

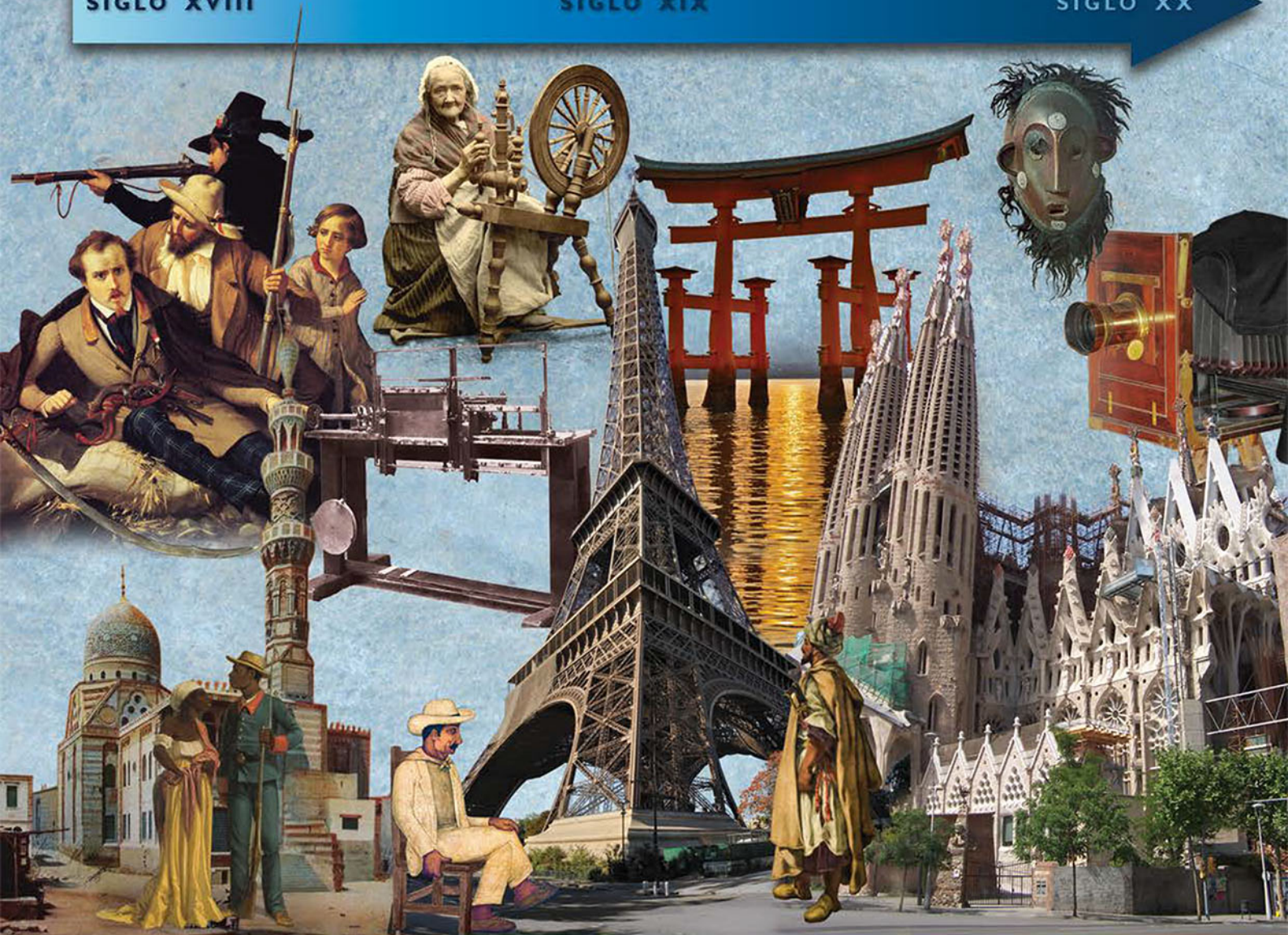
# NUEVA HISTORIA UNIVERSAL

EL MUNDO EN LA ÉPOCA MODERNA  
SIGLO XIX

SIGLO XVIII

SIGLO XIX

SIGLO XX







NUEVA  
HISTORIA  
UNIVERSAL 3

EL MUNDO EN LA ÉPOCA MODERNA  
SIGLO XIX



**Constantino Torres Fumero y Sergio Guerra Vilaboy**  
Coordinadores de la obra

**Constantino Torres Fumero**  
Director del volumen

**Colectivo de autores de la obra**

**DrC. Lilián Moreira de Lima**  
Profesora Titular de Historia Universal

**DrC. Constantino Torres Fumero**  
Profesor Titular de Historiografía General

**DrC. Evelio Díaz Lezcano**  
Profesor Titular de Historia  
Contemporánea

**DrC. Sergio Guerra Vilaboy**  
Profesor Titular de Historia  
de América

**DrC. Reinaldo Sánchez Porro**  
Profesor Titular de Historia de África  
y Medio Oriente

**Mta. María del C. Maseda Urra**  
Profesora Auxiliar de Historia  
de África

**DrC. María Teresa Montes de Oca**  
Profesora Titular de Historia de Asia

NUEVA  
HISTORIA  
UNIVERSAL

EL MUNDO EN LA ÉPOCA MODERNA  
SIGLO XIX



IMAGEN **IC** CONTEMPORANEA

LA HABANA, 2021

**Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA**

Director:

**Eduardo Torres-Cuevas**

Subdirectora:

**Yasmín Ydoy Ortiz**

Director artístico:

**Luis Alfredo Gutiérrez Eiró**

Administradora Editorial:

**Yarianny Ortiz Silot**

Editor consultante:

**Luis M. de las Traviesas Moreno**

Responsables de la edición:

**Gladys Alonso González**

**Luis M. de las Traviesas Moreno**

Diseño, emplane, digitalización de imágenes  
y realización de mapas:

**Luis Alfredo Gutiérrez Eiró**

Todos los derechos reservados.

© Sobre la presente edición digital en PDF:  
Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA, 2021

ISBN 978-959-293-056-8 Obra completa  
ISBN 978-959-293-059-9 Tomo III

Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA  
Centro Interdisciplinario Casa de Altos  
Estudios Don Fernando Ortiz,  
Universidad de La Habana, L y 27,  
Vedado, La Habana, CP 10400, Cuba.  
email: yariortiz@ffh.uh.cu  
yasminortiz@ach.ohc.cu

# Índice



Introducción. El mundo en la época moderna. Siglo XIX	IX
<b>LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL, LA IDEOLOGÍA DEL PROLETARIADO Y LOS PROCESOS DE UNIFICACIÓN NACIONAL</b>	<b>295</b>
La Revolución industrial	297
¿QUÉ FUE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL?	297
LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN INGLATERRA	297
Los grandes avances técnicos	301
Consecuencias de la Revolución industrial para Inglaterra	304
La Revolución industrial inglesa y su vinculación a la explotación colonial	306
LA INDUSTRIALIZACIÓN EN FRANCIA	307
PECULIARIDADES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN ESTADOS UNIDOS	308
LA INDUSTRIALIZACIÓN EN ALEMANIA	309
LA INVERSIÓN DE CAPITAL EN NUEVOS AVANCES TÉCNICOS	310
La electricidad	312
La revolución agrícola en Estados Unidos	313
Mecanización y tecnificación de la agricultura europea	314
El incremento demográfico	315
Revolución industrial. Desarrollo de otras esferas del pensamiento y la ciencia	316
REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA	319
El ascenso del proletariado	326
EL MOVIMIENTO LUDDITA	327
SOCIALISMO UTÓPICO	329
EL CARTISMO	332
EL SOCIALISMO DE CARLOS MARX Y FEDERICO ENGELS	334
Carlos Marx	336
Federico Engels	338
La revolución de 1848-1849 en Europa	340
LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA	343
El ocaso de los republicanos burgueses	350
LA REVOLUCIÓN EN ALEMANIA	350
La insurrección de Berlín	352
Marx, Engels y la revolución en Alemania	354
LA REVOLUCIÓN EN EL IMPERIO AUSTRÍACO	356
LA SITUACIÓN EN ITALIA	360

LA REVOLUCIÓN EN HUNGRÍA	362
SIGNIFICACIÓN DE LAS REVOLUCIONES DEL 48	364
LA PRIMERA INTERNACIONAL	365
Antecedentes	365
Formación de la Primera Internacional	366
Los procesos de unificación en Europa a mediados del siglo XIX	371
LA UNIFICACIÓN ITALIANA	371
LA UNIFICACIÓN ALEMANA	375
La política de Napoleón III	381
NAPOLEÓN III Y SU POLÍTICA IMPERIAL	381
Características del II Imperio	381
Causas de la Guerra franco-prusiana	383
LA COMUNA DE PARÍS	386
Las primeras medidas de la Comuna	388
La reacción frente a la Comuna de París	389
Defensa de la Comuna	390
Significación histórica de la Comuna de París	394
<b>EL TRÁNSITO AL IMPERIALISMO DE LAS GRANDES POTENCIAS</b>	<b>395</b>
El tránsito del capitalismo a su fase imperialista	397
EL CAMINO A LA FASE IMPERIALISTA	398
Adelantos científico-técnicos en la llamada Segunda Revolución industrial	399
Europa y Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX	407
LA FRANCIA DE FINES DE SIGLO	407
LA INGLATERRA VICTORIANA	416
El incidente de Fachoda	425
La cuestión irlandesa	426
LA ALEMANIA DE BISMARCK Y LA POLÍTICA DEL SEGUNDO REICH	428
ESTADOS UNIDOS A COMIEZOS DE LA FASE IMPERIALISTA	437
La expansión norteamericana en América Central y la guerra nacional contra Walker y sus filibusteros	438
La Guerra de Secesión de Estados Unidos (1861-1865) y sus consecuencias	441
LOS CASOS DE RUSIA Y ESPAÑA	453
Rusia en la época de los últimos Romanov	453
La España de Isabel II a Alfonso XIII	461
Cultura y vida cotidiana en la segunda mitad del siglo XIX	468
EL ARTE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX	468
La pintura	468
La escultura	477
La fotografía	478
La arquitectura	478
Las manifestaciones y el gusto artístico se extienden	481
La literatura	482
La música	490



VIDA COTIDIANA EN LAS PRINCIPALES POTENCIAS CAPITALISTAS	494
Vida cotidiana en Europa	495
Vida en familia. El marido, la mujer y los hijos	501
Vida cotidiana en Estados Unidos	506
<b>COLONIALISMO Y DEPENDENCIA EN AMÉRICA LATINA, ÁFRICA Y ASIA</b>	<b>511</b>
<b>La formación de los Estados nacionales en América Latina</b>	<b>513</b>
<b>CARACTERÍSTICAS DE LOS NUEVOS ESTADOS NACIONALES</b>	<b>513</b>
El predominio conservador en Hispanoamérica	516
Las reformas liberales	517
<b>El mundo islámico en la segunda mitad del siglo XIX. La penetración económica europea</b>	<b>523</b>
<b>CRISIS Y DESINTEGRACIÓN DEL IMPERIO TURCO-OTOMANO</b>	<b>523</b>
<b>EGIPTO: ENDEUDAMIENTO, OCUPACIÓN EUROPEA Y PERIFERIALIZACIÓN</b>	<b>527</b>
<b>ARGELIA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX: DE COLONIA A PARTE DE FRANCIA</b>	<b>533</b>
<b>MARRUECOS: DEL EQUILIBRIO DE INTERESES A LOS PROTECTORADOS</b>	<b>535</b>
<b>TÚNEZ: LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL PODER OTOMANO</b>	<b>538</b>
<b>PERSIA ENTRE LAS AMBICIONES DE RUSIA E INGLATERRA Y LA MOVILIZACIÓN CONSTITUCIONALISTA</b>	<b>541</b>
<b>AFGANISTÁN: LA INDEPENDENCIA DEFENDIDA, PERDIDA Y RECOBRADA</b>	<b>545</b>
<b>El reparto de África. La Conferencia de Berlín</b>	<b>548</b>
LA RESISTENCIA ANTICOLONIAL FRENTE AL REPARTO	559
SUDÁFRICA, DE LA GUERRA ANGLO-BOER (1899-1902) A LA CREACIÓN DEL CONGRESO NACIONAL AFRICANO	562
<b>Instauración de los imperios coloniales en Asia en la segunda mitad del siglo XIX</b>	<b>567</b>
<b>POLÍTICA COLONIAL BRITÁNICA EN LA INDIA HASTA FINES DEL SIGLO XIX. INICIO DE LA RESISTENCIA NACIONAL</b>	<b>568</b>
La rebelión de los cipayos. Distintas consecuencias en la política colonial	571
Surgimiento del nacionalismo indio	573
<b>MOVIMIENTOS DE RESISTENCIA COLONIAL EN OTRAS REGIONES DE ASIA</b>	<b>577</b>
Desmembramiento del Imperio chino	580
Surgimiento del nacionalismo chino	588
<b>CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA SOCIEDAD JAPONESA Y SU SINGULARIDAD</b>	<b>592</b>
La Revolución Meiji	595
<b>Cultura, mentalidad y vida cotidiana</b>	<b>603</b>
ARTE LATINOAMERICANO	603
SIMBOLISMO Y ABSTRACCIONISMO EN EL ARTE AFRICANO	606
CULTURA Y ARTES EN ASIA	608
LITERATURA LATINOAMERICANA	615
LA LITERATURA DEL MEDIO ORIENTE	616
LA ORALIDAD EN LA LITERATURA AFRICANA	617
LA LITERATURA ASIÁTICA	621
MÚSICA LATINOAMERICANA	623
MÚSICA ÁRABE	626
LA MÚSICA, UN COMPONENTE ESENCIAL EN LA VIDA AFRICANA	628
MÚSICA ASIÁTICA	629
<b>VIDA COTIDIANA EN AMÉRICA LATINA</b>	<b>631</b>

RESISTENCIA CULTURAL Y VIDA COTIDIANA EN ÁFRICA Y ASIA	635
La ciudad islámica	635
Tradición y vida cotidiana en África	638
Matrimonio y vida familiar	643
MENTALIDADES Y ELEMENTOS DE LA VIDA COTIDIANA EN ASIA	650
China. Tradición y familia	650
Mentalidad y costumbres en Japón	656
India. Tradiciones y diversidad	658
Bibliografía	663
RELACIÓN DE FUENTES DE ILUSTRACIONES	671
Datos de los autores	673
Sumario	675

# Introducción

El mundo en la época moderna. Siglo XIX

**E**n el presente tomo, la atención se centra, esencialmente, en el período correspondiente al siglo XIX y se prolonga hasta los albores del XX; por lo tanto, en cierta forma es un largo siglo XIX, compartiendo en este sentido la idea del historiador marxista inglés Eric Hobsbawm, quien en su conocida *Historia del siglo XX* inició esta centuria con el año 1914. Toda periodización siempre se vuelve compleja, pues, por lo general, al analizar determinados acontecimientos hay que remontarse, de manera inevitable, a sus antecedentes o a sus resultados; por eso, la presente obra aborda, en algunos momentos, procesos de fines del siglo XVII y los inicios del XX. En este caso, en que con una visión universal, se tratan distintos territorios con disímiles niveles de desarrollo económico, político, social y cultural, no resulta posible una generalización, ni la inclusión de todos ellos dentro de las características de lo conocido como historia moderna.

Este libro es continuación del anterior, en el cual se trataron, en lo fundamental, los siglos XVII y XVIII. Desde fines del primero al XVIII tuvo lugar el desarrollo del capital industrial, tema con el cual iniciamos este volumen, siguiendo a Carlos Marx, quien consideró que la verdadera era del capitalismo databa del XVIII, con la Revolución industrial. El siglo posterior se corresponde básicamente con el capital financiero, caracterizado por los monopolios y el libre cambio, cuando se inició el tránsito hacia la etapa de predominio del capitalismo monopolista de Estado que marcaría al del XX.

Como ya se ha visto en el segundo tomo, el capitalismo no es un fenómeno inmutable, sino que su dinámica interna lo ha conducido a periódicas transformaciones. El liberalismo económico fue imponiéndose en los países europeos de mayor crecimiento y las ideas liberales, representantes entonces del progreso, fueron extendiéndose en forma paulatina a otras zonas. Con el avance de las investigaciones y del conocimiento científico se estableció una estrecha relación entre la ciencia y la técnica que contribuyó a un acelerado proceso de industrialización, el cual repercutió en diferentes planos. Ello ocurrió en el contexto del avance del pensamiento liberal y el nacionalismo, así como la expansión de la ideología marxista.

En esta época, en lo social encontramos una sociedad estamental con una estructura de clases mejor definida que en etapas anteriores, en la cual se hacen más manifiestas las contradicciones entre la burguesía y el proletariado.

En el campo de la cultura, aunque se hizo sentir la pujante influencia del romanticismo, surgió el positivismo y se abrieron paso las tendencias naturalista, impresionista y postimpresionista, entre otras, en las artes y la literatura. Representó también un período de evolución y cambios, de mayor complejidad, en la vida privada y las mentalidades.

El acelerado auge industrial y científico experimentado en varios países de Europa, y que habría de extenderse posteriormente a Estados Unidos, contribuyó al incremento de los capitales y su mayor circulación, al aumento sustancial de la población, al ascenso del proletariado y su acercamiento a la ideología marxista, junto a la profundización

de los procesos revolucionarios en el viejo continente, frente a los cuales tendieron a unirse las fuerzas conservadoras para procurar contenerlos. Los anteriores acontecimientos —fuertemente imbricados— crearon nuevas condiciones que favorecieron los procesos de unificación nacional, lo que no dejó de crear contradicciones y enfrentamientos entre grandes potencias. Todo ese desarrollo anterior propicia que hacia los finales decimonónicos se dieran las condiciones, en algunos países de Europa y en Estados Unidos, para el tránsito del capitalismo hacia el imperialismo.

La evolución europea y estadounidense llevó a una mayor interconexión con las demás regiones del planeta y al enfrentamiento de las metrópolis por otro reparto mundial, a una nueva oleada de expansión colonial y neocolonial, así como a la virulenta penetración de los capitales de los países de mayor desarrollo en Europa y de Estados Unidos en esas zonas; a su vez, provocó el incremento de las contradicciones con las colonias y países dependientes, dando impulso a los movimientos nacionalistas y a los procesos de liberación nacional.

En América Latina se corresponde con el período de formación de los Estados nacionales, mientras se agudizaban las luchas interoligárquicas, las contiendas por el poder de grupos y capas sociales emergentes y conflictos fronterizos azuzados por los apetitos expansionistas de las grandes potencias del viejo continente y Estados Unidos. En esas condiciones, los nuevos Estados de América Latina y el Caribe fueron escenario de las rivalidades entre las grandes potencias, a la vez que se menoscaba la estabilidad interna y se debilitaban todavía más las soberanías nacionales.

El período que se extiende de la segunda mitad del XIX a los preliminares de la Gran Guerra, registró el completamiento de la división colonial de África del Norte por las potencias. Francia consolidó su poder sobre Argelia, conformando una colonia de poblamiento integrada a la metrópoli y extendió sus intereses sobre el Magreb mediante los protectorados de Túnez y de la mayor parte de Marruecos, dejando una franja a España. En Egipto, la balanza se inclinó hacia Inglaterra, que ocupó el país e impuso su influencia hasta Sudán, mientras Italia invadía Libia. Casi todos estos procesos significaron recortes al debilitado Imperio turco, conformado por un gran conjunto de etnias generadoras de reivindicaciones cada vez más nacionalistas, que intentó su propia reforma interna de la cual terminó por salir una ideología otomanista unificadora que no convenció a sus minorías. Fue también el momento del renacimiento cultural árabe, la Nahda precursora del panarabismo, y de esa vuelta a los orígenes modélicos del Islam como proyecto político para todas las épocas que se conoce como Panislamismo. Francia no pudo todavía prevalecer en Siria, pero Rusia e Inglaterra se entregaron al “Gran Juego” que encerró a Afganistán en sus montañas indómitas y le impuso a Persia una división territorial en esferas de influencia que eran el evidente preludio de su posible reparto colonial entre Londres y San Petersburgo.

En el caso del África subsahariana, en el denominado período de transición (1807-1870), las relaciones euroafricanas se caracterizaron por la paulatina sustitución del lucrativo negocio de la trata de esclavos por la extracción de materias primas para las industrias europeas en plena expansión. La creciente presencia extranjera en esta región africana creó las premisas para que, tras la Conferencia de Berlín, las grandes potencias se repartieran, a partir de la ocupación efectiva, el continente, con excepción de Etiopía y Liberia. No obstante, en la mayoría de los territorios ocupados por los colonialistas europeos se registró una tenaz resistencia de sus pobladores autóctonos.

La particular evolución de África del Sur se fortaleció con el paso del territorio de Holanda a Inglaterra en 1806. Entre 1852 y 1854 se produjo el reconocimiento por Gran Bretaña de las dos repúblicas independientes de boers, Transvaal y Orange. En estas zonas se descubrieron fabulosos yacimientos de diamantes y oro, y se acumularon los

capitales financieros más importantes del continente negro. Entre 1899 y 1902 estalló la guerra anglo-boers que concluyó con el triunfo británico, que vio consumado su objetivo de apoderarse de esas ricas zonas, proceso que condujo a la aprobación en 1910 del Dominio de la Unión Sudafricana, el cual inició la segregación de la mayoría de su población autóctona.

En Asia, para la segunda mitad del siglo XIX, quedaron conformados los imperios coloniales, en la India bajo la administración directa de la metrópoli británica, mientras en el sudeste del continente se vertebraba ese mismo tipo de dominación con sus propias particularidades. China, por su parte, es un ejemplo de semicolonización con variados matices políticos y económicos. El caso japonés representa la excepcionalidad por la manera *sui generis* de transitar hacia el capitalismo, que lo apartó del curso histórico que seguirían los pueblos vecinos.

Como se apreciará en toda esta obra, mientras los países de mayor desarrollo transitaron en esta época hacia la etapa imperialista de su desarrollo capitalista, en otras tierras subsistían aún formas de producción y de organización social que se correspondían con etapas anteriores al capitalismo y con niveles de desarrollo muy desiguales. Pero, lo cierto es que, durante este período, el avance capitalista llevó implícito un proceso de creciente mundialización o interconexión entre los diversos pueblos del planeta y de los distintos continentes entre sí, vínculos que resultarían cada vez mayores y que, de una u otra forma, se relacionaban con la vertiginosa expansión del capitalismo acontecido en esos años decisivos de la historia de la humanidad.

*Constantino Torres Fumero y Sergio Guerra Vilaboy*  
*Coordinadores*  
2019



# La revolución industrial, la ideología del proletariado y los procesos de unificación nacional

---



La Revolución industrial



El ascenso del proletariado



La revolución de 1848-1849 en Europa



Los procesos de unificación  
en Europa a mediados del siglo XIX



La política de Napoleón III





# La Revolución industrial



## ¿QUÉ FUE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL?

Uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la historia, según algunos autores, lo constituyó esta revolución. Después del proceso calificado de revolución neolítica, la industrial se considera como la más profunda o radical. Iniciada en Inglaterra no sólo representó el desarrollo tecnológico, sino un cambio mucho más complejo en el sistema de producción, en la fuerza de trabajo, en la estructura social y en las relaciones sociales; una revolución agraria, un avance de la ciencia, de la cultura, transformaciones en la mentalidad de la época y hasta en las costumbres. Resultó un proceso

lento, dinámico y duradero, de transformaciones constantes y crecimiento continuo, abarcador de un múltiple conjunto de problemas y fenómenos; cada cambio suscitó la necesidad de otros en las más diversas esferas. Posteriormente, como industrialización fue avanzando de forma ininterrumpida y cada vez más acelerada, llegando más tarde a la revolución científico-técnica. Para los tiempos actuales, la humanidad se enfrenta a nuevos avances en las ciencias naturales, como el descubrimiento del genoma humano, entre otros, que demuestran su carácter ininterrumpido.

## LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN INGLATERRA

En Inglaterra, la revolución burguesa eliminó gran parte de los obstáculos institucionales y jurídicos del feudalismo que dificultaban el avance económico, pero no condujo a cambiar el *status* básico de la propiedad de la tierra, debido a que fue una lucha dentro de la clase terrateniente o, más precisamente, como otros estudiosos también afirman, entre dos segmentos de esa misma clase, lo cual trajo como resultado la transformación de este sector de la sociedad en una clase fundamentalmente capitalista con las ya conocidas consecuencias. En esas condiciones, la sociedad experimentó renovadas necesidades, a las cuales no podía responder la caduca producción artesanal. Durante algún tiempo se mantuvo el trabajo del hilado y tejido de la lana por campesinos en sus casas, donde

también disponían de una parcela de tierra para su sustento, luego esa producción se trasladaba al taller, donde se realizaba el teñido y acabado del tejido.

En ese país fue donde primero progresaron los adelantos técnicos, a ello coadyuvó la aplicación de la política de los cercados con su principal producción: la lana. La industria textil lanera desempeñó un destacado papel para la preparación económica y técnica de la Revolución industrial. Con esa industria se sentaron las bases para la utilización de nuevos adelantos, el desarrollo de la organización capitalista de la producción y la acumulación de capitales.

Ante la caduca elaboración artesanal, entre los siglos XIV y XV había comenzado a aparecer otro tipo, aunque todavía muy elemental y en escala bastante restringida: la

manufactura. Los talleres agrupaban trabajadores que manejaban equipos sumamente sencillos. Edificio, instrumentos, aparatos y materias primas constituían propiedad, generalmente, del capitalista o de un grupo de ellos y el trabajo lo realizaban asalariados. Éstas eran, en síntesis, las características de esa producción en su etapa más avanzada.

La industria textil resultó una de las primeras que se desarrolló bajo el sistema de la manufactura; por ejemplo, en el siglo XIV ya había factorías con 120 trabajadores en Amiens, y en el siglo XV existían algunas con más de 200 telares y unos 600 jornaleros. También se introdujeron avances técnicos y el sistema asalariado en la minería y la metalurgia. Se produjeron igualmente adelantos en la rama de los relojes, cronómetros e instrumentos de navegación.

Donde se manifestó más significativamente el desarrollo técnico fue en la industria textil; la máquina de hacer punto para la confección de géneros se inventó en 1589 y realizaba un número complejo de tareas, aunque no era completamente automática.

También se emplearon con profusión las máquinas movidas por agua. Todos los adelantos contribuyeron al progreso de la industria textil. En Inglaterra, este tipo de empresa se generalizó antes de 1660. Resulta significativo que las innovaciones y la revolución de la tecnología en esta etapa, fueron producto de la inventiva de los trabajadores de la industria y no de ingenieros o de algún personal especializado.

Un adelanto resultó la adopción de la *lanzadera volante*, la cual giraba en torno al huso a diferente velocidad, lo que permitía que los procesos de hilado y



La producción metalúrgica.

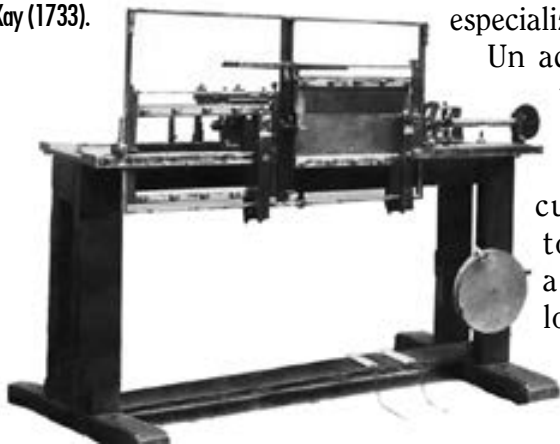
devanado se verificaran simultáneamente. Otro de los avances de la rama textilera fue la aplicación del telar de cinta, consistente en una adaptación hecha al antiguo telar para que tejiera varias piezas a la vez; mediante este mecanismo, un solo movimiento del operador ponía en acción un engranaje de piezas.

Si en el siglo XVI, en Inglaterra no se habían producido muchos inventos mecánicos, sí se realizaron grandes esfuerzos para aplicar a la industria los descubrimientos realizados en otros países. Entre 1551 y 1560, la producción de carbón era de 210 000 toneladas, de 1681 a 1690 aumentó a 2 982 000 toneladas y el número de barcos mercantes de más de 100 toneladas se incrementó de 35 en 1545 a unos 350 en 1629.

A pesar de estos progresos, no fue hasta después de 1640 que la industria marchó a un ritmo sin precedentes. A partir de la revolución burguesa se originó un cambio en la estructura política y social del país, al quedar liberado de las trabas feudales. En tales condiciones, las contradicciones presentes en la producción manufacturera constituían una traba para la expansión del sistema capitalista, porque ésta aunque tenía una organización capitalista, utilizaba técnicas atrasadas; por tal razón, el número de trabajadores no resultaba proporcional al volumen de la producción ni a la demanda del mercado. Las empresas manufactureras constituyeron el prelude de la aparición de la máquina.



John Kay, inventor de la lanzadera volante y su máquina, la lanzadera Kay (1733).



Varios factores favorecieron el despegue de la revolución:

La necesidad de nuevas técnicas se hizo evidente. Un ejemplo fue el desarrollo de la metalurgia británica ante la competencia del hierro ruso y sueco, comenzándose entonces a experimentar con la hulla (carbón de piedra) y a emplearla en el proceso siderúrgico.

Entre los siglos XVII y XVIII se incrementó el volumen del comercio británico. En Inglaterra no cabe duda de que la Revolución industrial contó para su evolución con importantes corrientes de afluentes hidráulicos y minas de carbón, pero también dispuso de la explotación comercial de los recursos económicos de muchos territorios fuera de la nación, lo que proporcionó a la burguesía inglesa enormes capitales. Los mayores recursos se obtuvieron mediante el saqueo de las colonias.

Otra vía de acumulación de capitales fue el negocio de la trata de esclavos y la misma esclavitud. La explotación de un esclavo en las colonias inglesas resultaba tan lucrativo como la de siete trabajadores en Inglaterra, y la metrópoli no sólo suministraba esclavos a sus colonias, sino que los vendía a las colonias francesas y españolas. En 1771, la tercera parte de la flota inglesa estaba dedicada al transporte de esclavos. Así fue avanzado el llamado comercio triangular, y aunque seguiremos refiriéndonos y haciendo énfasis en éste por el primordial vínculo establecido entre Europa, América y África, su desarrollo resultó mucho más complicado y amplio; debido a lo cual las nuevas teorías hablan de un comercio cuadrangular, pues el intercambio fue extendiéndose a Europa Central y Oriental suministradoras de cereales.

El incremento de la explotación colonial por otras potencias europeas, también repercutió en Inglaterra a través del comercio triangular. Como otro ejemplo, tenemos los beneficios obtenidos por medio de la competencia mercantil con los productos de distintos países colonialistas. De esa forma, los capitales acumulados pudieron emplearse en relevantes invenciones.

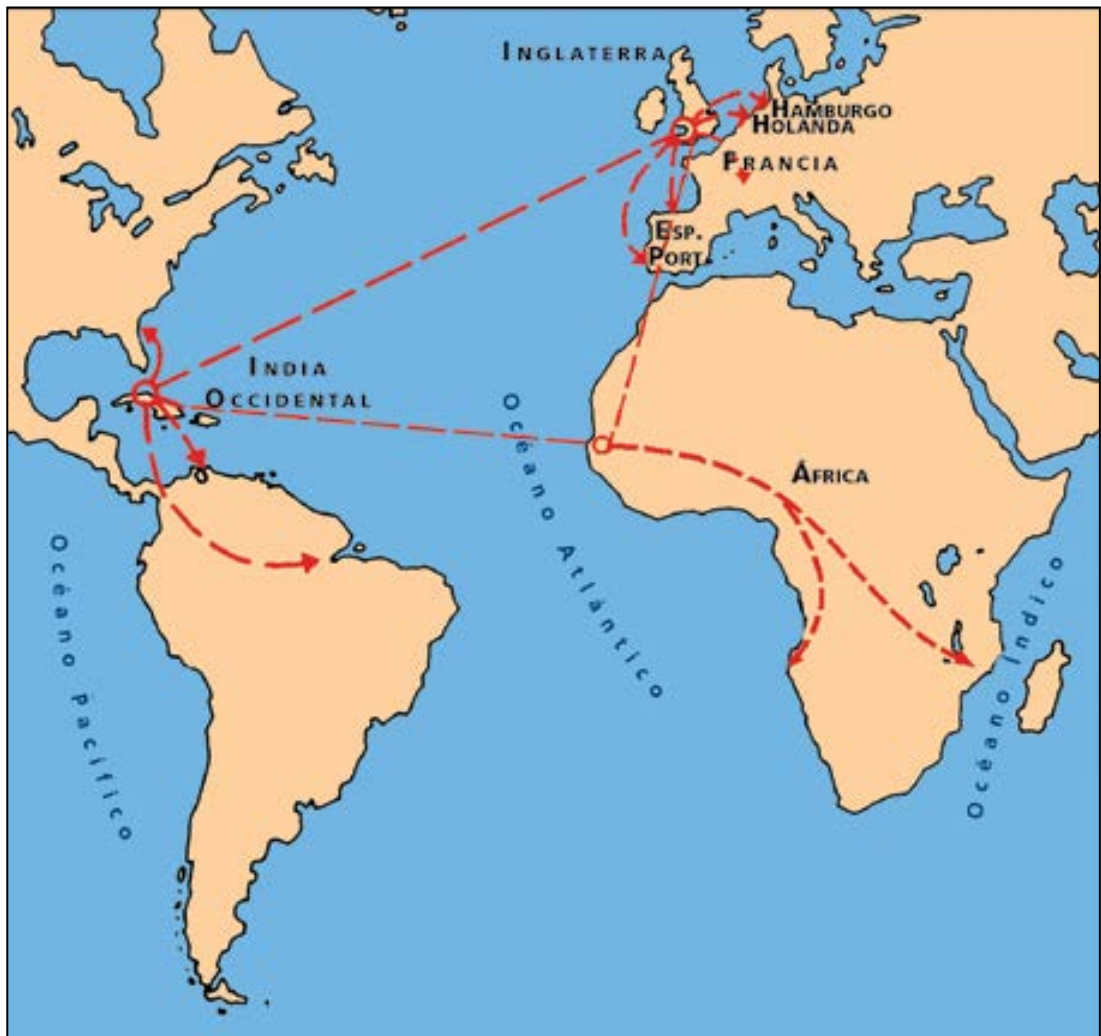


*La forja de Vulcano, obra del pintor Velázquez.*

La premisa más importante de la Revolución industrial fue la revolución burguesa de Inglaterra, con la cual quedó eliminado el régimen absolutista y se realizaron significativos cambios en el agro inglés, arraigándose la granja capitalista y la política de los deslindes, la cual proporcionó gran cantidad de mano de obra desocupada

#### **Ventajas para Inglaterra del llamado comercio triangular**

Los buques ingleses cargados de chucherías y bagatelas iban a África, donde se las cambiaban por seres humanos que llevaban a las Indias Occidentales y los vendían como esclavos para comprar, inclusive, en las colonias de otras metrópolis, azúcar, algodón, melaza, índigo y otros productos que llevaban a Inglaterra junto con las riquezas obtenidas de este comercio. Por otra parte, el país británico lucraba vendiendo productos a otras metrópolis, como España, y comprándoles materias primas de las colonias de éstas. Estudios más recientes de algunos autores hablan de un comercio cuadrangular, teniendo en cuenta el intercambio comercial, en lo fundamental en granos, con Europa Central y Oriental.



Mapa del comercio triangular.

que emigraba de los campos a la ciudad y formaba el ejército industrial de reserva.

El desarrollo mercantil impulsado por la revolución no sólo permitió el saqueo de las colonias, sino su predominio sobre otros países europeos; así, Portugal se convirtió en su apéndice agrario y, a la vez, en un esencial mercado para los productos ingleses.



Las hilanderas, pintura de Velázquez, nos ilustra las formas más artesanales del hilado.

En su afán de expansionar la producción y de introducir nuevos avances técnicos surgieron —como señalara Marx— desproporciones en determinadas fases del proceso de producción que contribuyeron a estimular la Revolución industrial. El empleo de la lanzadera, al acelerar el proceso del tejido, dio lugar a una escasez de hilatura; por otra parte, la utilización de máquinas como la de Hargreaves incrementó la fabricación de hilo, produciéndose más que la posibilidad de tejer de las máquinas.

Surgió una disparidad sólo solucionable con nuevos inventos más complejos; de esa forma, la discordancia creada también colaboró a acelerar la Revolución industrial.

La estructura capitalista de Inglaterra propició la aparición de diversos inventos para resolver los problemas que iban surgiendo y satisfacer las demandas del mercado. Se desarrollaron importantes ramas de la ciencia y la técnica, se mejoraron las maquinarias y se tecnificó la producción. Por eso, durante más de un siglo, los nombres de los productores de inventos fueron casi todos ingleses, hombres humildes, conocedores de sus oficios y entendidos en mecánica en su mayoría, pero la burguesía costeaba los inventos para explotarlos después en su provecho. Los mayores perfeccionamientos se verificaron en las industrias textil, metalúrgica, energética y del transporte.

### Los grandes avances técnicos

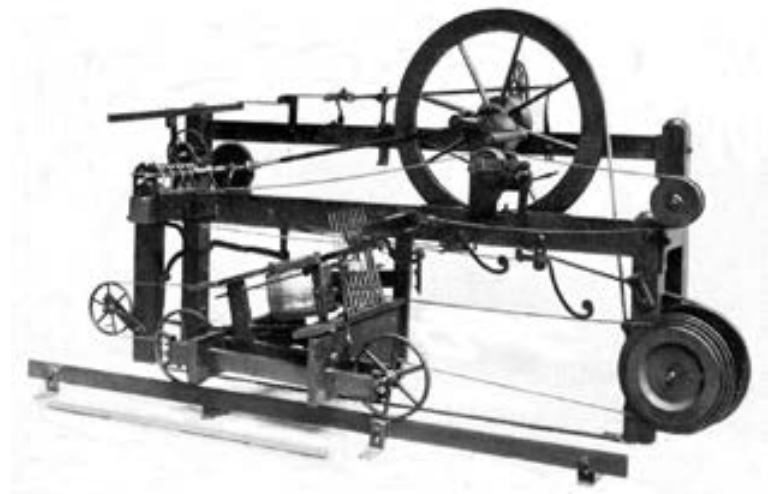
En 1765, un carpintero y tejedor de Lancashire, llamado James Hargreaves, inventó una máquina de hilar, dándole el nombre de *Jenny*, en honor a su hija. La máquina consistía en un perfeccionamiento de la rueca de pedal. El número de husos aumentó hasta ocho, y luego hasta 80. En 1773, un tejedor y mecánico, John Kay, inventó la lanzadera volante, acelerando así la producción y permitiendo la fabricación de tejidos de gran anchura. Un carpintero, John Wyatt, ideó ese mismo año el empleo de rodillos, los cuales, al girar en direcciones opuestas, estiraban la hiladura. Después, el rodillo constituyó uno de los elementos de la máquina de hilar.

Posteriormente, el mecánico y barbero Richard Arkwright se apropió de la invención de la máquina de hilar ideada por Thomas Hays, a la cual hizo ligeras mejoras y patentizó como obra suya, inscribiéndola bajo el nombre de *Water Machine*; se le dio esa denominación, porque funcionaba accionada por el agua como el molino hidráulico. La máquina resultaba demasiado voluminosa y necesitaba instalaciones especiales junto a los ríos.

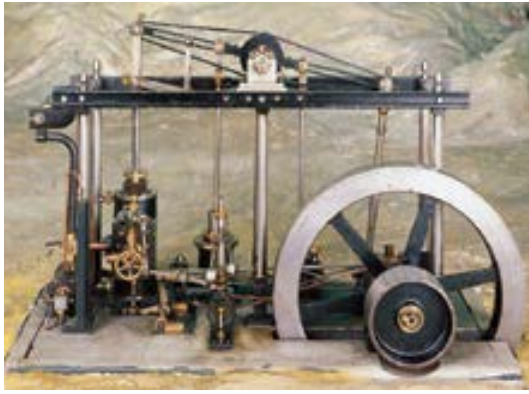


Richard Arkwright patentizó la máquina de Hays con el nombre de *Water Machine*.

Por el contrario de la *Jenny*, que producía un hilo fino y endeble, la *Water Machine* producía un hilo fuerte, pero demasiado grueso. Entre 1774-1779, la solución la encontró Samuel Crompton, quien ideó una máquina nombrada *Mule-Jenny*, ésta combinaba las ventajas de la primera y la segunda, de esa forma se producía un hilo fino y sólido en cantidades abundantes.



*Mule-Jenny*. Máquina de Samuel Crompton, quien comenzó a experimentarla en 1774 y puso en funcionamiento en 1779.



Prototipo de la máquina de vapor de James Watt creada en 1784.

El telar adquirió su más amplia aplicación cuando los trabajos de un sacerdote, un carpintero y un herrero, permitieron el invento de un modelo en el cual la lanzadera se impulsaba por muelles. Con posterioridad, cuando ya se habían realizado otras adaptaciones en 1830, este telar, conocido como la *Robert's self-acting mule*, se perfeccionó por los constructores de máquinas Sharp y Roberts; momento en que adquiere una amplia aplicación el telar y se eliminan los inconvenientes de otras máquinas. Para la industria textil también tuvo gran importancia la invención, en 1783, de la estampadora mecánica, realizada por el escocés Bell; entonces se sustituyeron las antiguas y lentas tablas de estampar por cilindros de cobre.

Destacados adelantos se realizaron de igual modo en la industria siderúrgica, antes ya mencionados. De 1698-1705, el inglés Thomas Savery diseñó y construyó una máquina, la *Bomba Savery's*, la cual

empleaba el vapor para crear el vacío en un cilindro y extraer el agua de las minas. Representó el inicio de la utilización del vapor.

La máquina resultaba muy cara, a pesar de las modificaciones que se le habían hecho y la variedad de usos que brindaba. No fue hasta 1784 que James Watt, auxiliar de laboratorio de la Universidad de Glasgow, terminó, luego de un largo trabajo de años, la invención de una máquina de vapor perfeccionada, utilizable en numerosas labores. Ya con estos adelantos, en 1785, la energía del agua para mover el telar se sustituyó por la transmitida por el vapor. La utilización del vapor aligeró la producción, la abarató y posibilitó la instalación de las fábricas en cualquier lugar, aun lejos de los ríos.

La máquina de vapor también tuvo utilidad para mejorar y perfeccionar la comunicación por tierra. Se le aplicó a la locomotora y, en 1814, un ingeniero inglés, Stephenson, construyó la primera, la cual podía arrastrar hasta ocho vagones y desplazarse a una velocidad promedio de unos seis kilómetros por hora. A mediados del siglo XIX, podía alcanzar una velocidad de 50 kilómetros por hora y, en 1887, las vías férreas cubrían más de 200 000 kilómetros.

Después, la máquina de vapor se empleó en el transporte marítimo, cuando Robert Fulton, natural de Estados Unidos, adaptó la caldera de la máquina a la rueda con



James Watt en su laboratorio, según un grabado de la época.



En la ilustración, primera línea de ferrocarril europea inaugurada en 1825 entre las poblaciones inglesas de Darlington y Stockton.



El Clermont, buque de vapor de Robert Fulton que el 17 de agosto de 1807 remontó las aguas del río Hudson desde Nueva York hasta Albany.

aspas del barco. El barco de Fulton zarpó por vez primera de Nueva York y recorrió unos 240 kilómetros a una velocidad promedio de ocho kilómetros por hora. Los primeros viajes de los barcos a vapor fueron por ríos, pero para mediados del siglo XIX atravesaban los océanos y comenzaron a desplazar a los veleros.

La incorporación de la máquina de vapor a los medios de comunicación hizo posible disminuir las distancias, aumentar la capacidad de transportación, facilitar el desarrollo tanto del mercado interno como del comercio mundial, el intercambio técnico y cultural. Ello facilitó la asimilación de costumbres, hábitos, tradiciones y diversos aspectos de la cultura material y espiritual de otros pueblos, a veces situados a gran distancia y con una formación muy diferente.

Entre los avances más significativos de la industrialización estuvo la utilización y aplicación de los adelantos y descubrimientos para la producción de maquinarias. En la metalurgia se emplearon para acelerar la fundición de piezas, para la construcción de nuevas máquinas usadas en los talleres, trenes, vapores y en la fabricación de armamentos. Todo esto permitió la aparición de flamantes industrias, el empleo de tecnologías más avanzadas en producciones ya existentes, el surgimiento de complejos industriales con caseríos aledaños para los obreros y hasta una metamorfosis del paisaje.

El relato del recuadro posibilita apreciar la novedad que representaba este tipo de

### El ferrocarril llegó a Cuba

En 1834, Fernando VII, rey de España, autorizó a la Junta de Fomento contraer un empréstito de 2 millones de pesos con Inglaterra, los cuales se invirtieron en la construcción del ferrocarril en La Habana (1837), cuando aún éste no existía en la metrópoli. Fue el primer país en Latinoamérica en poseerlo, el segundo en América —después de Estados Unidos— y el sexto en el mundo.

El primer tramo de vía férrea de La Habana a Bejucal se inauguró el 19 de noviembre de 1837. A partir de esos momentos, y en los sucesivos años del siglo XIX, las líneas fueron extendiéndose por el país. En ello influyó el desarrollo de la industria azucarera.

empresa. Para el viajero resultaba extraño el espectáculo tan ruidoso y de tanto colorido que de pronto tenía ante sí. Descripciones como la anterior pueden hallarse en obras de la época, como en la de Federico Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra* y, en años posteriores, en la del escritor inglés Charles Dickens *Tiempos difíciles*. La empresa metalúrgica era la más espectacular y la más impresionante, también caracterizaba mucho mejor la industria moderna. Ahora, las fábricas podían situarse cerca de los grandes núcleos de población en las ciudades. A su vez, la industria aceleraba la concentración de la población en sus proximidades, lo cual



El vapor se aplicó al movimiento del martillo de forja (1769).

**Algo nuevo a la vista del viajero**

A fines del siglo XVIII, el cronista Saint-Fond dejó impresionantes descripciones sobre el estrenado entorno: “hay grúas gigantescas, cabrestantes de todas clases, palancas, máquinas con poleas, que sirven para mover bultos de mucho peso, dispuestas en lugares oportunos para este menester. Sus movimientos, los chirridos agudos de las poleas, el ruido reiterado de los martillos, la actividad de los brazos que impulsan tantas máquinas, todo aquí brinda un espectáculo tan inusitado como interesante (...) Son tantos los talleres de esta clase que se siguen, que el aire conserva su calor en la lontananza, y por la noche todo despidе fuego y luz, de forma que cuando, a cierta distancia, se perciben tantas masas de carbón abrasado por un lado y tantos haces de fuego por otro, elevándose éstos por encima de los altos hornos, unido ello al ruido de los pesados martillos que golpean los retumbantes yunques, con el que se entremezcla el silbido agudo de las bombas de aire, no se sabe si se está al pie de un volcán en erupción, o si por algún efecto mágico ha sido uno trasladado al borde del antro en que Vulcano y sus cíclopes están preparando el rayo”.

Louis-Henri Parias y otros: *Historia general del trabajo*.

trajo como consecuencia el crecimiento acelerado de las ciudades e hizo descender la población rural.

La marcha de los campesinos hacia la ciudad se hizo a un ritmo no visto antes, las urbes crecieron de forma acelerada y con ellas, el número de sus habitantes. Londres superó los 2 millones y París el millón. Para



Ilustración del nuevo paisaje. Son tantos los talleres de esta clase, que el aire conserva su calor y por la noche todo despidе fuego y luz.

1800, Europa contaba con 22 ciudades con más de 100 000 habitantes y para 1850 ya eran 50 las que agrupaban a tal población. Las ciudades industrializadas reunían un número mayor, por ejemplo, Birmingham, en Inglaterra, llegó a tener en esos años 437 000 vecinos.

La Revolución industrial comenzó por la creación de máquinas de trabajo, después le siguió la invención del motor a vapor y, por último, la creación de máquinas para producir maquinarias. Todas las invenciones aplicadas al perfeccionamiento industrial repercutieron y, a su vez, formaron parte de los cambios de la estructura social, en la fuerza de trabajo, en el desarrollo del capitalismo, en la vida económica, social, cultural e ideológica de la sociedad inglesa.

### Consecuencias de la Revolución industrial para Inglaterra

La Revolución industrial se inició aproximadamente en la década del 70 del siglo XVIII y el período de su culminación pudiera situarse —como señalaron Marx y Engels— cuando se crean máquinas para producir máquinas. Esto trajo como consecuencia la consolidación del sistema fabril capitalista.

Otra consecuencia importante de la Revolución industrial fue el cambio de estrategia económica de Inglaterra. Se eliminaron el monopolio comercial y las restricciones que limitaban la producción de la industria, estableciéndose la política de libre cambio, considerada por los economistas burgueses un gran paso de avance, al proporcionar una mayor libertad de comercio y la competencia entre los productores, pero ya a fines del siglo XIX se sustituyó, de nuevo, por la tendencia al proteccionismo.

Un hecho verdaderamente significativo resultó el cambio radical de la estructura de la población inglesa producto de la Revolución industrial. Los sectores sociales fueron diferenciándose y concentrándose cada vez más en grupos opuestos; de un lado, la burguesía industrial que iba formándose; del otro, la clase obrera. Según avanzaba la Revolución industrial, la gran masa de





*Salida de la fábrica, obra del pintor Ronot (1850).*

la antigua pequeña burguesía (artesanos, campesinos y pequeños propietarios), al no poder competir, se arruinaba y se convertía en proletaria. De este grupo, sólo unos pocos se enriquecieron mediante la explotación de los obreros y pasaron a formar parte de la burguesía.

La industrialización repercutió en la vida de determinado sector del sexo femenino y de la infancia. El creciente uso de la máquina en la industria permitió, en gran medida, sustituir el trabajo de los hombres por el de mujeres y niños, quienes recibían jornales más bajos. Dos terceras partes de los obreros se habían sustituido por éstos. Además, las nuevas condiciones favorecían el empleo de esa mano de obra. Por ejemplo, las pequeñas *jennies* se adaptaban mejor a la labor infantil por la postura que obligaban a adoptar. La jornada de trabajo duraba de 14 a 18 horas. En muchas ocasiones, se empleaba el castigo físico, el método no importaba, había que obligarlos a trabajar. Ahora, además de la explotación mediante el salario, se continuó utilizando medidas de expropiación extraeconómica.

En la etapa pre y protoindustrial, la mujer desempeñó un destacado papel en la producción manufacturera, lo cual originó modificaciones en los hábitos y en la estructura familiar, y tuvo lugar un cambio en la división del trabajo en el seno de la familia nuclear. Se generalizó la tendencia al matrimonio temprano, al aumento de la fertilidad y a la formación de nuevos núcleos familiares independientes. La mujer se ocuparía de la atención del hogar y, a su vez, desempeñaría un destacado papel en



*Explotación del trabajo de la mujer, Canchamineras de carbón. Dibujo de A. Neuville.*

la producción. Era la encargada de enseñar a los niños, empleados a partir de los 6 años, las técnicas y similar tipo de trabajo industrial al realizado por ellas.

Las mujeres que habían llegado a ganar entre 6 y 8 chelines con las pequeñas *jennies*, al introducirse otras máquinas más potentes, sus salarios descendieron a 4 y 6 chelines semanales. Las nuevas máquinas requerían, además, el abandono de la producción doméstica y el desplazamiento de las mujeres a la industria, recabando de ellas un nuevo esfuerzo: las largas jornadas en el taller y la atención del hogar. La situación creada contribuyó, a la vez, a cierta independencia de la mujer y a la toma de conciencia de su explotación, manifestada en sus frecuentes protestas. También condujo a divisiones en el trabajo y diferenciaciones en el salario.

Carlos Marx había dicho que el trabajo de la mujer y del niño resultó, por

#### **Las nuevas máquinas y el trabajo infantil**

“La incómoda postura que debía adoptarse para hilar en dichas máquinas no era adecuada para gente mayor, mientras que, para su gran sorpresa, los niños de entre nueve y doce años podían manejarlas con destreza...”

Maxine Berg: *La era de la manufactura.*



Dos ejemplos de la explotación del trabajo infantil.

tanto, el primer grito de la aplicación capitalista de la maquinaria, pues, como se veía, ella no sólo ampliaba, desde el primer momento, el material humano de explotación, sino también su grado de explotación.

La Revolución industrial llevó aparejado el incremento de la explotación de la clase obrera. El fabricante era el dueño de la máquina y el obrero había perdido calificación para convertirse en un apéndice de ella. Paralelamente, como consecuencia sucedieron un descenso en los salarios, el aumento de hombres desocupados y una prolongación de la jornada de trabajo.

**La Revolución industrial inglesa y su vinculación a la explotación colonial**

Si la explotación colonial constituyó una de las premisas para el despliegue de la Revolución industrial, ésta apoyó, a su vez, su reforzamiento, para lo cual la burguesía inglesa se valió de su superioridad fabril. Esa explotación se realizaba directamente mediante el control del comercio y la extracción de materias primas, como en los casos de las Trece Colonias, de la India y China o, indirectamente, a través del provecho de las posesiones de otras metrópolis menos desarrolladas, como con las españolas.

Desde el inicio de la Revolución industrial, la exportación inglesa creció de manera acelerada. En el período de 1801 a 1850, su valor oficial aumentó de 24 900 000 libras esterlinas a 175 400 000. El volumen de exportación de mercancía era aún mayor, en la gráfica sólo se observa el incremento del valor en libras esterlinas, pero a la vez ocurría otro fenómeno: se producía más a menos costo; por ende, había disminuido el precio de los productos, lo que indica que al aumentar tan extraordinariamente las recaudaciones (en libras esterlinas) como consecuencia de las exportaciones, había aumentado mucho más el número de los productos exportados por Inglaterra.

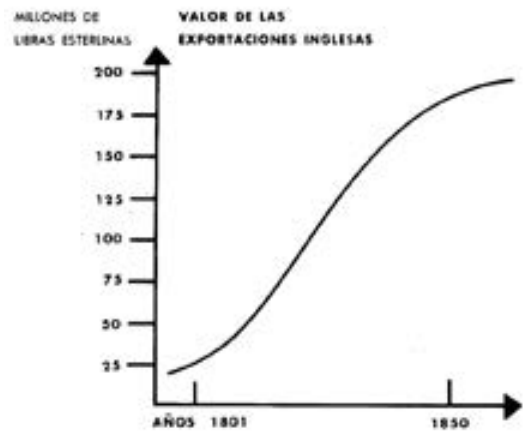


Gráfico del valor de las exportaciones inglesas entre 1801 y 1850.

En 1850, el renglón más importante de las exportaciones era el de tejidos de algodón y en 1872 constituyó casi una tercera parte del total de las ventas inglesas a otros países. Pero para la economía del país, las exportaciones de hulla, hierro, acero y maquinarias, adquiría cada vez mayor significación. Los cambios demostraban una modificación relevante en la industria de Inglaterra, capaz ya de exportar hasta maquinarias; sus productos se ubicaban en distintos mercados y, a su vez, la

mecanización demandaba un incremento de materias primas para la producción, lo cual condujo a una expansión de la explotación colonial.

La situación de Inglaterra en cuanto al predominio en el desarrollo de métodos industriales avanzados, cuando los demás territorios permanecían a la zaga, no podía durar eternamente, pronto el proceso de industrialización fue extendiéndose a otros países.

## LA INDUSTRIALIZACIÓN EN FRANCIA

A partir de 1789, con la Revolución francesa, más radical en lo político que la inglesa, se abolieron las trabas feudales que limitaban el avance industrial, y paulatinamente, pero de forma creciente, Francia siguió líneas similares a Inglaterra. Los momentos iniciales de la industrialización en el país galo datan de la época prerrevolucionaria; por tanto, la Revolución francesa lo que hizo, en cierta medida, fue acelerar el proceso. Con el ascenso de la burguesía al poder quedó eliminado el sistema gremial y se reconoció el libre cambio.

La revolución y las guerras napoleónicas incrementaron la industria bélica. Además, las campañas del corso ampliaron el mercado de productos franceses a otras regiones. Por otro lado, la competencia inglesa contribuyó a activar la mecanización de la industria francesa, pues el bloqueo continental impuesto por Napoleón a Inglaterra no pudo impedir totalmente la competencia de los productos británicos. Sin embargo, no fue hasta 1830 que comenzó con mayor fuerza el desarrollo industrial, razón por la cual tiende a señalarse esa fecha como la del inicio de la industrialización, pero fue el resultado de un proceso que tuvo sus lógicos antecedentes.

En las innovaciones de la industria, Francia también alcanzó grandes logros y sobresalen algunos nombres:

- En 1785, el químico Berthollet descubrió un método acelerado para blanquear los tejidos y teñirlos.

- A inicios del siglo XIX, Philippe de Girard inventó una máquina de hilar lino.

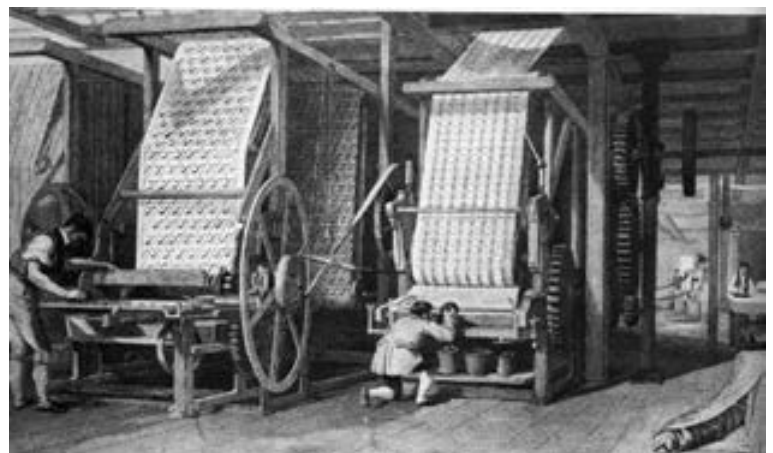
- La máquina de Jacquard posibilitaba confeccionar tejidos de seda con cenefas.

- En 1790-1791 se le halló aplicación al método del químico Leblanc que permitió extraer sosa de la sal marina.

- De 1840 a 1850 se amplió extraordinariamente la implantación de la máquina de vapor.

- El primer ferrocarril se puso en marcha en 1832. Hacia 1850, Francia disponía de cerca de 3 000 kilómetros de vías férreas, y en 1860 ya se habían extendido hasta 17 600 kilómetros aproximadamente.

- Igual que la textil, se perfeccionó y aumentó la industria pesada. En 1810, Francia extraía 1 millón de toneladas de hulla y en 1850, la extracción alcanzaba los 5 millones de toneladas.



Máquina estampadora que podía combinar hasta cinco colores.

## PECULIARIDADES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN ESTADOS UNIDOS

Durante la primera mitad del siglo XIX se creó el sistema de crédito bancario para responder a las necesidades del desarrollo capitalista y en 1800 se instituyó el Banco de Francia. No obstante, con la revolución burguesa, en el país hubo un fortalecimiento de las pequeñas y medianas propiedades, extendiéndose el minifundio; esto limitó el mercado interno e hizo avanzar más lentamente la Revolución industrial. Mas, hacia la primera mitad del siglo XIX, Francia había alcanzado un significativo avance de su industria e impulsado el desarrollo capitalista.

La independencia de las Trece Colonias rompió la estructura colonial como una revolución burguesa y se recorrieron rápidamente los caminos hacia la industrialización. El sistema manufacturero se reemplazó por el fabril; sobre todo, en los estados del norte. En el país evolucionó la industria después que Inglaterra, casi al mismo tiempo que Francia, pero antes que Rusia y Japón.

En Estados Unidos, la industrialización tuvo características específicas debido a varios factores:

La mano de obra abundante provenía de la gran cantidad de inmigrantes —principalmente, ingleses e irlandeses— que arribaban al país.

En el desarrollo fabril, un importante papel desempeñó el capital extranjero, en lo fundamental el inglés, que comenzó a llegar a Norteamérica desde la primera

mitad del siglo XIX, donde encontró amplio campo de inversiones; por ejemplo, en los ferrocarriles. A pesar de la ayuda que representaron esas inversiones foráneas, la industria fabril se montó en esencia con los recursos de la hacienda interna.

La compra de tierras en el oeste, el saqueo y la conquista de las posesiones de los indios y de los colonos, junto a la repercusión del comercio triangular, hicieron posible la acumulación de capitales y el enriquecimiento de la burguesía norteamericana.

La producción de algodón era una de las principales ramas de la economía de Estados Unidos, por lo cual, lógicamente, en la industria textil algodonera se inició la industrialización, a esto contribuyó la influencia de los avances alcanzados en la industria textil inglesa. En 1793, Eli Whitney inventó la desmotadora de algodón y logró la separación de las fibras de la semilla de forma mecanizada y no manual como se venía realizando, lo cual abarató su producción. Aprovechando también los nuevos adelantos, la industria metalúrgica comenzó a progresar. Entre 1850 y 1860, la fundición de acero aumentó de 600 000 a 988 000 toneladas. También empezó el florecimiento de la industria hullera.



Tendido de las vías férreas en Estados Unidos en que se observa la utilización de la mano de obra de los indios nativos.



Foto de la máquina original de coser Singer.

Con la revolución se aceleraron las construcciones navales. En el país se fabricó uno de los primeros barcos a vapor, inclusive se llegaron a construir buques para vender en el extranjero. Además se revolucionó el transporte terrestre y se incrementó la construcción de carreteras. A inicios de siglo, se terminó la primera locomotora y se avanzó rápidamente en la construcción de ferrocarriles.

Otros inventos producidos en Estados Unidos de Norteamérica fueron los siguientes:

- 1809: La máquina de hacer papel.
- 1832: El telégrafo.
- 1841: La máquina de coser.
- 1842: La vulcanización del caucho.
- 1845: La máquina de hacer zapatos.
- 1846: La rotativa tipográfica.

Junto al enriquecimiento de la burguesía, aumentó la explotación del proletariado. En 1820, la mitad de los obreros eran niños entre 7 y 12 años, con una jornada de trabajo que oscilaba entre 12 y 13 horas, por un salario equivalente a la décima parte del de un hombre. En esos momentos, el jornal de los adultos había descendido en un 7%. En breve tuvieron lugar las huelgas como forma de manifestación del descontento de los obreros.

Coincidentemente, en el período, en el sur de Estados Unidos subsistía una forma de explotación mucho más brutal: la esclavitud de plantación. Su existencia representó un freno para el desarrollo del mercado interno y para la industrialización de la producción en el sur y, por ende, limitaba la expansión de la Revolución industrial, de ahí la necesidad de su eliminación.

## LA INDUSTRIALIZACIÓN EN ALEMANIA

El poder de los príncipes, la fragmentación política y las trabas feudales, se mantuvieron en Alemania durante largo tiempo; todo esto coadyuvó a impedir el desarrollo capitalista. Sólo en las regiones ocupadas por las tropas francesas durante la invasión napoleónica, se abolieron algunos privilegios señoriales, que no representaron un beneficio para los campesinos, pues habían sufrido la expropiación de sus tierras y se vieron obligados a incorporarse al ejército industrial de reserva. Por esas razones, el progreso fabril de Alemania resultaba muy limitado. En 1822, según los cálculos, había solamente dos máquinas de vapor. La complejidad del caso alemán estaba dada, además, porque la unificación política no se completó hasta 1871 y existían grandes diferencias entre el oeste y el este, entre el norte y el sur.

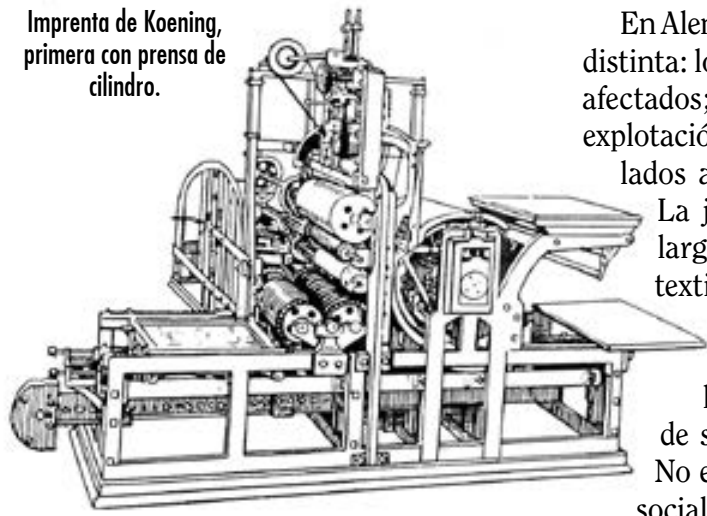
No todas las zonas del país tenían similar desarrollo; sin embargo, los Estados germánicos podían contar con una población en expansión y abundancia de hierro y carbón, lo cual les resultaba beneficioso. Durante la primera mitad del siglo XIX y en algunas regiones como Renania-Westfalia,

Silesia y Sajonia, la industria comenzaba a mecanizarse. En ellas había un incremento superior del comercio, una mayor concentración de la producción y de las masas campesinas obligadas a emigrar

### Desarrollo de la industrialización en Alemania

- 1796: Se instaló en Silesia el primer alto horno para la fundición de hierro con combustible de hulla.
- 1814: Los inventores alemanes Koenig y Wamer idearon una instalación rápida de imprenta que representó un gran avance para las artes gráficas.
  - 1836: Hummel inventó una estampadora de tela.
  - 1845: El tejedor Keller halló un sistema de elaboración mecánica de la madera de gran importancia para la industria del papel.
- 1846: En la zona occidental se contaba con 313 hilanderías de algodón para la industria textil con 750 274 husos mecánicos.
- 1847: La producción siderúrgica en Prusia era de 4 580 000 quintales, mientras que en 1834 sólo se producían 2 690 000 quintales. La industrialización continuó de manera aún más acelerada en la segunda mitad del siglo XIX.

Imprenta de Koenig, primera con prensa de cilindro.



a la ciudad. La burguesía de estas regiones había comprendido la necesidad y la utilidad de la implantación de las nuevas técnicas y en aquellos momentos tenía las condiciones para hacerlo. Aprovechando al máximo esas condiciones, la industria alemana superó rápidamente a la francesa.

En Alemania, la situación social no sería distinta: los obreros se veían penosamente afectados; su empobrecimiento y mayor explotación estaban íntimamente vinculados a la expansión del capitalismo. La jornada laboral resultaba muy larga. Por ejemplo, en la industria textil de la Baja Silesia solía ser de 16 horas. El trabajo en las minas era agotador y sumamente peligroso, dados los escasos medios de seguridad con que se trabajaba. No existía una verdadera legislación social, el obrero estaba prácticamente privado de derechos y desamparado ante la ley. Muchas salidas se buscarían por los proletarios desde un inicio; no obstante, siempre estuvo presente el enfrentamiento a los patronos y el temor de éstos a la reacción de los trabajadores, aun antes de la Revolución industrial.



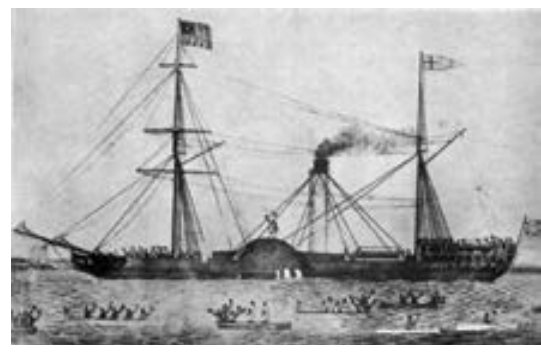
En la ilustración puede observarse la faena en un taller donde predomina el trabajo de mujeres y niños para determinadas labores. En la parte superior, el gran reloj que marcará las horas de la prolongada jornada de trabajo.

La utilización de la máquina contribuyó a disminuir el esfuerzo muscular en el trabajo, permitiendo la incorporación de las mujeres y los niños, y desplazó a gran número de trabajadores, presionando al mercado laboral al aumentar la oferta de mano de obra; situación aprovechada por los capitalistas para rebajar los salarios. Entonces acontecieron las primeras manifestaciones de la lucha de los obreros, mediante el enfrentamiento a las máquinas por considerarlas sus enemigos al arrebatarles sus puestos de trabajo.

### LA INVERSIÓN DE CAPITALES EN NUEVOS AVANCES TÉCNICOS

La expansión de la industrialización en los países donde ésta ocurrió, trajo múltiples consecuencias, pues el desarrollo técnico repercutió en:

- La situación de las distintas clases sociales.
- El desarrollo desigual en relación con otros países en esos momentos.
- El incremento de la producción.
- La ampliación del mercado exterior.
- El aumento de la acumulación de capitales.



Arribo a Nueva York del Sirius, buque que atravesó el Atlántico en 17 días.

- La adquisición de fuerza de trabajo a más bajo precio.

- La explotación de las colonias.

Una de las principales consecuencias fue facilitar el incremento de los capitales, al contar con la posibilidad de invertir lo acumulado en la adquisición de fuerza de trabajo asalariada y en nuevos adelantos técnicos. De esta forma se acrecentó la circulación del capital, al emplearse en los nuevos adelantos y producirse el enriquecimiento, cada vez mayor, de los inversionistas.

De 1815 a 1818 se produjo un importante perfeccionamiento e incremento de la navegación de vapor a escala oceánica. En Norteamérica, durante 1814, se botó al mar el primer buque de guerra con ese sistema. En 1833, el buque inglés *Syrins* cruzó el Atlántico, navegando constantemente a vapor, y la travesía demoró menos de 20 días. A partir de estos momentos se invirtieron crecientes capitales en las compañías de navegación que empezaban a nacer, convertidas más tarde en grandes empresas, como la *Cunard Line*, establecida en 1840.

Se regularizaron el uso de la hélice y las construcciones de hierro para el armazón de los barcos. Se realizó un significativo avance en el desarrollo del ferrocarril movido a vapor. George Stephenson obtuvo un resultado verdaderamente satisfactorio, cuando en 1814 construyó la primera locomotora para una mina de carbón, pudiendo arrastrar 30 toneladas a una velocidad de cuatro millas por hora —aproximadamente a unos 7,4 kilómetros—, subiendo una alta pendiente. Con la nueva *Rocket* (1829), Stephenson también logró incorporar el ferrocarril al transporte de pasajeros entre zonas distantes.

En 1829 ya había una dura competencia entre los fabricantes de locomotoras, el éxito fue para la *Rocket* de Stephenson, que transportó 30 pasajeros a 56 kilómetros por hora. Ya en 1843, las líneas férreas habían alcanzado una extensión de 3 518,8 kilómetros, y en 1848, unos 9 260 kilómetros. En septiembre de 1831 se inauguró la línea Manchester-Liverpool. La locomotora alcanzó una velocidad

### El ferrocarril impacta a los escritores

“Entrando en España.

”Cuando se inauguró el ferrocarril en Europa, la gente puso el grito en el cielo. ¡Ya se había acabado el viejo y hermoso modo de viajar! ¡La poesía del viajar se esfumaba, la magia se perdía! Sin embargo, precisamente entonces comenzaba la magia. Ahora volamos con alas de vapor, ante nuestros ojos y en torno a nosotros se suceden un cuadro tras otro en rica variedad; como manojos nos van arrojando aquí un pueblo, aquí un bosque, aquí montañas y valles. Podemos (...) pasar rápidamente lo aburrido, con la velocidad del pájaro alcanzar nuestro destino; ¿no es esto magia?

*”La mente se refresca; se enriquece el pensamiento;*

*”¡Oh! Con sólo pobres palabras se expresa:*

*”Maravilla es volar y gritar jubiloso entre la gente.*

*”¡Gracias por mi suerte, Padre del cielo!”*

Hans Christian Andersen: *Viaje por España.*

de 47 kilómetros por hora, cerca de unas 25 millas. Los primeros convoyes llevaban vagones de primera y segunda clase, así como otros especiales para mercancías y animales. El ferrocarril acercó las distancias y contribuyó a producir cambios en las costumbres.



Representación de la locomotora *Rocket* de Stephenson.

En todo este proceso, uno de los aspectos más importantes está íntimamente relacionado con el requerimiento por las modernas industrias de la inversión de grandes capitales, y cómo éstos fueron aportados en general por varios capitalistas que integraron una compañía. Por tanto, los capitales acumulados no permanecieron inactivos ni se emplearon en cualquier tipo de negocios, sino se colocaron en nuevos adelantos e industrias que produjeron más ganancias y permitieron su incremento. Igualmente, los capitalistas invirtieron parte de la fortuna acumulada en la compra de la fuerza de trabajo necesaria para poner a producir las máquinas. De esta forma se reproducían los capitales mediante la explotación de los obreros a través del salario.

### La electricidad

En la primera mitad del siglo XIX se llegó a la producción de la electricidad en pequeñas cantidades, pero no fue hasta varios años más tarde, en la segunda mitad del siglo, cuando las nuevas invenciones permitieron que su utilización representara una importante revolución dentro de todo el proceso técnico de desarrollo del capitalismo, aunque su generación aún resultaba ínfima, constituyó un significativo paso de avance.



Antonio Meucci, el verdadero inventor del teléfono.

### El invento del teléfono y el robo de su paternidad

El invento del teléfono fue obra del italiano Antonio Meucci, quien vivió 15 años en la ciudad de La Habana en los momentos que inició la gestación de su invento. En 1850 se traslada con su descubrimiento a Nueva York, donde intenta patentizarlo, derecho arrebatado por Bell mediante influencias y sobornos. Esta situación condujo hasta un juicio en el cual el jurado falla a favor del dinero y del norteamericano. Al transcurrir los años, la historia ha tenido que reconocer a Meucci como el verdadero inventor de tan útil equipo.

En 1800, Alessandro Volta (1745-1827) creó la pila eléctrica que llevaría su nombre, y por primera vez se proporcionó la corriente continua. Para 1821, Faraday descubrió los principios básicos del motor eléctrico y en 1831, la dinamo. El período también fue escenario del descubrimiento de las propiedades fundamentales del telégrafo y del teléfono, y en 1837 se alcanzaron los primeros éxitos del telégrafo por Samuel Morse en Estados Unidos y, de manera simultánea, por Cooke y Wheatstone en Inglaterra. Todos estos adelantos mostraron un gran avance en las comunicaciones y resultaron esenciales para la expansión de los negocios y, por ende, del capitalismo, aún más en la segunda mitad del siglo XIX.



Volta presentando su pila a Napoleón Bonaparte. Cuadro de Bertini.



### La revolución agrícola en Estados Unidos

Según afirman muchos autores, el crecimiento agrícola de Inglaterra fue el factor esencial que contribuyó a la Revolución industrial en ese país. Mas, la expansión de las nuevas técnicas y los adelantos pronto abarcaron otras ramas de la producción y se aplicaron a la agricultura en Gran Bretaña y en otros territorios.

Estados Unidos inició valiosas transformaciones técnicas en esa esfera. Hasta principios del siglo XIX, la mano de obra esclava era la principal fuerza humana empleada para las labores del campo en los estados del sur. A pesar de la esclavitud existente en el sur, en el país se presentaron otras situaciones que incidieron en el desarrollo de nuevas técnicas agrícolas. Las extensas tierras vírgenes del oeste y noroeste favorecieron la diseminación de la población; situación contraria a la existente en Europa, donde las tierras eran escasas y amplió el número de habitantes. De acuerdo con esta realidad, ya en el siglo XVIII, Thomas Jefferson, quien fuera presidente de Estados Unidos, diría que en Europa se trataba de extraer de la tierra lo más posible, porque los brazos abundaban; mientras allí se procuraba sacar el mejor partido posible de los brazos, porque la tierra abundaba.

Para principios del siglo XIX empezaron los primeros cambios con las transformaciones en el arado. Hacia 1820, en Estados Unidos se creó un nuevo tipo de arado metálico con piezas totalmente desmontables y cambiables en caso de rotura; éste se perfeccionó más tarde por John Deere. La fabricación industrial de esos equipos



*Venta de esclavos en Estados Unidos en 1859. Pintura de Doré.*



*La primera segadora empleada en el estado de Virginia en 1831.*

garantizó su rápida difusión entre los granjeros.

Con posterioridad, la utilización de la hoz para segar la cosecha se reemplazó por la segadora o cosechadora mecánica, tirada por animales e ideada por Mac Cormick en 1831. Sus cuchillas móviles cortaban la planta por la base del tallo, la tiraban sobre una tabla y los hombres venían detrás para hacer las gavillas o mazos. De esta forma se ahorraba mano de obra y tiempo.

Con los nuevos adelantos se ahorraba mano de obra, pero esto no repercutió significativamente en la estructura social, pues la implantación de las máquinas no afectaba tanto a los hombres como en Europa, pues en Estados Unidos había muchas tierras sin cultivar donde podían emplearse los desplazados por la mecanización.

Además, no en todos los cultivos era factible aplicar las nuevas técnicas, limitándose casi exclusivamente a los cereales, porque los huertos, frutales, tabaco y otros cultivos de plantación, no contaron con los equipos necesarios, pues debido a los cuidados que requerían y a las formas en que se trabajaba no permitían emplear las maquinarias.

No obstante, los avances repercutieron en la vida de los colonos poseedores de esos equipos, pues tenían más tiempo libre, obtenían mayores beneficios de las

### Utilización de los adelantos técnicos en la agricultura

El siguiente párrafo escrito en 1839 por un promotor del desarrollo agrícola, Jesse Buel, cuyo testimonio se recogió por Louis-Henri Parias, puede darnos una idea cabal de lo que representó la utilización de estos adelantos.

“La diferencia existente entre los instrumentos de arar antiguos y los actuales es mucha, no tan sólo por el tiempo que se necesita, sino también por el modo con que realizan el trabajo y la fuerza necesaria para llevarlo a cabo. El antiguo arado precisaba de un tiro de cuatro bueyes, y dos personas, y aún así el trabajo no se hacía muchas veces más que a medias. El arado perfeccionado está generalmente tirado por una yunta de bueyes, solamente requiere la presencia de un hombre para conducirlo y si éste lo hace bien, realiza un trabajo completo. La rastra y otros instrumentos han seguido una evolución idéntica. Además surgen otras máquinas que reducen considerablemente el trabajo de labranza, como son el rodillo, la sembradora, hasta tal punto que puede explotarse una finca con menos de la mitad de mano de obra antes necesaria, y mucho mejor que hace cincuenta años”.

Louis-Henri Parias y otros: *Historia general del trabajo*.

cosechas en menor tiempo, mejoraban sus condiciones de vida, e, incluso, muchos pudieron abandonar su participación directa en las labores agrícolas y emplear la mano de obra asalariada. De esta forma aumentó el número de obreros en la agricultura y los desplazados pasaban a trabajar a otras tierras que se ponían a producir. Por otra parte, al lograrse un crecimiento de la producción, esto trascendió en el incremento del comercio tanto interno como externo. Éste constituyó otro de los factores que contribuyó al desarrollo capitalista que venía realizándose en el país.

### Mecanización y tecnificación de la agricultura europea

A partir del siglo XVIII, junto a los tradicionales cultivos de cereales, surgieron otros nuevos, traídos, en la mayoría de los casos, de las regiones colonizadas: el maíz, la papa, la remolacha y las plantas forrajeras oriundas de Inglaterra. Con los nuevos

cultivos se rompió la tradicional técnica del barbecho trienal y se estableció una nueva forma de rotación de los sembrados.

La forma de rotación empleada en esos momentos, mantenía utilizadas todas las tierras y obligó a usar con mayor frecuencia la práctica de abonar la tierra para revitalizarla. En todas partes se hizo común la aplicación del estiércol como abono. La técnica era vieja, pero se generalizó y se empleó de manera intensiva en estos momentos, esto llevaba implícito todo un proceso previo de preparación.

Después, hacia 1850, se comenzó a utilizar el guano —excremento de las aves marinas— como abono. La mayoría de las veces, la generalización y uso sistemático de esta técnica contribuyeron al aumento de la producción y al desarrollo del mercado.

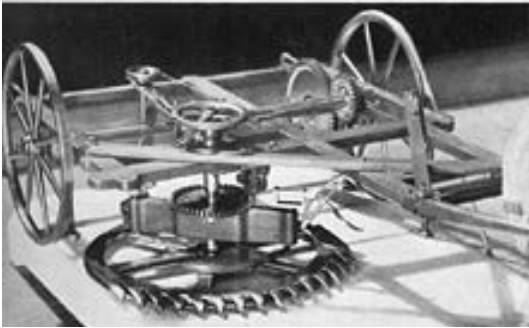
Al mismo tiempo, durante el siglo XIX ocurrió un perfeccionamiento de los aperos de labranza que influyó favorablemente en el perfeccionamiento de las técnicas agrícolas, pues hasta entonces escaseaban mucho los medios mecánicos. Uno de los inventos más notables lo constituyó las mejoras que Mathieu de Dombasle le hizo al arado, al cual le adicionó varias rejas o discos. De similar forma se empezaron a

### El abono de las tierras

Esta narración anónima de la zona cerca de L'Isle a orillas del río Doubs, en la parte más oriental de Francia, refleja el proceso de preparación de la técnica del abono.

“Los estercoleros son aquí el espectáculo más maravilloso que me ha cabido presenciar; los sostienen ataderos de paja, y son regulares como colmenas; algunos están cubiertos, en su parte superior, por hojas y ramas de árbol, para protegerlos del sol. ¡Admirable! Esto merecería ser imitado universalmente”.

Louis-Henri Parias y otros: *Historia general del trabajo*.



Segadora de Gladstone (1806).

emplear, cada vez más, las sembradoras mecánicas y las distribuidoras de abonos.

El progreso más valioso estuvo en las máquinas cosechadoras; un ejemplo fue la segadora, la cual se concibió casi simultáneamente en Inglaterra y Estado Unidos. En el siglo XVIII, se ideó la trilladora y en el siglo XIX se le aplicó la utilización del vapor como fuerza motriz. Esto hizo posible acelerar el proceso de la trilla y evitar así la afectación de la cosecha con los cambios climáticos. También permitió incrementar y apresurar el comercio del grano.

En Europa —sobre todo, en Inglaterra—, la mano de obra en el campo resultaba abundante razón por la cual el empleo de las nuevas técnicas fue algo más tardío que en Estados Unidos. Los nuevos adelantos favorecieron el incremento de la producción y el desarrollo del comercio, aunque se empobrecían las masas populares y traía como consecuencia el desempleo del campesinado, el incremento de los desalojos y, por tanto, del número de los desocupados que llenaban los suburbios de las ciudades.

Las nuevas técnicas en la agricultura favorecieron el aumento de la producción,



Segadora de Bell (1828).

### La abundancia de la mano de obra y la circulación del capital

El campesinado desalojado representaba una fuerza de trabajo abundante que rivalizaba en el mercado de mano de obra en la ciudad y como consecuencia traía la inversión por el capitalista de parte del capital acumulado en comprar a menos precio la fuerza de trabajo, única propiedad con que contaban las masas desposeídas. De esa forma, el capitalista ponía en circulación el capital acumulado, lo reproducía o incrementaba sobre la base de la explotación cada vez mayor de los trabajadores mediante el salario, al poder adquirir a bajo precio el elemento fundamental para el desarrollo de la producción: la fuerza de trabajo humana suministrada por el *ejército industrial de reserva*. Se profundizaba así la explotación del proletariado por la burguesía.

para satisfacer las demandas de las mercancías procedentes del agro por una gran población, ahora urbana, convertida en consumidora.

La fortuna reunida no permaneció ociosa, sino se invirtió en los nuevos avances técnicos y en la fuerza de trabajo, para poder hacerlos funcionar. De esta forma, los capitales acumulados se ponían en circulación, se recuperaban y se incrementaban. Se estableció todo un proceso cíclico y en espiral de la circulación de los capitales.

### El incremento demográfico

El despegue de la industria estuvo muy relacionado con el aumento de la población europea y se influyeron mutuamente. En 1800, Europa estaba poblada por 187 millones de personas y para 1900 sumaban 400 millones. Ese incremento de la población resultó un estímulo para la industria. En Gran Bretaña, en el siglo XIX, el aumento poblacional pasó de 16,5 millones a 41,5 millones de habitantes y en Alemania de 23 millones a 56,4 millones. Una de las causas de esa explosión demográfica en casi toda Europa, se debió a la reducción de la mortalidad, como puede observarse en la tabla anterior.

Tasa de mortalidad		
Años	Inglaterra	Francia
1800	26,9 %	27,7 %
1820	21,1 %	24,3 %
1840	23,4 %	23,2 %
1860	22,2 %	22,1 %
1880	21,4 %	22,8 %
1900	18,2 %	19,5 %

La reducción de la mortalidad estuvo proporcionada por una mejoría en la alimentación y, sobre todo, por los progresos en la higiene, como el uso del jabón, los modernos sistemas de alcantarillado en las nuevas ciudades, la cloración del agua, mejoras en la vivienda y ciertos adelantos en la medicina. Los crecimientos hubieran podido ser mayores, si esas mejoras hubiesen llegado a toda la población. En 1839, la tisis, enfermedad relacionada con las condiciones de pobreza, hacinamiento y el hambre, ascendía al 20 % del total de la mortalidad. La infantil cobraba muchas más vidas. En Manchester, la mitad de los niños de familias humildes fallecía antes de los 5 años de vida. Sin embargo, a pesar de las hambrunas (1846-1848) o las epidemias como el cólera, los países más industrializados tuvieron un importante crecimiento de su población.



Trapiche de caña de azúcar en México.

La repercusión de la Revolución industrial no fue similar en todos los territorios. Los países coloniales o dependientes, sometidos a los intereses de las naciones más desarrolladas, recibieron sus resultados generalmente de forma tardía. Por ejemplo, en los países latinoamericanos, africanos y asiáticos, la difusión de los adelantos técnicos en la agricultura resultó, salvo excepciones, más lenta. Puede ubicarse, de forma general, a fines del siglo XIX e inicios del XX.

La implantación tan rezagada de muchos adelantos trajo como resultante el atraso económico de países coloniales, cuya economía estaba controlada por las grandes naciones capitalistas y en función de ellas. Por tal razón, cuando los nuevos equipos y técnicas se implantaron lo realizaron con el objetivo de hacer aún más lucrativa la explotación de los territorios coloniales y dependientes. Esos avances se difundieron, ante todo, en las ramas de extracción de materias primas y en las comunicaciones, no favoreciendo propiamente al desarrollo de sus dominios, cuyas economías siguieron sometidas y dependientes de los países capitalistas, los cuales iban logrando cada vez un mayor adelanto industrial a costa de la explotación colonial.

### **Revolución industrial. Desarrollo de otras esferas del pensamiento y la ciencia**

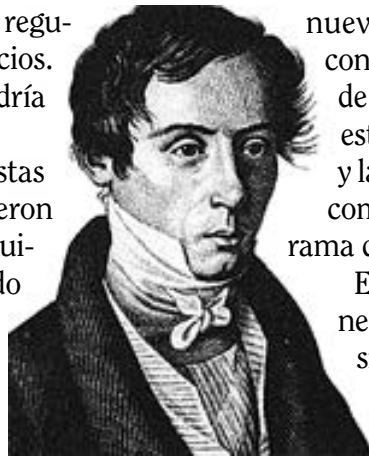
En el plano del pensamiento económico tuvo lugar una lucha contra las teorías mercantilistas del siglo XVII, en la cual el papel proteccionista del Estado se defendía por sus sustentadores. A partir de las ideas de fisiócratas y liberales del *laissez faire* (dejar hacer) se interpretaron los postulados de Adam Smith, contenidos en su obra *Investigación sobre la naturaleza y las causas de las riquezas de las naciones*, aparecida en 1776, y se extendió la doctrina basada en el principio de dejar el mundo económico en manos de sus propias leyes naturales; sólo la libre competencia posibilitaría aumentar la producción y mejorar la maquinaria; para ellos, la ley de la oferta y la demanda, tan exacta como las leyes

físicas, debía ser la única en regular el movimiento de los precios. Entonces, el Estado no tendría por qué intervenir.

En breve, para economistas e ideólogos de la época fueron haciéndose evidentes los resquicios de la nueva teoría y pudo entreverse la supremacía de la oferta sobre la demanda. El permanente desequilibrio entre la oferta y la demanda constituiría una consecuencia inevitable del desarrollo de la economía capitalista. El liberalismo económico se asumió por Inglaterra al no tener rivales en el mercado europeo y no verse abrumada por la competencia en los momentos de desarrollo de la Revolución industrial; en el resto de Europa ni se aplicó en el mismo momento ni a similar ritmo, ni se aceptó del todo. El enfrentamiento entre proteccionismo y libre comercio se convirtió en esencial elemento de la lucha política en cada país.

Debe recordarse el desigual ritmo de la marcha de los países del viejo continente. Se estableció un singular contraste entre las naciones que avanzaban al paso de los nuevos adelantos en la tecnología industrial e innovaciones en la agricultura y las que siguieron por la ruta del viejo sistema de producción. No obstante, el resto del continente no podía permanecer completamente aislado de las transformaciones originadas en los países donde la industrialización tenía lugar. Así, las ideas liberales, representantes del progreso en esos momentos, fueron extendiéndose a otras zonas: mineras, puertos marítimos, aquellas donde había una mano de obra ya entrenada en determinados trabajos industriales y donde existía una estructura socioeconómica que posibilitara una adaptación más fácil ante los nuevos cambios.

Otras esferas del saber progresaron. Si en los primeros momentos de la Revolución industrial, muchos de los adelantos técnicos se realizaron de forma empírica por hombres aficionados, pronto los



Agustín Fresnel (1788-1827).

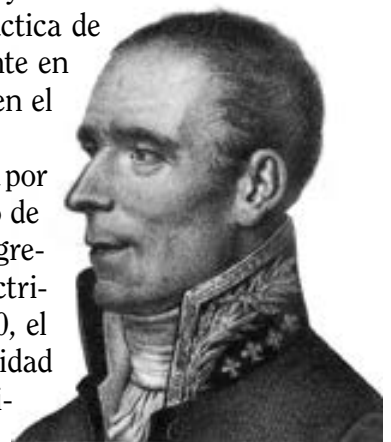
nuevos avances requirieron del conocimiento científico. A partir de entonces se estableció una estrecha relación entre la ciencia y la técnica. Ya desde el siglo XVIII comienza una organización en la rama de la ciencia.

En las matemáticas se obtienen importantes adelantos y se sientan las bases de los actuales conocimientos con la teoría de las funciones de una variable imaginaria, presentada por el francés Cauchy.

En 1829, Évariste Galois escribió su obra sobre las fracciones continuas y su teoría de grupos tuvo múltiples aplicaciones al álgebra y a la geometría. Los avances en las matemáticas tributaron al desarrollo de la astronomía y posibilitaron a Laplace exponer una estructura bastante completa del sistema solar en 1825 y a Le Verrier agregar el planeta Neptuno en 1846. El telescopio se utilizó cada vez más.

La física contribuyó significativamente al avance de los conocimientos. Ya en el siglo XVII, Descartes había vislumbrado cómo todos los fenómenos físicos, y, en particular, los calóricos, eran mecánicos. En 1815, el ingeniero francés Fresnel demostró que todos los fenómenos luminosos provenían de vibraciones y se propagaban por ondas. Sadi-Carnot expuso cómo todo sistema material siempre tiende hacia un equilibrio de temperatura y presintió el principio de la conservación de la energía, enunciado más tarde por el inglés Joule y el alemán Helmholtz. La aplicación práctica de estos principios se hizo patente en la locomotora Stephenson y en el vapor de Fulton.

El descubrimiento de la pila por el italiano Volta creó el punto de partida de los posteriores progresos en los conocimientos eléctricos y, sobre esa base, en 1820, el danés Oersted de la Universidad de Copenhague fundó los cimientos de los trabajos sobre electromagnetismo, entre los



Pierre Simón Laplace (1749-1827).



Michael Faraday (1791-1867) ofreciendo un curso en Londres, 1848.

cuales pueden citarse los realizados por el británico William Sturgeon para descubrir el electroimán —que perfeccionó el físico estadounidense Joseph Henry— y los llevados a cabo por Ampère, el estructurador de la electrodinámica. Para 1831, Faraday daba a conocer sus experimentos sobre la inducción, lo que posibilitaría más tarde la producción de la dinamo y el establecimiento de las centrales hidroeléctricas. Los trabajos de Gauss y Morse hicieron posible la aplicación del telégrafo, y sus relevantes repercusiones en el desarrollo de las comunicaciones; sobre todo, en la segunda mitad del siglo.



Jean François Champollion (1790-1832).

La química avanzó por los aportes de importantes estudiosos; entre otros, Gay-Lussac, Dalton, Davy, Berzelius, Chevreyl, Dumas, Liebig y Wöhler posibilitaron la creación de la química orgánica. En 1828, el alemán Wöhler pudo obtener la primera síntesis de un cuerpo orgánico: la urea. Los descubrimientos en la química se aplicaron a diversas ramas de manera práctica como a la agricultura con el desarrollo de los abonos, a la farmacia con el hallazgo de la quinina y a la industria al facilitar el perfeccionamiento de la fabricación del vidrio, el jabón o al surgimiento de nuevas industrias como la del cloro. Los resultados en la física y la química permitieron a Daguerre obtener en 1839 las primeras fotografías.

También tuvo lugar el desarrollo de otras ciencias; por ejemplo, la paleontología y la geología, con ellas nacieron los primeros estudios de la llamada prehistoria, debido a las investigaciones realizadas por Boucher de Perthes entre 1838-1846. Esas pesquisas dieron a conocer la existencia del hombre primitivo. Las llamadas ciencias humanas no quedaron a la zaga, pronto se realizaron investigaciones y aportes en el campo de la lingüística; un ejemplo fue la creación de la gramática comparada por el alemán Franz Bopp. El francés Champollion, mediante los estudios de los jeroglíficos, fundó la egiptología. El romanticismo impulsó los estudios históricos. El siglo XIX se ha considerado el *Siglo de la Historia* o el *Siglo de Oro de la Historia*, por ser cuando alcanza su definición como conocimiento científico y se perfeccionan sus métodos y técnicas. Leopoldo von Ranke aportó a la creación del moderno concepto de historia, al tratar de establecer un método científico para investigar el decursar de épocas anteriores, basándose en el método filológico y en el hermenéutico (interpretación de textos). También surge una nueva visión científica con los aportes de Marx y Engels al análisis dialéctico-materialista de la historia.

En igual período, Auguste Comte funda la corriente positivista. El positivismo



Primera mujer que subió en un globo, la inglesa Leticia A. Sage. El hecho resultó todo un acontecimiento en la época.

negaba la especulación, la metafísica, y apelaba continuamente a la ciencia, al empirismo de los científicos, a la clasificación y sistematización de los fenómenos. Para el positivismo, todo debía ser científico, exacto, positivo. Según Comte, los

hechos sociales decisivos son las ideas y el desarrollo intelectual del hombre. La sociedad controlada por los industriales debe estar dominada por la ciencia. Fundó la sociología como nueva ciencia, al considerar a la humanidad similar a un gran ser en continua evolución y, por ende, se necesitaba estructurar las leyes sobre las que vive. La sociología devino una de las ciencias sociales más evolucionadas para su momento.

La Revolución industrial y la industrialización influyeron en la transformación de múltiples aspectos: entre otros, en el conocimiento científico, en las concepciones y estructura económicas, en diversos ángulos de la vida social, los cuales habrían de contribuir igualmente al avance de la sociedad capitalista. Todos los adelantos científicos y técnicos también repercutieron en las ideologías, las mentalidades, las costumbres y cambios en el estilo de vida. Por tanto, no puede verse como un hecho aislado producido en un momento concreto, su efecto habrá de extenderse por largo tiempo y estará relacionado con diversos procesos que se tratarán más adelante.

## REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA

Al abordar la Revolución industrial en Inglaterra pudieron comprobarse los cambios ocurridos en la estructura social y en algunas de las modificaciones en la vida de diferentes sectores. Los adelantos señalados habrían de contribuir a la formación de nuevos hábitos, costumbres, estilos de vida, formas de pensar, posiciones políticas e ideológicas. La aplicación del transporte por ferrocarril permitió una mayor interrelación entre las grandes ciudades y los poblados más alejados. Enseguida, las costumbres, la moda, las noticias de la urbe irían invadiendo la forma de vida más tradicional y conservadora de los pequeños poblados. El burgués, que ahora le interesaba desarrollar la educación de sus hijos, estaba en condiciones de enviarlos a estudiar a colegios y universidades de

la gran capital. La prensa podía llegar en menor tiempo a las zonas más alejadas y con ella, su influencia. El viajar se hizo una práctica más frecuente y económica. Mas, este proceso de cambio en la vida cotidiana



Los distintos sectores recorren las calles con su indumentaria cotidiana.



Émile Zola (1840-1902), en una obra de Manet de 1868.

y en las mentalidades, tuvo sus variantes y particularidades según el país, la región, el sector y el momento.

El aspecto de las ciudades fue transformándose rápidamente. En Inglaterra crecían sin una verdadera concepción urbanística y la ciudad vieja se mezclaba con las nuevas construcciones de interminables hileras de estrechas casas de los trabajadores fabricadas de ladrillo y sucias por el tizne; las angostas calles llenas de tiendas y talleres por donde transitaban con dificultad múltiples coches y carretones tirados por caballos entre la multitud que deambulaba por ellas. Allí coincidían el campesino detenido a contemplar los escaparates, los obreros, las mujeres que acudían a realizar sus compras, el dueño del taller, el pequeñoburgués, los mendigos y el ladrón, quien aprovechaba la ocasión para realizar sus robos y salir huyendo en la confusión. En medio de este panorama se alzaban las chimeneas de las fábricas, esparciendo su humo y tizne para cubrir la ciudad de un triste tono gris.

En los inicios era frecuente encontrar la convivencia dentro de la ciudad de los hombres de diferentes clases sociales. El burgués podía ocupar el primer piso de

una casa, generalmente más confortable, situado sobre la tienda o almacén; en el segundo y tercero, el pequeñoburgués practicante de profesiones liberales, mientras los obreros y empleados lo hacían en la buhardilla, el almacén o la trastienda. Con el paso de los años, la diferenciación social fue demarcando la estructura urbanística.

Al pasear por las calles, el burgués era fácil de diferenciarse del obrero por su vestimenta; mientras el primero usaba levita y sombrero de copa con impoluta elegancia, el segundo llevaba blusa y gorra de burdo tejido, muchas veces con manchas que identifican su ocupación, y calzado de tela o de rústica piel y hasta con zuecos.

El burgués comenzó a preocuparse por la decoración de su casa, ésta debía ser reflejo de su prosperidad y de su posición en la sociedad. Su apariencia podría influir en sus negocios y en el respeto de sus colegas. Así, el vestuario, la mesa, las relaciones, el refinamiento cultural, la educación de los hijos, el legar una buena dote a las hijas para su matrimonio, su apariencia y la de su familia, fueron convirtiéndose en nuevas manifestaciones de la vida social. Se empezaron a celebrar fiestas en las residencias, a frecuentar los hombres los clubes exclusivos; cobraron mayor asiduidad las tertulias en las viviendas; las mujeres se reunían en tertulias a tomar el té de las 5. La nueva clase, aunque con sus particularidades e influida por los cambios de los nacientes tiempos, continuó tratando de imitar en esos aspectos las costumbres de la antigua nobleza.

Una situación más difícil y miserable podía hallarse en los pueblos mineros, donde malvivían los trabajadores del sector, hacinados en pequeñas casuchas de piedra, siempre con la angustia clavada en los corazones por el hambre, las enfermedades, la escasez de recursos y por el sobresalto de los accidentes provocadores de la pérdida de padres y hermanos al desplomarse un túnel. Una detallada y conmovedora descripción de las costumbres, la mentalidad y la forma de vida del minero francés y su familia puede encontrarse en la obra *Germinal* de Émile Zola.



La gran burguesía, dueña del capital: grandes banqueros, navieros e industriales, alcanzó el poder político y con él la defensa de sus intereses, controló la prensa para influir en el resto de la población al divulgar sus ideas. Invertía igualmente en grandes extensiones de tierra y aspiraba a acercarse a la nobleza, si le era posible emparentar con ella, compraba títulos e imitaba muchas de sus costumbres. Llegaron a formar grandes dinastías familiares y fueron adquiriendo cada vez más una actitud conservadora y su mentalidad iba equiparándose a la de la nobleza. Un fiel retrato de ese sector nos lo ofrece un contemporáneo de la época, el famoso escritor francés Honoré de Balzac en una de sus obras: *Eugenia Grandet*: “El señor Grandet, llamado por algunos el padre Grandet... era, en 1789, un maestro tonelero que disfrutaba de una posición desahogada y que sabía leer, escribir y contar. Cuando la República puso a la venta en el distrito de Saumur los bienes del clero, el tonelero (...) acababa de casarse con la hija de un rico comerciante en maderas. Grandet, provisto de su fortuna líquida y de la dote de su mujer (...) se fue a la capital del distrito, y allí, mediante doscientos luises dobles ofrecidos por su suegro al feroz republicano que vigilaba la venta de los bienes nacionales, obtuvo legalmente, no legítimamente, por un pedazo pan, los viñedos más hermosos de la comarca, una abadía antigua y algunas otras fincas más pequeñas (...) Fue

### Honoré de Balzac (1799-1850)

Novelista francés, autor de una narrativa en la cual introdujo toda una época, con sus tipos y costumbres más representativos. Describió, con gran realismo, la vida de la mediana y pequeña burguesía.

La novela *Eugenia Grandet* gira alrededor de un rico avaro, que había comenzado como modesto comerciante y llega a convertirse en un opulento burgués que aspira a casar a su hija Eugenia con alguien de poderosa fortuna y título de nobleza.

La lectura de la obra no sólo posibilita disfrutar de la amena prosa, sino también del conocimiento de las mentalidades de la época.

nombrado miembro de la administración del distrito de Saumur, y su influencia pacífica se dejó sentir (...)

”El señor Grandet (...) heredó sucesivamente (...) tres herencias cuya importancia nadie pudo conocer (...) El señor Grandet obtuvo entonces el nuevo título de nobleza (...)

”(...) Financieramente hablando, el señor Grandet tenía algo de tigre y de la boa: sabía tenderse, agazaparse, contemplar largo tiempo su presa y saltar encima de ella; luego abría la boca de su bolsa, se tragaba un montón de escudos y se acostaba tranquilamente.

”(...) El antiguo tonelero, dominado por la ambición, quería tener por yerno, según decía, a algún par de Francia...”.



Las ilustraciones nos muestran a la mediana burguesía vistiendo las últimas modas; las mujeres con sus trajes de talle alto anuncian el estilo imperio, y en el cuadro del pintor costumbrista catalán Salvador Mayol, unos jóvenes se prueban unos tipos originales de sombreros.

### Germinal

Émile Zola (1840-1902), escritor francés influenciado por las corrientes de su época: el positivismo y el romanticismo; se le considera el clásico exponente de la novela naturalista. En *Germinal*, con gran detalle, precisión y fuerza, pues pretendió darle a la narrativa el rigor de las ciencias exactas, nos ofrece igualmente un reflejo bastante fiel y desgarrador de las condiciones de trabajo, la vida familiar, actitudes y mentalidad del obrero francés de la mina. Fue autor de grandes novelas; entre otras, *Teresa Ranquin* y *Naná*. Durante el famoso proceso Dreyfus, en 1894, demostró su comprometimiento con el progreso y la justicia social.

Los fragmentos que aparecen en el texto corresponden a la obra *Germinal* de Émile Zola.

Por su parte, la mediana y pequeña burguesía: tenderos, comerciantes, abogados, médicos, profesores o funcionarios, tenían una actitud vacilante, en muchos se manifestaba una tendencia egoísta e individualista, gustaban de reunirse y pasear con sus mejores vestidos, siempre de mayor modestia comparados con los de la gran burguesía y la nobleza, pero las mujeres procuraban estar a la moda; por ejemplo, cuando el estilo imperio se impuso en la corte napoleónica, pronto se generalizó en esos grupos. Evidenciaban un pensamiento más liberal y se decían pueblo, aunque mantenían la distancia de los sectores más humildes. Se mostraban timoratos ante la radicalización de los procesos revolucionarios como los del 48.

Los obreros, explotados e inquietados constantemente con el despido, vivían en condiciones infrahumanas, mal alimentados, en casas miserables, oscuras, pegadas unas a otras, de escasa ventilación, generalmente con una sola habitación donde debían dormir todos los miembros de la familia, acechados por las frecuentes enfer-

medades y expuestos a todas las epidemias. Sin muchas esperanzas, en esas condiciones de vida era recurrente la promiscuidad, las relaciones extramatrimoniales, los hijos nacidos fuera del vínculo conyugal. La única distracción —cuando la economía lo permitía— consistía en ir a la taberna. La violencia y las riñas se hacían presentes con asiduidad. Bastaría leer unos fragmentos de la ya citada obra de Zola, *Germinal*, en la cual describe escenas de la situación familiar de unos obreros de La Piolaine a fin de quincena, antes del cobro, para conocer de esa paupérrima vida y las costumbres: “En el cuarto, que seguía cerrado, penetraba poco a poco (...) una luz gris (...) La atmósfera se hacía cada vez más densa, y, envueltos en ella, seguían todos durmiendo: Léonor y Henri uno en brazos del otro; Alzire, con la cabeza echada hacia atrás y apoyada en su joroba; en tanto que el tío Buena Muerte, ocupaba él solo la cama de Zacharie y de Jeanlin (...) la Maheude se había vuelto a dormir, dando de mamar a Estelle con el pecho de lado y la niña tendida sobre su vientre (...)

”El reloj de cuco dio abajo las seis. Oyose, a lo largo de las fachadas del barrio obrero, ruido de puertas, seguido del golpear de zuecos sobre las baldosas de las aceras (...) Entonces comenzaron a descorrerse persianas, y a través de las paredes se oyeron bostezos y toses (...)

”Pero de pronto, un estrépito de bofetadas y gritos, a lo lejos, hizo incorporarse a Alzire, quien, al darse cuenta de la hora, corrió descalza a despertar a su madre.

”¡Maldita sea! —balbuceaba la Maheude, restregándose los ojos— (...) Se estaba lavando ya apresuradamente, y luego se puso una falda vieja azul, que era la más limpia que tenía, y una blusa de lana gris, a la que la víspera había echado un par de remiendos (...)

”Había abierto los postigos, removido el fuego y añadido más carbón. Tenía la esperanza que el viejo no se hubiese tragado toda la sopa, pero se encontró la olla rebañada y tuvo que poner a cocer un puñado de fideos, que tenía en reserva desde

tres días antes. Los comerían hervidos sin manteca (...) el aparador estaba vacío por completo: no había en el ni un mendrugo de pan, ni resto de nada, ni un hueso que roer. ¿Qué sería de ellos si Maigrat se empeñaba en cortarles el crédito, y si los burgueses de La Piolaine no les daban unos francos?

—¡Oh, la sopa!... No; ya la haré después para los hombres... Pon a hervir unas patatas y nos las comeremos con un poco de manteca (...)

”Cuando Maheude regresó a su casa (...) encontró a Catherine, Zacharie y Jeanlin sentados a la mesa, acabando de comer (...) Zacharie que no había quedado lo bastante satisfecho con la sopa, se cortaba una ancha rabanada de pan (...) Estaba viendo sobre una silla, el chicharrón, pero no lo tocaba: la carne era para el padre, cuando sólo había para uno. Todos acababan de hacer bajar la sopa con un buen trago de agua fresca, la excelente bebida clara de los fines de quincena”.

En contraste con la anterior situación, el autor nos revela aspectos de la vida del señor Grégoire, dueño de La Piolaine, adquirida tiempos atrás por una cantidad irrisoria; sin embargo, en 1820, la prosperidad de la compañía producía mayores ganancias; en ese momento, su dueño se sentía tranquilo y daba gracias al señor: “A esta creencia religiosa iba unida una profunda gratitud por un valor que desde hacía un siglo alimentaba a la familia sin necesidad de trabajar. Era como una divinidad propia que su egoísmo rodeaba de un culto.

”(...) Todavía a la sazón satisfacían todos sus caprichos: un segundo caballo, otros dos coches y vestidos encargados a París. Pero con ello gozaban de una alegría más; nada les parecía demasiado bueno para su hija.

”(...) Sentáronse a la mesa al fin, mientras el chocolate humeaba en los tazones, y durante largo rato sólo se habló de los bollos. Mélanie y Honorine, que se habían quedado en el comedor, daban detalles acerca del horneado, viendo como se atiborraban, con labios golosos, y diciéndose

que daba gusto hacer cualquier golosina, cuando luego se veía a los amos comérselas de tan buena gana”.

Para Francia, y sobre todo para París, el siglo XVIII y los inicios del XIX, junto al proceso de industrialización, con todo lo que conllevó, en otros órdenes, representó un período de evolución y cambios en la vida privada y la mentalidad. Estudiosos del tema han demostrado cómo la burguesía creó un creciente espacio de separación entre ella y la calle. No efectuó ese distanciamiento porque en breve estuviera en condiciones de poseer residencias mucho más grandes que le permitieran disfrutar de una vida más hogareña, sino porque sus valores culturales comenzaron a cambiar. El contacto indiscriminado con el público en general en las calles y tabernas se estimó cada vez más como indiscreto y ordinario. En su lugar prefirió una sociabilidad selectiva centrada en celebrar reuniones en sus casas con grupos de invitados cuidadosamente escogidos.

En cambio, los obreros y otros trabajadores siguieron efectuando sus actividades socializadoras en los espacios públicos, no sólo como una necesidad sino como una instancia de continuidad cultural. La taberna o café no sólo servía de espacio de descanso o sala de estar para los trabajadores, también era un anexo del taller manufacturero o de la fábrica.

Esa separación, debida al criterio o consideración de diferentes niveles de

### El café, espacio público de sociabilidad

Los cafés han sido siempre lugares de reunión, los de París han gozado de fama y han constituido uno de los atractivos de la ciudad.

No sólo fueron sitios de esparcimiento y de degustación de bebidas y comidas, también llegaron a constituir centros de reunión para la actividad política. Siendo aún muy joven, en 1840, Carlos Marx asistió a una reunión de jornaleros y comprobó que fumar, comer y beber no era más que una manera de atraer a la gente para unirse.

La primera reunión de Marx con su amigo Engels tuvo lugar en el famoso café parisino de la Regence.



Casa típica de la Colonia Tovar, recuerda las construcciones alemanas.

concepciones morales en cuanto a la sociabilidad, solamente es válida para el período comprendido entre 1789 y 1851, en el cual se produjo un incremento importante de la población de París.

Al desarrollarse las comunicaciones y darse la revolución agraria, también se introdujeron nuevos hábitos alimentarios.

Dos nuevos cultivos habían alcanzado gran desarrollo en Europa: la papa, fácil de cultivar en tierras pobres, y la remolacha. Más de la mitad de los gastos de la familia obrera se dedicaban a la alimentación, consistente, ante todo, en el consumo de pan, ahora sustituido por la papa, más barata. La carne, abundante en las mesas de las familias ricas, no aparecía casi nunca en la cena de los humildes. A partir de 1800 aumentó el consumo de cerveza, para compensar el sudor en los trabajos de la minería, en la descarga de las mercancías o en la industria, llegándose a convertir en un hábito que algunas veces degeneró en el alcoholismo.

El desarrollo producido en el transporte, tanto terrestre como marino, favoreció el incremento de las migraciones hacia diferentes territorios y el proceso de transculturación en muchos casos. Por ejemplo, en el siglo XIX, a Latinoamérica, además de los españoles, portugueses y franceses que siguieron arribando en distintas oleadas, llegaron inmigrantes procedentes de otras regiones de Europa por diversos motivos, bien económicos en busca de mejor fortuna, políticos debido a las guerras y hasta religiosos. Entre ellos vinieron italianos, alemanes y hebreos. En ciertos casos, los gobiernos locales facilitaron los asentamientos, con el objetivo de poner a producir territorios vírgenes o blanquear la población.

Grupos italianos llegaron a la Argentina y el sur de Brasil, así como algunas partidas hebreas. En Brasil y Venezuela, entre otros países, se asentaron inmigrantes alemanes que fundaron colonias como la de Herman Blumenau a mediados del siglo XIX en la provincia de Santa Catarina, Brasil; desplazaron a las etnias nativas de sus tierras y utilizaron hasta la fuerza, matando a parte de la población aborigen —hoy es la ciudad de Blumenau—. Allí se dedicaron al cultivo de la tierra sin el empleo de la mano de obra esclava; construyeron sus casas con similar estilo a la de los pueblos o aldeas alemanas, fundaron un sistema escolar imitativo al de su país, el *Gymnasium*, donde se brindaba

### Inmigración y lunfardo

A la Argentina llegó un importante grupo de inmigrantes procedente de Europa con un alto porcentaje de italianos, y a partir de la segunda mitad del siglo XIX nació el lunfardo. En cuanto a la etimología del término, casi todos los estudiosos concuerdan con Amaro Villanueva, quien sostiene que deriva de “lombardo”, que en dialecto romanesco significa ladrón, y que nos llega en su forma acocolichada “lumbardo”. Según el mismo Amaro, esa trasmutación de la “o” en “u” (lumbardo por lombardo) era común (y lo sigue siendo) en dialectos de la península itálica. También coincidentemente se sostiene la procedencia de la palabra “lunfardo” como del argot francés *lumbard*; o sea, natural de la región italiana Lombardía. Era sinónimo de ladrón: la emigración italiana en Francia era pobre y a menudo marginal. La palabra rebotó del otro lado del Atlántico y terminó describiendo un vocabulario en el cual efectivamente resultan abundantes las palabras de origen lombardo...

El lunfardo ha penetrado el habla, el tango argentino y hasta la poesía, como lo demuestra el siguiente fragmento: “Y dijo aquel lunfa: —”Me pregunta, amigo, / que es pa mí el lunfardo.

”¿Lenguaje?... ¿Chamuyo?... / Es una caricia con perfume a yuyo / y es un sentimiento que nació conmigo”.

Roberto Juan Beraldi: *El lunfardo*.

una educación propiamente germana de estricta disciplina y esfuerzo, la enseñanza era en alemán, idioma únicamente permitido a sus habitantes. Constituyó una forma de resistencia cultural mantenida por esos colonos, para garantizar el sostenimiento de sus tradiciones y su mentalidad. Algo similar ocurrió en Venezuela con la colonia Tovar instalada en los altos cerros a cierta distancia de Caracas.

En los alemanes y hebreos, esa resistencia resultó mucho más fuerte y perdurable para defender su identidad y religión. No obstante, con el transcurso del tiempo fue produciéndose una interinfluencia cultural, con unas comunidades más aceleradas que con otras. Se desarrolló el mestizaje y se adquirieron nuevas costumbres y hábitos. En Argentina y en el mismo sur de Brasil, para tomar dos ejemplos, la inmigración italiana, la de más rápida y mayor asimilación, no sólo influyó en la música y en el idioma con nuevos vocablos, sino también en las prácticas alimentarias; así,



Iglesia San Martín en la colonia Tovar, fundada por alemanes en Venezuela.

el consumo de las pastas fue adquiriendo cada vez mayor espacio en la mesa. Se asimilaron de igual modo nuevas formas de expresión, procedentes de los diversos grupos de inmigrantes con distintos niveles culturales y hasta en algunos casos surgió una jerga o argot como el *lunfardo* bonaerense.



# El ascenso del proletariado



La Revolución industrial y la industrialización en diversas regiones tuvieron significación en los relevantes adelantos técnicos, el avance en la ciencia, su repercusión en las colonias, la explotación de las masas populares y su concentración en las ciudades, la situación del proletariado ante las nuevas formas de producción y otros aspectos. Los progresos técnicos aportados por la Revolución industrial, si, por una parte, representaron un paso importante en el desarrollo de la sociedad; por otra, tuvieron funestas consecuencias sociales para el proletariado.

Desde los inicios de la Revolución industrial empezó a manifestarse el descontento de las masas trabajadoras, y debido a la agudización de la explotación comenzaron a mostrarse actitudes y formas de acción por parte de los grupos de obreros en contra de la situación en que se hallaban.



Asilos nocturnos para los obreros. Más bien lugares de almacenamiento de almas agotadas.

La concentración de esos hombres en las fábricas, los barrios y hasta en las casas de dormir, tuvo sus aspectos positivos para el movimiento obrero, pues facilitaba el intercambio de opiniones en los pocos minutos del descanso en el taller, en el hogar o la taberna, al regresar de la fábrica o, cuando tirados en los camastros, el sueño se demoraba algo en llegar. Lo insoportable de esa vida, los sufrimientos ante el hambre, las enfermedades y muerte desvalida de los hijos, la necesidad de ayudarse los unos a los otros, lo imprescindible de terminar con aquella inhumana existencia los unía. Lejos de decepcionarlos, volverlos sumisos y pesimistas, esas condiciones contribuían a estimular su rebeldía. En los primeros momentos se manifestaba de forma espontánea, sin objetivos claros y sin organización.

Las primeras expresiones de rebeldía del proletariado fueron contra las máquinas, y las destruyeron, pues en ellas veían a sus rivales que los desplazaban, al producir más con menos hombres. Para ellos, estas ocupaban sus puestos y los obligaban a vender su fuerza de trabajo a más bajo precio. En 1676 demolieron aserraderos mecánicos instalados en Londres. También sucedieron tumultos contra los telares de cintas en 1710 y contra las utilizadas para hacer medias. La casa de John Kay fue destruida en 1753, por lo cual se sintió obligado a abandonar el



### La creación de albergues nocturnos para trabajadores

Se crearon, incluso, casas de dormir, donde los obreros cuando tenían algunas calderillas (monedas de cobre, bronce u otro metal no precioso con poco valor) pagaban unas monedas para dormir —o mejor, para desplomarse— sobre los sucios camastros deplorables, donde otros habían pasado las noches anteriores. Además, estaban hacinados y con malas condiciones higiénicas.

país. Las máquinas *jennies* de Hargreaves fueron sometidas a las iras de los hilanderos de Blackburn, quienes demolieron estos telares.

Estas manifestaciones ocurrían porque aún no se conocía dónde estaba la raíz de todos los males que sufría la clase obrera y para ellos lo más objetivo era que la implantación de aquellos nuevos equipos, los desplazaba. En esos momentos, su destrucción resultó la manifestación concreta de la lucha proletaria como expresión de su rebeldía.

## EL MOVIMIENTO LUDDITA

Éste constituyó uno de los primeros movimientos obreros que se formaron en las condiciones especiales del siglo XVIII y principios del XIX.

Con la creación de la industria capitalista, a la masa del proletariado se incorporaron los más diversos elementos: obreros de la manufactura, artesanos trabajadores a domicilio y campesinos a quienes se les habían expropiado sus tierras; hombres sin una ideología ni cultura política. Su característica común era el odio a los contratistas y, en general, hacia todo el aparato industrial. Sobre el caos reinante para aquéllos se erguían las nuevas máquinas como seres extraños y monstruosos que, además, venían a quitarles sus jornales y a incrementar la explotación.

Esa imagen, esa representación en el inconsciente colectivo era un proceso lógico del estado de ánimo que causó en los obreros la repentina aparición del maquinismo. Incluso, a mediados del siglo XIX en Inglaterra aún había hombres cultos que conceptuaban los recientes inventos como productos monstruosos del ingenio humano y síntoma de la decadencia inglesa. En todas las épocas, los nuevos avances y descubrimientos tienden a crear cierta desconfianza y escepticismo en algunos sectores de la sociedad.

Frente a las iniciales acciones de violencia, en 1769 se dictó en Inglaterra la primera ley contra la destrucción de las

máquinas y los edificios de las fábricas; esos actos se consideraban crímenes y podían sancionarse con la pena de muerte. A pesar de los terribles castigos a que fueron sometidos los devastadores de industrias y equipos, aumentó de manera extraordinaria el número de destructores en el norte y centro del país.

El movimiento surgió en Gran Bretaña en 1811, formado por gru-



Net Ludd. Grabado de 1813.

### Movimiento luddita

“Luddita porque algunas de sus proclamas aparecían firmadas por el desconocido Ned Ludd (general Ludd). Algunos estudiosos piensan que se trató muy probablemente de una identidad colectiva para un movimiento masivo y espontáneo. Desde entonces, en su época y posteriormente para algunos especialistas, el término luddita adquirió connotaciones peyorativas. Sin embargo, como han demostrado las investigaciones más serias, no se trataba de destructores de máquinas que actuasen ciega e indiscriminadamente. Al contrario, la violenta respuesta de los tejedores a la introducción de las nuevas maquinarias textiles, fue una demostración práctica de la defensa de los intereses de clase desde el terreno concreto del centro de trabajo. Así, los ludditas aparecen como caso ejemplar de resistencia al aumento de la explotación de la fuerza de trabajo y a la desestabilización de las relaciones sociales que todo cambio tecnológico conlleva, tanto en la Primera, como en la Segunda Revolución Industrial”.

David F. Noble: *Una visión diferente del progreso.*

pos organizados de artesanos ingleses en Nottingham. Los *ludditas* actuaban de noche y ocultaban su rostro con máscaras; su nombre deriva de un hipotético líder, fundador del movimiento, Ned Ludhan o Ned Ludd, quien devastó un telar de medias y pronto encontró numerosos imitadores en Lancashire y, más tarde, en Yorkshire, Derbyshire y Leicestershire. De acuerdo con el patronímico del iniciador de los levantamientos, a los participantes de esas acciones en telares u otras industrias fue designándose con el nombre de *ludditas*. Pero el movimiento no era un grupo que persiguiera como único objetivo la destrucción de las máquinas. De 1811 a 1812, el luddismo se tornó en un pronunciamiento de masas con fines políticos y económicos, cuyas acciones difundieron el terror dentro de la burguesía.



Percy Bysshe Shelley, el poeta inglés autor de *La marsellesa de los obreros*.

Ante esta situación se ordenó la elaboración de una nueva ley, pues, a pesar de las drásticas medidas de la anterior, ésta no pudo frenar la rebeldía obrera. Ahora, el gobierno volvía a presentar otro proyecto sobre la destrucción de máquinas y reanudaba la aplicación de la pena de muerte a los infractores. Cuando se leyó el esbozo de ley en la Cámara de los Lores en febrero de 1812, lord Byron, el conocido poeta inglés, pronunció un enérgico discurso contra

el decreto y en defensa de los obreros. Aunque ya en marzo el proyecto había cobrado carácter de ley, ésta, como la de 1769, no pudo detener al movimiento destructor, aunque se aplicó con mayor rigurosidad. Cada vez se hacía más difícil descubrir a los encartados.

La burguesía recurrió a todo tipo de métodos. La represión, el chantaje, las torturas para buscar la delación y hasta ofrecer fuertes sumas de dinero a quienes capturaran a los cabecillas. Las principales medidas tendían a dividir a los trabajadores y fomentar la traición dentro de sus filas. Valiéndose de los desleales, lograron apoderarse de los dirigentes.

Los miembros del movimiento no ejercían ninguna violencia contra las personas, debido a esto recibieron un fuerte apoyo de la población de las diversas comarcas. En 1812, un grupo de ludditas fue tiroteado por orden de un empresario llamado Horsfell, a quien asesinaron después en señal de represalia. Ante esta situación, el gobierno tomó fuertes medidas represivas. Una vez detenidos los principales jefes, en distintas regiones, el 13 de enero de 1813 fueron llevados al cadalso tres de éstos; entre ellos, su líder Jorge Millor.

Todos subieron al patíbulo con gran dignidad. Desde el tablado, con voz firme y desafiando a sus opresores, Jorge Millor dirigió una corta arenga al pueblo que colmaba aquel lugar. No hizo más que iniciar sus palabras y de inmediato reinó el silencio

### *La marsellesa de los obreros*

“Hombres de Inglaterra, ¿por qué laborar para los lores, que os tienen bajo sus plantas? ¿Por qué tejer con pena y preocupación los ricos trajes que llevan vuestros tiranos? ¿Por qué nutrir, vestir, sostener, de la cuna a la tumba, a esos ingratos zánganos, que quisieran agotar vuestro sudor, sí, beber vuestra sangre?”

”¿Por qué, abejas de Inglaterra, forjar tantas armas, cadenas y látigos para que esos zánganos sin aguijón puedan pillar el producto forzado de vuestra labor?”

”¿Tenéis ocio, comodidad, cama, abrigo, alimento? ¿Tenéis el dulce bálsamo del amor? ¿Qué es, pues, lo que tan caro compráis con vuestros trabajos y con vuestros terrores? El grano que sembráis, lo cosecha otro; la riqueza que halláis, otro la guarda; los trajes que tejéis, otro los viste; las armas que forjáis, las lleva otro.

”Sembrad grano, pero que ningún tirano lo coseche. Hallad tesoros, pero que no los amontone ningún impostor. Tejed túnicas, pero que ningún perezoso las use. ¡Forjad armas a fin de llevarlas para defensa vuestra!”

Constantino Torres y Aleida Monal: *Historia Moderna*.



hasta que culminó la ejecución. Tres días más tarde fueron asesinados otros 15 obreros. Aparentemente, la agitación iba conteniéndose, pero poco a poco volvió a arreciar y en 1816 estaba de nuevo en pleno apogeo.

En el fondo, el luddismo era un movimiento revolucionario elemental, pues, por lo temprano de su desarrollo, no había podido analizar con profundidad como lo hicieron otros posteriores, ir a las verdaderas raíces de sus males.

El bardo inglés lord Byron escribió un poema sobre él. Ésta no devendría la

única forma en que la literatura, como manifestación artística, reflejaría la situación económica y social de aquellos momentos. Precisamente de este período data *La marselesa de los obreros* del poeta inglés Percy Bysshe Shelley (1792-1822), quien tuvo una estrecha amistad con Byron. Quiso dedicarse a luchar por la libertad de los hombres y mejorar la humanidad. Fue uno de los poetas más grandes de Inglaterra; mas, su obra no se estimó en todo su valor, sino hasta después de su muerte.

## SOCIALISMO UTÓPICO

En el período inicial de la lucha entre el proletariado y la burguesía, cuando el antagonismo entre ambas clases se había desarrollado todavía muy poco, se destacaron los tres grandes socialistas utópicos: *Saint-Simon, Fourier y Owen*.

*Claude Henri Rouvroy, conde Saint-Simon* (1760-1825), francés, fue un aristócrata amante de la libertad. Participó en la lucha por la independencia de Estados Unidos. En 1802 publicó sus *Cartas ginebrinas*, en las cuales afirmó que *todos los hombres deben trabajar*. Creyó que la sociedad humana tendía hacia un sistema de asociación universal que garantizaría la paz y el desarrollo progresivo.

Censuró al capitalismo. Según él, ésta era una etapa pasajera de la historia humana, y había llegado el momento de que los hombres se organizaran en una sociedad de iguales, para actuar sobre la naturaleza. Consideró que la dirección de la comunidad debía estar en manos de los dueños de las fábricas, y no de quienes él llamaba *ociosos*; es decir, la nobleza y los militares.

Saint-Simon opinaba que la futura sociedad debía organizarse en beneficio de la clase más pobre y numerosa, en la cual cada uno la-

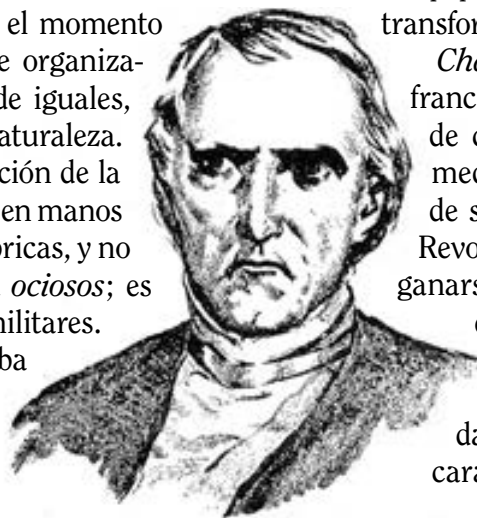
borara según su capacidad y percibiría según su trabajo. La sociedad así organizada, desarrollaría fuerzas creadoras inagotables, la ciencia y la técnica; lograría dominar la naturaleza y ponerla a su servicio.

Él, como la mayoría de los socialistas utópicos, presentaba toda una serie de contradicciones, eran hombres que veían los males de la sociedad capitalista y la necesidad de transformarla, pero miraban esas arbitrariedades desde posiciones capitalistas y esto no les permitía llegar a análisis más profundos sobre el papel del proletariado en estas transformaciones.

*Charles Fourier* (1772-1837), francés, procedía de una familia de comerciantes de la clase media que perdió la mayoría de sus posesiones durante la Revolución francesa. Tuvo que ganarse la vida como empleado de oficina y viajante de comercio. Realizó una fuerte crítica de la sociedad capitalista, señalando el carácter forzado del trabajo, lo cual provocaba la ausencia de felicidad



Claude Henri Saint-Simon.



Charles Fourier.



### El movimiento luddita se extendió a otros países

Investigaciones de algunos historiadores afirman que el luddismo también ilumina la poco conocida resistencia de las clases populares francesas a la imposición industrial de las máquinas. Aunque el fenómeno luddita francés no tuvo la misma aureola mítica que en Inglaterra, debe decirse que entre los trabajadores franceses encontramos el mismo tipo de desasosiego y furor que sacudió al pueblo inglés, sin asumir las formas de acción directa, violenta, en el mismo grado, y, por tanto, sin sufrir una represión tan aplastante como experimentaron las huestes de Ned Ludd. Aunque Frank E. Manuel muestra cierta sensibilidad para con el fenómeno que examina, rescatándolo del análisis en términos de primitivismo o similares, su conclusión parece colocar al luddismo dentro de una fase preparatoria y ruda hacia una mayor conciencia de clase.

Frank E. Manuel: *El movimiento luddita en Francia.*

y traía sufrimiento y maldición; por ello, los obreros no tenían interés en que sus resultados fueran los mejores.

Fourier creía que *la pobreza brotaba de la misma abundancia*. Los ricos y los pobres estaban separados por un abismo y se hallaban en estado de guerra. Cada individuo luchaba contra todos y todos combatían contra uno. El interés personal y el social se contraponían.



Residencia de Robert Owen en New Lanark.

También criticó la posición que ocupaba la mujer en la sociedad burguesa, y fue el primero en proclamar que el grado de emancipación alcanzado por ella constituía la medida de la independencia general. Pensaba que había que cambiar la organización de la sociedad de modo, que el hombre pudiera satisfacer sus necesidades psicológicas sin hacer mal.

Proponía organizar comunidades que él llamaba *falansterios*, donde podían agruparse de 1 600 a 1 800 habitantes que cultivarían alrededor de 5 000 acres de tierra. Los obreros debían alojarse en un gran edificio o en un grupo de ellos, dotados de todos los servicios comunes, incluidas casas cunas o creches, donde los niños pequeños podían ser atendidos comunalmente. Pero cada habitante no tendría que vivir en común más que en la medida de su voluntad. Cada familia tendría su propio apartamento y poseería libertad para hacer lo que quisiese, ya ocupándose de su propio servicio, ya utilizando los restaurantes y habitaciones públicas.

El Estado no financiaría los falansterios, ni ningún organismo público, sino asociaciones voluntarias que entre sus miembros incluyesen tanto a los propietarios del capital como a quienes sólo aportasen su trabajo. Esperaba que los hombres ricos acudirían y lo ayudarían en sus falansterios, y, como Saint-Simon, creía que por la persuasión podía convencerse a los capitalistas para que apoyaran su proyecto.

*Robert Owen* (1771-1858), inglés, fabricante, es el tercero de los grandes socialistas utópicos de las primeras décadas del siglo XIX. De forma similar a Saint-Simon y Fourier, sometió a ruda crítica al régimen burgués. Para él, las fuerzas productivas que tanto desarrollo habían alcanzado con la Revolución industrial hasta entonces, sólo habían servido para enriquecer a unos cuantos y para esclavizar a las masas, pero con ese avance se crearon a su vez las bases para la transformación de la sociedad. Así mismo entendió que los bienes debían emplearse solamente como propiedad colectiva de todos para el bienestar común.



Como socio y gerente de una fábrica de hilados de algodón en New Lanark, Escocia, Owen puso en práctica allí sus ideas de organización. A partir de 1817 fortaleció y profundizó sus ideas sociales. Planteaba cómo, después de abolir la propiedad privada y convertir en patrimonio colectivo todos los medios de producción, los hombres eliminarían definitivamente el origen permanente de la enemistad, el engaño y la estafa, y podrían respirar a plenitud. Confeccionó proyectos de organización de colonias y poblados comunistas como células de la nueva sociedad. En 1824 se trasladó a Estados Unidos y organizó de sus propios recursos una colonia llamada *Nueva Armonía*, en Indiana, con la finalidad de poner en práctica sus ideas, pero su experimento social fracasó y regresó a Inglaterra.

Entre los aportes teóricos de Owen podemos señalar su planteamiento de que lo único que da valor a las mercancías es la fuerza de trabajo humano incorporado en ellas. El nombre de Robert Owen está estrechamente vinculado con el movimiento obrero inglés. En 1819 consiguió que se aprobase la primera ley que limitaba el trabajo de la mujer y del niño en las fábricas. Presidió el primer congreso en el cual las tradeuniones de toda Inglaterra se fusionaron en una gran organización sindical única y creó las cooperativas de consumo y de producción, como fórmula transitoria hasta que la sociedad pudiera organizarse de manera totalmente comunista. Toda su labor en favor de la clase obrera se reconoció por las figuras más sobresalientes en la teoría y la lucha del movimiento obrero.

Estos pensadores, aunque defendían a los obreros, no veían en el proletariado la nueva fuerza social capaz de transformar el mundo, y no aceptaban la lucha de clases. No obstante sus limitaciones, el socialismo utópico significó, en su momento, un gran paso de avance y demostró la necesidad de transformar la sociedad. Saint-Simon, Fourier y Owen anticiparon de manera genial



Robert Owen.

un gran número de verdades, demostradas posteriormente.

#### New Lanark

Federico Engels en su trabajo *Del socialismo utópico al socialismo científico* describe la obra de Owen: “Una población que fue creciendo hasta 2 500 almas, reclutada al principio entre los elementos más heterogéneos, la mayoría de ellos muy desmoralizados, convirtiéndose en sus manos en una colonia modelo, en la que no se conocía la embriaguez, la policía, los jueces de paz, los procesos, los asilos para pobres, ni la beneficencia pública. Para ello, le bastó con colocar a sus obreros en condiciones más humanas de vida, consagrando un cuidado especial a la educación de su descendencia. Owen fue el creador de las escuelas de párvulos, que funcionaron por vez primera en New Lanark. Los niños eran enviados a la escuela desde los dos años, y se encontraban tan a gusto en ella, que con dificultad se les podía llevar a su casa. Mientras en las fábricas de sus competidores los obreros trabajaban hasta trece y catorce horas diarias, en New Lanark la jornada de trabajo era de diez horas y media. Cuando una crisis algodonera obligó a cerrar la fábrica durante cuatro meses, los obreros de New Lanark, que quedaron sin trabajo, siguieron cobrando íntegros sus jornales. Y, con todo, la empresa había incrementado hasta el doble su valor y rendimiento a sus propietarios, hasta el último día, abundantes ganancias”.

C. Marx y F. Engels: *Obras escogidas*.

## EL CARTISMO

En la década del 30, en Inglaterra surgió el *cartismo*, que Lenin calificó como primer movimiento revolucionario-proletario amplio, auténticamente de masas y con fundamento político. Para algunos autores, el cartismo puede considerarse como el fundador de los partidos independientes de la clase obrera. Precisamente, en Inglaterra se inició y desarrolló con más fuerza la Revolución industrial; por tal razón, en la primera mitad del siglo se estimaba como el taller del mundo. En consecuencia, el proletariado inglés devino el más numeroso de aquella época y el de mayor grado de desarrollo.

Entre los años de 1819 a 1832, los obreros ingleses apoyaron a la burguesía en la lucha por la reforma parlamentaria. Esta última anhelaba desplazar de la Cámara de los Comunes a los terratenientes y adquirir el control sobre este órgano legislativo. Los trabajadores aspiraban a tener derecho al voto, con la esperanza de elegir diputados que dictasen medidas en su favor.

En 1819, 60 000 obreros se reunieron en el Campo de Pedro, cerca del gran centro textil de Manchester, con el fin de exigir el derecho al voto. Un regimiento de caballería ligera atacó a sablazos a la multitud, matando a varias personas y causando mu-

chos heridos; incluso, mujeres y niños. Esta matanza de obreros es llamada en inglés *Peterloo*, en irónica alusión a la derrota de Napoleón en *Waterloo*.

En 1820 fueron ahorcados cinco de los agitadores más activos en el movimiento de la reforma parlamentaria. Al fin, en 1832, bajo la presión de los obreros, el Parlamento aprobó la reforma electoral. La burguesía obtuvo esta importante victoria, gracias al apoyo del proletariado, pero éste no recibió ningún beneficio, al no alcanzar el derecho al voto. La experiencia sirvió de lección a la clase obrera, al comprender la inutilidad de aliarse con la burguesía.

En 1835 se reanudó la lucha de los asalariados por la reforma electoral, y, al año siguiente, en Londres se organizó la Unión de Obreros y en mayo de 1838 —después de más de un año de preparación— se publicó la *Carta del Pueblo* (*People's Charter*) que planteaba las demandas siguientes:

- División de Inglaterra en 200 distritos electorales con igual número de habitantes y similar representación.
- Renovación anual del Parlamento.
- Sufragio universal (para todos los hombres mayores de 21 años con residencia fija en el lugar por no menos de seis meses).



Las manifestaciones obreras se dieron en distintas regiones desde los primeros momentos, y en todo el siglo XIX fueron frecuentes. Ésta de Trafalgar Square, como muchas otras, fue reprimida con brutal violencia, matando hasta mujeres y niños.

- No ser necesariamente propietario para pertenecer al Parlamento.
- Voto secreto.
- Remuneración a los diputados y señores regulares del Parlamento.

La lucha porque el Parlamento aprobara las peticiones de la *Carta* movilizó a grandes masas obreras y de aquí surgió el nombre de *cartismo*, por el cual se conoció este movimiento. Dentro del cartismo se formaron dos grupos: los partidarios de la “fuerza moral” y los partidarios de la “fuerza física”.

Los cartistas de la “fuerza moral” creían que la campaña por la aprobación de la *Carta* debía realizarse sólo por medios pacíficos: agitación, propaganda y peticiones al Parlamento en alianza con la burguesía. Esta facción estaba dirigida por William Lovett, quien se postulaba contrario de la lucha revolucionaria y de todo cuanto pudiera incitar al empleo de la violencia, confiaba en la posibilidad de convencer a todas las clases de la necesidad de conquistar la *Carta* por medios pacíficos. Sus contrarios lo llamaban el “partido del agua de rosas”. Los cartistas de la “fuerza física” estaban dirigidos por Ferques O'Connor y, como su nombre indica, eran partidarios de utilizarla; o sea, de apelar hasta la sublevación armada en la lucha por la aprobación de la *Carta*.

En 1840 se formó la *Asociación Nacional de la Carta*, la cual se dedicó a preparar una segunda petición nacional, firmada por más de 3 millones de personas, muchas más que la primera. Esta solicitud se diferenciaba de la anterior, porque, además de exigir el sufragio, planteaba demandas de tipo económico: limitación de la jornada de trabajo, supresión de la ley sobre los menesterosos, además, la eliminación de la propiedad capitalista de la tierra y de los medios de producción.

En 1842, año de innumerables huelgas por la grave crisis económica, se presentó esa petición al Parlamento, pero se le rechazó. Aunque el período de auge del cartismo fue muy breve, de 1840 a 1842, el movimiento se mantuvo

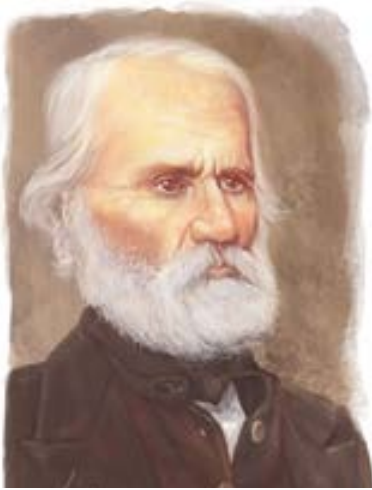
en actividad y obtuvo de las clases dominantes algunas reformas. La más señalada resultó la reducción de la jornada de trabajo a 10 horas para las mujeres y adolescentes.

En 1847-1848 hubo una reanimación del movimiento cartista. En Londres se celebró un nuevo congreso y se organizó una gran manifestación en apoyo de la *Carta*, lográndose recoger casi 5 millones de firmas. La burguesía tomó medidas para impedir la manifestación y trajo una gran cantidad de tropas a la capital. Además, el gobierno repartió armas a los voluntarios de la clase burguesa.

O'Connor, el principal organizador de la manifestación, trató de convencer a los obreros para que regresaran a sus hogares. Éste pertenecía al de la “fuerza física”, pero en la práctica actuó como partidario de la “fuerza moral”. La manifestación fue disuelta y el Parlamento rechazó de nuevo la petición obrera. A partir de este momento, el movimiento cartista fue extinguiéndose debido a varios factores; en lo fundamental, la falta de unidad entre los dos grupos: el de la “fuerza moral” y el de la “fuerza física”, además había subgrupos, facciones más pequeñas. No obstante, el cartismo legó al proletariado inglés los cimientos para futuras organizaciones obreras y una experiencia de lucha.

Los movimientos analizados no fueron los únicos del período. La situación de los obreros se parecía mucho en todos los países, donde se desarrolló el capitalismo industrial con condiciones análogas. En otras regiones surgieron otros similares, como en Lyon y Sicilia. Sin embargo, lo tratado hasta aquí brinda una idea de cómo desde los primeros momentos fue evolucionando la mentalidad del obrero, cómo sus formas de pensar fueron avanzando desde las posturas más ingenuas hasta aquellas que, a pesar de algunas limitaciones, ya representaban un significativo paso de ascenso y de incipiente toma de conciencia.

## EL SOCIALISMO DE CARLOS MARX Y FEDERICO ENGELS



Luis Augusto Blanqui (1805-18819).



Pedro José Proudhom (1809-1865).



G. W. Friedrich Hegel (1770-1831).

Con el triunfo de la Revolución francesa, y en la etapa del desarrollo del capitalismo industrial, se formuló una serie de teorías que se sustentaban o partían del influjo combinado del liberalismo y de la idea de la democracia. En esos momentos hubo hombres que sobresalieron por sus concepciones filosóficas, por el estudio de la economía capitalista o por sus intereses en cambiar la estructura social y política de su tiempo. La incapacidad del capitalismo para resolver los problemas de las grandes masas y la comprobación de su carácter explotador, llevaron al fortalecimiento de las ideas revolucionarias.

Al analizar las corrientes político-ideológicas del siglo XIX, el lector puede percatarse que el conservadurismo, el liberalismo y el socialismo, abogaban por formas diferentes de organización de la sociedad. Las dos últimas tendían a buscar las salidas más progresistas, pero mientras la corriente liberal justificaba la propiedad privada sobre los medios de producción y la estimaba beneficiosa, los socialistas de tendencia más radical entendían que el trabajo era una mercancía y consideraban injusta e inmoral su explotación, estaban en principio contra la propiedad privada; por ende, demandaban la abolición del capitalismo y

su sustitución por un nuevo sistema más equitativo.

No debe olvidarse que, en la década del 30 del siglo XIX, el término socialismo, en su más amplia acepción, pretendía una denuncia del liberalismo como doctrina económica y no todos aceptaban el principio de igualdad. En los inicios del movimiento, estaban bien delimitadas las barreras que separaban a los socialistas utópicos, socialdemócratas, anarquistas, anarcosindicalistas y comunistas.

Para comprender el surgimiento y desarrollo de las ideas más avanzadas que en el siglo XIX condujeron a la emersión de las teorías socialistas, debe tenerse presente que en ese período se originó una serie de levantamientos democráticos contra los regímenes absolutistas y, desde antes, el jacobinismo rousseano constituía el modelo de los movimientos democráticos radicales del siglo XVIII, que años más adelante influyó en elementos del pensamiento socialista que lo diferenciaba del liberal. En el *socialismo* de Proudhon pueden encontrarse esos influjos y con Luis Augusto Blanqui en la fundación de la *Société des Sainsons* se descubre una de las primeras manifestaciones de comunismo, por sólo citar dos casos.

Marx pudo aunar la filosofía idealista alemana, la política socialista francesa y la economía clásica inglesa, porque en ellas estaban presentes la combinación de ideas del liberalismo y la democracia. Al interrelacionarlas, analizarlas críticamente y desarrollarlas, dejó al descubierto su pasado común; por esa vía pudo aportar al socialismo una doctrina abarcadora de la filosofía, la economía política, la sociología y la historia, al convertirla en una teoría que explicaba de manera crítica la sociedad burguesa, y pretendía transformarla. El avance alcanzado en el pensamiento de la época también permitió a los fundadores del marxismo desarrollar creadoramente su teoría a partir del análisis crítico de las ideologías precedentes.

Por tanto, el marxismo no surgió de pronto como una concepción teórica acabada, sino fue el producto de un proceso complejo y progresivo. Proceso en el cual, Marx y Engels fueron separándose de las tradiciones ideológicas iniciales hasta romper por completo con ellas. No puede olvidarse la procedencia de Marx y Engels de la izquierda hegeliana, pero además tuvieron en cuenta, entre otras ideas de avanzada, la crítica de la religión de Bauer, el humanismo radical de Feuerbach —que sitúa al hombre en el lugar que Hegel había reservado al espíritu—, las ideas de Moses Hess, quien ya tenía propuesto que se vinculara la revolución filosófica alemana con la revolución política propugnada por el socialismo francés.

Si bien, como se afirma muchas veces, los jóvenes hegelianos, después de romper con el idealismo de Hegel, se adscribieron al materialismo de Feuerbach, para más tarde Marx disintir con este materialismo mecanicista y enriquecer su teoría con la inversión de la dialéctica de Hegel, no podemos reducir la génesis del marxismo a la conocida fórmula esquematizada de verlo como la suma de la filosofía clásica alemana, el socialismo utópico francés y la economía política inglesa.

Ellos, a partir de los presupuestos básicos del credo liberal de la época, lo sometieron a un análisis crítico y sistemático nunca antes logrado por otros socialistas y desarrollaron su nueva concepción, a la cual llegaron producto de la culminación de un proceso en el cual asimilaron de manera creadora todo lo mejor de la cultura precedente. Esto les permitió desarrollar una teoría completamente nueva, una doctrina abarcadora de la filosofía, la historia, la sociología y la economía como una integridad. Como bien destacara George Lichtheim, si el liberalismo podía representar una visión de la totalidad social, la formulación del socialismo por Marx era la única doctrina alternativa coherente y universal. Porque Marx desafió al liberalismo no sólo en este o aquel aspecto, sino en toda su extensión.



Tréveris, ciudad natal de Carlos Marx.

Sus ideas fueron madurando en la medida en que, desde una posición revolucionaria en la lucha política, se enfrentaba a las distintas corrientes idealistas-burguesas y en los debates se veía precisado a argumentar sus puntos de vista, incluso a veces de forma apresurada, o enfatizando en aquellos aspectos necesarios o convenientes a destacar en las frecuentes polémicas. Su principal objetivo era la transformación revolucionaria de la realidad, pues las nuevas formulaciones del marxismo partieron de un proceso de elaboración teórica y no pueden comprenderse al margen de la realidad de los conflictos sociales que se estaban originando en una sociedad burguesa en expansión.



Casa donde nació Carlos Marx.

El marxismo apareció como una crítica radical al capitalismo, vinculado a la lucha social, económica y política de la nueva clase obrera europea opuesta a la burguesía. Las condiciones de su surgimiento resulta importante tenerlas siempre presentes. El período de 1830-1848 fue testigo de una serie de procesos que culminan con la derrota de las aspiraciones de que el capitalismo pudiera llevar a la prosperidad general.

Carlos Marx y Federico Engels desarrollaron su doctrina desde sus primeras experiencias en Alemania, un país que demoró el desarrollo capitalista, pues la fragmentación política, el poder que la Reforma había dado a los príncipes feudales y la derrota de la gran guerra campesina, habían retardado el desarrollo industrial.

Uno de los objetivos de las conquistas napoleónicas consistía en el fortalecimiento de la burguesía y la expansión del capitalismo. Algunas de las ciudades alemanas, producto de la invasión, tuvieron un desarrollo del capitalismo industrial más temprano que el resto del país. Así sucedió en Tréveris y Bremen. En ellas nacieron, respectivamente, los fundadores de la teoría marxista, eso les permitió conocer, desde muy jóvenes, las características del nuevo régimen y durante el transcurso de sus vidas, Marx y Engels llegaron a sus concepciones científicas.

### **Carlos Marx**

Hijo de una familia acomodada, su padre de profesión abogado era un judío converso al protestantismo, y en medio de un ambiente culto pero no revolucionario, el 5 de mayo de 1818 nació el creador del socialismo científico en la ciudad de Tréveris, perteneciente a la Prusia renana. Estudió la carrera de Derecho y realizó estudios de historia, filosofía y, años más tarde, de economía política.

Una vez graduado se trasladó a la ciudad de Colonia y comenzó a trabajar en el periódico *La Gaceta del Rin* como redactor jefe, hasta que, debido a las posiciones democráticas revolucionarias de la *Gaceta*,



Carlos Marx en su estudio.

el periódico fue suprimido por el gobierno en 1843. En ese mismo año se casó con Jenny von Westphalen, perteneciente a una aristocrática familia prusiana. En el otoño del 43 se vio precisado a trasladarse a París, donde inició la publicación de la revista *Anales Franco-Alemanes*, sólo pudo editarse el primer número.

En París trabó amistad con Federico Engels. A partir de ese momento empezaron una colaboración sistemática y publicaron numerosas obras en conjunto. En 1845, de Francia, Marx tuvo que marchar a Bruselas, debido a la persecución del gobierno prusiano, allí confrontó serias dificultades económicas. Luego de un largo tiempo de trabajo junto con Engels en la revisión de sus conocimientos, elaboraron una obra de crítica a la filosofía en dos grandes volúmenes, pero se les comunicó por el editor que la situación política no permitía que se imprimiera el libro. Entonces, Marx pronunció aquellas célebres palabras hoy recogidas en numerosas biografías, libros científicos y artículos: “abandonamos el



manuscrito a la crítica roedora de los ratones, sin gran sacrificio, pues habíamos alcanzado lo que nos proponíamos: llegar a conclusiones claras ante nosotros mismos”.

En 1847, junto con Engels, Marx se afilió a una sociedad secreta para poder desarrollar su lucha. Ésta era la Liga de los Justos, transformada más tarde, a iniciativa de ellos, en la Liga de los Comunistas y se les encargó la redacción de un programa de partido, publicado en febrero de 1848 con el título de *Manifiesto del Partido Comunista*, más conocido como *El Manifiesto Comunista*.

En Londres, Marx se vio sometido a serias dificultades económicas, situación reiterada durante su vida, mientras se dedicaba a su labor científica y de lucha. Terminada una de sus obras más importante, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, al enviar las últimas cuartillas a Weydemeyer para su edición, recibió la comunicación del propio amigo de que ésta no se publicaría. Después de largos años de investigación científica y de lucha junto al proletariado, vio la luz, en el otoño de 1867, el primer tomo de su obra más grande: *El capital*.

Marx se dolía de las penas por las cuales tenía que pasar su familia, la vida a que se veía sometida su esposa; pero, por otra parte, se expresaba con orgullo de la ayuda y comprensión que de ella siempre había recibido en su labor por la emancipación del proletariado.

En 1881 murió la compañera de Marx. Éste le sobrevivió unos 15 meses de lenta agonía. Al pesar por la desaparición de su amada esposa y compañera se sumaban graves afecciones respiratorias. El afán de culminar la gran causa a la cual había ofrendado su vida, resultaba lo único que lo alentaba a seguir luchando. Fueron meses de peregrinaje en busca de un clima que lo ayudara y de estancia en casa de sus hijos.

Su muerte sobrevino de forma inesperada, se quedó dormido tranquilamente en su sillón y así, sin que nadie pudiera darse cuenta, se extinguió la vida de aquella gran figura de la humanidad. Era el 14 de marzo de 1883. Por decisión de su familia, a su en-

tierro asistieron sólo los más allegados; fue algo muy sencillo, como había sido su vida.

Allí se encontraban Engels y dos viejos camaradas de la Liga de los Comunistas; desde Francia llegaron Lafargue y Longuet —Pablo Lafargue (cubano) y Charles Longuet (francés) socialista y proudhoniano, respectivamente, eran yernos de Marx— y de Alemania, Guillermo Liebknecht, quien después fundara el Partido Socialdemócrata de Alemania y gran dirigente del movimiento obrero alemán. Engels con emocionadas palabras despidió a su amigo en el cementerio.

Marx legó a la humanidad una abundante y valiosa obra, que en algunos casos pudo ser incomprendida o mal interpretada por las difíciles condiciones en que se divulgó, por la necesidad de simplificación de algunos escritos debido al bajo nivel cultural de gran parte del proletariado en aquellos momentos o porque algunos de sus más significativos trabajos se publicaron muchos años más tarde y no se conocieron en el momento que se concibieron.

Gran razón tuvo Engels, cuando ante la tumba expresó que el nombre de Marx



Lugar donde reposan los restos de Carlos Marx en el cementerio de Highgate, en Londres.



### Palabras de Engels ante la tumba de Marx

“Es de todo punto imposible calcular lo que el proletariado militante de Europa y América y la ciencia histórica han perdido con este hombre. Muy pronto se dejará sentir el vacío que ha abierto la muerte de esta figura gigantesca. Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho (...) de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc., que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y, por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e, incluso, las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse y no al revés como hasta entonces se había venido haciendo.

“(...) Marx era, ante todo, un revolucionario. Cooperar, de este o de otro modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista (...) contribuir a la emancipación del proletariado moderno (...) tal era la verdadera misión de su vida (...) Y luchó con una pasión, una tenacidad y un éxito como pocos (...) a todo lo cual hay que añadir un montón de folletos de lucha, y el trabajo en las organizaciones de París, Bruselas y Londres, hasta que, por último, nació como remate de todo, la gran Asociación Internacional de los Trabajadores, que era, en verdad, una obra de la que su autor podía estar orgulloso, aunque no hubiese creado ninguna otra cosa.

“(...) y ha muerto venerado, querido, llorado por millones de obreros de la causa revolucionaria, como él, diseminados por toda Europa y América, desde las minas de Siberia hasta California. Y puedo atreverme a decir que si pudo tener muchos adversarios, apenas tuvo un solo enemigo personal.

“Su nombre vivirá a través de los siglos, y con él, su obra”.

Federico Engels: “Discurso ante la tumba de Marx”, en C. Marx y F. Engels: *Obras escogidas*.

viviría a través de los siglos y junto a él, su obra. La muerte de Marx fue sentida y comentada en otras regiones del mundo, a las cuales aún no había llegado una información plena de su ideología, pero sí les quedaba claro que estaba a favor de los humildes. Nuestro Héroe Nacional,

José Martí, en un trabajo publicado en el periódico *La Nación*, de Nueva York, del 29 de marzo de 1883, entre otras palabras expresó su reconocimiento: “Karl Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles, merece honor”.

La obra de Marx y Engels no habría de quedar trunca con la muerte del gran guía del proletariado. Sus ideas perdurarían y su amigo siguió la labor que ambos habían iniciado. Engels produjo una importante variedad de trabajos tan interesantes y amenos como *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Continuó y culminó el texto fundamental de Marx: *El capital*. Al morir éste, sólo se había publicado el tomo primero y quedaban escritos en borrador los materiales de los tomos segundo y tercero; Engels inició la ardua tarea de redactarlos y editarlos. Pudo publicar el tomo segundo en 1885 y en 1894 el tercero.

Intensa labor realizó en estos años el compañero de Marx, no sólo sirvió de guía a los partidos de los países más avanzados, sino también a los de menor desarrollo y a su clase obrera; todos acudían a buscar sus consejos y orientación. Grandes aportes hizo al movimiento revolucionario de la Rusia zarista. Durante esos diez años, fue la figura más destacada del movimiento obrero internacional hasta 1895 en que desapareció físicamente.

### Federico Engels

Nació en Barmen, Prusia. Por ser hijo de un fabricante desarrolló su niñez y juventud en el seno de una rica familia protestante. Desde joven estuvo influido por los trabajos del poeta radical Heinrich Heine y del filósofo Georg Wilhelm Friedrich Hegel, ya para 1839 escribía artículos literarios y filosóficos en distintas revistas y publicaciones. El año 1842 marcó un momento definitorio en su vida, comenzó a laborar en una fábrica de Manchester (Inglaterra) perteneciente a la familia, donde pudo conocer de cerca el trabajo y la miseria de los obreros bajo el sistema capitalista. Allí entró en contacto con el cartismo. Ese



Federico Engels (1820-1895).

mismo año se hizo partidario de las ideas comunistas, gracias al socialista alemán Moses Hess, y conoció a Carlos Marx.

Estudió economía política y colaboró con distintas publicaciones; entre otras, con la revista *Northern Star*. Tanto los estudios como su experiencia en el seno de la clase obrera le permitieron expresar las conclusiones a que había llegado en un estudio histórico que le granjeó fama como economista y político revolucionario: *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1844). Con esos antecedentes, en 1844 visitó en París a Carlos Marx, y a partir de ese momento empezaron un intenso y productivo trabajo de colaboración y una sincera amistad. Engels preparó el borrador

que le serviría a Marx para la elaboración de *El Manifiesto Comunista*. Juntos no sólo escribieron importantes textos, sino también participaron en la organización del movimiento comunista internacional.

Entre las obras más significativas escritas por Engels se encuentran *La subversión de la ciencia por Eugen Dühring* (1878), más conocida como *Anti-Dühring*, *Del socialismo utópico al socialismo científico* (1892) y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884). De gran mérito resultó la publicación, luego de la muerte de Marx, de los dos últimos volúmenes de *El capital*, meticuloso trabajo realizado a partir de las notas y borradores dejados por su amigo.

Junto a Marx, Engels colaboró activamente en las revoluciones del 48 y después, al vencer las fuerzas reaccionarias, trabajó en una fábrica de tejidos de Manchester, con esto pudo prestar ayuda económica a su amigo para que pudiera continuar su obra científica y revolucionaria.

En 1870 se trasladó a Londres y fue miembro del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores o Primera Internacional. Tras el fallecimiento de Marx se convirtió en la figura más destacada del movimiento obrero, siguió desarrollando una relevante labor y mantuvo el contacto con grupos revolucionarios de todo el mundo hasta su muerte en 1895.

Al estudiar un muy breve esbozo de la vida de estos dos grandes luchadores, queda demostrado que las concepciones teóricas y la praxis del movimiento obrero resultan inseparables de la obra de Marx y Engels.





## La revolución de 1848-1849 en Europa

**E**n 1848, una ola revolucionaria recorrió varios países de Europa: Francia, Alemania, Austria-Hungría, Italia, Bélgica y otros.

Para destacados estudiosos de las revoluciones, la de 1848 resultó la primera revolución potencialmente mundial, considerando su influencia directa en la insurrección de Pernambuco en Brasil y, unos años después, en Colombia. Lo cierto es que este proceso fue el único que se expandió con mayor rapidez en Europa, tuvo una gran extensión y afectó tanto los territorios más prósperos como regiones atrasadas o aquellas heterogéneas y diferentes. Estalló en Renania y Sajonia de superior nivel de desarrollo que Calabria y Transilvania, y en otras tan diferentes en su florecimiento cultural como Prusia y Sicilia. Estas revoluciones ocurrieron prácticamente de forma simultánea en diversos territorios, lograron rápidamente el éxito, pero, a su vez, con similar prontitud fueron sofocadas en casi todas partes.

Si bien al referirse al 48 se tiende a hablar de una revolución social cuyo objetivo radicaba en la transformación de la sociedad, eso no resultó así exactamente en todos los casos. Una de las características del movimiento del 48 fue la diversidad de intenciones de los revolucionarios, según el país o el territorio. En Francia se perseguía la transformación social y el Estado republicano, mientras en otras regiones

donde aún no se habían conformado los Estados nacionales, resultaba más importante la lucha por un Estado unificado, como sucedía en Italia y Hungría, o la disyuntiva entre una Alemania unificada o federal. Por ende, el 48 también fue, en algunas situaciones, un movimiento nacionalista. Retomemos algunas de las características de la Europa de la época, para comprender mejor las causas que condujeron a estas revoluciones.

Hacia 1848 había crecido significativamente el número de ciudades de gran tamaño, sobre todo, en Francia e Inglaterra, pero también en otras regiones, y la producción industrial había experimentado un aumento extraordinario. De forma similar se había incrementado el proletariado industrial, pero la mayoría de la población continuaba siendo campesina; sólo en Inglaterra, la población urbana estaba a punto de superar la rural. Independientemente del aumento de la clase obrera, su cifra era todavía limitada, comparada con el campesinado, y aún no tenía una organización bien estructurada, aunque en el plano político su significación ya iba alcanzando importancia.

En la mayoría de los Estados del este europeo seguían predominando las monarquías absolutas, si bien ya había monarquías constitucionales en algunos países; por ejemplo, en Inglaterra y Francia.

Por otra parte, las condiciones existentes en Europa después de los años 30, y más



Principales alzamientos del 48.

concretamente en la del 40, mantenían en los revolucionarios y entre los sectores gobernantes latente la conciencia de que podría producirse, de un momento a otro, un estallido social, una revolución. Los dirigentes del movimiento revolucionario venían trabajando para que sucediese y los hombres que detentaban el poder lo intuían, aunque desearan evitarla a toda costa. Pero lo más importante, esa certeza no sólo rondaba las mentes de los grupos antes señalados, sino también la percibían las masas populares, los desposeídos, los campesinos, aquellos individuos y sectores que no gozaban aún de una formación política, ni de una ideología claramente definida.

A veces, al hablar del 48 se hace referencia a una conciencia revolucionaria en las masas populares, lo cual pudiera resultar un tanto exagerado para la época. Las miserables

condiciones de vida tanto para los pobres y los trabajadores de la ciudad fabril como para el campesinado, en algunas regiones aún en situación de servidumbre, causaba en todos ellos sólo un sentimiento de odio hacia la riqueza, de desprecio y rechazo a quienes los explotaban.

El hombre, no importa su condición, siempre ha tendido a soñar, a tener esperanzas en la mejoría de sus condiciones de vida, a buscar la forma de transformar su situación. Por tanto, la enajenación y explotación en que se encontraba sumida esa masa, y la desesperación, eran el motor que los impulsó a unirse y rebelarse, a hacer coincidir sus intenciones con los objetivos más claramente definidos de aquellos grupos revolucionarios que tenían ya conciencia de la necesidad de la transformación de la sociedad y las vías por las



### Los objetivos liberales de los movimientos del 30 y del 48. Sus diferencias

- Mientras el 30 fue la confrontación entre una monarquía con aspiraciones absolutistas y un liberalismo con intenciones de un gobierno sin concentración del poder y con participación “popular”, entiéndase de aquellos otros sectores propietarios de bienes, los hombres del 48 demandaban una república democrática; por eso exigían el sufragio universal.
- Si en las raíces de las ideas del 30 estaban el liberalismo y el nacionalismo, en las del 48 éstas se centraban básicamente en la democracia plena, en la solución de los problemas económicos de toda la población y en las reformas sociales de carácter más radical.
- En tanto, en el 30, un aspecto importante de la lucha era por la soberanía nacional, en el 48, ésta era, en primer lugar, por la soberanía popular.
- En el 30, las reivindicaciones sociales estaban dirigidas a alcanzar el pleno empleo con salarios decorosos; por el contrario, en el 48, los obreros luchaban por la eliminación de las desigualdades sociales.

cuales obtenerla. Así sucedió con algunos sectores revolucionarios de Francia.

No debe olvidarse que, a partir de la maquinización de la industria, ya venían produciéndose sublevaciones de obreros, recuérdense las de Lyon y Silecia, como consecuencia de la desesperación por el desempleo y explotación a que se vieron sometidos. En esa situación, en ciertos sectores fue desarrollándose una nueva mentalidad. En los principales centros fabriles aparecieron grupos organizados de obreros, sin ser aún sindicatos, y una prensa representativa de sus intereses: *El Periódico de los Obreros* y *El Pueblo*.



Imagen de la propaganda republicana sobre las jornadas de febrero del 48.

En las anteriores condiciones se desarrolló un pensamiento socialista cuyos representantes, de las más variadas tendencias, ya próximo al 48, comenzaron a escribir una serie de obras en las cuales divulgaban sus ideas; entre otros, Cabet con su *Viaje a Icaria* de carácter utópico; el periodista de tendencia anarquista Proudhon, uno de los más divulgados por su acceso a la prensa, o el comunista utópico Luis A. Blanqui, autor del trabajo *La crítica social*. Si bien los socialistas vislumbraban y confiaban en la posibilidad de la transformación de la sociedad y la desaparición del capitalismo, la realidad era otra; entre 1830 y 1850 se estaban originando el fortalecimiento y extensión del sistema con la agudización paulatina de sus contradicciones. Por tales razones, los ideales de los socialistas quedaban más en el sueño que en las reales perspectivas.

*El Manifiesto del Partido Comunista* se publicó por primera vez de forma anónima en Londres el 24 de febrero de 1848, en ese mismo año logró su traducción a diversos idiomas, pero su circulación resultó muy limitada; prácticamente, en esos momentos se desconocía en la mayoría de los países. Solamente entre el reducido círculo de revolucionarios alemanes tuvo mayor eco e influencia. No fue hasta 1870, cuando se reimprimió, que alcanzó en verdad una más amplia divulgación y ascendencia entre el proletariado.

A diferencia de los hombres del 30, los revolucionarios del 48 se plantearon demandas más profundas y radicales. Exigieron el derecho al voto de todos los ciudadanos sin atender a sus riquezas, el concepto de soberanía nacional como abstracción jurídica, se sustituyó por el de soberanía popular, aspiraban a un régimen republicano, criticaron y pretendieron la ruptura con la sociedad del liberalismo, y lo más notable, lucharon por la reducción de las desigualdades sociales.

Entre distintos historiadores y estudiosos del 48 existe la polémica sobre si estas revoluciones fueron o no un enfrentamiento de clases. Con independencia de lo hasta

### La crisis de 1845 en la agricultura. Su repercusión

La papa, principal alimento de la población más pobre, se vio afectada por lo que se conoce como la enfermedad de la patata en 1845, también por la sequía y el calor se origina una crisis de los cereales en 1847, todo lo cual trajo como consecuencia el incremento del hambre, de las enfermedades y de los precios.

aquí analizado en cuanto a la influencia del pensamiento socialista en sus diversas variantes y al nivel del desarrollo político-ideológico que pudo haber alcanzado la clase obrera, básicamente en los principales centros fabriles, no es menos cierto que, en casi todos los lugares donde estalló la revolución, ese sector de la población desempeñó un destacado papel, y que 1848 fue un año de vasta convulsión social en el cual en gran medida y en importantes centros se pretendió transformar la sociedad.

Además de los factores analizados anteriormente, uno de los acontecimientos que precipitó la revolución en casi todo el continente fue la gran crisis económica de 1847, la cual se inició por la agricultura en el año 1845 —enfermedad de la patata y pérdida de los cereales por la sequía y el calor en 1847—, a ella se sumó otra en la industria, el comercio y las finanzas. Los



Portada de la primera edición del *Manifiesto del Partido Comunista*.

obreros, los campesinos, los artesanos, los pequeños comerciantes fueron los más afectados. Aumentó el desempleo, bajaron los salarios, se arruinaron los artesanos y los pequeños comerciantes. En cada país había condiciones específicas que determinaron los objetivos y las fuerzas motrices de la revolución.

## LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA

Desde 1830, como resultado del movimiento revolucionario de julio de ese año, en Francia gobernaba Luis Felipe de Orleans, llamado el *Rey Burgués*, porque —como bien dijo Marx— bajo este monarca no dominó la burguesía francesa, sino una fracción de ella: los banqueros, los soberanos de la Bolsa, los reyes de los ferrocarriles, los propietarios de minas de carbón y de hierro y de explotaciones forestales, y una parte de la propiedad

territorial aliada a ellos: la aristocracia financiera. Ésta ocupaba el verdadero trono, dictaba leyes en las Cámaras y adjudicaba los cargos públicos. El reinado de Luis Felipe o monarquía de julio, como se denominó por el mes en que tuvo acceso al poder en 1830, aunque era una monarquía burguesa no representaba los intereses de toda la burguesía francesa, sino de una fracción de ella; sobre todo, la financiera.



### Los acontecimientos del 48 ya eran previsible

Así lo demuestran estas palabras pronunciadas ante la Cámara por Tocqueville el 27 de enero del mismo año.

“Si se presta cuidado atento a la clase que gobierna y a la que es gobernada, lo que se percibe en una y en otra asusta e inquieta (...) las costumbres públicas sufren una continua alteración. Como la moral no reina ya en los aspectos principales de la vida, no se manifiesta tampoco en los de menor importancia, y como el interés ha sustituido en la vida pública a los sentimientos desinteresados, constituye ley en la vida privada. Mirad (...) lo que sucede dentro de la clase trabajadora, que hoy, es preciso reconocerlo, se mantiene tranquila. ¿No veis que sus pasiones han dejado de ser políticas para convertirse en sociales? Discute la justicia del reparto y de la propiedad. Mi convicción profunda es que dormimos sobre un volcán. En el régimen de 1830 se ha desarrollado la libertad mucho menos de lo que sería lícito esperar...”

Tocqueville: “Discurso ante la Cámara (27 de enero de 1848)”; en Antonio Fernández: *Historia del mundo contemporáneo*.

La deuda pública del Estado aumentaba constantemente, pues la aristocracia financiera se enriquecía con los empréstitos al Estado. La especulación, la estafa, el soborno, las malversaciones resultaban cosas cotidianas. La corrupción más



Los obreros, la joven burguesía y los nacionalistas, penetraron en las Tullerías en señal de protesta.

desenfrenada caracterizaba a la aristocracia del dinero y a su gobierno.

El descontento de las fracciones no dominantes de la burguesía y del pueblo en general iba en ascenso. Numerosos libelos denunciaban al gobierno. En 1847, las masas gritaban: “¡Mueran los grandes ladrones! ¡Mueran los asesinos!”

La crisis económica de 1847 empeoró la situación de las masas populares. Mientras el pueblo luchaba por conseguir los víveres más indispensables, la burguesía financiera continuaba con sus orgías y su desenfreno. A fines de 1847 y principios de 1848, el terreno devenía más propicio para el estallido de la revolución. Además, el partido republicano contaba ya con



Las campañas de agitación y propaganda se desarrollaron igualmente en los clubes, donde los oradores exhortaban a la población.



cierta tradición política y hacía su labor mediante la prensa y en la Cámara, donde se encontraba, entre otros radicales, Ledrú-Rollin.

Los republicanos, representantes de los grupos no dominantes de la burguesía, realizaron en toda Francia una campaña de agitación en forma de banquetes. La demanda era una reforma electoral que le permitiera obtener la mayoría en las Cámaras y derribar el gobierno de la aristocracia financiera. En la campaña de agitación participaron activamente dos periódicos: *El Nacional*, portavoz de la burguesía moderada en el cual colaboraba el poeta Alfonso de Lamartine, y *La Reforma*, de los demócratas radicales pequeñoburgueses, editado por el abogado Ledrú-Rollin.

La revolución estalló el día 22 de febrero, cuando los republicanos habían citado a un banquete en los Campos Eliseos y que se suspendió por el primer ministro Guizot, entonces se produjo una gran manifestación de estudiantes, pequeños comerciantes y obreros convocados por la prensa antes mencionada, con el objetivo de protestar por la actuación del primer ministro; el rey Luis Felipe se vio obligado a solicitar la dimisión de éste.

Pero la renuncia de Guizot y de otros ministros no bastó para calmar a la población. El día 23 aconteció un choque en el Bulevar de los Capuchinos entre el pueblo y algunas tropas mandadas por un oficial realista, lo que provocó un alzamiento general de la ciudad. Se levantaron más de 1 500 barricadas, y en algunas de ellas ondeó la bandera roja, símbolo de la revolución social.

Por otra parte, desde el primer momento, el ejército regular se había negado a intervenir. El gobierno se vio obligado a acudir a la guardia nacional, la cual por el contrario a lo esperado, más bien manifestó su simpatía con los sublevados, poniéndose de su parte. No se contaba con fuerzas para sofocar el alzamiento.

En acciones revolucionarias, el pueblo había asaltado los establecimientos de ventas de armas, los cuarteles y otras



Lucha callejera en París, el 23 de febrero de 1848.

guarniciones militares para proveerse de armamento y los mismos insurgentes fabricaban los cartuchos. La revolución se extendía, y el día 24 de febrero, todos los distritos centrales de la ciudad estaban en poder de los sublevados; dentro de éstos, los elementos más radicales —sobre todo, los obreros— demandaban no sólo un cambio político, sino que se ejecutaran las medidas de justicia durante tanto tiempo esperadas, las cuales conducirían a una revolución social. Con el asalto a las Tullerías, Luis Felipe se vio obligado a abdicar.

Como resultado de los anteriores hechos, la monarquía de julio fue derrotada y en su lugar se estableció un gobierno provisional, integrado en su mayoría por la burguesía que no había participado prácticamente de las barricadas. En él podían señalarse tres tendencias: liberales o republicanos moderados, representados por los hombres del periódico *El Nacional*



La denominada manifestación de los cadáveres del 23 de febrero por la noche. Los manifestantes llevan los muertos en una carreta.



Lamartine, ante el Ayuntamiento de París, se niega a la utilización de la bandera roja, 25 de febrero de 1848.

en la persona de Lamartine, entre otros; los demócratas o republicanos radicales de la pequeña burguesía, cuyas figuras centrales eran Ledrú-Rollin y Floçon. La tendencia socialista, los obreros, quienes habían expuesto sus vidas en las barricadas por la transformación social y política, sólo tenían dos representantes en el gobierno: Luis Blanc y Armando Albert. El día 25, el proletariado de París, que todavía estaba armado, obligó al gobierno provisional a proclamar la república. Los muros ostentaban las históricas palabras: “*République Française ¡Liberté, Egalité, Fraternité!*”

La república proclamada fue una república burguesa. Pero a diferencia de la monarquía burguesa —en la cual sólo dominaba su sector financiero—, la república de febrero tenía que completar la dominación de la burguesía, incorporando a la esfera del poder político a todas las clases poseedoras.

El programa elaborado establecía, entre sus medidas, la proclamación de la república, el sufragio universal, la libertad de prensa y reunión, la suspensión de la pena de muerte, el derecho al trabajo, la libertad de huelga, la limitación de la jornada laboral a 10 horas, la abolición de la esclavitud en las colonias y la creación de los *talleres nacionales*, convertidos con posterioridad en instrumentos de propaganda de los moderados.

En estas jornadas, el proletariado conquistó terreno para luchar por su soberanía, pero no la emancipación misma. Los obreros exigían una república social; es

decir, un mejoramiento radical de su situación. Reclamaban el derecho al trabajo; o sea, la potestad a recibir trabajo todo aquel que lo necesite.

Con el pretexto de satisfacer la demanda de los obreros, la dirección organizó una comisión con sede en el Palacio de Luxemburgo, llamada la Comisión de Luxemburgo, encabezada por Luis Blanc y Albert; de este modo se eliminaba del gobierno provisional a los representantes de los obreros. Pero, traicionando a su clase, Luis Blanc mantuvo una actitud débil e irresoluta, que en última instancia favorecía a la burguesía.

El gobierno organizó los llamados talleres nacionales, allí se empleaba a los obreros en aburridos, monótonos e improductivos trabajos de desmonte, nivelación, allanamiento de terrenos, entre otros, por un jornal de 23 *sous* (también denominada sueldo, moneda de cobre de 5 céntimos). El gobierno hizo correr el rumor de que estos talleres nacionales eran obra de Luis Blanc, con el objetivo de desprestigiar al socialismo y concitar contra éste y los obreros el descontento de la pequeña burguesía y de los campesinos. Blanc era socialista, aunque su socialismo era de tipo pequeñoburgués, muy generalizado en la época.

Los pequeñoburgueses, que estaban al borde de la bancarrota, echaban cuentas del costo de los talleres nacionales y protestaban: ¡Una pensión del Estado por un trabajo aparente: he aquí el socialismo! Para restablecer el crédito burgués, el gobierno gravó a los campesinos un nuevo impuesto de 45 céntimos por franco, pero les hizo creer que era para costear los talleres nacionales.

La Revolución francesa de 1789 había liberado a los campesinos de las cargas feudales. Éstos compararon, y para ellos, la república de 1848 significó un nuevo impuesto, creyeron entonces que los obreros de París se daban buena vida a costa suya. El 4 de mayo se reunió la Asamblea Nacional Constituyente, fruto de elecciones generales y directas. Los campesinos,

que formaban la mayoría de la población, votaron por la burguesía.

En las elecciones, los monárquicos no pudieron ganar gran espacio en la Asamblea, se eligió una minoría de ellos, pero, por el contrario, la burguesía conservadora ocupó la mayoría de las plazas, al crear la ilusión de que sus intereses eran los de toda la nación. Además, porque contó con el voto de un campesinado inexperto políticamente con el cual se había realizado un insuficiente trabajo por los sectores más revolucionarios de la izquierda urbana. Este sector aún no había asimilado la importancia de contar con tan significativa fuerza para llevar adelante la revolución; por eso, en el choque entre la burguesía y el proletariado, la primera logró que todas las capas intermedias de la sociedad estuviesen a su favor.

Los republicanos burgueses —es decir, el grupo moderado que tenía como portavoz el periódico *El Nacional*— obtuvieron el control de la Asamblea Nacional Constituyente. En esas condiciones, la política burguesa del gobierno bajo la dirección de Lamartine tomó varias medidas en contra del proletariado. Necesitaba demostrarle que cuando no luchaba junto a la burguesía como su aliada, sino contra ella, salía derrotado. Con este objetivo, el gobierno provisional había creado la *Guardia Móvil*, con 24 batallones de 1 000 hombres cada uno, cuyas edades oscilaban entre 15 y 20 años.

Para su reclutamiento recurrieron al lumpemproletariado, esa gran masa de las ciudades generalmente desempleada, carente de profesión, constituida en buena medida por rateros y delincuentes, desvinculada del proletariado industrial, sin ideología y capaces desde grandes hazañas hasta las más viles y sucias venalidades. Considerados gentes sin patria y sin hogar.

Asimismo, se preparó el proyecto de cierre de los talleres nacionales, con el objetivo de desarticular al proletariado, pues se consideraban centros de propaganda subversiva; con similar sentido se pretendió

### El 48 visto por Víctor Hugo

*Víctor Hugo* (1802-1885) es reconocido como uno de los más relevantes poetas, novelistas y dramaturgos franceses del siglo XIX. En 1848 pasó a las filas republicanas y revolucionarias, se enfrentó a Napoleón III. Emigró a Bélgica. Ya en la isla de Guernsey para 1862 culminó su obra más famosa y extensa *Los miserables*. En ella recrea un largo período de la Francia del siglo XIX, principalmente a partir de la restauración absolutista. En la obra muestra su impresión de la revolución del 48.

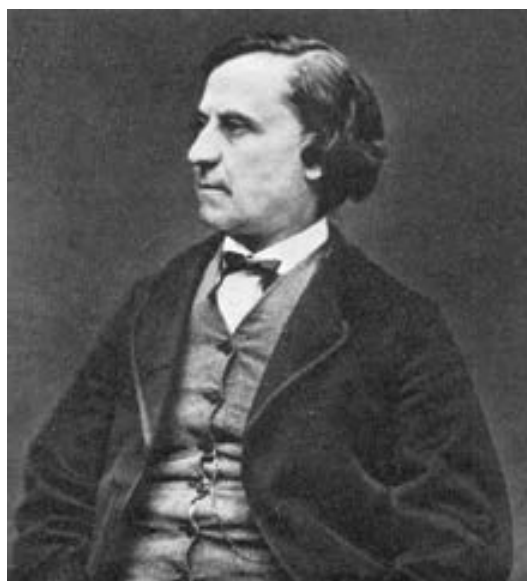
“Lo que sucedió en junio de 1848 fue, apresurémonos a decirlo, un hecho aparte y casi imposible de calificar en la filosofía de la historia (...) se trata de este motín extraordinario en el que la santa ansiedad del trabajo reclamó sus derechos.

”(...) Mientras no se pierda de vista el asunto, no hay disgresión; que nos sea permitido; pues, detener un momento la atención del lector sobre las dos barricadas, únicas en su clase (...) Una cerraba la entrada del *fauburg* Saint-Antoine; otra impedía acercarse al *fauburg* del Temple (...) La barricada de Saint-Antoine era monstruosa. Tenía una altura de tres pisos, y una anchura de setecientos pies (...) diecinueve barricadas se sucedían en la profundidad de las calles detrás de esta barricada madre (...) Era la acrópolis de los descamisados”.

*Víctor Hugo: Los miserables.*

alejar a los obreros de París, para lo cual se ideó la ampliación de los ferrocarriles.

El 15 de mayo, una gran muchedumbre se introdujo por la fuerza en el edificio de la



Luis Blanc.



La prensa reaccionaria se prestaba a insertar ilustraciones en que se hacía una sátira de los talleres nacionales, al mostrar a los obreros —incrementado su número por la llegada desde provincias de unos 150 000— descansando sin contenido de trabajo. Así se movilizaba a la opinión pública en contra de los talleres.

Asamblea Nacional y, en nombre del pueblo burlado por sus representantes, declaró disuelta la Asamblea y formó un nuevo gobierno provisional. No había tenido tiempo de anunciarlo ante el ayuntamiento, cuando llegaron los cuerpos de la Guardia Nacional y de la Guardia Móvil, los cuales sofocaron el movimiento. Los dirigentes como Barbés, Albert, Raspail y Blanqui fueron detenidos;

#### El exiliado ruso Alejandro I. Herzen describió así la insurrección

“El día 23 a las 4 iba yo por la orilla del Sena hacia el Ayuntamiento de la ciudad; las tiendas se cerraban; columnas de guardias nacionales con caras siniestras iban en diferentes direcciones (...) un relámpago brilló en las nubes (...) se oían truenos, y en medio de todo esto, se oía el prolongado toque a rebato de las campanas (...) con el cual los proletarios, engañados una vez más, llamaban a sus hermanos a las armas (...) Al otro lado del río, construían barricadas en todas las calles y callejuelas (...) el toque a rebato seguía oyéndose. Con rapidez nunca vista se levantaron más de 400 barricadas: primero en los arrabales de la capital y luego en más de la mitad de ella”.

Constantino Torres y Aleida Monal:  
*Historia Moderna.*

se cerraron los clubes revolucionarios y se liquidó la Comisión de Luxemburgo.

La comisión ejecutiva de la Asamblea promulgó una serie de decretos con la finalidad de desafiar a los obreros, y en los discursos de la Asamblea se les provocaba, se les insultaba. El punto de ataque fundamental estaba en los talleres nacionales y se tomaron las medidas siguientes: el salario por día se convirtió en salario a destajo, se desalojaron a los obreros no nacidos en París con el pretexto de la necesidad de ejecutar obras en otros lugares y se ordenó, el 21 de junio, la expulsión de la ciudad de todos los asalariados solteros o su enrolamiento en el ejército.

Frente a estas medidas, los proletarios no tenían otra opción: o morir de hambre o luchar. El 22 de junio se inició una formidable insurrección que duró varios días y en la cual tomaron parte no solamente los pertenecientes a los talleres nacionales; la mayoría del proletariado de París, sus mujeres y sus niños también participaron en ella.

Los obreros tuvieron que enfrentar a los regimientos del ejército regular, a los 24 destacamentos de la Guardia Móvil y a los batallones de la Guardia Nacional, todas estas fuerzas estaban al mando del ministro de la Guerra, el general Cavaignac, famoso por su crueldad, de la cual había dado pruebas en Argel, donde aniquiló tribus enteras que se oponían a la invasión francesa y a quien la Asamblea dio poderes dictatoriales.

A pesar de carecer de jefes, de un plan común y de armas, los alzados mantuvieron la lucha durante cinco días, dando pruebas de un valor inagotable y un heroísmo sin límites. El arrabal obrero de Saint Antoine fue el último baluarte de la insurrección. En los combates murieron unos 800 obreros, pero después se fusilaron no menos de 11 000. El número de detenidos llegó a 25 000 y unas 3 500 personas se enviaron al destierro.

La percepción de una transformación radical de la sociedad, la idea del comunismo, el temor al proletariado, crearon



Reunión en un club revolucionario parisiense durante el año 1848. Los líderes conminaban al pueblo de París a invadir la Asamblea para pedir que se votase una moción a favor de Polonia. Lamartine se valió de la Guardia Nacional para desalojar a las masas.

el pánico entre diferentes sectores de la burguesía, ya fuesen industriales, banqueros, funcionarios civiles e, incluso, entre algunos miembros de las profesiones liberales, sin descontar, por supuesto, los monárquicos y el clero; sobre todo, el alto clero. Todos ellos pudieron comprobar el papel desempeñado por los obreros al estallar la insurrección en 1848, pues éstos se mantuvieron firmes a la revolución, cuando otros sectores la abandonaban, y porque sus demandas iban más lejos y resultaban más radicales al solicitar una nueva sociedad. Temor y actitud igualmente presentes en otras regiones donde se dio la revolución.

Para analizar las causas de la derrota del proletariado hay que tener en cuenta que la burguesía obligó a los obreros de París a hacer la insurrección de junio. Posteriormente, la gran burguesía, valiéndose de los diferentes medios ya enunciados, había obtenido el apoyo de la pequeña burguesía y de los campesinos, aunque la razón fundamental del revés consistió en que el proletariado aún no tenía fuerzas suficientes para derrocar a la burguesía.

La revolución de 1848 de Francia fue una revolución democrático-burguesa. Burguesa por los objetivos que se planteaba y por las medidas que puso en práctica una vez en el poder; democrática, porque el proletariado —conjuntamente con la pequeña burguesía— devino su fuerza motriz, llevó



Barricada en París en febrero de 1848, por Horace Vernet.

el peso de ella, y sus demandas eran más radicales que las de la burguesía.

Luego de derrotada la insurrección se impuso la dictadura de Cavaignac, que duró hasta diciembre. Durante ella se

#### Algunos de los principales dirigentes detenidos

La Guardia Nacional y la Móvil detuvieron, entre otros, a:

- *Armando Barbés* (1809-1870), revolucionario francés de tendencia democrático-pequeñoburguesa. En 1848, diputado a la Asamblea Nacional Constituyente.

- *Francisco Vicente Raspail* (1794-1878), médico y naturalista francés. Republicano de izquierda, participó en las revoluciones de 1830 y 1848. Más tarde, radical de izquierda.

- *Luis Augusto Blanqui* (1805-1881), revolucionario francés, fundador de varias sociedades secretas. En 1848 fue uno de los dirigentes del proletariado de Francia. Creía en la toma del poder mediante la violencia por una organización de conspiradores y en la necesidad de una dictadura revolucionaria. Pasó 36 años en prisión.



aprueba una constitución que le otorgaba amplios poderes al presidente de la república. Con la nueva Carta Magna desaparecía la más importante de las conquistas: el derecho al trabajo.

En diciembre de 1848, Luis Napoleón Bonaparte, sobrino de Napoleón I, triunfó mediante el sufragio con amplia mayoría. Lo apoyaban los campesinos y captó una parte de la burguesía y del proletariado. Ocupó la presidencia de Francia, conformando una república conservadora. Su poder se vio limitado por el triunfo de los monárquicos en las elecciones legislativas de 1849, quienes impusieron restricciones constitucionales que obstaculizaban el ya conquistado sufragio universal y, además, reducían el tiempo de su mandato. Tres años después, el 2 de diciembre de 1851, dio un golpe de Estado, disolvió la Asamblea y estableció el Segundo Imperio, proclamándose emperador con el nombre de Napoleón III, pues los bonapartistas estimaban al hijo de Napoleón I —quien murió muy joven— como Napoleón II, duque de Reichstadt.

### **El ocaso de los republicanos burgueses**

Carlos Marx, en su obra *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, hace un análisis inteligente acerca del comportamiento de la burguesía: “La época que va desde el 20 de diciembre de 1848 hasta la disolución de la Constituyente en mayo de 1849, abarca la historia del ocaso de los republicanos burgueses. Después de haber creado una república para la burguesía, de haber expulsado del campo de lucha al proletariado revolucionario y de reducir provisionalmente al silencio a la pequeña burguesía democrática, se ven ellos mismos puestos al margen por la masa de

la burguesía (...) Pero esa masa burguesa era realista. Una parte de ella, los grandes propietarios de tierra, había dominado bajo la *Restauración* y era, por tanto, *legitimista*. La otra parte, los aristócratas financieros y los grandes industriales, había dominado bajo la monarquía de julio, y era por consiguiente *orleanistas*. Los altos dignatarios del Ejército, de la Universidad, de la Iglesia, del Foro, de la Academia y de la Prensa se repartían entre ambos campos, aunque en distinta proporción. Aquí, en la república burguesa (...) habían encontrado la forma de gobierno bajo la cual podían dominar conjuntamente (...) Ahora, se trataba ante todo de eliminar a la pandilla de los republicanos burgueses que ocupaban todavía los escaños de la Asamblea Nacional. Y todo lo que estos republicanos puros habían tenido de brutales para abusar de la fuerza física contra el pueblo, lo tuvieron ahora de cobardes, de pusilánimes, de tímidos, de alicaídos, de incapaces de luchar para mantener su republicanismo y su derecho de legisladores frente al poder ejecutivo y los realistas (...)

”La burguesía mantenía a Francia bajo el miedo constante a los futuros espantos de la anarquía roja; Bonaparte descontó este porvenir cuando el 4 de diciembre hizo que el ejército del orden, animado por el aguardiente, disparase contra los distinguidos burgueses del Boulevard Montmatre y del Boulevard des Italiens (...) La burguesía hizo las apoteosis del sable y el sable manda sobre ella (...) La burguesía gritaba incansablemente a la revolución como San Arsenio a los cristianos: *Fuge, tace, quiesce!* ¡Huye, calla, se tranquila! Y ahora es Bonaparte el que grita a la burguesía: *Fuge, tace, quiesce!* ¡Huye, calla, se tranquila!”

## LA REVOLUCIÓN EN ALEMANIA

Hacia el año 1847, el derrotero de Alemania difería del de Francia e Inglaterra. Federico Engels, alguien bien conocedor de las condiciones del momento, en su artículo “Alemania al sobrevenir la revolución” nos ofrece un esclarecedor análisis de la situa-

ción interna. En el país subsistían muchas características del sistema feudal con todas sus implicaciones. Los señores poseían plena jurisdicción sobre los campesinos, y los príncipes eran prácticamente amos absolutos de los habitantes de sus dominios.

Aunque Alemania no constituía una unidad homogénea y podían encontrarse zonas donde el feudalismo se mantenía con mayor fuerza que en otras, en ninguna región se había debilitado totalmente o destruido este sistema, salvo en la orilla izquierda del Rin. En los territorios donde podía hallarse algún desarrollo capitalista, la burguesía aún era débil. Por tanto, existía una nobleza feudal numerosa y rica, sus miembros ocupaban los más altos cargos en el gobierno y el ejército.

Además subsistía la dispersión política, el fraccionamiento; aunque el número de Estados disminuyó de más de 300 a fines del siglo XVIII, a 38 en la década del 40 del XIX. Ya para 1806, Napoleón había creado la Confederación del Rin. La mayor parte de las regiones eran fundamentalmente agrarias, en algunas de éstas predominaba el despotismo y el sistema feudal, en otras —debido a la influencia francesa durante el período de la revolución de 1789 y el imperio de Napoleón— prevalecía un régimen moderadamente liberal.

Renania, Westfalia y Prusia contaban con un desarrollo capitalista que determinaba, a su vez, una expansión de la burguesía. Pero ésta no era tan rica ni estaba tan concentrada como la francesa y la inglesa. En consecuencia, el desarrollo del mercado interno resultaba muy débil. En 1834 se creó el *Zollverein* o Unión Aduanera Alemana que tenía como objetivo obtener una tarifa común de aduanas para todo el territorio y que desempeñó un papel primordial en el posterior desarrollo de Alemania.

Para algunos autores, el problema de lograr la unidad alemana interesaba a todas las clases sociales, a todos los Estados, pero no estaban unánimemente de acuerdo en la vía para obtenerla, en cómo debía ser esa unidad, pero en estos momentos el interés por la unidad no tenía, en realidad, la fuerza que alcanzaría años más tarde. En aquellos Estados donde había alcanzado un mayor desarrollo, la burguesía quería la unión de toda Alemania, con exclusión de Austria, bajo la supremacía de un gobierno constitucional en Prusia; los comerciantes

### Confederación del Rin

La asociación de Estados del centro y sur de Alemania que Napoleón I creó en 1806. Luego de haber conquistado la mayor parte de Renania, elevó a la categoría de reinos los Estados alemanes de Baviera y Württemberg y fundó nuevos Estados junto a grandes ducados. La Confederación quedó oficializada cuando, el 12 de julio de 1806, se reunieron en París 16 príncipes alemanes y firmaron el acta de constitución. El emperador había logrado así sus objetivos, pues las ciudades quedaron supeditadas a los intereses franceses y se puso fin a la vinculación de esas regiones con el Sacro Imperio Romano Germánico. Estableció entonces una efectiva alianza con Francia.

y los artesanos también anhelaban la unidad, pero no llegaban a definir, en forma concreta, cómo debía ser ésta, mientras los señores feudales aspiraban a restaurar el imperio. La revolución en Alemania no se daría en el proceso de lucha contra la dominación extranjera, al estilo del caso de Hungría u otros países.

El proceso alemán era complicado, algunos aspiraban a la república de tipo federal, los más radicales también querían



Caricatura de la época que representa la estructura de la sociedad alemana. El proletariado explotado por la burguesía, la burguesía oprimida por la nobleza y en la cima Federico Guillermo IV, rey de Prusia. De esa forma se mantenía la pirámide del Estado.



la república, pero una e indivisible. Además, se presentaba la complejidad de la vinculación de dos tendencias dirigidas a objetivos diferentes. Por un lado, el camino hacia una revolución liberal y, por otro, la opción nacionalista en la búsqueda de la unidad nacional dentro de signos democráticos. A lo anterior se añadía la rivalidad de Prusia con Austria.

Las divergencias entre las distintas clases sociales, las contradicciones entre el feudalismo y el capitalismo, también crearon en Alemania condiciones para la revolución.

La crisis económica de 1847 afectó a Alemania y contribuyó a madurar la situación revolucionaria. El inicio de la revolución en Francia aceleró la agitación revolucionaria entre la burguesía de Baden. En Württemberg surgieron movimientos campesinos, mientras en una zona industrial como Colonia, las manifestaciones obreras del 3 de marzo de 1848 demandaban la protección al trabajo.

En la Alemania del sur, las sublevaciones campesinas atacaron los castillos de los terratenientes y la nobleza; por eso, temerosos ante las consecuencias que pudiera acarrearles la sublevación, prefirieron hacer ciertas concesiones y llamaron a la burguesía liberal a compartir el poder.

### La insurrección de Berlín

El 13 de marzo aconteció la insurrección de Viena que derribó del po-



La revolución de 1848 en Alemania; cuadro anónimo (siglo XIX).

der al príncipe Metternich y lo hizo huir. Cinco días después, el 18, sucedió el levantamiento de Berlín. Tuvieron lugar grandes manifestaciones populares, contra las cuales el rey Federico Guillermo IV ordenó disparar. El pueblo reaccionó rápidamente y con gran valor; las calles de Berlín se llenaron de barricadas y las masas populares, con los obreros en la avanzada, se enfrentaron a las tropas reales compuestas por unos 36 000 soldados y provistas de 14 cañones. Después de encarnizados combates que duraron cerca de 18 horas, la insurrección triunfó; el rey tuvo que ordenar la retirada de las tropas de la capital, además se vio conminado a salir al balcón del palacio y descubrirse ante los cuerpos de los obreros muertos.

En Berlín, de unos 300 muertos en las barricadas de marzo, aproximadamente unos 15 correspondieron a intelectuales y miembros de las profesiones liberales, 30 maestros artesanos, el resto pertenecía a obreros y otros sectores de los pobres de la ciudad.

El pueblo alemán había entrado en la vía revolucionaria, como escribió Engels, al referirse a estos acontecimientos en su crónica *La insurrección de Viena*. Al estallar la revolución en Alemania, Marx y Engels se hallaban en París, donde reorganizaron el Comité Central de la Liga de los Comunistas, del cual Marx fue elegido presidente y Engels, integrante.

Al recibir las noticias del estallido de la revolución, Marx y Engels redactaron



En la ilustración se observa al pueblo luchando frente al Palacio Real de Berlín.





La revolución en Berlín. Los obreros escriben sobre un edificio real para declararlo "Propiedad nacional".

un documento de gran importancia: *Reivindicaciones del Partido Comunista en Alemania*, en el cual resumían las principales tareas de la revolución. Fue aprobado por el nuevo Comité Central y difundido por todo el país; sobre todo, entre los pequeños grupos más revolucionarios del movimiento obrero. Dentro de las tareas señaladas se encontraban: la instauración de una república democrática única, el establecimiento del sufragio universal, armar al pueblo, la abolición de todas las cargas feudales, la nacionalización de las fincas de los príncipes y demás señores feudales y la separación de la Iglesia del Estado. En la esencia de estas aspiraciones estaba la eliminación del fraccionamiento político y económico, la supresión radical de todos los vestigios feudales y la creación de condiciones más favorables para la lucha posterior del proletariado por el socialismo.

La monarquía prusiana no fue derrocada al triunfar la insurrección de Berlín, la actitud vacilante y cobarde de los elementos liberales, temerosos —como señalara Engels— ante el peligro a una repetición de los acontecimientos revolucionarios de París, limaron sus diferencias con la monarquía y la nobleza, y se unieron frente a las barricadas para derrotar al proletariado.

Como resultado de esta alianza, la monarquía se sostuvo y se formó un gobierno integrado por elementos de la oposición; principalmente, grandes industriales y comerciantes. Contó con el apoyo de la aristocracia feudal, la burocracia y el ejército. Los nuevos ministros trataron de mantener el

mismo mecanismo de poder, con el objetivo de restaurar el orden. No se destituyó a ningún funcionario, la policía y el ejército prusianos se mantuvieron intactos.

Frente al renovado poder se hallaba un partido popular que se consideraba democrático, estaba capitaneado por los comerciantes y al inicio de la revolución contaba con los obreros entre sus filas. También existía un partido del proletariado que logró, de manera gradual y paulatina, apartar a un sector de la masa trabajadora de la influencia del partido democrático, atrayéndola a su seno.

Los campesinos aprovecharon la revolución para sacudirse de la opresión feudal; pero la burguesía, sobresaltada por lo que llamaba "ataques a la propiedad privada", dejó de ayudar a sus antiguos aliados, y a los tres meses de la emancipación, después de ejecuciones militares —en particular, en la región de Silesia—, se restableció el feudalismo y fue apoyado por la propia burguesía.

Por otro lado, el gobierno constituido como resultado del compromiso de la burguesía con las antiguas clases gobernantes, convocó a la Dieta Unida (Asamblea de diputados de las instituciones provinciales de casta, en la cual predominaba la nobleza) para elaborar otra ley electoral, de acuerdo con la cual se elegiría una asamblea que tendría la misión de aprobar una nueva constitución.



Esta acuarela de Albert Dierkes muestra un momento de la Dieta Federal de Frankfurt en 1848.



Las elecciones fueron indirectas; o sea, los votantes eligieron un número de electores y éstos escogieron los representantes. La Asamblea Nacional de Frankfurt quedó formada por representantes de los terratenientes y de la burguesía y comenzó a sesionar en mayo de 1848; denominada así por reunirse en la ciudad de Frankfurt del Meno.

### **Marx, Engels y la revolución en Alemania**

Inmediatamente que empezó este proceso, Marx y Engels elaboraron un documento en el cual planteaban cuáles eran las tareas de la Revolución alemana. Al mes siguiente, en abril, con sus más cercanos colaboradores regresaron a Alemania y se establecieron en la ciudad de Colonia —centro de Renania, una de las regiones más avanzadas de Alemania— y desde allí dirigieron, con gran energía, el trabajo de los militantes de la Liga de los Comunistas que se hallaban dispersos por todo el país. Orientaron la organización de sociedades obreras y la participación en otras agrupaciones democráticas que iban surgiendo. En ellas defenderían los intereses del proletariado, y la lucha por una Alemania unida y democrática.

Con el propósito de guiar a las masas editaron el periódico *la Nueva Gaceta del Rin*, en cuyas páginas analizaban los hechos y daban consignas de lucha. Comenzó a publicarse



Carlos Marx y Federico Engels, editores del periódico *la Nueva Gaceta del Rin*.

### **La Asamblea de Frankfurt**

“En el Parlamento de Frankfurt se aprecian claramente las diferencias entre los liberales, dirigidos por Gagern, partidarios de monarquías reformadas y de asambleas que no se reunieran de forma periódica y los demócratas, partidarios de una República federal; en los demócratas se inserta un ala izquierda de programa socialista. Más que por sus reformas interiores, en las que no se llega a un acuerdo entre liberales y demócratas, el Parlamento de Frankfurt se significa por su nacionalismo exacerbado en el que se solicita que se integre en una Gran Alemania no sólo comarcas como el Tirol y Bohemia sino lo que llaman ‘bastiones avanzados’. Alsacia, Suiza y Holanda”.

Si bien no puede dejarse de destacar la importancia de esta asamblea por su expresión de sentimiento nacional y su aspiración a una gran Alemania, como nos indica el profesor Antonio Fernández, no debe olvidarse que para esos momentos aún no existían condiciones en Alemania para la unidad nacional.

Antonio Fernández: *Historia del mundo contemporáneo*.

el 1º de junio de 1848 y rápidamente se hizo muy popular, no sólo en Alemania, sino también en aquellos pequeños sectores que tenían acceso a ella en el extranjero. Defendía los intereses de las masas populares de todos los países que estaban luchando, de Alemania y Francia, de Italia y Hungría, de Bohemia y Polonia. Desde sus páginas, Marx y Engels denunciaban la política traidora de la burguesía alemana, censuraban a la Asamblea de Frankfurt por hablar y hablar, en vez de realizar acciones revolucionarias. Exhortaban al pueblo a que ajustase con severidad las cuentas a los enemigos de la revolución y se esforzaban para que la clase obrera alemana se convirtiese en la vanguardia del movimiento revolucionario.

De igual modo que la insurrección de febrero en París había repercutido en otros países, acelerando el estallido de la revolución, la derrota del proletariado parisiense en las jornadas de junio también trascendió al resto de Europa. Los conservadores y antirrevolucionarios, tanto los antiguos como los nuevos, sintieron que había llegado el momento de aplastar en todas partes al proletariado.

En Alemania, el antiguo partido feudal empezó a trazar sus planes y a dar los primeros pasos para romper con sus aliados occidentales y restablecer en el país el Estado existente antes de la insurrección de marzo. El ejército volvió a ocupar lugar preferente entre los poderes del Estado y a ejercer influencia decisiva; constituía una casta aparte.

En octubre de 1848, en Viena aconteció una sublevación popular que fue aplastada después de tres días de tenaz combate. Esta derrota de las fuerzas revolucionarias en esa ciudad, repercutió en Alemania de forma desfavorable para las fuerzas democráticas y revolucionarias, fortaleciendo a los conservadores.

Por fin, en los primeros meses de 1849, la Asamblea de Frankfurt aprobó una constitución general para toda Alemania. Ésta estaba llena de contradicciones; unas veces les hacía concesiones al partido conservador y otras, a los grupos de las posiciones más avanzadas dentro de la Asamblea.

Por la constitución, todos los Estados alemanes —con excepción de Austria— integrarían un solo imperio con un Parlamento, bajo la hegemonía de Prusia, la Asamblea eligió como emperador a Federico Guillermo IV. A pesar de sus limitaciones y múltiples contradicciones, la Carta imperial era la más liberal de toda Alemania y fue apoyada por el partido de la burguesía —banqueros, fabricantes—, partidaria de la monarquía constitucional, y por el partido democrático. Mas, el rey de Prusia y los monarcas de otros Estados la rechazaron. La repulsa de la constitución imperial provocó la rebeldía popular.

El mismo Engels participó en la insurrección. El 10 de mayo de 1849 salió de Colonia hacia el gran centro obrero de la región del Rin, Elberfeld, donde dirigió la construcción de las barricadas y el emplazamiento de las piezas de artillería. Se alistó voluntariamente en un destacamento y tomó parte en cuatro batallas. Los miembros de la Liga de los Comunistas también participaron de forma sobresaliente en las luchas armadas de 1849.

Los destacamentos estaban constituidos, en lo fundamental, por los obreros. A ellos se sumaron otros elementos humildes de la población —incluidos, labradores y pequeños colonos—, también la juventud: estudiantes y miembros de diferentes clases sociales; pero la indisciplina y las contradicciones con los objetivos de la lucha, los llevaron a abandonar, poco a poco, la causa.

La clase trabajadora fue a la insurrección con el fin de ascender hacia el dominio político, obtener mejoras sociales y apoyar a los

### La insurrección

En uno de los artículos publicados en el *New York Daily Tribune* titulado “La insurrección”, Engels la describe así: “El pueblo de Dresde se apoderó victoriosamente el 4 de mayo de la ciudad y arrojó de ella al rey y de los distritos comarcales enviaron valiosos refuerzos a los insurgentes.

”En la Prusia del Rin y en Westfalia las fuerzas del *Landwehr*<sup>1</sup> se negaron a marchar y se posesionaron de los arsenales armándose para defender la Constitución imperial. En el Palatinado, el pueblo se apoderó de los oficiales del Gobierno de Baviera y de los fondos públicos, constituyendo un Comité de Defensa que colocó a toda la provincia bajo la protección de la Asamblea Nacional.

”En Württemberg, el pueblo obligó al rey a reconocer la Constitución imperial, y en Baden, el ejército, unido con el pueblo, obligó a huir al gran duque, y erigió después un Gobierno provincial. En otros puntos de Alemania, el pueblo no hizo más que aguardar a una señal de la Asamblea nacional para levantarse en armas y ponerse a su disposición”. La situación de la Asamblea Nacional resultaba mucho más favorable de lo que podía esperarse de su desventurada e infructuosa carrera.

<sup>1</sup>*Landwehr*: reserva militar.

Constantino Torres y Aleida Monal: *Historia Moderna*.



sectores más influyentes de la burguesía, para hacerlos avanzar por el camino de la revolución. Pretendía evitar que solamente la burguesía resultara beneficiada con los efectos de la lucha. La clase trabajadora contribuyó a apresurar el curso de la revolución en pos de los intereses de la nación.

Los campesinos se incorporaron a la contienda agobiados ante la abrumadora carga que representaban los tributos y buscando romper con las trabas feudales aún existentes. Mientras, los pequeños industriales habían tomado la iniciativa en la insurrección de mayo de 1849 y estaban representados en mayoría en los gobiernos provisionales.

La experiencia de las demandas de los obreros de las barricadas de París y la labor de Marx en Colonia, fueron factores que coadyuvaron a despertar entre los grupos más poderosos económica y políticamente de Alemania e, inclusive, entre la clase media, el temor al comunismo y a la revolu-

ción social. La pequeña burguesía alemana era incapaz de acciones revolucionarias decididas; su cobardía y constantes vacilaciones permitieron a las tropas prusianas aplastar la insurrección. A mediados de julio estaba sofocada por completo.

La derrota de la revolución trajo como consecuencia que las fuerzas antidemocráticas, agresivas, desempeñaran un papel decisivo en el posterior desarrollo histórico de Alemania. Sin embargo, esta revolución constituyó uno de los acontecimientos más importantes y progresistas en la historia de Alemania, pues conjugó la lucha contra la reacción feudal con la búsqueda de una solución radical y democrática de la cuestión nacional y posibilitó demostrar el carácter más progresista y radical de la clase obrera dentro de las fuerzas de una revolución. Lo ocurrido en Alemania se ha calificado como una revolución democrático-burguesa inconclusa, antifeudal y por la unidad alemana.

## LA REVOLUCIÓN EN EL IMPERIO AUSTRIACO

Austria formaba parte de la Confederación Germánica, pero dominaba, a su vez, a Bohemia-Moravia, Hungría, Galitzia (polaca) y parte del norte de Italia, conformando con todos ellos el Imperio austríaco, considerado una cárcel de pueblos por la dependencia a que los tenía sometidos.

Era una de las principales potencias europeas. Después de la derrota de Napoleón I en 1815, Austria, junto con Rusia y Prusia, había integrado la Santa Alianza para oponerse a todo movimiento revolucionario. El absolutismo más reaccionario resultaba una de las características del imperio.

Desde el punto de vista económico-social, Austria estaba mucho más atrasada que otros países europeos. El feudalismo se mantenía con gran fuerza, conservándose el régimen de servidumbre en la mayor parte del imperio, aunque existían sus diferencias entre las distintas regiones. Debido a su situación económica y su dura vida, la rebeldía del campesinado iba en aumento

desde 1840; por eso, antes del 48 ya se venían dando sublevaciones campesinas, la mayor fue la de la Galitzia austríaca en 1846, antecedente de la revolución.

El sistema de gremios en la industria frenaba el desarrollo capitalista. Tampoco el transporte logró un destacado avance. La primera vía férrea se construyó en 1828 y en 1840 había 144 kilómetros —o sea, se construían 12 kilómetros por año—, mientras que en Prusia se construían 30; en Francia, 42, y en Inglaterra, 90.

A pesar de las limitaciones señaladas, la riqueza e influencia de las clases medias —mercantiles y manufactureras— iban progresando. La nueva población comercial y fabril se hallaba en abierta pugna con las antiguas instituciones feudales. La aplicación de la Revolución industrial, aunque fuera lentamente, repercutía en las relaciones sociales de producción; los siervos se transformaban en hombres



Nacionalidades en el Imperio austríaco.

libres; los pequeños colonos, en operarios; disminuían las antiguas corporaciones y gremios.

En las anteriores condiciones, la revolución se dio con el objetivo de suprimir las trabas feudales que frenaban el desarrollo del capitalismo y eliminar el régimen absolutista, sustituyéndolo por uno democrático. Pero había, además, otra tarea que no era común a todo el imperio: la liberación nacional de los pueblos oprimidos; es decir, la destrucción del imperio y la formación de Estados independientes, factor que constituyó la principal misión de la revolución en Austria.

La revolución comenzó el 13 de marzo con un levantamiento en Viena que derribó del poder al príncipe Metternich y lo hizo huir. A la lucha se sumaron casi todos los sectores de la sociedad, excepto aquella minoría de la burguesía que había apoyado

al imperio (banqueros y agiotistas) y los nobles. En la insurrección participaron la burguesía, los pequeños industriales, estudiantes y los trabajadores de las diversas esferas. Todos, por una razón u otra, se oponían contra un poder odiado y rechazado.



Repercusión de las revoluciones de 1848 en Austria.



### El estudiantado y la revolución

Engels, en su obra *Revolución y contrarrevolución*, realiza un importante análisis de la participación de los distintos sectores de la población.

“La revolución de Viena hizo que la clase media fuera moralmente la más predominante; es decir, que las concesiones otorgadas por el Gobierno y llevadas a la práctica, hacían que se conservase inevitablemente la supremacía de esta clase. Es cierto, pues, que con el establecimiento de la Guardia Nacional, que daba armas a la burguesía y a los pequeños comerciantes, adquirirían éstos fuerza e importancia; es cierto también que, debido a la creación del Comité de Seguridad, especie de Gobierno revolucionario irresponsable, en el cual predominaba la burguesía, se colocaba ésta a la cabeza del Poder. Pero al mismo tiempo la clase trabajadora estaba también armada en parte; ésta y los estudiantes iniciaron la lucha.

”Llevándola al principio hasta donde ésta pudo llegar y los estudiantes, fuertes, bien armados y en número de 4 000 aproximadamente, bastante mejor disciplinados que la Guardia Nacional, constituyeron el núcleo, el verdadero nervio de la fuerza revolucionaria, y no estaba en su ánimo obrar como un mero instrumento del Comité de Seguridad. Aunque reconocían la autoridad de éste y eran sus más entusiastas sostenedores, formaban una agrupación turbulenta e independiente, ocupando una posición media entre la burguesía y las clases trabajadoras, impidiendo por su constante agitación que las cosas volviesen a la situación anterior e imponiendo muchas veces sus resoluciones al Comité de Seguridad”.

Constantino Torres y Aleida Monal: *Historia Moderna*.

En abril, el gobierno promulgó la Constitución del Imperio de Austria. Se establecieron dos Cámaras: el Senado de la nobleza o Cámara Alta y la Cámara de Diputados. Como resultado de la lucha popular —obreros, artesanos y estudiantes—, la cual llegó a acciones armadas durante el mes de mayo. Se disolvió la Cámara Alta y el gobierno anunció que el Parlamento establecería la forma política de organizar la dirección del país; esto es, los diputados del pueblo decidirían si se implantaría una monarquía o una república.



Barricadas de Viena, 26 y 27 de mayo de 1848. Litografía de Josef Heicke (1848).

Mientras tanto, los campesinos se sublevaban y se negaban a pagar las trabas feudales, y en otras regiones bajo el dominio austríaco —como el caso húngaro— se llevaba a efecto simultáneamente la lucha revolucionaria por reformas sociales y la independencia nacional.

En Viena, en las filas de la revolución había confusión y desorganización. Parte de la Guardia Nacional estaba resuelta a no combatir de ningún modo, una sección se encontraba indecisa, y otra, la más pequeña, dispuesta a obrar. Había una masa proletaria, poderosa por su número, pronta para combatir, pero carente de la formación política necesaria, no contaba con armas y sin ninguna organización en el momento de ser conducida a la batalla.

La Dieta o Parlamento resultaba inútil discutiendo utopías y un comité director sin iniciativas ni energías.

Llegado el mes de octubre, los revolucionarios decidieron impedir el envío de las tropas que debían derrotar al movimiento revolucionario en Hungría, y con este propósito ocuparon las calles de Viena, por donde tenían que pasar aquéllas; pusieron barreras, y se enfrentaron directamente a las tropas. Asaltaron el arsenal y con las armas allí ocupadas se pudieron armar cerca de 100 000 hombres.

Entonces, la reacción envió contra Viena un ejército imperial de 70 000 soldados con 200 cañones, al mando del general Windischgraetz. Durante tres días —30 y 31 de octubre y 1º de noviembre—, el pue-



Die Bekämpfung einer Barrikade.

Las páginas de un periódico revolucionario publicado en Viena (1848), muestran escena de una barricada.

blo de Viena resistió tenaz y heroicamente, pero no pudo vencer.

Pueden señalarse dos factores principales que condujeron al aplastamiento de la insurrección de Viena: uno interno y otro externo. El interno está dado por las condiciones existentes en aquel momento en las filas de la revolución. El factor externo se refiere a que el pueblo vienés no recibió ayuda ni de los húngaros ni de los alemanes, quienes se suponía fueran sus naturales y lógicos aliados. Los jefes militares húngaros actuaron con excesiva lentitud y los alemanes, o más exactamente, el pueblo alemán estaba, en esos momentos, comprometido en las mismas aventuras revolucionarias que el de Viena.

Tampoco puede desconocerse la diversidad y desmembramiento que constituía Alemania. Mientras en ciudades como Frankfurt, Baden y Colonia, la insurrección había acabado de ser derrotada; en otras como Berlín y Breslau (Wroclaw), por parte de la población existía un fuerte sentimiento de rechazo al ejército y

una amplia disposición para resistir. No obstante, aunque en todas partes de Alemania había razones fundamentadas para llevar adelante la lucha, los problemas que aquejaban a los diferentes sectores de la población en cada región, no siempre se manifestaban con similar magnitud ni de la misma forma, no resultaban exactamente iguales los motivos que los impulsaban ni la madurez alcanzada. Todas esas razones influyeron para que no pudieran prestar ayuda a la insurrección de Viena. Una vez conquistada Viena, el 5 de enero de 1849, Windischgraetz se dirigió a Hungría, entró en la capital y logró grandes éxitos contra los húngaros.

En Austria se necesitó recurrir a la fuerza de las armas para que el viejo régimen recuperara el poder; en la revolucionaria ciudad de Viena, el precio fue de unos 4 000 muertos.

La noticia sobre la insurrección de marzo en Viena se propagó por el imperio y devino la chispa que encendió la revolución por la liberación nacional de los pueblos oprimidos por Austria. Por ejemplo, los pueblos eslavos —subyugados por Austria— se alzaron como los italianos o los húngaros. En la región de Bohemia-Moravia, los campesinos exigieron la supresión de la prestación de servicios personales, la formación de un Parlamento checo y la igualdad de derechos para todas las nacionalidades.



Lucha en las calles de Viena, en octubre de 1848.



## LA SITUACIÓN EN ITALIA

El movimiento revolucionario del 48 también repercutió en Italia, donde desde 1846 se venían dando algunos cambios alentadores. En ese año, el papa Pío IX introdujo algunas reformas liberales moderadas y modificaciones políticas en los Estados Pontificios. Los reyes Leopoldo II de Toscana y Carlos Alberto de Piamonte, promovieron de forma similar gobiernos constitucionales, como se había hecho en Nápoles, todo esto creó nuevas esperanzas y anhelos en la población.

Además, no puede olvidarse que Italia no era más que una entidad geográfica, un país fraccionado en una serie de reinos, parte de los cuales se hallaba bajo el dominio austríaco y donde existían diferentes grados de desarrollo entre el norte y el sur. Si, desde 1820, la sociedad secreta de los carbonarios había apoyado el movimiento revolucionario, para estos momentos, Mazzini había fundado la sociedad Joven Italia, la cual proponía contribuir a fortalecer el sentimiento nacional y mejorar las condiciones del pueblo.

En la anterior situación, al llegar las noticias de las revoluciones en Francia y Austria, se creó un medio propicio para que se dieran las sublevaciones en Milán y Venecia. Los monarcas de Parma y Módena se vieron obligados a abandonar sus tronos



Papa Pío IX (1792-1874).

y huir. El desmembramiento de Italia llevó a que la revolución tuviera un doble objetivo: la expulsión de los austríacos del norte del territorio y alcanzar la unificación de la península.

Los pueblos del norte de Italia —reino lombardo-veneciano— se sublevaron en el mes de marzo. El rey Carlos Alberto de Piamonte atacó a los austríacos, marchando en defensa de Lombardía y se declaró libertador de Italia. La población desarmada de Milán entró valerosamente en un combate con la guarnición austríaca; contra los soldados se lanzaban tejas, piedras, botellas y se les echaba agua hirviendo. Los rebeldes se procuraron varios cañones, asaltaron las tiendas de armamentos y requisaron las armas.

A fines de abril, Pío IX se negó a participar en la guerra y fue acusado de traición por los rebeldes, al no dar su apoyo a la lucha por la independencia; esto hizo estallar la sublevación en Roma, que obligó al Papa a huir en compañía de sus más allegados. De esa forma se proclamó la república.



Repercusión de la revolución de 1848 en Roma. Provocó un movimiento que proclamó la República el 9 de febrero de 1849.



Como los milaneses, la población del norte de Italia, casi desarmada, había asestado un duro golpe a las tropas regulares austríacas. Durante el proceso de 1848 desempeñó un destacado papel el líder militar y héroe popular Giuseppe Garibaldi, quien impulsó el movimiento revolucionario y nacionalista.

A pesar de estos primeros éxitos, a mediados de mayo, la revolución se frustró en Nápoles, y en julio fueron derrotados los piemonteses. Mediante un armisticio se les permitió dejar Lombardía. En 1849, el rey Carlos Alberto y los revolucionarios que lo apoyaban fueron vencidos finalmente en Novara, teniendo éste que abdicar más tarde a favor de su hijo Víctor Manuel II.

Por su parte, la curia romana, en la figura del cardenal Antonelli, solicitó el apoyo de Francia, Austria y España, donde imperaba el catolicismo. En una rápida respuesta, las fuerzas revolucionarias fueron atacadas desde el norte por los austríacos y por el sur por los españoles y napolitanos, mientras Francia había logrado ocupar Roma en julio de 1848.

Ni los esfuerzos del líder militar Giuseppe Garibaldi ni del jefe del gobierno



Episodio de las cinco jornadas de Milán, 18-22 de marzo de 1848. Óleo de Baldassare Verazzi (c. 1886).



Giuseppe Garibaldi.

Giuseppe Mazzini, pudieron evitar el descalabro. Además de los factores ya señalados y la superioridad de las tropas enemigas, la revolución y, junto con ella, la unidad italiana fracasaron, por no comprender las fuerzas que lidereaban el movimiento la importancia de incorporar las masas campesinas a la lucha. Las grandes y poderosas ciudades como Roma, Florencia y Venecia se proclamaron repúblicas independientes, mientras el norte quedó en manos de los austríacos e Italia dividida en ocho Estados. No será hasta años más tarde, como se verá más adelante, que se alcanza la unidad de Italia.



## LA REVOLUCIÓN EN HUNGRÍA

En Hungría, la revolución tuvo mayor fuerza que la de Bohemia-Moravia. En los años anteriores al estallido revolucionario se desarrolló un movimiento a favor de reformas, dirigido por el gran patriota Lajos Kossuth, representante de la pequeña nobleza.

Al analizarse el proceso en Hungría debe tenerse en cuenta que era un territorio donde ya había cierta unificación política, disponía de una constitución, disfrutaba de una amplia autonomía, pero sin la verdadera independencia. Un conglomerado de minorías nacionales compuesto por croatas, serbios, eslovacos, rumanos y ucranianos, conformaba el 60 % de la población. También había, aunque en mucha menor medida, alemanes; el resto era magiar, su aristocracia administraba el país y dominaba la Dieta. Entre esas minorías y el pueblo magiar se establecieron diferencias que tendían a dividirlos.

La Dieta estaba formada por una Cámara Alta integrada por elementos moderados



Lajos Kossuth (1802-1894), gran patriota húngaro.

y algunos bastante comprometidos con el poder imperial, y una Cámara Baja constituida por nobles y juristas radicales de las zonas rurales.

Temerosos ante una posible insurrección de los siervos, la Dieta húngara, bajo la influencia de los hacendados, aprobó el 15 de marzo del 48 la abolición de la servidumbre. Ya días antes, por similares razones, el gobierno imperial había tomado una serie de medidas, entre las cuales se incluían la prohibición de los trabajos forzados de los campesinos, se les eximía de otras obligaciones feudales en los territorios checos y la supresión de la servidumbre en Galitzia.

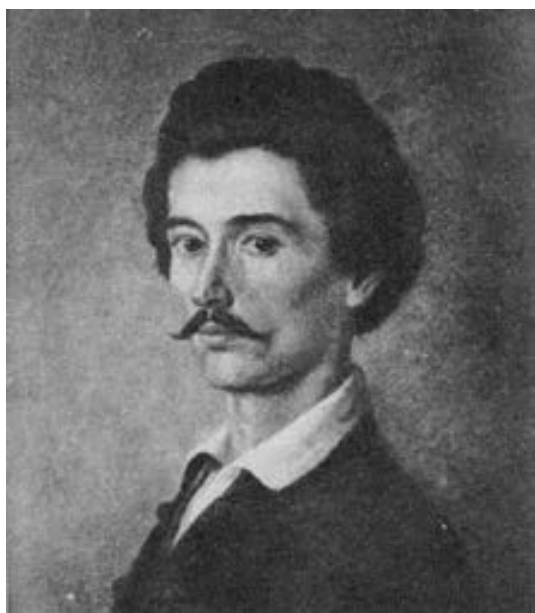
Por ende, las reformas efectuadas fueron el producto de oportunas e inteligentes negociaciones, en las cuales desempeñó un destacado papel el abogado y periodista Lajos Kossuth, famoso por su oratoria y una de las figuras revolucionarias más reconocida.

Sin embargo, para los campesinos húngaros, el emperador no les había dado su libertad, sino la Dieta, vista por ellos como el órgano revolucionario emprendedor de las reformas, y al cual apoyaron. La supresión de la servidumbre constituía un anhelo de los campesinos de las diferentes nacionalidades.

Viena se había visto forzada a conceder a la coalición moderada-radical que gobernaba en Hungría prácticamente la condición de Estado autónomo, hasta tanto el temor a la radicalización del proceso y al peligro de los intereses nacionalistas, no determinó a los Habsburgo reconquistar el territorio.

En Pest, los organizadores de la revolución fueron jóvenes poetas, pasantes de abogado, abogados, estudiantes universitarios, a quienes la historia conoce bajo el nombre de la Juventud de Marzo. Su figura más conocida fue el destacado poeta húngaro Sándor Petöfi.

El 15 de marzo aconteció una manifestación en Pest, con Petöfi al frente. Los manifestantes se apoderaron de la imprenta



Sándor Petöfi (1823-1849), el poeta mayor húngaro.

Landerer e imprimieron el *Canto Nacional* de Petöfi y un documento en el cual se resumían en 12 puntos las reivindicaciones de la nación. Entre las principales estaban la libertad de prensa, la existencia de ministerios responsables en Pest, la reunión anual de la Asamblea Nacional en esa ciudad, la igualdad ante la ley, la aceptación de un ejército nacional, la diputación popular, la liquidación del régimen de servidumbre y la unión con Transilvania. Las masas aprobaron los 12 puntos y se creó la Junta de Seguridad Pública, con la misión de dirigir la revolución.

En algunas ciudades del interior también se realizaron manifestaciones parecidas a las de Pest. La presión de las masas populares obligó a aprobar varias leyes que recogían las demandas, que desde el año anterior —1847— venía planteando Kossuth, y que aseguraban la transformación burguesa y sentaban las premisas para la conquista de la independencia económica y política; entre otras, la manumisión de los siervos, la igualdad de contribuciones y la creación de un gobierno húngaro independiente. Las leyes de 1848 liquidaron el régimen feudal y abrieron el camino al desarrollo de la burguesía, aunque supervivieron algunas obligaciones del antiguo sistema.

En Viena, la reacción se había fortalecido y se preparó para aplastar el movimiento revolucionario, primero se propusieron derrotarlo en Hungría. El 11 de septiembre del 48, Jellachic, con sus soldados croatas, cruzó la frontera húngara, anunciando que iba a “liberar” al país del “odiado” gobierno rebelde. Los húngaros se decidieron a aplicar medios y métodos revolucionarios y desarrollaron una guerra por su emancipación. Mientras tanto, el ejército austríaco comandado por Joseph Radetzky obtenía importantes victorias en Italia.

En la primavera de 1849, los nacionalistas húngaros llevaron a cabo una victoriosa ofensiva. En la región de Transilvania se destacó Jozsef Bem, héroe de las luchas de emancipación en Polonia y de la revolución vienesa. A su lado luchaba Sándor Petöfi. En abril de 1849, la Dieta húngara adoptó, a proposición de Kossuth, la *Declaración de Independencia*, la cual proclamó a Hungría un Estado europeo libre, autónomo e independiente, y se eligió a Kossuth como jefe del Estado.

Austria no estaba en condiciones de aplastar por sí sola la Revolución húngara, por lo cual el emperador le pidió ayuda al zar de Rusia, Nicolás I, llamado *el Gendarme de Europa*. Austria recibió la ayuda de un ejército de 100 000 hombres y la Revolución húngara fue derrotada. Petöfi murió en uno de los combates. Los oficiales hechos prisioneros fueron ahorcados y los campesinos cruelmente reprimidos.



A la derecha, la nueva villa de Pest; a la izquierda, la vieja fortaleza de Buda. Pest, ciudad que se unió posteriormente con la ciudad de Buda, para formar la conocida Budapest, actual capital de Hungría.



Jozsef Bem, luchador por la emancipación polaca y de la revolución en Viena.

La superioridad numérica del enemigo —370 000 contra 160 000— resultó la causa fundamental del revés del movimiento, aunque existieron otros factores que debilitaron las filas revolucionarias. El primero, pudiera decirse, fue una constante en estos movimientos: el temor a la profundización de la revolución por parte de los elementos liberales de la burguesía, las cuales, aunque habían participado en la revolución, no deseaban su radicalización; razón por la cual prefirieron establecer un compromiso con la dinastía de los Habsburgo reinante en Austria.

Otra razón la constituyó el desaliento del campesinado, una fuerza que podía ser de valor. Éste no había recibido del gobierno los beneficios para facilitar mejores condiciones de vida a los siervos liberados, ni les otorgó tierras a los asalariados agrícolas; medidas que no se tomaron hasta el último momento, cuando ya resultaba demasiado tarde. También la actitud de las minorías nacionales tuvo importancia, al ponerse en contra de la lucha por la emancipación de Hungría, pues la ley que regulaba la situación de éstas fue, asimismo, aprobada con retraso. Además, el proletariado aún tenía un insuficiente desarrollo ideológico.

A lo anterior se unió un hecho táctico. Las fuerzas militares húngaras, en lugar de dirigirse a Viena, se distrajeron en la lucha por la liberación de Buda, emancipada por Lajos Kossuth el 21 de mayo. Pero el tiempo empleado en ello, tres semanas, repercutió de manera desfavorable en las operaciones posteriores y en el desenlace de la guerra de emancipación.

Si bien todos los elementos analizados influyeron en el debilitamiento del proceso

húngaro, la derrota de la revolución no se debió de forma tan significativa, como en otros lugares, a las divisiones internas; ni el fracaso de la revolución en otros territorios resultó lo determinante, aunque ello no dejó de influir. Los húngaros sólo pudieron ser derrotados, cuando Viena tuvo que acudir al ejército ruso para intervenir en el país y, de esa forma, las ya disminuidas fuerzas magiares se vieron obligadas a rendirse ante las tropas rusas el 13 de agosto de 1849.

Con la derrota de los húngaros terminó la revolución de 1848-1849 en el Imperio austríaco, debido fundamentalmente a la actitud vacilante y traidora de la burguesía, la debilidad del proletariado y los problemas entre las diferentes nacionalidades.

La revolución no pudo cumplir la tarea principal: no destruyó el imperio, no llevó a la formación de Estados nacionales independientes. En cuanto a la eliminación del feudalismo, sí hizo posible la liquidación de la servidumbre de los campesinos, aceleró el desenvolvimiento de la industria y del movimiento obrero. Mas, se mantuvo la dominación de los grandes terratenientes. Como en Alemania, ésta quedó inconclusa.

Vale destacar que en Hungría y otros países como Italia, donde la lucha fue por la unidad nacional y tuvo un carácter nacionalista frente a la dominación extranjera, la revolución logró mantenerse con más fuerza y durante mayor tiempo, porque los grupos más radicales no sólo eran suficientemente fuertes, sino porque se unieron a los sectores populares, incluido el campesinado, y consiguieron captar, hasta cierto punto y en algunos lugares, a elementos pertenecientes a los moderados, aunque al final se atemorizaran.

## SIGNIFICACIÓN DE LAS REVOLUCIONES DEL 48

Aunque la revolución fue derrotada en todos los países, tuvo una gran importancia tanto desde el punto de vista práctico como del teórico. Ella asestó un fuerte golpe al

feudalismo —sobre todo, en el centro y este de Europa—, promovió el desarrollo del capitalismo, evidenció que la burguesía de los países avanzados de Europa —por

miedo al proletariado— había dejado de ser una clase revolucionaria y se había inclinado a las tendencias moderadas, conservadoras y en contra de la revolución. Las masas populares devinieron las fuerzas motrices de ésta y el proletariado demostró que podía desempeñar un papel decisivo para llevar adelante en aquellos países más industrializados y la única interesada en conducirla hasta el fin, por lo cual resultaba imprescindible su mayor desarrollo político-ideológico.

Al analizar las experiencias de la revolución del 48, Marx y Engels llegaron a la

conclusión de que la alianza obrero-campesina era necesaria, que la clase obrera no podría destruir el régimen capitalista si el campesinado no la apoyaba. Basadas en las experiencias del momento histórico, estas ideas servirían para comprender, años más tarde, cómo en las condiciones de cada país, el proletariado con otras fuerzas revolucionarias, que asuman posiciones de vanguardia y constituyan una fuerza preponderante con un desarrollo ideológico avanzado, deben integrar el destacamento capaz de llevar adelante la revolución.

## LA PRIMERA INTERNACIONAL

### Antecedentes

A la derrota de las revoluciones de 1848-1849, en todos los países en que se desarrollaron, continuó un decenio de retroceso temporal del movimiento obrero europeo. En 1852, como resultado, en parte, de la represión que siguió a las revoluciones y, sobre todo, debido a las divisiones internas, se disolvió la Liga de los Comunistas. Marx y Engels tuvieron que emigrar a Inglaterra; el primero se estableció en Londres y Engels, en Manchester.

La reacción imperaba en casi todo el continente. En Francia gobernaba Napoleón III —proclamado emperador en diciembre de 1852—, quien continuó una política de captación de la burguesía con empresas de conquistas exteriores y de represión del movimiento obrero. Por su parte, Inglaterra seguía una estrategia de expansión colonial muy activa, y añadía otros territorios a su imperio. Obtenía nuevos mercados, fuentes de materias primas y mano de obra barata en las colonias: la burguesía inglesa se enriquecía cada vez más. De las enormes riquezas que lograba, dedicaba una parte a mejorar el nivel de vida de ciertas capas del proletariado, sectores que se beneficiaban en algo de la explotación de las colonias y de la posición monopolista que ocupaba Inglaterra en el mercado mundial. En alguna medida, esa

situación contribuía a desviar al proletariado inglés de la confrontación de clases.

Las tradeuniones inglesas limitaban su lucha al logro de objetivos puramente económicos: reducción de la jornada de trabajo y aumento de salarios. En los finales de la década del 50 e inicios de la del 60 comenzó un nuevo período de reanimación del movimiento obrero, debido a diversos factores.



Carlos Marx fue detenido en Bruselas en 1848 y deportado del país. Dibujo de Zhukov.



Fernando Lassalle (1825-1864) fundó, en 1863, la Unión Obrera de Alemania o Asociación General de los Obreros Alemanes, como también se le conoce.

El capitalismo realizó grandes avances en esa época: descubrimiento y explotación de las minas de oro de California; desarrollo de los ferrocarriles, el telégrafo, la navegación a vapor, la industria metalúrgica; progreso de las ciencias naturales —química, física, biología—; construcción del canal de Suez. Pero mientras los capitalistas obtenían riquezas inmensas, las masas populares seguían viviendo en la mayor miseria.

Sucedió un despertar del movimiento nacional en los países europeos oprimidos por otros —como Polonia e Irlanda— y donde aún no habían logrado la unidad nacional —por ejemplo, Alemania—; Rusia y Austria, las dos potencias más reaccionarias y absolutistas del continente europeo, sufrieron sendas derrotas; la primera en la guerra de Crimea (1853-1856, contienda entre Rusia y Turquía, en la cual intervinieron Inglaterra y Francia en apoyo de Turquía), la segunda en la

guerra de Italia (1859). Recuérdese que una parte del territorio italiano estaba bajo la dominación austríaca. La de Italia buscaba la liberación nacional y la reunificación del país.

En 1861, en Rusia se abolió el régimen de servidumbre. A partir de este momento se aceleró el desarrollo de las relaciones capitalistas en el país, aunque se mantuvieron fuertes reminiscencias feudales.

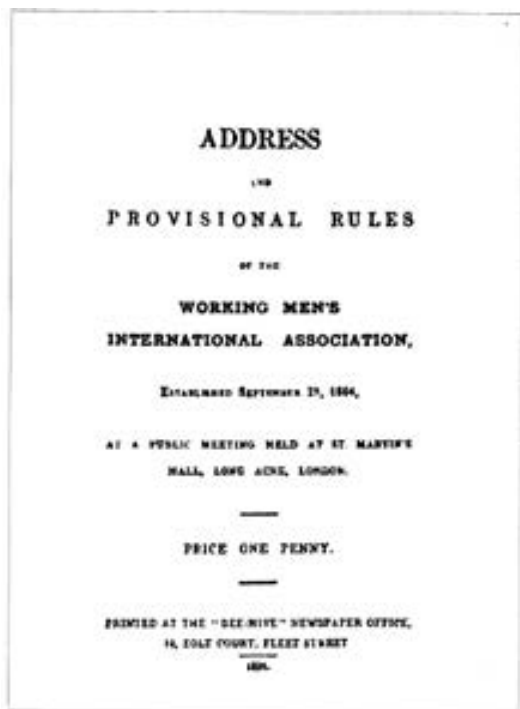
En Estados Unidos se libró, de 1861 a 1865, la llamada Guerra de Secesión entre los estados sureños —esclavistas— y los estados norteros —capitalistas—, la cual culminó con la victoria del norte y la abolición de la esclavitud.

Todos esos acontecimientos y otros similares influyeron, de manera decisiva, en el desarrollo del capitalismo y contribuyeron a que se produjera la reanimación del movimiento obrero en la década del 60. Hacia 1860, todas las tradeuniones inglesas se unificaron bajo la dirección de un consejo, lo cual significó un paso organizativo de importancia. En 1863, Fernando Lassalle fundó la Unión Obrera General de Alemania.

### **Formación de la Primera Internacional**

No resultó un hecho accidental el nacimiento de la Primera Internacional en Inglaterra. Ese país había sido la cuna del capitalismo industrial, el más avanzado económicamente del siglo XIX. Allí se iniciaron los antagonismos de clase modernos, se desarrollaron y manifestaron, tempranamente, las formas esenciales de la lucha proletaria contra la clase capitalista. En el movimiento cartista de 1840, Inglaterra presenció la inaugural movilización política del proletariado como clase, en que se organizó por primera vez en sindicatos, y el proletariado adquirió el sentido de la solidaridad internacional y la imperativa necesidad de concertar la acción en la lucha contra la sociedad capitalista, basada en esta adhesión.

En este país se desarrolló el “nuevo sindicalismo” dirigido por un grupo de líderes con cierta experiencia dentro de la lucha



Portada del Manifiesto inaugural y de los Estatutos provisionales de la Primera Internacional, editado en Londres en 1864.

del proletariado. Estos hombres reconocieron la necesidad de una lucha política a favor de las organizaciones obreras y empezaron a tomar interés en los asuntos nacionales y extranjeros. Realizaron mítines de masas, en los cuales exigían la extensión al proletariado del derecho al voto; protestaron por la conspiración del primer ministro Palmerston para intervenir en la guerra civil norteamericana contra el norte, y le dieron una recepción de bienvenida a Mazzini, luchador por la libertad italiana, quien visitó Londres en 1864.

La Primera Internacional no fue la creación exclusiva de la mente de Marx. Resultó un producto genuino del movimiento de la clase obrera y de la iniciativa de su vanguardia. Creció sobre un terreno ya roturado. Su aparición estuvo preparada por un grupo de precursores que había difundido las ideas y sentimientos de la solidaridad proletaria y que penetró en pequeños círculos de trabajadores conscientes, aun bajo las condiciones más adversas y decepcionantes. Por otra parte, desde 1845 hasta 1864 hubo una

serie de intentos de organización de la clase obrera. La primera de esas instituciones la constituyó la Sociedad de Demócratas Fraternalistas, fundada en 1845 por Julian Harney en Londres; la segunda resultó la Liga Comunista, basada en el trabajo de Marx y Engels, y la tercera fue el Comité Internacional, instituido por Ernest Jones en Londres, el cual, por medio de sus mítines masivos y manifiestos, mantuvo vivas las tradiciones del internacionalismo durante los años de 1850.

En 1862, en Londres se celebró una Exposición Universal, y numerosos grupos de obreros acudieron a visitarla. Marx aprovechó la ocasión para establecer contacto con ellos; el 5 de agosto se efectuó una fiesta de confraternidad internacional organizada por él. En ella se lanzó la idea de crear comités de trabajadores para el intercambio de correspondencia sobre las cuestiones de la industria internacional.

Marx siguió una táctica similar a aquella puesta en práctica antes de la constitución

### La Internacional para Marx

En septiembre de 1864, una reunión celebrada en Saint Martin's Hall desembocó en la constitución de la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional. El Consejo General estaba formado por una amplia mayoría de representantes ingleses, a quienes se añadían algunos franceses, italianos y alemanes, entre quienes se encontraba Carlos Marx. Éste, al redactar el llamamiento inaugural, prefirió rehuir las definiciones doctrinales, tal vez teniendo en cuenta el nivel de desarrollo cultural e ideológico del proletariado y el objetivo de carácter más práctico e inmediato de la creación de la Asociación, por eso se limitó a subrayar sus tareas de coordinación. El comité aprobó de manera entusiasta y unánime el discurso inaugural y las reglas provisionales, pidiendo solamente la adición de unas pocas frases abstractas acerca del "derecho y el deber, la verdad, la moralidad y la justicia" que, como Marx dijo a Engels, se incluyeron por él de tal forma que no desfiguraron el contenido.

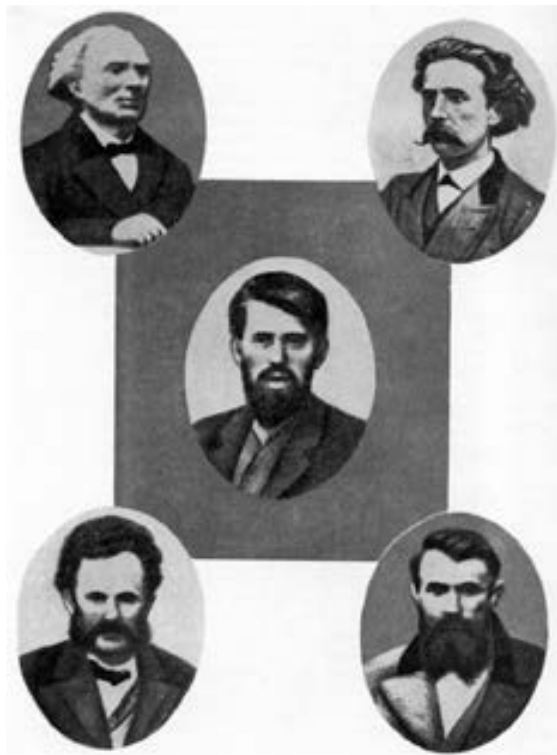
Marx sí se preocupó por dejar claro que el objetivo de la Internacional tendría que ser la abolición completa de cualquier gobierno que no fuera el de los obreros. Por eso debía pretenderse la conquista del Estado, pues la redención del proletariado tenía que ser obra de los propios obreros.



### Composición de la Internacional

La Internacional surgió en ocasión de una reunión (1863) para apoyar al movimiento independentista polaco, y junto a los delegados específicamente obreros, participaron nacionalistas mazzinianos, demócratas franceses y nacionalistas húngaros. Las cifras de afiliación fueron de unos 50 000 en Inglaterra, frente a los 800 000 afiliados con que contaban las tradeuniones, 20 000 en Francia y algo menos en España. Esto posibilita comprender que el movimiento no fue, ni podía ser en aquellos momentos, una organización masiva; a ello contribuían diversos factores, desde el aún débil nivel de comprensión del propio proletariado de su verdadero papel hasta las persecuciones a que estaba sometido.

de la Liga de los Comunistas, pero ahora el objetivo era otro. Su propósito consistía en crear una organización internacional



Algunos de los fundadores de la Primera Internacional. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Benjamín Lucraft, Eugenio Dupont, J. G. Eccarius, Hermann Jung y Federico Lessner.

que unificara los movimientos obreros de los distintos países. Pretendía reemplazar las distintas tendencias socialistas o semisocialistas, y se proponía encauzar al proletariado por una vía revolucionaria, orientarlo por el sendero adecuado, prepararlo para las futuras luchas.

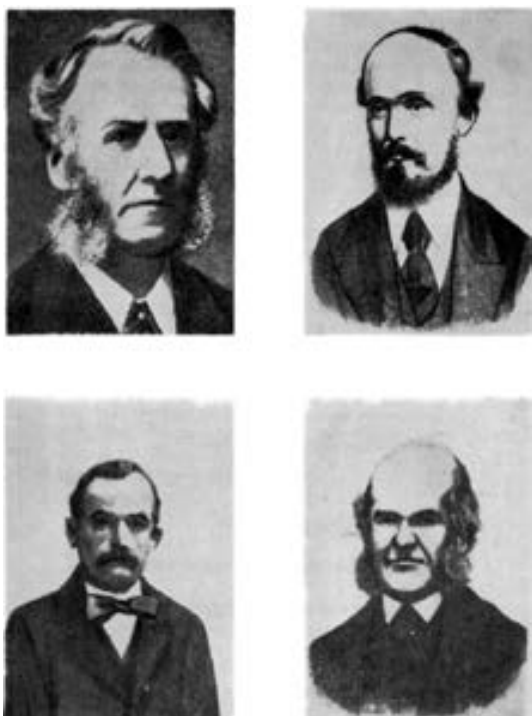
Al año siguiente, el 28 de septiembre de 1864, en Londres se celebró un multitudinario mitin en el Saint Martin's Hall en ocasión de la visita de una delegación de obreros franceses. También se hallaban otros procedentes de distintos países. El mismo Marx era uno de los miembros de la delegación alemana. En este mitin se acordó la constitución de la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, más conocida como la *Primera Internacional*.

El Manifiesto inaugural y los Estatutos de la Asociación se elaboraron por Marx y entre sus ideas fundamentales planteaba la organización del proletariado en un partido representante de sus intereses de clase, la lucha por la legislación social, creación de cooperativas, combatir contra la agresiva política exterior burguesa, la unión del proletariado de todos los países, el derrocamiento de la dominación de clases y la liberación económica de la clase obrera. El documento destacaba la importancia de la conquista del poder político por el proletariado y culminaba con el mismo llamamiento del *Manifiesto Comunista*: "¡Proletarios de todos los países, uníos!"

Al frente de la asociación había un Consejo General, elegido por el Congreso, y compuesto de trabajadores pertenecientes a los distintos países que integraban la Primera Internacional. El Consejo era el órgano de dirección en el período comprendido entre un congreso y otro. En los congresos se discutirían los problemas que afectaban a los trabajadores, se acordarían las medidas necesarias y se proclamarían las aspiraciones comunes de la clase obrera.

Durante los primeros años hasta 1867 —el movimiento obrero, como generalidad, aún resultaba débil, de un bajo desarrollo político y sin una completa conciencia de clase—, en la Primera Internacional, la





Otros de los fundadores de la Primera Internacional. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: profesor E. G. Beeslev, Jorge Howell, W. R. Cremer y Jorge Odger.

tendencia predominante fue la proudhonista. Esta corriente defendía la propiedad privada en pequeña escala, sustentaba la tesis de que un sistema de crédito internacional serviría como base para la solución de los problemas fundamentales del proletariado y se oponía a la socialización de los medios de producción.

De 1867 a 1869 predominó la tendencia marxista —sobre todo, entre los líderes con mayor desarrollo ideológico— al punto de lograr que adoptaran resoluciones sobre la socialización del suelo y de los medios de transporte y de comunicación.

En 1868, Mijaíl Bakunin (1814-1876), agitador ruso de ideas anarquistas, ingresó en la Primera Internacional. Él y sus partidarios se dedicaron a hacerle la guerra a la Internacional desde dentro; es decir, a una labor divisionista. Eran partidarios de abolir el derecho de herencia, pues veían en ésta la causa de las desigualdades sociales y de las injusticias, tesis a la cual Marx se oponía y decía que ella no constituía la causa, sino el efecto. Ella existe porque la estructura económica capitalista se basa en

la propiedad privada; por ende, la solución no radicaba en suprimir la herencia —el efecto—, sino eliminar la propiedad —la causa—.

Bakunin se oponía a las diversas medidas de organización que tendían a reforzar el principio de disciplina, el poder y la autoridad del Consejo General, aprobadas en el IV Congreso celebrado en Basilea (1869).

No obstante las luchas internas entre las diversas tendencias, la Primera Internacional avanzaba y cobraba auge; se fundaban nuevas secciones y aumentaba el número de publicaciones. Las clases dominantes veían temerosas cómo crecía el prestigio de la Internacional. A pesar de las dificultades y pugnas internas, la Primera Internacional desempeñó un relevante papel en la orientación del movimiento obrero, en el enlace de los movimientos y las luchas de ese sector en distintos países. Contribuyó a la formación y superación política de los cuadros de dirección que habrían de estar al frente de los partidos proletarios que surgirían más adelante.

La Primera Internacional se disolvió en 1878 y su sede se trasladó a Nueva York.

### Las tensiones dentro de la Primera Internacional

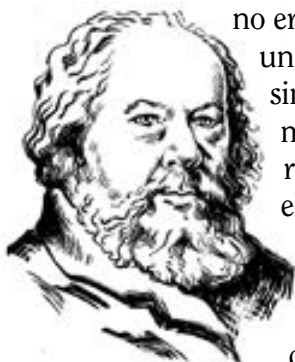
En los momentos iniciales, a pesar de ser la posición de Marx más revolucionaria, en la orientación de la Internacional adquirieron mucha significación los elementos *proudhonianos*, lo cual originó tensiones con los marxistas en los congresos de Ginebra y Lausana (1867). Éstas no se resolvieron completamente hasta que, en el Congreso de Bruselas de 1868, Marx consiguió el respaldo de los delegados belgas. Sin embargo, para entonces, cobró fuerza el enfrentamiento con *Bakunin*, quien trataba de obtener el control de la Internacional mediante la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, fundada por él. El Consejo General de la Internacional rechazó la incorporación de los *bakuninistas* en bloque, pero las tensiones se prolongarían en los inicios de los años 70.

Las diferencias de principios le dieron base a Bakunin para formar dentro de la Internacional una organización secreta que buscó tomarse la dirección por medio de tácticas conspirativas. Las luchas internas entre las dos tendencias irreconciliables dividieron y debilitaron de manera considerable a la Internacional.



Local donde se celebró el Congreso de Basilea de 1869, y asistentes.

Con relación a su disolución, Marx dejó claramente expresado que, en realidad, los partidos obreros socialdemócratas en los diversos países —Alemania, Suiza, Dinamarca, Portugal, Italia, Bélgica, Holanda y Estados Unidos—, organizados más o menos dentro de fronteras nacionales, ya no eran secciones aisladas y dirigidas por un Consejo General desde la periferia, sino que representaban a la clase obrera misma en constante, activa y directa relación, la cual se mantenía unida por el intercambio de ideas, la asistencia mutua y la igualdad de fines. Por tanto, lejos de haber desaparecido, la Internacional se había desarrollado de un nivel a otro más alto, en el cual muchas de sus tentativas originales



Mijail Bakunin.

### Luchas internas

En el movimiento obrero alemán, los marxistas también tuvieron que pelear contra Lasalle y sus seguidores, alrededor de dos problemas fundamentales. Uno, su táctica oportunista en torno a con qué fuerzas aliarse en la lucha. Lasalle apoyó, por ejemplo, la política de Bismarck a favor de los terratenientes —*Junkers*— en contra de los partidos burgueses, en vez de defender una política independiente del proletariado. Al mismo tiempo, estos “socialistas bismarckianos” tenían una actitud sectaria hacia los sindicatos y se negaban a entrar en alguno, si éste no tenía su programa y su dirección. No entendían las diferencias entre un sindicato, como organización de masas en el terreno económico que abarca a obreros de todos los grados de desarrollo político, y el partido del proletariado que es una selección de obreros revolucionarios con conciencia socialista.

ya se habían realizado. Durante el curso de este permanente desarrollo experimentaría muchos cambios antes de que pudiera escribirse el último capítulo de su historia.



# Los procesos de unificación en Europa a mediados del siglo XIX



Hay procesos sumamente imbricados en la historia. Sin duda alguna, el desarrollo industrial experimentado en muchas regiones de Europa a partir de la revolución industrial, el florecimiento de las ideas del liberalismo y el nacionalismo, la oleada

revolucionaria del 30, el incremento del proletariado, el avance de su ideología y las revoluciones del 48, entre otros factores, habrían de contribuir a que, a mediados del XIX, pudiera haberse obtenido la unificación italiana y la alemana, no conseguidas con anterioridad.

## LA UNIFICACIÓN ITALIANA

El movimiento nacionalista y por la unidad italiana se remonta muchos años atrás. No obstante, este objetivo no pudo alcanzarse, ni en la década del 30 ni durante la revolución del 48, cuando el país permaneció fraccionado en ocho Estados y el norte siguió dominado por los austríacos.

No fue hasta 1860 que se dieron las condiciones para reanimar el movimiento por la unidad italiana. En esos momentos, el proceso de desarrollo del capitalismo, el cual ocurría ante todo en el norte de Italia, demandaba la unidad de la región para su mayor impulso. A su vez subsistía la necesidad de librarse de la sujeción a Austria en la región del norte, mientras que, en el sur, la situación del campesinado favorecía el florecimiento de revueltas y movimientos revolucionarios.

La unidad italiana podía obtenerse por dos vías. Una, la llamada *vía desde arriba* —apoyada en lo fundamental por la burguesía y los terratenientes—, consistía

en la formación de una monarquía que uniera bajo su poder toda la península. La otra era la constitución de una república democrática unificada mediante una revolución popular. La situación existente en el territorio favoreció que ambos procesos pudieran darse, aunque el resultado final respondió a los intereses de la burguesía y los grandes propietarios de tierras.

En Cerdeña gozaba de gran influencia política un rico terrateniente que inició la utilización de métodos capitalistas en sus tierras y se encontraba vinculado a la industria y las finanzas: Camilo Benso, conde de Cavour. En 1852, había sido jefe de gobierno de Víctor Manuel II rey de Cerdeña, era defensor de la unificación de Italia y partidario de la primera vía; estimaba que la unidad debía alcanzarse bajo el abrigo de la monarquía del reino de Cerdeña.

Cavour, conocedor del descontento popular, temía a un movimiento desde abajo que pudiera derrocar la monarquía



Italia en 1815.



Italia en 1859. Después de la Guerra franco-austríaca.

Italia en 1860. Después de la expedición de Garibaldi.



Italia en 1870. Italia unida después de la ocupación de Roma y anexión de Veneto.



Etapas de la unificación italiana.

e instalar la república. Para él, lo ideal era el establecimiento de una monarquía constitucional, siguiendo el modelo in-

glés. Por tales razones, decidió precipitar el proceso y pedir ayuda a Napoleón III, en recompensa por apoyar la unidad del



Camilo Benso, conde de Cavour.

Piamonte a Francia durante la guerra de Crimea. A cambio, Napoleón habría de recibir los territorios de Saboya y el condado de Niza. En Saboya, una gran parte de la población era de origen francés, de ahí el reclamo. Sin embargo, la población de Niza era italiana.

Desde abril de 1859, Francia y Cerdeña le habían declarado la guerra a Austria, logrando importantes victorias. La contienda permitió la sublevación de distintos ducados sometidos a los austríacos, como Módena, Parma y Toscana, los cuales se unieron a Piamonte, después que los príncipes reinantes abandonaron esos territorios.

El carácter revolucionario que fue tomando el movimiento y los problemas que confrontaba Napoleón III al interior de Francia, hicieron que abandonara su apoyo a la liberación de todas las regiones sometidas a la dominación austríaca; no obstante, pudo apoderarse de Saboya y del condado de Niza. Además, Francia y Austria habían firmado un pacto por el cual una parte de Lombardía pasaba al reino de Cerdeña, mientras que Veneto permaneció bajo la dominación austríaca.

Mas, la traición del monarca francés no limitaría el movimiento. A Garibaldi, el héroe de la lucha contra los austríacos en el 48, lo había llamado Cavour a participar en la unificación italiana.



Encuentro de Víctor Manuel II y Napoleón III.

Precisamente en abril de 1860 se dio una sublevación de los campesinos de Sicilia. Al enterarse de esta insurrección popular, Garibaldi encabezó las fuerzas del *Risorgimento*, movimiento político que perseguía lograr la unidad italiana; reunió un ejército de unos 1 000 voluntarios

#### Los objetivos de Napoleón III con respecto a Italia

Distintos testigos de la época e historiadores han reflexionado sobre esos objetivos.

Se ha pretendido que contaba obtener de su expedición, para él mismo, la corona de hierro llevada por su tío; lograr asimismo para su primo, el príncipe Napoleón, el ducado de Toscana; para su otro primo Murat, el trono de Nápoles; para su hijo, el título de rey de Roma.

Varios opinan que el apoyo de Napoleón III también era favorecido debido a su personalidad; aspiraba, siguiendo el modelo de su tío, devolverle a Francia su papel de árbitro en los conflictos del continente. Con el fin de realizar su anhelo estaba en disposición de apoyar los movimientos de liberación. Para algunos estudiosos, en el caso italiano, otro factor lo impulsaba: su simpatía por el país, pues en su juventud había pertenecido a la sociedad secreta de los carbonarios.

Independientemente de las razones, lo cierto es que las dificultades que confrontaba el emperador al interior de su país y su temor a la radicalización del movimiento, lo condujeron a abandonar su apoyo a la unidad italiana. Por tanto, se afirma que desde entonces, en Italia se había tomado partido contra Napoleón III, concluyéndose que no era suficiente con armar a Italia contra Austria, sino que había que también armarla contra su magnánimo aliado. El título de bienhechor que acababa de adquirir respecto de ellos, se convirtió en un motivo más para que los italianos se constituyeran en Estado único.



**Tropas del Risorgimento.** El *Risorgimento* constituyó un movimiento político al frente del cual se encontraba Garibaldi, que perseguía como objetivo lograr la unidad italiana. Los Camisas Rojas, como se conocían sus soldados participaban con gran valor en la lucha.

vestidos con camisas rojas y se dirigió al territorio sublevado.

Garibaldi desembarcó primero en Sicilia y luego en Calabria. En breve, el ejército insurrecto a su mando reunía más de 4 000 hombres, en su mayoría campesinos sicilianos y de otras regiones que se



**Garibaldi en Palermo en 1860.** Su ejército de "camisas rojas" ocupó la ciudad tras tres días de combates con las tropas borbónicas. Grabado.

le fueron sumando para llegar a alcanzar unos 25 000 en el mes de agosto. Famosa y recordada por él como la más gloriosa, resultó su victoria en Calafatini, donde tuvo que escalar, por peligrosas y abruptas pendientes, las montañas que rodeaban la ciudad para derrotar al enemigo.

Enfrentando a las huestes monárquicas, consiguió tomar, en septiembre de 1860, la ciudad de Nápoles y para el mes de octubre se había obtenido la unificación de las principales ciudades italianas. No han faltado quienes consideran que pudo haber establecido en Nápoles una dictadura democrática-revolucionaria, y con el apoyo de las masas populares conquistar otras regiones. Ésa hubiera podido ser la forma de lograr la unificación por la vía desde abajo.

Establecer la república constituía la posición más revolucionaria y avanzada para la época, pero podía implicar un enfrentamiento con Cavour y una división del movimiento. Por otra parte, Garibaldi, como otros revolucionarios del período, no comprendió la importancia de una incorporación masiva del campesinado a la lucha. Prefirió, ante todo, la unidad del país, por la cual había venido luchando desde hacía tiempo.

Ante las presiones de Cavour para que Nápoles reconociera la autoridad del rey Víctor Manuel II, Garibaldi, a pesar de sus ideas republicanas, no vio otra alternativa que unir sus fuerzas a las del monarca, y en octubre, toda la Italia meridional quedó integrada al reino de Cerdeña. En 1861 se proclamó el reino unificado de Italia y Víctor Manuel tomó el título de rey del Estado italiano. A la nueva nación le faltaban dos provincias para completar la totalidad de su territorio: Venecia y Roma. En 1866 se conquistó la primera, la segunda no se logró unir hasta 1871.

Venecia no pasó a formar parte del reino hasta 1866, cuando, al producirse el ataque de Prusia a Austria, Italia se une a la primera y Garibaldi, quien en 1861 se había retirado de la vida activa, se incorporó nuevamente a la lucha apoyado por los voluntarios. La derrota de los austríacos

### Giuseppe Garibaldi

El famoso luchador nació en Niza el 4 de julio de 1807 y murió en Caprera, Italia, en 1882. Hijo de un marino genovés siguió la ruta de su padre, y en 1832 consiguió el título de capitán de buques mercantes. Tomó parte en un motín republicano en el Piamonte, pero fue condenado al exilio. Entre 1836 y 1848 vivió en Sudamérica; en 1836 intervino voluntariamente como capitán de barco en la fracasada insurrección secesionista de la república brasileña de Rio Grande do Sul —allí conoció también el amor—. En 1848 regresó a Europa para luchar en Lombardía contra el ejército austríaco y dar un primer paso hacia la unificación de Italia. En febrero de 1849 fue elegido diputado republicano en la Asamblea Constituyente, pero continuó en la contienda y se enfrentó a los franceses. Roma fue finalmente asaltada, y Garibaldi condenado por segunda vez al exilio, hasta que Cavour le permitió volver a Italia y le concedió el mando de las fuerzas piemontesas en lucha con las austríacas. Con posterioridad se dirigió a Italia central, pero le fue retirado el apoyo de Víctor Manuel II. En mayo de 1860 se apoderó de Sicilia y en septiembre entró en Nápoles. En 1861 se proclamó el nuevo Reino de Italia, pero Roma seguía siendo ciudad papal. Con la consigna de “Roma o la muerte”, intentó luchar contra el poder pontificio y en 1862, en la batalla de Aspromonte, cayó herido y hecho prisionero. Tras ser amnistiado, pasó a presidir el Comité Central Unitario Italiano y electo diputado al Parlamento italiano (1875). Al final de su vida escribió una serie de novelas y sus propias memorias desde su retiro en la isla de Caprera. Durante su participación en la insurrección de Rio Grande do Sul conoció a la heroína brasileña Ana Maria de Jesus Ribeiro, más conocida por Anita Garibaldi. Anita se unió a la Revolución Farroupilha. Desde entonces no se separó del guerrero italiano. Combatió junto a él, con quien se casó el 26 de marzo de 1842 en Uruguay y le dio tres hijos.

le facilitó a Italia recibir los territorios de Venecia, una vez firmada la paz.

Roma había permanecido protegida por las tropas francesas, lo que le granjeó al emperador fuertes recriminaciones desde diferentes posiciones. Para los católicos, Napoleón III seguía siendo un garibaldino y para los garibaldinos, un papista que protegía a un Papa inquisidor. No faltaron quienes lo acusaran de dejarse envolver por las redes de la astucia italiana.

La derrota sufrida por Francia frente a los ejércitos de Prusia en 1870 durante la Guerra franco-prusiana, condujo al derrumbe del trono de Napoleón III; la caída del emperador francés arrastró consigo a Roma, la sede temporal de Pío IX. Es el



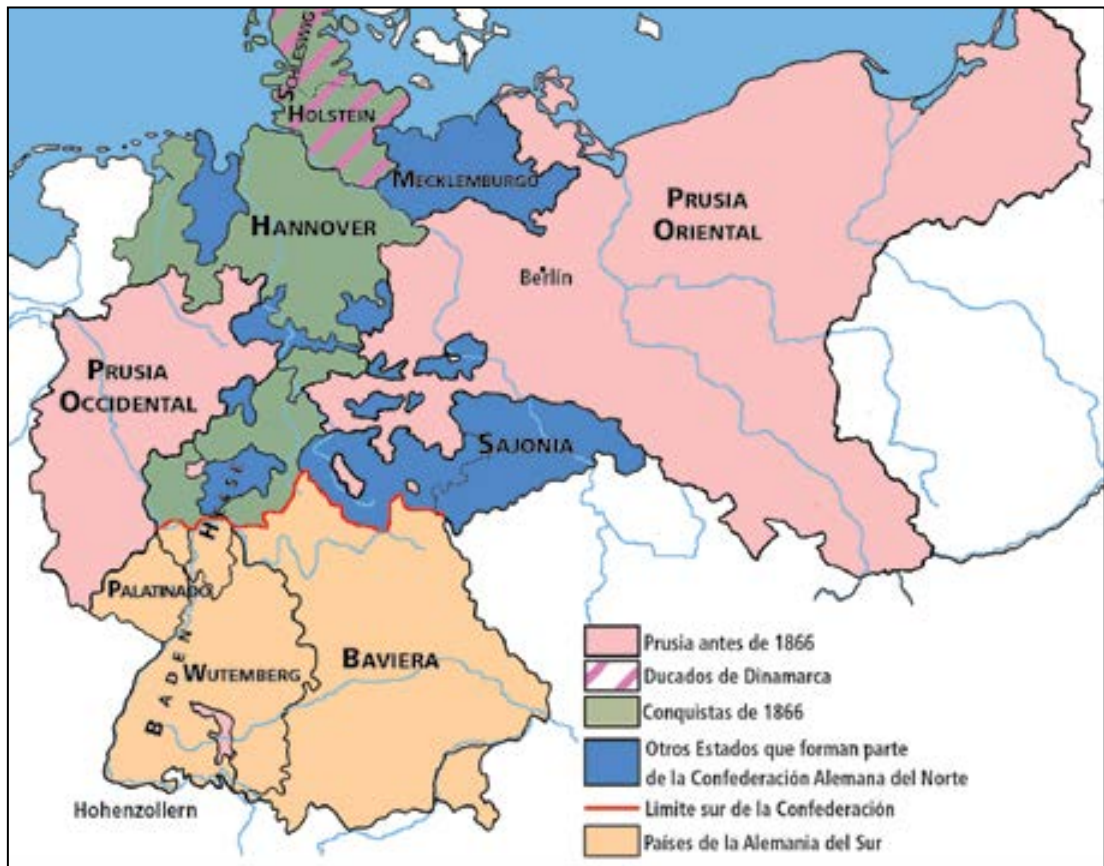
Encuentro de Giuseppe Garibaldi y el monarca piemontés Víctor Manuel II.

instante en que Víctor Manuel II penetra en la ciudad papal. A partir de esos momentos se alcanzó la unidad italiana por la vía desde arriba, en provecho de los intereses de la burguesía y los terratenientes.

## LA UNIFICACIÓN ALEMANA

Como Italia, Alemania continuó siendo un territorio fraccionado, luego del fracaso de la revolución del 48. La unidad alemana,

por la cual se venía luchando y conseguida años más tarde, constituyó básicamente el producto de una madurez social y econó-



Alemania.

mica del mundo alemán. Allí existían dos fuertes Estados rivales: Prusia y Austria

que aspiraban al control del territorio, además de numerosos pequeños Estados independientes poseedores de gobiernos y leyes propias; situación que obstaculizaba el avance hacia las formas capitalistas de producción.

#### Solicitud de una unión aduanera. Importancia para la unificación

“Los pueblos no alcanzan su más alto grado de prosperidad económica, más que después de haber establecido entre ellos una libertad comercial limitada (...) Treinta y ocho líneas de aduanas —refiriéndose a la situación de Alemania— paralizan el comercio interior (...) Para comerciar entre Hamburgo y Austria o entre Berlín y Suiza, se han de franquear diez Estados, estudiar diez reglamentos de aduana, y pagar diez derechos de pago”.

Ante esas razones solicitaban:

“1º Que se supriman las aduanas en el interior de Alemania.

”2º Que se establezca con las naciones extranjeras un sistema común de aduanas basado en el principio de compensación, hasta que estas naciones adopten el principio de libertad de comercio europeo”.

I. List: “Petición para una unión aduanera”, en Antonio Fernández: *Historia del mundo contemporáneo*.

En 1834, Prusia fundó el *Zollverein* o unión aduanera del norte de Alemania, creando así una zona de libre comercio que eliminó muchas restricciones económicas y favoreció el desarrollo del intercambio comercial.

La unión aduanera facilitó el comercio y ayudó a demostrar las ventajas que implicaba la cooperación germana, contribuyendo así a incrementar los deseos por una Alemania unida. El *Zollverein* no sólo proporcionó la circulación de productos, sino también de personas e ideas, lo cual permitió a los moradores de la región la comprensión de su pertenencia a una misma comunidad de lengua y cultura. Austria solicitó infructuosamente entrar en el *Zollverein*, pero se le negó por Prusia que



la había excluido. Años más tarde, en 1861, Austria formó un organismo económico independiente sin éxito, la *Unión Tributaria*.

Por otra parte, al haber asimilado la región de Renania-Westfalia en 1815, Prusia incrementó sus riquezas, pues desde entonces contó con las prósperas cuencas hulleras del Ruhr y del Sarre, lo que le viabilizó, junto con la expansión de su territorio y la creación del *Zollverein*, convertirse en una potencia económica rival de Austria.

Después de la revolución del 48, en el territorio alemán —y en especial, en Prusia— se logra un acelerado desarrollo industrial. Su producción comenzó a verse favorecida a partir de 1850: aumentaron las vías del ferrocarril y, en sentido general, mejoraron las comunicaciones, lo cual facilitó la formación de un mercado común de unos 28 millones de consumidores y la unión de las regiones oriental y occidental de Prusia.

En los años posteriores al 48, Austria, que enfrenta, entre otros problemas internos, encarar el nacionalismo húngaro, intentó volver al absolutismo prenapoleónico con los Habsburgo mediante una orden militar, mientras Prusia era más favorable a un despotismo de tipo ilustrado con tintes liberales, confiriéndole a la burguesía una constitución y sufragio universal.

El desarrollo fabril experimentado por Alemania entre 1850 y 1860, contribuyó al paso de una economía agrícola a una industrial. En el campo empezaron a utilizarse los métodos capitalistas, y aunque el campesinado se iba empobreciendo, entre 1850-1870 no sucedieron movimientos campesinos significativos.

Si bien la industria había ido desarrollándose, aún la clase obrera no era numéricamente grande ni poseía el desarrollo ideológico necesario para llevar adelante un movimiento unificador de carácter democrático, además de las divisiones existentes dentro de la dirección del movimiento obrero alemán. No obstante, tanto en Austria como en Prusia, las clases dominantes temían a los procesos revolu-



Otto von Bismarck.

### Otto von Bismarck

Había nacido en Schönhausen (1815), hijo de un terrateniente noble. Fue un genio político y ambicioso de posición ultraconservadora que dijo: “las grandes cuestiones de nuestros días no pueden resolverse con discursos ni con votos mayoritarios, sino con sangre y hierro”, de ahí que se le conozca con el título de *el Canciller de Hierro*. Defensor de los intereses de la burguesía y de los terratenientes prusianos, acérrimo enemigo del proletariado y de una crueldad extrema, alcanzó la unificación de Alemania bajo la autoridad de Prusia.

Fue embajador en Rusia entre 1859 y 1862 cuando pasó a Francia. Fue nombrado canciller imperial en 1871. Para salvar el capitalismo, además de los métodos violentos, aplicó una política estatal orientada a ciertas reformas sociales y aprobó leyes fundamentales, concediendo algo para no perderlo todo. Fue un conservador inteligente, actuó para garantizar que los poderosos siguieran gozando de su riqueza.

Hasta 1890 dominó prácticamente la escena política europea con su sistema de alianzas, creado a partir de su hábil política de avances y cesiones para lograr cierto equilibrio. Al ser separado de la Cancillería perdió la influencia hasta esos momentos alcanzada y, para algunos politólogos, ello también contribuyó a que se perdiera el referido equilibrio en el continente. Murió el 30 de julio de 1898.



cionarios y la burguesía, en sus aspiraciones, prefería unirse a los ricos terratenientes.

En estas condiciones se planteaban dos disyuntivas. La primera: qué tipo de país formar, una gran Alemania que incluyera a Austria con las poblaciones dominadas por ésta o una pequeña donde Austria se excluyera. En la segunda alternativa, las vías para alcanzar la unidad podían ser dos, como en el caso italiano: la de abajo, impulsada por un movimiento popular que llevara a la formación de una república democrática; la otra, la vía desde arriba, con la formación de la unidad bajo el dominio de una monarquía. Pero no existían las condiciones para que los objetivos se obtuvieran por la primera.

Otro factor habría de influir: Prusia era partidaria de la formación de una Alemania que no incluyera a Austria con su conjunto de poblaciones no alemanas, entre quienes se hallaban húngaros, checos, polacos y croatas. Los prusianos, eminentemente nacionalistas por una formación cultural que



El conde Helmuth von Moltke, jefe del Estado Mayor del ejército prusiano.

había ido conformando desde tiempos remotos esa mentalidad, no se encontraban dispuestos a someterse a una Austria dominada por los Habsburgo.

Para asumir la anterior posición contaban con una mejor situación económica, un poderío militar superior, una eficiente organización administrativa y un arriesgado y hábil político, Bismarck.

Al asumir, en 1861, Guillermo I el trono de Prusia, nombró como su

canciller a Otto von Bismarck, quien se dedicó a crear las condiciones para incrementar el poderío del Estado prusiano, para lo cual resultaba inminente lograr la unidad alemana con la exclusión de Austria

Desde los primeros momentos se impuso como tarea reformar, fortalecer y desarrollar el famoso ejército prusiano. Con la cooperación del mariscal Helmuth von Moltke obtuvo una excelente organización y disciplina, además contaba con nuevas y eficaces armas, como los cañones de acero y el fusil de aguja.

Con un país desarrollado económica e industrialmente —contaba con las famosas fábricas de Krupp del Ruhr, donde se fundieron precisamente los nuevos cañones— y con la valiosa unión aduanera, sólo faltaba buscar el pretexto para iniciar una guerra contra Austria.

Las condiciones llegaron cuando, después de alcanzar una serie de garantías de otros países para aislar a Austria, se presentó el problema de los ducados. Prusia logró persuadir a Austria a unirse en una guerra con el fin de impedir que Dinamarca se apoderara de los ducados alemanes de Schleswig y Holstein, que habían sido parte del Sacro Imperio. Holstein, con una mayoría de población germana, y Schleswig, donde sus habitantes se dividían



Soldados de caballería, húsares, vestidos a lo húngaro, tuvieron una participación muy activa en la guerra.

entre germanos y daneses. Así, el Estado prusiano inició un ciclo de tres guerras durante un período de ocho años.

Luego de ser derrotado el rey de los daneses —por la Convención de Gasteín—, Schleswig pasó bajo la administración de Prusia y Holstein, a la de Austria. Prusia aspiraba a dominar ambos ducados, a lo cual se oponía el emperador de Austria, Federico José I. La situación creada en torno a los ducados le dio a Bismarck el pretexto para iniciar una guerra contra Austria, al decidir invadir Holstein. Austria se vio precisada a declarar la guerra a su rival.

La segunda contienda tuvo lugar con la ocupación de Holstein: la llamada guerra de las siete semanas. En ella participan Estados germánicos antagónicos; unos encabezados por Prusia y otros por Austria. El conflicto se decide en la batalla de Sadowa el 3 de julio de 1866, con una abrumadora victoria de Prusia que le permitió, además, anexarse varios Estados del norte de Alemania.

En las anteriores condiciones, Austria queda marginada de los asuntos alemanes y Bismarck declaró nula la Constitución de la Confederación Germánica de 1815. Entonces, en 1867, se formó la Confederación Germánica del Norte, bajo la dirección del Estado prusiano con el gobierno central en Berlín, al frente del cual estaba Bismarck. La Confederación agrupaba una veintena de pequeños Estados aliados de Prusia y excluía los países del sur de Alemania vinculados a Austria.

Ahora, a Prusia sólo le faltaba atraer los Estados del sur bajo su tutela, uniéndolos a la Confederación Germánica del Norte. Una guerra contra otro Estado facilitaría aprovechar los sentimientos y los elementos de identidad cultural arraigados en la mentalidad germánica, para alcanzar esos propósitos. La oportunidad apareció cuando la Corona de España se le ofreció a un príncipe prusiano, apoyado por Bismarck en una hábil estrategia política. En



Escena de la guerra.

esas condiciones, Napoleón III le declaró la guerra a Prusia.

Se inicia la tercera guerra, la franco-prusiana (1870-1871). El resto de los alemanes que habían permanecido indecisos hasta ese momento, se unen a los del norte —como había esperado el Canciller de Hierro—, para enfrentar al enemigo extranjero que logran derrotar, y en 1871, los Estados del sur decidieron entrar en la Confederación Germánica del Norte.

Para humillación de los franceses, a Guillermo I de Prusia se le proclamó emperador de Alemania en el Palacio de Versa-



Guillermo I Hohenzollern, rey de Prusia y proclamado en 1871 emperador de Alemania.



Proclamación de Guillermo I como Emperador Alemán.

lles, cerca de París. Quedaron así reunidos en un solo *Reich* o imperio los Estados del norte y el sur, mientras Bismarck asumía el cargo de canciller del Segundo *Reich* o príncipe. El Primer *Reich* se proclamó en el año 962, al coronar el papa Juan XII a Otón, *el Grande*, como emperador del Sacro Imperio Romano.

A partir de ese momento, Bismarck desempeñó un destacado papel en la política europea. Alemania se convirtió en una poderosa potencia que pudo consolidar su hegemonía en el continente, y mediante una política de alianzas consiguió aislar a Francia.

En esos años, Alemania se había constituido en una de las grandes potencias industriales, contaba con una poderosa industria siderúrgica; un alto desarrollo de la mecánica, la química, las comunicaciones, la electricidad y las finanzas; un ejército

moderno con un equipamiento óptimo, y sólidas alianzas con otros grandes Estados. El Segundo *Reich*, nacido en 1871, tendría 47 años de duración, hasta 1918.

Desde entonces comenzaron a perfilarse las causas de futuros conflictos. Una de ellas, la división de Europa en dos bloques al vincularse Inglaterra y Rusia a Francia, preocupadas por el incremento de la influencia alemana; otra, la rivalidad entre las potencias europeas por el dominio de Asia y África y el desarrollo de la fase imperialista del capitalismo con su lógica repercusión en otros continentes.

Mientras tanto, junto al desarrollo del capitalismo y a pesar del rudo golpe que representó para el proletariado el fracaso de las revoluciones del 48, años más tarde seguía agudizándose el descontento de la clase obrera y la evolución y profundización de su desarrollo ideológico.

#### El Reich

El Primer *Reich* se proclamó en el año 962 al ser coronado Otón, *el Grande*, como emperador del Sacro Imperio Romano, por el papa Juan XII.



# La política de Napoleón III



## NAPOLÉON III Y SU POLÍTICA IMPERIAL

La ambición de alcanzar el poder político en Francia siempre se mantuvo presente en Luis Napoleón Bonaparte. Luego de haber sido elegido presidente y posteriormente obtenidos poderes dictatoriales, llegó a proclamarse emperador.

En los inicios de la política imperial contó con resultados positivos. En los primeros años logró, en bastante medida, organizar y reconstruir Francia; restauró el prestigio del país, dio nueva expansión a su economía, incorporó a la nación los departamentos de Saboya y Niza y creó un imperio colonial en Asia.

### Características del II Imperio

Durante los primeros años del imperio se adoptaron importantes medidas económicas que favorecieron el progreso de Francia. Entre las más relevantes pueden destacarse:

- El desarrollo del crédito favoreció el crecimiento de la banca y la fundación de compañías crediticias como el *Crédit Lyonnais*, la *Société Générale* y el *Crédit Mobilier*, las cuales facilitaron la formación de empresas de ferrocarriles, compañías de navegación y de gas, entre otras. Además se ampliaron las sucursales del *Banco de Francia* y se cuadruplicó la circulación de billetes de banco.

- Surgieron los magnos almacenes donde llegaban productos de todas partes con me-

jores precios, gran facilidad para seleccionar las mercancías y realizar las compras; un ejemplo fue el de *Bon Marché*, que pronto hubo de popularizarse no sólo en París.

- Se desarrollaron las comunicaciones con la construcción de nuevas vías, por



Luis Napoleón Bonaparte.



### Napoleón III y su ascenso

Era hijo de Luis Bonaparte. Recibió una esmerada educación y siempre sintió atracción por lo que representaba el tío, Napoleón I.

Una vez restablecida la monarquía borbónica, apareció en la escena política vistiendo de liberal y vinculándose a los medios revolucionarios. En 1830, Luis Napoleón se puso en contacto con los carbonarios de Italia y tomó parte en el alzamiento contra la autoridad papal en Umbría. En 1836 tramó, en Estrasburgo, un golpe militar contra Luis Felipe, rey de los franceses, fracasando nuevamente; tuvo que exiliarse en Estados Unidos. Sus intentos se retomaron cuatro años más tarde y desembarcó en las inmediaciones de Boulogne-sur-Mer en unión de 50 partidarios. Tras otra derrota fue capturado y Luis Napoleón sufrió prisión en la fortaleza medieval de Ham, de la cual logró escapar para exiliarse en Inglaterra.

El triunfo le llegó con la revolución de 1848. Tras hábiles y oportunistas estrategias, después de haber sido elegido presidente y, con posterioridad, haber obtenido poderes dictatoriales, se proclamó emperador con el título de Napoleón III.

lo cual la red ferroviaria se incrementó de 3 000 kilómetros en 1852 a 18 000 kilómetros en 1870 y surgieron importantes compañías de navegación como la *Transatlántica* fundada en 1862. La implantación de los cables submarinos del telégrafo por el Atlántico y el Mediterráneo, facilitó el aumento de la correspondencia por esta vía. Se construyó el primer túnel de los Alpes, el *Mont Cenis*, y el canal de Suez. Se



Los almacenes Bon Marché.

realizaron grandes obras urbanísticas en la remodelación de París, con la construcción de extensas avenidas como el bulevar de Saint-Michel, ampliación de las calles, la construcción de parques, la edificación de significativas obras, como el Teatro de la Ópera o el mercado central.

- La industria creció, pero su aspecto más relevante fue el avance del maquinismo en las grandes industrias, como las de la seda y la lana. La producción de la hulla se triplicó y se utilizó cada vez más el coque.

En estos años, Francia llegó a convertirse en el país más poblado de Europa después de Rusia. Contaba con 38 millones de habitantes; el 70 % de ellos campesinos, sólo una cuarta parte propietarios de la tierra y el resto jornaleros, de los cuales una mayoría se veía obligada a emigrar a las ciudades por la falta de trabajo y las malas condiciones de vida en el campo. En estos años se dieron hasta emigraciones de campesinos a México y a la Argentina.

En la agricultura, las condiciones resultaron muy distintas a las de la industria, en ella no se experimentó el mismo avance y, aunque hubo transformaciones, éstas fueron mucho más lentas y menos favorables.

Si bien la situación del campesinado era mala, el proletariado se veía igualmente afectado, al no tener derecho a sindicalizarse ni a formar cooperativas, estar prohibidas las huelgas; derecho que no se les confirió hasta 1864. La explotación en la industria era cada vez mayor, al incrementarse la mano de obra disponible, lo cual, junto a la falta de derechos políticos, condujo al incremento de las manifestaciones de inconformidad y al reclamo por la instauración de la república.

Napoleón III se había apoyado fundamentalmente en la burguesía, el clero y el sector campesino, los cuales estuvieron en gran medida de acuerdo con el golpe de Estado; pero el II Imperio representó un período de política autoritaria; sobre todo, en los años comprendidos entre 1852-1860. Durante este lapso se mantuvo un régimen



Vista de París en 1860.

de acoso, vigilancia y persecución contra los profesores, los adversarios políticos y el proletariado. Estableció la censura de prensa y prohibió las reuniones.

A partir de 1859, como consecuencia de la guerra de Italia y bajo las presiones de los conservadores, la Iglesia y los industriales —pero, sobre todo, ante el empuje de la burguesía y de los católicos—, el emperador tuvo que hacer algunas concesiones en su política tendentes a cierta liberalización. Confió una amnistía por la cual se liberaron unos 1 800 condenados, a la Asamblea se le otorgaron algunos derechos y se permitió la formación de nuevos partidos políticos. Mas, la oposición republicana crecía por día, los obreros se unían a los partidos revolucionarios, se declaraban en huelga y éstas se reprimían sangrientamente.

En sus inicios, la política exterior de Napoleón III contó con algunos éxitos, pero pronto comenzó a experimentar reveses. Si bien logró triunfar en la guerra de Crimea, el manejo internacional de Francia se vio debilitado, rápidamente, tras sus vacilaciones al favorecer la unificación de Italia por Cavour y su actividad pasiva ante la política de engrandecimiento del Estado prusiano por Bismarck. Además, el prestigio del II Imperio menguó de manera notable, al realizar un infortunado intento de establecer en México un régimen imperial bajo el archiduque

Maximiliano de Habsburgo. Sin embargo, la Guerra franco-prusiana llevó al fracaso final de su política internacional.

### Causas de la Guerra franco-prusiana

Con el desarrollo del capitalismo industrial y la expansión colonial se agudizaron las rivalidades entre los países capitalistas y la ambición por poseer colonias. Por otra parte, a los ojos de la corte, una guerra victoriosa para Francia parecía una vía para devolverle el prestigio a Napoleón III, mantener el imperio y calmar los ánimos republicanos.

En 1870, en víspera de la Guerra franco-prusiana, Luis Bonaparte aspiraba a dominar toda Europa, mientras que el rey de Prusia, asesorado por su ministro Bismarck, había decidido obtener la unificación de Alemania y poder, como gran potencia, participar en la dominación de los Balcanes y de África.

El pretexto para la guerra se dio cuando la Corona de España se le ofreció a Leopoldo de Hohenzollern, príncipe prusiano; acción bien vista por Bismarck. Para Francia representaba un peligro contar con un príncipe alemán al sur de los Pirineos, y al enterarse de la decisión, la estimaron



Calle de París, día lluvioso (1877), de Gustave Caillebotte.



**Falsificación del telegrama de Ems**

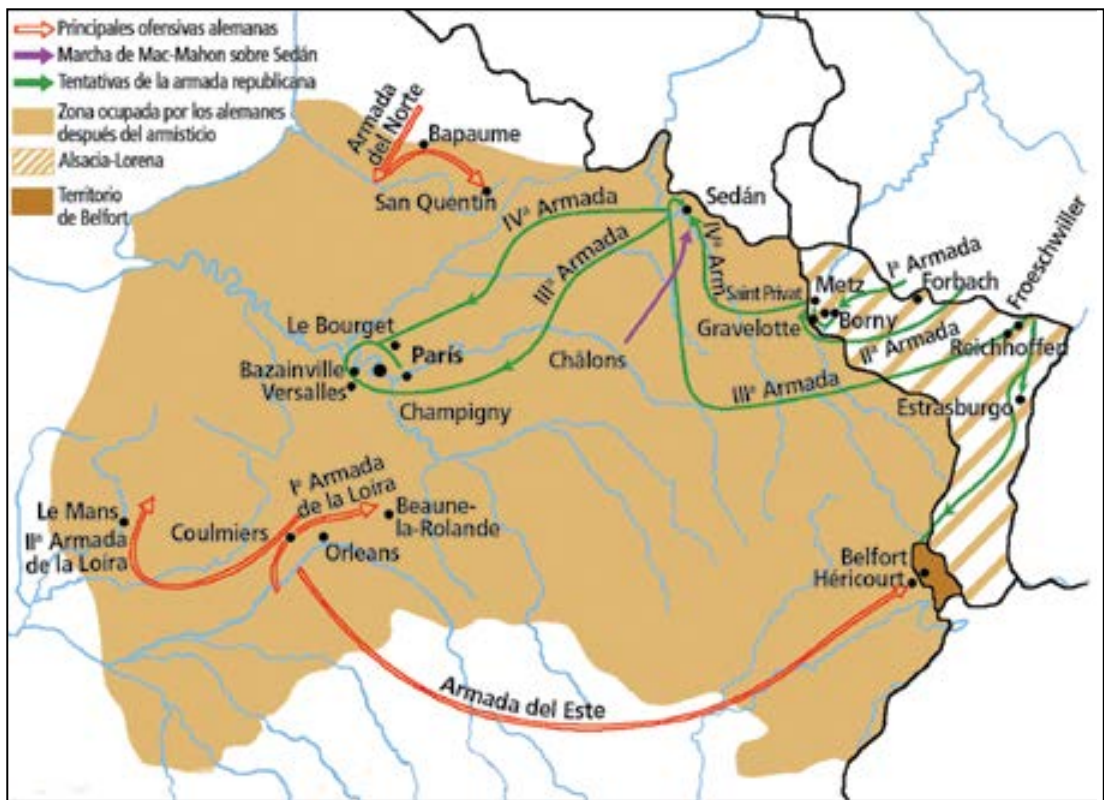
Se le llamó así porque Guillermo I había enviado un telegrama a Bismarck en el cual le solicitaba que les comunicara a los franceses la aceptación de la renuncia del príncipe de Hohenzollern a la Corona española. En su lugar, Bismarck redactó la referida nota que entregó a la prensa y en la cual se daba a entender que no se habían oído las pretensiones francesas.



Caricatura de Guillermo I transportado por Napoleón III, Ollivier y otros franceses, 1871.

como una confabulación del Canciller de Hierro contra el país galo y exigieron a Guillermo I, jefe de la casa Hohenzollern, que renunciara al proyecto. Cuando todo indicaba que Francia había alcanzado sus propósitos, después del intercambio de notas y contactos diplomáticos, Bismarck dio a conocer a la prensa un comunicado, conocido como la *Falsificación del tele-*

*grama de Ems*, en el cual manifestaba el rechazo del rey a recibir nuevamente al embajador francés. Además, en sus afanes de dominación sobre Europa, Luis Bonaparte trataba de impedir la unificación de Alemania.



Contienda franco-prusiana.





Bismarck escolta a Napoleón III detenido en Sedán.

En estas condiciones, el enfrentamiento no se hizo esperar, Napoleón III decretó la movilización general y, el 19 de julio de 1870, Francia le declaró la guerra a Prusia. En esos momentos, Francia estaba aislada diplomáticamente; Austria, por temor a Rusia, no intervino, ni tampoco Italia, al no permitirle los franceses la ocupación de Roma. Por su parte, Prusia pudo contar con el apoyo de los Estados meridionales de Alemania.

Para el enfrentamiento bélico, Francia disponía de una fuerza formada por unos 250 000 hombres, mientras las fuerzas prusianas ascendían al medio millón. El 6 de agosto, Alsacia y Lorena fueron tomadas por los alemanes. Enseguida, el ejército francés se vio cercado por el prusiano y cortadas sus comunicaciones con París. Las tropas francesas habían sufrido derrota tras derrota. La situación se hacía más grave cada día; en vano se hicieron esfuerzos para

salvar el régimen imperial. La batalla de Sedán constituyó el punto culminante de la derrota francesa, allí se completó el movimiento de cerco que obligó a Napoleón III a capitular.

El revés francés de 1870 en la Guerra franco-prusiana fue consecuencia, en gran medida y entre otras razones, de la política internacional de Napoleón III, de la habilidad política de Bismarck y de la situación interna del país, donde los ánimos revolucionarios iban fortaleciéndose. El emperador cayó prisionero en Sedán y poco después se trasladó con su esposa, la condesa española Eugenia de Montijo, a Inglaterra, donde murió.

En esos instantes, ya el movimiento obrero había ido cobrando fuerza en Francia y tenía un mayor desarrollo ideológico que cuando los acontecimientos del 48, por lo cual, en la década del 60 al 70 del siglo XIX, las contradicciones entre el proletariado y la burguesía se agudizaban cada vez más.



Caricatura de Napoleón III, según la revista *La Flaca de Barcelona* (1873).



## LA COMUNA DE PARÍS

Al acontecer la caída de Napoleón III de Francia, las tropas de los ejércitos prusianos se hallaban a las puertas de París. El gobierno constituido a la caída de Napoleón III, a partir del 4 de septiembre de 1870 —cuando se proclamó la república— se denominó de Defensa Nacional y representaba los intereses de la burguesía, y si ésta temía a las tropas prusianas más temía al proletariado; por eso, el gobierno se encontraba ante dos disyuntivas: entregar las armas al pueblo y enfrentarse en una decidida lucha al enemigo o capitular frente a las tropas del agresor.

Sin dudas, el gobierno prefería la segunda solución, pero, en esos momentos, de 1 900 000 habitantes que había en la ciudad de París, 550 000 aproximadamente eran obreros u operarios, y el pueblo decidió obligar a la dirección del país a enfrentar su defensa. El gobierno se vio forzado a alistar 200 nuevos pelotones de la Guardia Nacional.

Para entender el significado de la Guardia Nacional se requiere distinguir dos momentos. En el período anterior a que se alistaron los nuevos pelotones, la Guardia Nacional era un cuerpo de defensa de la burguesía, utilizado para oprimir a la clase obrera. Después del alistamiento, estos cuerpos estaban formados ante todo por obreros. Los nuevos destacamentos no irían en contra del proletariado; por el contrario, estaban decididos a defender los

intereses de las masas populares contra la burguesía.

A pesar de los cambios ocurridos en la Guardia Nacional y el alistamiento de nuevos pelotones, el gobierno burgués de Francia, en su aspiración de evitar un levantamiento de las fuerzas populares, concertó un armisticio con Bismarck y, sin tener que luchar, los ejércitos prusianos ocuparon una importante parte de las fortificaciones de París, así iba tomando cuerpo la traición del gobierno burgués.

En tanto, por temor al proletariado parisino, cuando, con posterioridad a las elecciones, la gran burguesía ocupó la mayoría de los puestos de diputados a la Asamblea Nacional, decidió trasladar la celebración de las sesiones de la Asamblea Nacional a Versalles. Después de abiertas las sesiones, en las cuales de los 750 diputados electos, 450 eran monárquicos, como presidente del poder ejecutivo se eligió al reaccionario Thiers, quien no perdería tiempo en emprender las negociaciones de paz.

A la indignación que causó en el pueblo la firma de la paz, se unió el aumento de impuestos para pagar las deudas de guerra, se dejó de pagar a la Guardia Nacional, un grupo de destacados revolucionarios fueron sentenciados a pena de muerte y se prohibió la publicación de los periódicos progresistas de París.

El gobierno de Thiers había pasado el mando de la Guardia Nacional a los oficiales más retrógrados. La actuación del proletariado y de los grupos más radicales no se hizo esperar. En París crearon un Comité Central de la Guardia Nacional, integrado en su mayoría por los obreros.

A los pocos días, el 1° de marzo —según había anunciado el ministro del Interior—, 30 000 alemanes ocuparían los Campos Elíseos. Al entrar, el enemigo fue sitiado por los obreros con un cordón de barricadas alrededor de la ciudad que permanecía desierta.

Thiers entendía el peligro que representaba para la burguesía la posesión de las



Sitio de París por los prusianos desde el 19 de septiembre de 1870 hasta el 28 de enero de 1871.



Proclamación de la Comuna en la plaza del ayuntamiento de París.

armas por el pueblo y decidió desarmar al proletariado. La reacción, al ver que no había podido mover alguno de los 250 cañones emplazados, comprendió que sus planes se habían malogrado. Thiers, quien temía que muchos más soldados se pasaran a las filas del ejército del proletariado, había dado la orden de retirada. En esas condiciones, el 26 de marzo fue elegida y el 28 proclamada la *Comuna de París*.

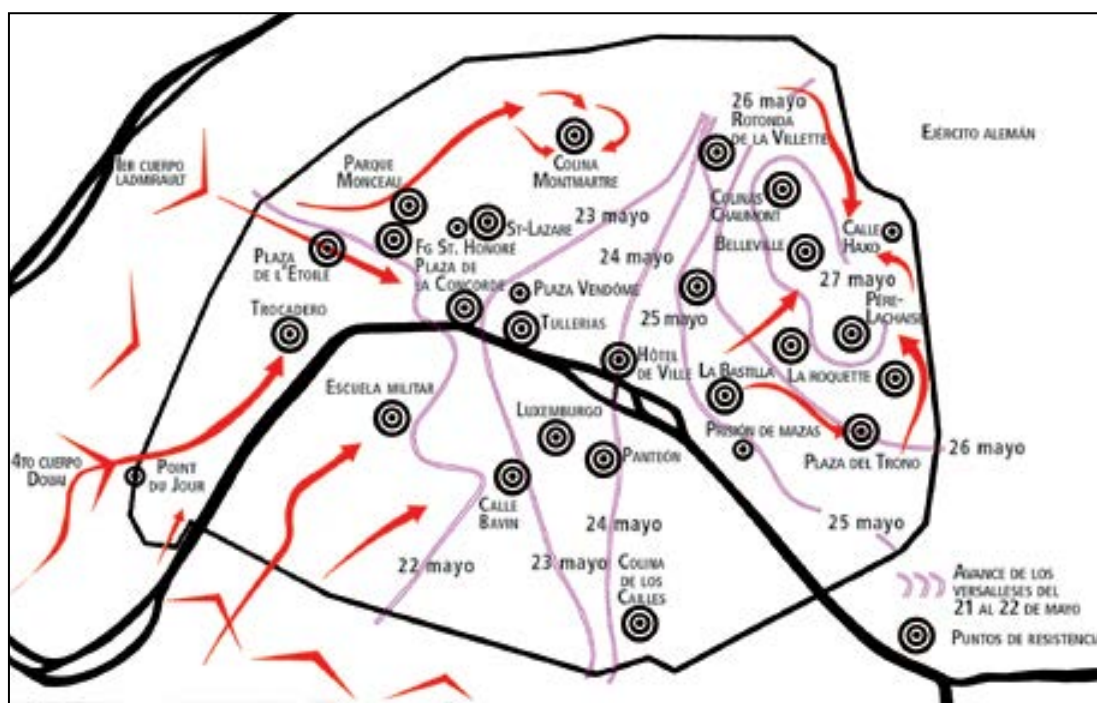
Una vez retiradas las tropas de la reacción, la Guardia Nacional ocupó la jefatura de policía, los cuarteles, los ministerios, las principales oficinas públicas y las estaciones de ferrocarril. La bandera roja, símbolo de la clase trabajadora, ondeó con su mayor esplendor sobre el ayuntamiento

de París. El gobierno de la ciudad lo asumió el Comité Central de la Guardia Nacional.

A finales de marzo, el Comité Central convocó a elecciones para constituir el nuevo gobierno de París, representante de la clase trabajadora, y el 26 de marzo de 1871 resultaron elegidos los consejos municipales que formaron el Consejo de la Comuna de París, presentado a la población en una gran concentración el día 28, cuando se proclamó y asumió la administración política de la ciudad.

Tras prolongadas ovaciones y el redoblar de tambores, el pueblo allí congregado entonó *La Marsellesa* y los gritos de “¡Viva la Comuna!” se coreaban constantemente con la alegría, el orgullo y la emoción reflejados en los rostros. A partir de ese momento cesaron los gobiernos de la monarquía o de los burgueses, el poder pasó a manos del pueblo trabajador. En su mayoría, el Consejo estuvo compuesto por trabajadores, entre éstos se destacaban los miembros de la Primera Internacional Albert Theisz, Eugène Varlin y Léo Frankel. Los pocos burgueses que formaron parte del Consejo fueron sacados a los pocos días.

Las primeras reuniones del Consejo las presidiría Charles Beslay, hombre de



Plano del enfrentamiento de las fuerzas en París.



### Fragmento de las palabras pronunciadas por Beslay

“La liberación de la Comuna de París es la liberación de todas las comunas de la república (...) Más valientes que vuestros antecesores, vosotros habéis marchado, y se puede esperar que la república marchará con vosotros. Vuestros adversarios han dicho que golpeáis la república (...) Si nosotros la hemos golpeado, es como la estaca que se hunde profundamente en la tierra (...)

”La república del 93 era un soldado que tenía necesidad de centralizar todas las fuerzas de la patria; la República de 1871 es un trabajador que necesita sobre todo libertad para fecundar la paz”.

72 años ya electo anteriormente en 1830 y en 1848, había tomado el camino del socialismo y fue uno de los fundadores de la Internacional. Se acordó que el comité estuviera integrado por un presidente, dos asesores y dos secretarios, para renovarse cada semana. Lefrançais resultó electo presidente y Beslay, antes de entregarle el puesto, se dirigió a la Comuna, destacando el valor de los comuneros y cómo esta república se diferenciaba de la anterior, porque, si la de 1793 representaba a los soldados, la de 1871 era la de los obreros.

### Las primeras medidas de la Comuna

Desde los primeros momentos en que se constituyó el gobierno de la Comuna, ésta estableció una serie de medidas de carácter popular, que permitieron identificarla como un Estado proletario. A diferencia de los gobiernos anteriores, los miembros de la Comuna tenían el deber de rendir cuenta de su labor al pueblo que los había elegido y el cual podía pedir su sustitución en cualquier momento. En el Consejo de la Comuna se centralizaron los máximos poderes. Para que las leyes se ejecutaran, se crearon comisiones formadas por sus miembros.

El 30 de marzo, la Comuna anunció sus primeras medidas revolucionarias referentes al pago de los alquileres, el restablecimiento de los servicios públicos y la reorganización de la Guardia Nacional. Asimismo abolió el servicio militar obligatorio

y el ejército permanente, declarando como única fuerza armada a la Guardia Nacional integrada por los ciudadanos aptos y capaces para empuñar las armas; se estableció el sueldo máximo que podían recibir los funcionarios, se decretó la separación de la Iglesia y el Estado, declaró propiedad nacional los bienes de la Iglesia, ordenó abrir las fábricas cerradas por los propietarios y ponerlas a funcionar en manos de los obreros y se tomaron medidas contra la usura, entre otras acciones importantes que demostraban su carácter esencialmente proletario.

Cuando se disolvieron el ejército y la policía, órganos hasta esos momentos representantes de la burguesía, sólo se le otorgó el derecho de tener las armas a la Guardia Nacional, pues estaba integrada por las masas populares; además, se estableció que todos los hombres entre 18 y 40 años de edad tenían la obligación de prestar servicio militar en este cuerpo para la defensa de París.

Los elementos característicos de los anteriores cuerpos armados obstaculizaban el desarrollo de las medidas y leyes implan-



Pablo Lafargue (1842-1911), yerno de Marx, de origen cubano, participante en la Comuna de París.

tadas por la Comuna y que respondían a los intereses del pueblo. Pese a la actitud de la reacción para bloquear el avance de las disposiciones acordadas por la Comuna, no pudo evitar que se desarrollaran normalmente las labores, el servicio postal se restableció en 48 horas, la comisión de abastecimiento garantizó el suministro a la población, se reanudó el trabajo en las fábricas y se aprovisionaron de mercancías los comercios.

El nuevo aparato estatal estaba dirigido por obreros, al servicio de los intereses de los trabajadores y se demostró cómo el proletariado podía dirigir un Estado; función que, hasta esos momentos, las clases explotadoras concebían que sólo la nobleza y la burguesía eran capaces de realizar.

Como el mismo Engels analizó en el prólogo a *La guerra civil en Francia*, la Comuna no podía seguir gobernando con la vieja máquina del Estado, e hizo lo que le correspondía: transformar este aparato de instrumento de las clases explotadoras en el medio para dirigir la república de los trabajadores. De esa forma buscó asegurar el poder de los obreros en beneficio del propio proletariado y garantizar que esas clases reaccionarias no pudieran arrebatarse las conquistas.

En varias ciudades francesas, las masas trabajadoras organizaron comunas. Eran la extensión del ejemplo de la Comuna de París; sin embargo, en éstas no había similares condiciones. No habían podido alcanzar la mejor organización, contaban con muy escasos recursos y el bloqueo de la reacción cayó, con todas sus fuerzas, sobre ellas para evitar las relaciones de las comunas con otras ciudades y que estos ejemplos siguieran extendiéndose.

Mientras tanto, en París, las distintas comisiones dirigidas por los trabajadores llevaban a cabo, con plena responsabilidad, sus tareas. Se destacaron las comisiones de:

*Hacienda*, al frente de la cual se encontraba el joven contable François Jourde. Entre el 20 de marzo y el 30 de abril, la administración recaudó 26 millones de francos, mediante los ingresos de las administraciones, con los cuales se ayudaba a subsistir a los desposeídos.

*Trabajo y cambio*, compuesta solamente por socialistas revolucionarios y dirigida por el obrero orfebre Léo Frankel. Sus funciones consistían en estudiar las reformas que debían hacerse en los servicios públicos, en las relaciones obreros-patronos; revisar el código de comercio, las tarifas aduaneras, la transformación de los impuestos, la institución de una estadística del trabajo. La comisión pudo establecer registros en las distintas regiones para la oferta y demanda de empleo, organizó a los trabajadores en cooperativas y abolió las sanciones sobre los sueldos.

La *Comisión de enseñanza* se preocupaba por emplear métodos más científicos para la época; eliminó la instrucción religiosa de la educación; formó comisiones de trabajo para organizar la enseñanza primaria, la profesional y la de la mujer; inició la experiencia de alimentar y vestir a los niños de las escuelas; se reorganizó la Biblioteca Nacional y se abrieron de nuevo los museos.

La Comuna no pudo lograr la alianza obrero-campesina, aunque lo intentó, debido en gran medida al bloqueo militar de la reacción y a la carencia aún por el proletariado del desarrollo político necesario para la completa comprensión de su significación.



Léo Frankel, obrero húngaro miembro del Consejo de la Internacional. Residió en París y cuando la Comuna fue ministro del Trabajo.

### **La reacción frente a la Comuna de París**

La Comuna se veía enfrascada en resolver los problemas internos y aplicar las nuevas medidas, sin desconocer que gran parte de Francia estaba ocupada por los ejércitos prusianos. Además, a una distancia no mayor de 20 kilómetros de París se



reunían las fuerzas de la contrarrevolución, con vistas a realizar el ataque a esa ciudad. El lugar de concentración de las tropas reaccionarias era Versalles, y allí el gobierno de Thiers, apoyado por el prusiano Bismarck, preparaba la ofensiva conjunta de ambas fuerzas contra la Comuna de París. El ejército que se reorganizaba en Versalles estaba modernamente equipado, contaba con los mejores recursos que pudo obtener, gracias al dinero aportado por el Banco de Francia.

Precisamente, entre algunos de los errores de la Comuna estuvo no haber intervenido el Banco Nacional desde los primeros momentos. Tampoco se controló, con toda la rapidez y energía necesarias, la actividad de los elementos de la contrarrevolución infiltrados en París. Las tropas de Thiers y Bismarck habían impedido el apoyo de los obreros y campesinos de otras regiones a la Comuna de París, al bloquear la comunicación con la capital.

A toda la situación anterior, favorable para el enemigo, hay que unir las desventajas en que se veían los comuneros. Los recursos militares eran inferiores a los de los versalleses; la Guardia Nacional contaba con muchos menos hombres que



Eugène Varlin (1839-1871), miembro de la Primera Internacional. Participante de la Comuna.

los ejércitos de la reacción y las tropas prusianas juntas, y habían tenido que enfrentarse a la contrarrevolución interna.

Además, desde su inicio, la Comuna estuvo enfrascada en una lucha permanente de vencer o morir, defendiéndose del gobierno contrarrevolucionario de Versalles, por lo cual no dispuso de tiempo ni de condiciones para elaborar un programa o para meditar sobre la forma de llevarlo a la práctica. En las condiciones anteriores ocurrió el ataque de las tropas de la reacción, apoyadas

por el ejército prusiano. Desde Versalles comenzó la ofensiva. El fuego de la artillería contrarrevolucionaria se concentró sobre París a partir del 17 de abril que iniciaron el ataque.

### Defensa de la Comuna

Los trabajadores luchaban bravíamente por la defensa de París, la cual significaba la de sus conquistas. Entre el ruido de los cañones, el olor de la pólvora y las llamas, las masas parisinas resistían el impetuoso avance de los versalleses. A la lucha se unieron las mujeres y los niños, todos buscaban un arma que empuñar y un lugar que ocupar en las trincheras y en las barricadas.

Varios centros importantes, defendidos por los comuneros, eran constantemente bombardeados, como la puerta de Maillot, la avenida de la Grande-Armée, Asniers, Levallois, Neuilly y otros. Se dice que sobre estos centros se lanzaron unos 1 500 obuses diarios. El 28 de mayo terminó la heroica lucha en defensa de la Comuna. Los ejércitos contrarrevolucionarios se valieron de su superioridad de fuerzas, del apoyo del gobierno prusiano y del aislamiento en que se hallaban los comuneros de París, como resultado del bloqueo establecido, para ir debilitando su resistencia. Así fueron penetrando poco a poco y ocupando las calles y los distritos de la ciudad, hasta que lograron, al fin, vencer a los comuneros.



Hôtel de Ville durante la Comuna, grabado de Alfred Darjou.

### La mujer en defensa de la Comuna

“Aquella mujer que saluda o acompaña es la valiente y verdadera parisiense (...) La que prepondera ahora es la mujer fuerte, abnegada, trágica, que sabe morir de la misma manera que ama (...) La compañera de trabajo quiere asociarse también a la muerte (...)

”No retiene a su hombre; al contrario: lo empuja a la batalla, le lleva a las trincheras la ropa y la sopa, como hacía en la obra. Muchas no quieren regresar y toman el fusil. El 4 de abril, en la planicie de Châtillon, ellas son las que disparan. Las cantineras, simplemente vestidas de trabajadoras”.

Prosper Oliver Lissagaray: *Historia de la comuna de París*.



Grabado que muestra la defensa de la Plaza Blanche por mujeres de París.

Todos defendieron la Comuna desde las barricadas.

La puerta del cementerio fue cañoneada por los versalleses, quienes, pese a su superioridad numérica, no se atrevieron a acercarse al combate; sin antes causarles las mayores bajas posibles a los comuneros con los bombardeos. Atrincherados detrás de las tumbas, las masas parisinas combatían; la lucha se lleva a cabo cuerpo a cuerpo, hasta que ya inertes caen dentro de las propias fosas.

Después de una valerosa defensa, las pérdidas de vidas humanas para los comuneros resultaron numerosas. Murieron en la contienda, en los bombardeos, masacrados y otros fusilados después del combate.

El 28 de mayo finalizó la heroica lucha y con ella, la Comuna de París de 1871, el primer gobierno proletario de la historia. Los últimos días de la resistencia se conocen como *la semana sangrienta*. Los

El cerco sobre los defensores de la Comuna fue estrechándose. Ya el día 23, las fuerzas reaccionarias tenían rodeado el barrio de Montmartre y después de luchar arduamente contra los obreros, lograron tomarlo por asalto. Las más terribles matanzas se realizaban en los lugares ocupados.

El ayuntamiento o casa del Consejo de la Comuna, establecido en el Hotel de Ville, fue evacuado el día 24 y el edificio quemado. La ofensiva avanzaba con rapidez y el 26 de mayo, los soldados versalleses ocuparon la barricada de la calle Saint-Antoine, la estación de ferrocarril de Lyon, la prisión de Mazas, franquearon calles, tomaron fábricas. Los obuses derribaban la entrada del barrio de Saint-Antoine. Los comuneros que defendían vehementemente la Bastilla, hicieron una resistencia apasionada de la fortaleza.

Mientras tanto, otros distritos seguían enfrentándose con las armas del coraje y de la pasión. Uno de los miembros que más se destacó en la Comuna, hombre de gran valor en las batallas, hace imprimir ese mismo día la última proclama de la Comuna, la cual llamaba a la defensa de la plaza de Belleville y de los distritos XIX y XX, aún en manos de los comuneros.



Lucha en las calles de París.



Represión de los últimos insurgentes en el cementerio del Père-Lachaise, el 27 de mayo a las 8 de la noche. Dibujo de Daniel Urrabieta Vierge, *Le Monde Illustré*.

comuneros tuvieron 3 000 bajas entre muertos y heridos en combate, las pérdidas de los versalleses fueron pocas.

Una vez obtenido el triunfo por la reacción, concentraron cerca de 28 000 personas en los alrededores del cementerio Père-Lachaise y fusilaron parte de ellas. Asesinaron unos 1 900 comuneros. En otros lugares se siguieron métodos similares. Las cifras totales se calcularon entre 20 000 y 30 000 masacrados; de 40 000 a 50 000 fueron encarcelados o condenados a trabajos forzados; algunos tuvieron que abandonar el país. El total de víctimas de la represión ascendió a un aproximado de 107 000.

Muchas figuras sobresalieron en la defensa de la Comuna, podría decirse que toda aquella masa que prefirió morir para que sobreviviera la Comuna de París. Pero se distinguieron algunos que nos sirven de ejemplo para conocer la mentalidad y los rasgos heroicos y patrióticos que caracterizaron a gran parte de los comuneros.

*Luisa Michel*. Maestra en el XVII distrito, su nombre ocupa el primer lugar en la larga lista de heroicas mujeres que

antepusieron la defensa de la Comuna a su vida; comandó un batallón femenino, defendiendo, fusil en mano, las barricadas de Montmartre. Pero no sólo allí se destacó por su eficiencia militar y su heroísmo; ella se trasladaba constantemente a los lugares donde la defensa se debilitaba, para apoyar con su ejemplo a los abnegados defensores.

Cuando la situación ya se hacía más difícil, Luisa Michel se lanzó a las calles de París y con las miles de mujeres que le seguían, regaron petróleo e incendiaron



Miembros de la comuna ejecutados.





Louise Michel.

todo lo que encontraron a su paso, con la sublime decisión de entregar su ciudad a las llamas antes que al enemigo. Por eso, la contrarrevolución las llamó las “tizoneras”. Entre las 20 000 mujeres hechas prisioneras, y específicamente entre las 200 procesadas por el gobierno reaccionario, estaba Luisa Michel, quien mantuvo su entereza y valor en todo momento y ante el tribunal que la juzgaba manifestó preferir que la mataran, porque si la dejaban vivir seguiría luchando.

Temeroso el tribunal ante la retadora actitud de la heroína decidió cambiar la pena y condenarla a cadena perpetua. Posteriormente fue trasladada, junto con otros presos, a Nueva Caledonia; posesión francesa en el Pacífico, especie de cárcel donde se les obligaba a hacer trabajos forzados. Allí, Luisa Michel enseñó a leer a los nativos. Después de largos años de cautiverio fue indul-

tada y regresó a Europa, donde continuó sus luchas revolucionarias, por lo cual tuvo que comparecer de nuevo ante los tribunales. Luego se refugió en Londres y prosiguió su labor de educadora; al mismo tiempo se dedicó a escribir la historia de la Comuna de París. Nunca se apartó del movimiento revolucionario internacional, por lo cual, poco antes de morir, felicitó con alegría la Revolución rusa de 1905.

*Jaroslav Dombrowski.* Nació en Jitomir, región del territorio polaco perteneciente en esos momentos a Rusia. Había sido militar de carrera y poseía gran experiencia. En su juventud luchó por la defensa de su patria contra el yugo zarista, fue descubierto en ese movimiento insurreccional y apresado. Cuando era trasladado a cumplir la condena de 15 años de trabajos forzados en Siberia, los revolucionarios rusos lo ayudaron a fugarse y llegó a París.

En el proceso de la Comuna de París, se unió a la causa revolucionaria, al ponerse a las órdenes del Comité Central de la Guardia Nacional. Luchó contra las fuerzas de Versalles y llegó a alcanzar los grados de comandante, general, jefe del Estado Mayor de la plaza de París, la jefatura de la defensa exterior de la ciudad y se le asignó la defensa de la plaza de Vendome. En esos momentos sólo contaba 33 años.

Valor, entereza y lealtad al pueblo fueron sus rasgos característicos. Frente al ataque de las poderosas fuerzas versallesas, Dombrowski, por defender Montmartre y cumplir las órdenes de Delescluze, se mantuvo prácticamente solo; consciente que nada más le quedaba que ofrecer la vida, pero no abandonó la causa del proletariado. Blanco del plomo de las tropas contrarrevolucionarias, cayó mortalmente herido. El 23 de mayo de 1871 murió en las barricadas de la calle Myrrha, defendiendo la Comuna. Dombrowski fue uno de los primeros en dar la vida por



Jaroslav Dombrowski.



la Comuna y en su despedida de duelo se exhortó a los comuneros a imitarlo.

### **Significación histórica de la Comuna de París**

Constituyó el primer intento que permitió hacer saltar —como dijo Marx— el viejo poder estatal, para sustituirlo por uno nuevo verdaderamente democrático. Tomó una serie de medidas ejemplares que demostraron el significado y la diferencia de un gobierno en manos del pueblo.



Detalle del *Mur des fédérés* ('Muro de los federados'), placa en honor a los muertos de la Comuna en el cementerio de Père-Lachaise.

#### **Los fundadores del marxismo y la Comuna**

La acción de Marx y Engels estuvo encaminada, en todo momento, a lograr el apoyo internacionalista a la Comuna, tanto con su labor personal como la realizada por medio del Consejo General de la Primera Internacional.

En sus publicaciones, cartas y mensajes, Marx exponía sus criterios sobre qué debían hacer los comuneros. Además, estaba al tanto y alertaba acerca de las posibles acciones de los enemigos. Cuando ya resultó imposible el mantenimiento de la Comuna, Marx y Engels orientaron su labor a conseguir refugio en los distintos países de Europa para los comuneros que pudieron escapar de la persecución de la reacción. Gestionaron pasaportes. Marx ofreció su casa como refugio a los emigrados. Lo más importante de su obra es el análisis que hizo sobre la Comuna para difundir entre la clase obrera las valiosas enseñanzas obtenidas.

Además, representó un ejemplo de la iniciativa y del poder de las masas, para llevar adelante un proceso revolucionario y transformaciones sociales y políticas desde abajo. De sus errores y limitaciones pudieron extraerse importantes experiencias, para posteriores acciones revolucionarias de la clase obrera y de los sectores progresistas de la sociedad.

En 1871, en París se derrocó, por primera vez en la historia, el poder de la burguesía, y con la Comuna se instituyó el primer gobierno de la clase obrera. Su duración resultó muy corta, pero —como planteó Lenin en distintas oportunidades— el papel que desempeñó en la historia es tan grande, que impulsó al movimiento socialista en toda Europa; demostró la fuerza de la guerra civil, y enseñó al proletariado a plantear de manera concreta las tareas de la revolución socialista.



# El tránsito al imperialismo de las grandes potencias

---



El tránsito del capitalismo  
a su fase imperialista



Europa y Estados Unidos  
en la segunda mitad del siglo XIX



Cultura y vida cotidiana  
en la segunda mitad del siglo XIX



# El tránsito del capitalismo a su fase imperialista



La segunda mitad del siglo XIX, y sobre todo sus décadas finales, fueron testigo del triunfo, en las grandes potencias capitalistas, de una optimista burguesía, confiada en sí misma, que, producto de los adelantos científico-técnicos, la explotación de la fuerza de trabajo de los campesinos y obreros y mediante la explotación de las colonias, pudo convertirse en dominadora del mundo y la naturaleza. Son los años cuando los grandes descubrimientos y la aplicación de la técnica se suceden con una rapidez nunca antes vista en otro período de la historia de la humanidad. El hombre logra viajar a zonas más inhóspitas, alzarse y viajar por los aires, comunicarse entre distintas regiones con una velocidad y facilidad sin precedentes. Hay un mejoramiento en la dieta y los adelantos en la medicina permiten, en los países más avanzados, disminuir la mortalidad y producir el crecimiento acelerado de la población. También progresan las condiciones de vida, al contar determinados sectores con mayor confort en el hogar y disponer de más tiempo de ocio.

Se origina una serie de inventos, como el cinematógrafo, el fonógrafo, el automóvil, la luz eléctrica y el teléfono, entre muchos otros, que no sólo hacen más agradable la vida, sino que contribuyeron al desarrollo del capitalismo en su fase monopolista.

Surge la iniciativa de las exposiciones universales, en las cuales se exhiben los últimos adelantos tecnológicos y del conocimiento científico. Fueron propicias para cumplir diversos objetivos: mostrar el desarrollo alcanzado en las distintas esferas por los países más avanzados, facilitar el intercambio comercial, promover la conformación de monopolios, brindar al ciudadano de los países más desarrollados una imagen de sí mismo que contribuyera a engrandecer su ego.

Los principales países europeos y Estados Unidos, las regiones más industrializadas del orbe, continuaron la colonización, explotación y sometimiento a su dominio de territorios y pueblos donde proveerse de materias primas, colocar sus productos e invertir capital. Ello condujo a las más diversas estrategias y enfrentamientos entre las naciones, en diferentes campos, con el propósito de dirimir la supremacía universal.

Si bien, para las potencias antes mencionadas, todo parecía reflejar que se encontraban en un momento idílico, ésa también resultó una época de inestabilidad e inseguridad sociales. Una gran parte de la población mundial quedó muy por debajo, a una distancia incalculable, del nivel de la calidad de vida reflejada en los grandes Estados industrializados, donde también fue ampliándose el abismo que separaba a la burguesía industrial-financiera del proletariado.



## EL CAMINO A LA FASE IMPERIALISTA

La segunda mitad del siglo XIX es el momento histórico cuando el capitalismo transita hacia su fase imperialista. Marx y Engels hicieron un análisis exhaustivo del desarrollo del capitalismo y examinaron profundamente las etapas del capitalismo mercantil-manufacturero y del capitalismo industrial; mas, la fase imperialista no se originó en la época en que ellos vivieron, por ende, no la pudieron reflejar en su estudio. Las características de la fase monopolista del capitalismo se han analizado por distintos especialistas y aparecido nuevas tesis. Pero, desde tiempos muy tempranos, Vladimir Ilich Lenin nos las dejó reflejadas en un libro clásico, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Su tesis deviene el más completo estudio del imperialismo de su época y desde el punto de vista historiográfico representa un importante aporte teórico-metodológico. Hizo uso de elementos de la cliometría, algo muy novedoso para el momento, valiéndose de las estadísticas y del análisis económico. Lenin estudió cuidadosamente el imperialismo de la etapa que vivió, alertó sobre los peligros que engendraba y sus consecuencias, aunque es preciso tener en cuenta que el fenómeno analizado, como todo proceso social, ha evolucionado y presentado algunos rasgos nuevos y se manifiesta en correspondencia con las nuevas condiciones de la sociedad contemporánea. Ello no le resta valor al genial estudio leninista, todo lo contrario, resulta de gran utilidad en el plano metodológico y para el análisis del período abordado en este capítulo.

Avanzada la primera década del siglo XX y después de una profusa obra científico-filosófica y revolucionaria, Lenin logró concretar las importantes conclusiones a las cuales había llegado con respecto a la fase final de desarrollo del capitalismo. En 1916 escribió *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, primer trabajo científico sobre el estudio del imperialismo, publicado inicialmente en el año 1917. En esos momentos, Lenin explicaba

cómo se vio obligado a trabajar en condiciones limitadas por la censura zarista. En su obra expone, ante todo, los rasgos económicos fundamentales del imperialismo, y de forma muy clara y científica define magistralmente qué significa la fase imperialista que caracterizó los últimos años del siglo XIX y, sobre todo, la primera mitad del XX. Esta definición fue el resultado de un profundo análisis del proceso que venía recorriendo necesariamente el capitalismo y su tránsito al imperialismo.

Al hacer su estudio basado en los principios marxistas, demostró la agudización de las contradicciones del capitalismo en la etapa imperialista. Definió las particularidades del imperialismo y su transformación en capitalismo monopolista, parasitario o en descomposición.

En la obra ya mencionada, empezó el análisis de esta nueva fase de desarrollo del capitalismo, con el estudio de los cambios en la esfera de la producción, y determinó, en aquellos momentos, los cinco rasgos económicos fundamentales del imperialismo:

1. *La concentración del capital* a un grado de desarrollo tal, que surgen los *monopolios*, los cuales desempeñan un papel decisivo en el proceso económico.

2. *La formación del capital financiero*, como resultado de la fusión del capital bancario y el industrial.

3. *La exportación de capitales* adquiere, en esta etapa, mayor importancia que la exportación de mercancías.

4. *Las alianzas monopolistas internacionales* se forman para repartirse el mundo.

5. *La terminación del reparto territorial* del mundo por las grandes potencias imperialistas.

Sin duda alguna, entre los factores que contribuyeron a la concentración de la producción estuvo el desarrollo de la técnica y de máquinas más perfectas y complicadas, las cuales influyeron, de manera decisiva, en los cambios que se operaron en la industria, capitalista.

### Adelantos científico-técnicos en la llamada Segunda Revolución industrial

Desde mediados del siglo XIX o poco antes se alcanzaron avances significativos en diversas ciencias. En la astronomía se destacaron las investigaciones del alemán Friedrich Wilhelm Bessel (1784-1846), cuyos resultados permitieron la medición precisa de la distancia de una estrella, además estableció el sistema uniforme para calcular las posiciones de esos astros, utilizado aún en la actualidad; sus descubrimientos posibilitaron un mejor conocimiento del universo. Se produjo la vinculación de la física con la astronomía, gracias a la labor de los alemanes Robert Wilhelm Bunsen (1811-1899) y Gustav Robert Kirchhoff (1824-1887), la cual viabilizó para 1859 el descubrimiento del análisis espectral y de ello el espectroscopio, facilitándose el conocimiento sobre la constitución química de la atmósfera que rodea a los astros.

En las matemáticas sobresalió, entre otros, el alemán Bernhard Riemann (1826-1866), a quien corresponden las primeras ideas sobre la relatividad, cuando desarrolló los nuevos principios sobre geometría, y en 1854 presupuso el espacio de cuatro dimensiones; esto es, la cuarta dimensión.

En esos momentos se hizo cada vez más evidente la interrelación de las ciencias; uno de tantos ejemplos puede ser el del fisiólogo alemán Hermann Ludwig von Helmholtz (1821-1894). Éste logró un relevante aporte a la física-química, al enunciar el principio de la conservación de la energía. Asimismo formuló las leyes sobre el movimiento vertiginoso de los fluidos, que habría de constituir la base de la mecánica moderna y de la teoría atómica.

Por su parte, los estudios y descubrimientos de la termodinámica posibilitaron al científico francés Pierre Eugène Marcellin Berthelot (1827-1907) llegar a sus aportes sobre la termoquímica, lo cual resultó sumamente beneficioso, al demostrar que a partir de unos cuantos elementos, de los cuales todo proviene, puede llegarse a reconstituir cualquier sustancia química.



Gustav Robert Kirchhoff. Físico alemán que ejerció como profesor de física en las universidades de Breslau, Heidelberg y Berlín, y trabajó muy vinculado a Robert Wilhelm Bunsen.

Henri Poincaré (1854-1912), matemático francés, realizó, además, estudios de física y astronomía. Con sus obras contribuyó a posibilitar que otros hombres de ciencias llegaran a nuevos avances, como el físico escocés James Clerk Maxwell (1831-1879), llegaron al descubrimiento de la teoría electromagnética de la luz. Precisamente, la teoría de Maxwell posibilitó a Heinrich Hertz entre 1857 y 1894 demostrar en la práctica, entre 1885 a 1889, la propagación de la energía eléctrica por el espacio.

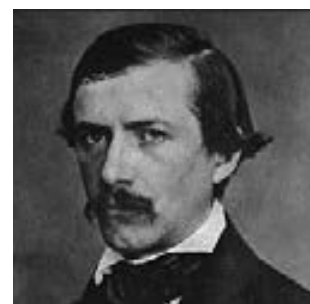
El desarrollo de la ciencia, unido a los avances tecnológicos, permitieron allanar y acelerar las operaciones matemáticas, indispensables para el comercio y la industria.

- 1887: Dorr Eugene Felt inventa la calculadora de teclado en Estados Unidos.

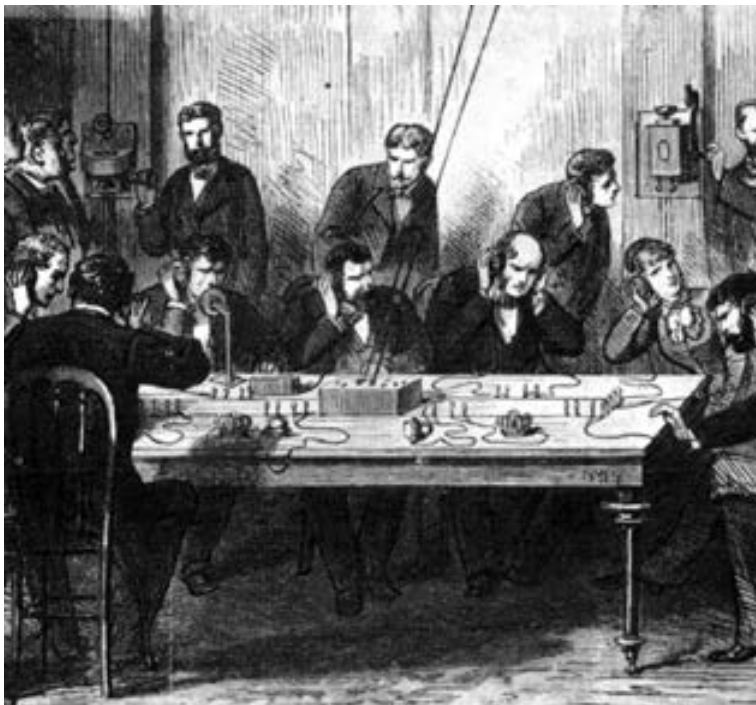
- 1889: A la edad de 18 años, el francés León Bollee concibe una



Hermann Ludwig Ferdinand von Helmholtz. Realizó importantes aportes en el campo de la fisiología, la óptica, la acústica y la electrodinámica.



Pierre Eugène Marcellin Berthelot.



Primera presentación del teléfono.

multiplicadora que, además de hacer las cuatro operaciones, podía extraer raíces cuadradas de números de 18 cifras en medio minuto.

- 1891: Otto Schäfler construye una máquina tabuladora, basada en las patentes de Hollerith, para elaborar los datos del censo de todo el Imperio austro-húngaro. Cinco años más tarde, la capital austríaca contaba con más tabuladoras que todo el resto de Europa.

- 1893: El suizo Otto Steiger, a partir del principio de la multiplicadora de León Boollee, desarrolla en Zurich una calculadora llamada *La Millonaria*, de la cual llegó a vender 4 655 unidades en el período 1894-1935.

Si el invento y la utilización de la máquina de vapor constituyó, casi por sí solos, una revolución, podemos decir que la electricidad también representó otra revolución cardinal dentro de todo el proceso técnico del desarrollo del capitalismo industrial. El primer paso fue la producción de la electricidad en pequeñas cantidades; no obstante, cobró importancia, cuando el obrero belga Zenobe Gramme descubrió y presentó en la Academia de Ciencias de París, en 1871, el primer dinamo capaz de

### La voz recorre los espacios

- 1876: En la feria exposición de Filadelfia se presenta, por primera vez, un teléfono en funcionamiento.

- 1876: En la oficina de patentes de Nueva York, Alexander Graham Bell presenta la petición relativa al descubierto teléfono, robado de manera inescrupulosa al italiano Antonio Meucci y quien también la había solicitado. El pleito iniciado por la lucha de la patente lo ganaría finalmente Bell, después de haber desposeído al italiano de sus derechos.

- 1877: En Estados Unidos hay 230 aparatos telefónicos funcionando regularmente. Dos meses más tarde pasarían a 1 300.

- 1877: El director general de Correos de Alemania, Von Stephan, hace el pedido de 200 teléfonos Siemens (copias del modelo Bell) destinados a equipar las oficinas de telégrafos.

- 1878: Entra en funcionamiento en Estados Unidos la primera central telefónica.

- 1878: Se constituye en Londres la Telephone Company Limited, para adquirir la patente de Bell. Al año siguiente se crea la Edison Telephone Company of London y, en 1880, ambas compañías se unen y forman la United Telephone Company.

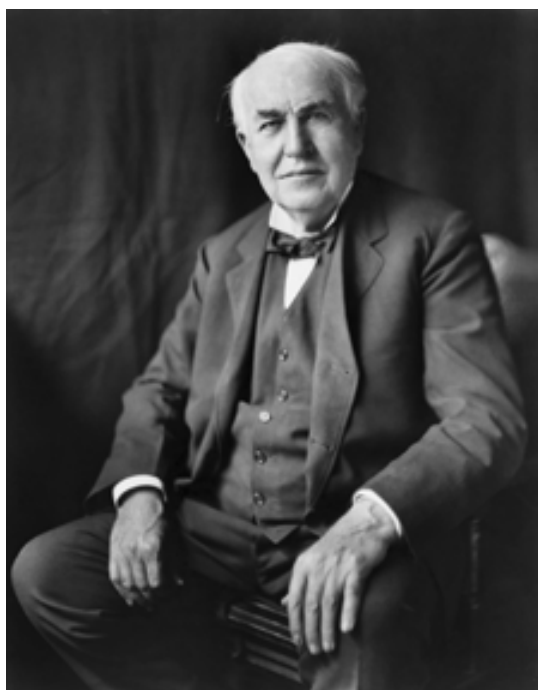
- 1880: El escritor Mark Twain publica la que pudiera considerarse como primera obra de "telefonoficción", titulada *Una conversación telefónica*, basada en una experiencia, totalmente novedosa para la época, de alguien que sólo escucha a uno de los dos interlocutores de una conversación telefónica.

- 1890: Se comienzan a emplear en Estados Unidos los primeros cables telefónicos subterráneos.

- 1890: Se inicia en Japón el servicio telefónico mediante una comunicación entre Tokio y Yokohama.

transformar la energía eléctrica en calor, luz o fuerza motriz. La utilización de la





Thomas Alva Edison.

electricidad eliminó o simplificó el empleo de la máquina de vapor.

Thomas Alva Edison (1847-1931), inventor y hombre de negocios norteamericano, en el mismo año produjo la lámpara incandescente y el fonógrafo capaz de reproducir la voz humana y la música; poco más tarde se logró la utilización práctica del teléfono, de gran significación en el desarrollo de las comunicaciones y para los negocios. En 1879, empezó a fabricar para la producción comercial la lámpara de filamento de carbón encerrado en una bombilla de cristal sin aire; es decir, al vacío.

Desprez, un ingeniero francés, obtuvo mediante un sistema de hilos o alambres la transportación de la corriente desde su lugar de producción hasta los sitios más lejanos donde se iba a utilizar. Se creó, además, el generador de corriente alterna, y en 1884 se inventaron los transformadores, todo lo cual contribuyó a acelerar el



Fonógrafo de Edison.

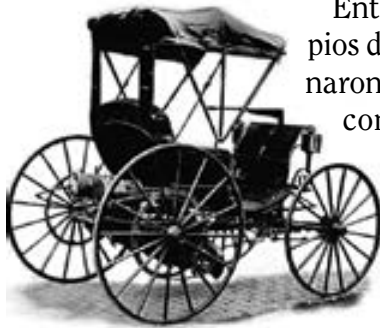
### Las carreras de autos

Casi inmediatamente a la invención del automóvil empezaron las carreras. Entre las primeras se reporta la efectuada en 1887, desde París a Versalles. En junio de 1885 se celebró otra desde París a Burdeos. En julio de 1894 se realizó una carrera por carretera desde París hasta Ruán, en la cual tomaron parte 100 vehículos. También se ha reportado que tuvo lugar una carrera en Estados Unidos, en 1878, desde Green Bay a Madison (Wisconsin).

empleo de la electricidad en la industria y el incremento de la producción industrial. Luego de la creación del dinamo, a Werner von Siemens (1816-1892) le resultó factible la construcción de motores eléctricos, y desde fines del siglo XIX, éstos comenzaron a mover las máquinas de las industrias y también se aplicaron al transporte por ferrocarril.

En 1879, en Berlín se fabricaron la primera locomotora y el primer tranvía eléctrico y, desde 1895 a 1900, se inició la utilización del ferrocarril eléctrico subterráneo en las principales ciudades de los más importantes países capitalistas: Londres, París, Nueva York y Berlín.

Otro notable factor fue la aceleración en la producción de petróleo, cuya extracción empezó en Rusia desde 1869 y posteriormente, para 1890, en ese país se inició la obtención de algunos de sus derivados, como la gasolina. De Rusia se extendieron oleoductos para la transportación de petróleo y se construyeron los primeros buques-tanque. El nuevo combustible comenzó a utilizarse en las calderas de los barcos en sustitución del carbón.



Coche sin caballo, uno de los primeros autos que circuló.

Entre fines del siglo XIX y principios del XX se inventaron, perfeccionaron y difundieron los motores de combustión interna. En 1884, el alemán Gottlieb Daimler (1834-1900) contribuyó al desarrollo automotor, al idear el de bencina para su empleo en los automóviles y crear los primeros autos en 1885, simultáneamente con el alemán Karl Benz (1844-1929). Los nuevos motores no sólo se aplicaron al automóvil, sino también en camiones e industrias que empezaron a utilizar como combustible el petróleo o su derivado: la gasolina. Para 1897, el alemán Rudolf Diesel (1858-1913) había inventado otro que llevaría su nombre, de un rendimiento mucho mayor que todos los anteriores, y que permitió disminuir el costo de la producción, aumentar las ganancias y abaratar el transporte.

El motor de combustión interna, y sobre todo el Diesel, posibilitó la conquista del aire con los globos dirigibles a los cuales se les acloparon y, más tarde, a los aviones de hélices. Hacia 1914, estaba probado que los aviones podían atravesar los océanos, acortar las distancias y emplearse en el servicio postal.

Si el desarrollo a gran escala de la industria resultó importante en el avance del capitalismo hacia la fase imperialista, no menos lo serían los descubrimientos y aportes en el transporte. Entre 1860 y 1900, tanto el ferrocarril como los barcos



Puente de Forth.

### El primer puente de acero

A los ingenieros John Fowler y Benjamin Baker se debió la construcción del primer puente ferroviario de acero, el puente de Forth, en Queensferry, Escocia. Contaba con dos tramos principales de 520 metros cada uno, y una longitud total de 1,6 kilómetros. Su construcción se inició en 1882 y se concluyó en 1890.

progresaron de manera significativa. Para 1900, el tendido de líneas férreas solamente en Europa llegó a sobrepasar los 300 000 kilómetros y pronto se extendió a otros continentes. Se comenzaron a emplear los *ferry-boats* para el transporte de trenes completos por mar. La apertura de túneles en las montañas permitió ser atravesadas por el ferrocarril, como el del macizo montañoso de San Gotardo, al sur de Suiza, de 15 kilómetros de extensión, inaugurado en 1882.

Otro aspecto que contribuyó al mejoramiento de las comunicaciones lo constituyó la construcción de canales, con lo cual se acortaban las distancias y se hacían más económicos los viajes por mar. En 1869 se inauguró el canal de Suez que posibilitó unir los mares Mediterráneo y Rojo; entre 1883 y 1893 se abrió el de Corinto y, en 1895, Alemania inició el de Kiel. A fines de siglo se empezó el canal de Panamá, interrumpido en 1889 por problemas económicos, y no se reinició hasta el siglo XX y se inauguró en 1914.

Los diferentes adelantos también contribuyeron al incremento de la velocidad de los medios de locomoción, los cuales de 28 kilómetros por hora en 1850 en Inglaterra, llegaron a alcanzar una velocidad de 80 kilómetros por hora hacia finales de siglo, y el viaje de París a Marsella podía realizarse en 14 horas.

Los barcos de vapor, cuyo número fue aumentando cada vez más en sustitución

de los veleros, para 1880 alcanzaban una velocidad de 18 nudos y eran capaces de cargar un mayor tonelaje; en 1900, la carga llegó hasta 2 833 toneladas.

En la metalurgia sucedieron adelantos muy importantes, como la producción de acero más resistente, de mayor garantía en su fundición, de significativa ligereza y más barato. Gracias a esto, de 1882-1890, en Escocia se construyó una gran obra: el primer puente totalmente de acero a una altura de 60 metros sobre el agua. El acero también se utilizó en la construcción de máquinas-herramienta, lo que mejoró notablemente su calidad y resistencia.

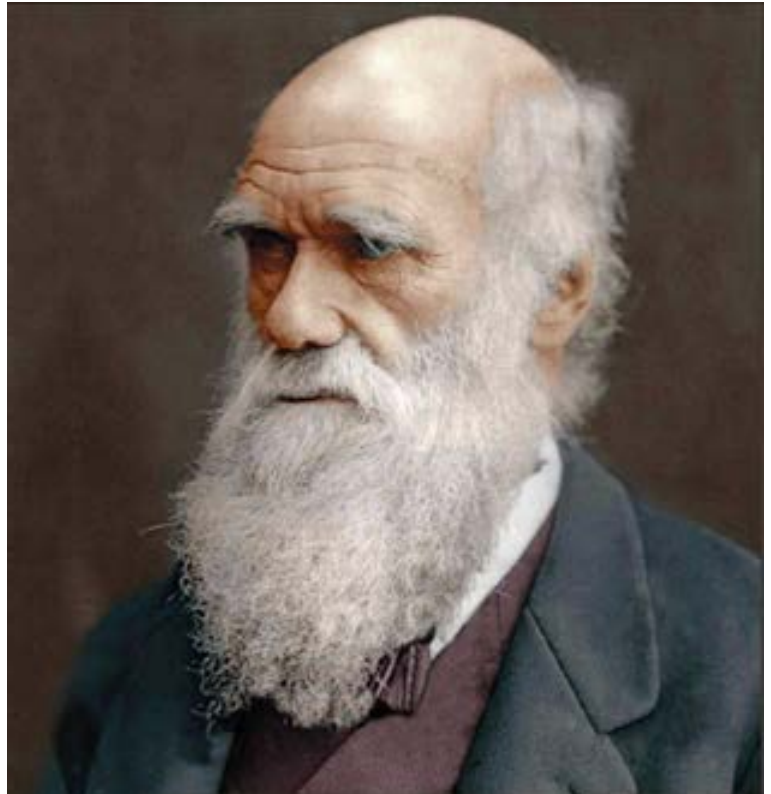
De 1870-1875, la industria química invadió la producción y aportó fundamentales adelantos a las fábricas que comenzaron a elaborar nuevos artículos de consumo personal, casero, agrícola e industrial. Ejemplos de ello fueron:

- La producción de ácido sulfúrico y sosa.
- El descubrimiento de los colorantes sintéticos y su aplicación a la industria textil.
- La sustitución, en gran medida, de los abonos animales y vegetales por los abonos químicos. Su fabricación resultaba mayor y mucho más económica, aunque eran más dañinos para la salud.

Con el incremento de la industria química, los materiales artificiales empezaron a sustituir a los naturales, como el marfil y, hacia 1872, se terminó el invento de la baquelita y se inició su empleo industrial. Ya en 1867, se descubrió un nuevo material, el celuloide, primera materia plástica endurecida en frío, y en 1888, comenzó su uso en rollos de fotografías. En 1884 se produjo la primera tela artificial o sintética.

El caucho resultó un adelanto de gran utilización en variadísimas formas, desde 1870 para la fabricación de neumáticos o la goma de borrar, los impermeables, la vulcanización y la fabricación de materiales aislantes para la industria eléctrica.

Para fundamentar los logros en la biología bastaría mencionar las contribuciones de dos sobresalientes figuras: el inglés



Charles Robert Darwin.

Charles Robert Darwin (1809-1882), quien revolucionó el campo de la biología con su obra *El origen de las especies* (1859), dando a conocer su teoría de la selección natural, la cual destruyó la vieja concepción de la inmovilidad e inmutabilidad de las especies animales o vegetales. Igualmente, Gregor Mendel (1822-1884) con sus investigaciones sobre la variedad, herencia y evolución de las plantas, fundamentó las leyes de la herencia (llevan su nombre) y acuñó dos términos que se emplean en la genética hoy día: dominante y recesivo, sus aportes han resultado de gran utilidad en la selección animal y vegetal.

En la medicina, entre otros, cabe hacer referencia, por la trascendencia de sus descubrimientos, al francés Louis Pasteur (1822-1895), quien con sus estudios microbiológicos enunció los principios de la patología microbiana. Además, a él se debe el método para curar la rabia reflejado en su obra *Método para prevenir la rabia después de la mordedura*, y la creación de vacunas contra varias enfermedades, incluida la propia rabia. En 1882, el médico



Louis Pasteur.

alemán Robert Koch (1843-1910) descubrió el bacilo productor de la tuberculosis, enfermedad que durante el siglo XIX había llevado a la muerte a una considerable parte de la población. El científico cubano Carlos J. Finlay (1833-1915) descubrió el agente transmisor de la fiebre amarilla y el modo de combatirla. También el desarrollo de la química a partir de 1885, permitió sustanciales adelantos en la medicina y la salvación de miles de vidas con los soporíferos, el azul de metileno, diversidad de píldoras, ungüentos, cremas e infinidad de fármacos.

Todo el conjunto de hallazgos y adelantos científicos coadyuvó de manera extraordinaria a acelerar el proceso que se operó en la producción capitalista y en la concentración de capitales. Si algo fue haciéndose significativo era la disminución del tiempo entre el que el descubrimiento

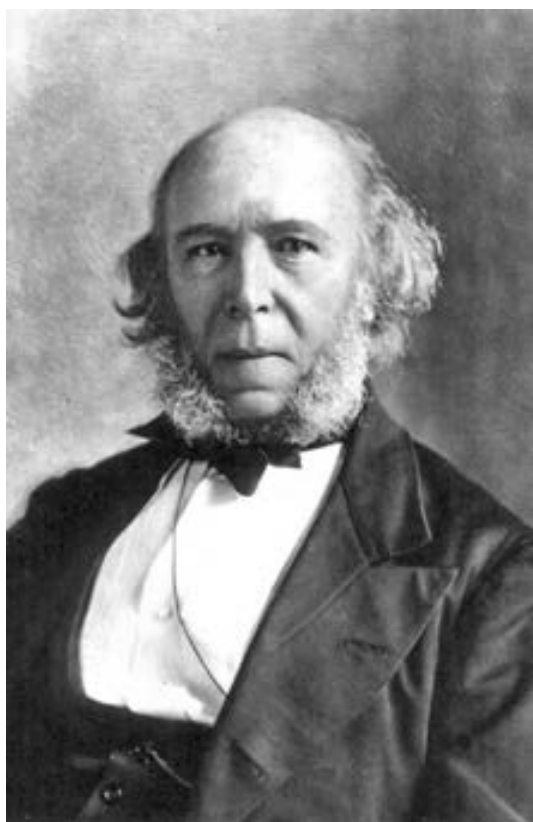
se producía y su aplicación a la práctica, para contribuir con ello al incremento de la industria y a la creación de otras nuevas, para lo cual se requería la inversión de grandes capitales. Esas investigaciones, invenciones y avances tuvieron lugar, ante todo, en los países donde el capitalismo había alcanzado un mayor desarrollo.

El progreso en las ciencias puras y en la técnica se acompañó de la evolución en el pensamiento y en las ciencias humanísticas. La segunda mitad del siglo XIX se vio influida por el avance en el pensamiento, varias doctrinas filosóficas, sociológicas e historiográficas cobraron auge en esta época.

El positivismo de Augusto Comte (1798-1857), ya analizado antes, aunque tuvo su origen en la primera mitad del siglo, en la segunda ganó su mayor ascendencia a través de sus alumnos, como los franceses Emilio Littré, cuyas ideas derivaron hacia el naturalismo materialista; Hipólito Taine (1828-1893), quien había comenzado siendo un liberal influido por las ideas de Spinoza y Hegel, pero los acontecimientos de 1848-1852 lo dejaron al margen de la Universidad, lo asustaron y lo llevaron a dar una nueva perspectiva a sus escritos, aproximándose al pensamiento de Comte; se mostraba con un enfoque más realista



Carlos J. Finlay.



Herbert Spencer.

y científico, apoyándose en los métodos de las ciencias naturales, o Emilio Durkheim (1858-1917), quien abordó en lo fundamental el positivismo en el campo filosófico.

Las ideas positivistas se extendieron por Europa, y así en Inglaterra encontramos a uno de sus principales representantes, Herbert Spencer (1820-1903), la figura más representativa de la segunda mitad del XIX. Su positivismo combinaba el agnosticismo y el fenomenalismo en las cuestiones cardinales de la cosmovisión filosófica, tenía un enfoque materialista en determinados problemas de las ciencias especiales y una posición idealista en la concepción social. Hostil al marxismo y apologético del capitalismo. A pesar de esas ideas reaccionarias, en él se presentaba la contradicción de tender a elaborar la sociología como una ciencia con el reconocimiento de que la evolución social se ajusta a leyes. En Alemania, las figuras representativas de la corriente fueron Rodolfo Lotze (1817-1881) y Guillermo Wundt (1832-1920), fundador este último de la psicología positivista.

### Tecnificación de la escritura

1878: Aparece en el mercado el segundo modelo de máquina de escribir de la casa Remington, el modelo 2, dotado de tecla de mayúsculas.

1880: Mark Twain se convierte en el primer escritor que entrega sus trabajos escritos a máquina.

1881: American Young Women's Christian Association inicia la enseñanza de máquina de escribir a las mujeres. Cinco años más tarde, en Estados Unidos había más de 60 000 mecanógrafas.

Las ideas del positivismo ejercieron gran influencia en las universidades, en las distintas ramas de las ciencias y en numerosos científicos y pensadores.

Paralelamente a las ideas positivistas, importante alcance tuvo el pensamiento de los alemanes Arturo Schopenhauer (1788-1860) y de su discípulo Federico Nietzsche (1844-1900), con sus teorías del vitalismo, del hombre y el superhombre. La filosofía vitalista fue seguida por el alemán Guillermo Dilthey (1833-1911), quien la derivó hacia la psicología. En Alemania también ya venía teniendo gran predomi-



Federico Nietzsche.



Leopold von Ranke.

Leopoldo Ranke (1795-1886), a él se le puede considerar el padre del historicismo del siglo XIX en una de sus corrientes idealistas (irracionalista y relativista). El historicismo que se basó en esencia en la crítica filológica, constituyó la reacción en Alemania frente a los avances revolucionarios. Surgió como parte del proceso de reformas que se efectuó para frenar la ola revolucionaria y representaba la corriente

que podía satisfacer esa necesidad y, a la vez, presentar nuevos valores. Entre esos nuevos valores, los más importantes y necesarios en aquellos momentos eran los que posibilitaran desarrollar los sentimientos de nacionalidad y le dieran unidad al pueblo alemán. Desde sus antecedentes, el historicismo entendía la historia como una forma de enseñanza patriótica, pero comprendía el patriotismo enfrentado a los principios de la revolución; patriotismo por encima de la lucha de clases, de las diferencias internas. Todas estas ideas habrían de tener gran repercusión en el siglo XX.

Otra corriente, desde posiciones opuestas y ya tratada con anterioridad, ganó prestigio en similar período: el materialismo dialéctico e histórico elaborado por Marx y Engels, el cual tuvo relevante trascendencia en el pensamiento científico de su época, durante el siglo XX y hasta la actualidad, así como en el desarrollo ideológico del movimiento obrero.

Los avances en las ciencias, la tecnología y la industrialización, junto con la explotación colonial, contribuyeron al incremento económico y al acelerado desarrollo del capitalismo hacia su fase imperialista en las principales potencias de la época, lo cual repercutió en la vida política, las relaciones internacionales y en los más diversos aspectos de la sociedad.



# Europa y Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX



## LA FRANCIA DE FINES DE SIGLO

Dos acontecimientos tratados en el capítulo anterior —la Guerra franco-prusiana y la Comuna de París— influyeron de manera decisiva en el futuro político francés a partir de la década del 70 del siglo XIX. Luego del derrumbe del II Imperio en Francia, debido en parte al descrédito del ejército como consecuencia de la descomposición dentro de sus filas, la república proclamada en París el 4 de septiembre de 1870 no fue lo necesariamente sólida y los republicanos de las villas constituían una minoría con reminiscencia de campesino conservador. Ellos, junto a los elementos monárquicos y otros sectores moderados, requerirían de algunos años para entender que, en lo adelante, la restauración de la monarquía resultaría imposible. No obstante, el nuevo régimen fue siendo aceptado por la mayoría de los franceses y sus instituciones ganaron terreno progresivamente. Sin embargo, esa república no se vio dotada de leyes constitucionales hasta 1875 y el poder no estaría plenamente en manos de los republicanos hasta 1879. Fueron casi diez años de lucha por la formación e instauración de nuevas instituciones.

Después de la liquidación de la Comuna sólo quedó ejecutar los acuerdos de Frankfurt y reorganizar Francia; labor que correspondió a Thiers, quien asistido por

varios ministros escogidos entre legitimistas, orleanistas y republicanos moderados, dio pruebas de una extraordinaria actividad para alcanzar sus fines. Fue capaz de liberar los territorios ocupados por los alemanes con 18 meses de antelación a lo previsto y consiguió la evacuación de las

### Acuerdos de Frankfurt

Una vez concluida la Guerra franco-prusiana y firmada la paz definitiva el 10 de mayo de 1871 en Frankfurt, Francia perdía el norte de Lorena con Metz y toda la Alsacia, menos la ciudad de Belfort; además estaba obligada a pagar una indemnización de guerra de 5 millones de francos. Los acuerdos también establecían una cláusula por la cual los habitantes de Alsacia y Lorena podían optar, hasta octubre de 1872, por la nacionalidad francesa con la condición de emigrar a Francia.

Con la guerra se agudizó el antagonismo franco-alemán, el cual se mantendría a través de los años, y contribuiría a crear un clima de intransquilidad en Europa que a la larga favoreció, años más tarde, ya en pleno siglo XX, al estallido de la Primera Guerra Mundial.



La vida diaria continuó su ritmo. En esta plaza frente a una casa de vinos, cuando los vinateros desmontan la carga, pueden apreciarse elementos de las costumbres de la época.

tropas alemanas en septiembre de 1873. Comenzó entonces un trabajo para la reorganización del país con la ayuda de la Asamblea Nacional. La situación resultaba compleja, debía enfrentar serias y deshonestas posiciones. La mayoría de los monárquicos y los terratenientes se oponía a cualesquiera de las reformas burguesas y conservadoras de Thiers, quien debió reorganizar la administración. Los elementos monárquicos no constituían una unidad, estaban divididos entre las distintas ramas de los Borbones en Francia. Los legitimistas eran paladines del ascenso al trono del conde de Chambord, nieto de Carlos X, y los orleanistas partidarios del conde de París, nieto de Luis Felipe de Orleans. El conde de Chambord se oponía a aceptar la bandera tricolor, símbolo de la república; él se afe-



La visita a una villa, ilustración que muestra el contraste entre la propietaria y la familia de un campesino, así como los ajuares de la época.

rraba a la bandera blanca de Enrique IV, lo que en el fondo representaba el rechazo a la monarquía parlamentaria. Su objetivo era un tipo de monarquía tradicional, tutelada o templada, como la llamaba, a la cual ni siquiera los diputados monárquicos estaban dispuestos a admitir. Thiers partidario de la centralización mantuvo los prefectos y subprefectos, permitió que se eligiesen por el Consejo Municipal y nunca más nombrados, salvo en las villas. El Consejo General elegido por sufragio universal, varió al ser dotado de más amplias facultades, pero mantenido bajo la tutela de los prefectos.

También debió enfrentarse al problema financiero ante la obligación de pagar 5 millones de francos por la enorme indemnización de guerra, para lo cual una de las vías fue un aumento del impuesto indirecto a productos como el tabaco, el azúcar y el alcohol, el cual afectaba en lo fundamental a las masas populares. Reorganizó el ejército y se estableció el servicio militar obligatorio con una duración de cinco años, en situación de contingencia. Los hijos de familias ricas, bachilleres, no servirían más que un año, si pagaban su equipamiento. Estaban eximidos los profesores, instructores y eclesiásticos. El ejército adquirió una fisonomía más nacional y se separó de la vida política, al suprimírsele el derecho al voto.

Los republicanos siguieron ganando terreno en todas las elecciones, mostrando





Thiers siempre prefirió una república conservadora.

una evolución en la opinión pública, pero Thiers mantenía sus preferencias por una república conservadora que pretendía seguir presidiendo; posición que manifestó cuando, al iniciarse la Asamblea parlamentaria del 13 de noviembre de 1872, dijo en su mensaje: “La República existe y ella es el gobierno legal del país, desear otra cosa sería una nueva revolución, la más terrible”.

La mayoría monárquica de la Asamblea Nacional aún mantenía su esperanza de la restauración, y en ello era apoyada por la Iglesia católica, representando las posiciones más reaccionarias. Frente a la imposibilidad de la restauración monárquica y a la posición de Thiers negado a renunciar, el 27 de abril de 1883, la Asamblea designó como presidente de la república al mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta, carente de experiencia política y partidario de la monarquía. Esto hizo pensar a los adeptos a la restauración que ésta era ya una realización. Procedente de una familia legitimista, los monárquicos contaban con su apoyo para llevar a efecto la restauración, lo cual le permitió tomar medidas apresuradas en contra de los limitados avances alcanzados.

Los republicanos, representados por el conde de Chambord, quien había manifes-

### La enmienda Wallon

Con ella se estableció una república parlamentaria bicameral, no presidencialista. El presidente debía elegirse por la mayoría absoluta de la Cámara de Diputados y el Senado reunidos como Asamblea Nacional, en lugar del voto popular directo, el cual no volvió a aplicarse hasta las elecciones presidenciales de 1962.

No obstante, el presidente contaba con algunos poderes importantes. Estaba en capacidad de disolver la Cámara de Diputados, tenía la responsabilidad de dirigir la política exterior y elegía al presidente del Consejo de Ministros.

Las leyes constitucionales respondían a una fórmula, bien recibida por los monárquicos, que permitía introducir cambios cuando resultase necesario; inclusive era posible lograr la restauración.

Las leyes fundamentales de la república no se elaboraron mediante un texto constitucional, sino por medio de una serie de leyes relativas a la Presidencia, el Senado y la Cámara.

tado su admiración por los principios de 1789 y la soberanía de la Asamblea Nacional, se opusieron a la política de Mac-Mahon, lo cual aterró a los monárquicos.

En 1874, un acercamiento entre republicanos y orleanistas permitió abrir la discusión de las leyes constitucionales. La enmienda presentada por el diputado Wallon introdujo en la constitución el término república, aprobado por un voto mayoritario el 20 de enero de 1875. Luego de haberle dado a Francia una constitu-



Reunión electoral en un atelier de París en 1874.



ción, resultado en realidad de un eficaz compromiso empírico entre orleanistas y republicanos, ésta podía servir de contexto, tanto a una monarquía constitucional como a una república. Esa flexibilidad le permitió estar vigente durante 65 años. La III República fue la de mayor duración que conoció Francia después de 1789. (La I República de 1792-1804 y la II República de 1848-1852.)

La Cámara elegida el 15 de marzo de 1876 contaba con 360 republicanos y 150 monárquicos; entre estos últimos, 25 legitimistas, 55 orleanistas y 75 bonapartistas; por ende, debía hacer frente a un presidente de la república monárquico y a un Senado conservador. En esas condiciones, el gobierno formado por Jules Simón, republicano, se encontraba en una situación difícil, entre la Cámara republicana y un presidente monárquico que le reprochaba el gobierno constituido.

Entonces, Mac-Mahon decidió destituir a Jules Simón el 16 de mayo de 1877 y formar un ministerio de *orden moral*, dirigido por el duque Borglie. Ante los hechos, la Cámara le retira la confianza y Mac-Mahon, con el Senado a su favor, disolvió la Cámara, alegando su responsabilidad frente a los ministros. De esa forma, el gobierno se convertía en la negación de un régimen parlamentario. Tal acción se estimó por muchos un virtual golpe de Estado.

En 1877 se inició una campaña electoral muy apasionada con fuertes presiones del

ministro del Interior; pero, a pesar de ello, los republicanos formaron un frente unido bajo la dirección de Léon Gambetta. El 14 de octubre, aunque no sobrepasaban los 323 puestos, mantenían la mayoría de votos, al haber alcanzado los 4,2 millones contra los 3,6 millones obtenidos por los conservadores. También triunfaron en las elecciones municipales de 1878 y los nobles conservadores se sustituyeron por pequeños funcionarios, tenderos, maestros, artesanos y pequeños propietarios. Al año siguiente, en la renovación del Senado consiguieron la mayoría en la Cámara Alta. Obligaron a dimitir a Mac-Mahon, como presidente se eligió un viejo republicano llamado Jules Grévy (1879-1887). Se había consolidado el régimen republicano.

Los éxitos alcanzados por los republicanos se debieron, en cierta medida, a la posición moderada de Gambetta. A partir de ese momento, todas las instituciones y mecanismos del Estado pasaron a manos de los republicanos, y los organismos de gobierno se trasladaron de Versalles a París. El 14 de julio se proclamó fiesta nacional en recuerdo de la toma de la Bastilla y *La Marsellesa*, como himno de Francia.

Entonces se inició una república moderada que duró de 1879 a 1899. Entre las acciones más importantes estuvo la relacionada con los cambios ocurridos en la revisión de la constitución el 14 de agosto de 1884; lo cual contribuyó a asegurar la república, al afirmar que la forma republicana de gobierno no podía ser objeto de una propuesta de revisión, y que a los miembros de las familias que habían reinado anteriormente no se les permitiría ser electos a la presidencia. En caso de disolución debía procederse a elecciones legislativas en un tiempo máximo de dos meses y la ley de 1875 relativa a la organización del Senado perdió su carácter constitucional.

Se suprimieron los senadores vitalicios y se estableció que todos los alcaldes, excepto el de París, fueran electos y no nominados. En gran medida, estas transformaciones se debieron a las posiciones de los radicales, pues el gobierno estaba en manos de los

llamados oportunistas, de posiciones centristas ubicados entre los republicanos más moderados y los radicales. A su vez, los oportunistas no formaban un grupo homogéneo, estaban fragmentados en dos grandes núcleos: la Izquierda Republicana de Jules Ferry y la Unión Republicana, liderada por Léon Gambetta. Por supuesto, los radicales tenían posiciones más a la izquierda y entre ellos se destacaba Georges Clemenceau.

Tanto en el Senado como en las elecciones, ambos partidos —oportunistas y radicales— mantuvieron discrepancias, luchas y enfrentamientos, pero siempre se unieron contra la derecha, por considerar que no contaba con legitimidad frente a la república.

En lo referente al movimiento obrero, éste había sufrido una fuerte conmoción con la derrota de la Comuna y, como era lógico, experimentó un retroceso. Además, seguía siendo una amenaza para los monárquicos, los oportunistas y hasta para los radicales. Por eso, en Francia, el socialismo tuvo sus particularidades en estos años y no constituyó una fuerza unida en un solo partido, sino que se hallaba dividido en varios grupos. Unos más propensos a la acción revolucionaria y a las huelgas, y otros con tendencias más reformistas. La marxista, incluida en los primeros, estuvo representada por Julio Guesde y Pablo Lafargue, quienes se dedicaron a continuar propagando esa ideología a través del periódico *La Igualdad*; ellos reconocieron la necesidad de los obreros de tener un partido propio y, en 1880, el Partido Obrero, fundado un año antes, contó con un programa elaborado por el mismo Marx.

Dentro del primer caso, los proclives a la acción revolucionaria y las huelgas, también pueden ubicarse a Paul Brousse y Jean Allemane, a quienes se sumó más tarde Jean Jaurés, una de las figuras más representativas del socialismo francés, aunque no estaba por la lucha de clase para la toma del poder. Dentro de los re-



La caricatura muestra a Jules Ferry recostado a su panfleto *Las cuentas fantásticas de Haussmann*.

formistas se encontraba el grupo en torno a Alexandre Millerand, quien llegó a proponer, a fines de siglo, el acceso al poder mediante el sufragio universal y la transformación gradual de la propiedad privada en social, entre otras propuestas de similar carácter. En 1889 ocupó cargos en el gabinete del gobierno republicano moderado Waldeck-Rousseau.

La derecha logró unirse en 1883, después de la muerte del conde Chambord; ése fue el momento oportuno, aprovechado por el bonapartista barón Mackau, para

formar la Unión de Derecha. Aunque continuaron siendo antirrepublicanos, reemplazó el término monárquico por el de conservador, pues resultaba prácticamente imposible pensar en un retorno al Antiguo Régimen.

Durante los años de la república moderada (1879-1899) se desarrolló una política de tipo populista, muy propia de la tendencia oportunista, y se tomaron, entre otras, algunas medidas que representaron, indiscutiblemente, un paso de avance en relación con la situación anterior; muchas de ellas se debieron a la fuerza ejercida por los radicales:

- Se estableció la enseñanza primaria gratuita y laica hasta los 13 años. En ella no podían dar docencia los miembros de las órdenes religiosas y se perseguía una educación nacionalista y patriótica. Aumentaron los locales para las clases y el número de maestros mediante un programa de construcciones escolares.

- Determinaron la disolución de diversas órdenes religiosas, incluidos los jesuitas, y se suprimió la presencia de capellanes en las fuerzas armadas y se expulsaron las monjas de los hospitales. En el Consejo Superior de Instrucción Pública, los representantes de profesión religiosa resultaron reemplazados por miembros de las universidades.



General George Boulanger.

- Se estableció la libertad de reunión, siempre que estuviera previamente avisada y que quienes la presidieran se responsabilizaran con la actividad.

- La libertad de organización resultó reconocida, ya fuera de profesionales, patronales u obreras.

- Los sindicatos tendrían, en lo sucesivo, una existencia legal, podrían formar uniones y tener bienes para el desarrollo de sus actividades.

Durante esos años, el boulangismo hizo aparición y creó serias dificultades al gobierno de la república. Para 1887, el ministro de la Guerra, el general Boulanger, luego de una serie de medidas y modificaciones en el ejército, presentó un proyecto de ley de reforma militar —se aprobaría en 1889— y realizó serias declaraciones que instaban o presuponían la demanda de una revancha bélica contra Alemania. Ello preocupó a Bismarck, quien no esperó para preparar las condiciones para atacar, si resultara preciso. La situación se hizo tan crítica, que, ese mismo año 87, Boulanger y demás ministros radicales fueron separados del gobierno. El hasta entonces radical



*La ascensión de Boulanger.* Una forma simpática y mordaz de representar el asenso de Boulanger debido al apoyo de las distintas fuerzas.

General Revancha, como se le conocía, se unió a los monárquicos con la promesa de instaurar nuevamente el Antiguo Régimen mediante un golpe de Estado; en esas condiciones, al gobierno republicano no le quedó otra alternativa que separarlo también del ejército.

Valiéndose de la popularidad adquirida entre monárquicos, bonapartistas, la Iglesia e, inclusive, entre los obreros y desempleados —inconformes, estos últimos con su situación económica y la no radicalización de las medidas por parte del gobierno de la república conservadora—, Boulanger se presentó a las elecciones parciales en las cuales alcanzó el triunfo, a pesar de la vaguedad de su programa a causa de sus compromisos con sectores tan heterogéneos y a los escándalos de corrupción del gobierno.

Coincidiendo con la anterior situación y en parte por motivo de ella, el presidente Grévy se vio obligado a renunciar, debido al escándalo de su yerno por la venta de favores presidenciales. Era el momento propicio para que el General Revancha asumiera el poder, pero, aprovechando sus vacilaciones, el gobierno disolvió la Liga de los Patriotas, organizada por los boulangis-



Los escándalos de corrupción afectaron al presidente Jules Grévy. En la caricatura de *Le Grelot* del 28 de octubre de 1888 se observa al diputado Wilson pagando con la Legión de Honor su cuenta en un restaurante frente a un Grévy distraído.

tas de origen radical, y sus líderes fueron perseguidos. En 1889, Boulanger huyó a Bruselas acusado de traición y se suicidó en esa ciudad en 1891.

Las elecciones de 1889 fueron ganadas de nuevo por los republicanos moderados, después de la reforma electoral llevada a cabo, lograron 366 escaños frente a los 210 obtenidos por monárquicos, bonapartistas y boulangistas. Ese mismo año murió el presidente Félix Faure y fue sustituido por Émile Loubet.

En las elecciones de 1893, los moderados alcanzan 311 escaños, los radicales 140 y los socialistas 40; por tanto, los primeros mantuvieron la mayoría. Al año siguiente aconteció el *Affaire Dreyfus*, referido a la acusación y enjuiciamiento del capitán de origen judío Alfred Dreyfus por delito de espionaje a favor de Alemania. Se le sentenció a cadena perpetua, condena a cumplir en la Isla del Diablo, en la Guyana francesa. En 1896, el nuevo jefe del servicio de inteligencia Georges Picquart, demostró con nuevas pruebas la culpabilidad del comandante Esterházi, exonerando a Dreyfus; pero el resultado fue la separación de Picquart de su cargo y su envío a Túnez.

A partir de 1897, un destacado papel desempeñó la prensa en el asunto Dreyfus,

### El *Affaire Dreyfus* y el antisemitismo

El repunte del antisemitismo en Francia resultaba más notable, porque ese país había sido el primero en reconocer la plena ciudadanía de los judíos. La historia oficial del sionismo asegura que, al reportar la humillación pública de Dreyfus, Teodoro Herzl, el principal ideólogo de ese movimiento, tomó conciencia de la necesidad de crear *El Estado judío*, como llamó a su obra de 1896. Al reclamar la Palestina árabe y pedir garantías a las potencias, Herzl escribió: “Para Europa formaríamos allí parte integrante del baluarte contra Asia: constituiríamos la vanguardia de la cultura contra la barbarie”. No podía ser más claro.

al ir avivando la opinión pública. Cuando en 1898, en un nuevo juicio, resultó absuelto el comandante Esterházi, el novelista



Degradación de Alfred Dreyfus.



La prensa siguió todo el proceso Dreyfus. La ilustración muestra un momento del mismo.

Émile Zola publicó en el periódico *La Aurora* su famosa carta dirigida al presidente y titulada “Yo acuso”. Al día siguiente sale a la luz el *Manifiesto de los Intelectuales* y también se organizó la *Liga de los Derechos del Hombre*, defensora igualmente de Dreyfus. Cavaignac, entonces ministro de Guerra, pretendió demostrar con nuevas pruebas la culpabilidad del reo, pero se comprobó su preparación falsa por el coronel Henry, quien hubo de reconocerlo y suicidarse.

En junio se constituyó un nuevo gobierno denominado *de defensa republicana* y presidido por Waldeck-Rousseau, del cual formaron parte moderados, radicales y socialistas, incluido el socialista Millerand. Además, el presidente lo había formado desconociendo a su partido, al no pedirle autorización. Eso contribuyó a que, por primera vez, los radicales y socialistas estuvieran

en la nueva estructura política. Con el flamante gobierno, en otro proceso se declaró culpable a Dreyfus, pero condenado solamente a diez años de prisión. No fue hasta 1906 que se obtuvo la aceptación de su inocencia. La mayor significación del *Affaire Dreyfus*, pudiera decirse, fue su influencia en el ascenso al poder de radicales y socialistas.

En la situación política del período influyó, con fuerza, los cambios que se operaron en la economía. Luego de la Guerra franco-prusiana y la Comuna, el desarrollo que había venido experimentando la industria francesa —segunda a nivel mundial después de Inglaterra— se vio afectado y descendió de forma notable en comparación con el período anterior. No fue hasta después de 1879 que experimentó un próspero crecimiento, debido a un amplio plan de obras públicas y de la ampliación de la red de líneas férreas y las vías de navegación, a partir de un crédito de 4 millones de francos previstos para concluir en diez años, lo cual resultaba una suma mayúscula para la época. Ese esfuerzo extraordinario no posibilitó a Francia poder enfrentar los efectos de la depresión mundial que ya empezaban a hacerse sentir.

En el país donde la mayoría de la tierra estaba repartida en pequeñas parcelas después de 1789 y donde la agricultura era una fuente muy importante de la renta del Estado, ésta se vio afectada, cuando los vinicultores sufrieron la crisis de la *filoxera* (insecto hemóptero, chupador que ataca las hojas y luego los filamentos de las raíces de la vid), la cual destruyó los viñedos, mientras que los productores de trigo debían enfrentar la competencia del cereal importado del extranjero mucho más barato. En ese mismo tiempo, el precio de la tierra descendió.

La situación se hizo aún más grave, cuando en 1882 se produjo el *crack* del banco de la *Union Générale* —Unión General, banca comercial centrada en París y Lyon—, con lo cual se inició una nueva depresión económica que arruina

### Dreyfus y la revolución socialista

Resulta curiosa la siguiente valoración de Lenin, en 1916, en su tesis sobre la revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación: “La revolución socialista puede estallar no sólo por motivo de una gran huelga, o de una manifestación callejera, o de un motín de hambrientos, o de una sublevación militar, o de insurrección colonial, sino también con motivo de cualquier crisis política, como el asunto Dreyfus...”.

V. I. Lenin: *Problemas de política nacional e internacionalismo proletario*.

nó a numerosas personas que le habían confiado su dinero. La crisis afectó a los trabajadores, en París se calculaba el paro de un aproximado de 3 000 obreros en 1885 y el pleno empleo no se logró hasta 1889. En adelante, el temor a perder sus capitales en aventuras inversionistas en la industria y el comercio dentro del país, acentuó la tendencia de ahorrar y buscar, a través de la garantía representada por los títulos de empréstitos del Estado, asegurar sus fortunas. Por tal razón, desde 1888, los financieros franceses se inclinaron, ante todo, a proporcionar empréstitos a Rusia y otros países. De esa manera, el Estado y el capital buscaban obtener aliados por si sucedían conflictos con otras naciones. Los tres principales bancos de París disponían del 70 % de los fondos de los bancos franceses. El imperialismo francés tuvo en esencia un carácter usurario. En la banca se realizó la mayor concentración de capital.

También los capitalistas prefirieron invertir parte de sus fortunas en las colonias y países más atrasados, de donde podían extraer mayores utilidades, aunque fueron superiores las realizadas en los países balcánicos, España y Turquía, además de Rusia. Esta política menguaba el desarrollo industrial del país —sobre todo, de las grandes empresas—; pero Francia poseía un número mayor de pequeñas compañías que Inglaterra y Alemania, eso contribuyó a poder contar con una considerable burguesía y la formación de los cartels. En éstos, cada empresa lograba subsistir como unidad jurídica y económica y conservaba su libertad de producción, pero participaba en un organismo único, el centro de venta. Ese centro era el encargado de regular las condiciones de producción y la oferta de los productos en el mercado. La concentración de capital en Francia tuvo lugar además en las firmas navieras y en los ferrocarriles, donde los costos de producción resultaban sumamente elevados y ya no podían asumirse por un solo capitalista. Las inversiones exteriores más rentables fueron las de ferrocarriles en Rusia, América Latina, España y Portugal.

	1852	1866	1881	1896	1906
<b>Agricultura, pesca, bosque</b>	64,4	49,8	47,7	44,8	42,7
<b>Industria</b>		29,0	26,8	29,9	30,6
<b>Transporte</b>	} 27,4	1,7	1,7	3,8	4,3
<b>Comercio y banca</b>		6,4	9,7	8,8	9,9
<b>Doméstico</b>	4,1	6,4	7,0	4,4	4,6
<b>Profesores liberales y servicio público</b>	4,1	6,7	7,1	8,3	7,9

Distribución de la población activa de Francia en porcentaje.

Para fines del siglo XIX e inicios del XX pueden comprobarse progresos en la economía francesa. La industria también se incorporó, a finales de siglo, a los nuevos sectores creados por la llamada segunda revolución industrial. Sobresalieron las de la esfera de la química como la Poulenc, de Lyon, la eléctrica y del automóvil se desarrollaron de manera vigorosa. Por ejemplo, la producción francesa de electricidad, basada en la energía hidráulica, se multiplicó ocho veces desde

#### Particularidades de la economía francesa del período

##### *El ahorro y el desarrollo bancario*

La mentalidad dominante en una sociedad de agricultores, pequeños empresarios, profesionales y rentistas, favoreció el ahorro: los recursos de los cuatro principales bancos de depósito se incrementaron en un 2 500 % entre 1870 y la primera década del siglo XX.

##### *La industria para el consumo de lujo*

Desde época de Luis XIV, la producción francesa estuvo destinada ante todo a la industria de lujo. Para fines del siglo XIX, la economía francesa —una economía que siguió siendo mayoritariamente agraria— desarrolló, con mayor amplitud, la pequeña empresa y sus sectores más dinámicos, como los vinos, el champña o los cosméticos, se orientaron igualmente al consumo de lujo.



En los momentos de crisis tiende a aumentar el número de trabajadores a domicilio en las más diversas labores. El cuadro de Suzanne Valadón nos muestra a la modista, tan generalizada en Francia.

finis del siglo XIX y la primera década del XX. La de carbón, principal combustible para la época, aumentó en el período de 17 millones de toneladas a un aproximado cercano a los 40 millones, la tasa de crecimiento industrial que, para 1820, se encontraba estancada en un 1,5 %, pasó a un estimado del 3 %. Los salarios vieron un incremento de un 6 %, aunque, lógicamente, esto no se correspondió por igual para todos los sectores y regiones. Se logró una estabilización monetaria y la emisión de valores mobiliarios prácticamente se quintuplicó en el período, mientras que el valor de las rentas emitidas por el Estado aumentó en un 40 %.

Superada la depresión de las décadas de 1870 y 1880, la economía francesa conoció un verdadero *boom* desde 1896, y, sobre todo, en los primeros años del siglo XX. Esos avances observados, no sin sus períodos de crisis, fueron el resultado, además, de la política imperialista emprendida por el capital francés, mediante la explotación de sus colonias y de los países más pobres, con los cuales mantenía préstamos e intercambios comerciales o donde realizaba inversiones. Ejemplos pueden ser los casos de Egipto en el Medio Oriente o el de Panamá en Centroamérica con la construcción de los canales, y el de los ferrocarriles en Rusia y América Latina.



Los préstamos para construir el canal de Panamá resultaron beneficiosos para la economía francesa.

## LA INGLATERRA VICTORIANA

La llamada época victoriana se inició con el ascenso al trono de la reina Victoria en 1837, cuando sólo contaba 18 años, y gobernó hasta 1901. Durante los primeros años de su reinado hacia mediados del siglo XIX (1848-1870), Inglaterra era la principal potencia industrial del mundo con la mayor producción textil algodonera,

superando ampliamente a Francia y Estados Unidos.

El año 1846 marcó un importante momento, luego de una fuerte resistencia de los parlamentarios —en su mayoría latifundistas—, el primer ministro sir Robert Peel, representante de los tories, pudo llevar a la práctica la política librecambista, al supri-



mirse las leyes sobre el trigo. Mas, ello afectó su carrera política y lo obligó a renunciar a su cargo el 29 de junio de ese año. A partir de ese momento comenzó un prolongado período de gobierno whig iniciado con el nombramiento de John Russell, nuevo primer ministro, quien, respondiendo a la necesidad y ventajas que para el país británico constituían las medidas de Pell, completó la obra emprendida por su predecesor, él derogó las Actas de Navegación, en 1849.

Después de haber triunfado en Inglaterra el liberalismo mercantil y resultar abolida por completo el Acta de Navegación, se aseguró el libre comercio, favoreciendo los más altos intereses ingleses; además, creció la exportación de maquinarias, y se redujeron, al máximo, los derechos aduanales para las mercancías importadas. El gobierno inglés se aseguraba que otros Estados, con los cuales mantenía relaciones comerciales, suprimieran los aranceles de aduana, para de esa forma facilitar la entrada y la competencia de las mercaderías inglesas. No olvidemos que en esa época era el imperio colonial más grande, que propiciaba la pugna asimismo en el plano comercial, lo cual le permitía vender, entre otros, los productos textiles y metalúrgicos a más bajos precios. Además, el amplio y vertiginoso incremento de las vías férreas, también coadyuvó al crecimiento de la industria y el comercio; por otra parte, la flota mercante inglesa contaba, ella sola, con la mitad de los barcos de toda Europa.

En resumen, puede decirse que, debido a la política librecambista, la derogación de las Actas de Navegación, la liberación de las trabas comerciales y con una industria y un comercio potentes, Inglaterra podía lanzarse con todos sus bríos a la explotación colonial. Para el país británico, la India representaba su más preciado tesoro, *la joya de la corona*, denominación dada por Paul Scott en el título de su magnífica novela. Por tales motivos, la apertura del canal de Suez en 1869 representó otra gran ventaja, al ser el camino más corto entre el Atlántico, pasando por el Mediterráneo, al mar Rojo y al océano Índico.

### La reina Victoria

Alexandra Victoria (1819-1901), nieta del rey Jorge III e hija del duque de Kent, al nacer contaba con pocas posibilidades de convertirse en reina. A la muerte de su abuelo paterno, el rey Jorge III, el trono lo heredaron sucesivamente sus tíos Jorge IV y Guillermo IV, quien había perdido sus hijos siendo pequeños. Por tales razones, al fallecer éste, ella hereda el trono.

El 28 de junio de 1837 fue coronada en la abadía de Westminster, cuando sólo contaba 18 años de edad. La educación dada por su madre, la duquesa de Kent, fuera de las rígidas normas de la corte, la había hecho una muchacha alegre, amiga de los bailes y las diversiones, pero supo asumir con responsabilidad su cargo.

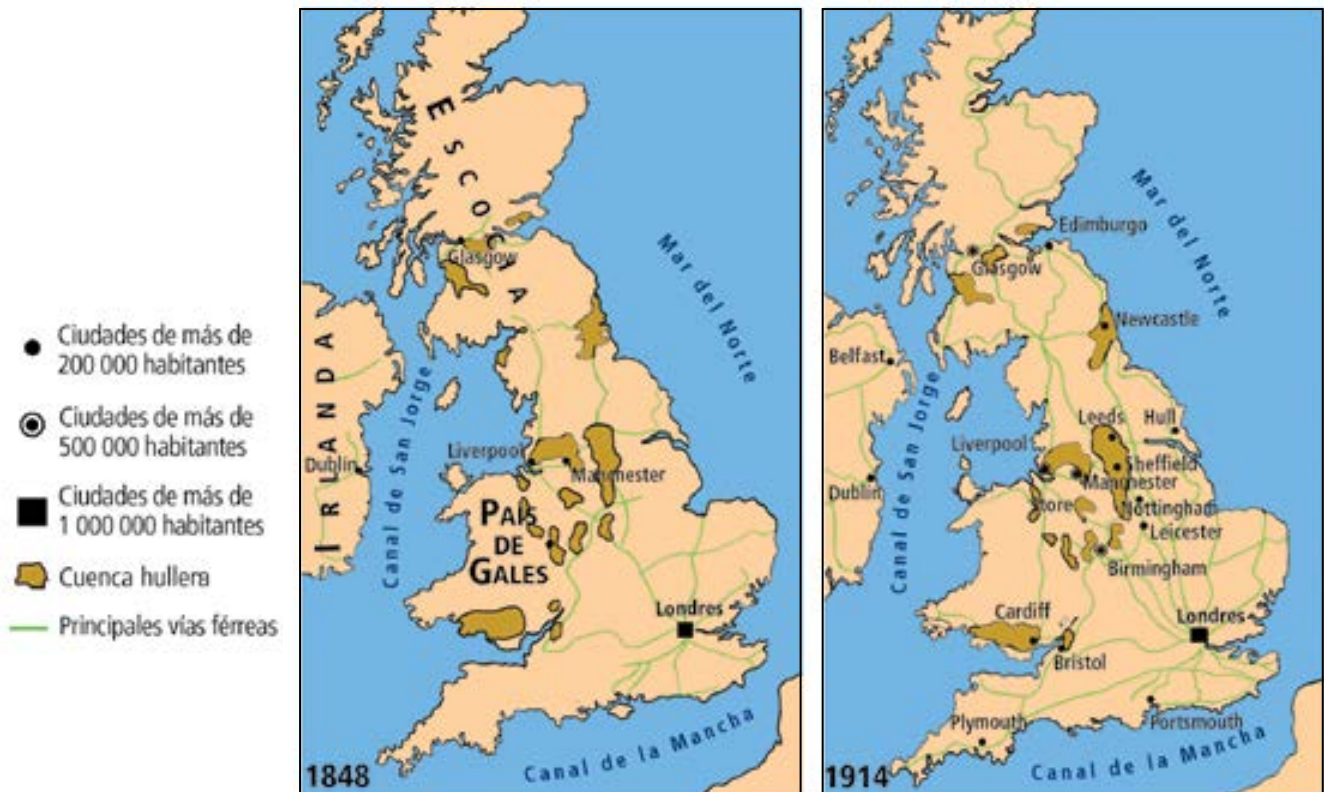
El 10 de febrero de 1840 contrajo matrimonio con su primo Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha, de formación germánica y de carácter menos expresivo. Tanto ella como Alberto eran admiradores de Mendelssohn, y se dice que la primera vez que se utilizó la marcha nupcial en una boda fue en la de ellos, a petición de Victoria.

En 1861 murió Alberto y ella dedicó su vida y sus fuerzas al engrandecimiento de Inglaterra. Influenciada por el príncipe se había vinculado al partido Conservador y durante su reinado impulsó la expansión imperial de Inglaterra.

Otro factor que favoreció el desarrollo acelerado de la industria inglesa y del país, fue el plan financiero que beneficiaba a los inmensos capitales acumulados durante



Retrato de la reina Victoria en su juventud.



Los mapas reflejan el desarrollo económico de Gran Bretaña entre 1848 y 1914.

siglos de comercio marítimo. Poseía, además, una excelente organización bancaria, y rápidamente se multiplicaron las sociedades anónimas.

En 1851, en el Crystal Palace de Londres se inauguró una relevante exposición industrial. La iniciativa de su concepción y llevarla a la práctica correspondieron al príncipe Alberto, su objetivo consistió en mostrar al mundo el desarrollo industrial

y el poderío económico alcanzado por Inglaterra. Conjuntamente y por motivo de tal acontecimiento se embelleció la ciudad y se construyeron notables edificaciones.

De similar forma, en la agricultura ocurrieron cambios. No debe olvidarse que Inglaterra era, básicamente, un país donde la producción agrícola tenía gran peso. Su ganadería constituía un verdadero ejemplo para el mundo, pues sobresalió por los métodos científicos para la selección del ganado bovino y ovino, por sus establos limpios y la producción de sus granjas era seis veces superior a la de otros países. A diferencia de Francia, el latifundio prevaleció, para 1870 se calculaba que la cuarta parte de la tierra estaba en manos de poco más de un millar de propietarios. Otra vía de perfeccionamiento de la agricultura fue mediante la aplicación en las granjas de métodos de dirección capitalista y el empleo de obreros agrícolas. La introducción de la maquinización en las labores del campo, contribuyó a convertir la vida del campesino en aún más mísera y a la obligada emigración de un significativo número de ellos.



El Crystal Palace inaugurado en 1851, por la reina Victoria, para la exposición industrial.



Sin embargo, en algunos territorios se redujo la producción de ciertos cultivos y hasta de las crías, lo cual llevó, en buena medida, a que dejaran de ser los abastecedores de Londres. Con el descubrimiento y aprovechamiento del carbón y el incremento de grandes zonas industriales, las verdes regiones del norte se habían transformado en el “negro país”.

En las anteriores condiciones también hubo cambios en la estructura social del país. El desarrollo económico experimentado y los avances en la ciencia, entre otros factores, favorecieron el acelerado crecimiento de la población, la cual pasó de unos 25 millones de habitantes en 1850 a 31 millones en 1870, a pesar de la numerosa emigración que aconteció durante esos años.

La aristocracia seguía conservando un gran prestigio, pero constituía una casta cerrada, y la reina continuaba otorgando numerosos títulos nobiliarios. La burguesía enriquecida por sus negocios era vista por la nobleza con cierta reserva, y se procuraba mantenerla un tanto distanciada. No obstante, esa burguesía compró tierras y posesiones de los descendientes de la nobleza y, por ende, pretendía ser considerada como la aristocracia. Mandó sus hijos a los mejores colegios, como los de Oston, Rugby o Harrow, y a las universidades de Oxford y Cambridge, donde se relacionaban con los de la nobleza, por esa vía llegaron



La tecnología se aplicó a la construcción del canal de Suez, el camino más corto entre los océanos Atlántico e Índico.

a concertarse algunos matrimonios entre las dos clases.

Desde la época de la revolución, los terratenientes son reconocidos, por gran parte de la historiografía, como una clase esencialmente capitalista. Si bien, hasta cierto punto, no hubo una contradicción antagónica fundamental —según afirman algunos— entre la vieja aristocracia y la nueva burguesía, no es menos cierto que a todo lo largo del siglo XIX se describen a la aristocracia y a la clase media industrial como clases sociales diferenciadas, pero ya, en las proximidades de mediados de siglo, tampoco es menos cierto que la tendencia fue a producir una simbiosis entre ambas. Lo indiscutible resultó que el *tradicionalismo* constituyó la ideología de los terratenientes y el *empirismo* representó la ideología fragmentaria e incompleta de la burguesía, que hubo de diluirse en esas



Acuarela que muestra la inauguración del Canal de Suez.



Para 1902, ya Inglaterra contaba con su primer tractor.

brumas indiferenciadas de la tradición inglesa.

El ejemplo de los grandes propietarios burgueses y el impulso que éstos dieron al resto de los sectores económicamente poderosos para que invirtieran una parte de sus enormes fortunas en los negocios industriales y comerciales, coadyuvaron a que, por esa vía, la clase dirigente británica fuera haciéndose bastante homogénea y participara directamente en la actividad económica.

En el orden jerárquico seguía lo que se ha dado en llamar una clase o sector medio,

### Charles Dickens, su literatura y la época

A partir de sus propias experiencias como obrero desde una temprana edad y más tarde como periodista, este relevante literato inglés nos refleja con gran realismo —realismo romántico, como lo definen algunos— en sus obras con profunda crítica las características inhumanas y tormentosas de la sociedad capitalista inglesa de la época. Sobresalen, entre otras, en las cuales pone el énfasis en esos aspectos: *Casa desolada*, *Vida y aventuras de Nicolás Nickleby*, *La pequeña Dorritt* o *David Copperfield*.

En *Grandes esperanzas* nos presenta la vida urbana y rural del siglo XIX inglés con bastante crudeza, junto a una galería de diversos personajes que nos ayuda a comprender las mentalidades y actitudes del período.

formado por diversos grupos de pequeños comerciantes, dueños de manufacturas, tenderos, miembros de las profesiones liberales y campesinos.

La base la constituía la clase obrera, que como resultado de la industrialización había crecido hasta llegar a representar un tercio de la población, algo excepcional para la época. Estaban agrupados en tradeuniones según la especialización. En ellas pagaban una cotización y les brindaban servicios de escuelas, salas de lecturas; tenían su pequeña prensa, y se encargaban de las negociaciones con los patronos. Sus reclamos esenciales iban dirigidos a la mejora de los salarios y de la jornada laboral. Otro grupo lo formaban los obreros no especializados, muchos de ellos procedentes del campo. El sector más miserable y cuya situación tendió a mejorar en la segunda mitad del siglo XIX, debido, entre otros factores, al abaratamiento del pan y el crecimiento de la industria; sin embargo, en gran medida, su solución fue la emigración.

En el período comprendido entre 1857-1859, en Estados Unidos tuvo lugar una crisis económica que más tarde se reflejó en Inglaterra y el resto del continente europeo. La crisis trajo como consecuencias la rebaja del precio de las mercancías y el cierre de cientos de fábricas, lo cual provocó que el número de desempleados en el país británico resultara en 1857 siete veces mayor que en 1853. La solución fue el incremento de la explotación de los obreros que pudieron sostenerse en las fábricas y cuyos salarios



La caricatura refleja a una Inglaterra dormida, cuyo comercio es cortado por la competencia alemana.

descendieron. En parte, eso posibilitó a la nación mantener la competencia con la producción de otros países, pero condujo, a su vez, a la intensificación del descontento dentro del proletariado.

Años más tarde, Inglaterra se vio sumida de nuevo en una crisis económica que afectó a casi toda Europa en 1875. Además, el avance industrial y económico de la sociedad inglesa empezó a verse afectado a partir de la séptima década del siglo, cuando otros países capitalistas con desarrollo más reciente, pero más acelerado —como los casos de Estados Unidos y Alemania—, ofrecieron una fuerte competencia. Entre finales del siglo XIX y los inicios del XX, en varias ramas, Alemania alcanzó a Inglaterra en los índices de producción y Estados Unidos llegó a rebasarlos.

La hulla inglesa, a causa de lo complejo de su extracción, resultaba más cara que el carbón alemán. Los mercados ingleses fueron invadidos por los productos de Alemania y Estados Unidos. Todo ello llevó a una disminución de los salarios y al incremento del paro, con el consiguiente deterioro del clima social. Las huelgas se multiplicaron. Entre 1888 y 1889 se organizaron algunas de las más grandes y, en 1890, los estibadores de los muelles bloquearon por 10 semanas el movimiento mercantil en los puertos. Los obreros no especializados ingresaron masivamente en los sindicatos con objetivos políticos y reclamos diferentes a los tradicionales. Ellos demandaban la intervención en el Estado.

En el movimiento obrero se manifestó una tendencia socialista, pero con las características particulares que presentaría en ese país. La Sociedad Fabiana, de corte del socialismo típicamente inglés, alcanzó mayor peso e influencia a partir de 1884. Los sectores intelectuales de los fabianos, aunque conocían el marxismo, rechazaban la lucha de clase y aspiraban a convertir la nación burguesa en un tipo de sociedad más moderada.

Para 1866, la agitación del movimiento obrero y de los sindicatos planteó la necesidad de la reforma electoral. Si bien



Dentro de un Londres (1875) de una creciente actividad se confunden los diferentes sectores de la sociedad, como puede apreciarse en este grabado de Gustavo Doré.

existía el régimen parlamentario, éste estaba controlado por los terratenientes y las capas más altas de la burguesía, y, por tanto, actuaba en función de sus intereses. En 1867, el primer ministro Benjamin Disraeli consiguió que se aprobara una ley por la cual se hacía un nuevo reparto de los distritos, que favorecía las regiones industriales y propiciaba además, básicamente en las ciudades, la rebaja del censo electoral. Con ello se dobló el número de electores y permitió —sobre todo, a los sectores obreros especializados— tener una mayor participación en los procesos electorales, pero aún éstos no contaban con



Sede de la sociedad Fabiana.



La imagen refleja el momento de las elecciones, en ella pueden verse los hombres sándwich que portando carteles exhortaban al voto por los distintos partidos.

un partido político que los representara. En cuanto a las mujeres, éstas no tenían derecho al voto; para 1889 lograron obtenerlo, pero solamente para las elecciones locales, no para las parlamentarias, el cual sólo se alcanzó en 1928.

Apoyado por los fabianos, el obrero minero Keir Hardie logró, finalmente, la fundación de un partido político que representara a los trabajadores, a pesar de la resistencia de algunos sindicatos. En 1893 se fundó el Partido Independiente del Trabajo, el cual para 1906, ya reformado, dio lugar al Partido Laborista.

Las manifestaciones obreras resultaban la consecuencia de la situación por la cual

atravesaba la economía inglesa; sobre todo, a partir de 1870. Eran los momentos en que la producción y la economía se encontraban a la defensiva frente a la competencia de las nuevas potencias emergentes. El decrecimiento de la producción en esferas fundamentales, como el carbón, la hulla, y la fundición de hierro, resultó significativo. De la producción de carbón mundial en esa fecha,  $\frac{2}{3}$  era inglesa, para 1813 pasó solamente a  $\frac{1}{5}$ , y de la mitad de la fundición mundial que alcanzaba en 1870, para 1814 sólo llegó a un  $\frac{1}{8}$ .

A pesar de esta situación, no puede concluirse que en esos años llegara a perder su condición de gran potencia, Inglaterra dominaba el mercado del oro y las divisas, tenía el control de las operaciones bancarias. Su dominio sobre la economía mercantil era el mayor de la época. Con el avance del capitalismo financiero, desde finales de siglo, la banca cobró mucha mayor importancia, al convertirse en reguladora de la economía. Poseía los bancos más fuertes y una elevada concentración de capitales, lo que le favorecía para brindar préstamos a banqueros e industriales de otros países, incluido Estados Unidos.

La concentración de capitales en la banca constituyó una de las características de la economía británica. Un ejemplo es el caso del Midland Bank. De una pequeña banca, la Birmingham and Midland Bank de Birmin-



La sede del Banco de Inglaterra en Londres.

ghand, fue absorbiendo a sus competidores y multiplicó sus sucursales. Más tarde, en 1891, se fundió con el Central Bank of London y no sólo adquirió su nombre de Midland Bank, sino la posibilidad de crear nuevas sucursales en todo el país y absorber las bancas regionales hasta convertirse en el Gulliver financiero de Europa. El Midland Bank junto a otros colosos: el Barclay's Bank, el National Provincial Bank, el Westminster Bank y el Lloyds Bank, constituyeron lo que se conoció como *The Big Five* o los cinco grandes, que dominaban prácticamente las operaciones de las finanzas internacionales.

El poder en esa esfera se debió a que los grandes capitales acumulados por las clases más altas de la sociedad, nunca los invirtieron totalmente en la industria, más bien prefirieron entregarlos a los bancos. La banca inglesa contaba con sucursales en casi todo el mundo y los beneficios propiciaron inmensas riquezas a los banqueros y a la burguesía londinense.

A pesar de la creación del Partido Independiente del Trabajo, hasta finales de siglo, la política inglesa continuó en manos de las tradicionales fuerzas que venían dominando la sociedad: los partidos Whig y Tory. El Whig reunía a los ricos terratenientes y



Benjamín Disraeli desempeñó un influyente papel en la política británica y llegó a ocupar el cargo de primer ministro.

representantes de la alta burguesía financiera e industrial, mientras el Tory agrupaba a los lores, era apoyado por los pequeños propietarios rurales y por el sector medio acomodado. La inquietud ante las revueltas había hecho que grupos de menos recursos de la burguesía interna, así como la de las colonias, temieran enfrentarse a ambos partidos.

Entre los políticos favoritos de la reina Victoria se encontraba Benjamin Disraeli,

conservador de fuerte tendencia imperialista. Ocupó el cargo de primer ministro en dos oportunidades: la primera en 1868 y luego en el período de 1874 a 1880. Gracias a él, en su segundo período, la reina fue emperatriz de la India, lo que ella agradeció, concediéndole el título de lord Beaconsfield. Este político centró con gran interés, tanto en el primero como en el segundo período de gobierno, el control británico sobre el país asiático. Al ocurrir la sublevación de un grupo de oficiales del ejército egipcio, frente al abuso de poder de los ingleses y franceses, Disraeli ordenó a la flota británica bombardear Alejandría en 1882, y derrotó a los sublevados en Tel-el-Kevir; a partir de entonces, Inglaterra estableció, de hecho, un protectorado sobre Egipto.



Mujeres practicando los deportes más en boga en la segunda mitad del siglo XIX. Ello representó una evolución en las costumbres.

### Género y literatura en Inglaterra

La discriminación de la mujer no sólo se reflejó en la imposibilidad de ejercer el derecho al voto, numerosos prejuicios aún la ataban, a pesar de los cambios que iban dándose en la sociedad.

Un ejemplo pudiera ser el caso de Emily Brontë, la autora de la famosa novela del romanticismo inglés *Cumbres borrascosas*. La escritora, como sus dos hermanas Charlotte y Anny, tuvieron que firmar sus obras con nombres masculinos para que se les publicaran. Así lo explica una de las hermanas, al referirse a los primeros intentos de dar a conocer sus respectivas obras iniciales: “Acordamos preparar una pequeña selección de nuestros poemas para hacerla imprimir (...) ocultamos nuestros nombres bajo los seudónimos de *Curier*, *Ellis* y *Acton Bell*; la ambigua elección fue dictada por una especie de lúcido escrúpulo ante el hecho de que asumíamos nombres rotundamente masculinos y teníamos reparo en declararnos mujeres, porque (...) teníamos la vaga impresión de que, por lo regular, las escritoras son vistas con prejuicio...”.

La lectura de la obra nos posibilita, además, aproximarnos al paisaje de la localidad —los páramos del norte de Inglaterra—, a las personalidades, su modo de vida familiar y costumbres de la época, entre otros aspectos.

Charlotte Brontë: “Nota biográfica de Ellis y Acton Bell”, en *Cumbres borrascosas*.

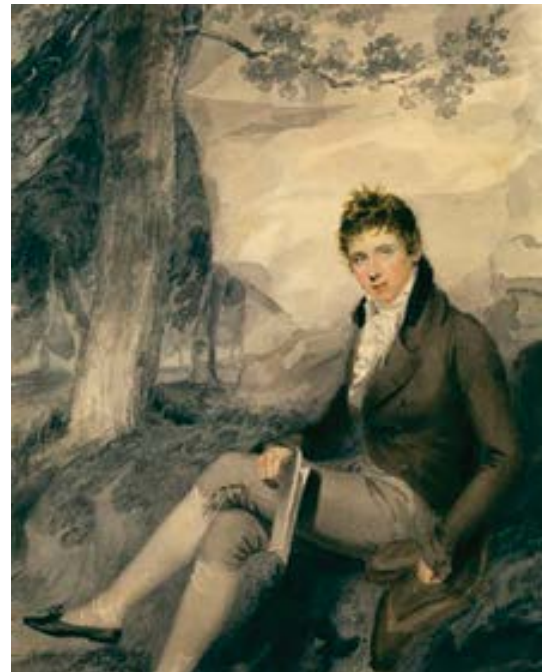
Todas esas condiciones ayudaron a que la sociedad victoriana se mantuviera estable y jerarquizada, aunque el avance en los negocios y el ascenso en la vida social de sectores mayormente puritanos, para los cuales el éxito en los negocios representaba la aprobación divina, contribuyó a ir disminuyendo la frivolidad que había caracterizado anteriormente un mundo donde predominaba la aristocracia.

La vestimenta tendió a ser más sobria y se desarrolló el gusto por el deporte; sobre todo, por el *cricket*, el *golf* y, más tarde, por el *football*. Incluso, las mujeres llegaron a ejercitar algunos de ellos. El *cricket* ha llegado a considerarse el deporte nacional en Inglaterra, aunque también es popular en otros países que fueron dependencias británicas. Las reglas que lo rigen se redactaron por el Marylebone Cricket Club

de Londres alrededor de 1788. Son famosos los encuentros entre las universidades de Cambridge y Oxford, y entre las escuelas de Eton y Harrow. Su práctica fue convirtiéndose en un importante componente de la actividad social que llegó hasta ir invadiendo tradiciones y principios tan arraigados, como el respeto al reposo dominical.

En cuanto a la educación, a pesar de los progresos del país, la enseñanza primaria pública aún no existía en los inicios de la década del 70. En esos momentos se logró la aprobación de una ley por la cual las autoridades locales podían abrir escuelas públicas de estimarlo necesario, cuando las privadas no resultaran suficientes. Estas escuelas estarían subvencionadas mediante contribuciones del Estado, por un impuesto pagado por los contribuyentes y por las mensualidades que debían abonar los padres de los alumnos.

Respecto de su política exterior, durante la época victoriana, el país se vio enfrentado a varios conflictos y problemas. En el gobierno del primer ministro Henry John Temple, vizconde de Palmerston, Inglaterra



Henry John Temple, vizconde de Palmerston (1784-1865), en un retrato de su juventud. Llegó a ocupar el cargo de primer ministro. Durante su mandato sucedió la guerra de Crimea y la intervención británica en China durante la revuelta de los Tai Ping.



fue llevada por éste a la guerra de Crimea (1851-1856), la condujo a la intervención en China y se opuso a Napoleón III. A partir de mediados del siglo XIX, Inglaterra enfatizó en el dominio y explotación de regiones ya controladas por ella y reflejó su interés, como potencia imperialista, en el control de las ya sometidas al dominio de otros Estados, dando lugar a diversos incidentes.

Las guerras anglo-boers —tratadas más ampliamente en el capítulo V, al abordarse el África subsahariana— constituyeron un notable acontecimiento. Con el transcurso de los años, Inglaterra había ido ampliando su dominio económico y crecieron sus aspiraciones al control político de las dos repúblicas boers. Esas ambiciones motivaron el estallido de la guerra (1899-1902), en la cual murieron mujeres y niños, centenares de boers fueron llevados a campos de concentración, quemadas sus casas y sembrados, además el hambre y las enfermedades iban diezmando la población. Lenin la calificó de contienda imperialista.

### El incidente de Fachoda

Inglaterra se había introducido en Sudán bajo el pretexto de apoyar la soberanía egipcia en ese territorio. Pero, a su vez, Francia avanzaba del oeste al este y no

cejaba en sus intereses en la cuenca alta del Nilo. Por diversas razones, sobre todo desde que los británicos habían ocupado unilateralmente el canal de Suez, y todo Egipto *de facto* en 1882, las relaciones franco-inglesas se habían deteriorado. Ahora, con la mira puesta sobre Sudán oriental, la situación se tornó más crítica, por lo cual los franceses decidieron enviar una escuadra dirigida por el capitán Marchand, quien llegó a Fachoda, luego de múltiples dificultades, en junio de 1898, y allí colocó la enseña francesa. Por su parte, Londres envió al general Kitchener hacia Fachoda, después de haber ahogado en sangre la sublevación mahadista en el área. El encuentro entre las dos fuerzas ocurrió dentro de las más insólitas muestras de cortesía por ambas partes, a la vez que elevaron sendas protestas, y los ingleses muy superiores en número y recursos decidieron no ejecutar acciones.

Ambas fuerzas esperaron respuestas de sus respectivos gobiernos. Inglaterra, consciente de su mayor poder, exigió una rendición incondicional. Si bien en París, sobre todo, los sectores monárquicos, no recibieron con mucha simpatía la actitud que debió asumir el gobierno francés, producto de la efervescencia existente



El general inglés Kitchener pasando la segunda catarata del Nilo con sus tropas, el objetivo era asegurar la presencia inglesa en Sudán.



con el asunto Dreyfus, la comprensión de la imposibilidad de competir con la flota británica y la crisis creada con Fachoda, todo lo cual los obligó a aceptar, en marzo de 1899, el trazado de las fronteras entre las regiones de Wadai y Ubangui-Chari bajo la dominación francesa y las de Sudán, Kordofan y Bahr-el-Ghazal, estas últimas sometidas a la soberanía inglesa.

### La cuestión irlandesa

Mas, uno de los mayores conflictos fue la llamada cuestión de Irlanda. Para los pobladores del país había tres situaciones generadoras de malestar e inconformidad: el agrario, el religioso y el político o de su independencia. Generalmente se ha tendido a ver el problema irlandés, inclusive hasta la actualidad, como un conflicto religioso o, al menos, a ese aspecto se le ha brindado muchas veces mayor peso en detrimento de los otros. Sin embargo, para una justa valoración del dilema hay que hacer un análisis histórico, dándoles la verdadera connotación que requieren los problemas agrario y político en el siglo XIX. A fines de siglo, los ingleses tienen que enfrentar una de las situaciones que desde hacía tiempo se les venía tornando complicada: la lucha de los irlandeses por su independencia.



La ilustración muestra un aspecto de la agitación agraria en Irlanda, que condujo a los irlandeses a entorpecer la venta de los productos ingleses.

Desde el siglo XVII, cuando Inglaterra se apoderó de Irlanda, las tierras quedaron en manos de los grandes señores ingleses, el campesino irlandés desposeído desde entonces, al llegar el siglo XIX seguía carente de tierra y vivía como arrendatario en la mayor miseria. Irlanda sufrió la terrible hambruna de 1846, debido a la enfermedad de la papa, elemento esencial en la dieta del campesino irlandés, lo que causó una enorme emigración de esa población hacia Estados Unidos. En tales condiciones, los habitantes de Irlanda de 8 millones en 1846 se redujeron a 4 millones en 1851, y para 1900 no sobrepasaron unos 6 millones. Ese terrible signo, la emigración y el mejoramiento de la vida como consecuencia de la prosperidad inglesa, explican, hasta cierto punto, la calma experimentada durante 15 años.

En esencia, en la segunda mitad del siglo, la situación no había variado, el campesino arrendatario irlandés se hallaba en una situación tan desventajosa frente al gran propietario de tierra inglés, el *landlord*, que la mayoría no podía pagar el arriendo y era expulsado de las tierras, miles de ellos se veían vagabundeando por las carreteras con sus rostros hambrientos y sus ropas raídas. Entonces, la agitación resurgió. Luego de la Guerra de Secesión de Estados Unidos, numerosos irlandeses que habían emigrado a ese país se organizaron y enviaron dinero a su tierra para ayudar al movimiento. Los *fenians*, miembros de la Fraternidad Irlandesa, hicieron sus atentados contra las ins-



La propaganda en la prensa inglesa trataba de desvirtuar la situación de la crisis de Irlanda y el descontento de sus habitantes. La ilustración de la época refleja al príncipe de Gales, hijo de la reina Victoria. Según decía el texto "se dedicaba al fatigoso trabajo de estrechar manos de niños en un barrio de Dublin".

talaciones inglesas en Irlanda y en la misma Inglaterra para liberar a los prisioneros, lo cual provocó una profunda conmoción en la opinión pública británica. En su lucha, los irlandeses sustentaban sus reivindicaciones en tres aspectos:

- Los católicos no deseaban volver a pagar rentas a la Iglesia anglicana establecida en Irlanda.

- Los ciudadanos irlandeses desposeídos por la conquista en el siglo XVII, reclamaban las garantías de las tierras de los nobles ingleses. La Liga Agraria Davitt, creada en 1879, demandaba fijar la tenencia, por lo cual el señor no tendría más el derecho de desalojar al campesino, si éste pagaba regularmente su arrendamiento; establecer una renta equitativa, no excesiva, y contar con la libertad para vender sus propiedades a otros paisanos.

- También aspiraban a la abolición del Acta de Unión de 1800 y a la independencia o a la autonomía, pedían que sus diputados tuvieran su sede en Dublín y no más en Londres.

Los conservadores se negaban a hacer concesiones a medida que se aproximaban las elecciones de 1868 y los liberales basaron su campaña en los derechos de Irlanda. El líder liberal Gladstone apeló a fórmulas importantes como: a partir de 1869 alcanzar la desestabilización de la Iglesia anglicana, debiendo ésta perder su carácter oficial y sus privilegios. Asimismo extender a toda Irlanda el régimen de colonos que tenían los campesinos de la región de Ulster, previendo una indemnización en circunstancias de desposesión. Más tarde, Gladstone llegó a lograr que los arriendos, se fijaran por una comisión creada por el Estado, pero esas medidas aún resultaban insuficientes; la miseria del campesino era tanta que no podía pagar los arriendos y la situación se mantuvo sin cambios reales.

Hacia 1880, a causa de las malas cosechas se efectuaron unos 10 000 desahucios, lo cual condujo a la fundación de la Liga Agraria Irlandesa. Ésta luchó por las reivindicaciones que venían desde hacía tiempo demandando, la principal: evitar los desalojos.



Grupo de *fenians* atacan en Manchester (1867) un carro para liberar a sus compañeros prisioneros.

Unido a lo anterior, el problema político se mantuvo, los irlandeses reclamaban su independencia, o al menos, su autonomía, el *Home Rule*. En 1875, el líder de los diputados irlandeses Charles Stewart Parnell (1846-1891) organizó a un grupo de parlamentarios irlandeses de la Cámara de los Comunes para sostener el problema de la liberación de Irlanda. Para ello llevaron a la práctica obstaculizar el trabajo parlamentario de los oradores, pero los conservadores no cedieron. Luego, en el poder en 1880, Gladstone aceptó el programa de reformas por el acta de 1881.

Al mismo tiempo puso fin a la obstrucción de la labor de los diputados; en adelante, los oradores tuvieron el derecho de concluir los debates. Parnell fue arrestado, a pesar de ello, Gladstone continuó negociando con él. La agitación irlandesa se exasperó por obtener el *Home Rule* y en Dublín fue asesinado el secretario



William Ewart Gladstone, en cuatro ocasiones ocupó el cargo de primer ministro.



Un 24 de septiembre, un grupo de trabajadores irlandeses de una granja, en franca muestra de repudio, se negaron a aceptar la comida proporcionada por el director de la finca, Charles Cunningham Boycott, quien llevaba a efecto una explotación despiadada. De ahí parte el término boicot.

de Estado de Irlanda, se llevaron a efecto atentados y se dinamitaron edificios públicos en Londres.

Los anteriores procesos golpearon profundamente a la opinión pública inglesa,

poco dispuesta a admitir las reivindicaciones irlandesas. La cuestión de Irlanda puede decirse que se ha mantenido como un conflicto con diversas variaciones, pero permanente hasta la actualidad.

## LA ALEMANIA DE BISMARCK Y LA POLÍTICA DEL SEGUNDO REICH

Sitiada París durante la guerra franco-prusiana, los reyes y príncipes alemanes, reunidos en Versalles el 18 de enero de 1871 en el famoso Salón de los Espejos, proclamaron a Guillermo I emperador de Alemania, consolidándose la unificación del país. El *Reich* o imperio, conformado por los reinos de Prusia, Baviera, Württemberg y Sajonia, 11 ducados, siete principados, las ciudades libres de Hamburgo, Bremen y Lübeck, además de las provincias de Alsacia y Lorena, era una entidad muy diversa en lo económico, en el nivel de desarrollo, en la estructura política y social, así como en la composición religiosa.

Ese mismo año se adoptó una constitución que establecía un sistema bicameral y reconocía como autoridades del gobierno al *Kaiser* o emperador, un canciller nombrado por éste, un Parlamento imperial formado por dos Cámaras: la Alta, el *Bundesrat* o Consejo Federal representante de los 25 Estados, y la Cámara Baja o *Reichstag*

**El Segundo Imperio alemán**

También se conoce como Segundo *Reich*, forma en que se denominó el Estado alemán desde 1871 hasta 1918. El Primer *Reich* correspondió al Sacro Imperio Romano Germánico (800-1806) y el tercero (1933-1945), al Estado nacional alemán.

con 382 miembros elegidos por sufragio universal, al cual sólo tenían derecho los varones mayores de 25 años, excluidos las mujeres y los militares.

Bajo el poder del imperio, representado por el *Kaiser*, quedaban la defensa, las relaciones exteriores, el comercio, las aduanas, las finanzas centrales, la unificación de la moneda, de las unidades de pesas y medidas, así como el control del Estado Mayor del poder militar.

La nueva constitución reconocía la unión, pero a su vez cierta independencia conservada por los 22 reinos o Estados y las tres ciudades de Hamburgo, Bremen y Lübeck. Cada uno de ellos mantenía su gobierno, la asamblea local y su soberano. Con ello se pretendió garantizar el sostenimiento en el imperio de las concepciones monárquicas. A pesar de esta estructura federal, la Prusia militarista, nacionalista y donde los *Junkers* (nobleza terrateniente) tenían el mayor poder, ejercía prácticamente el control sobre el imperio; el *Kaiser* Guillermo I era el rey de ese Estado, el más grande en extensión, en el *Bundesrat* disponían de una mayoría de 17 miembros, con lo cual garantizaban el derecho al veto,

### La estructura política del imperio

El Imperio alemán, según criterio de varios historiadores y de acuerdo con la estructura política adoptada, se estima básicamente autocrático, jerárquico y en extremo respetuoso con la jerarquía y posiciones tradicionalmente ocupadas por los grupos sociales más poderosos. No era absolutista, dadas las limitaciones del poder real y la existencia de Cámaras representativas, pero sí escasamente liberal; sobre todo, por la falta de total independencia del Parlamento o *Reichstag*. Bismarck entendía —de acuerdo con el precedente de Napoléon III— que mediante el voto supuestamente leal de la mayoría campesina del país, podría neutralizar el voto urbano, que calculaba más peligroso para el mantenimiento del orden establecido, por ser más independiente del poder.



Tres importantes figuras de la política alemana: el mariscal Von Moltke, el rey Guillermo I y el premier Bismarck.

pues sólo con 14 era suficiente para lograrlo y también contaban con superioridad en los representantes al *Reichstag*.

El canciller respondía de manera directa y única al emperador, quien además de nombrarlo podía sustituirlo sin consulta con el Parlamento. El *Reichstag* reunía parlamentarios de distintas tendencias, pero estaba prácticamente sometido a la voluntad del *Kaiser* y del canciller, pues ellos tenían derecho a desconocer sus criterios o posiciones. Esta Cámara no contaba con la facultad para proponer las leyes, sólo para aprobarlas o rechazarlas, pero, en última instancia, el emperador contaba con la capacidad de no aceptar la decisión e imponer su política; por esa razón, algunos historiadores consideran que lo que existió fue un Estado semiconstitucional.

Bismarck, en quien Guillermo I había depositado en la práctica las riendas del país, ocupó el cargo de canciller hasta 1890. Era descendiente de una familia de nobles terratenientes y con esa formación poseía una mentalidad monárquico-absolutista. Sin embargo, como hombre inteligente y hábil estadista supo manejarse entre las distintas fuerzas o tendencias más influyentes en los asuntos públicos del período, para mantener cierto equilibrio constitucional e imponer su política; por eso se le conoce, no sólo por el Canciller de Hierro, sino como el constructor del "sistema Bismarck".

Varios partidos reunían los sectores de más peso en la vida política del país: el *Freikonservativen*, representante de la

#### El rápido desarrollo industrial del Segundo Imperio. Sus antecedentes

Acaso no hubiese sido posible el acelerado proceso de industrialización y concentración de capital en Alemania durante el Segundo Imperio, sino hubiese venido ocurriendo un desarrollo de la concentración desde el período precedente.

Entre 1850-1870 habían sucedido amplios cambios en la estructura industrial alemana. La fundición de metales y la fabricación de maquinarias, pasaron a ocupar el primer lugar de las principales ramas de la producción del país. Para 1846, las industrias de fabricación de máquinas ascendían a 131 y en 1861 ya se contaba con 300. En 1851, la longitud de vías férreas era de unos 6 000 kilómetros y en 1870 llegaba ya a 19 600 kilómetros. Igual sucedió con el incremento del número de locomotoras, en este período de 480 aumentaron a 3 485.

Otro factor importante del desarrollo industrial de Alemania, fue la concentración de la producción. Desde 1846 hasta 1861, la cantidad de fábricas metalúrgicas disminuyó de 913 a 655, y el de empresas de tejidos de algodón de 616 a 351. Las fábricas que quedaron se ampliaron tanto y su producción aumentó a tal punto, que sus dueños, aunque eran menos, se enriquecieron más. Igualmente creció el volumen de la circulación monetaria, indicador de un aumento de la producción y del comercio. También debemos resaltar el incremento del comercio exterior, cuyo volumen se triplicó en los años de 1850 a 1870.

Constantino Torres y Aleida Monal: *Historia Moderna*.



El rey Guillermo I abre una sesión del *Reichstag*, al dar lectura a un discurso escrito por Bismarck.

nobleza terrateniente prusiana; el conservador-liberal o libre, el más extendido territorialmente, en él se reunía la alta burguesía industrial y comercial, además, de algunos profesionales; también estaban los liberales de posición nacionalista y favorables al librecambismo, constituían la principal fuerza de apoyo de Bismarck junto con el conservador-liberal hasta que no hizo cambios en su línea económica. En 1866, los liberales se escindieron en una derecha liberal nacional, de tendencia más nacional que liberal, propicios a la política del canciller y un ala izquierda más liberal que nacional en la cual militaban elementos progresistas de la llamada clase media urbana —pequeños industriales y comerciantes— e intelectuales.

Otra fuerza política era el partido católico o de centro, cuyo mayor peso estaba en la región sur y su militancia la formaban, ante todo, obreros y campesinos profesantes de esa religión. Se creó por la Iglesia católica para defender sus intereses ante el Estado y constituía un partido minoritario.

Los obreros estaban representados en un partido socialista de base marxista, el socialdemócrata alemán, fundado en 1875 a partir de la fusión de la asociación de trabajadores que dirigía Ferdinand Lassalle y del socialdemócrata representado por Guillermo Liebknecht (1826-1900) y Augusto Bebel (1840-1913). Su influencia dentro de la clase obrera fue creciendo, a pesar de tener que enfrentar las ideas revisionistas de Bernstein dentro de su seno y llegó a ser, más tarde, el de mayor porcentaje de votos para el Parlamento,

lo cual lo convirtió en una amenaza y sembró el temor dentro del gobierno. El partido alcanzó menor ascendencia en las regiones fundamentalmente rurales de base católica.

A pesar de su procedencia e ideas, Bismarck se había apoyado en el Partido Nacional-Liberal, al comprobar la mayoría parlamentaria de éste, pero al ocurrir la escisión de su ala izquierda recurrió a los *Junkers*. Su objetivo fue enfrentar al católico, considerado por él un enemigo poderoso. Pronto, el canciller comprendió la necesidad de mantener los vínculos entre los intereses de la nobleza terrateniente y el gran capital de la burguesía industrial y comercial, ello requirió de una ingeniosa política de equilibrio, para encarar los tres mayores problemas que tenía el Estado en esos momentos: el *Kulturkampf* o enfrentamiento a la Iglesia católica, la necesidad del establecimiento del proteccionismo en la economía y la lucha contra los socialdemócratas.

En mayo de 1873 se proclamó una serie de legislaciones, conocidas como *las leyes de mayo*, en correspondencia con sus intereses e iniciativas del canciller. En el caso del conflicto Estado-Iglesia católica decidió disolver la orden de los jesuitas, retirar la representación diplomática alemana ante el Vaticano, determinó que de manera ineludible los sacerdotes católicos debían cursar tres años en las universidades estatales, prohibió la enseñanza religiosa en las escuelas y estableció la obligatoriedad del matrimonio civil. En el trasfondo, estas disposiciones perseguían, de un lado, la separación entre Iglesia y Estado, evitando además la tutela del segundo por la institución religiosa, y, del otro, debilitar al partido católico debido al temor de que pudiera aliarse a las potencias de similar filiación como Francia y Austria, tradicionales enemigas del imperio. Esas medidas causaron serios problemas con Pío IX; las relaciones con el pontificado no mejoraron hasta que una nueva situación requirió, para el canciller, el apoyo de los católicos y la asunción al papado de León XIII.

Durante el Segundo Imperio, Alemania experimentó un rápido crecimiento industrial, debido a varios factores; entre ellos, la unificación del Estado, la cual permitió el desarrollo del mercado interno, disponer de los ricos yacimientos de hierro de las regiones de Alsacia y Lorena, obtenidos de Francia como resultado de la guerra junto con la compensación de 5 millones de francos, que el país tuvo que pagar. También contó con una serie de invenciones e innovaciones científicas y técnicas que en breve llevaron a la práctica; entre otras, el motor de combustión interna, el automóvil, la dinamo o la tracción por medio de la electricidad. Precisamente, el desarrollo de la industria eléctrica le permitió introducir grandes cambios en la producción fabril y en la vida en general.

Otra rama que experimentó un destacado avance la constituyó la industria química, con la cual se logró la producción de colorantes, insecticidas, pinturas, fibras, cosméticos, plásticos y medicinas. La acetofenidina resultó el primer producto sintético de la industria farmacéutica y su comercialización se comenzó en 1885 por la empresa Bayer de Leverkusen en Alemania con la marca Phenacetin, que devino el famoso y recurrido analgésico paracetamol. También en los laboratorios de la Bayer se sintetizó el ácido acetilsalicílico por el doctor Hoffman que se introdujo en el mercado a partir de 1897. Este producto se comercializa en todo el mundo como la aspirina propiedad de la Bayer, que fue creciendo y se convirtió en la gigantesca empresa monopolística IG Farbenindustrie.

Junto a la férrea explotación de los obreros, tampoco es de despreciar el papel desempeñado, dentro de esos factores, por el espíritu na-



Las distintas etapas de la unificación alemana.



### El escritor y la crítica social

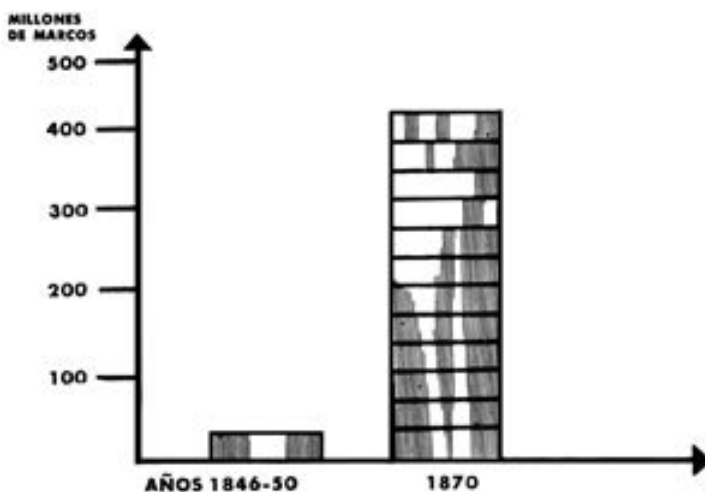
Heinrich Mann (1871-1950), conocido ensayista, novelista y dramaturgo alemán, nació en Lübeck. Era hermano del también famoso escritor Thomas Mann.

Heinrich fue autor de novelas en las cuales abordó críticamente distintos aspectos de la sociedad. Su obra *Profesor Unrat* (1905) constituyó la fuente del argumento de la célebre película de Von Sternberg, *El ángel azul* (1930). Mantuvo una posición en contra de los aspectos autoritarios de la sociedad alemana de la etapa anterior a la Primera Guerra Mundial, la cual reflejó en su trilogía *El imperio* (1917-1925).

Sus posiciones lo condujeron a ser privado de su nacionalidad alemana durante el nacional-socialismo en Alemania y tuvo que emigrar hasta establecerse en Estados Unidos.

cionalista y “patriótico” que se había venido propiciando por la literatura, la cultura en general y en las escuelas, la exaltación de los valores militaristas, de orden y de obediencia al poder; todo esto iba dirigido a fomentar en la población la mentalidad de la superioridad del pueblo alemán, la cual conducía, a su vez, a crear una férrea disciplina y contribuyó al fortalecimiento de su política exterior. Estos rasgos quedaron muy bien reflejados en la novela de Heinrich Mann titulada *El súbdito*.

El acelerado desarrollo de la industria alemana llevó a la rápida saturación del mercado interno y, aunque ese mismo



Circulación monetaria en Alemania.

avance se aplicó a la agricultura beneficiando su rendimiento, también liberó gran parte de la mano de obra del sector y a la larga la redujo, trayendo como consecuencia la disminución de ciertos productos; entre ellos, los granos que había que importar de Rusia y Estados Unidos. Por otra parte, la joven industria no podía competir con los artículos ingleses de más antigüedad, tradición y mejores precios en el mercado mundial. Esas circunstancias guiaron a Bismarck a la aplicación del proteccionismo, aprobando en 1879 una política arancelaria que defendía el hierro, el acero y los cereales del país frente a las importaciones del extranjero, lo que significó el fin del libre cambio.

La política proteccionista recibió el rechazo de los nacionales-liberales; sobre todo, de aquellos que entonces presentaban una tendencia más liberal que nacional. Ante esa situación, el Canciller de Hierro buscó el apoyo de los conservadores y hasta de los católicos, favoreciendo a estos últimos, al dejar en el olvido algunas de las medidas que había tomado previamente contra ellos y los perjudicaba. La autarquía pretendida para Alemania con la política proteccionista tuvo la intención de extenderla en lo esencial a los países que bordeaban sus fronteras: Austria-Hungría, Italia, Rusia, Suiza y Bélgica.

El tercer problema afrontado por Bismarck fue el enfrentamiento al partido socialdemócrata. En la misma medida en que iba creciendo la producción industrial y aumentaba la prosperidad de Alemania, simultáneamente se desarrollaba la clase obrera y se fortalecía el movimiento socialista. La situación no pasó inadvertida para el canciller ni para las clases poseedoras vinculadas al gobierno. Por eso, en 1878, el *Reichstag* votó una ley contra los socialistas conocida como *ley de excepción*, expresión de una posición represiva contra esa fuerza política y, en última instancia, contra el proletariado. Aprovechando que se habían realizado dos atentados contra Guillermo I, se creó toda una atmósfera para acusar a los socialistas de estar pre-



parando una conspiración contra el emperador. Ésa fue la oportunidad empleada por Bismarck para lograr que el *Reichstag* aprobara la ley de excepción por la cual se ilegalizó al partido socialdemócrata y se le privó de sus actividades. Para la aprobación de la ley pudo contar esencialmente con los votos de los conservadores y los católicos.

Por esa ley se tomaron medidas excepcionales contra los socialistas y el partido quedó prohibido en 1879, así como sus reuniones, sus periódicos o revistas, y la entrada de literatura representativa de esa tendencia. Gran parte de esta última se confiscó, no faltaron los arrestos a dirigentes y militantes de esa fuerza política, obligándolos a pasar al trabajo en la clandestinidad, como orientaron Marx, Engels, Bebel y Liebknecht. Sin embargo, la ley no podía impedir que sus miembros se presentaran a las elecciones al *Reichstag*, de ahí la importancia de la labor proselitista de sus militantes en la oscuridad.

En su astuta y engañosa política, el canciller buscó otros medios para tratar de alejar a la clase obrera de las influencias de los socialistas y ejecutó una serie de medidas de carácter social. En 1883 se aprobó la ley del seguro de enfermedad, la cual establecía su financiamiento mediante el aporte mayoritario de los obreros, dos tercios, y el otro tercio por los patronos. La disposición no tuvo gran oposición para su aprobación, pues, en definitiva, resultaba la consolidación de normas ya existentes. En 1884 se aprobó la de accidentes del trabajo y en 1899 se reconoció oficialmente la de pensiones de vejez e incapacidad, por ella quedó establecido un sistema de seguros para obreros y patronos subsidiado por el gobierno.

El plan inicial para debilitar el movimiento obrero mediante esas leyes enseguida se vio debilitado, cuando los socialistas alcanzaron, en 1890, una cifra de millón y medio de votos y 35 escaños en el Parlamento. Ellas beneficiaron en un inicio sólo a determinados obreros —sobre todo, a los industriales—, pero precisamente en este sector ya la socialdemocracia tenía su ma-



La fundición del hierro era uno de los grandes negocios y Bélgica, muy próxima a sus fronteras, tenía una fuerte industria, como se observa en este cuadro *La fundición de Ogrée* de Constantin Meunier (aproximadamente, 1880).

yor influencia. A éstos les llegaba desde el exterior la propaganda y las orientaciones revolucionarias de esa tendencia que les hacía entender la necesidad de luchar por reivindicaciones políticas superiores.

Durante su gobierno, el Canciller de Hierro mantuvo una política exterior de fuerza con la pretensión de dominar otros



Los obreros industriales fueron los más beneficiados con las nuevas leyes; entre muchos otros, los pañoleros.



El emperador Guillermo II desfila en su corcel durante una parada militar en Berlín.

territorios europeos e imponer la superioridad germánica. En 1875 concibió una nueva guerra contra Francia, pero no pudo realizarla, debido a la posición del zar ruso, quien le advirtió que no aceptaría un nuevo enfrentamiento bélico contra el país galo. Rusia temía la posibilidad del expansionismo alemán. En esa situación, el canciller decidió que sería mejor esperar condiciones más propicias.

Aprovechando los recelos de Italia contra Francia, por haberse apoderado esta última de Túnez, un país ambicionado por el primero y los intereses en competencia entre Austria-Hungría y Rusia en la península balcánica, Bismarck, enemigo a su vez de Francia y Rusia, logró en 1882 la concertación por Alemania de un acuerdo



En el cuadro de Carl Rochling se capta el momento en que Guillermo II de Alemania recibe a Bismarck.

con Italia y Austria-Hungría y formó la Triple Alianza. Su creación constituyó una amenaza para la paz, pero sólo fue eso. El canciller estaba consciente —a pesar de la fortaleza militar de su país— del gran riesgo de lanzarse a una guerra en dos frentes. No obstante, la Alianza constituía, a su vez, un freno para las otras potencias.

Aunque los fines de su política y su idea era la de una Alemania como potencia europea y continental; a partir de 1884, sus esfuerzos estuvieron dirigidos al establecimiento de posiciones coloniales en África. En esos mismos años se apoderaron de la zona nordeste de Nueva Guinea en el Pacífico. En realidad, este tipo de expansión representó poca utilidad económica para el país de forma inmediata, pero sí resultaba de mayor importancia para algunos intereses de comerciantes privados. Por esos motivos y, además, con vistas a un futuro, debido a las rivalidades entre distintos países europeos por el reparto de África, Otto von Bismarck, quien había reclamado el control de sus posesiones coloniales en esa zona, convocó, con el apoyo de Francia, a un diálogo internacional en Berlín en noviembre de 1884, para dirimir esos problemas. A la reunión, conocida como la *Conferencia de Berlín*, se invitaron inclusive países que no tenían intereses coloniales en ese continente, pues el objetivo era sentar las bases para las futuras conquistas territoriales.

La situación de Bismarck como canciller comenzó a hacerse más crítica en 1888 al morir Guillermo I, y a los tres meses de haberlo sustituido también fallece su hijo Federico III, entonces se nombró emperador al joven de 29 años Guillermo II, nieto de Guillermo I. Con su ímpetu juvenil estaba dispuesto a intervenir directamente en la política, además poseía un carácter orgulloso, ambicioso, falta de tacto y sentía pasión por la oratoria. Todas esas características, unidas a otros factores, pronto le trajeron dificultades con los gobiernos de distintos países y con su propio canciller.

Una de las primeras causas de enfrentamiento entre los dos aconteció cuando,

después del triunfo alcanzado por los socialistas en las elecciones de 1890, Bismarck propuso prorrogar la suspensión del partido socialdemócrata y del derecho al voto de sus miembros. El emperador se opuso a auspiciar las medidas antisocialistas del canciller, esperando atraerse las fuerzas que apoyaban al partido socialdemócrata, cada vez más en ascenso. En definitiva, esa posición del *Kaiser* respondía a su aspiración al establecimiento de un Estado autoritario. En cuanto a la política exterior, contrario a la posición del canciller, el emperador era favorable a apoyar el control sobre los Balcanes por Austria-Hungría, aunque ello pudiera significar una guerra con Rusia. Las posturas asumidas por Guillermo II condujeron a la dimisión de Bismarck.

El *Kaiser* nombró nuevo canciller a León von Caprivi (1890-1894) para llevar a la práctica su política y empezó con la suspensión de las leyes que limitaban la actuación del partido socialdemócrata. Además se tomaron otras medidas, como el incremento de los salarios, sobre todo a capataces y obreros más calificados, y brindarles mejores viviendas a los trabajadores. Todo ello resultaba posible gracias a las grandes utilidades que recibían los monopolios.

En esos momentos, el socialista Bernstein estimó que las medidas aplicadas reflejaban un mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, y, por ende, del capitalismo podía obtenerse una posición más justa sin necesidad de revolución, bastaba con alcanzar algunas reformas. Con ello se oponía a las ideas del marxismo. Surgió así la posición revisionista dentro del movimiento obrero alemán, a ella se sumaron los líderes de la socialdemocracia en Alemania, lo cual provocó los enfrentamientos con Lenin, al comenzar a extenderse esa tendencia a otros países.

El emperador empezó en breve a imponer la tradicional política autoritaria y “paternalista” del Estado alemán, situándose por encima de los partidos, dándoles apenas la oportunidad de intervenir en la



La caricatura titulada “El águila prusiana de oro”, aparecida en una publicación satírica alemana, refleja una Alemania muy rica, pero no preocupada por las libertades políticas.

dirección del país. En varias oportunidades se dispuso a disolver el *Reichstag*, cuando éste parecía oponerse a sus decisiones.

Durante el gobierno de Caprivi logró aflojarse algo la política proteccionista aplicada por su antecesor y se firmaron tratados comerciales con varios países, con lo cual se contribuyó a acelerar aún más el desarrollo industrial y la formación de los monopolios. Ello causó conflictos con los terratenientes, partidarios del proteccionismo y agrupados en la Liga Agraria. En Alemania no sólo terciaban y desempeñaban un papel en la política los distintos partidos, sino también las ligas, como la

#### La política expansionista alemana y la Liga Pangermánica

Además del dominio de las colonias de otras potencias europeas, los pangermanistas aspiraban a tener el dominio de los territorios franceses próximos a la frontera alemana, ricos en hierro, a la anexión de otros Estados como Bélgica, Holanda y los países escandinavos, así como de los países balcánicos y Polonia dominados por Rusia. Sus concepciones no respetaban ni a Austria-Hungría, aliada de Alemania. Sus aspiraciones también se extendían a América Latina; en lo fundamental, a Brasil.

de los Industriales, la Pangermánica o la Naval. La influencia de esta última se hizo sentir en la política colonial efectuada más adelante. El mandato de Caprivi concluyó en 1894, cuando, por iniciativa de Guillermo II, propuso una serie de leyes represivas contra los socialdemócratas.

A partir de la anterior fecha y hasta 1900, el nuevo canciller fue el príncipe de Hohenzollern. La situación no varió mucho, los sectores de centro-izquierda siguieron oponiéndose a la política autoritaria del gobierno y el Estado se vio forzado, más que a contar con otros partidos—sin derecho a tomar decisiones—, a apoyarse en ellos; sobre todo, en el centrista católico. Lo más significativo fueron los cambios operados en relación con la política exterior.

En 1896, Guillermo II felicitó a Paul Kruger, entonces presidente de la república boer de Transvaal, por su triunfo contra la incursión armada de los británicos. Ese mismo hecho, no muy representativo por lo que pudo representar en su momento, sí lo fue como expresión de las apetencias expansionistas y colonialistas del imperialismo alemán. En 1897, el nuevo secretario de la cartera de Exteriores, Von Bülow, diseñó la llamada *Weltpolitik* o política imperial y manifestó el reclamo de Alemania de “un lugar bajo el sol”, lo cual



El príncipe Leopoldo de Hohenzollern pretendió el trono de España, lo que contribuyó al estallido de la Guerra franco-prusiana.

significaría, a partir de esos años y, sobre todo, en los inicios del siglo xx, la intensificación por asegurar la presencia alemana en los territorios de África, Asia y el Medio Oriente e, incluso, América Latina. Para conseguirlo resultaba imprescindible el fortalecimiento de la flota. Por esa razón, en 1898 se aprobó una ley para la construcción de 17 buques de guerra en siete años, cifra que se aumentó a 36 por una nueva disposición aprobada en 1900.

En el año 1898 se creó la Liga Naval con capitales procedentes de magnates como los de la casa Krupp, que llegó a dominar la industria de guerra. Por su parte, la Liga o Unión Pangermánica exigía el dominio de Alemania sobre las colonias inglesas, francesas, belgas y portuguesas.

Los intereses expansionistas alemanes estaban estrechamente vinculados al proceso de concentración de los capitales; es decir, de los monopolios que fueron conformándose durante el desarrollo de la fase imperialista del capitalismo germánico. Un ejemplo lo constituyó la centralización ocurrida en la industria metalúrgica con la casa Krupp. En Alemania predominaron, como en Francia, los trusts, auténticos sindicatos financieros.

Desde fines del siglo xix se formó el trust de las regiones hulleras de Westfalia y Renania, que controlaba, a inicios del siglo xx, el 50 % de toda la producción de carbón de piedra alemán. El monopolio Krupp dominaba, además, la industria de guerra. Los buques de la compañía Norddeutscher Lloyd, otro gran monopolio, rebasaban, para fines del siglo xix, las 700 000 toneladas. La industria electrónica estaba centrada en el consorcio Siemens-Schuckert. En Berlín se concentraron los nueve bancos más importantes a inicios del siglo xx y éstos acumulaban la mitad de todos los capitales alemanes. Los grupos financieros alemanes consiguieron, en 1898, la concesión de la construcción del ferrocarril de Bagdad,



La residencia de los Krupp, conocida como la mansión Hügel, es un ejemplo del enriquecimiento de este importante grupo.



La acelerada concentración del capital y las dificultades del mercado se reflejaron en la Bolsa, en Berlín sólo era frecuentada por los financieros autorizados, dando el aspecto de un club exclusivo para sus miembros, con sus asientos ya determinados.

pues las compañías ferroviarias se habían convertido en grandes monopolios.

La rápida concentración de capitales en Alemania permitió que sus monopolios se desarrollaran a un ritmo más apresurado que los ingleses y franceses. Ese nivel de avance sólo puede compararse con el alcanzado por Estados Unidos. El proceso de concentración de capitales y el desarrollo de la industria, posibilitaron el acelerado incremento de la producción en menos tiempo y una disminución de los costos, así como de los precios de los artículos debido a la competencia, pero trajo aparejado el paro. Éste constituyó un fenómeno que afectó en mayor o menor proporción a todos los países donde tuvo lugar ese vertiginoso proceso de concentración.

Para la familia obrera, el mayor temor era que uno o más de sus miembros pudieran despedirlos del trabajo en cualquier momento, como consecuencia del paro, cíclico o tecnológico. Este último debido a las crisis periódicas, a los frecuentes cambios de tecnología, a reajustes en la producción, por los cambios en las modas o de-

bido a nuevas necesidades del mercado. Precisamente, el paro resultó una de las causas que no sólo llevó muchos hogares a la miseria, sino también contribuyó al relajamiento de las costumbres y de la moral, a provocar la desidia y la corrupción entre los desempleados.

Las crisis devinieron uno de los factores que más coadyuvaron al incremento del paro. La de 1873 se reflejó en Alemania con sus dramáticas consecuencias y la de 1890, que estalló en Inglaterra, se extendió a varios países; entre otros, a Alemania, donde se acrecentó de igual modo la desocupación, y con la de 1900, el desempleo contribuyó a que, en este país, la socialdemocracia lograra un importante incremento de votos en las elecciones de 1903. Las cifras resultan también significativas para otras naciones; por ejemplo, en 1889, en Estados Unidos, el censo arrojaba que el 16 % de los trabajadores masculinos y el 13 % de las obreras, sufrieron la carencia de trabajo por períodos que oscilaban entre uno y tres meses o más, número que coincide con los de Francia para 1894 y que es algo superior en el Estado germánico. Si se tiene en cuenta lo reducido del salario por jornada de trabajo, puede comprenderse mejor el alcance del paro de un mes para el obrero y su familia.



Un navío de guerra alemán cruza por el canal de Kiel, abierto en 1895 por intereses militares y que posibilitaba el paso de la escuadra alemana del Báltico al mar del Norte.

## ESTADOS UNIDOS A COMIEZOS DE LA FASE IMPERIALISTA

En la primera mitad del siglo XIX se desarrollaron de manera extraordinaria las manufacturas textiles y otras industrias en los estados norteros de la costa atlántica de

Estados Unidos. Durante esos años sucedió un rápido incremento del capital invertido en fábricas, del valor de la producción de artículos de consumo y del número de



El cuadro recrea una vista de los soldados norteamericanos comandados por Teodoro Roosevelt en la llamada “primera guerra imperialista” (1898), declarada contra España para apoderarse de sus dependencias coloniales de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

obreros empleados en las industrias, que alcanzó la cifra de un millón. Los dueños de los negocios dejaron de ser simples comerciantes y comisionistas y devinieron propiamente burguesía industrial. Ya en 1850, el valor total de la producción manufacturera excedió por primera vez al de la agrícola y, una década después, Estados Unidos ya ocupaba el cuarto lugar en la producción industrial del planeta.

En ese desarrollo alcanzado hubo de desempeñar un importante papel la política de expansión territorial realizada por la joven nación, unos años antes de encontrarse en condiciones de pasar a la fase imperialista. Mientras los Estados europeos habían dirigido su ambición colonial hacia los territorios de África y Asia en lo fundamental, la expansión territorial de Estados Unidos se encaminó hacia los países vecinos de América.

### **La expansión norteamericana en América Central y la guerra nacional contra Walker y sus filibusteros**

La expansión de Estados Unidos sobre América Central se inició, justamente, al término de la guerra contra México en 1848. Apenas acababan de ser arrebatados los territorios mexicanos, cuando aconte-

ció el descubrimiento de ricos yacimientos auríferos en California, que desató la fiebre aventurera de los norteamericanos por marchar al oeste. Miles de personas querían llegar de inmediato a California y Oregón, a la par que comerciantes e industriales de los puertos del este norteamericano, buscaban expandir sus negocios y mercados en aquella dirección. Ante la ausencia de vías de comunicación expeditas —el ferrocarril trascontinental sólo se construiría en 1869— que atravesaran los territorios robados a México, muchos de ellos habitados por tribus indígenas insumisas, los istmos centroamericanos, en esencia Tehuantepec (México), Nicaragua y Panamá, devinieron una ruta más rápida y segura. Se fletaban barcos a vapor o paquebotes que hacían la travesía de Nueva York a San Juan o Chagres y de allí hacia Panamá a San Francisco o, incluso, veloces *clippers* que daban la vuelta al cabo de Hornos. Por todas partes surgían compañías de capitalistas dedicadas a este transporte. En 1853, Estados Unidos obtuvo de México una concesión para usar la vía del istmo de Tehuantepec, pero resultaba menos eficiente que las de Nicaragua o Panamá.

El interés de Estados Unidos en la región se incrementaba por la presión de los plantadores sureños, que querían agregar nuevos estados esclavistas para conseguir una balanza de poder más favorable en el Congreso norteamericano. Este problema fue agudizándose en la medida en que la mayor riqueza y población del norte iban inclinando la correlación de fuerza a su favor; en particular, después de prohibirse la esclavitud por encima de la línea “Mason-Dixon”, limitando así las posibilidades sureñas de sumar nuevos miembros esclavistas a la Unión. Esos proyectos alcanzaron su clímax con los gobiernos de Franklin Pierce y James Buchanan, extendidos de 1853 a 1861, ambos del Partido Demócrata y favorables a los intereses sureños. Esto explica que muchos norteamericanos pusieron sus ojos en Cuba y América Central, como manera de compensar la ya previsible creación de

nuevos estados antiesclavistas en la Unión. Por eso, las gestiones para obligar a España a ceder Cuba a Estados Unidos y el auspicio sureño a las expediciones de Narciso López a esta Isla (1850-1851) y de William Walker a Nicaragua (1856-1857), empresas que contaron con el auspicio de destacadas personalidades políticas del sur como Jefferson Davis, John C. Calhoun, Pierre Soulé y los generales John A. Quitman y Robert E. Lee, entre otros.

En Nicaragua, convertida en una república independiente tras la ruptura del Pacto Federal (1848), la presencia norteamericana se facilitó por las luchas entre liberales y conservadores. Estos últimos, liderados por Frutos Chamorro y José María Estrada, eran particularmente fuertes en la capital (Granada), mientras los liberales, encabezados por Máximo Jérez y Francisco Castellón, tenían sus baluartes en la ciudad de Rivas y el puerto de Corinto. El 5 de mayo de 1854, los liberales se sublevaron contra el gobierno conservador de Chamorro y la constitución vigente.

Cuando la lucha entre ambos bandos era de resultado incierto, el norteamericano Byron Cole se presentó en Nicaragua y ofreció sus servicios a los liberales, a cambio de dinero y tierras. Éstos aceptaron y así llegó a Nicaragua (13 de junio de 1855) un nutrido grupo de mercenarios norteamericanos denominados la Falange Americana y encabezada por William Walker, entonces con 31 años y a quien de inmediato se le dio el grado de coronel y la ciudadanía nicaragüense. Walker era el prototipo del aventurero texano expansionista. Ya en 1853 había invadido el territorio mexicano de la Baja California con el objetivo de anexas ese territorio a Estados Unidos, llegándose a proclamar presidente, intento que había repetido en Sonora en mayo de 1854.

El 29 de julio de 1855, las fuerzas de Walker, involucradas de lleno en la guerra civil nicaragüense, fueron derrotadas en Rivas, pero el 3 de septiembre vencieron al general hondureño Santos Guardiola en La Virgen. Cinco días después, Walker, ascendido a general, obligó a rendirse al general

### El camino al oeste

La literatura también ha reflejado el proceso de expansión hacia el oeste. Ambrose Gwinett Bierce (1842-1914) fue un escritor satírico y periodista estadounidense. Había prestado sus servicios en el ejército de la Unión durante la guerra civil (1861-1865) y dirigió una expedición militar al oeste. Años más tarde se estableció en San Francisco. Sus relatos muestran su atracción por el horror y el enigma. En un breve y misterioso cuento, *Los ojos de la pantera*, nos brinda detalles del proceso expansionista: “En una pequeña cabaña de troncos que constaba de un solo cuarto, escasa y toscamente amueblado [hábitat de Charles Marlowe] una mujer estaba de cuclillas, en el suelo, adosada a una de las paredes, estrechando a un niño contra su pecho. Afuera, un bosque tupido se extendía por muchas millas en todas direcciones (...)

”Charles Marlowe pertenecía a una raza de pioneros hoy desaparecida de América: era uno de esos hombres de los bosques (...) Durante más de cien años, estos hombres se abrieron camino hacia el oeste, generación tras generación, arrancando a la naturaleza y a sus hijos salvajes, aquí y allá, con ayuda del fusil y del hacha, algunos acres de tierra destinados al arado y que casi enseguida tuvieron que ceder a sus menos audaces pero más prósperos sucesores...”.

Esos sucesores a que se refiere el autor se dirigieron a la explotación de los ricos yacimientos auríferos del oeste y establecieron el ferrocarril.

Ambrose G. Bierce: *Los ojos de la pantera*.

Ponciano Corral —fusilado poco después (8 de noviembre)—, lo cual llevó a los conservadores a firmar un acuerdo de paz en nombre del gobierno de Estrada, quien había ocupado la presidencia tras la repentina muerte de Chamorro. Por último, el 13 de octubre, el aventurero norteamericano ocupaba la ciudad de Granada, refugio de los conservadores, la cual saqueó, para imponer después en la presidencia al liberal Patricio Rivas.

En premio a sus actividades, el 18 de febrero de 1856, el gobierno de Nicaragua traspasó la concesión de Vanderbilt, para la explotación de la ruta transocéanica por Nicaragua, a Walker y sus socios Charles Morgan y C. K. Harrison, mientras continuaban llegando refuerzos desde Estados



### Nicaragua. La Cornelius Vanderbilt y la ruta interoceánica

En el caso de Nicaragua, la ruta interoceánica se explotó por una empresa controlada por el millonario norteamericano Cornelius Vanderbilt, quien le hacía la competencia a los barcos de las líneas de Sloo y de Harris que empleaban la de Panamá. Los pasajeros de Vanderbilt viajaban por mar desde la costa atlántica de Estados Unidos hasta la entrada del río San Juan, lo surcaban hasta el lago de Nicaragua y la bahía de las Vírgenes, y luego recorrían en diligencias, por un camino asfaltado, las 12 millas hasta San Juan del Sur, sobre el Pacífico. Entre 1851 y 1856, la cruzaron 100 000 personas y el gobierno de Nicaragua recibía a cambio el 10 % de las utilidades. Esta vía resultaba la más barata y corta, pues se llegaba a San Francisco dos días antes que por Panamá, a pesar de que desde enero de 1855 funcionaba un ferrocarril que unía la costa del Atlántico (Colón) con la del Pacífico (Ciudad de Panamá).

Unidos para sus huéspedes; éstos eran, en su mayoría, veteranos de la guerra contra México, a quienes se les había ofrecido tierras y otras regalías.

El 20 de junio de ese año, tras enemistarse con Rivas, negado a hacer más

concesiones a los norteamericanos, Walker puso en la presidencia a Fermín Ferrer; aunque poco después se autotituló presidente de Nicaragua (12 de julio), sin ocultar su plan de imitar el ejemplo de Texas y anexar el país a Estados Unidos con el apoyo de los hacendados sureños y del propio mandatario norteamericano Pierce, quien le extendió de inmediato su reconocimiento diplomático. Para llevar adelante sus propósitos, el “presidente” Walker restableció la esclavitud (22 de septiembre de 1856) y proclamó el inglés como idioma oficial y la igualdad de derechos entre nativos y naturalizados, a la vez que distribuía tierras entre los miembros de su Falange. Además, canceló la licencia al cónsul británico y trató de intervenir en la zona de Mosquitia, entonces colonia inglesa, y de hacer pagar impuestos a los hacendados de esa región.

Ante tantos agravios, el ex presidente Rivas se sublevó contra Walker (26 de junio), declarándolo enemigo de Nicaragua. Después de conseguir el respaldo de la mayoría de los integrantes de los partidos tradicionales (12 de septiembre), llamó en su ayuda a los gobiernos centroamericanos. Así comenzó la llamada guerra nacional.

Debido a las depredaciones de Walker y sus compinches, los países centroamericanos, que sentían seriamente amenazadas sus soberanías, se unieron contra los invasores extranjeros, encabezados por el presidente costarricense Juan Rafael Mora y apoyados con recursos materiales por el gobierno del mariscal Ramón Castilla de Perú. En la primera etapa, Costa Rica llevó el peso de la guerra de liberación nacional centroamericana, cuando se celebraron las batallas de Guanacaste (20 de marzo de 1856) en su propio territorio y la de Rivas en Nicaragua (abril), que dejaron centenares de muertos. Incluso, Walker incendió la ciudad de Granada y obligó al ejército de Mora a regresar a su país en medio de una epidemia de cólera, la cual diezmó a la población costarricense. Reiniciada la campaña a fines de ese mismo año, después de que Walker también se



El puerto de Nueva York con los barcos. Entre ellos los *clippers*, muchos de los cuales hacían la travesía desde esta ciudad hasta San Francisco.



### William Walker (1824-1860)

Nació en Nashville (Tennessee), licenciado en medicina y en derecho, dirigió la invasión armada de la Baja California (México). Allí se autoproclamó presidente de la república independiente, formada por la Baja California y el vecino estado de Sonora, aunque acusado de infringir las leyes de neutralidad fue absuelto. También se autoproclamó presidente de Nicaragua en 1856, y se le reconoció como tal por Estados Unidos. Pretendió unificar las repúblicas de América Central bajo su gobierno, pero en 1857 fue derrotado en combate.

autoproclamó presidente de El Salvador, la ofensiva se dirigió a ocupar la llamada "vía del tránsito" sobre el río San Juan, que permitía a los invasores norteamericanos mantener sus vínculos con Estados Unidos y obtener nuevos reclutas, armas



William Walker.

y recursos económicos para proseguir su plan de apoderarse de toda Centroamérica. En estas condiciones, el ejército unido de Centroamérica obligó a Walker a retirarse a la ciudad de Rivas, desde donde huyó, el 1º de mayo de 1857, en un navío de guerra norteamericano anclado en Nicaragua.

El retorno de Walker a Estados Unidos fue triunfal. El 11 de noviembre de 1857 regresó con 400 hombres a la América Central en el buque *Fashions* y desembarcó en Punta Arenas, donde fue detenido y expulsado a Estados Unidos. En agosto de 1860 repitió el intento y se apareció en la isla de Roatán, desde donde se trasladó al puerto hondureño de Trujillo. Derrotado por el ejército de este país, se refugió en un buque inglés, el *Icarus*, cuyo capitán lo entregó al gobierno de Honduras, que lo fusiló el 12 de septiembre.

### La Guerra de Secesión de Estados Unidos (1861-1865) y sus consecuencias

El creciente desarrollo industrial norteamericano se limitaba prácticamente a los estados del nordeste, pues el sur seguía dominado por una oligarquía esclavista de plantadores de algodón, que controlaban buena parte del comercio exterior de la Unión. Entre 1791 y 1860, este producto constituyó las dos terceras partes de las exportaciones de Estados Unidos. Pero los principales capitales de la aristocracia sureña se hallaban invertidos en esclavos, lo que los hacía contrarios a la emancipación. La demanda de esclavos en las plantaciones de algodón se había incrementado tanto, pese a que la trata era ilegal desde 1808, que el número de trabajadores sujetos a este brutal régimen aumentaba constantemente, mientras los estados de Nueva Inglaterra y del centro habían abolido la esclavitud entre 1784 y 1800. De 1808 a 1860 se introdujeron más esclavos en Estados Unidos que los que habían entrado desde los inicios de la colonización. En 1850 existían más de 3 millones de esclavos.

Aunque la gran masa de blancos del sur estaba constituida por pequeños agricultores, que manifestaban un arraigado



Esclavos trabajando en una plantación algodonera.

racismo para compensar su relativa pobreza, la vida económica y política estaba dominada por la elite esclavista. Muchos de ellos atribuían sus crecientes dificultades financieras al ascendente auge norteamericano

#### La exportación de algodón y la vida política norteamericana

El extraordinario peso de las exportaciones de algodón en el conjunto de la economía norteamericana, les había garantizado a los sureños cierta hegemonía en la política nacional, lo cual les permitió, entre los 32 años transcurridos entre la elección de Andrew Jackson en 1829 y la de Abraham Lincoln en 1860, tener bajo su dominio la presidencia y el Senado por 24 años, el poder judicial por 26 y la Cámara por 22. Eso resultó posible, en parte, porque desde la fundación de Estados Unidos se había admitido que la representación al Congreso federal se calculase sobre la base de la población blanca aumentada por tres quintos de los esclavos. Ello les permitió a los sureños reducir a su gusto los impuestos, suprimir subsidios a la marina mercante y a los estados, promover, acorde con sus intereses, la expansión al oeste y obtener en 1857 un fallo favorable de la Suprema Corte en el famoso caso del esclavo Dred Scott, que reclamaba su emancipación.

y estimaban que la única manera de resolverlos era mediante la separación. En 1857, las contradicciones se agravaron cuando el valor de la moneda descendió y la prosperidad de los estados del sur dependió de las concesiones de la banca de Nueva York. Esto reveló, con toda crudeza, la dependencia económica y financiera de la parte meridional. Además, el capital sureño se deterioraba con el descenso de los precios de la tierra y el algodón, mientras ascendía el de los esclavos, que constituía su principal inversión. Otro motivo de diferendo radicaba en la oposición entre el proteccionismo arancelario esgrimido por el norte, necesario para su joven industria, y el libre comercio solicitado por los plantadores algodoneros del sur, quienes vivían de la exportación de materias primas y adquirían en el exterior el grueso de los productos elaborados que consumían. No obstante, el problema arancelario era un asunto bastante complejo, pues, en el sur, los productores de azúcar de Luisiana eran proteccionistas. Al estallar la Guerra de Secesión estaba en vigor el arancel proteccionista Morrill (1861).

Esta contradicción básica entre dos sistemas económicos diferentes: un norte industrial, ávido de mercados y fuerza de trabajo libre, partidario del proteccionismo en el comercio exterior, y un sur esclavista, dominado por los grandes latifundios algodoneros y una economía monoexportadora, sin industrias, se había reflejado en los partidos políticos desde la presidencia de John Quincy Adams (1825-1829). Por un lado, se situaron los nacionales republicanos o whigs, que representaban mejor la política de los capitalistas norteamericanos, seguidores de Alexander Hamilton, quienes interpretaban la constitución federal en sentido restrictivo a los poderes de los estados; mientras, por el otro, se ubicaban los demócratas, partido más poderoso, que encarnaba el viejo ideal de una sociedad agraria como la postulada por Jefferson y el espíritu de los pioneros de la frontera, opuesto a la desenfrenada actividad fa-



La exportación de algodón era un excelente negocio para los estados del sur. El pintor Degas lo dejó reflejado en este cuadro titulado *Le bureau du cotton*.

bril y comercial del norte. Los whigs se sostenían en una frágil alianza entre los intereses industriales y comerciales del norte y los sectores más aristocráticos sureños, que tenían la hegemonía dentro del partido. Entre sus miembros figuraban el mismo presidente Adams y Henry Clay y Daniel Webster, mientras en los demócratas se encontraban Andrew Jackson, W. H. Crawford y John C. Calhoun, este último un sudista que reclamaba la represión al movimiento abolicionista.

El problema de las tierras del oeste ya era viejo en Estados Unidos, al extremo que para garantizar la alianza de los sureños con los norteaños durante la guerra de independencia, se había tenido que negociar un compromiso que determinaba que los estados que se incorporaban a la Unión lo hicieran por parejas: uno esclavista y otro no. Este acuerdo estuvo vigente hasta mediados del XIX, cuando el vertiginoso desarrollo de la industria y la población

norteaños fueron rompiendo la correlación entre las dos partes.

Para tratar de mantener ese precario equilibrio, ya en 1820 se había llegado al compromiso de Missouri, el cual sólo sirvió para aplazar el inevitable enfrentamiento de los dos sistemas económico-sociales de la Unión, dado que la admisión de este estado esclavista, surgido en parte de la antigua Luisiana francesa y situado algo al

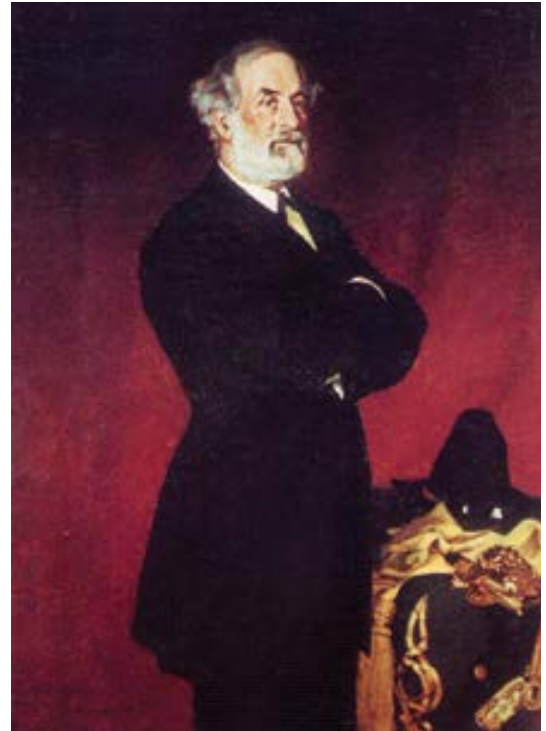


El dibujo de Thomas Nast de 1863 muestra la oposición de los norteaños al sistema esclavista del sur.



norte, obligó a crear Maine con parte del de Massachusetts, a la vez que se prohibía la esclavitud por encima de la línea “Ma-son-Dixon” y el curso del río Ohio. Por ello, en 1850, todavía se mantenía la paridad, al existir en la Unión 15 estados esclavistas y 15 no esclavistas.

Para esa fecha, y con el propósito de contrarrestar el creciente movimiento antiesclavista, el cual había conseguido, mediante la propuesta de David Wilmot de 1846, prohibir la esclavitud en los territorios arrebatados a México, el sur logró un nuevo compromiso, denominado de 1850, con el cual se admitió California en la Unión como estado no esclavista, a cambio de aceptar que en toda la antigua región mexicana se permitiera la esclavitud, excepto en la misma California, ratificando el acuerdo de 1820. Además se aprobaba una ley muy severa relativa a la persecución de esclavos fugitivos.



El general Robert Edgard Lee, quien dirigió los ejércitos de los sureños, fue vencido en Gettysburg.



Detalle de un lienzo titulado *El mercado de esclavos* (1852), sobre el comercio de esclavos en el sur de Estados Unidos. Una contribución del movimiento antiesclavista.

En 1854, el Congreso federal adoptó, a propuesta del senador demócrata Stephen A. Douglas, la ley de Kansas-Nebraska, la cual vulneraba el compromiso de Missouri al abrir el primero de esos dos extensos estados, situado al norte de la línea divisoria fijada por el acuerdo de 1820, a la “soberanía popular”, lo que posibilitaba que se convirtiera en esclavista. Ello desató una miniguerra civil en Kansas, al levantarse los abolicionistas dirigidos por John Brown, quien más tarde, al repetir la intentona en Virginia, apoderándose del arsenal federal de Harper’s Ferry, sería capturado por Robert Lee y ejecutado con seis de sus seguidores (1859).

La extensión de la esclavitud y los sucesos de Kansas causaron gran indignación entre los abolicionistas y puso en crisis al partido Whig por su indecisa postura ante este serio problema. De ahí la creación, en 1856, del nuevo Partido Republicano, cuya primera exigencia fue que la esclavitud quedase abolida en todos los territorios. Otro factor que también empujó a la creación de esta agrupación fue el *Free Soil Movement* antiesclavista, formado por los

pequeños pioneros del oeste o personas que aspiraban a serlo, cuyo programa, dirigido a conceder gratuitamente tierras a los colonos —demanda recogida después en la *Homestead Act* de 1862—, era contrario a los exclusivos intereses de los plantadores sureños y, por tanto, sólo podría imponerse por medio de la fuerza. Ello les dio a los republicanos el apoyo de los pequeños granjeros del noroeste, quienes buscaban la expansión de la agricultura libre.

A la par cobraba fuerza el sentimiento abolicionista, fundamentado en ideales sociales y religiosos, aunque también como expresión de los intereses del norte. Ya en 1831 se fundó el periódico *The Liberator* por el intransigente antiesclavista William Lloyd Garrison y, en 1840, las sociedades abolicionistas contaban centenares de miembros, algunas de ellas formadas por negros liderados por el ex esclavo Frederick Douglass; mientras otras se dedicaban a pasar clandestinamente a Canadá, mediante el llamado “ferrocarril subterráneo”, a miles de esclavos fugitivos. Cada día crecía el número de quienes, basándose en principios religiosos y humanitarios, se sumaban a los antiesclavistas e incrementaban su propaganda; entre sus líderes también figuraba Benjamin Lundy. En 1852 tuvo un gran éxito de público el libro *La cabaña del tío Tom* de Harriet Beecher Stowe, que recreaba los sufrimientos soportados por los esclavos.

La plataforma electoral del Partido Republicano, que incluía muchas de estas aspiraciones, junto a una escisión de sus contrincantes demócratas, le dieron la presidencia en 1860; aunque los sureños mantuvieron su precario control del Congreso federal. La victoria del candidato republicano al poder ejecutivo, Abraham Lincoln, en las elecciones de noviembre de 1860, sobre sus contrincantes los demócratas Stephen A. Douglas y Breckinridge, así como Bell, por el muy debilitado partido Whig, constituyó la chispa que prendió la secesión. En diciembre de ese mismo año, el estado de Carolina del Sur inició el movimiento proclamando su incorformidad con

### Los hombres de letras en la época de los conflictos

Paralelamente, en Estados Unidos se registraba una gran producción literaria; en particular, de los poetas Henry Wadsworth Longfellow, John Greenleaf Whittier, Oliver Wendell Holmes y James Russell Lowell; los literatos Nathaniel Hawthorne y Edgar Allan Poe, y el filósofo Ralph W. Emerson, quienes alrededor de la década del 30 iniciaron sus brillantes carreras. Muchos de ellos se interesaron por las luchas humanitarias de su época: Whittier fue laureado por sus trabajos contra la esclavitud, Longfellow publicó en 1842 sus *Poemas sobre la esclavitud* y James R. Lowell fue editor del *Pennsylvania Freeman*.

la Unión. Después, los estados esclavistas de Georgia, Florida, Alabama, Missouri y Texas, se sumaron al proceso separatista y el 8 de febrero de 1861, constituyeron en Montgomery los Estados Confederados de América, que eligió a Jefferson Davis por presidente y tomó a Richmond por capital.

Entretanto, el 4 de marzo, Lincoln ocupaba la presidencia de Estados Unidos y declaraba ilegal la confederación sureña.



Abraham Lincoln (1809-1865) estudió leyes y a los 28 años comenzó a intervenir en la vida política; con 51 años llegó a la Casa Blanca.



el norte no ofreciera una seria resistencia a la secesión o en las necesidades inglesas de sus exportaciones de algodón, las cuales constituían las siete octavas partes del suministro mundial. Esas expectativas sureñas no se cumplieron, pues el gobierno de Londres, que encontró otras fuentes de abastecimiento, declaró su neutralidad el 13 de mayo de 1861. Como resultado del efectivo bloqueo norteamericano, entre 1862 y 1864, la exportación de algodón sureño se redujo en un 90 % con respecto a los niveles anteriores a la guerra.

No obstante, el conflicto comenzó en forma adversa a los unionistas. Así, 1861 resultó funesto para el gobierno de Lincoln, pues los separatistas se adueñaron de los arsenales de Harper's Ferry y de Norfolk, y triunfaron en los primeros encuentros. En junio y julio, los norteamericanos salieron derrotados en las batallas de Big Bethel y Bull Run frente a las tropas comandadas por el general Thomas J. Jackson (*Stonewall*). Nombrado el general George B. McClellan jefe de las fuerzas federales, su ejército fue deshecho en Bull's Bluff.

En 1862, Stonewall volvió a ser derrotado por Lee, quien cruzó el Potomac y obtuvo grandes victorias, para después retroceder; mientras la escuadra norteamericana, guiada por David Farragut, se apoderaba de Nueva Orleans (1º de mayo), tras vencer en varios enfrentamientos navales la flota sureña. En ese mismo año, el general Ulysses S. Grant, operando en el valle del Mississippi con apoyo de una flotilla fluvial, se apropió de Fort Henry y Fort Donelson (febrero), para luego alcanzar la dura victoria de Shiloh el 7 de abril, que permitió a la Unión recuperar buena parte del estado de Tennessee. Después, Lee derrotó a los norteamericanos en Manassas (30 de agosto), aunque la incierta batalla en un afluente del Potomac, Antietam (17 de septiembre), lo obligó, a su vez, a retirarse rumbo a Virginia. Finalmente, el 13 de diciembre, el sucesor de McClellan, A. Burnside, atacó Richmond y sufrió la sangrienta derrota de Fredericksburg, que hizo creer a los confederados que ganarían la contienda.

### El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo

Precisamente unos meses después, en el mismo escenario de la dura batalla de Gettysburg, de gran resonancia internacional, Lincoln pronunciaría un conocido discurso que incluía su famosa frase: "Debemos quedar comprometidos a que la muerte de los que aquí murieron no sea vana; a que esta nación con la ayuda de Dios, renazca para la libertad, y a que no desaparezca de la Tierra el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo".

Jacques Neré: *La Guerra de Secesión*.

Al año siguiente, tras establecer la Unión la conscripción obligatoria, el general Lee venció de nuevo a las fuerzas federales del general Joe Hooker en Chancellorsville (2-4 de mayo), que le permitió invadir Maryland y Pennsylvania, pero salió derrotado por el general George Meade en la sangrienta batalla de Gettysburg (1º-3 de julio), que lo obligó a repasar el Potomac y

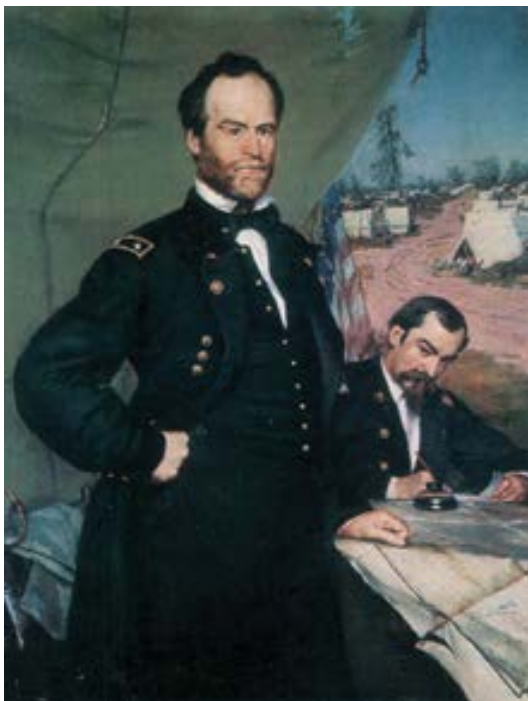


Batalla de Gettysburg, Pennsylvania, durante la guerra.



Abraham Lincoln cuando pronunciaba su célebre discurso de Gettysburg, Pennsylvania.

ponerse a la defensiva; las bajas de ambos bandos sumaron más de 50 000 hombres. Paralelamente, el general Grant obtenía las decisivas victorias unionistas de Vicksburg (1º de julio de 1863) y el 25 de noviembre de ese año en Chattanooga. Con la primera dejó todo el río Mississippi en manos de los unionistas y los estados confederados divididos en dos, haciendo imposible las comunicaciones entre ambos lados.



El general William Tecumseh Sherman, famoso por su marcha sobre Alabama.

En 1864, a Grant se le nombró al frente de los ejércitos nortños, los cuales iban acercándose lentamente a Richmond. A su vez, Sherman vencía en Atlanta (mayo-septiembre de 1864), capital de Georgia, y luego ocupaba Savannah (10 de diciembre); mientras la flota nortña de Farragut ocupaba Mobile (Alabama), dejando en manos unionistas todo el litoral atlántico.

Sin embargo, en el este, el jefe sureño Lee resistió duramente a varios ejércitos del norte, pero el 9 de abril de 1865 tuvo que rendirse en Richmond, capital de Virginia y de la derrotada confederación. El 10 de mayo era detenido el fugitivo presidente de los separatistas. Cinco días después de terminada victoriosamente la guerra (14 de abril), el presidente Lincoln, reelegido como mandatario en noviembre de 1864 frente a McClellan, fue muerto a tiros durante una función en el teatro Ford de Washington, por un fanático sureño nombrado John W. Booth.

A pesar de que el mandatario norteamericano había declarado que el motivo de la guerra era la secesión y no el problema de la esclavitud, muchos negros nutrieron los ejércitos nortños, mientras que, en el sur, los esclavos sabotearon de diferentes maneras la producción. Pero la misma guerra terminó por radicalizar las posiciones del norte. En un principio, Lincoln declaró la supresión de ésta sólo en favor de aquellos que pelearan por la Unión en territorios confederados, pero después de la batalla de Antietam (septiembre de 1862) se atrevió a ir más lejos. Entonces, y con la condición de que después se ratificara, Lincoln dispuso la abolición de la esclavitud. Para ello emitió la Proclama de Emancipación del 22 de septiembre de 1862, en la cual se estableció que, desde el 1º de enero de 1863, todos los esclavos serían libres. En consecuencia, en marzo de 1865, el Congreso federal creó la Oficina de los Emancipados y en diciembre de ese año se ratificó la ley abolicionista como XIII Enmienda a la Constitución norteamericana.

La emancipación de los esclavos había ocurrido como lógico resultado de la guerra,





Hombres negros se incorporaron al ejército norteamericano y pelearon en la guerra.



La caricatura de la época, *El voto al negro*, muestra la actitud hostil de los electores blancos.

eliminando un serio obstáculo al desarrollo de las relaciones capitalistas, lo cual otorgó al conflicto el carácter de una verdadera revolución burguesa. La victoria militar no resultó suficiente para acabar con la resistencia de la vieja aristocracia esclavista, que, aun derrotada, establecía “códigos negros” en tres estados del sur con el propósito de garantizar la supremacía blanca y obligar a los negros a seguir trabajando en las plantaciones so pena de severas sanciones.

Para terminar con el desafío de los plantadores sureños fue necesario que los capitalistas del norte se aseguraran el control total de los estados sureños mediante leyes dictatoriales del Congreso —incluso, se llegó a cuestionar la autoridad del contemporizador presidente Andrew Johnson, sucesor de Lincoln, sometido a juicio por el legislativo (1868)— y la ocupación militar del territorio, junto al establecimiento en ellos de gobiernos populares. Ese proceso comenzó cuando el Congreso federal, liderado por el republicano Thaddeus Stevens, se negó a admitir en su seno a quienes habían combatido contra la Unión y aprobó, el 13 de junio de 1866, una nueva enmienda a la Constitución que concedía a los negros, ya libres, la igualdad de derechos políticos e, incluso, el voto, liquidando los llamados “códigos negros”. En marzo de 1869, se convertiría en la XIV Enmienda a la Constitución.

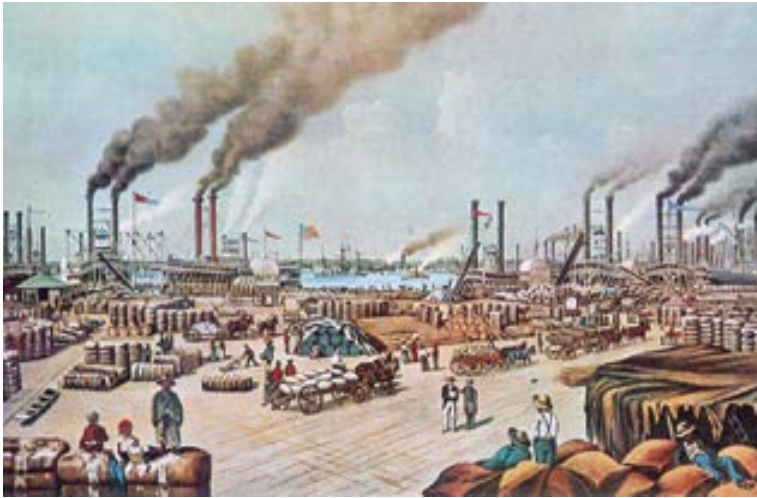
Con excepción de Tennessee, los estados del sur se negaron a admitir esa enmienda e hicieron una resistencia pasiva a lo dispuesto por el Congreso federal. En respuesta, el legislativo, mediante la ley de Reconstruc-

ción del 2 de marzo de 1867, desconoció a los gobiernos del sur y puso esos estados bajo la ley marcial, concedió derecho al voto a la población negra y privó de éste a los plantadores rebeldes y altos funcionarios confederados; a la vez que se formaron los llamados “gobiernos reconstruidos”, integrados por los *carpetbaggers*, hombres del

#### Pintor cubano en la guerra civil

“Federico Fernández Cavada (...) Siendo aún muy pequeño, su madre lo embarca hacia los Estados Unidos en unión de sus hermanos. En Pennsylvania se hace ingeniero (...) participa en la Guerra de Secesión y alcanza el grado de Teniente Coronel de los ejércitos norteamericanos. Durante 1863, lucha en las fuerzas del General Charles Graham, cae prisionero en la batalla de Gettysburg (...) y recobra la libertad (...) en un canje de prisioneros. Utiliza la publicación de sus memorias *Libby Life: Experiences of a Prisoner of War* (...) para presentar los dibujos realizados por él en prisión, que ilustran su vida durante el tiempo pasado en las cárceles sureñas. Con la experiencia adquirida en la guerra civil norteamericana regresa a Cuba animado por el firme propósito de luchar por la independencia de su patria”.

*La Habana. Salas del Museo Nacional de Bellas Artes.*



El puerto de Luisiana, en la suereña ciudad de Nueva Orleáns, mantuvo su actividad comercial, principalmente con la exportación de algodón, durante la contienda.

norte. Para solidificar estos regímenes se llegaron a formar milicias negras, y muchas plantaciones, ahora bajo control federal, se entregaron a los antiguos esclavos. Ya durante los primeros años del gobierno del presidente Grant, entre 1869 y 1877, todos los estados sureños se “reconstruyeron”, después que adoptaron nuevas cartas magnas con los textos constitucionales de las más avanzadas del norte, incluida la aborrecida XIV Enmienda, y se creaban gobiernos con blancos no comprometidos con los confederados y algunos ciudadanos negros.

En realidad, la burguesía nortea tenía el control en todo este proceso de “recons-

#### El Ku-Klux-Klan (KKK)

Éste se fundó en Pulaski, estado de Tennessee, el 24 de diciembre de 1865, por seis antiguos oficiales del ejército confederado, quienes dieron a su sociedad un nombre adaptado de la palabra griega *kuklos* (círculo). Sus actividades estuvieron dirigidas contra los gobiernos republicanos de la reconstrucción y a atacar a los negros, sembrando el terror en esa población. Por tanto, se convirtió en una organización terrorista secreta extendida por los estados sureños de Estados Unidos.

trucción”, al haberse apoderado de las mejores tierras de los derrotados y arruinados plantadores sureños; pues el proyecto de reforma agraria democrática, presentado al Congreso por Thaddeus Stevens, no se aprobó, aun cuando algunas haciendas se repartieron en pequeñas parcelas a los antiguos esclavos. No obstante, la mayoría de ellos quedaron convertidos en *sharecroppers*, simples aparceros. Después, las cosas fueron suavizándose para los antiguos plantadores sureños y la amnistía de 1872 permitió la vuelta a la vida política de muchos de ellos —ya para las elecciones de 1876 se llegó a un compromiso entre el norte y el sur, retirándose las tropas de ocupación al año siguiente—, no sin que antes su resistencia a la XIV Enmienda —y la del resto de la población blanca— se manifestara mediante la creación de sociedades secretas racistas como los Caballeros de la Camelia Blanca y el famoso Ku-Klux-Klan, ambos dedicados a hostilizar a los



El Ku-Klux-Klan (KKK), desde su fundación, fue una de las organizaciones más represiva contra los negros.

negros para que no ejercieran los derechos conquistados. Eran los primeros pasos de la segregación racial; esto es, la rigurosa separación de blancos y negros en el sur, a la cual se confirió *status* legal en 1896, cuando la Corte Suprema de Estados Unidos la aprobó.

Para redondear la victoria yanqui, el gobierno federal reanudó su política tradicional de expulsar a los indígenas, auspiciando el exterminio masivo de sus pueblos y la posterior reconcentración de los sobrevivientes. Para esto se efectuaron campañas militares que duraron un cuarto de siglo. En la década del 60, la lucha resultó enconada debido a la resistencia opuesta por los pueblos sioux, cheyenne y navajo. Para derrotarlos se promovió la eliminación de los numerosos rebaños de búfalos que dominaban las praderas de Norteamérica —campañas en las cuales se distinguió el legendario William F. Cody, *Buffalo Bill*—, con el objetivo de destruir la principal reserva de alimento básico de los aborígenes. A pesar de la desesperada lucha de los indígenas, que incluyó la sangrienta derrota del general George A. Custer en Little Big Horn por los sioux, los indios fueron derrotados en 1876 y encerrados en reservaciones. En la costa del Pacífico, a los aborígenes se les aplicó la misma receta. La última resistencia de los indígenas norteamericanos, después de más de tres siglos de prolongada defensa de sus tierras, fue la de los apaches del sudoeste en la década del 80, cuya lucha se extendió, bajo la dirección de Gerónimo, hasta 1886. En 1890, en Wounded Knee, Dakota del Sur, se produjo la batalla final de este largo enfrentamiento entre blancos e indios.

La colonización del oeste se aceleró por la expansión ferrocarrilera, que ya en mayo de 1869 unía las dos costas de Estados Unidos y para 1884 enlazaban la región del centro del valle del Mississippi con el Pacífico mediante cuatro grandes líneas. Gracias a enormes concesiones de tierras a los ferrocarriles, entre 1875 y 1913, la red norteamericana pasó de 120 000 ki-



Dos figuras que se transformaron en leyenda: Buffalo Bill y Toro Sentado.

lómetros a 400 000, la cual constituía en este último año la más extensa en todo el mundo. A la vez, la cría de ganado se extendió más allá del Mississippi e inmensos ranchos ganaderos aparecieron en Colorado, Wyoming, Kansas, Nebraska y Dakota,

### Buffalo Bill

William Frederick Cody (1846-1917), más conocido por *Buffalo Bill*, nació en el condado de Scott, Iowa. Excelente jinete, al comenzar la guerra civil estadounidense en 1861, pasó a convertirse en guía del ejército de la Unión. Al final de la guerra, en 1865, firmó un contrato con la empresa ferroviaria Kansas Pacific Railroad, para suministrar carne de bison a los trabajadores de la línea —parte de la estrategia para exterminar la población india—, por lo cual se apodó Buffalo Bill.

Pronto Cody, como *Buffalo Bill*, pasó a ser un personaje de las populares historias del novelista Ned Buntline. Más tarde combatió en la guerra sioux de 1876. Desde 1872 hasta 1883, fue empresario de espectáculos y solía representar su propia vida. Hacia 1883 organizó su espectáculo del Salvaje Oeste, que pretendía ser una representación sobre la vida en las praderas. En él tuvo como estrella de la función al personaje del legendario jefe indio Toro Sentado. Ofreció funciones durante casi 20 años en Europa y Estados Unidos. Su figura llegó a las pantallas en el siglo xx. Buffalo Bill sirvió a la leyenda de la supremacía del blanco sobre el indio.



Familia de emigrantes dirigiéndose a las tierras de Nebraska.

introduciendo un pintoresco modo de vida simbolizado en la figura del *cowboy*.

Los resultados de la Guerra de Secesión significaron un extraordinario estímulo al desarrollo de la economía nacional; sobre todo, en los estados del norte y el oeste. La victoria nortea en la guerra permitió satisfacer una necesidad del capitalismo: controlar el más vasto territorio posible bajo un solo gobierno centralizado. El capitalismo norteamericano, liberado de la traba de la esclavitud y de la rémora de los grandes latifundios sureños, lo que en rigor puede definirse como una segunda revolución burguesa —la primera fue la independencia—, se expandiría en lo adelante a un ritmo realmente vertiginoso. Antes de la guerra sólo había un puñado de millonarios, mientras que después del conflicto se contaban por docenas. Hacia 1890, la producción industrial sobrepasaba en valor a la agricultura y, cuatro años después, Estados Unidos ya había superado a Inglaterra y todas las demás grandes potencias, convirtiéndose en el país industrial más importante del planeta.



La caricatura muestra al presidente Mac Kinley (1897-1901) en su taller tomándole las medidas al tío Sam, bien grueso y corpulento debido al apetito colonial (1898).



El ferrocarril transcontinental. Su construcción, terminada en 1869, llevó implícita una cruenta lucha contra los indios.

La burguesía industrial y financiera del norte, tras imponer su hegemonía en los poderes federales, pudo eliminar todos los obstáculos a su acumulación, adoptando impuestos a su antojo —con la protección de una alta tarifa arancelaria creció, como nunca antes, la industria del hierro y el acero— y expoliando sin consideración alguna a los campesinos y trabajadores. De este modo, la fortalecida burguesía industrial, además de asegurarse el control político y económico de Estados Unidos y de ampliar su mercado nacional y la disponibilidad de fuerza de trabajo barata y abundante —no sólo con los antiguos esclavos, sino también con el arribo de millones de inmigrantes procedentes en su mayoría del centro y occidente de Europa—, logró niveles extraordinarios de acumulación monetaria, iniciándose el proceso de centralización y concentración del capital y de surgimiento de los primeros monopolios, a partir de la aparición, en 1866, del primero de ellos: la Western Union.

Ya en la década del 90, el proceso monopolista avanzaba con rapidez en los ferrocarriles, la industria y los bancos, a pesar de la ley antitrust promulgada en 1890. Su potencial industrial le permitió ponerse a la cabeza del mundo como la nación más desarrollada. Para 1894, la producción industrial de la joven nación era similar a la mitad de toda la producción de los países de Europa Occidental y duplicaba a la de Gran Bretaña. La concentración de capitales sufre un acelerado proceso, dando paso al capitalismo monopolista. En 1904, una en-

cuenta revelaba que 5 000 grandes empresas independientes se habían fundido en unos 300 trusts que controlaban la producción y el mercado; entre ellos, el del acero bajo el nombre de United States Steel Corporation, la American Telephone and Telegraph Company, la Standard Oil Company por el magnate Rockefeller —que incluía las empresas petrolíferas, 70 000 kilómetros

de oleoductos y navíos transoceánicos— y el New York Central System. Los bancos de Morgan y Rockefeller controlaban 112 bancas. Sus intereses en Latinoamérica eran cada vez mayores y fue originándose una creciente penetración de su capital en la región la cual contribuyó a la deformación y dependencia de su economía. Así avanzaba Estados Unidos a la fase imperialista.

## LOS CASOS DE RUSIA Y ESPAÑA

### Rusia en la época de los últimos Romanov

No todos los países europeos alcanzaron un desarrollo similar del capitalismo en la segunda mitad del siglo XIX, al arribar a la fase imperialista. Algunos que habían sido o eran grandes imperios no pudieron competir con potencias como Inglaterra, Francia o Alemania, ni llegar a la fase imperialista. En determinados casos, el progreso de la industria se vio reducido a algunas regiones, y, en gran medida, siguió imperando el atraso en el campo con economías feudales o semif feudales. Dentro de esos casos, aunque con desigual desarrollo, se encontraban Rusia y España.

A mediados del siglo XIX, cuando murió el zar Nicolás I (1796-1855), Rusia constituía un imperio por su extensión territorial que abarcaba más de 22 millones de kilómetros cuadrados, pero su desarrollo económico no le permitió, como a Inglaterra, Francia, Alemania o Estados Unidos, llegar a la fase imperialista del capitalismo. En el país, el sistema de servidumbre tenía un gran peso y el desarrollo industrial había sido relativamente pobre durante la primera mitad del siglo, aunque más acelerado a partir de 1870 aún resultaba escaso. En



El zar Nicolás I (1796-1855), firme partidario del absolutismo, aplicó una política autoritaria, ya tradicional en el país.

esas condiciones, el salto hacia la nueva fase del capitalismo no le era posible.

La situación política también frenaba su desarrollo. Mientras la mayoría de los países europeos donde se dieron las revoluciones burguesas, incluidos los que habían obtenido su independencia en este siglo, avanzaron hacia el establecimiento de Estados de derecho, Rusia se esforzaba por sustentar, por sobre todas las cosas, un gobierno autoritario.

La forma de dominio personal del zar fue trasladándose, escalonadamente, a todos los niveles de autoridad y a los funcionarios de los municipios.

Si bien, en otros Estados, el Parlamento determinaba o aprobaba las legislaciones, aquí la ley era la voluntad del zar. Su decisión personal y arbitraria regía sobre todo el imperio. Esa forma de gobierno procedía de una vieja tradición que Nicolás I trató de reforzar a partir del concepto del origen divino del poder y de la estrecha vinculación con la Iglesia ortodoxa, procurando con ello fortalecer los sentimientos nacionales y el poder autocrático. Para lograr esos fines, él y sus sucesores se apoyaron, además, en un amplio aparato burocrático, incluido el numeroso cuerpo policial que actuaba enérgicamente.

### La sociedad rusa en la literatura. Dostoievski

Un acercamiento a la sociedad de la época de los últimos Romanov lo ofrece, de manera amena y culta, la obra de uno de los más grandes escritores del período: Fiodor M. Dostoievski (1821-1881). En su novela *Crimen y castigo* (1866) se presentan la iniquidad, la miseria, la pérdida de valores, la especulación, el deseo de justicia y la necesidad de libertad, junto a la abundancia y desenfrenada vida de la nobleza.

Los más diversos personajes de los distintos estratos sociales desfilan por sus páginas. En ella está presente la mentalidad, o mejor, las mentalidades rusas de los tiempos de Nicolás I y de sus sucesores, pues la sociedad no experimentó cambios significativos bajo el poder de los últimos zares.

Dostoievski sufrió la represión de Nicolás I, quien lo condenó a muerte por sus ideales, pero ya a punto de ser ajusticiado, le fue conmutada la pena por la deportación a Siberia. Allí vivió los horrores de la prisión y se convierten en elementos de inspiración de la novela. Su argumento se empleó por el autor para burlar la censura y reflejar la situación del imperio zarista ruso.

En 1855, a Nicolás I le sucedió Alejandro II (1855-1881). Partidario también de un gobierno absolutista, similar al de sus antecesores, no estuvo dispuesto a realizar grandes transformaciones; siempre se mostró acérrimo enemigo de cualquier tipo de asamblea o parlamento. No fue hasta el reinado de Nicolás II, iniciado en 1894, que se estableció la *Duma* (1906). El zar Alejandro veía con desagrado y recelo los cambios que habían sucedido en otros países o que estaban teniendo lugar, por

tal razón se alarmó cuando Bismarck estableció el Parlamento en Alemania. Poseía gran temor a los movimientos o tendencias liberales y aún más a la revolución. Pero las condiciones de la época lo llevaron a realizar una política en la cual introdujo algunas reformas.

El liberalismo, carente de una base social en Rusia, no tuvo sus primeras manifestaciones hasta después de 1856 con el fin de la guerra de Crimea, la cual demostró la urgencia de una modernización de la industria y la necesidad de una mejor organización del aparato del Estado. Los desastres encontrados al finalizar la guerra obligaron al zar a promover una serie de reformas y situar en primer lugar la atención a la vieja estructura rural. Consideró necesario eliminar la servidumbre, ya fuera ésta por tributos económicos o por prestación obligatoria. El 3 de marzo de 1861 determinó su supresión y estableció una reglamentación para los siervos liberados. Una porción de la tierra se mantenía en poder del señor y el resto se repartía entre los antiguos campesinos dependientes, obligados a pagar una quinta parte de su valor, y el resto de la deuda se retribuía por el Estado a su antiguo propietario.

La anterior medida creó malestar entre la nobleza, y aunque pareció muy ventajosa



Vista de una ceremonia en una iglesia ortodoxa.

para el campesinado, en la práctica no resultó así; pues debido a la alta densidad de población, el tamaño de la parcela recibida resultaba tan exiguo que su rendimiento no alcanzaba para el pago de la deuda. En un país eminentemente agrario, para lograr un excedente de la producción sobre el consumo, éste debía aportarlo la producción del campo y para ello se tendió a exigir cada vez más al campesino, quien tenía que restringir al mínimo lo que le quedaba para su subsistencia.

A todo esto se sumaban las malas cosechas por la sequía, las plagas, el mal tiempo y los crudos inviernos. En esas condiciones, los campesinos tampoco podían garantizar el excedente necesario para la exportación o para el pago de las obligaciones fiscales. El trabajador agrícola, si bien había logrado la liberación en el orden jurídico, seguía siendo sumamente explotado y vivía en condiciones de extrema pobreza. Las cifras pueden resultar muy elocuentes, si 700 propietarios eran dueños de 20 millones de hectáreas y unos 100 000 poseían sólo 3,5 millones, podrá comprenderse por qué el campesino apenas había mejorado su situación anterior.

Entre otras reformas ejecutadas a cabo por Alejandro II estuvo la concesión de cierta autonomía a los municipios, al dejar en sus manos las obras públicas, la sanidad, la educación y la policía. La relativa soberanía municipal se alcanzó con la creación del *semstvo*. Éste era un organismo sustitutivo del poder del zar a esa instancia, electivo, pero, dadas las características del país y de las normas establecidas, la representación en la nueva institución quedó en manos de la nobleza y de la incipiente burguesía.

Durante su gobierno también contribuyó al desarrollo de la sanidad y la enseñanza. Creó unas 50 000 escuelas que acogían unos 3 millones de alumnos, además concedió la autonomía a las universidades. Aunque la población con acceso a la educación resultaba escasa, comparada con el total en edad escolar, indiscutiblemente manifestó un paso de avance en la cultura, así como al reducir la censura de



Alejandro II (1818-1861), sucesor de Nicolás I, en una foto de 1875.

prensa. Esa libertad quedó básicamente restringida a los periódicos de Moscú y San Petersburgo, siempre y cuando no violaran determinadas normas. Las medidas, aunque limitadas, permitieron la formación de una joven minoría intelectual de tendencia



Imagen que refleja la angustiada vida de los campesinos rusos. En ésta pueden observarse sus miserables viviendas o *isbas*.



Una venta de siervos en una feria.

liberal y opuesta más tarde a la autocracia zarista.

Además hizo modificaciones en el sistema judicial. En 1862 sustituyó el juicio secreto y solamente escrito por el oral y público para los delitos comunes, pero los políticos siguieron sometidos al antiguo sistema. Para los casos criminales estableció los jurados y el recurso de apelación. Los nuevos juzgados de las zonas rurales sustituyeron a la justicia de los señores. No obstante esos cambios, la ley permaneció supeditada a la policía. Esta institución se integró al Ministerio del Interior, pero mantuvo su independencia frente a la ley, no tenía que dar cuenta de sus actos a nadie, salvo al zar; detenía, desterraba y desaparecía personas. No se requería de



Campeñinos rusos, siguiendo una de sus tradiciones, acuden a recibir la bendición del pope; a la izquierda, el señor con su familia participa de la ceremonia.

un proceso judicial para poder encarcelar la policía a cualquiera por un período de tres meses. Se encontraba en capacidad de cerrar periódicos y escuelas.

Si un aspecto tuvo mayor relevancia fue el interés del zar por implantar los adelantos científico-técnicos de Occidente en la industria. El Estado, que llegó a abarcar económica y administrativamente la sexta parte de la tierra, proporcionó en mayor medida el capital para emprender el desarrollo industrial del país. Ese aporte resultó sustancial para el avance del ferrocarril con la extensión de las vías férreas. En el incremento industrial desempeñó un importante papel la introducción en el



Una vista de Moscú desde el palacio imperial, a la izquierda el Kremlin.



país del capital extranjero; sobre todo, el francés y el belga.

No obstante las reformas antes señaladas, el campesino no había recibido verdaderas ventajas y su total emancipación. El obrero con la débil difusión de la industria era mucho más explotado que los trabajadores de otros Estados occidentales con mayor nivel industrial. La burguesía veía limitada sus posibilidades de llevar a efecto una política económica librecambista y de intervenir en las decisiones del Estado. Unido a lo anterior estaba la represión zarista. Además, algunas de las reformas se impusieron a otros territorios bajo el control de Rusia, tal fue el caso de Polonia, donde en 1863 se desató una insurrección reprimida sangrientamente por el general Mijaíl Muraviev. Tratando de calmar el malestar provocado, el zar decidió liberar de la servidumbre al campesinado polaco. Situaciones similares se dieron años más tarde, cuando Nicolás II trató de rusificar otros grupos nacionales y causó levantamientos en Finlandia, Ucrania y en los Países Bálticos.

Los cambios, realizados desde arriba, no alcanzaron un mayor progreso debido, sobre todo, a la retardada aparición de una clase media independiente cuyo desarrollo resultó muy tardío y lento, además de incompetente e insegura. Por esas razones no fue capaz de brindarles un respaldo a las nuevas medidas y de ayudar a llevarlas a la práctica. En diferentes condiciones hubiese podido, como sucedió en otras naciones, arrebatarse o limitar el poder de la aristocracia y la burocracia zarista. Además, la ideología liberal penetró en el país cuando ya en otros Estados occidentales empezaba a criticarse y se asumió, ante todo, por los elementos más pudientes con acceso a la cultura.

A pesar de estas limitaciones, se formaron organizaciones clandestinas para enfrentar al régimen. Estaban los grupos marxistas y los llamados nihilistas —denominados por Lenin como nihilistas revolucionarios por negar todo orden reaccionario—. Partidarios los segundos



El desarrollo industrial estuvo igualmente en las miras del zar y el petróleo de Bakú era una riqueza imprescindible. Pronto crecieron las torres perforadoras (1880).

Otros aspectos de esa industria petrolera se desarrollaron de similar forma. Puede verse una refinera de Bakú (1900).



del empleo de la violencia, organizaron sociedades secretas como Tierra y Libertad (1877) y Voluntad del Pueblo (1879). Este último grupo determinó la muerte de Alejandro II, asesinado en 1881 mediante un atentado con una explosión de dinamita al ser lanzada una bomba a su coche en San Petersburgo.

Alejandro II fue sucedido por su hijo Alejandro III (1881-1894), quien había contraído matrimonio con la princesa María Dagmar de Dinamarca, hermana de la reina Alejandra de Inglaterra. Su política exterior estuvo marcada por la estrecha unión con Francia y el enfrentamiento con la Triple Alianza. Como consecuencia de lo sucedido a su padre y ante el malestar respirado en el país, vivió bajo el temor y desató una brutal represión, poniendo fin a las limitadas reformas liberales de su antecesor.

Creó una policía política llamada *Okrama*, con mayor libertad de acción, y estableció una férrea vigilancia apoyada en



Ejecución de los asesinos de Alejandro II.



Alejandro III (1845-1894).

una amplia red de informantes, además se nombraron cuadros responsabilizados de vigilar los organismos locales. Éstos designaban y sustituían a los alcaldes de las aldeas, en menoscabo de las pocas “libertades democráticas” que gozaban. Restringió el acceso a la enseñanza y las universidades perdieron su autonomía. Depuró las biblio-

tecas públicas de todo material considerado subversivo. Se revisaban cuidadosamente las publicaciones que entraban al país y requisadas las consideradas “peligrosas”. La prensa se sometió de nuevo a la censura. Persiguió de manera implacable a los judíos. Muchos luchadores tuvieron que emigrar y otros fueron ajusticiados, como el hermano mayor de Lenin.

Al morir Alejandro III, el nuevo zar, su hijo Nicolás II, quien gobernó entre 1894-1917, se encontró una Rusia prácticamente aislada y en el plano interno siguió, en lo esencial, por los mismos senderos de sus antecesores. Esa política dio lugar a huelgas y revueltas entre el limitado proletariado concentrado básicamente en las ciudades de Moscú, San Petersburgo y Bakú, a lo cual se unió el descontento del campesinado, de la juventud estudiantil y de intelectuales, causando manifestaciones insurreccionales. También debió enfrentar los nuevos brotes nacionalistas de los años 90 del siglo XIX. En el caso armenio, éstos fueron impulsados por las ideas socialistas y revolucionarias que habían penetrado en los estudiantes. Ese mismo año se fundó la Federación Revolucionaria de Armenia y el alzamiento de 1894 fue violentamente reprimido, con un saldo de miles de armenios asesinados.

En Asia Central, la frontera zarista fue desplazándose hacia el sur entre 1825 y 1895 y se devoró una región mayoritariamente islámica y turcófona, tan grande como Europa Occidental. Allí los rusos crearon nuevas provincias en torno a sus protectorados sobre Chiva y Bujara e iniciaron la colonización masiva del actual Kazajstán.

Rusia obtuvo su mayor y más acelerado desarrollo industrial con los últimos Romanov, pero, a pesar de ello, no logró los niveles de producción, ni la concentración de capitales alcanzados por los países occidentales. Una de las principales riquezas con que contaba era el petróleo, descubierto en la región de Bakú, además de las fuentes hulleras. El petróleo, en el cual se hicieron cardinales inversiones,

### Los *narodniki* o populistas

Esa tendencia de pensamiento más democrática, como considera Christopher Hill, “soñaba con que Rusia podía pasar a un tipo particular de socialismo-anarquismo campesino, sin sufrir la industrialización, a la que atribuían todos los males padecidos por Occidente. Pero estos *narodniki* con su mística fe en el pueblo (...) eran ‘aristócratas con mala conciencia’, terratenientes avergonzados de la vida que se daban a costa de los campesinos. Y su ambiente, educación y simpatías nada tenían que ver con los campesinos reales (...) Estos intelectuales de los años setenta y ochenta [siglo XIX] que querían ‘ir al pueblo’, vivir y trabajar en las aldeas, encontraron que les era incluso muy difícil ser comprendidos por los campesinos analfabetos dominados por sus popes...”.

Christopher Hill: *La Revolución Rusa*.

posibilitó un desarrollo más rápido del proceso de industrialización; y para fines del siglo XIX, este país había ocupado el primer lugar en la producción mundial. Al poseer este combustible, pudo hacer avanzar otros renglones industriales como la metalurgia, para la cual aprovechaba los recursos naturales que poseía. Igualmente, la industria textil —en lo esencial, la de algodón— experimentó un gran crecimiento y abasteció los mercados, a partir de la guerra civil norteamericana.

Para poder lograr ese acelerado proceso de industrialización, el país tuvo que contar con las inversiones extranjeras. Se calcula que, entre 1890 y 1900, éstas superaron más de la tercera parte del capital conformado por sociedades anónimas, en la minería llegó a ser del 50 %. Si bien es cierto que el ritmo de crecimiento en esos últimos años, alcanzó niveles de aceleración que sobrepasaron a otros países y sólo fueron comparables con los de Japón, otros factores obstaculizaron o deformaron su impulso. El hecho de estar financiada la industria por capitales extranjeros, cuyo máximo interés era obtener beneficios rápidos, tuvo poca repercusión sobre la clase media y limitó las posibilidades de desarrollo de la burguesía nacional. Por otra parte, las fábricas en manos de propietarios rusos, con menor preparación técnica y eficiencia, se veían obligadas a reducir al máximo los costos para poder competir. Esos últimos factores implicaron una mayor explotación del proletariado.

Rusia tampoco contaba con una fuerte industria pesada. No existía una buena administración de las fuentes de energía. Las fábricas estaban concentradas en unas pocas regiones, mientras el resto del país era fundamentalmente agrícola con cierto desarrollo artesanal. La producción del campo no podía satisfacer las demandas del mercado exterior y limitaba, de esa forma, la entrada de capital. Unido a esto, la política proteccionista hizo a los productos rusos poco competitivos. El Estado se encontraba limitado de recursos para invertir en el sector público, lo que



El tranvía en Moscú.

contribuyó a la disminución de la actividad industrial.

En las anteriores condiciones, el país se vio sometido a un período de crisis que se extendió de 1899 a 1906, el cual repercutió, junto con el empeoramiento del agro, en el agravamiento de la situación social y política de la época.

Para esos años, la ideología socialista aún no había calado tan profundamente como lo haría más adelante. Las manifestaciones de protesta tenían un carácter espontáneo y sus reclamaciones se dirigieron, ante todo, a los problemas



Coronación del zar Nicolás II.



Frente a una amplia manifestación, las banderas rojas se desplegaron en la universidad de San Petersburgo, 31 de octubre de 1905.

laborales. En 1898, en Minsk se celebró el primer congreso clandestino de los socialdemócratas, pero, debido a la represión existente, gran parte de sus dirigentes se hallaban exiliados o en prisión. Tampoco podía contarse con un fuerte movimiento campesino, su debilidad se evidenció en la tendencia decreciente de sus brotes insurreccionales. La otra fuerza con que pudo contar el proletariado en esos momentos, fue el estudiantado universitario y algunos sectores de la intelectualidad; entre ellos, las demandas y las manifestaciones de rebeldía tenían un mayor carácter político, pero también debieron actuar en la clandestinidad.

A las condiciones internas, que venían afectando a todos esos sectores, se sumaron las malas cosechas, la penetración de las ideas subversivas en una población descontenta por múltiples razones, junto a otros factores externos en que el Estado tuvo que concentrar su atención, como la guerra ruso-japonesa (1904-1905), en la cual los rusos fueron derrotados. Todo ello permitió que estallara la revolución de 1905, en breve sofocada. En un



Nicolás II impone medallas a los soldados rusos participantes en la contienda ruso-japonesa.

manifiesto dado a conocer el 30 de octubre de 1905, Nicolás II aseguró que ninguna ley se promulgaría sin el consentimiento de la Duma —la primera Duma funcionó de mayo a julio de 1906— y que a los elegidos por el pueblo se les daría la posibilidad de supervisar la legalidad de las acciones de los funcionarios, pero esto se convirtió en pura ficción y la Duma se disolvió tras dos meses de celebrar sesiones. Rusia debió esperar a 1917 para que con la revolución proletaria, bajo la dirección de Lenin, se derrotara el régimen zarista y se implantara un nuevo sistema.



El Domingo Rojo —conocido también como el Domingo Sangriento—, 22 de enero de 1905, fueron masacrados los manifestantes por la guardia imperial frente a la plaza del Almirantazgo en San Petersburgo.

### La Duma

Se llamó así a la asamblea o consejo en Rusia. Era la Cámara Baja del Parlamento ruso, creada en 1906 por el zar Nicolás II, en respuesta a las peticiones que reclamaban representación popular en el gobierno, durante la revolución de 1905. Cada uno de los cuatro estamentos electorales elegía delegados, quienes, a su vez, designaban a los miembros de la Duma. El zar tenía poder para vetar las medidas adoptadas por la asamblea y para disolverla. Permaneció vigente hasta la revolución de 1917.

### La España de Isabel II a Alfonso XIII

El reinado de Isabel II —luego del golpe militar (1843) que sustituyó la regencia de Espartero— se caracterizó por la sucesión de distintos gobiernos; unas veces en manos de los moderados y otras de los liberales de diversas tendencias. La mayoría de los autores lo dividen en tres etapas: 1843-1854, 1854-1856 y 1856-1868. Si bien la tendencia de los moderados prevaleció hasta 1868, a partir de 1866 se dieron una serie de manifestaciones y pronunciamientos en contra del reinado de Isabel. Había dos posiciones: los liberales que pretendían una república y quienes querían destituir a Isabel II, pero manteniendo la monarquía. Luego de la muerte de los generales Narváez (1868) y O' Donnell (1867), quienes habían ocupado la presidencia en distintos momentos, la monarquía se encontraba ya muy debilitada. Durante el último gobierno, con Luis González Bravo como presidente, se estableció un régimen dictatorial que condujo al derrocamiento de Isabel II por un movimiento liberal, conocido como Sexenio Democrático (1868-1874).

Las condiciones llegaron a una situación extrema para la monarquía, cuando, a la crisis económica, se unió la descomposición política que había hastiado a una buena parte de la población; en especial, a aquellos sectores que apoyaban a los liberales: profesiones liberales, estudiantes, intelectuales, llamada clase media y algún sector de la clase obrera. Entonces sucedió el alzamiento militar de Cádiz (17 de septiembre de 1868), al cual se unieron otras ciudades y se logró la derrota de los realistas en la batalla de Alcolea (28 de septiembre de 1868), que abrió las puertas al triunfo de la revolución de 1868, la cual supuso el destronamiento definitivo de Isabel II. La



Atentado a la reina Isabel II.

reina tuvo que abandonar el país y exiliarse en París, desde donde abdicó (1870) a favor de su hijo Alfonso XII.

Una vez destronada la monarquía se estableció un gobierno provisional que presidió Francisco Serrano, con el general Prim en el Ministerio de Guerra. A la nueva administración se le presentaba una disyuntiva ante las aspiraciones de distintos sectores: monarquía constitucional o república. Los integrantes del gobierno estaban por la forma de una monarquía parlamentaria y por esas razones se convocó a las Cortes Constituyentes en enero de 1869. Los resultados fueron la proclama-



Alfonso XII.

mación de la monarquía constitucional, pues se reconocía esta institución y su carácter hereditario, pero acompañada de la presencia de dos cámaras: el Congreso y el Senado, a los cuales se accedía mediante elecciones. La nueva Constitución (1869) había facilitado esa transformación y estableció otras medidas avanzadas, como el sufragio universal masculino, la libertad de culto, el derecho de asociación y reunión. Otras disposiciones fueron la creación de la Ley Orgánica del Poder



Amadeo I.

Judicial, la Ley del Matrimonio Civil y el Registro Civil Obligatorio. Todas las leyes tendían a facilitar el desarrollo del capitalismo, dentro de las peculiaridades del país. De esa forma se cumplían las aspiraciones de aquellos sectores que habían propiciado el ascenso del nuevo gobierno.

El deseo de desarrollo y democratización a que se aspiraba no resultaba una tarea fácil, diversos eran los intereses y grupos que se movían alrededor de la política. La diversidad iba desde los liberales moderados, los progresistas, los radicales o republicanos, los monárquicos y los demócratas. A su vez, dentro de los propios grupos existían fracciones; por ejemplo, quienes abogaban por la república no coincidían en la forma que ésta debía asumir, unos pedían la forma centralista y otros, la federal. En esas posiciones también influía la diversidad de desarrollo de las distintas regiones y los intereses de los grandes capitales coloniales.

La decisión por una monarquía constitucional planteaba de nuevo el problema de

la selección del nuevo monarca. Al trono aspiraban los carlistas —quienes no habían estado inactivos en ese tiempo y unos pocos estaban alzados en la montaña—, Isabel II lo reclamaba para su hijo Alfonso, pero no faltaban otras propuestas que apuntaban hacia el duque de Montpensier, también a Fernando de Coburgo, a Leopoldo de Hohenzollern y hasta al hijo de Víctor Manuel de Piamonte, Amadeo de Saboya. Finalmente, la solución estaba entre Amadeo de Saboya y Leopoldo de Hohenzollern, la posibilidad de que este último fuera el elegido constituyó el pretexto para el inicio de la Guerra franco-prusiana. La intervención acertada de Prim permitió que se elegiera a Amadeo de Saboya, su candidato. Éste era un joven instruido, formado en un ambiente constitucionalista.

Amadeo confiaba en el respaldo que le brindaba la figura de Prim, pero, poco antes de su entrada en España, Prim fue víctima de un atentado cuando abandonaba el Congreso. La llegada del nuevo monarca coincidió con el entierro del político. Entró en Madrid el 30 de diciembre de 1870 y ese día juró la Constitución de 1869. Una situación poco favorable se le presentaba al rey, rechazado en la corte por la nobleza, visto por el pueblo como un extranjero y un Congreso minoritariamente republicano que aspiraba a la instauración de la república. El antes regente, el general Serrano, era ahora el jefe del gobierno, pero no hubo estabilidad. Durante este reinado se sucedieron seis gobiernos: dos presididos por Francisco Serrano, duque de la Torre; otros dos por Manuel Ruiz Zorrilla y el resto, respectivamente, por Práxedes Mateo Sagasta y José Malcampo y Monge. Se sumaban además las divergencias entre conservadores y republicanos. Las diferencias políticas entre los miembros del gobierno obligaron a la convocatoria a Cortes en dos oportunidades. A todo lo anterior se unían las sublevaciones carlistas en el norte, que finalmente pudo dominar, y un problema que ya se preveía, la contienda independentista de Cuba (10 de octubre de 1868), que acarrecaba grandes gastos y hombres.



Amadeo I fue objeto de un atentado el 18 de julio de 1872, la escena se recoge en este grabado de la época.

A las divergencias entre las distintas tendencias de los grupos políticos liderados por Sagasta y Zorrilla, se unieron: el retraimiento de la nobleza, el rechazo del ejército al monarca, el descontento de algunos sectores de la burguesía —industrial y comercial— que se oponían a la abolición de la esclavitud y el temor a la independencia de Cuba. Un Congreso intranquilo, ante esas y otras circunstancias, venía preparando la caída del monarca. Coincidentemente, el 18 de julio de 1872, se produjo un atentado a Amadeo del cual salió ileso y tuvo que enfrentar con posterioridad la crisis surgida en el Cuerpo de Artillería, la cual lo llevó a oponerse al gobierno del primer ministro Zorrilla. Apoyado Zorrilla por el Congreso, el monarca quedaba en una situación desairada y falta de apoyo, por tales motivos decidió abdicar (11 de febrero de 1873) ante el Congreso. Sin monarquía, al Congreso no le quedaba otra alternativa que la proclamación de la república.

Aunque de corta duración, la Primera República (enero de 1873-diciembre de 1873) representó un triunfo de las ideas liberales-republicanas y el establecimiento de una nueva forma de gobierno en la cual ya no estaba presente la monarquía. La organización del gobierno es responsabilidad de las Cortes que posibilita el ascenso de los intelectuales,

con lo cual queda eliminado el control del poder por los militares; inclusive, aquellos de tendencia republicana que pasarían a la oposición. La nueva situación creaba ya un clima de inestabilidad.

Los carlistas, que no habían perdido las esperanzas de la restauración de Carlos VII, reiniciaron la guerra en el norte y los partidarios de Alfonso XII esperaban la ocasión propicia para obtener la restauración; mientras tanto, sus campañas iban dirigidas a criticar la república. Entre los republicanos se establecía una división entre los federalistas y los unionistas; los primeros representados por Pi y Margall y los segundos, por Salmerón y Cautelar. En tales condiciones, el gobierno dio a Estanislao Figueras la cartera de Gobernación y a Pi y Margall la de Estado; en breve, este último pasaría a ocupar la presidencia ante la renuncia de Figueras el 11 de junio.

La república se había declarado federalista, pero se temía al desbordamiento cantonalista que pronto se presentó. Los catalanes, mediante la Diputación de Barcelona, intentaron establecer la autonomía del Estado catalán y una sublevación cantonalista aconteció en la costa del Mediterráneo, desde Castellón (Valencia) a Cádiz (Andalucía) con su principal foco en Cartagena (Valencia). Los



*Proclamación de la Primera República en la Puerta del Sol; cuadro de Joaquín Sigüenza y Chavarrieta.*

### El caso de Cuba en la república

La guerra de los insurrectos cubanos se expandía, a pesar de los esfuerzos militares en los campos y la participación de los cuerpos de voluntarios en las ciudades. Los agentes de Alfonso, con vistas a restablecer la monarquía en España, trabajaban activamente en la Isla y obtenían apoyo incondicional y ayuda económica por parte de los grandes hacendados de familias importantes radicadas en Cuba o en la Península, como Zulueta, Calvo, Antonio López, Mazanares, Guell y Ferrer, además de la Reina Madre y el Duque de Riánsares (...) El dinero "cubano" desempeñó un papel de primer orden en el restablecimiento de la monarquía.

Áurea Matilde Fernández Muñiz:  
*Breve Historia de España.*

sublevados acudieron a la violencia, se lanzaron a las calles a quemar iglesias, comercios, fábricas —entre éstos había trabajadores de tendencia anarquista— y atacaron a la Guardia Civil. Ni los intentos de Pi y Margall de un acercamiento a los intransigentes pudieron evitar la difícil situación ni conducirla a la normalidad sin acudir a la fuerza, no tuvo más remedio que dimitir. Durante la república se sucedieron los gobiernos de Estanislao Figueras, de procedencia catalana; de Francisco Pi y Margall, federalista; del profesor de filosofía y unionista Nicolás Salmerón que organizó el ejército —entregando la defensa al ejército, hasta ese momento alejados del gobierno y, por tanto, enemigos de la república— para enfrentar a los cantonistas y a los carlistas; dimitió por no aceptar la pena de muerte. A éste le sucedió el catedrático periodista Emilio Castelar, quien impuso una república conservadora, en el intento de un gobierno centrista. Castelar implantó la pena de muerte y reorganizó el Cuerpo de Artillería, dándole nuevamente fuerza al ejército. Otra de sus medidas fue la sus-

pensión de las Cortes por tres meses, iban creándose las condiciones para el golpe militar que ocurrió del 2 al 3 de enero de 1874, cuando el general Pavía, que había ocupado Madrid, disolvió el Congreso. El gobierno provisional, presidido por el general Serrano, era una dictadura que suspendió las garantías constitucionales, persiguió a los intransigentes e ilegalizó a las organizaciones obreras.

Mientras tanto, los carlistas habían seguido la guerra y llegaron a controlar algunas regiones, Carlos VII implantó su corte en Estella (comunidad de Navarra). Después de varias estrategias del general Concha por liquidar las fuerzas carlistas —muerto en combate en Estella—, se supo que el general Martínez Campos había proclamado la restauración de Alfonso XII (29 de diciembre de 1874). Al ascenso de Alfonso también contribuyó la labor del político Cánovas del Castillo con la prensa *La Época* y *El Tiempo*.

Alfonso XII no sólo representaba el restablecimiento de la monarquía, sino el regreso de los Borbones a España (la restauración borbónica), luego de la expulsión de su madre Isabel II (1868). Durante el exilio de su madre, Alfonso había recibido una educación esmerada, lo estaban preparando para la restauración. Bajo la orientación de Cánovas del Castillo ingresó en una institución que podía formarlo dentro de la tendencia liberal y democrática de una monarquía constitucional, la seleccionada fue la academia militar inglesa de Sandhurst.

El regreso del monarca a España tuvo lugar el 9 de enero de 1875, iniciándose un nuevo período monárquico con Cánovas como jefe de gobierno. Éste se mantuvo en el poder durante cinco años y contribuyó, según se lo había propuesto, al establecimiento de una monarquía constitucional y conservadora que basara su fuerza en el poder civil. Pero el nuevo gobierno tenía una cuenta pendiente, los carlistas continuaban y Carlos VII no había aceptado la restauración en la persona de Alfonso, lo que obligaba a acudir a un reforzamiento del ejército y hasta la presencia del rey en



el norte. Las tropas de Jovellar —con el apoyo de Martínez Campos y otros jefes— lograron vencer, al cabo de un año, a unas partidas ya agotadas y desmoralizadas. El 28 de febrero de 1876, Carlos VII abandonó España.

Entre las principales medidas tomadas por el gobierno estuvo la conformación de una Constitución (1876) impulsada por Cánovas. Ésta tomaba como base la de 1869 y era el reflejo del ideario político de su creador, al fortalecer el papel de la corona y el carácter confesional del Estado. Basta la lectura de parte del articulado de la nueva Carta Magna, para comprender su carácter conservador y la potenciación que daba a la corona. También reconocía la libertad religiosa, aunque la Iglesia católica se consideraba como la religión del Estado:

“Artículo 50. La potestad de hacer ejecutar las leyes reside en el Rey, y su autoridad se extiende a todo cuanto conduce a la conservación del orden público en lo interior y a la seguridad del Estado en lo exterior, conforme a la Constitución y a las leyes.

”Artículo 51. El Rey sanciona y promulga las leyes.

”Artículo 52. Tiene el mando supremo del ejército y armada, y dispone de las fuerzas de mar y tierra(...)

”Artículo 54. Corresponde además al Rey:

”1º Expedir los decretos, reglamentos e instrucciones que sean conducentes para la ejecución de las leyes (...)

”9º Nombrar y separar libremente a los ministros (...)

”Artículo 59. El Rey legítimo de España es don Alfonso XII de Borbón.

”Artículo 60. La sucesión al Trono de España seguirá el orden regular de primogenitura y representación, siendo preferida siempre la línea anterior a las posteriores; en la misma línea, el grado más próximo al más remoto; en el mismo grado, el varón a la hembra, y en el mismo sexo, la persona de más edad a la de menos (...)

”Artículo 66. El Rey es menor de edad hasta cumplir 16 años.

”Artículo 67. Cuando el Rey fuere menor de edad, el padre o la madre del Rey, y en su defecto el pariente más próximo a suceder en la Corona, según el orden establecido en la Constitución, entrará desde luego a ejercer la Regencia y la ejercerá todo el tiempo de la menor edad del Rey”.

También fue obra de Cánovas fortalecer el centralismo, eso conjuntamente con el Código Civil que se aplicaba para toda España, hacía que las provincias perdieran la poca autonomía de que habían disfrutado en 1870 y provocó el descontento de algunas de ellas. Tampoco en los primeros años se alcanzó conformar el sistema bipartidista, al estilo inglés; éste sólo se logró luego de la muerte de Alfonso XII. Esta experiencia liberal se mantuvo hasta 1885.

En esos años, el país vivió un período de desarrollo económico acelerado, se instalaron y desarrollaron nuevas industrias y se alcanzaron importantes avances en la transportación terrestre y marítima. Las líneas férreas se extendieron y el comercio de productos agrícolas se vio favorecido, se establecieron altos hornos y creció la explotación minera entre otras ramas. La burguesía española se vio muy favorecida y brindó su apoyo al gobierno. Este proceso no resultó similar en todas las regiones, en unas fue mayor y más acelerado que en otras.

Peligros externos crearon problemas a la corona; entre ellos, la guerra por la independencia de Cuba, para lo cual se envió al general Martínez Campos, quien logró la firma del Pacto del Zanjón (1878), a pesar de la valiente oposición del general Antonio Maceo. Un nuevo problema era el conflicto en el Pacífico por las islas Carolinas a las que aspiraba la Alemania de Bismarck. En el plano interno, desastres de otro tipo también afectaron al Estado: inundaciones en la zona del Mediterráneo, terremoto en Andalucía y una epidemia de cólera en 1885 que llevó a la muerte del monarca.

A la muerte de Alfonso XII asume la regencia su segunda esposa María Cristina de Habsburgo-Lorena, quien ya tenía dos hijas hembras, pero ningún varón. Ella había



María Cristina de Habsburgo-Lorena  
y su hijo Alfonso XIII.

quedado embarazada al morir el rey y traía en su vientre al que sería Alfonso XIII. Los años de su regencia se estiman por algunos autores como años de relativa tranquilidad, debido a los acuerdos del Pacto de El Pardo entre los principales líderes políticos Práxedes Mateo Sagasta y Antonio Cánovas del Castillo, quienes acordaron favorecer los cambios en el gobierno por la vía pacífica y se estableció una alternancia entre las fuerzas que ellos representaban. Sagasta fue nombrado el primer jefe de gobierno. Algunos autores señalan que la Regenta no era propicia a intervenir en política y que se limitaba a cumplir los deberes establecidos en la Constitución de 1876.

Inteligentemente, para garantizar la deseada paz y el sistema parlamentario, Sagasta convocó a elecciones y se procuró



Antonio Cánovas del Castillo.

que el Congreso disfrutara de una amplia participación de los monárquicos de las tendencias conservadora y liberal y dos minorías, la republicana y la carlista. Durante 17 años, Sagasta se mantuvo al frente del gobierno en cuatro ocasiones. Otros presidentes fueron: Cánovas, en dos períodos; Marcelo Azcárraga, en otros dos, y el conservador Francisco Silvela.

En los últimos años de este período, el gobierno se enfrentó a serios problemas internacionales. En África (1893) se produjeron los ataques a las posesiones españolas en Melilla, debido, el último, a que en Sidi-Aguariach se comenzó a levantar un fuerte, no respetando un lugar considerado sagrado por los musulmanes; ello costó muertes y la inversión de amplios recursos para armar al ejército español. Aunque después el conflicto tuvo solución por la vía diplomática, dejó una mala impresión de las fuerzas españolas. En el Pacífico seguía la rivalidad por el dominio de las posesiones españolas. En el Nuevo Mundo se reinició la lucha independentista cubana con la guerra de 1895, lo que causó incertidumbre y malestar entre los españoles y críticas al gobierno. La guerra fue motivo constante de discusión en las Cortes, ésta implicaba más reclutamiento de hombres, reclamo de mayores recursos económicos, poner en peligro los capitales invertidos en los negocios en la colonia, sin contar los soldados que morían.

Ya casi al finalizar esta guerra (1898), cuando los cubanos la tenían prácticamente ganada, ocurrió la intervención norteamericana —la guerra también se extendió a Filipinas— y se creó una situación todavía más difícil para el Estado español con la derrota de la flota española en Santiago de Cuba y en Cavite, Filipinas. Por la firma del Tratado de París, España perdió las islas de Cuba, Puerto



Rico y Filipinas. Los acontecimientos del 98 representaron un golpe que estremeció a toda la sociedad española, dejando dolor y tristeza por los miles de muertos, por la afectación de la integridad nacional, lo que llevó a una crisis en el campo ideológico. La intelectualidad y la juventud, una nueva generación —la generación del 98— aprovechó su producción literaria y artística para denunciar el atraso en que había quedado España en los planos de la cultura, la ciencia, la educación y la técnica. La burguesía media hizo fuertes críticas a la restauración, culpándola de la quiebra del régimen colonial.

A la muerte de Cánovas (1897), Sivela asume la dirección del partido conservador, dando paso a una generación joven que se

planteaba la regeneración de la sociedad, de ahí el nombre que se les dio de regeneracionistas. Después de otros gobiernos, Sagasta asume la presidencia nuevamente (1897-1899), y el 17 de mayo de 1902, Alfonso XIII se hace cargo de la responsabilidad monárquica, lo acompañó el anciano Sagasta al frente del gobierno (1901-1902) casi hasta su muerte ocurrida en 1903. Alfonso XIII se mantuvo como rey de España hasta 1931, cuando se proclamó la Segunda República.



Práxedes Mateo Sagasta.



# Cultura y vida cotidiana en la segunda mitad del siglo XIX



## Belle Époque

Así se denomina el período comprendido entre los años 80 del siglo XIX y los inicios del XX; representó una etapa de importantes transformaciones que presagiaban una vida ascendente, sin mayores problemas y un desarrollo vertiginoso para Europa y Estados Unidos. Los cambios repercutieron en la estructura de la sociedad, la vida política, la vida cotidiana, la mentalidad y el arte, entre otras manifestaciones. Fueron tiempos de confianza en el futuro para los pobladores de esas regiones y, sobre todo, de la burguesía. La Primera Guerra Mundial destruyó esa ilusión y puso fin a la *Belle Époque*.

**E**l acelerado desarrollo del capitalismo y su tránsito al imperialismo en las grandes potencias, no sólo repercutieron en la actividad política y las relaciones internacionales, sino también en las diferentes manifestaciones de la cultura, la vida cotidiana, las mentalidades y en otras expresiones de la superestructura. Para los hombres —entiéndase mejor los sectores dominantes— de aquellas naciones que alcanzaron en esos momentos un estadio superior como Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, se iniciaba lo que dieron en llamar la *Belle Époque*.

## EL ARTE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Desde hacía años, la burguesía, y mucho menos la enérgica burguesía de la segunda mitad del siglo XIX —enriquecida también, en gran medida, sobre la base de la explotación colonial de otros territorios—, no estaba dispuesta a aceptar por más tiempo la subordinación a la nobleza ni siquiera en la cultura y el arte. Como resultado, los artistas pensaron que el estudio e interpretación del arte clásico podía devenir una lección moral a partir de la historia de Roma, y por esa vía avanzaron, en la primera mitad del XIX, hacia el neoclasicismo.

### La pintura

Uno de los primeros artistas en utilizar los temas clásicos para interpretar la vida moderna fue Jacques Louis David (1748-1825), considerado el fundador del movimiento. Sin embargo, Jean Auguste Dominique Ingres (1780-1867) resultó, a mediados de siglo, el más notable seguidor de David y el líder de la pintura academicista en Francia. A la claridad de las formas instituida por David, agregó un profundo sentimiento por la naturalidad de la figura. Además, él entendía que la línea era el principal medio de expresión, y el color solamente elemento

secundario para esclarecer y distinguir la figura. Un ejemplo lo constituye su cuadro titulado *Mme. Rivière*.

A ellos les siguieron otros pintores que se mantuvieron dentro de la tardía línea de la pintura académica, cuando ya en la segunda mitad del siglo XIX en las ciencias, la técnica, el pensamiento y la sociedad acontecían grandes transformaciones y progresos; por tal razón, el escritor Émile Zola calificó la obra de esos pintores como *puro bizcocho de pastelería*. A Eugène Delacroix (1798-1863) correspondió impulsar a un pequeño grupo de artistas para cambiar las ideas de Ingres y sus seguidores. Surgió entonces el romanticismo —ya tratado en el capítulo III—, cuyos artistas preferían los temas exóticos y los acontecimientos turbulentos de las historias medievales, los cuales les brindaban la posibilidad de presentar suntuosos cuadros de ambientes, vestuarios y colores atrayentes. En la segunda mitad del siglo, tanto el academicismo como el romanticismo y sus pintores resultaron criticados por descuidar los asuntos o temas contemporáneos y demandados por determinados críticos para que sus obras expresaran el heroísmo de la vida moderna.

Algunos artistas, hastiados de la ciudad, de su carestía humana y del sesgo conservador del nuevo poder burgués, empezaron a pintar escenas de la vida del campo, donde hallaron un toque de nobleza en la sencilla existencia campesina. Un ejemplo es el cuadro de Jean François Millet (1814-1875) *Las segadoras* (1851), aún dentro de la tendencia naturalista.



*Ville-d'Avray*, de Camille Corot.



*Mme. Rivière* de Ingres, una clara representación de las concepciones y estilo del pintor, su estricto sentido de la forma, su línea vital y descriptiva manifestado con gran claridad en la curva y ondulaciones del manto.

En el paso del naturalismo a la nueva corriente impresionista sobresalió Édouard Manet

### La escuela de Barbizon

Tempranamente, un grupo de paisajistas y pintores figurativos se asentó en la villa de Barbizon cerca de Fontainebleau, comenzando a pintar escenas de la cotidiana y tranquila vida campesina. Estos artistas de la generación de 1830 emigraron fuera de la capital enajenados por su época. Por primera vez realizaron estudios del paisaje, observando directamente la naturaleza, recordando los tradicionales paisajes primitivos holandeses.

En asociación muy próxima a ese grupo se encontraba Camille Corot (1796-1875), quien reveló su propia visión del paisaje. Se destacó por su precisa definición de éste y de las formas arquitectónicas.



*Impresión de un amanecer, Claude Monet.*

(1832-1883), quien representó el clímax del tránsito de uno a otro movimiento. El término impresionismo se empleó por primera vez en 1874 por un periodista para ridiculizar un paisaje de Claude Monet (1840-1926) titulado *Impresión de un amanecer*.

La verdadera controversia sobre el impresionismo comenzó en 1874 en el Salón

de los Rechazados, nombre que recibió debido a los trabajos apartados por el jurado para el salón convocado por la Academia ese año. Resultaron tan numerosos que provocaron una protesta de los pintores y el gobierno se vio obligado a ordenar otra exposición con los trabajos denegados. En ella, Manet sacudió al público con su obra *Desayuno sobre la hierba*, el cual presentaba una mujer desnuda y dos hombres vestidos sentados en un bosque. Sus desnudos, incluido el de la obra *Cristo muerto con ángeles*, causaron asombro y turbación en sus contemporáneos; de este último se dijo que su visión no tenía una pizca de religiosidad, pues primaba una mirada de lo real. En Manet se aprecia el interés de combinar al sujeto moderno con un novedoso diseño en la composición, y el tema de la actualidad.

El impresionismo representó una verdadera revolución en la pintura, y Francia constituyó, en el período, el centro de magna proyección en esta manifestación del arte, el país que mayores aportes hizo



*Desayuno sobre la hierba, de Manet.*



*Catedral de Ruen al sol, de Monet.*

en la pintura. Ningún otro obtuvo avances tan significativos. De ella se irradió la influencia a otras tierras y pintores. Pero la real revelación en el impresionismo lo constituyeron Claude Monet, Edgar Degas (1834-1917) y Auguste Renoir (1841-1919), entre otros.

El rechazo que las anteriores figuras hicieron a la interpretación de la realidad se acompañó por las indagaciones o por los exámenes que realizaron sobre el color y la luz. El momento fue propicio debido a los recientes descubrimientos científicos en física y en química sobre la luz y el color, los cuales posibilitaron la invención de pigmentos, facilitando con ello la multiplicación de colores y nuevas tonalidades para trabajar los pintores.

Los impresionistas buscaban crear una ilusión de las cosas bañadas en luz. Ellos revelaron que el color real de los objetos y paisaje se transformaba usualmente por la luz, mediante el reflejo de otros cuerpos y como consecuencia de las modificaciones producidas debido a la yuxtaposición de



*El balcón, una de las telas más famosas de Manet.*

colores; es decir, la impresión recibida en la visión del espectador era la que querían reflejar en sus obras, por lo cual las pinturas de paisajes de campo constituyeron el más estricto trabajo impresionista del grupo.

Las ocho exposiciones colectivas que hicieron entre 1874 y 1886 irritaron a un público cuya mentalidad y gusto aún estaban muy influidos por las concepciones anteriores. Pero, a pesar de los juicios desfavorables de los críticos, se impusieron e influyeron en sus sucesores. Hoy sus obras alcanzan un incalculable valor y se encuentran en los más importantes museos y colecciones privadas del mundo.

De Monet, destacan sus numerosos estudios sobre la catedral de Ruen y el puente de Waterloo, pintados todos en distintos horarios y ambientes, para captar los diferentes tintes de la luz sobre un mismo objeto.

Auguste Renoir se mostró más interesado en las personas, deleitándose en el encanto femenino sin afectación. Un ejemplo es su cuadro *Gabriela adornándose con una rosa*, pero para 1881 se observa un cambio en su pintura marcado por *Almuer-*



*El columpio, de Renoir.*



*La orquesta, obra de Degas en que se aprecia su interés por el espectáculo. Al fondo, las bailarinas con sus tutú.*



*La vida bohemia, el cabaret y el mundo de los arrabales se reflejaron bien por Toulouse-Lautrec como se aprecia *En el bar*.*

zo en *el bote*, en la cual se destaca el inimitable iridiscente resplandor del arcoiris de su paleta controlado por un fuerte sentido del diseño, logrando dar una sensación de fotografía en movimiento. En obras suyas como *El columpio*, *El almuerzo*, *Bañista sentada* y *Vaso con crisantemos*, sobresalen las características señaladas de su pintura.

En Edgar Degas se aprecia la influencia del arte japonés en la concepción de la estructura del cuadro, su selectiva y refinada visión, debida a un cuidadoso estudio de la composición, que le dieron un nuevo e inesperado ángulo visual. Muchos de los efectos logrados por el pintor residen en su mágico sentido del significado de los espacios vacíos. En sus obras descuellan *Plaza de la Concordia*, *Bailarina dándose masajes en un tobillo*, *Lección de baile*, *Cuerpo de baile* y *En las carreras*.

Henri Toulouse-Lautrec (1864-1901), procedente de una de las familias más ilustres de Francia, hijo del conde Alphonse de Toulouse-Lautrec, muy joven se fracturó las piernas, y debido a una enfermedad congénita no le crecieron, lo que le originó cierta deformación física. Interesado desde niño en la pintura, recibió clases con distintos maestros, pero fue un admirador de





*El cartero Roulin (1889), obra de Vincent van Gogh.*



*El vaso azul, Paul Cézanne.*

Degas. Algunos tienden a ubicarlo dentro del impresionismo; para otros, sin negar esa influencia, lo consideran un caso particular junto a Van Gogh, catalogándolos a ambos como postimpresionistas.

Por su forma de indagar en la vida, la pintura de Lautrec se transformó en una sátira de definitivo carácter analítico. Sus vínculos y contactos con individuos especialmente del mundo del espectáculo, los payasos, los acróbatas del circo y los personajes de los cafés de París, constituyeron la inspiración temática que reflejó en el lienzo. En el *Moulin Rouge* se deja ver la influencia de los impresos japoneses a través de las reiteradas composiciones oblicuas y asimétricas, el uso de la diagonal en el espacio, la fuerza de la línea y el manejo del color. Fue el mejor pintor que diseñara para el arte comercial carteles e ilustraciones de libros, y su estilo influyó en muchos artistas contemporáneos.

Posterior a 1886, cuando los impresionistas se han aceptado por la crítica y un amplio público, surgen nuevas inquietudes, y un grupo de jóvenes artistas comenzó a sentir que muchos elementos tradicionales de hacer pintura estaban siendo relegados en función de la exploración de la sensación, del movimiento y la luz. Entonces dirigieron

sus estudios a la obra de los clásicos como Rubens, a un examen más sistemático de las propiedades tridimensionales, entre otros aspectos. Aunque alguno de ellos, principalmente Cézanne, siguió el camino de los científicos de su época, que no des-cansaban hasta probar sus hipótesis. Entre las figuras más destacadas de la nueva etapa estaban Paul Cézanne (1839-1906), Vincent van Gogh (1853-1890) y Paul Gauguin (1848-1903), cuyo arte divergía de manera marcada del temprano impresionismo y se consideraron también postimpresionistas.



*Montañas de Tahiti, Paul Gauguin.*



**Autorretrato.** Van Gogh pasó los últimos años internado en un manicomio donde produjo unas 150 pinturas de rico y expresivo colorido. Luego de ser dado de alta siguió pintando con frenesí hasta su suicidio.

Paul Cézanne había afirmado: “Yo quiero hacer del impresionismo algo sólido y perdurable como el arte de los museos”. La esencia de su pintura estuvo en su estudio de la naturaleza, observada a la distancia con su peculiar poder de concentración visual. Prestó especial atención a los atributos de la línea, el plano y el color en su interrelación, igualmente en las propiedades del color para modificar la dirección y profundidad de líneas y planos. Los intereses y forma de trabajo del pintor, así como sus valiosos aportes, pueden apreciarse mejor en sus cuadros sobre la naturaleza a partir de 1885. Entre sus obras se destacan *Manzanas y naranjas*, *La bahía del estanque*, *Monte Santa Victoria* y *La Mansión de Pendu*.

Vincent van Gogh, de origen holandés, desarrolló gran parte de su obra en Fran-

cia, donde su encuentro con las técnicas del impresionismo le permitieron hallar el sentido de comunicar lo que para él significaban las experiencias de un mundo iluminado por el amor a Dios, y que mostró en la pintura con el uso del color de su preferencia, el amarillo. Para él, pintar consistía en algo más que la destreza en la manipulación de los elementos artísticos; su trabajo debía representar un estado superior, un equivalente simbólico de experiencia personal que permitiría un profundo entendimiento espiritual. Ideas puestas de manifiesto mediante la técnica utilizada, caracterizada por el uso de empastadas y, a la vez, nerviosas pinceladas.

La insistencia en la importancia de los colores le permitió develar características de las texturas de las superficies. El grueso, forma y dirección del pincel crearon una imagen táctil de intenso y vibrante color. A pesar de su tormentosa vida, de haber muerto casi en la pobreza, dejó obras que, si en su tiempo no fueron bien aquilatadas, hoy han alcanzado valores incalculables.

Paul Gauguin también rechazó la representación objetiva a favor de la expresión subjetiva, llegando a utilizar el color en nuevas e inesperadas combinaciones. Escapando de la vorágine de la sociedad capitalista europea y buscando una sociedad más humanizada y apacible, y a la vez un ambiente más favorable para los objetivos que perseguía, se trasladó a Tahití y a las islas Marquesas en Oceanía, donde pasó los últimos diez años de su existencia y se interesó por reflejar los habitantes de aquella sociedad con los criterios que él practicaba, porque creía en ellos: sinuoso empleo de la línea, grandes superficies de vivos colores conformadas en diseños decorativos, generalmente verticales y en las cuales el tema de las frutas, las flores o las mujeres sólo constituyeron un pretexto para expresar más amplios, profundos y universales sentimientos. Todo aquello quedó reflejado en obras como *Montañas de Tahití*, *El oro de sus cuerpos* y *El caballo blanco*, entre otras.

En Inglaterra fue mucha la turbulencia que acarrió el cúmulo de transformaciones tecnológicas, económicas y sociales que, producto del progreso de la revolución industrial, representaron para el país una época de cambios en la cual el arte resultó igualmente implicado. En esas condiciones, para muchos artistas, lo más significativo era haber perdido la vieja tradición del oficio de los maestros. La pintura inglesa se consideraba estancada en los años anteriores a la segunda mitad del siglo XIX.

Ante esas circunstancias, alrededor de 1848, un grupo de pintores jóvenes asumió la forma de confraternidad bajo el nombre de Hermandad Prerrafaelista y dieron lugar a un movimiento conocido como prerrafaelismo. Sin entrenamiento seguro y aporte formal, esperaban recuperar las posiciones alcanzadas en el pasado y revivir la mejor tradición de la pintura. Se caracterizaron por su fuerte inspiración romántica y religiosa. Como el nombre del grupo indicaba, aspiraban a conseguir la gloria en la técnica y en la inspiración simbólica de la pintura del Renacimiento. Era una tendencia dirigida contra el materialismo y el maquinismo. En el grupo sobresalieron Dante Gabriel Rossetti (1828-1882), el autor de *Anunciación*, y William Hunt (1827-1910), quien pintó en la catedral de San Pablo, en Londres, un Jesús conocido como *La luz*



*David's Charge to Solomon* vitral de Edward Burne-Jones y William Morris en la Iglesia de la Trinidad, Boston, Massachusetts.



*Ofelia* de J. E. Millais.

*del mundo*. Dentro del grupo se diferenció por su tendencia estilística John Everett Millais (1829-1896), quien se encaminó al naturalismo trágico y su pintura *Ofelia*, de 1852, lo destacó de manera definitiva.

Con posterioridad se conocerían los discípulos de Rossetti, sir Edward Burne-Jones (1833-1898) y William Morris (1834-1896) —ante el avance de la producción tecnológica seriada pretendieron un retornar de la artesanía y fundaron el movimiento Arts & Crafts—, ambos sobresalieron en el arte decorativo y por los diseños de pintura en cartones para tapices, dirigidos a una función decorativa. Dentro del impresionismo, en Inglaterra se destacó Alfred Sisley (1839-1899), sus mejores obras se sitúan en el período entre 1872-1886. Formado en París, fue fundamentalmente un paisajista.



*La carretera de Louveciennes*, de Alfred Sisley.



*Cosecha de papas en Barbizon, 1874. Obra de Liebermann inspirada por la Escuela de Barbizon.*



*En la cervecería, Adolph von Menzel.*

La pintura inglesa de la segunda mitad del XIX no alcanzó el carácter renovador y revolucionario de la francesa. En la época, ningún otro país logró el señalado papel desempeñado por los franceses, aunque pudieron sobresalir algunos artistas. En Alemania cabe mencionar dos figuras dentro del impresionismo, Max Liebermann (1847-1935) y la otra, Adolph von Menzel (1815-1905), catalogado por algunos especialistas como posromántico y autor del teatro del Gymnase.

Durante la primera mitad del siglo XIX, en Estados Unidos predominó una pintura patriótica e histórica, dadas las condiciones del momento, cuando se creaba un proyecto de nación. Para la segunda mitad del siglo, de la escuela del Hudson River emergieron pintores como Homer D. Martin (1836-1897), Alexander Wyant (1836-1892) y George Inness (1825-1894), quienes vincularon la habilidad natural con la técnica adelantada y eficiente, adquirida

con el estudio de los pintores de Barbizon. En el caso de Inness, en su pintura *El hogar de Herom*, de 1893, puede observarse su transportación del especial sentimiento de la campiña por medio de pigmentos trazados libremente con el pincel y delicadamente modelados con un limitado recorrido de apagados carmelitas y dominadores verdes, con los cuales alcanza establecer una coloración equivalente a la naturaleza, evocada por él según la siente. Similar actitud podemos hallar en Winslow Homer (1836-1910).

Entre los años 50 y 60 del siglo XIX, dos pintores norteamericanos, James A. Mc Neill Whistler (1834-1903) y John Singer Sargent (1856-1925), trabajaron muy próximos a los progresistas pintores franceses Courbert, Manet y Degas, y también recibieron la influencia del pintor español Velázquez, así como de los impresos japoneses. Ellos, como es el ejemplo de Whistler en su obra *Miss*



*El hogar de Herom, de George Inness.*



*Calle de Venecia, de John Singer Sargent.*



*A Basket of Clams, de Winslow Homer.*



*Arreglo en gris y negro No. 1, conocido como La madre de Whistler, de James Abbott McNeil Whistler.*

*Alexander* de 1872, subordinaron el contenido a la armonía, a la coloración y a la escena nocturna. En el referido cuadro, la combinación de los colores gris y verde, blanco y negro dominan la composición. Se les consideró los campeones del “Arte por la razón del arte”.

### La escultura

En esos años, esta manifestación artística había quedado desplazada por la pintura y la fotografía debido a diversos factores. Pero en 1880, un escultor francés, Auguste Rodín (1840-1817), se convirtió en el gran artista del siglo, alcanzando fama mundial, y sus obras se difundieron por diversos países. Fue contemporáneo de los impresionistas y su concepción artística se basó en la similar aceptación de la revelación de las apariencias del mundo por la luz sobre las superficies escultóricas. En 1875, en un



*La Edad del Bronce, Augusto Rodin.*



Auguste Rodin trabajando en la estatua de Victor Hugo en su taller de París.

viaje a Florencia modeló su primera gran escultura *La Edad del Bronce*, la cual causó inquietudes y discusiones en el Salón de 1887. Otras de sus obras más importantes, la composición realizada entre 1884-1885 con el título *Los burgueses de Calais* y el monumento a Víctor Hugo (1886-1895), constituyen la representación más fiel de su tendencia impresionista, igualmente cargadas de conceptos que intentaba transmitir.



### La fotografía

A partir de 1851, con el descubrimiento de nuevas técnicas y sustancias químicas por el escultor Frederick Scott (1813-1857), la

fotografía alcanzó un mayor desarrollo y brindó más amplias posibilidades de uso creativo. A lo anterior se unió el invento de una nueva cámara en 1854 por el francés Adolfo Eugenio Disdéri (1819-1890). Con esos hallazgos se abarató la fotografía, pudieron hacerse pequeñas postales de 4 x 2 ½ pulgadas y fue generalizándose la costumbre de regalarse fotos entre familiares y amigos, también comenzó la moda de crear álbumes de fotos familiares.



Retrato fotográfico de Giuseppe Verdi por Disdéri, en formato "carte-de-visite" o tarjeta de visita.

Se empezaron a tomar fotografías de los principales acontecimientos políticos, sociales y militares. Un ejemplo puede ser las tomadas por Mathew B. Brady (1823-1896) durante la Guerra Civil en Norteamérica. Nació así el concepto, presente hasta nuestros días, de la foto documental o histórica.

Pronto, la fotografía devino una rival de la pintura. Ahora, los sectores de menos recursos económicos podían acudir a ella en sustitución de los retratos pintados por los artistas; exclusividad disfrutada, hasta el momento, por la nobleza, la aristocracia y la alta burguesía. Pero las fotos fueron transformándose igualmente en verdaderas obras de arte, véase la tomada por Julia Margaret Cameron (1815-1879) a sir John Herschel en 1887.



Ruinas del almacén del tren, tomada por George N. Barnard en 1865 a las ruinas dejadas por la Guerra Civil.



Herschel a los 75 años de edad. Fotografía de Julia Margaret Cameron.

### La arquitectura

En el siglo XIX, especialmente en su segunda mitad, la arquitectura alcanzó un significativo avance en el cual desempeñaron un destacado papel los nuevos materiales producidos gracias al desarrollo de la era industrial. Éstos posibilitaron relevantes logros en la ingeniería con el uso de las estructuras de hierro en la construcción y de techos refractarios para cubrir amplios espacios, y puentes con una larga extensión. El triunfo decisivo aportado por las nuevas técnicas en la construcción con el empleo del hierro y el acero, lo representó el puente de Brooklyn (1868-1883).

Las cualidades del hierro y, en particular, del acero permitieron generar nuevas concepciones y embovedar vastos espacios, utilizando también el cristal. Con ello grandes adelantos alcanzaron las construcciones de estaciones de ferrocarril y recintos feriales, como el Palacio de Cristal de Londres (1850-1851), diseño de sir Joseph Paxton (1803-1865), o la Galería de las Máquinas en el Palacio de las Máquinas en la Exhibición Internacional de París (1889) del arquitecto C. L. F. Duerrt (1845-1906). Pero la obra más impresionante y destacada



Construcción del puente de Brooklyn inaugurado en 1883.

obra, representante definitiva del triunfo de las construcciones de hierro, es la aún hoy famosa torre Eiffel, concebida para la Exposición Universal de París de 1889 por el ingeniero Gustave Eiffel (1832-1923), quien logró vencer los múltiples inconvenientes técnicos; sobre todo, la resistencia al viento. En ella colaboraron los ingenieros Koechin y Nougier y el arquitecto Sauvestre. La torre ha resistido el paso del tiempo, convirtiéndose en un símbolo perenne de la técnica y de la ciudad de París.

Las estructuras de metal también facilitaron el montaje de edificios altos, necesarios por el incremento de la concentración urbana y las demandas de locales para oficinas —de ahí la denominación del estilo oficina—, almacenes, fábricas y otros usos. Los altos edificios se construyeron por William Le Baron Jenney (1832-1907) para las oficinas de la Home Insurance Company de Chicago (1883-1885). Las edificaciones no sólo eran más resistentes, rápidas y confortables, sino además los materiales permitían que los pisos tuvieran menor riesgo de inflamarse. A la construcción de edificios altos contribuyó el invento del elevador, probado por primera vez en el Equitable de Nueva York (1868-1871).

El paisaje urbanístico de las ciudades fue transformándose rápidamente con una



La torre Eiffel: Maravillas del acero.



Home Insurance Building (1885) del arquitecto William Le Baron Jenney.

concentración superior de altos edificios, como el Marshall Field Wholesale Store and Warehouse, de Henry Hobson Richardson (1838-1886), iniciado en Chicago en 1885, y el Guaranty Buffalo, levantado entre 1894-1895 por el arquitecto Louis Sullivan (1856-1924). Este estilo se conoce bajo la denominación de Escuela de Chicago.

Casi en los finales del siglo XIX e inicios del XX, comenzó a observarse una tendencia



Fachada de la casa Milà (La pedrera 1906-1912) obra de Gaudí.



Almacenes Carson, Pirie & Scott, construidos entre 1899 y 1904 por Louis H. Sullivan. Con catorce plantas de una construcción de líneas simples y amplios ventanales, cuenta en sus dos pisos inferiores con una decoración en hierro de estilo *Art Nouveau*.

a una personalización mayor en el diseño de las construcciones, las cuales fueron diferenciándose del estilo oficina de Sullivan, y dio paso a un nuevo estilo denominado modernismo o *Art Nouveau*. Se destacaron especialmente los trabajos de Victor Horta (1861-1947) en Bélgica y Antonio Gaudí (1852-1926) en España, quienes proporcionaron los componentes para un nuevo y profundo arte de búsqueda de impronta formal. Múltiples son los ejemplos de las obras de Gaudí en Barcelona; entre otras, la casa Milá de 1905, la casa Bastilló (1905-1907) y el Parque Güell, además de las concebidas y ejecutadas posteriormente durante pleno siglo XX.

Las concepciones artísticas de esos artífices influyeron en un significativo grupo de herreros, ebanistas, ceramistas y otros. Así se generalizó el *Art Nouveau* en



Fachada de la Casa Tassel (1893) de Victor Horta.



los muebles, enrejados, lámparas, vajillas, adornos, lo cual generó una amplia práctica en el arte decorativo.

### Las manifestaciones y el gusto artístico se extienden

Conjuntamente con el arte y las manifestaciones artísticas de las elites fueron desarrollándose el arte popular y el gusto de los sectores menos favorecidos económicamente por el arreglo de sus casas, la decoración de templos y capillas de los pequeños pueblos, modificaciones en el vestuario y por diversas expresiones artísticas de la vida cotidiana. Los avances en las impresiones facilitaron la producción de láminas decorativas asequibles a aquellos cuya economía era más modesta. La tecnificación posibilitó de igual modo la producción a mayor escala de objetos y adornos de loza para la decoración de las casas de amplias esferas de la población; inclusive, cuando la Exposición Internacional de Londres, la reina Victoria que había estimulado su fabricación, apoyó la presentación de una muestra y, en breve, los hogares de los sectores populares se vieron enriquecidos en su decoración.

La inagotable imaginación del pueblo se manifestó en los trabajos de las sombrereras, tejedoras, carpinteros, alfareros, albañiles y herreros, entre otros. De esa forma prolife-



Proliferaron los pequeños establecimientos y puestos en los mercados, donde se vendían, junto a alimentos y otros artículos, los productos artesanales representativos del arte popular.

ró la elaboración de productos de uso cotidiano, la realización de sencillas imágenes religiosas para ser adoradas en las casas como símbolo de la religiosidad profesada, estampillas, cubrecamas tejidas, mantas y mantones, sombreros con adornos de los más diversos motivos, la fabricación de ex votos para ofrecer a los santos en pago de promesas, desde manitos, ojos, piescitos, muletas, hasta capillas forradas en caracoles, frecuentes de hallar en pueblos pesqueros como ofrenda de marinos. No faltaron las guirnaldas para engalanar las calles o los muñecones en días festivos por diversas celebraciones.



Sombrereras y modistillas buscando dirección de su cliente, profundo contraste con el salón de alta costura para las señoras de la alta sociedad.



Caricatura, *La bella cosa de ser elegido*. Frente al nuevo electo todos se inclinan.

Ante el avasallador avance de la nueva sociedad y la activa dinámica de la vida diaria, parecía que muchas tradiciones, gustos y costumbres del pueblo iban perdiéndose, pero en las fiestas patronales u otras de carácter patrio o regional, éstas aparecían nuevamente y se hacía gala de la música, los bailes, las comidas, los adornos y los trajes típicos de regiones. Todo ello constituía una expresión más de la cultura popular.

Si bien desde la Revolución francesa, la caricatura se utilizó a menudo, ella cobró gran importancia en el siglo XIX, y más en su segunda mitad, con la proliferación de periódicos y revistas que llegaban a un mayor número de personas. Esta manifestación artística tenía —y aún mantiene— un eminente carácter popular, porque se nutre y enriquece ante todo con las expresiones y criterios de la población, incluidos los sectores más explotados, expresa, por lo general de forma divertida y mordaz, una crítica o resalta aspectos de interés social, político o costumbrista y, además, debido a que el mensaje llega mediante la imagen, facilita que aun los iletrados puedan tener acceso al mismo.

### La literatura

Esta manifestación tiene el valor de exponer las características de la época que aborda la obra, pero nos sirve a su vez de fuente histórica, porque nos refleja las inquietudes, sentimientos, estados de ánimo, valores y preocupaciones del escritor, así como de los lectores coetáneos a él e interesados en la obra. De esa forma



*El hombre del romanticismo.*  
Retrato de François-Marius Granet. Óleo de Ingres.

resulta expresión de su tiempo y posibilita el acercamiento a la mentalidad de aquellos momentos. De ahí las tendencias que fueron produciéndose en la literatura de la segunda mitad del siglo XIX.

El mundo de la segunda mitad del siglo era un mundo que cambiaba, experimentaba aceleradas transformaciones en todos los ámbitos, ofrecía grandes esperanzas en unos momentos e inmensas incógnitas y escepticismo en otros. Era una sociedad, principalmente la del viejo continente, en la cual se habían perdido, sobre todo para las últimas décadas, valores, creencias e ideales, a los cuales se habían aferrado en años anteriores los hombres. Situación a la cual no permanecieron ajenos los literatos y que dio lugar a la gestación y desarrollo de diversas corrientes, en correspondencia también con las características de cada país o región. Factores internos, la tradición particular de cada país y las mismas circunstancias que influyeron en la literatura europea, así como el proceso colonial, estuvieron igualmente presentes en los cambios que experimentó la literatura de otras regiones

Entonces podemos encontrar desde un romanticismo tardío junto al realismo, el

naturalismo y el simbolismo. Hasta las proximidades de 1890, como característica general, el realismo y el naturalismo tuvieron mayor presencia. El romanticismo, ya casi agotado a mitad de siglo, sólo contó con algunos representantes que lo siguieron hasta fechas posteriores, pero el realismo, que había hecho sus primeras manifestaciones en las décadas anteriores a 1850, a partir de esos años ocupó un mayor espacio y resultó la forma de oposición al primero y lo hará de manera crítica, al reflejar la realidad de aquella sociedad en la cual las contradicciones iban agudizándose y la enajenación de determinados sectores era cada vez mayor, aunque su crítica tuvo un tono más mesurado que el naturalismo. Este último presentó al lector de forma más descarnada la censura de la realidad que representaba esa nueva fase de la sociedad capitalista.

Para finales de siglo, el simbolismo surgió como reacción contra el realismo y el naturalismo. Los simbolistas trataban de encontrar la respuesta a un mundo en el cual estimaron habían perdido vigencia antiguos valores, no presentes en las tendencias precedentes que era necesario rescatar. Fue la expresión de una nueva voluntad estética. Buscaron un ideal de belleza, un arte puro, con un lenguaje literario complejo y profundo que contribuyera también a expresar el desasosiego existencial del artista. Sus obras reflejaron una vocación espiritualista y poética.

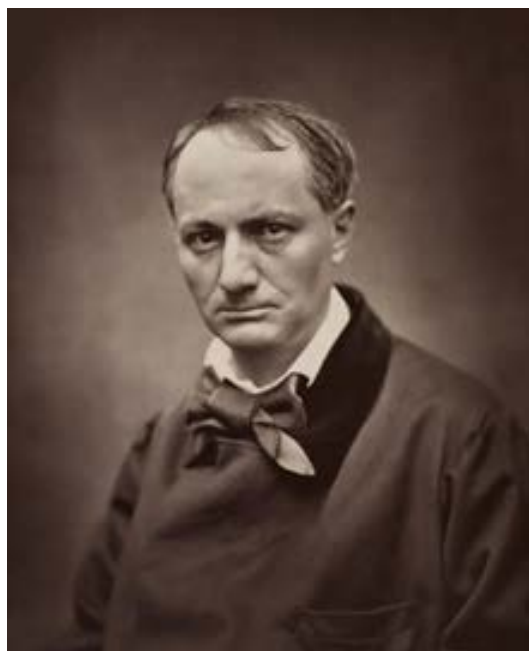
El movimiento de enfrentamiento al romanticismo se inició en Francia. Este país fue, tanto en la literatura como en la pintura, el centro de donde básicamente irradiaron las nuevas corrientes. Aunque allí subsistieron escritores románticos como Alejandro Dumas, hijo (1824-1895), autor de *La dama de las camelias*, manifestación retardada de esa corriente. A Charles Baudelaire (1821-1867) se le considera el primer exponente en cuanto a la expresión contra el romanticismo. Él representó la transición entre aquel movimiento y las formas posteriores de la poesía. Su obra *Las flores*



Alejandro Dumas, hijo, ha sido más conocido por su divulgada obra *La dama de las camelias*.

*del mal* se estimó un atentado a la moral y hasta se condenó judicialmente.

El precursor del simbolismo en la poesía francesa fue Stéphane Mallarmé (1842-1898). Su poema *La siesta de un fauno* constituye un ejemplo de esa corriente. Dentro de esta corriente figuraron otros poetas franceses como Paul Verlaine (1844-1896) y Arthur Rimbaud (1854-1891). Del primero son *Poemas saturnianos* y *Amor*. Del segundo, *El barco ebrio*, estimada como obra maestra del simbolismo.



Baudelaire por Étienne Carjat (1863).



Desde luego, establecer la distinción entre el naturalismo y el realismo no resulta tarea fácil; los especialistas han tendido a ubicar indistintamente a los escritores dentro de una u otra modalidad. Por supuesto, aquellas corrientes estuvieron muy influidas por cambios que tenían lugar a mediados del siglo XIX, y que originaron en los escritores la necesidad de reflejar con mayor realismo y crítica la sociedad. La llamada objetividad en las ciencias con la tendencia positivista marcó, en mayor o menor medida, a estos literatos. Algunos escandalizaron por sus enfoques de la moral.

Dentro de estas corrientes puede situarse a Émile Zola (1840-1902), tenido como uno de los principales representantes del naturalismo; por lo demás, prolífero autor. Así, entre sus obras sobresalen *El doctor Pascal*, *La taberna*, *Germinal* y *Naná*.



Émile Zola, con una amplia obra, nos pone en contacto con la sociedad de su tiempo.



Anatole France según dibujo de T. A. Steinlein.

Algunos también estiman dentro de ella a Alphonse Daudet (1840-1897), autor de *Tartarín de Tarascón* y *Cuentos del lunes*, serie de narraciones reflejo de la guerra franco-prusiana.

No cabe la menor duda de que el período fue rico en autores que se destacaron por su producción y ser representantes del realismo. De ese conjunto sobresalen Guy de Maupassant (1850-1893), novelista de folletines y un maestro de la narración breve, un ejemplo es *Bola de sebo*; Jacques François Anatole Thibault, más

conocido por el pseudónimo de Anatole France (1844-1924), con inclinaciones socialista, Premio Nobel, reflejó en sus obras exquisitez y fino sentido del humor, *La isla de los pingüinos*, constituye un ejemplo. Gustave Flaubert (1821-1881), el autor de *Madame Bovary*.

El realismo alemán estuvo representado por Theodor Fontane (1819-1898), se le



Gustave Flaubert.



Theodor Fontane.



Gottfried Keller.



Henryk Sienkiewicz.

considera el fundador de la novela psicológica; entre ellas, *Effi Briest*. Gottfried Keller (1819-1890), de origen suizo pero de formación alemana, impregnó su obra de profundo lirismo, suyos son cuentos como *La gente de Seldwila* y la novela *Enrique, el Verde*. En la literatura, en esta corriente descolló Henryk Sienkiewicz (1846-1916) con su obra *El torero*, pero se le ha conocido más por su novela histórica *Quo Vadis*. En 1905 obtuvo el Premio Nobel de Literatura.



Charles Dickens. En su novela está presente el elemento psicológico.

En Inglaterra, el romanticismo tendió a pervivir más y se manifestó en las obras de figuras como Alfred Tensión (1809-1892) con los poemas *Idilios del Rey* o en la de Edward George Bulwer-Lytton (1803-1873), conocido por la novela histórica *Los últimos días de Pompeya*; años más tarde fue influido por el realismo, cuestión que evidencia en *My novel*. Un realista muy célebre hasta nuestros días fue Charles Dickens (1812-1870), tenido como el mejor exponente de la novela inglesa de la época, en la cual reflejó con crudeza la sociedad dentro de la cual le tocara vivir. En las obras de su segunda etapa se hace más explícita la crítica social; ejemplo de ello *Casa desolada* o *La pequeña Dorrit*. No menos renombrado ha sido Robert Louis Stevenson (1850-1894) con la novela de aventura *La isla del tesoro* y con la narración psicológica *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde*.

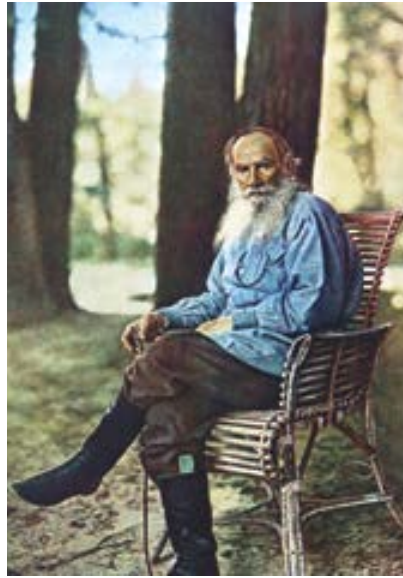
En cuanto a la literatura rusa, el realismo alcanzó altos niveles de cristalización,



Robert Louis Stevenson.



Fiodor Mijailovich Dostoievski.



Liev Nikolaievich Tolstoi.



Antón Chejov.



Maxim Gorki.

cabe hacer referencia a cuatro figuras: Fiodor Mijailovich Dostoievski (1821-1881), Liev Nikolaievich Tolstoi (1828-1910), Antón Chejov (1860-1904) y Maxim Gorki (1868-1936). El primero devino un representante de la novela psicológica, dentro de las cuales sobresalen *Crimen y castigo* y *Los hermanos Karamazov*. El segundo fue el autor de la novela histórica *La guerra y la paz* y *Ana Karenina*, en la cual profundiza en algunos rasgos de la sociedad

rusa. El tercero sobresalió por la dramaturgia y por sus relatos rusos, a él debemos *La gaviota*, *El tío Vania* o *Las tres hermanas*. Alexei Maximovich Pechkov, con el pseudónimo de Gorki, se dio a conocer con su prematura obra *Apuntes y veladas*. Destacado no sólo como novelista, sino también autor teatral y ensayista, presenta como algunos de sus méritos haber escrito sobre los sectores más humildes de la sociedad. Dentro de su obra descuellan la novela *La madre* y en el teatro *Los bajos fondos*, en la cual

muestra la miseria de la sociedad rusa de fines del XIX y principios del XX.

Hay dos figuras de la literatura universal que sobresalen por sus respectivos aportes al teatro, aunque éste no constituyó el único género que cultivaron y en sus obras hacen la crítica de sus respectivas sociedades. Uno es el noruego Henrik Johan Ibsen (1828-1906), considerado el renovador del teatro, al cual le aporta un



Henrik Johan Ibsen.



Johan August Strindberg.

sentido psicológico y social. El tema de sus obras fue, generalmente, el conflicto de una persona con su sociedad; entre otras, cabe mencionar *Casa de muñecas* y *Un enemigo del pueblo*. El otro, Johan August Strindberg (1849-1912), de origen sueco, influido por el naturalismo y más tarde por el expresionismo, según algunos críticos. A él corresponden la novela *La cámara roja* y el drama teatral *La señorita Julia*, llevada también al cine en 1951 por el director sueco Alf Sjöberg.

La literatura en lengua española, tanto dentro de la Península como en el ámbito americano de la época, también muestra significativos aportes en estos dominios. Dentro del romanticismo tardío, una de las figuras más señalada fue Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), narrador y poeta. Su poesía marcó toda una generación; entre ellas sobresalen *Rimas* y *Leyendas*. El modernismo tuvo entre sus precursores al mexicano Manuel Gutiérrez Nájera (1858-1895) con la *Revista Azul*; pero la figura emblemática es el nicaragüense Félix Rubén García Sarmientos, conocido como Rubén Darío (1867-1916), quien si bien dio sus primeros pasos en la poesía influenciado por el romanticismo de Bécquer, pronto



En el teatro español hubo una reacción contra el dogma romántico, lo que trajo el surgimiento de la comedia realista, uno de sus representantes fue Ventura de la Vega. El detalle del cuadro de Antonio María Esquivel *La lectura de Ventura de la Vega ante los actores de la época*, es muy representativo.

pasó a una expresión más personal del movimiento conocido por modernismo,



Gustavo Adolfo Bécquer.



Rosalía de Castro, la escritora gallega. Una prestigiosa institución cultural de La Habana lleva su nombre.

dentro del cual se le estima como una de las figuras más representativas. Entre sus obras más importantes vale citar *Azul*, *Prosas profanas*, plena de imágenes exóticas, y *Canto de vida y esperanza*. No cabe la menor duda, su obra resultó referente para otros literatos que procedieron a asir la poética del modernismo.

El romanticismo influyó en autores de otras nacionalidades de España, quienes escribieron en su propia lengua; entre ellos, la gallega Rosalía de Castro (1837-

1885), autora de *Cantares gallegos* y *Follas novas*, o el catalán Juan Maragall (1860-1911), escritor de gran madurez, a quien le corresponde *Visions i cants* (Visiones y cantos).

En la novela realista, el más importante de España, y muy conocido por sus obras en Hispanoamérica, fue Benito Pérez Galdós (1843-1920), rechazado en sus inicios por la llamada "generación del 98". Suyos son los *Episodios nacionales* y la novela *Doña Perfecta*. También dentro de los precursores del naturalismo español figura una mujer, Emilia Pardo Bazán (1852-1921), la de *Los pazos de Ulloa*. Asimismo, dentro de esta corriente se inscriben Leopoldo Alas, conocido por *Clarín* (1852-1901) y autor de la novela de mayor extensión de



Para fines del siglo XIX y comienzos del XX surge un importante grupo de intelectuales con características propias, pero unidos por el impacto de los acontecimientos que conmovieron la sociedad española de la transición. Su obra se desarrolló fundamentalmente desde los inicios del siglo XX. Pueden observarse de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, Miguel de Unamuno, José Martínez Ruiz (Azorín), Pío Baroja, Ramón del Valle-Inclán, Jacinto Benavente y Antonio Machado.



### Generación del 98

Con ese nombre se identifica a un grupo de escritores españoles —asociado por algunos con el modernismo—, que, luego de la pérdida por España de sus últimas colonias —Cuba, Puerto Rico y Filipinas—, se planteó para la intelectualidad la necesidad de desempeñar un papel más activo frente a la política española. Gran parte de ellos estaba vinculada a la Institución Libre de Enseñanza, dirigida por Francisco Giner de los Ríos. A este grupo pertenecieron, entre otros, Miguel de Unamuno, Azorín, Ramiro de Maeztu —quien enfatizó en el papel desinformador de la prensa, criticó la política española y rechazó la guerra colonial—, José Ortega y Gasset, Antonio Machado, Pío Baroja, Ramón María del Valle-Inclán y Vicente Blasco Ibáñez.

su tiempo, *La Regenta*, y Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), de él son *La barraca* o *Cañas y barro*.

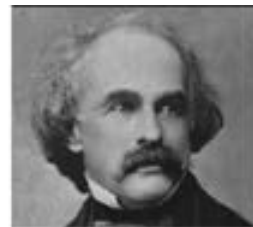
En cuanto a la literatura de Estados Unidos, ésta tuvo su expresión más afortunada en el siglo XIX, sobre todo en su segunda mitad, posterior a la Guerra Civil, y coincidiendo con el proceso de industrialización del país y el avanzado desarrollo del capitalismo. Ya desde el siglo XVIII, se apreciaron algunas expresiones destacadas de esta manifestación en escritores que contribuyeron al incremento de sentimientos independentistas como Thomas Paine (1737-1809), quien con su ensayo *El sentido común* colaboró a formar en la opinión pública una actitud

favorable hacia la guerra de independencia estadounidense.

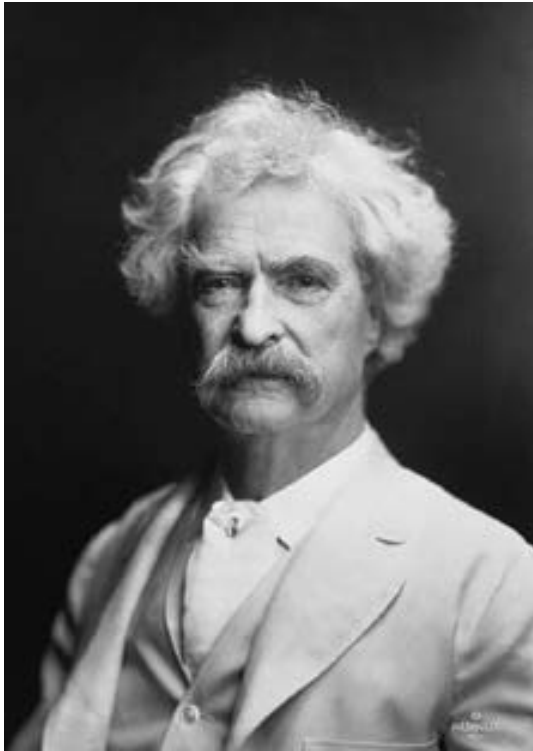
En la primera mitad del siglo XIX sobresalieron autores como Washington Irving (1783-1859), creador del relato satírico *Historia de Nueva York*, que lo dio a conocer internacionalmente, y además de los muy populares *Cuentos del Alhambra*. Asimismo, James Fenimore Cooper (1787-1851), a quien se debe la muy conocida novela *El último mohicano* y otra titulada *El espía*, un antecedente de la novela de ficción política. Tanto en uno como en otro se advierte el interés por desarrollar una literatura nacional, tendencia que cobró más fuerza en la segunda mitad.

Resulta innegable que a este período pertenecen autores preocupados por destacar su nacionalismo y el lugar alcanzado por la nación con su gran desarrollo. Así descollaron, en un proceso de maduración estética, poetas, novelistas, narradores y ensayistas. Bastaría solamente mencionar al creador de sonetos Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), autor del volumen de poesías *Voces de la noche*, su primer gran éxito, publicado en 1839, y de *Cuentos de la taberna Wayside*, correspondiente a la medianía del siglo (1863). Por supuesto, dentro de este proceso resulta imposible pasar por alto al poeta y escritor de relatos Edgar Allan Poe (1809-1849), de méritos indiscutibles no sólo como iniciador del género policial —*Crímenes de la calle Morgue* y *El escarabajo de oro*—, sino también como poeta de amplios registros líricos: *Las campanas* y *El cuervo*; igualmente como cuentista: *El barril de Amontillado*.

En la novelística sobresalieron Nathaniel Hawthorne (1804-1864) con *La letra escar-*



Escritores norteamericanos de la época, de izquierda a derecha: Thomas Paine, James Fenimore Cooper, Henry Wadsworth Longfellow, Nathaniel Hawthorne y Herman Melville.



Mark Twain.

*lata*; Harriet Beecher Stowe (1811-1896), defensora del abolicionismo y autora de *La cabaña del Tío Tom*; Herman Melville (1819-1891), a quien se debió *Moby Dick*; Samuel



Frontispicio de la primera edición de *Las aventuras de Tom Sawyer* de Mark Twain.

Langhorne Clemens, más conocido por Mark Twain (1835-1910), de cuya pluma salieron *Las aventuras de Tom Sawyer* y *Las aventuras de Huckleberry Finn*, en ellas se refleja la influencia de la tradición popular; ambas altamente valoradas por el gran escritor Ernest Hemingway. Dentro del realismo y el naturalismo se inscriben Louisa May Alcott (1832-1888), la autora de la obra de carácter biográfico, y muy conocida, *Mujercitas*; Stephen Crane (1871-1900), ultrarrealista en su *Maggie* y más psicologista en *La roja insignia del valor*. La novela psicológica de fines del XIX e inicios del XX estuvo representada por Henry James (1843-1916) con *Los despojos de Poynton* o *Las alas de la paloma*, entre otras.

La esclavitud, que había sumido a la población negra en el dolor, la explotación

y la ignorancia, contribuyó a limitar la producción literaria de ese sector, pero el propio acontecimiento signó la obra de los principales escritores afroamericanos. Ejemplo de ello son William Wells Brown (1815-1884) y William du Bois (1868-1963). El primero, liberado de la esclavitud en 1834, historiador, novelista y dramaturgo, es el autor de la primera novela escrita por un afroamericano: *Clotel* o *La hija del presidente*, y el segundo, un luchador por la igualdad social escribió artículos y ensayos.

### La música

El desarrollo experimentado en otras manifestaciones artísticas, tuvo su reflejo de igual modo en la música durante la segunda mitad del siglo XIX. En esta manifestación, el romanticismo se extendió hacia un período más avanzado del siglo y contó con una figura emblemática, el compositor y dramaturgo alemán Richard Wagner (1813-1883), *el Poeta de la Música*, pues no sólo componía la música sino también escribía el libreto de sus óperas, en las cuales sobresalen *Tristán e Isolda*. Fue el autor de *Los maestros cantores de Nuremberg*. Gran parte de su vida la pasó en Suiza, al tener que emigrar de Alemania por haber sido condenado a muerte, cuando los acontecimientos de 1848.

El nacionalismo influyó en muchos de los músicos de los territorios sometidos al



Richard Wagner, considerado un genio de la música.

### Wagner en la pintura

El alemán Richard Wagner fue una de las figuras más importantes de la música en la segunda mitad del siglo XIX. Con ella no sólo impresionó a los más diversos públicos, sino también a otros músicos y pintores, a quienes sus obras sirvieron de inspiración. A partir de 1860, buena parte de sus composiciones se conocería ampliamente por el público de París; Baudelaire escribió un artículo en el cual reconocía sus valores. El pintor Cézanne sintió especial admiración por el músico y tomó su obra *Tannhäuser* como subtítulo para uno de sus cuadros.

dominio alemán. Un ejemplo fue el checo Bedrich Smetana (1824-1884), desterrado por sus ideas nacionalistas reflejadas en obras como *La novia vendida* o en el poema sinfónico *Mi patria*.

Dos géneros musicales atraparon la atención del público en esos años, el vals y la opereta; en ambos se destacó el austriaco Johann Strauss, hijo (1825-1899), autor de dos muy conocidas piezas: el vals *El bello Danubio azul* —popularizado como *El Danubio azul*— y la opereta *El murciélago*.

En Francia sobresalieron figuras influenciadas ante todo por dos corrientes: el romanticismo y el impresionismo de los pintores, aunque no les faltó la impronta de los poetas simbolistas. Dentro del primer grupo pueden ubicarse Charles Gounod (1818-1893), Camille Saint-Saëns (1835-1921) y Georges Bizet (1838-1875). Gounod, además de romanzas, también se hizo famoso por su ópera *Fausto*. Dos obras que durante los años han conmovido al auditorio *La danza macabra* (1874) y *Sanson y Dalila* (1877), pertenecen a Saint-Saëns, cultivador con éxito de varios géneros. Bizet fue un perfeccionista y demostró gran sensibilidad en obras como *Carmen* (1875).

A la segunda y posterior corriente pertenecen Claude Debussy (1862-1918) y Paul

Dukas (1865-1935). El primero, autor de *Preludio a la siesta de un fauno* (1892), considerada una manifestación típica de la influencia impresionista en la música. Dukas es el compositor del divertimento *Aprendiz de brujo*, en ella se observan similares influencias. También a finales de siglo, en Francia se dio a conocer con mayor amplitud la llamada canción de cabaret, de expresión más popular.

La música inglesa de esos tiempos estuvo representada, entre otras, por figuras como Sterndale Bennet (1816-1875) y Arthur Seymour Sullivan (1842-1900), este último es autor de la opereta *El Mikado*. Pero dentro de la llamada música anglosajona se inscriben figuras como el noruego Edvard Hagerup Grieg (1843-1907), quien, no por casualidad, rescató en su música temas nacionales de tradición popular que sirvieron para conservar elementos de la identidad nacional; entre ellos se encuentran sus famosas *Danzas noruegas*.

Si Italia se reconoce en la música por su aporte a la ópera, Rusia también lo fue por su contribución al ballet. En la ópera italiana se funden el romanticismo y el nacionalismo. Entre los más conocidos



Georges Bizet.



La ópera aglutinó grandes públicos en los teatros de Europa.

compositores se encuentra Giuseppe Verdi (1813-1901), quien produjo a finales de siglo dos de sus más famosas óperas, *Aída* (1871) y *Otelo* (1877). Con mayor expresión de modernidad se muestra Giacomo Puccini (1858-1924), autor, entre otras, de *La Bohème* (1896), *Tosca* (1900) y, ya a inicios del siglo xx, *Madame Butterfly* (1904). En Rusia, la expresión del carácter nacional



Giuseppe Verdi.



Piotr Ilich Chaikovski.

estuvo representado por el profesor Mili Balakirev (1837-1910), pero entre los más conocidos descolló la figura de Piotr Chaikovski (1840-1893), compositor de la música de los ballets *El lago de los cisnes* y *Cascanueses*, así como de la *Sinfonía N° 6*, más conocida como *Patética*.

La música española tiene importancia, además de por su valor intrínseco, por dos razones, entre otras, dado lo que representó para su propio pueblo como expresión y rescate de la cultura popular que la nutrió y por su influencia en los países de la América de habla hispana. En esos años sobresalieron autores de zarzuelas aún vivas en nuestros días. Entre ellos se encuentran Federico Chueca (1846-1908) con su *La Gran Vía*; Tomás Bretón (1850-1923), quien nos pintó el Madrid de fin de siglo con *La verbena de la Paloma*, y Ruperto Chapi (1851-1909), autor de *La revoltosa* y *La del puñao de rosas*. En todas ellas se reflejan el gracejo español, sus arraigadas costumbres, tradiciones y los más diversos personajes del pueblo. Los españoles se destacaron igualmente en otros géneros; pueden citarse, a manera de ejemplos, a Isaac Albéniz (1860-1909) y Enrique Granados



Los panaderos, baile muy popular durante el siglo XIX en Andalucía, es una variante del bolero.

(1867-1916). Albéniz, además de componer óperas, alcanzó celebridad con su música sinfónica, expresión de ella es su conocida suite *Iberia*. Granados es el autor de las famosas *Danzas españolas*.

En la segunda mitad del siglo XIX, la música de Estados Unidos estuvo muy influida por lo mejor de la europea, y también en buena medida por la africana. En los primeros y mejores autores y maestros de la nación, gran peso tuvieron los compositores románticos Robert Schumann y Johannes Brahms y los de la nueva escuela alemana representada por el húngaro Franz Liszt y el alemán Richard Wagner. A este período corresponden músicos que alcanzaron un gran reconocimiento y crearon las primeras obras más importantes del período. Entre ellos debe destacarse a Horatio Parker (1863-1919), autor de la cantata *Hora Novissima* (1892), y a los miembros del Boston Group, John Knowles Paine, fundador de la Sinfónica de Winona, y George Chadwick, quien compuso la ópera *Judith* en 1901 y años más tarde, en los inicios del siglo XX, la *Symphonic Sketches* (1907).

El más destacado compositor de música clásica de la segunda mitad del siglo XIX,

fue Edward MacDowell, entre 1880 y 1902 alcanzó una vasta producción en la cual se encuentra su obra más conocida *To a Wild Rose*. En esos mismos años, una mujer compuso una sinfonía, era la primera que lo hacía, cosa poco común para la época. Se trató de Amy Cheney Beach, quien produjo la *Gaelic Symphony* (1896). Por la calidad y magnitud de su banda de concierto, y por haber compuesto unas 140 marchas, entre las cuales están *Semper Fidelis* de 1888 y *The Stars and Stripes Forever* de 1897, John Philip Sousa devino el músico estadounidense más conocido a finales del siglo XIX.

Los géneros populares también estuvieron muy influenciados por los ritmos africanos. Uno que se abrió paso luego de la Guerra Civil fue el de los *spirituals*, el cual obtuvo fama nacional e internacional, en lo cual desempeñaron un significativo papel los conciertos de los Fisk University Jubilee Singers. En estos años se popularizaron dos estilos afroamericanos: el *ragtime* y



Basada en la novela de Edwin Dubose Heyward, la ópera *Porgy and Bess* de George Gershwin asume formas de la música folk afroamericana y del jazz para reflejar aspectos de la sufrida vida de la población negra de Estados Unidos a inicios del siglo XX. Está ambientada en los muelles de Charleston; en ella, Heyward utiliza el dialecto local.



### Broadway y la comedia musical

Estados Unidos, en especial el circuito de Broadway, y el cine de ese país años más tarde, han sido famosos por las producciones musicales; en particular, por las operetas y las comedias de ese género. Éstas llegaron en el período que nos ocupa precedidas e influidas por los aires vieneses. En ese estilo, Victor Herbert sobresalió con sus comedias musicales representadas, precisamente, en Broadway. Para finales del siglo, la música popular fue adquiriendo la preferencia de un público más amplio. La llamada canción de cabaret o canción popular fue abriéndose espacio y estuvo presente en el *music hall*.

el *blues*. El compositor más conocido del *ragtime* fue Scott Joplin, quien con su *Maple Leaf Rag* (1899) logró estremecer a la audiencia estadounidense, a pesar de ciertos prejuicios, mientras que en el *blues*, a inicios del xx, W. C. Handy llegó a consolidarse dentro de la música verdaderamente popular, y cantantes como Bessie Smith, con una voz suave y expresiva, interpretó piezas como *Saint Louis Blues*, que tuvieron la oportunidad de grabarse por contarse ya, en las primeras décadas del siglo, con las condiciones técnicas en la industria



Cubierta de la tercera edición de la partitura de *Maple Leaf Rag* de Scott Joplin.

discográfica. De lo anterior se desprende el arraigo y la influencia alcanzada por los ritmos afroamericanos, los cuales se han extendido hasta nuestros días. La música popular fue el gran negocio de la industria musical desde los años 90 del siglo XIX e inicios del xx.

## VIDA COTIDIANA EN LAS PRINCIPALES POTENCIAS CAPITALISTAS

Al referirnos a las prácticas de la vida cotidiana y de la vida privada o familiar, no podemos hacerlo sin tomar en cuenta que no prevaleció un solo tipo, uno común para toda

la sociedad, desconociendo la subsistencia simultánea de individualidades y particularidades. En una época hay múltiples variantes que influyen en el acondicionamiento de estas vidas. Pueden estar dadas por el país, el desarrollo económico de los Estados o regiones; la zona de residencia —ya sea la ciudad o el campo—; el carácter de las instituciones políticas, sociales o religiosas; la fuerza de las tradiciones, y hasta la diversidad geográfica, entre otras. A lo que se suma la existencia de períodos de cierto inmovilismo y otros con una extraordinaria dinámica, cuando los cambios son más acelerados, tanto en la ciudad como en el campo o en los Estados más desarrollados y hasta en aquellos donde la dinámica colonial comenzó a dejar su

### Conferencia de La Haya y las esperanzas de una sociedad superior

Influido por las ideas de un futuro mejor y frescos aún en la memoria los costos de las contiendas bélicas precedentes, entre el 18 de mayo y el 29 de julio de 1899 se celebró en La Haya, a instancia de Rusia, la primera conferencia internacional por la paz, a la cual asistieron delegados de 26 países. La conferencia tenía como fin definir y humanizar las leyes de la guerra y crear algún tipo de organismo internacional de arbitraje que lograra resolver, por la vía pacífica, los conflictos internacionales

impacto. Tal es el caso del siglo XIX —sobre todo, su segunda mitad— con la *Belle Époque*, paradigma para los pueblos europeos de mayor avance económico y Estados Unidos. Independientemente de esas diferencias a que hemos hecho referencia, podemos encontrar mayores similitudes entre los de Europa, donde el capitalismo había llegado a su fase imperialista.

### Vida cotidiana en Europa

En la *Belle Époque*, las transformaciones no sólo abarcaron la técnica, la ciencia, la cultura o el arte, también se hicieron manifiestas en la mentalidad y la vida cotidiana. En la segunda mitad del siglo XIX, la burguesía era definitivamente un grupo privilegiado, aunque como en épocas anteriores no dejó de interiorizar hábitos y formas de vida de la aristocracia, pero cada vez fue imponiendo con mayor fuerza los propios, que en un proceso de interacción, aunque lento, resultaron asumidos por la cada vez más decadente nobleza, a pesar de su tradicionalidad y resistencia al cambio.

Los adelantos científico-técnicos alcanzados con la llamada segunda revolución industrial, contribuyeron a que continuara prevaleciendo una mentalidad racionalista, al avance del positivismo en las ciencias y al desarrollo de una actitud más pragmática, a pesar de ciertas influencias irracionistas aparecidas. En esos años se impuso el pensamiento burgués que situaba al hombre en el nivel más alto de la evolución humana. Una mentalidad que exacerbaba la idea de un individuo que confiaba con optimismo en un futuro próspero y en el carácter de máxima representación democrática de las instituciones parlamentarias surgidas de la voluntad popular, manifestada en las elecciones periódicas. Desde 1867, en Gran Bretaña se aplicó el sufragio universal masculino con las reformas y fue incrementándose, por lo cual para 1884 tenían el derecho al voto el 30 % de los varones mayores de 20 años. Francia y Alemania lo establecieron en 1871, Suiza para 1874 y España lo tuvo en 1898.

### Trasmision de mensajes y de imagen

- 1884: Paul Nipkow patenta un dispositivo óptico-mecánico que permite la trasmisión de imágenes a distancia.
- 1896: Hughes desarrolla el primer aparato telegráfico que imprime sobre una cinta de papel las letras transmitidas.
- 27/3/1899: Guglielmo Marconi consigue que la señal de su telégrafo inalámbrico atravesase el canal de la Mancha, estableciendo la comunicación entre Inglaterra y Francia.

El inmenso caudal de innovaciones parecía incontenible, y mediante su rápida aplicación práctica, gracias a la industrialización, fueron transformándose los gustos y estilos de vida. Descubrimientos ya relacionados tuvieron pronta utilización por la población, como la electricidad — que facilitó la iluminación pública y de los hogares—, el desarrollo del transporte, el teléfono, el telégrafo, la máquina de coser, las estufas, las películas animadas, entre otros muchos, hicieron más humanizada y agradable la vida; principalmente, para aquellos sectores con mayores recursos. El progreso en el nivel de vida pudo verse reflejado en varios factores.

El incremento de la población en los países de mayor desarrollo capitalista resultó significativo, solamente en Europa, de los 266 millones de habitantes calculados para 1850, esa cifra pasó a los 400 millones en 1900, de una población mundial estimada en 1 600 millones de habitantes. Se originó una reducción de la tasa de mortalidad del 37,2 % en 1850 al 35,6 % en 1900. Este hecho fue más revelador en la disminución de la mortalidad infantil que, en territorios como Inglaterra, Francia y Alemania, el descenso se calculó de un 20 % a un 25 % en 1850 a un aproximado de un 15 % en 1900, y la esperanza de vida en los referidos



### El desarrollo en el área de la medicina

En esos años se encontraron las causas de la peste bubónica, del tifus, del tétano y de otras enfermedades. Los rayos X descubiertos por Röntgen en 1895, pronto se aplicaron a la medicina.

En 1880, Pasteur desarrolló vacunas contra el carbunco y la rabia. Se avanzó extraordinariamente en los estudios de microbiología. Como se recordará, 1880 fue el año del descubrimiento del bacilo de la tuberculosis y del cólera por Koch. En 1884, el de la difteria por Kebbs y Löffler y, para 1890, Behring y Kitasato prepararon el suero antitetánico y, con posterioridad, este principio se aplicó para el antidiftérico.

Surgieron nuevos medicamentos, como uno de los más empleado hasta nuestros días: la ya mencionada aspirina.

Philippe Ariès, Georges Duby y otros: *Historia de la vida privada. (De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial)*.

países en similar período aumentó de 40 a 48 años. El crecimiento experimentado en la población europea resulta aún más notable, si se tiene en cuenta que en esos mismos años se produjo un incremento de las migraciones hacia otros territorios, calculadas en unos 26 millones entre 1845 y 1900, y en más de 12,5 millones de 1880 a 1900.



*Los comedores de patata*, obra de Vicent van Gogh (1885), refleja un aspecto básico de la dieta de los obreros.

El crecimiento poblacional se debió, entre otras razones:

- Al gran desarrollo científico-técnico que posibilitó una mayor productividad en la agricultura, y, por ende, una mejoría de la dieta.

- A la higienización experimentada en la vida urbana —sobre todo, en las grandes ciudades—, debido a las obras de ingeniería que hicieron practicable llevar el abasto de agua a las casas, facilitando una mayor y mejor utilización de ella, su potabilidad, la ampliación del alcantarillado y la recogida de la basura.

- Al avance en la medicina con el desarrollo de las vacunas, la producción de nuevos medicamentos, los adelantos en las técnicas quirúrgicas y la aplicación de medidas higiénicas en los partos que redujeron la mortalidad de madres y niños al nacer.

- También influyeron las nuevas regulaciones, al disminuir las horas de trabajo de las mujeres y los niños, aunque no siempre se cumplieron con rigurosidad.

Hubo una mejoría en la alimentación, se comenzaron a consumir productos traídos de otros países, regiones y de las colonias; se incrementó el empleo de carnes, frutas secas, legumbres y leche, aunque la papa o patata y el pan no faltaron en las mesas. Se enriquecieron los postres con una mayor producción de pastelería. Lógicamente, este florecimiento resultaba más notable cuanto mayor era el ingreso de la familia. La alimentación de los obreros y campesinos más pobres siguió siendo, en esencia, a base de la papa, el pan, la grasa, el tocino y las carnes saladas, estos últimos siempre en menor proporción. La burguesía, fundamentalmente la alta, se preocupó además por el refinamiento en el servicio de la mesa. La proximidad de la convivencia en la ciudad hizo más frecuentes las recepciones y cenas en días especiales.

Las ciudades fueron creciendo, tanto en número de habitantes como en extensión; por ejemplo, Londres, la más poblada, en 1900 contaba con un promedio de 6 millones de habitantes y París, con 2,5 millones.



Los cambios urbanísticos resultaron los más importantes, no sólo se rehabilitaron y mejoraron las grandes avenidas, sino se construyeron otras; además, con la mejora del transporte y la introducción del tranvía, luego el metro, la bicicleta y más tarde el automóvil, éstas se extendieron hacia zonas periféricas. La burguesía se edificó amplias y bien ventiladas casas con todas las comodidades que el desarrollo tecnológico les permitía. Igualmente en las zonas urbanas se empezaron a construir edificios de varias plantas, lo cual contribuyó a cambiar su fisonomía, y aparecieron nuevos estilos arquitectónicos.

Antes del surgimiento de las grandes empresas y compañías, la costumbre entre comerciantes, pequeños industriales, profesionales y otros sectores de la llamada clase media dedicados a diferentes negocios, era instalar la vivienda en los altos del negocio o en el edificio contiguo. Generalmente, la familia, incluidas las esposas, ayudaba en el negocio que contribuía a la economía familiar, aunque sólo el marido debía atender los asuntos financieros y la firma de los contratos, situación que en cierta medida fue modificándose para los últimos años del siglo XIX. Los abogados tenían sus despachos en su propio hogar. Era privilegio y costumbre de la burguesía, en la medida en que iba enriqueciéndose más, situar su casa en zonas residenciales apartadas. Así lo demuestra el relato de Philippe Ariès y Georges Duby en su *Historia de la vida privada*: “Edgbaston, a más o menos una milla de la ciudad, era el barrio residencial que el evangélico lord Calthorpe, un importante terrateniente (...) diseñó un lugar residencial selecto, en el que la burguesía pudiera encontrar casas y jardines elegantes, alejados de la suciedad, el bullicio y los vecinos desagradables de la ciudad (...). Se trazaron calles amplias, se plantó una gran cantidad de árboles y, con el tiempo, se fundaron iglesias y parques (...) Residir en una zona de estas características exigía una división entre el trabajo y el hogar, ya que los negocios familiares no podían ser llevados desde las casas de Ed-



Época de grandes contrastes. Vivienda de estilo neoclásico construida por una familia burguesa inglesa en la zona residencial de Berwickshire.

gbaston. La creación de Calthorpe, una de las primeras de su clase, se inspiraba en la idea de que cada vez sería mayor el número de miembros de la burguesía que deseara tener casas separadas de sus lugares de



Las calles se iban llenando de edificios de varias plantas; en los bajos, pueden apreciarse los diferentes talleres y negocios, y en los altos, las viviendas familiares.



Los hijos y las esposas participaban en la actividad del negocio, como puede observarse en la ilustración.

trabajo y una vida familiar independiente de la vida de los negocios. 'Los dulces efectos y caricias de la mujer y los hijos' iban a ser separados de 'las preocupaciones e inquietudes del negocio' ”.

Si bien donde la vivienda alcanzó su mayor esplendor y confort fue entre los sectores más adinerados, también crecieron y mejoraron, en cierta medida, las casas y los barrios de los obreros. Hubo casos en



Los consultorios de los pobres se veían atestados con las madres cargando sus niños.

que, por leyes establecidas, los municipios debían llevar a efecto esas edificaciones con lo recaudado mediante los impuestos, y otros en que las propias empresas se preocuparon por construirlas. Ejemplo de lo anterior lo constituyó la ciudad jardín de Bournville, edificada en 1895 por el rico empresario inglés Geroge Cadbury, conocido como el magnate del chocolate, pero realmente esas casas resultaron más bien excepcionales y la mayoría de los obreros continuaron viviendo en condiciones deplorables.

Como generalidad, la vivienda del obrero siguió siendo pobre, de escasa ventilación; sus barrios quedaban usualmente próximos a las industrias o en los suburbios apartados, entre el humo y la suciedad; carecían de muchos de los beneficios que aportó el desarrollo, como el agua potable y el servicio sanitario. Continuaron viviendo de forma hacinada por lo alto de los alquileres en comparación con sus salarios. Dormían varios en una cama o en un colchón tirado en el piso que se recogía por el día para dar más espacio a las labores domésticas.

El bajo nivel cultural de los obreros y las posibilidades disponibles, convirtieron a la prensa en uno de sus principales vehículos de información y entretenimiento. Los periódicos populares, más económicos, tuvieron su mayor auge en las últimas décadas del siglo XIX y su contenido estaba dirigido a los sucesos y acontecimientos cotidianos, crónicas deportivas y novelas por entrega. Por tanto, eran poco ilustrativos de temas políticos,

### Prostitución, asesinatos y leyenda: Jack, *el Destripador*

En Londres, en 1888, un asesino de mujeres, principalmente prostitutas que deambulaban calles y callejones de la zona este en las oscuras noches, creó el terror. La muerte ocurría de similar forma, el asesino utilizaba un escalpelo o cuchillo muy afilado y las mutilaba, extrayendo muchas veces órganos con la habilidad de un cirujano. A este asesino, nunca descubierto por las autoridades según se asegura, se le conoció como Jack, *el Destripador*. Las especulaciones y las inculpaciones recayeron en distintas personas, desde sir William Gull, médico personal de la reina Victoria; un abogado loco nombrado Montague John Drutt, porque su cuerpo fue hallado flotando en el río Támesis poco después del último asesinato; hasta el príncipe Albert Victor, duque de Clarence, hijo mayor del príncipe de Gales, quien sufrió de demencia hasta su muerte en 1892. Los hechos mantuvieron aterrorizada la ciudad de Londres durante años y su leyenda ha llegado hasta nuestros días, ocupando espacios en la literatura y el cine. A esos y otros peligros o aberraciones estaban sometidas las prostitutas.

económicos o de mayor importancia que coadyuvaron a elevar el nivel cultural.

La falta de recursos para ese sector hizo que su esparcimiento fundamental en los momentos de ocio fuera el paseo por parques o avenidas, pero la mayoría de las veces el hastío ante el mundo que lo rodeaba, la necesidad de evasión de la rudeza de la vida cotidiana, hicieron de la taberna el principal lugar de reunión. Allí se intercambiaban criterios, se discutía sobre los problemas de la fábrica, se contaban anécdotas del día y no faltaba el comentario perspicaz sobre los vecinos. Lógicamente se tomaba vino, cerveza, ginebra o vodka, según la costumbre y el país; hábito que tendió a crecer. La bebida devino uno de los problemas de más preocupación y dolor para las familias. Se calcula que, entre 1891 y 1903, un obrero de Londres gastaba la cuarta parte de su salario en alcohol; fundamentalmente, en cerveza. No faltó, sobre todo entre los más jóvenes y dentro de quienes contaban con recursos un poco mayores, la asistencia a cafés nocturnos de baja estofa, donde había música, se bailaba, y merodeaban mujeres del “mal vivir”.

La prostitución tendió a aumentar debido a diversas razones: la falta de empleo, a veces por el paro; la promiscuidad de la vivienda, donde iban relajándose las normas morales; los embarazos desde edades tempranas fuera del matrimonio; al rechazo familiar ante cualquier desliz cometido por una joven, a ello contribuía el cotidiano contacto en las fábricas de las muy jóvenes obreras con el resto de los trabajadores hombres durante las largas jornadas. Algunos autores incluyen en estas causas la pérdida o disminución de la religiosidad que ocurrió debido al desarrollo científico, y de un pensamiento más liberal. Si bien es cierto que se observó un decrecimiento de las prácticas religiosas, esta situación no estuvo presente sólo entre los grupos poblacionales más pobres o los obreros, afectó en diversa medida a otros sectores; por ejemplo, intelectuales o profesionales y en distinta proporción a países y regiones.

### La taberna

Las reuniones en las tabernas no sólo fue costumbre de los obreros de la industria, otros trabajadores también las frecuentaban como lugar de intercambio, esparcimiento y para saciar la necesidad de beber, hábito bastante extendido dentro de esos sectores. Esta costumbre se ha reflejado ampliamente en la literatura de la época. Un ejemplo podemos hallarlo en el cuento del escritor francés Guy de Maupassant (1850-1893) *El borracho*, publicado el 20 de abril de 1884.

“El viento del norte soplaba tempestuoso, arrastrando por el cielo enormes nubes invernales, pesadas y negras (...) algunos marineros (...) contemplaban a aquella cólera del cielo y del agua.

”Después se marchaban poco a poco, pues la noche caía sobre la tormenta (...)

”Quedaban aún dos hombres, las manos en los bolsillos, encorvados bajo la borrasca, el gorro de lana calado hasta los ojos, dos corpulentos pescadores normandos (...)

”Uno de ellos decía:

”—Hal, vente, Jérémie. ¿Qué tal si echamos una partida de dominó? Yo pago.

”El otro vacilaba aún, tentado por el juego y el aguardiente, sabiendo perfectamente que iba a emborracharse una vez más si entraba en la taberna de Paumelle (...)

”La sala baja estaba llena de marineros, de humo y de gritos. Todos aquellos hombres vestidos de lana, acodados en las mesas, vociferaban para hacerse oír. Cuando más bebedores entraban, más había que chillar entre el estruendo de voces y de fichas de dominó batidas contra el mármol, como para hacer más ruido todavía”.

Guy de Maupassant: *El borracho*.

Cuando, en 1887, Berliner logró mejorar los gramófonos, el nuevo



Los obreros en una taberna.

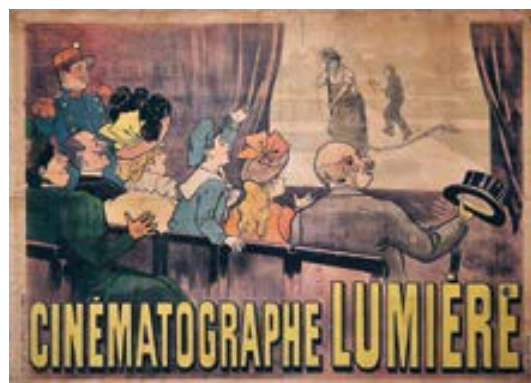


Louis Lumière.

equipo, que utilizaba el disco, en breve comenzó a introducirse en las familias burguesas. La vieja costumbre de las veladas con señoritas tocando el piano o cantando, fue sustituyéndose por la de escuchar valses, canciones o conciertos que el nuevo aparato reproducía. La música y el gusto por ella, fueron convirtiéndose en parte de la vida hogareña, ya no se necesitaba organizar reuniones, podía escucharse por un solo miembro de la familia o en compañía de otros. También empezó a emplearse el gramófono para bailes públicos, para recreación de empleados y modistillas, adquiriendo cada vez más popularidad.

De similar forma, cuando en 1895 el francés Louis Lumière (1864-1948) logró presentar la primera cinta animada, en la cual podían apreciarse las figuras en movimiento, no resultaba posible imaginar que para 1897, con los vertiginosos progresos técnicos que fueron mejorando cada vez más los efectos, la calidad de la imagen y la variedad de temas, el incremento que experimentarían las salas de cine, ni lo que representó como entretenimiento para la gran masa de la población.

A finales del siglo XIX e inicios del XX, Georges Méliès produce en los grandes estudios de su finca en Montreuil, entre otras, las películas *El encato de una dama* (1896) y *L'Affaire Dreyfus* (1899), en las cuales demostraba que esta manifestación no estaba desvinculada de la realidad política de la época, y su famosa *Viaje a la Luna* (1902), con una duración de cuatro horas. En sus inicios, la burguesía consideró que el cine constituía un arte menor, tuvo cierto desprecio hacia él y siguió prefiriendo la asistencia a los teatros para ver la repre-



El público asiste a las primeras funciones de cine.

sentación de las obras de los dramaturgos o escuchar los conciertos.

La vida nocturna se hizo más activa, a lo que contribuyó la utilización de la electricidad y el mejoramiento del alumbrado público, aparecieron nuevos y grandes teatros y proliferaron los cafés; muchos de ellos introdujeron espectáculos artísticos para entretener a los comensales y nació el cabaret —su denominación viene del francés que significa taberna—. En París, junto a las inmediaciones de la colina de Montmartre, tuvieron su surgimiento y fueron centros de reunión de artistas, poetas, cantantes y otros intelectuales o personas vinculadas a la cultura, a la bohemia y hasta la política. En algunos, se les permitía la entrada a las cortesanas. Allí se bebía y cenaba durante las representaciones, por lo general eran locales pequeños con una capacidad aproximada para 60 personas.

Escena de *Viaje a la Luna* de Georges Méliès.



*Jane Avril bailando, de Toulouse-Lautrec.*

Entre los primeros y más importantes estuvo el cabaret *Chat Noir* (Gato Negro), fundado por el pintor Rudolph Salis en 1881. En estos centros, la canción popular, aquella entonada por cantantes callejeros en las esquinas o paseos, gente desconocida hasta entonces, adquirió la condición de espectáculo. Muchos de esos cantantes de los arrabales fueron admirados y dieron mayor popularidad y categoría a esas melodías y letras que gustaban al pueblo y eran expresión de sus sentimientos, desde entonces se convirtieron en la canción de cabaret. Uno de los ejemplos más conocidos y pionera de ese género fue Ivette Guilbert, una mujer de origen humilde y vida miserable que desde muy joven dejaba escuchar su voz por los suburbios. Su procedencia era similar a la de otros intérpretes populares, quien hizo su debut en el *Chat Noir*, imponiendo su estilo y canciones para llegar y envolver al auditorio que la adoraba, constituyó el antecedente de lo que años más tarde sería Edith Piaf.

A menudo, los pintores jóvenes expusieron allí sus obras y los espectáculos les sirvieron de tema de inspiración para sus cuadros a algunos de ellos, como Tou-

### El Moulin Rouge, sus bailarinas y el escándalo de las bragas

Las bailarinas del Moulin Rouge popularizaron la braga o pantaletas, llegando a considerarse, en ese tiempo, su uso por las mujeres como algo indecoroso. No fue hasta inicios del siglo xx, cuando esa impresión se borró y su empleo continuó siendo parte obligada del vestuario femenino.

louse-Lautrec, indisolublemente unido al famoso *Moulin Rouge*. Éste pintó la vida de estos centros y sus bailarinas en plena danza del cancan (del francés *cancan* que significa escándalo) con sus piernas elevadas, mostrando las bragas o pantaletas. El *Folies-Bergère* constituyó otro ejemplo de teatro francés de finales del siglo xix y principios del xx. Devenido cabaret, se construyó en París en 1869 y contaba con un inmenso pasillo donde se efectuaban los números de variedades, usualmente revistas exóticas con mujeres ligeras de ropas, allí también actuó Ivette Guilbert. El cabaret fue extendiéndose con diferentes modalidades a Inglaterra, Alemania, Rusia y Estados Unidos. En el primero y último de esos países tomó la forma del *music hall* y por lo general en ellos se presentaban espectáculos de variedades elegantes.

### Vida en familia. El marido, la mujer y los hijos

Cuando hablamos de vida familiar debemos tener presente que ésta no representó una homogeneidad, sus características han estado determinadas por la época, el nivel social, características del país, la región, las influencias religiosas y las propias individualidades de cada núcleo. Además es la zona más difícil de penetrar. No fue lo mismo la familia de la Europa Occidental, que la del Islam, la africana o la de América Latina, ni tampoco la familia burguesa que la del obrero, ni la de la ciudad que la del campo.



La noche de bodas se pasaba generalmente en la casa familiar, luego de los múltiples consejos que se les daban tanto al marido como a la mujer.

Para la mayoría de los países más desarrollados de Europa, el marido y el padre constituían el centro de la vida familiar o política, sólo ellos podían ocupar cargos públicos y en la sociedad civil. El hombre —marido o padre— dominaba la vida familiar. El nombre se recibía del padre, su apellido signa la familia y su descendencia. En muchos países, la mujer también adquiría el apellido del marido y perdía el



La familia burguesa de fines del XIX.

de su progenitor. Esposa e hijos le debían obediencia, el mismo Código Civil había establecido en su Artículo 213: “El marido debe protección a la mujer y la mujer obediencia a su marido”. A ellas les estaban vedados muchas funciones y derechos, no podían participar de un consejo familiar, al cual tenían potestad de asistencia otros parientes varones. Les era vedado servir de testigos en los tribunales. El adulterio podía castigarse con las mayores penas en el caso de las mujeres, mientras que socialmente era prácticamente admitido para los hombres, sin riesgo de sanción alguna. Al marido o padre correspondía tomar las decisiones fundamentales, desde las de las esferas financieras y comerciales, lo relacionado con la educación de los hijos: tipo de colegio adonde se asistiría, carrera o estudios a realizar, determinación de la futura profesión, hasta los compromisos matrimoniales. Él vigilaba el rigor y el cumplimiento de las normas morales del hogar, determinaba los horarios y las autorizaciones para las entradas y salidas de la casa, controlaba y supervisaba la correspondencia, aun la de la esposa.

Los hijos debían obediencia y respeto a su progenitor, y mantenerse subordinados a él independientemente de la edad. Éste estaba facultado para hacer detener a un hijo por la justicia, si entendía que había desacato a su autoridad como padre o incurrido en un hecho que él estimaba reprochable. No podía contraerse matrimonio sin su autorización hasta ser mayor de 25 años, situación vigente hasta 1896 en Francia. Él era, además, el responsabilizado de asignar la dote. Los hijos considerados retrasados, débiles mentales o locos, corrían el riesgo de ser privados de sus derechos ciudadanos e internados a petición de la familia, generalmente del padre. En cuanto a las mujeres tenidas o dadas por locas, los internamientos fueron en aumento durante todo el siglo. Múltiples factores pudieron influir en esos reclamos de reclusión, como intereses económicos, el ocultamiento de faltas que ponían en tela de juicio el honor familiar o las venganzas matrimoniales,

entre otros. Una evidencia de lo antes dicho es que el 80 % de las solicitudes se realizaron por hombres, en su mayoría maridos, también por padres y hasta por patronos.

El código o ética familiar de la época sentaba claramente las funciones de la mujer en la familia y cómo ésta debía considerar a su marido, cumplir sus responsabilidades de esposa y actuar ante él. Phillippe Ariès y Georges Duby presentan el ejemplo de la poesía escrita por un joyero de Birmingham, cuando se encontró muy enfermo y pensó que moriría, es un claro ejemplo. Este ingenioso orfebre, asumió la personalidad de su esposa al escribir los versos para reflejar cómo ella ponderaba las virtudes de él, su marido.

### ***Las virtudes del joyero***

*¿Quién por vez primera en mi pecho  
infundió agitaciones que  
expresar no puedo y un brío inusitado a  
la vida dio?*

*Mi marido*

*¿Quién me dijo que  
todo lo que ganara  
pasara lo que pasara  
en mis manos feliz lo entregaría?*

*Mi marido*

*¿Quién de la agitación  
de la vertiginosa ciudad huía  
y conmigo las tareas del jardín com-  
partía reconciliando el trabajo con la  
alegría?*

*Mi marido*

*¿Quién sin descanso largo tiempo luchó  
y la fina mano de la adversidad alejar  
consiguió hasta que un sueldo suficiente  
alcanzó?*

*Mi marido*

Durante las reuniones familiares o sociales, los espacios estaban bien delimitados. En la mesa, el padre ocupaba siempre una de las cabeceras, disfrutaba de su salón de fumar, de la privacidad de su despacho, al cual sólo se entraba bajo el pretexto de una necesidad imperiosa e impostergable y donde se les evitaba el acceso a los niños para no perturbar la tranquilidad del pa-



Las mujeres se reunían aparte.

dre. En las reuniones sociales, después de concluida la cena, los hombres se retiraban a un saloncito a disfrutar de una copa, el tabaco y conversar sobre los últimos temas de la actualidad política, económica o social, mientras las mujeres debían reunirse en otra dependencia. En general, sus te-

### **Sexo y familia**

El matrimonio también era la forma de poner fin a una serie de corrosiones morales, de prácticas consideradas aberrantes, de evitar enfermedades de transmisión sexual, de garantizar el incremento de la natalidad que había ido disminuyendo y la legitimidad de los hijos.

En la segunda mitad del siglo se estimó el medio más favorable para garantizar la salud sexual, evitar las taras, el azote de la sífilis, los hijos con deformidades o tontos. Por ello se recomendaba la virginidad de los contrayentes, no sólo de la mujer sino también de los hombres, y se condenaba la vida extramatrimonial.

La alcoba nupcial se convirtió en el templo de la pareja, su estilo fue modificándose, eliminándose cortinajes, manteniéndose más alejada del resto de las piezas y las puertas cerradas para garantizar la intimidad de los ocupantes.



La apacible vida del hogar.

mas abordaban las actividades del hogar, la crianza de los hijos, la última moda en el vestir y hasta algunas revelaciones o comidillas sociales del postrer momento. En algunas de esas tertulias no faltaron el comentario sobre novelas, el artista de moda o funciones teatrales. En la familia del obrero, las reuniones sociales eran poco frecuentes o simplemente no eran, las condiciones de la vivienda no posibilitaban esa separación y lo común resultaba que el marido abandonara la casa luego de cenar para reunirse con los amigos en la taberna.

Aun con la muerte, el padre sigue demostrando su condición de pilar. Su defunción llenaba a la familia de inquietudes, de espera para la toma de decisiones. Quedaba pendiente su última voluntad, que moralmente y por rígida tradición, debía respetarse y cumplirse. También se enfrentaban a la inseguridad sobre el estado del patrimonio familiar o lo legado por el

difunto, según la costumbre, al hijo varón mayor, a cuya voluntad y decisiones se verían sometidos los restantes miembros. En caso de haber testamento estaba latente la incógnita de cómo se distribuirían los bienes. Los hijos seguirán siendo los hijos de, y la esposa pasaba a ser la viuda de. La mujer, aunque alumbrara los hijos y éstos le dieran nietos, no era la creadora de la dinastía familiar, ésa correspondería siempre al padre. Por las razones expuestas y otras, a pesar de sus atenciones al esposo, el cariño y cuidados con los hijos, su muerte no tenía similar connotación social.

Algunos de los anteriores aspectos propendieron a ir modificándose con la dinámica de fines de siglo. El matrimonio podía representar, ante la imposición paterna, una forma de liberación para los jóvenes, tanto para hijas e hijos. Si la tendencia fue durante mucho tiempo ver al matrimonio como una forma de esclavitud, ya para la década del 70 del siglo XIX, algunos consideraban que ello no tenía que resultar necesariamente así. Podía ser el escape, la forma de alcanzar la pareja la independencia, la vida tranquila y apacible, el completo desarrollo de cada uno sin interferencias de terceros, la ple-



Disfrute de momentos en el jardín de la casa por la familia. Muy ilustrativo resulta este cuadro de Monet *Damas en el jardín*.



nitud de las aspiraciones al tener el propio hogar. Formar una pareja para complementarse mutuamente, convertirse en confidente uno del otro; inclusive en el plano amoroso de las relaciones conyugales las consideraciones en cuanto al papel de la mujer fueron modificándose, y no faltaron maridos, una minoría aún, que llegaron a pensar que ellas tenían similares derechos al pleno deleite en la intimidad con el esposo.

Si a principios de siglo, la mujer burguesa ayudaba a su esposo en las actividades del pequeño negocio familiar y hasta podía llevar el control de la contabilidad, en la medida en que el patrimonio fue creciendo, el rico burgués aspiraba a un hogar más apacible. Ella debió dejar de inmiscuirse en la esfera económica para dedicarse al disfrute de la vida hogareña y de las actividades sociales. Ahora, la casa no quedaba junto al comercio o la fábrica, había que trasladarse, no podían atenderse ambas esferas, y gustosamente muchas prefirieron, rodeadas de sirvientes, gozar de la tranquilidad de su morada, ocuparse de la dirección del jardín, jugar con los hijos, gozar de una lectura, reunirse con las amigas a tomar el té u otras infusiones, según la costumbre del país, estar al tanto de la moda y atender a la renovación de su vestuario. Al regresar de los negocios, el marido debía encontrar el remanso de paz añorado. No siempre esto se cumplía, ni todas fueron realmente felices con la nueva vida. La servidumbre pasó a formar parte de la llamada familia ampliada, dentro de ellos también existían niveles y diferencias, no todos gozaban de similares potestades y nivel de confianza. En muchos casos, la servidumbre era la mejor enterada de las intimidades de la vida familiar, llegaba incluso a espiar la vida de sus patronos y se mantenía al tanto de todos los acontecimientos. La reunión para cenar constituía el momento más oportuno para intercambiarse entre ellos las novedades que habían escuchado o visto. En el caso de la doméstica Francisca, expuesto por Marcel Proust en su novela *El mundo de Guermantes*, es



Familia burguesa disfruta de un día en el campo.

un ejemplo del papel de cientos de personajes dentro de la servidumbre.

La situación presentará variantes en las familias obrera o campesina, pero la figura masculina del marido o el padre seguirá



Sirvientes espiando a sus patronos.



La melancolía de la vida del campo puede apreciarse en la obra de Camille Pissarro *Le verger*.

siendo la rectora. En la del obrero, la situación resultaba muy diferente a la burguesa, la mujer debía continuar trabajando como apoyo a la economía, cuidar de los hijos, a veces numerosos por las escasas probabilidades del control de la natalidad; complacer a los reclamos del marido que llegaba cansado y exigía atención. Luego, cuando éste salía, aprovechar el escaso tiempo para zurcir la ropa, calcular el limitado presupuesto disponible para la compra de los alimentos, dejar preparado lo que se consumirá al día siguiente y organizarse para comenzar la próxima jornada muy temprano en la mañana. En esas condiciones, las discusiones y disputas se hacían más frecuentes, allí no reinaba, por lo general, la tranquilidad del hogar burgués.

La familia campesina, más apegada a las tradiciones y de mayor inmovilismo, tenía bien determinada las funciones de cada quien; todos estaban obligados a participar del trabajo bajo la dirección del padre, los hijos y la esposa le debían igualmente absoluta obediencia, ella colaboraba en las labores agrícolas, y además estaba encargada de atender las tareas domésticas y el cuidado de la prole. La cena era la hora de confluencia de la familia y la cocina, el centro de reunión junto al fuego, más en

el invierno. En la sobremesa, el padre, en unión de los hijos varones mayores, intercambiaba sobre la cosecha, la preparación de las tierras y otros temas muy relacionados con la producción. La esposa y las hijas se sentaban a tejer, coser o iban preparando las habitaciones. Según la región y creencia era costumbre hacer la oración en conjunto. Entre las pocas distracciones estaba la asistencia el domingo a la misa de la pequeña parroquia o participar en la procesión y las actividades de las ferias el día del santo patrono. Los hombres podían concurrir algún día a la pequeña taberna cercana, si existía. En el verano se organizaban las fiestas o reuniones campestres o romerías en dependencia de las costumbres del país. Era la oportunidad de encontrarse los vecinos de una comarca e intercambiar afectos, experiencias, ponerse al tanto de los últimos acontecimientos, consumir los platos típicos. En ellas se cantaba y danzaba al compás de la música tradicional de la región. Oportunidad usualmente aprovechada por los jóvenes para establecer relaciones con las chicas e iniciar romances. También era la ocasión empleada por aquellos que iban a emigrar para despedirse de las amistades.

#### **Vida cotidiana en Estados Unidos**

En el año de 1890, Estados Unidos recibió una inmigración de unas 445 000 personas, en su mayoría proveniente de las 750 000 que emigraron de Europa en esa fecha. Esta cifra fue creciendo anualmente en proporciones más o menos similares. Procedían en lo fundamental de Gran Bretaña, Irlanda, Alemania e Italia, ocasionando una interacción entre las diversas culturas, e influyó en las costumbres y hábitos de la población propiamente norteamericana. Proliferaron entonces diferentes credos, nuevas costumbres, hábitos y formas de pensar. Se incrementó el número de habitantes en las ciudades, surgieron barrios donde se agrupaban a menudo los inmigrantes de una misma región, a veces con condiciones de hacinamiento. En aquellas calles llenas de vende-

dores, con carretones circulando entre la muchedumbre y los niños en sus juegos o ayudando a sus padres, ganando el pan descargando los vagones u organizando las mercancías a la puerta de los almacenes. En ese espacio público eran frecuentes las peleas, y se realizaban diversidad de actividades. La vida pública y la privada se entremezclaban en aquella cotidianidad.

El hacinamiento de la vivienda —principalmente de los emigrantes— hacía que el secreto no pudiera existir entre vecinos, la intimidad se perdía a través de las delgadas paredes. La necesidad de hacer una mayor vida en el exterior de los hogares o en las áreas comunes, posibilitaba que aquello secreto y privado, tan bien guardado en la familia burguesa, allí fuera de dominio público. También resultaba más frecuente la ayuda entre los vecinos, el pasarse un plato de comida cuando éste sobraba, auxiliarse en la enfermedad o participar como un miembro más ante la muerte de un familiar de aquellos que vivían en la puerta colindante. Pudiera hablarse casi más de una familia extendida que de la familia nuclear en esos barrios y dentro de esos sectores de la población que habían tenido que abandonar su país y su familia de origen en busca de una mejora económica.

En la segunda mitad del siglo XIX fueron transformándose y mejorándose en lo urbanístico las ciudades más importantes con grandes edificios para fábricas, tiendas, oficinas, centros de recreación y viviendas, donde se alojaban el creciente proletariado y otros sectores de las profesiones liberales. Simultáneamente, pero bien diferenciados, surgieron los barrios de los grandes magnates con sus inmensas y fastuosas viviendas dotadas de todas las innovaciones técnicas y sanitarias y lujosamente amuebladas. Un ejemplo fue la famosa mansión de los Vanderbilt en Hyde Park, construida en 1895 por estos reyes del acero. Las características de la residencia constituía un símbolo de poder y del lugar ocupado dentro del estrato social. La expansión hacia el oeste, producto del asentamiento de los colonos en nuevas tierras, de la llamada



George Bellows reflejó con gran realismo la explosión urbana en esta pintura de un barrio popular de la ciudad de Nueva York.

fiebre del oro y más tarde del interés por el petróleo, llevó a la formación de los pueblos tan bien reproducidos en las películas del oeste, con sus ranchos de madera, las cantinas, el banco, la estación de las diligencias y más tarde del tren.

En los años del desarrollo vertiginoso del capitalismo estadounidense a fines del siglo XIX, algunos de esos inmigrantes

### La vida del inmigrante y del obrero

Cuando se observa una película inglesa o norteamericana —*Rag-time* o *Pandillas de Nueva York*— en que se refleja la vida urbana de los sectores más pobres, obreros e inmigrantes, puede verse con claridad el tipo de vivienda y de vida descrito. Igualmente, la literatura y, en especial, algunas novelas sobre la época, resultan un espejo de esa realidad.

*Pandillas de Nueva York*, basada en la obra de Herbert Asbury *Gangs of New York*, publicada en 1928 y llevada al cine por Martin Scorsese, tiene a esta ciudad como fondo y personaje. Capta una cruda imagen de los violentos orígenes de la urbe. Un épico relato que se inicia con un agresivo preámbulo en 1846 y tiene su clímax en 1863, que describe con enérgica narrativa el enfrentamiento entre los grupos de choque de la comunidad de inmigrantes irlandeses (los “Conejos Muertos”) y de los antinmigrantes de la ciudad (los “Nativistas” o “Nativos”). Refleja todo un submundo que creó las bases sociales de la urbe de hierro que, en el siglo XX, se convirtió en una de las ciudades más importantes del orbe.



Residencia del magnate del transporte Cornelius Vanderbilt.

con iniciativa, gran disciplina de trabajo, espíritu emprendedor y con cierta ayuda, generalmente, llegaron a enriquecerse y convertirse en grandes magnates, como el caso de Andrew Carnegie, procedente de Escocia. Carnegie, de simple empleado



Wall Street, Nueva York. Acorde con el vertiginoso desarrollo del capitalismo en Estados Unidos, la actividad financiera cobró cada vez mayor importancia y Wall Street se convirtió en el corazón de la Bolsa de Nueva York.



Carnegie Hall uno de los centros más emblemáticos de la cultura estadounidense, fue financiado por el magnate del acero Andrew Carnegie.

de una compañía ferroviaria, llegó a ser el gran *businessman* de Pittsburgh y quien dominara el trust del acero, la U.S. Steel Corporation. Aunque estos ejemplos resultaron escasos, sirvieron para desarrollar el mito del *self-made man* (el hombre hecho por sí mismo) y la leyenda de que en la joven nación todo hombre de iniciativa y laborioso tenía las posibilidades de enriquecerse.

A partir de 1860, la formación de grandes comercios y de gigantescas compañías comerciales, con nuevas ideas y diligencia, cobraron fuerza. Por ejemplo, Woolworth creó las llamadas *Prisunic*, tiendas de productos de cinco y diez centavos, más conocidas por los *Ten cents*, cuyas sucursales se multiplicaron hasta fuera de Estados Unidos. Surgieron de igual modo los comercios de entrega a domicilio con el mejoramiento del transporte, ya fuera la bicicleta o los carros de motor. El desarrollo del comercio y de esos grandes almacenes, llevó aparejado la transformación arquitectónica de los edificios dedicados a esta actividad, haciéndolos más atractivos a la

vista, mejor iluminados, con amplios ventanales, mayor utilización del cristal y con superior confort para el consumidor. La competencia también obligó al desarrollo de la publicidad, para lo cual se empezó a emplear en gran medida la prensa.

Ese crecimiento de los establecimientos comerciales y de la propia actividad, junto al incremento de la prensa y con ella el moderno mensaje y los anuncios, fueron conformando una nueva mentalidad. En los hogares norteamericanos comenzaban a utilizarse los equipos surgidos de los avances tecnológicos. Todos aspiran a tener, lo antes posible, aquellos adelantos que pueden hacer más confortable la vida, pero que representan a su vez estar al día en lo último que aparece. Fueron introduciéndose rápidamente los cambios en la moda, como consecuencia de la producción industrial que abarata los costos de la mercancía y los hace más accesible a un mayor número de personas. El traje, tanto el femenino como el masculino, tiende a hacerse más práctico acorde con la vida activa que se está llevando en la nueva nación.

Se incrementó el empleo para la mujer, surgieron nuevas esferas y actividades laborales a las que tuvieron acceso. Con mayor fuerza, la mujer reclamó sus derechos sociales y se crearon organizaciones



El mismo Theodore Roosevelt en su campaña a la presidencia, supo utilizar la prensa como medio de propaganda. Aquí se ve como el César de América triunfante.



La pintura de Theodore Groll supo captar una vista de la calle Washington en la década del 90 del siglo XIX.

feministas con nuevas demandas. Todos los cambios que venían produciéndose también repercutieron en la vida familiar, en la cual muchas costumbres fueron variando, tanto en los patrones de conducta, que tendieron a flexibilizarse, como hasta en los hábitos alimentarios debido a las importaciones de productos de otras regiones y países. En ello influyeron conjuntamente los diferentes platos introducidos en la cocina por los inmigrantes.

El desarrollo de la industria, el comercio, las finanzas y una vida más activa,



La comunidad afroamericana libre del sur de Estados Unidos tuvo una vida contrastante con la población blanca. Los ministros de la Iglesia ejercían una importante función espiritual en la familia.



entre otros factores, favorecieron el avance en la educación y la creación de distintos tipos de escuelas. Algunas instituidas para formar al obrero o al técnico calificado que la producción demandaba. Otras para preparar a los administradores, los trabajadores de cuello blanco y a los futuros dirigentes. No faltaron las dedicadas a la educación de la mujer o las de enseñanza agrícola. Se crearon universidades para garantizar la calificación científico-técnica acorde con el momento. Todo condujo a una transformación de la enseñanza de acuerdo con el reclamo de los tiempos, se emplearon nuevos métodos en busca de una educación más activa y pragmática. Precisamente nuestro gran maestro, *José*

*Martí*, realizó un cuidadoso estudio crítico de estos centros y de la enseñanza que en ellos se brindaba. Destacó sus logros y alertó sobre las diferencias con aquella que necesitaban los países de América Latina.

Los avances científico-técnicos, las transformaciones económicas y el rápido desarrollo del capitalismo que condujeron al paso a la fase imperialistas a un grupo de naciones europeas y a Estados Unidos, si bien contribuyeron a la transformación de su vida interna en aspectos sociales, políticos y culturales, provocaron cambios en la política, en las relaciones internacionales, en la explotación colonial y en el estado de dependencia en que quedaron muchos pueblos y naciones.



# Colonialismo y dependencia en América Latina, África y Asia

---



La formación de los Estados nacionales  
en América Latina



El mundo islámico en la segunda  
mitad del siglo XIX.  
La penetración económica europea



El reparto de África.  
La Conferencia de Berlín



Instauración de los imperios coloniales  
en Asia en la segunda mitad del siglo XIX



Cultura, mentalidad y vida cotidiana





# La formación de los Estados nacionales en América Latina



La base de la economía de las jóvenes repúblicas latinoamericanas, luego de su emancipación colonial, se hallaba en las exportaciones —sobre todo, de productos agrícolas y las persistentes necesidades de financiación—, las convirtió en fuente de conflicto al subordinar las diferentes soberanías nacionales a los apetitos de los imperialismos estadounidense y británico. A todo lo anterior se une el largo y costoso proceso de cons-

trucción política, pues los viejos poderes oligárquicos pugnarán por mantener su situación de privilegio económico y político frente a los nuevos grupos urbanos surgidos del desarrollo industrial y de las ciudades que reivindicaron su derecho a participar en el juego de poder. Tampoco faltó el problema fronterizo. Los conflictos territoriales fueron una situación frecuente a finales del siglo XIX y principios del XX.

## CARACTERÍSTICAS DE LOS NUEVOS ESTADOS NACIONALES

Después de la derrota del colonialismo hispano-portugués y hasta casi finalizar el siglo XIX, la historia de América Latina se desarrolla en un complejo proceso de formación de la conciencia y el Estado nacional. La independencia de las metrópolis europeas, alcanzada en 1825 por Brasil y los territorios hispanoamericanos con excepción de Cuba y Puerto Rico, si bien significó un importante paso de avance histórico al conseguir la emancipación política y dar inicio al ciclo revolucionario dirigido a imponer el capitalismo en América Latina, no fue capaz de modificar las estructuras económicas y sociales coloniales. El triunfo obtenido con la liberación no pudo despejar el camino para un desarrollo verdaderamente independiente, frustrado por la acción de las grandes potencias y las clases más reaccionarias.

A pesar de los esfuerzos unificadores de Simón Bolívar (Congreso de Panamá, 1826), el antiguo Imperio español de Ultramar se dividió en varias repúblicas, desvinculadas entre sí, con lo cual se facilitó un proceso recolonizador que no tardó en convertirlas en simples apéndices de los centros del capitalismo mundial. Al contrario de lo ocurrido en Hispanoamérica, donde la tendencia unionista de Bolívar y los libertadores fue derrotada, al fragmentarse las antiguas colonias españolas en varios Estados constituidos dentro de los límites de los viejos virreinos y capitánías, el Brasil postindependentista logró preservar su integridad colonial.

El régimen de los Braganza, extendido de 1822 a 1889, fue el responsable de garantizar esa unidad, después de costosas



*América Latina a fines del siglo XIX.*

guerras civiles, en las cuales las fuerzas imperiales se impusieron (1848) sobre diversos movimientos secesionistas y regionales —los cábanos en Pará, Alagoas y Pernambuco; la República farroupilha de Rio Grande do Sul, la revolución praiera y la República bahiana, entre otros—. A

este resultado contribuyó que la oligarquía brasileña cerrara filas en torno a la monarquía para preservar sus privilegios —en particular, la esclavitud—, amparada en el poder antiseparatista ejercido por el emergente centro cafetalero del área de Río de Janeiro. El más sobresaliente de estos



movimientos secesionistas fue la guerra de los farrapos (1835-1845) en Rio Grande do Sul, el cual contó con la participación y apoyo del italiano Giuseppe Garibaldi.

En cambio, en Hispanoamérica, las fuerzas descentralizadoras impidieron la consolidación de grandes unidades estatales, muestra de lo cual devinieron el fracaso de la gran Colombia —convertida en 1830 en tres Estados independientes: Venezuela, Nueva Granada y Ecuador—, la división de la Confederación Peruano-Boliviana (1839) y la disolución en cinco repúblicas (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica) de la Federación del Centro de América (1839-1848). También puede mencionarse la desarticulación, entre 1813 y 1828, del antiguo Virreinato del Plata en otros cuatro países: Argentina, Bolivia, Uruguay y Paraguay. A este listado podría agregarse la creación de la República Dominicana tras su separación, en 1844, de Haití, pues la isla La Española se había unificado *manu militari* en 1821 por el presidente Jean Pierre Boyer. Entre las causas de este proceso centrípeta figuran los obstáculos de una inmensa y accidentada geografía y factores objetivos derivados de las pronunciadas diferencias económico-sociales entre las distintas regiones hispanoamericanas.

Al no poderse vertebrar un fuerte componente social burgués, también faltó la imprescindible base social para cumplir las tareas históricamente maduras de demoler las relaciones precapitalistas y promover una firme integración nacional en los nuevos Estados. En esas condiciones, los países latinoamericanos adquirieron una fisonomía semifeudal, burguesa sólo en embrión. La hipertrofia del factor institucional, la anarquía política y el caudillismo militar, resultaron ingredientes adicionales en favor de la desunión hispanoamericana, directamente vinculados a la debilidad de los elementos constitutivos del Estado y la nación al sur del río Bravo; o sea, las estructuras clasistas propias de la sociedad burguesa. A diferencia de lo ocurrido en buena parte del occidente de

### Liberales y conservadores

Todo el drama del debate entre liberales y conservadores en la formación de los nuevos Estados latinoamericanos, puede seguirse en el vibrante relato testimonial, enfilado contra la dictadura de Rosas, *El matadero* (1840) del argentino Esteban Echeverría —también uno de los autores del Dogma Socialista, proyecto constitucional en que los jóvenes progresistas bonaerenses recogieron sus avanzadas ideas de progreso, democracia, sufragio universal y libertad religiosa—, en el cual subyace el conflicto entre civilización y barbarie, que sería el tema de la obra *Facundo* del pensador argentino Domingo Faustino Sarmiento. En el ángulo opuesto a la posición liberal burguesa representada por este último autor, se ubicó después *Martín Fierro* (1879) de José Hernández, poema de protesta social que recoge elementos del folclor gaucho, amenazados por la imposición de elementos exógenos a su cultura.

Europa, el Estado surgido en los países latino-americanos después de la emancipación de España, no tuvo un carácter definitivamente burgués ni tampoco logró constituirse en un verdadero modelador de la unidad nacional, en sociedades por lo general de poca homogeneidad social, étnica y lingüística, en las cuales ni los indios ni los esclavos formaban parte



Dos figuras de las que formaban la complejidad étnica latinoamericana. El estanciero rico rioplatense y un negro de la costa mexicana del golfo con elegante traje.



Dentro de la fisonomía semifeudal-burguesa de los países latinoamericanos el campesinado siguió siendo el mayor sector de la población.

de hecho, ni de derecho, de las nuevas naciones.

En esas condiciones, el Estado surgió en medio del debate entre liberales y conservadores, antes que hubieran madurado las incipientes nacionalidades, por lo cual fueron los generadores y no el resultado de las distintas formaciones nacionales. Desde el punto de vista jurídico-formal, ello predeterminó la temprana identificación del Estado y la nación, bajo el influjo de los modelos organizativos de Europa y Estados Unidos adoptados por las nacientes repúblicas. En la práctica, la Iglesia y el ejército eran las únicas instituciones que podrían considerarse “nacionales” en aquellos países, dominados por oligarquías que sólo actuaban a escala regional o local.

Vista desde una perspectiva continental, el proceso de formación de los Estados nacionales en América Latina puede dividirse en dos etapas principales: de la independencia a mediados del XIX y de ahí hasta fines de ese mismo siglo.

### **El predominio conservador en Hispanoamérica**

En la primera de ellas, iniciada con la terminación de la guerra emancipadora, el ala conservadora de la aristocracia terrateniente criolla, integrada por los grandes hacendados más apegados a las relaciones precapitalistas y aliados con la Iglesia católica, se impuso sobre el sector,

relativamente debilitado, de los propietarios en proceso de aburguesamiento y de los comerciantes, de ideología liberal, para mantener el atrasado sistema socioeconómico poco diferente del existente en la colonia. Ello fue una consecuencia del carácter incompleto de la revolución de independencia que llevó al poder a los sectores enfeudados, mientras los embrionarios elementos auténticamente capitalistas y burgueses quedaron en cierta forma marginados. No sólo se conservó el viejo sistema impositivo, sino también las relaciones serviles y esclavistas; un régimen de propiedad típicamente precapitalista junto a la inexistencia de un mercado nacional integrado y al aislamiento del exterior, todo lo cual entorpecía el desarrollo de las actividades económicas y comerciales, obstaculizando la acumulación de capital y el crecimiento de la naciente burguesía. Exponentes de este tipo de régimen conservador que dominó el escenario de América Latina postindependentista, en la primera mitad del siglo XIX, fueron las dictaduras de Juan Manuel de Rosas en el Río de la Plata, Rafael Carrera en Guatemala, Antonio López de Santa Anna en México y José Antonio



Juan Manuel de Rosas (1793-1877).



Antonio López de Santa Anna (1794-1876).

Páez en Venezuela, por sólo mencionar las más significativas.

Una excepción en el período lo constituyó el gobierno dictatorial del doctor Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay, el cual se extendió desde 1813 hasta su muerte en 1840. Éste expulsó del poder a la aristocracia criolla local, expropió a la Iglesia y a los terratenientes, propiciando el desarrollo de una sociedad campesina, dominada por un poderoso Estado paternalista. Las medidas proteccionistas del doctor Francia, junto al aislamiento del exterior, favorecieron cierto desarrollo de las artesanías nacionales, algo que también sucedió en la década del 30 en algunos países dominados por regímenes conservadores, como en el Chile de Diego Portales o el México de Lucas Alamán.

La permanente crisis económica y fiscal constituyó otra de las características de la mayoría de los países latinoamericanos en este período —Cuba y en menor medida el Río de la Plata, Brasil y Chile, fueron las principales excepciones—, cuando se completó el proceso de constitución de los dos partidos tradicionales: el liberal y el conservador. Típicas organizaciones de elite, expresaban las luchas interoligárquicas de las clases dominantes; o sea, el

### Primeros intentos por imponer reformas capitalistas

En el curso del proceso de estabilización conservadora de la sociedad, fueron desarrollándose las fuerzas sociales que intentaban potencialmente imponer el capitalismo o presionar para realizar reformas de carácter más o menos radical, como hicieron en esta etapa Valentín Gómez Farías en México (1833-1834) y Mariano Gálvez en Guatemala (1831-1838), cuando se propusieron llevar adelante de manera infructuosa la llamada primera reforma liberal.

enfrentamiento del clero y los terratenientes señoriales de economía natural a un grupo social emergente —plantadores no vinculados a mayorazgos, comerciantes, intelectuales, profesionales, pequeños propietarios—, que introdujo un componente modernizador en los conflictos clasistas, al hacer suyo un programa de progreso capitalista.

### Las reformas liberales

Una serie de transformaciones de orientación burguesa (liberal) sacudió a América Latina a partir de mediados del siglo XIX ante el empuje del avance capitalista a escala internacional y el tremendo impacto de la oleada revolucionaria europea de 1848. Entre sus causas se hallaba el significativo retroceso experimentado después de la independencia, el cual llevó en casi todas partes al establecimiento de un orden conservador encargado de restablecer la esclavitud, el tributo indígena y el régimen de mayorazgos.

Las revoluciones liberales adquirieron características distintas en cada uno de los países latinoamericanos donde tuvieron lugar, determinadas por las tareas objetivas y el grado de maduración de la conciencia burguesa, aunque fue muy frecuente que los cambios se realizaran como resultado de reformas “desde arriba”. Entre sus principales propósitos figuraban la transformación de las viejas estructuras sociales y económicas y la necesidad de impulsar el desarrollo capitalista como premisas para la creación de naciones modernas.



Por esas razones, el reformismo liberal propició la integración económica del territorio nacional con la abolición de aduanas interiores, peajes y estancos; la eliminación de obstáculos a las comunicaciones interregionales mediante la libre navegación de los ríos, la construcción de ferrocarriles, etc. También procuró la adecuación al territorio del Estado con la colonización interior o conquista de insumisas regiones indígenas. Así mismo llevó a efecto



Ricos terratenientes y la burguesía emergente.

las relaciones capitalistas precedió, acompañó o sucedió al triunfo de las emergentes fuerzas políticas liberales. Estos procesos, iniciados con la revolución de medio siglo en Colombia (1849) y la de Ayutla en México (1854), se desarrollaron

en muchas partes de América Latina en diferentes momentos del período e, incluso, más tarde, aunque sus reformas resultaron más traumáticas donde mayor peso tenía la herencia feudal colonial. En algunos países, el principal obstáculo lo interponía la Iglesia, íntimamente asociada a los terratenientes conservadores: así fueron los casos de México y en una menor medida de Centroamérica, Colombia y Ecuador. En otros, el predominio de la aristocracia enfeudada amparaba los privilegios de un clero mucho menos poderoso —como en Perú, Chile y Venezuela— o el predominio de viejas oligarquías locales o regionales, negadas a aceptar proyectos liberales de organización nacional, como en Río de la Plata, que no respetara las prerrogativas de las provincias.

Las reformas liberales sustantivas avanzaron en México de 1854 a 1867, durante el gobierno de Benito Juárez; de 1849 a 1854 y de 1861 a 1864 en la actual Colombia, bajo la dirección de José Hilario López y Tomás Cipriano de Mosquera; en Venezuela, a partir de la Guerra Federal (1859), verdadera revolución campesina, y con el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, de 1870 a 1888; en Centroamérica se generalizaron después de la revolución guatemalteca, emprendida por



El campesinado pobre.

la desamortización de las formas arcaicas de la propiedad comunal y corporativa, laica o eclesiástica. Todas las medidas anteriores impulsaron la difusión de las relaciones mercantiles y la ampliación de los sectores burgueses, permitiendo la remodelación del Estado a imagen y semejanza de los grandes países capitalistas industrializados.

El ascenso de la burguesía y de



Distintos tipos de servidumbre.

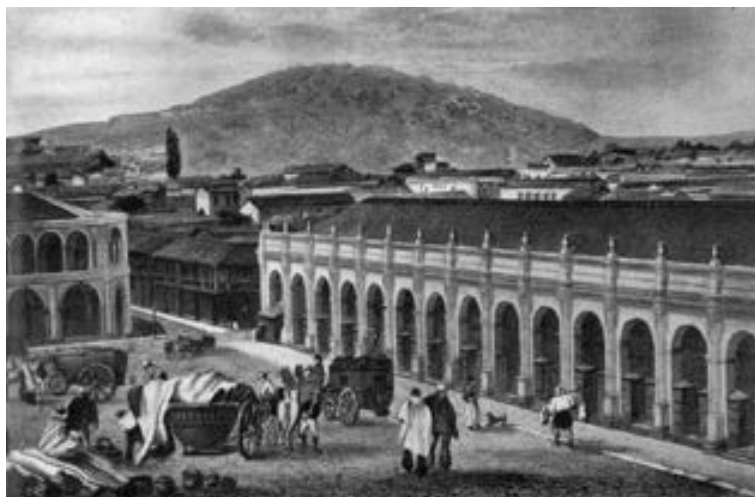
En la página presentamos diversos sectores de la sociedad a mediados del siglo XIX, que formaban la compleja estructura social.



el presidente Justo Rufino Barrios a partir del triunfo liberal de 1871, y cerró con la tardía de José Santos Zelaya en Nicaragua en 1893; casi simultánea a la llevada adelante por Eloy Alfaro en Ecuador (1895), una de las últimas del continente. En general, todas siguieron un curso menos radical que la fomentada por Juárez en México, al devenir, bajo la presión de una intervención extranjera (Imperio de Maximiliano, 1864-1867), una gesta de liberación nacional, proceso casi simultáneo al de la guerra de independencia cubana de 1868 a 1878, iniciada por Carlos Manuel de Céspedes, y el cual tuvo lugar en Santo Domingo contra la restauración española (1862-1865).

Como resultado de estas transformaciones se amplió el territorio de muchos países latinoamericanos para acomodarse mejor a las fronteras estatales, se avanzó en la formación de los mercados nacionales y se activó el papel del Estado en la conformación de la sociedad y la propia nación, sobre la cual se había establecido una imagen modelada en el espejo de la aristocracia blanca, de raíz española y católica. Desde entonces comenzaron a configurarse, todavía un tanto tímidamente, nuevos patrones culturales más representativos de la ideosincrasia nacional, dando lugar al gaucho argentino, el guajiro cubano o el charro mexicano, indicativo de que cada país latinoamericano iba identificándose con un arquetipo social singular, símbolo de su población.

Pero como había sucedido con la independencia, tampoco las reformas liberales pudieron imponer a plenitud la formación capitalista, pues la aguda debilidad socioeconómica de la naciente burguesía no le permitió actuar como clase hegemónica de avanzada ni de elemento aglutinador de los intereses nacionales. El lugar que le correspondía al frente de las luchas antifeudales y democráticas lo ocuparon sectores no pertenecientes a la burguesía moderna en sentido estricto, como la aristocracia terrateniente, los comerciantes y la intelectualidad, los cuales cumplían con



El progreso alcanzado para la segunda mitad del siglo XIX, se hace manifiesto en esta imagen de la capital chilena.

muchas limitaciones la función de una clase inexistente en la articulación del interés nacional general de las fuerzas antifeudales y anticlericales. A esto debe agregarse las propias limitaciones de la intelectualidad y la pequeña burguesía democrática para actuar de enlace entre el movimiento popular y las fuerzas sociales hegemónicas a escala nacional.

Aunque la mayoría de las reformas de la segunda mitad del XIX tuvo un definido carácter anticlerical y antifeudal, sólo cumplió a medias su papel impulsor de las transformaciones burguesas. Si bien en todas partes se extendieron las

#### La cuestión agraria y la izquierda radical

Al no incluir en sus demandas la decisiva cuestión agraria —a la cual estaban ligados los problemas sociales esenciales de América Latina—, la izquierda radical se vio incapacitada de vertebrar una alternativa viable democrático-revolucionaria del desarrollo capitalista. Todo ello conspiró contra la estructuración de un amplio bloque revolucionario y restringió los alcances de las transformaciones liberales de la segunda mitad del siglo XIX.



### Penetración de la producción de la industria europea

El retroceso de la producción artesanal en los países latinoamericanos, como consecuencia de la penetración de la producción de la industria europea, trajo aparejado cambios en las costumbres, en los hábitos de consumo y en la vida cotidiana. No sólo fue la moda por el uso de los nuevos productos. Sus bajos precios obligaban a su utilización y deformaron la producción nacional y el gusto de los consumidores. De esa forma fueron perdiéndose elementos que, junto a otros, formaban parte de la identidad nacional.

relaciones capitalistas, avanzó el proceso de integración nacional, se instauró el derecho burgués frente a los privilegios y fueros del viejo régimen conservador y el monopolio territorial de la Iglesia se quebró —allí donde era realmente importante—, no obstante subsistió e, incluso en algún sentido, se ampliaron la explotación servil de la población aborigen y el predominio de la gran propiedad terrateniente. Mas, las transformaciones favorecieron el ascenso de la burguesía terrateniente y de algunos sectores de las capas medias urbanas e, incluso, hubo países donde empezó a despuntar, a contrapelo del capital extranjero, una muy incipiente burguesía nacional (Brasil,

Argentina, Chile, México), a la vez que aparecieron los primeros núcleos obreros.

Casi paralelamente se consolidó el predominio comercial de Inglaterra, propiciado por la política librecambista adoptada por los liberales, la cual trajo aparejados efectos desastrosos para la economía latinoamericana. Uno de ellos fue el desplazamiento de las artesanías nacionales por la industria europea, proceso que se había iniciado a fines del siglo XVIII. Alrededor de 1850 se intensificó la irrupción de las mercancías extranjeras, penetrando en profundidad el mercado latinoamericano, favorecidas por sus bajos costos de producción, la modernización de los transportes y la disminución de las tarifas aduaneras.

De esta forma, el vertiginoso desarrollo de la Revolución industrial en determinados países de Europa Occidental y fundamentalmente en Inglaterra, no sólo tuvo por consecuencia la destrucción de los pequeños productores metropolitanos, sino también aniquiló a los artesanos de los territorios más atrasados, al mismo ritmo con que estas áreas se integraban al mercado mundial en formación y las relaciones capitalistas se extendían a escala internacional. Así, la industria europea, y en primer lugar la británica, fue controlando todo el mercado latinoamericano, tal como sucedía en casi todas partes al conjuro de la Revolución industrial, mientras el capitalismo se imponía como sistema mundial.

En consecuencia, miles de talleres artesanales de América Latina que abastecían el consumo popular, fueron aplastados por la desleal competencia de las mercancías importadas de Europa Occidental y de Estados Unidos. En respuesta, los artesanos se organizaron para luchar por leyes proteccionistas y contra la indiscriminada importación de los artículos industriales europeos. Así, por ejemplo, en México, en 1843 se estructuró una Junta de Fomento de Artesanos, entre cuyos propósitos estaba la defensa de la producción nacional; mientras, en Perú, los airados artífices de Lima y El Callao destruyeron en 1858 las



Artisanos mestizos tejedores de sombreros.





mercancías almacenadas en el puerto e impidieron su traslado a la capital. Pero, sin dudas, el punto más alto en estas luchas se registró en Bogotá, cuando los artesanos colombianos, vertebrados en sociedades democráticas y aliados a un sector del liberalismo, los llamados draconianos, encabezados por el general José María Melo, llegaron a ocupar el poder en la capital durante seis meses (1854).

Otra consecuencia de la penetración inglesa resultó la consiguiente fuga de capital y el permanente desajuste de las balanzas de pago, convirtiendo a muchos países en víctimas del capital bancario inglés, que con sus préstamos, de muy elevadas tasas de interés, se aseguraba un mayor control de las débiles economías del continente. Éstas eran verdaderas operaciones agiotistas, que imponían condiciones muy onerosas a los países deudores, como la hipoteca de las rentas de aduana y de los impuestos de consumo.

De manera indirecta, a este resultado también contribuyó la orfandad de los nuevos Estados —bosquejados en lo interno sólo a medias—, aprovechada por Inglaterra para convertirse en acreedora y principal suministradora de bienes manufacturados, teniendo por bases las casas comerciales establecidas desde inicios de siglo en los puertos fundamentales de América Latina. A mediados del siglo XIX, el predominio comercial de Inglaterra era casi absoluto en este continente, pues adquiría buena parte de sus productos de exportación y los abastecía de manufacturas. Ello se vio favorecido por el significativo crecimiento de las exportaciones latinoamericanas; sobre todo, a partir de 1870 y que se extendería sin solución de continuidad hasta la depresión de 1929. A comienzos de la década del 70, Cuba era el principal país exportador de América Latina, a pesar de que ya había estallado la Guerra de los Diez Años (1868-1878). La Isla duplicaba las ventas de sus seguidores más cercanos, Argentina, Chile, Perú y México, que exportaban cada uno por valor de alrededor de 30 millones de pesos anuales.

### Tratado Clayton-Bulwer

En realidad, Inglaterra fue el único escollo serio a la expansión norteamericana sobre Cuba y América Central en los años que antecedieron a la Guerra Civil de Estados Unidos, lo cual explica el interés de la Casa Blanca en la firma de un acuerdo con los británicos. En 1839, los ingleses se habían apoderado de la isla de Roatán —frente a la costa septentrional de Honduras—, restablecido el protectorado sobre los indios misquitos en la costa atlántica de Nicaragua y Honduras en 1843 y ocupado la población de San Juan en la desembocadura del río del mismo nombre, al cual denominaron Greytown. Pero la región no era una zona priorizada para los intereses británicos, por ende, Inglaterra aceptó firmar con Estados Unidos, el 19 de abril de 1850, un *modus vivendi* en la zona (Tratado Clayton-Bulwer) relacionado con su posible uso como tránsito entre los dos océanos. Así, los ingleses renunciaron de hecho a todas sus pretensiones, excepto Belice que en 1862 se convirtió en la colonia de Honduras Británica.

En estos años, Estados Unidos no pudo competir con los eficientes comerciantes ingleses, por lo cual debió ver limitadas sus intenciones hegemónicas en este continente a una ambiciosa declaración programática contentiva de sus aspiraciones (Doctrina Monroe, 1823), a los intentos de apoderarse de Cuba y a las acciones de fuerza contra débiles repúblicas latinoamericanas: como le sucedió a México entre 1836 y 1848, ocasión en que perdió la mitad de su territorio,



La industria tabacalera fue un importante renglón de la economía cubana dedicada a la exportación. Fábrica de tabacos y cigarrillos La Legitimidad (1895).



En la pampa pudo mantenerse la expansión de la economía ganadera, junto a ella surgió y consolidó un tipo humano: el gaucho.

o cuando extendieron sus tentáculos a Nicaragua y otros países centroamericanos (William Walker, 1855-1860) y Colombia (Tratado Mallarino-Bidlack de 1848).

Mientras se hacían cada vez más patentes los intereses expansionistas y de predominio de Estados Unidos hacia las naciones de América Latina con la ambición de desplazar la influencia europea, las principales potencias del viejo continente siguieron valiéndose de distintas vías para ampliar y fortalecer su política de dominación colonial en África y Asia.



# El mundo islámico en la segunda mitad del siglo XIX. La penetración económica europea



## CRISIS Y DESINTEGRACIÓN DEL IMPERIO TURCO-OTOMANO

Por más de un siglo antes de su disolución final, el Imperio otomano se vio envuelto en continuos conflictos con los poderes occidentales, con Persia hasta 1823 o con todo tipo de movimientos centrífugos de sus propios súbditos, fronteras adentro. Su fase de desintegración y crisis final fue un largo proceso que se aceleró a fines del siglo XIX, culminó con el desastre de la Gran Guerra y combinó tantos factores internos como externos. Las rivalidades de las potencias europeas entre sí por la herencia directa o indirecta de sus tricontinentales porciones fue marcando las etapas intermedias de ese reparto entre los momentos del Congreso de Berlín de 1878 y las guerras balcánicas de 1912-1913.

Entre esas dos fechas, Inglaterra ocupó Chipre, en 1878; Egipto en 1882 y Kuwait en 1899; Francia, Túnez en 1881 y Yibuti en 1884 y, finalmente, la mayor parte de Marruecos, a la vez que Italia a Libia en 1911-1912, mientras los alemanes apostaban a los turcos y emprendían la construcción del ferrocarril de Bagdad, rumbo al golfo. La "Cuestión del Oriente" era, por tanto, una cuestión de las cancillerías de Occidente y de sus intereses en pugna que buscaban la activación política de las etnias y minorías religiosas en las restantes provincias del machrek árabe.

A semejanza de lo ocurrido antes en los Balcanes con las nacionalidades, se preten-



Cordillera del Líbano.

día lograr y manipular el despertar de los sentimientos nacionalistas o comunales entre los arábigos y sus vecinos. La montaña libanesa podía servir como ejemplo en ese sentido con una autonomía tutelada por las potencias tras la intervención francesa de 1860. Ni los turcos ni los demás pueblos del imperio ignoraban tales intenciones y, por su parte, habían estado tratando de contrarrestarlas. Pero las provincias o *vilayatos* languidecían bajo unas delimitaciones que, salvo en los casos de Egipto y Monte Líbano, poco tenían que ver con las regiones naturales o las unidades históricamente reconocidas. El mapa actual, por ende, no se vislumbra apenas en aquella fragmentación administrativa que separaba a Bagdad de Basora, a Damasco de Alepo y a Jerusalén de Haifa, mientras unía a Latakia con Nablus y desvinculaba a Beirut de su *hinterland*.



La diversidad primaba en las provincias conservadas tanto como en las perdidas. Grandes y antiguas ciudades comerciales con sus burocracias, santuarios y peregrinaciones; medios agrícolas desde el dátil y el olivar hasta los cítricos y cereales, pero empobrecidos y abrumados por los sistemas de recaudación de impuestos, como el *iltizán* o el *mukatt*, retrocediendo frente a la propiedad cada vez más privada; núcleos de artesanos (orfebres, talabarteros, tapiceros, ceramistas, armeros, metalistas) en ciudades y aldeas compitiendo con la importada producción de Europa; beduinos nómadas y seminómadas y caravaneros con largos itinerarios entre toda una red de zocos, bazares y *wakala* (hospedajes para mercaderes, *caravanseray*), gentes de los oasis y de los inmensos desiertos en contraste con marinos de Trípoli y Acre; pastores y militares trasplantados del Cáucaso; toda una gama de sistemas de producción e intercambio; teólogos del *Corán* con sus escuelas y universidades: sunnitas identificables en cuatro diversas formas legales de aplicar la *sharia*, a veces en exclusiva como la *malikí* en el Magreb o la hanafí en tierras turcas, a veces compartiendo las cuatro un mismo espacio como en la madraza cairota del sultán Hassan; chiíes al sur de Bagdad y en Basora, en Bahrein y al sur y este de Monte Líbano, sin existencia reconocida legalmente como tampoco la tenían drusos y alawitas en sus montañas bajo la ortodoxia sunni; cristianos orientales en un archipiélago de confesiones que, como los maronitas, ya empezaban a recibir las remesas de la emigración trasatlántica, y judíos de grandes y pequeñas urbes, todos con sus respectivas jerarquías de patriarcas y rabinos celosos de su control comunal. Y toda esa variedad expresándose en árabe, turco, griego, armenio, kurdo o asirio, mientras vivían en provincias, distritos autónomos, *millets* no territoriales o bajo dinastías semindependientes, siempre padeciendo la corrupción, el nepotismo y el poder provincial de *walis* o gobernadores, pero con el sultán como referencia y última instancia de un poder interesado en una recaudación de impuestos estable.

Toda esa pirámide social temía a una occidentalización que alteraba el orden social, que se materializaba en la expansión europea sobre provincias enteras que escapaban de la autoridad del sultán y de la *sharia*; y que se padecía mediante empréstitos y concesiones que terminaban en indemnizaciones y nuevos empréstitos que endeudaban al país hasta la bancarrota, previa intervención de las aduanas y del presupuesto; occidentalización que también entraba con los misioneros de los colegios que inculcaban otros valores a las elites locales. Como Rusia o Austria-Hungría, Turquía otomana era un imperio pluriétnico y multicomunitario que temía al modelo ya poco jacobino de Estado-nación que comenzaba a llegar del mundo francófono como alternativa ajustable a través de las cátedras, la prensa, los libros, las traducciones y los viajes individuales. Había que detener esa marea y ya en 1839 y 1856 se aprobaron reformas que intentaron conciliar lo menos peligroso de esos nuevos conceptos con el estratificado sistema imperial, con partes tan vulnerables como los *millets*.

En 1876 hubo una gran expectativa cuando, al inicio del gobierno del sultán Abdul Hamid II (1876-1909), se aprobó una constitución para Turquía el 23 de diciembre de 1876. Midhat Pachá y sus partidarios lograron así un gabinete ministerial y un parlamento electo con representación "proporcional" de todas las nacionalidades. Pareció que el otomanismo, esa proposición de identidad basada en la ciudadanía del Estado otomano por encima de las etnias y confesiones, podía concretarse a partir de esa estructura. Pero tras las elecciones y el inicio de las sesiones parlamentarias en marzo de 1877 vino la inmediata orden de disolución y el inicio de casi tres décadas de autocracia del sultán. Así se perdió una oportunidad única cuando todavía era tiempo de integrar políticamente a las partes tan diversas del imperio.

Todas esas influencias se cruzaron con el surgimiento y desarrollo de un movimiento cultural entre las provincias árabes



Abdul Hamid II (1842-1918).

a lo largo del siglo XIX. Se trataba de la Nahda que, con centros como Alejandría, El Cairo y Beirut, entre otros, consistió en un renacimiento de la lengua, la cultura y los valores propiamente árabes, tras siglos de postergación por la dominación turca. Ese rescate no padeció de restricciones confesionales, por lo que entre sus promotores hubo una presencia desproporcionada de árabes cristianos (coptos, griegos ortodoxos y católicos, maronitas y demás). Pero en medio de la embestida europea, su conversión en un movimiento político como el panarabismo pareció a algunos un riesgo muy peligroso, pues, al dividir, podía facilitar la penetración colonialista. Por eso, salvo en el caso egipcio, la transición al nacionalismo árabe demoró hasta los años de la Primera Guerra Mundial.

El otomanismo seguía siendo la ideología oficial del Imperio turco, aunque la práctica cotidiana se apartaba casi siempre de sus pronunciamientos de ocasión. Esa ambigüedad hizo más fácil el avance del panislamismo que, apelando a la común fe musulmana, a la fraternidad de la *umma*, sólo tuvo que pasar su discurso tradicional a un lenguaje más propio de la época para encontrar, incluso, apoyo del gobierno

turco. El movimiento despertó esperanzas y simpatías por todo el Islam hablando de ortodoxia tanto como de renovación, de incorporación de la ciencia y la tecnología de Occidente, pero islamizándolas, y del fortalecimiento de la unidad política ya existente, que era ese poder turco que había que reformar un poco y que, por ser califal, encabezaba a la Sunna.

Su propulsor más destacado en la segunda mitad del siglo XIX fue Yamal ed-Din, *el Afgano*, pensador islámico y no árabe, de gran cultura y poder de persuasión. Tras una breve experiencia política en su país, Afganistán, se fue a recorrer el mundo musulmán de la India a Egipto y comenzó a soñar con su unidad. Antimperialista práctico al condenar la “codicia europea” y especialmente, la británica, supo despertar las conciencias y crear las condiciones para un cambio renovador en Egipto, Persia y Turquía, aunque no participó directamente en sus revoluciones y cambios, pero contribuyó a inspirarlos. Marcó a toda una generación de líderes y buscó la unión entre sunníes y chiíes en una única umma que obviara también las fronteras políticas, lingüísticas y étnicas. Como ha dicho el tunecino Hichem Djaït, su intuición fue acertada: “Una vasta estructura política, dada por la historia, existente de hecho, dotada de un principio unitario fuerte,

#### Literatura e historia

La crisis de valores que afectaba al Imperio otomano frente a la penetración europea se reflejó en la literatura. En su novela *El almacén de las moscas*, la turca *Halide Edib* nos da una muestra, al describir las ideas de un grupo seguidor de los jóvenes turcos: “Ellos se creían liberados de los vínculos religiosos por su convencimiento de que el Islam era el culpable de todos los obstáculos puestos al progreso”. Pero la mayoría no pensaba así. Y esa contradicción dura hasta hoy.



Vista del Haren, palacio Topkapi, Estambul.

el Islam, era una oportunidad que no se podía desperdiciar”. Por eso, el sultán lo toleró, no sin desconfianza en sus últimos años, que fueron también los del siglo. Con típica arrogancia imperial, la edición de 1911 de la *Enciclopedia Británica* denunció las ideas y actos renovadores del “llamado sheik afgano quien, después de ser muy amablemente tratado por el sha, predicó la revolución y la anarquía en Teherán, viajó a Europa, visitó Londres y, finalmente, estableció su residencia en Constantinopla” (vol. XXI, p. 243).

#### Conflictos de identidad en Turquía

Las autoridades turcas que trataron de frenar las tendencias centrífugas por el soborno o la represión fueron incapaces de formular una alternativa que permitiera la integración de sus diversos súbditos por la política de turquificación, su estrecho nacionalismo y el discurso panturanista. Tras la bancarrota de los años 70, el decreto de 1881 les había dado a los organismos europeos y a los acreedores de la deuda pública del Estado el control económico y financiero del país. Según una encuesta oficial, el sector manufacturero estaba en un 75 % en poder de griegos, armenios o judíos, con otro 10 % en manos extranjeras. El símbolo de esa dependencia era Fanar, el barrio cristiano de la cosmopolita Estambul.

Todas esas tendencias al cambio se aceleraron con la ola revolucionaria de 1905 en Rusia, con las luchas constitucionalistas en Persia en 1906-1911 y con los propios acontecimientos de Turquía. Entre los militares y pensadores turcos se creó el Comité de Unión y Progreso que organizó la rebelión de los Jóvenes Turcos del 24 de julio de 1908. Esta primera revolución burguesa, que sustituyó a Abdul Hamid en 1909 por otro sultán nominal, dio el poder real a un triunvirato encabezado por Enver Pachá. Con la vuelta a la constitución y al parlamento, en medio de las promesas que todos querían oír y creer, hubo un nuevo momento de esperanza. El Parlamento, inaugurado el 17 de diciembre de 1908, contaba entre sus 275 representantes con 142 turcos y 133 no turcos, que incluían a 60 árabes, 25 albaneses, 23 griegos, 12 armenios, 5 judíos y otros. El predominio turco no era proporcional a la real composición demográfica del imperio y ésa fue la primera gran desilusión.

Al mismo tiempo, los Jóvenes Turcos pretendieron eliminar toda expresión de especificidad étnica o confesional que pudiera desencadenar la desintegración final del viejo Estado. Pero erraron el camino, tanto en la práctica como en la teoría, y lograron el efecto contrario. La política de turquificación y el discurso panturanista que terminaron por desarrollar los Jóvenes Turcos, al poner los ojos más allá de sus fronteras orientales —pretendiendo la unión con las masas turcófonas de Rusia y Persia: azeris o azerbaijanos, turkmenos, uzbekos, kazajos y otros—, en vez de hacer un último intento unificador otomanista con sus conciudadanos de otras nacionalidades, multiplicaron las grietas del edificio imperial, facilitando su posterior demolición por las potencias europeas. Ese panturanismo trasnochado terminó por separar definitivamente a los árabes, albaneses y, más adelante, a los kurdos de los turcos, rompiendo el vínculo de intereses de origen religioso que permitió a los otomanos gobernarlos durante cuatro o más siglos.

## EGIPTO: ENDEUDAMIENTO, OCUPACIÓN EUROPEA Y PERIFERIALIZACIÓN

Egipto constituyó una de las primeras experiencias de la penetración del capitalismo en África durante el siglo XIX. Varios aspectos destacados de su evolución histórica lo diferencian del conjunto africano, en particular desde 1798.

Esa singular evolución no sólo estuvo dada por la milenaria historia egipcia, sino también por las propias transformaciones que tuvieron lugar en la economía y que lo convirtieron en un importante exportador de materias primas. Detrás de ese proceso, inicialmente impulsado por el Estado, se movían los intereses de las grandes potencias europeas.

Desde entonces, el papel desempeñado por Egipto en las relaciones internacionales de aquella época, estuvo indisolublemente ligado a la política de los centros de poder europeos. A partir de estas premisas pueden entenderse la evolución, el carácter y los procedimientos de la expansión económica europea, su impacto en la sociedad egipcia y la posterior ocupación británica del país, ya incorporado a la periferia colonial.

Para Europa, ya en el siglo XIX, Egipto representaba la sociedad norafricana más desarrollada desde el punto de vista económico-social, con una relativamente importante actividad mercantil vinculada al comercio internacional. Además, la antigua tierra de los faraones había sido ocupada muchas veces por invasores extranjeros, lo que facilitó —entre otros factores— la difusión por Europa de más información sobre las características de Egipto que de cualquier otro país africano.

Uno de los elementos que contribuyó a configu-

rar la dependencia del Estado egipcio con respecto de Europa, estuvo indirectamente vinculado con la política desarrollada por sus propios gobernantes. Ese proceso, que los especialistas denominan periferialización, empezó en los primeros años del siglo XIX, cuando la economía egipcia, predominantemente agrícola, comenzó a ser transformada para estimular las exportaciones.

El proyecto reformista se ideó e inició por Mohammed Alí (1805-1849) hasta 1840, cuando las potencias de la época pudieron frenarlo económica y militarmente. Sus sucesores, Abbas (1849-1854), Said (1854-1863) e Ismail (1863-1879), no lograron darle continuidad, aunque coadyuvaron a echar las bases de un Estado egipcio moderno, lo que se expresó en la renovación del ejército, la burocracia estatal y en una serie de reformas al estilo burgués europeo. El creciente comercio con Europa fue seguido por un rápido ascenso de la importación de capitales. Así,

a mediados de siglo se establecieron los primeros bancos europeos en Alejandría. Simultáneamente se ampliaron las obras públicas y se continuó la modernización del ejército y del aparato estatal.

En 1851, a los británicos se les otorgó la concesión para la construcción del tramo de ferrocarril que iba desde Alejandría y El Cairo hasta Suez, el cual se terminó en 1858 y convirtió a Egipto en una zona de primera significación estratégica; sobre todo, para los británicos, aunque el capital francés también tuviera cierta participación. Por eso, Francia hizo prevalecer sus viejas posiciones en



La ciudad de El Cairo, una de las más conocidas por los europeos en el siglo XIX.



Ferdinand de Lesseps en el canal de Suez, caricatura contemporánea.

Egipto que databan, por lo menos, de la época de Mohammed Alí, aun cuando éste se había opuesto al proyecto francés de la construcción del canal por el istmo de Suez, ante el temor de que aumentara el interés de las potencias europeas por el país.

Luego de muerto Abbas, ascendió al poder Said Pachá, su tío (1854-1863). Cuatro meses después, en noviembre de 1854, el nuevo gobernante accedió a otorgar —a su amigo personal, el diplomático que 12 años antes fuera vicescánsul de Francia en Alejandría, Ferdinand de Lesseps— un acta de concesión para construir el canal de Suez. La compañía de Suez fue así registrada legalmente en Egipto, con un consejo de administración internacional.



Canal de Suez.

Su presidente se elegiría entre los súbditos del país que hubieran proporcionado la parte más importante del capital. Esta empresa, dirigida por Lesseps, era de carácter privado. Aunque no daba participación al gobierno francés, no tardó mucho en formar parte de su política internacional. La empresa del canal tuvo una serie de facilidades, desde la gratuidad de la mano de obra, que representaba el 80 % del total, hasta la liberación a la compañía del pago de derechos de aduana y otros privilegios.

El capital era de 200 millones de francos. Francia obtuvo el 52 % de las acciones y el *khedive* (virrey) Said, aproximadamente el 15 %, además de otro 25 % para venderlas al sultán turco, Gran Bretaña, Rusia y Estados Unidos.

Durante el reinado de Said, los franceses emplearon el creciente poder financiero bancario para penetrar en Egipto. En la medida en que los franceses hacían los contactos para negociar esa notable inversión, Said Pachá comenzó a pedir préstamos. Para obtenerlos recurrió a la burguesía europea y a los mercaderes locales. Después emitiría bonos del tesoro para respaldar sus deudas. Ya en 1862 consiguió el primer préstamo extranjero que fue seguido por muchos otros, hasta 1875. En esta última fecha, Egipto adeudaba una suma nominal de cerca de un centenar de millones de francos, de los cuales el tesoro había obtenido no más de 68 millones.

La creciente penetración económica y financiera fue fomentando un rechazo hacia los europeos, sentimiento que aprovechó hábilmente la diplomacia inglesa para presionar al sultán otomano, quien protestó ante Said Pachá por sus concesiones a Francia. No obstante, la situación no varió de manera sustancial. Sólo se cambiaron reglamentaciones acerca de la utilización de la fuerza de trabajo en las labores del canal.

Con Ismail Pachá, el sucesor de Said, se produjo un relativo despunte económico, por la expansión vinculada al incremento de las exportaciones de algodón hacia los mercados abandonados por Estados Unidos



de 1861 a 1865, como consecuencia de su guerra civil. También se aumentaron las exportaciones de azúcar y otros renglones.

En cierta forma, Ismail perseguía los mismos objetivos generales de su abuelo, Mohammed Alí: construir un Estado moderno, asegurar la independencia del país, tanto de Turquía como de Europa, y diversificar la economía. Pero estos objetivos demostraron, en la práctica, ser contradictorios. Paradójicamente, sus esfuerzos para utilizar el capital europeo con vistas a levantar una economía y un Estado fuerte, capaz de resistir las presiones foráneas, sólo aumentaron la dependencia de Europa.

El dinero adeudado a la banca extranjera se dedicó a inversiones de infraestructura, las cuales sólo podían dar beneficios a mediano o largo plazo, pero no crearon las condiciones para la independencia económica. La vía que empleó el gobierno para obtener más recursos del impuesto sobre la tierra, se frustró por un ineficiente sistema de cobro, a lo cual hay que añadir que el grueso de las tierras había pasado a manos de poderosos funcionarios. En estas condiciones no resultó posible encontrar dinero para el pago de los intereses sobre los préstamos extranjeros.

Por otra parte, el desarrollo que había adquirido la producción algodonera hizo casi imposible la diversificación de la economía. Además, Ismail resultó inepto para colocar barreras entre la economía egipcia y la de Europa. El resultado fue la incorporación de Egipto al sistema económico europeo como productor de materias primas —algodón— e importador de bienes manufacturados. Ya se tendía a organizar una desigual división internacional capitalista del trabajo. Para entender la magnitud de este creciente proceso de dependencia hay que tener presente que el interés acumulado por los préstamos europeos era suficiente para llevar a la bancarrota al Estado egipcio. Las potencias europeas obligaron a Ismail a aumentar los impuestos, para poder pagar las deudas; sobre todo, en ocasión de la inauguración del canal en 1869.



Mohamed Said Pachá.

En la década del 70 e inicios de la del 80, la cuestión egipcia pasó a primer plano en las relaciones internacionales. El asunto de la preponderancia en el Mediterráneo había constituido un importante elemento en la agudización de las contradicciones interimperialistas, entre otros factores, por lo que representó la apertura del canal de Suez.

Era evidente el interés estratégico de la vía, que atraía una mayor presencia europea en el área, a lo cual hay que sumar la ya significativa penetración económica. A esto debe agregarse la apreciable población europea radicada en Egipto, cuya cantidad, para 1870, había crecido a 80 000 personas, en su mayor parte griegos, franceses, italianos, británicos y alemanes.

De todas maneras, los sucesivos préstamos contraídos por el *khedive* Ismail lo llevaron a la bancarrota en noviembre de 1875, al no poder pagar los intereses de la deuda, con un ven-



El *khedive* Ismail.



Calle en un barrio de Egipto (siglo XIX).

cimiento de 100 millones de francos. Los británicos se aprestaron a actuar. Como el Parlamento estaba en vacaciones, el primer ministro, Disraeli, hizo que la reina y el Gabinete le otorgasen carta blanca para negociar con Egipto, en las más ventajosas condiciones, la adquisición de las acciones de la compañía del canal, fondos que aportó sin vacilación la banca Rosthschild. La participación obtenida por Gran Bretaña en esta empresa representaba un 45 % del total, mientras que las partes de Francia estaban repartidas entre un gran número de propietarios.

El 8 de diciembre de 1875, los representantes británicos comenzaron a integrar el consejo directivo-administrativo de la compañía, en el cual controlaban una tercera parte. De esta forma, ya la posición de Inglaterra en Egipto fue fortaleciéndose y sacando ventajas, lo que se evidenció me-

dante la disminución de tarifas de tránsito por el canal.

Aunque los franceses todavía tenían la mayoría de las acciones en la compañía, el desplazamiento de Francia por Inglaterra fue lográndose debido a que era el principal objetivo imperialista de Gran Bretaña, al margen de sus propios intereses en la economía y el comercio egipcios. Esto explica las presiones de tipo político que ejerció el Gabinete inglés sobre el *khedive* para hacerle saber que la cesión de esas acciones a cualquier grupo financiero francés resultaría inaceptable.

Un elemento que contribuyó a privilegiar los intereses foráneos en Egipto radicaba en que algunos Estados europeos ocupaban una posición especial como resultado de los tratados vigentes, los cuales garantizaban el *status* de los extranjeros dentro del Imperio otomano por las llamadas Capitulaciones. De ahí que los europeos estuvieran virtualmente fuera del alcance de la ley egipcia hasta la introducción de las Cortes Mixtas (1876).

Apoiados en sus respectivos cónsules, los europeos radicados en Egipto constituían un poderoso grupo de presión, dedicado a defender sus propios beneficios como banqueros y comerciantes exportadores, así como a asegurar que el gobierno mantuviera los pagos de los intereses de la deuda, en virtud de su gran tenencia de bonos egipcios. Los acreedores también estaban confiados por la protección que para ellos representaba el régimen de las Capitulaciones, y querían que por esta vía se les concedieran mayores ventajas económicas.

Los Estados europeos aprovechaban con fines políticos la influencia financiera conseguida por sus conciudadanos. Así ocurrió, por ejemplo, el 8 de abril de 1876, cuando el *khedive*, apremiado económicamente, se vio obligado a suspender el pago de los atrasos de la deuda egipcia. Entonces empezaron las presiones de los tenedores extranjeros, quienes “exigían respeto a sus intereses” y maniobraron hasta obtener un convenio que los pro-



Esta caricatura refleja la lucha de intereses entre ingleses y franceses. El soldado inglés lleva sobre sus espaldas el cocodrilo egipcio aliado a Sudán y le dice a un soldado amenazante: “Yo no cederé jamás el cocodrilo; mientras el francés tira de la cola del animal”.

tegiara. Éste fue el llamado arreglo Goshen-Joubait (1877).

Tal como ha ocurrido siempre, los imperialistas salieron a “defender” a sus conciudadanos, y lógicamente Francia, que contaba con un número más importante de acreedores, apeló a la creación de una Caja de la Deuda para administrar las finanzas egipcias, de tal forma que estuviera asegurado el pago de los empréstitos y sus intereses. Pero el gobierno inglés también intervino en el sentido de exigir un control conjunto por parte de Gran Bretaña y Francia.

Esta serie de arreglos financieros, concebidos para asegurar que el país pagara, abrieron el camino para el aumento del control europeo en Egipto. En 1878, después del reporte de la Comisión de Investigación, unos 1 300 funcionarios extranjeros se incorporaron a la administración.

Para reorganizar las finanzas pretendía acabar con el gobierno personal del *khedive* e imponer un “ministerio responsable”. Un inglés, Wilson, fue nombrado ministro de las Finanzas y la cartera de Trabajos Públicos se le asignó al francés Bignieres, estableciéndose un pretendido régimen de *condominium* franco-inglés en el cual, sin embargo, Gran Bretaña alcanzó una situación preponderante.

A los intereses de la deuda, que tenían prioridad y absorbían una suma mayoritaria de las rentas del Estado, había que sumar los cuantiosos gastos de la administración pública y del ejército. Para hacerles frente a estas erogaciones lo aportado por Ismail de su haber personal resultaba sólo un paliativo.

En este momento comenzaron a actuar los representantes de las cancillerías europeas encargados del control financiero en Egipto. A partir de 1879 se adoptaron algunas medidas de austeridad, como la rebaja y el licenciamiento de los oficiales del *khedive*, incremento de tasas fiscales, prestaciones obligatorias y otras.

Estas restricciones económicas motivaron protestas y motines de amplios sectores de la población. Era lógico que los

egipcios apreciaran la responsabilidad que cabía a los extranjeros en esa austeridad antiegiptia, dada su decisiva influencia en la administración y la creciente intromisión de sus representantes en el país.

Las primeras manifestaciones de varios grupos sociales descontentos por esa situación, llevaron a que, incluso, el mismo *khedive* cuestionara la permanencia en el gobierno de sus ministros europeos.

En tales circunstancias, Inglaterra y Francia presionaron al sultán de Turquía para que obligara a Ismail a abdicar y exiliarse en junio de 1879, entregando el trono a su hijo Tewfik, a quien aceptaron rápidamente las potencias europeas.

En buena medida, el reinado de Tewfik fue nominal, pues Francia e Inglaterra tenían el poder real financiero y de hecho controlaban al gobierno mediante los consejeros franceses e ingleses. En la práctica, los cónsules de ambas potencias eran el verdadero poder en Egipto. En este contexto se desarrolló un importante movimiento de soldados y oficiales que, liderado por el coronel Arabí Pachá, recibió el concurso de otros muchos sectores sociales y culminó en un estallido nacionalista en 1881-1882.



Arabi Pachá.



Los insurgentes exigían la supresión del control financiero franco-inglés y la gran magnitud del movimiento no sólo llegó a amenazar a los capitales extranjeros, sino también a los intereses imperialistas en el canal de Suez e, incluso, al propio gobierno del *khedive*.

Pese a algunas vacilaciones iniciales, el premier inglés Gladstone, vuelto al poder desde 1880, decidió finalmente una intervención militar no sólo en el canal, sino en todo Egipto. Su homólogo galo Gambetta había estimado la posibilidad de participar en la acción en diciembre de 1881. Pero Francia no llegó a intervenir porque Freycinet, quien sucedió al breve trimestre del ministerio Gambetta, tuvo en cuenta el criterio mayoritario del Parlamento, el cual se oponía a una incursión conjunta con Gran Bretaña. En su lugar, París propuso una conferencia internacional en Constantinopla sobre la cuestión egipcia. Esta reunión fracasó, así como la variante de darle al sultán derecho a intervenir en nombre de las potencias europeas, pero brindó la cobertura necesaria para restablecer el "orden" en Egipto.

Así, Gran Bretaña pudo actuar sola con el consentimiento de Alemania, que a la vez alentaba la abstención francesa. En consecuencia, la flota inglesa bombardeó Alejandría y el cuerpo expedicionario del general Wolseley desembarcó con 14 000 hombres en Egipto el 13 de septiembre de 1882.

En la misma ciudad portuaria, Arabí Pachá le declaró la guerra a Inglaterra, lo cual le valió su destitución por el gobierno del *khedive* en El Cairo, que temía al movimiento nacionalista. Por último, la rebelión fue aplastada e Inglaterra utilizó la revuelta como



General Wolseley.

pretexto para establecer un protectorado *de facto* sobre Egipto. En adelante, los representantes ingleses en El Cairo, como el famoso lord Cromer, gobernaron de hecho el país, aunque se dijera que esto era sólo provisional y que las tropas se retirarían cuando se lograra restablecer el orden, pero no se fijó un plazo definido para el repliegue del ejército inglés.

Francia no quedó satisfecha y, todavía en enero de 1883, París, que no había reconocido la ocupación inglesa de Egipto, ejercía presión a

través de la Caja de la Deuda. Precisamente, ésa constituyó la principal arma que usó el gobierno francés para intentar que se fijase la fecha de la retirada de las tropas inglesas, aunque sin éxito. Más adelante, Gran Bretaña dio únicamente una promesa condicional, mediante el convenio anglo-turco conocido como Convención Drummond-Wolf en 1887, lo cual no se aceptó por Francia. Por último, los franceses sólo lograron establecer un estatuto internacional para el canal en 1888.

Por estos mismos años, Gran Bretaña, gracias a la ventajosa posición adquirida en Egipto, también comenzó a poner bajo su control el Sudán Oriental o Nilótico, ligado al norte desde las campañas de Mohammed Alí en 1821, completadas territorialmente hacia 1874 por sus sucesores. Por eso, la declinación del gobierno del *khedive* se reflejó de manera inevitable en Sudán a través de demostraciones populares antigipcias que, en 1881, tomaron la envergadura de una insurrección. Ésta fue la Rebelión Mahdista que durante 15 años consiguió preservar la independencia sudanesa del dominio egipcio y conjurar las pretensiones de hegemonía inglesas.

Este movimiento, de amplia base popular e inspiración religiosa de carácter revivalista musulmán, se pronunció contra las corruptas clases gobernantes



La intervención británica en Alejandría.

y la arbitrariedad egipcias. La inadmisibles costumbre de emplear una cúpula de funcionarios europeos —sobre todo, ingleses en la administración—, era otra de las cuestiones que había generado un rechazo por parte de los pueblos de Sudán.

El agente inglés Charles G. Gordon (1833-1885) devino un símbolo de esta práctica en sus funciones de gobernador de Sudán entre 1877 y 1885. Sitiado durante diez meses en Jartún por los mahdistas, murió al caer la ciudad el 26 de enero de 1885, en los mismos días que tenía lugar la Conferencia de Berlín, lo que motivó una amplia repercusión en la prensa imperialista, la cual lo canonizó como mártir colonial.

Ese mismo año, Inglaterra obligó a Egipto a retirarse del Sudán rebelde, basándose en que El Cairo no podía soportar los gastos que implicaba la reconquista de aquel territorio. En realidad, la recuperación del Sudán egipcio se presentaba como un objetivo propio para el premier Salisbury y para su ministro de Colonias Joseph Chamberlain. Prueba de ello fue que, en 1896, las tropas de Kitchener —comandante en jefe del ejército inglés en



Muerte en Jartún (1885) del general Charles G. Gordon, uno de los mitos del colonialismo inglés, reflejada en este grabado antimahdista.

Egipto— iniciaron las operaciones finales contra el mahdismo, que se extinguió con el siglo, dando paso al ficticio condominio anglo-egipcio sobre Sudán.

## ARGELIA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX: DE COLONIA A PARTE DE FRANCIA

La metrópoli francesa continuó aumentando su control en todas las esferas de la vida argelina, pese a los movimientos de oposición que se originaron casi continuamente hasta 1871. En esa fecha, la gran rebelión de los Mokrani alzó de manera infructuosa a dos tercios de la población contra las leyes que pretendían la descolectivización de las tierras.

La forma de dominio no siguió una política única, sino que apuntó en diferentes direcciones, según variaba la orientación venida de París al adecuarse a la realidad local. Se habló de protectorado, Estado vasallo o cliente y reino árabe, pero desde 1840, con el inicio de la inmigración europea, comenzó a ganar terreno la

variante de la colonia de poblamiento. Las mejores tierras pasaron a los colonos franceses y afrancesados de origen español, italiano o maltés, tras despojar a sus dueños argelinos. En 1841 ya había



Instalación de una villa de colonos franceses en Argelia, desplazando a la población autóctona.



109 000 colonos y 40 años más tarde, casi 200 000, con la asimilación por decreto de los judíos nativos y la llegada de alsacianos y lorenenses después de 1870. La proliferación de los viñedos, los lotes gratis y las grandes propiedades agrarias —entre 1830 y 1871 se concedieron 481 000 hectáreas—, no impedían que la mayor parte del sector europeo residiera en ciudades rediseñadas como Argel y Orán. La población argelina, desplazada, reprimida y sometida a hambrunas, descendió a poco más de 2 millones en 1872, al quedar en gran parte al margen de la nueva economía “moderna” de los franceses.

Algo similar ocurrió en la vida política de la colonia. Las tres provincias que componían Argelia en 1845 se “asimilaron” por la revolución de 1848 y como departamentos franceses pudieron elegir sus representantes al Parlamento en París, pero este derecho quedó limitado a los europeos. En 1858, las autoridades civiles se ubicaron bajo el control del Ministerio de Argelia y Colonias y, en 1860, Napoleón III volvió a hablar de reino árabe, pero los intereses de los colonos, ya firmemente establecidos, prevalecieron sobre toda otra consideración.



Durante la dominación colonial se inaugura la línea férrea Argel-Blida (1861).

Esta comunidad explotadora con sus beneficios y privilegios se constituyó, desde entonces, en una fuerza contraria al desarrollo y los fines del movimiento nacional argelino.

Inglaterra dejó claro entonces que no permitiría que la preponderancia francesa se extendiera al resto del Magreb —como sucedió después— y evitó igualmente que las tropas galas, desembarcadas en Líbano en 1860 tras los manipulados choques entre drusos y maronitas, establecieran allí el protectorado al que aspiraban. Como resultado, la montaña libanesa obtuvo un *status* especial de autonomía dentro del Imperio



La expansión francesa en África del norte.

otomano. En los años que antecedieron a la Primera Guerra Mundial se produjo una pausa en las luchas anticoloniales del pueblo argelino, la administración francesa

llegó a su apogeo y empezó a delinearse una corriente elitista que, ya en la posguerra, demandó la extensión de la ciudadanía francesa a los argelinos.

## MARRUECOS: DEL EQUILIBRIO DE INTERESES A LOS PROTECTORADOS

Marruecos constituía una de las primeras prioridades que se proponían obtener para sí las diversas cancillerías europeas por su proximidad a Europa, su situación estratégica y sus ricas regiones de cara al Atlántico. Sin embargo, precisamente, la cantidad de aspirantes imperialistas al control del país demoró la definición de la hegemonía francesa allí hasta dos años antes de la Primera Guerra Mundial.

El poder del sultán de Marruecos, el único Estado maghrebino que había logrado preservar su independencia en la época del avance otomano, venía sufriendo una creciente horadación durante el siglo XIX en forma de tratados de “amistad”, comercio y navegación que beneficiaban a Inglaterra, Francia y España. Una manifestación de esta situación, particularmente lesiva para la soberanía marroquí, fue la variante local de las Capitulaciones medio-orientales. Comenzó a imponerse cuando, en 1863, Francia obtuvo de las autoridades un reglamento relativo a la protección de sus ciudadanos o, incluso, de ciertos marroquíes al servicio de su legación, que así quedaban al margen de la jurisdicción del sultán. Las demás representaciones acreditadas en Tánger, la capital diplomática del país en el siglo XIX, fueron imponiendo al *Makhzen* (gobierno) la concesión de privilegios más o menos similares.

Así, los protegidos de las potencias, libres de los procedimientos judiciales, los impuestos y las levas del gobierno, formaban un estrato social fuera de su control y dependiente de sus protectores exteriores. Los comerciantes judíos —comunidad que en Tánger incluía la cuarta parte de la población— aprovecharon ampliamente esta ventaja, que, por otra parte, pagaban. Años más tarde, esa venta de protección

fue motivo de una ruptura de relaciones con Brasil.

Cuatro años antes de la conferencia berlinesa sobre la cuenca del Congo, entre el 15 de mayo y el 3 de julio de 1880 tenían lugar, en Madrid, las 16 sesiones del primer cónclave de potencias en los años 80, reunido para discutir el futuro de una problemática africana en función de sus intereses.

Allí concurrieron trece delegaciones diplomáticas, en representación de Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, Marruecos, Holanda, Portugal y Suecia-Noruega —Rusia no abrió su consulado en Tánger hasta 1898—. El análisis se centró en la protesta marroquí de 1877 y en las observaciones ya hechas por los representantes extranjeros, las cuales conformaban un texto previamente aceptado por esos representantes como base de la discusión, en una reunión efectuada en Tánger en 1879.

Francia, secundada por Alemania e Italia en las deliberaciones, se opuso en todo momento a la derogación o limitación de los llamados “derechos de protección”,



Recibimiento de una embajada europea por el sultán de Marruecos.



### Fairchild, representante norteamericano, demuestra su menosprecio

El 13 de abril de 1880, en un despacho a la Secretaría de Estado, el representante norteamericano, general Fairchild, ironizaba al expresar que “si uno de esos moros puede ser protegido de las armas de su Gobierno entonces diez, mil, un millón o cualquier otra cifra, pueden también serlo y el sultán será liberado de todos sus súbditos y del problema de gobernarlos. Verdaderamente, el sultán debiera estar feliz de ser así liberado, pero ¿por qué debe serle conferida esa felicidad?”

mientras Gran Bretaña aparentaba seguir una política más flexible y las demás potencias se mostraban favorables a una posición más conciliadora entre sí.

Finalmente, la Conferencia adoptó el punto de vista francés, a cambio de que todas las ventajas ya obtenidas por Francia se extendieran a las demás potencias



El sultán Moulay Abd Al-Rahman de Marruecos con su guardia frente a las puertas de Meknès. Cuadro de Eugène Delacroix (1845).

participantes. De este modo, la delegación marroquí hubo de presenciar impotente cómo la reunión concluía no sólo convalidando el estatuto de los protegidos ya autorizados, sino legalizando una nueva clase. Ahora, podían protegerse además de los marroquíes empleados por los diplomáticos, los empleados por los comerciantes o sus representantes y agentes, más aquellos que hubieran rendido importantes servicios a la potencia protectora. Algo así como el premio y la impunidad para la quinta columna. Aunque esto último lo rechazó el gobierno marroquí, a la larga debió aceptarlo con algunas limitaciones formales en cuanto al número de protegidos y a que, por lo menos, se le informara cuáles eran esos “importantes servicios”.

Las potencias lograban una penetración conjunta e igualada en el comercio y la economía de Marruecos, que debió concederles a todos los asistentes el trato de nación más favorecida, en una especie de equilibrio de intereses que duró menos de tres décadas. A esta piratesca prolongación del inicial concepto de protección hasta abarcar las relaciones comerciales, también se unió el otorgamiento a los extranjeros de la posibilidad —hasta Madrid inexistente— de adquirir directamente propiedades en Marruecos. En los hechos, el sultán Moulay Hassan se las arregló para evitar la materialización de esa posibilidad hasta su muerte, en 1894.

Al cerrarse la década del 80, Marruecos conservaba una independencia algo menguada por el poder conjunto del grupo de cónsules y diplomáticos destacados en Tánger, que acabó por poner la ciudad bajo un control internacional a partir de 1923. La posición de *primus inter pares* en el círculo de potencias directamente interesadas en el país, había pasado de la representación británica a la francesa, aunque los españoles —dueños desde el siglo xvi de las ciudades de Ceuta y Melilla, en la costa mediterránea— habían conseguido por etapas, en 1878 y octubre de 1883, que el sultán aceptase su control sobre Ifni, en la vertiente atlántica.



El demorado reparto de Marruecos aconteció, finalmente, en los primeros años del siglo xx, mediante un progresivo rompimiento del equilibrio pactado en Madrid en 1880. Incapaces de evitar esa ofensiva, los sultanes Abd el-Aziz y Moulay Hafiz fueron perdiendo el control efectivo del país. Fundamental resultó el acuerdo anglo-francés de abril de 1904, el cual significó una especie de intercambio de Egipto por Marruecos. En medio del espíritu de *entente cordiale*, este convenio dejó las manos libres a británicos y franceses en los respectivos territorios, con alguna mención a España. El paso siguiente fue la Conferencia de Algeciras de enero a abril de 1906, en la cual los principales países europeos y Estados Unidos reafirmaron la internacionalización económica del imperio Alawí. En esa reunión se reconoció, sin embargo, una posición privilegiada a Francia y España en su relación con el estratégico país de unos 700 000 kilómetros cuadrados de relativa soberanía y multiplicidad tribal y lingüística.

El respeto formal del *statu quo* había sido sucedido por una penetración no tan



El *caid* de Igli le jura fidelidad al coronel Bertrand en 1900, un episodio en el establecimiento de la supremacía francesa en Marruecos.

pacífica que molestó a Alemania, cuando se concretó una significativa presencia militar francesa en el territorio marroquí. En 1911, Berlín plantó amenazadoramente el crucero *Panther* frente al puerto sureño de Agadir y no cedió hasta obtener compensaciones territoriales en el África Ecuatorial Francesa.

Por último, el 30 de marzo de 1912, Francia impuso a Marruecos el Tratado de Fez que instauraba el protectorado sobre la mayor parte del país. Las aspiraciones españolas fueron calzadas por Inglaterra, que prefería la presencia ibérica a la fran-

### *Primus inter pares*

La expresión se usa para destacar que dentro del conjunto de países o personas con similares derechos, solamente uno sobresale entre los demás o tiene facultades superiores.

Cuando al referirnos a la leyenda, de origen celta, del rey Arturo de Inglaterra y sus caballeros de la mesa redonda, llamados así porque se reunían en torno a una mesa redonda, pues no había diferencia de rango entre ellos, sólo el rey era *primus inter pares*, se está expresando que sólo él tenía un rango superior y, por tanto, mayor derecho para tomar decisiones.

En el caso de Marruecos, en medio de la expansión imperialista de fines del xix, esta posición fue ganada progresivamente por el colonialismo francés.



Momento en que el emperador Guillermo II visita Tánger (31 de marzo de 1905).



cesa en la vital entrada al Mediterráneo. El convenio hispano-francés firmado el 27 de noviembre de 1912, reguló las modalidades del protectorado subalterno concedido a Madrid sobre esa zona del Rif, al norte,

salvo Tánger. Estos hechos, precedidos un año antes por la toma italiana de Libia, completaron el reparto territorial del norte de África casi en vísperas de la Primera Guerra Mundial.

## TÚNEZ: LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL PODER OTOMANO

En Túnez, la vinculación cada vez más débil con el Imperio otomano había permitido que una misma familia permaneciera en el poder por más de siglo y medio e, incluso, llegara a hacerlo hereditario a partir del *bey* Mohammed es-Sadok. Bajo su gobierno se había proclamado el Pacto Fundamental (1857), cuajado en una constitución cuatro años más tarde. Pero esta limitación de los poderes del *bey* no pudo impedir que el descontento popular por los agobiantes impuestos estallara en la sublevación de 1864.

El mantenimiento del ejército que aplastó la revuelta, sumado a una costosa política de modernización superficial, condujo a la administración a endeudarse mediante préstamos de casas financieras europeas, que pronto sumaron unos 125 millones de francos. La insolvencia pública resultante permitió a los acreedores imponerle al *bey* (1869) una comisión internacional o Caja de la Deuda que, desde marzo de 1870, pasó a intervenir las finanzas tunecinas.

Desde ese momento quedaron a expensas de los dos franceses, los dos ingleses y los dos italianos que integraron su Comité de Control.

Para entonces, esas tres potencias se repartían el 92 % de los intercambios comerciales del país, gracias a las nada equitativas ventajas de tratados como los de 1863 y 1875 con Inglaterra, o el de 1868 con Italia. Se establecían impuestos mínimos para las importaciones. A los extranjeros, ya beneficiarios de la extraterritorialidad por las Capitulaciones, se les daba el derecho a poseer bienes inmuebles. Para 1881, estos privilegios habían atraído al país a 11 206 italianos, 708 franceses y unos 7 000 malteses, súbditos británicos. Después de un lustro eficiente de premierato por cuenta de Kheredine, este cargo y su creciente autoridad habían pasado al joven e inexperto Mustafá Ben Ismail, en 1878.

La suma de estas circunstancias le pareció propicia al gobierno francés, que venía trabajando desde hacía varios años, para una aceptación internacional de su preponderancia en Túnez. Con el apoyo alemán y el consenso de las demás potencias, sólo Italia se oponía de manera concreta a las ambiciones galas, por lo cual París procedió a fabricar un pretexto.

Alegando incursiones en la frontera argelina, se ordenó la entrada en Túnez de un ejército de 40 000 hombres por tierra y mar que en poco más de 15 días convergió en la capital. En la madrugada del 12 de mayo de 1881, el general francés Bréart llegó al palacio del Bardo, donde le esperaba el prepotente cónsul Roustan. El diplomático lo tenía todo listo para culminar convenientemente la acción, incluido un *bey* de repuesto en el carruaje, por si el verdadero



Espacio interior del palacio de Dar-Melouli, Túnez, siglo XIX. Diseño tradicional con alguna influencia occidental.

se negaba a cooperar. Pero ése no fue el caso: como resultado de un ultimátum que expiraba en la mañana y después de dos horas de deliberaciones del sitiado consejo de ministros, el débil Mohammed es-Sadok optó por firmar, para su descrédito, el Acta que le imponía el ejército francés.

El resultado de aquel acto de fuerza lo conocemos como Tratado del Bardo. En su articulado, Francia admitía la soberanía del *bey* sobre Túnez, pero limitaba de manera tajante sus poderes en la gestión financiera y lo suplantaba en todo lo relativo a las relaciones exteriores. Los franceses pensaron que proceder a su eliminación mediante la implantación de una administración colonial directa, hubiera generado una mayor resistencia a todos los niveles. El cambio podría articular una oposición por parte de los cuadros y jerarquías de la estructura de poder tradicional a desplazar —más el clero y las masas islámicas, a la cuales por dogma no les era permitido aceptar una dominación política “infiel”— y también en Francia, donde los políticos rivales se sentirían facultados para buscar una desestabilización del gabinete, alegando los costos de una campaña prolongada. Entonces cabía la posibilidad de que las otras potencias reclamaran directamente a Francia el pago de la deuda tunecina, o bien, en el caso de las que, como Italia, tenían sus propias ambiciones sobre el territorio en cuestión, dar pie a una enconada respuesta ante la irreversibilidad de un acto de tal envergadura.

Justamente en el plano internacional, en el cual Túnez mantenía una actividad múltiple y de larga data —114 tratados entre 1270 y 1881, de ellos 27 con Francia y 15 con Inglaterra—, el gobierno galo consideró conveniente atenuar las reservas de las demás potencias, pues el Artículo 4 del Acta aseguraba la ejecución de los tratados existentes entre el gobierno de la regencia y las diversas potencias europeas.

Ahora, el verdadero poder quedaba en manos de un residente general, quien asumía de manera oficial el papel de intermediario único entre el *bey* o sus ministros



Gabinete de espejos en el palacio de Dar Melouli, Túnez.

y el cuerpo diplomático. Esta mediación, que impedía en lo adelante todo tipo de contacto directo entre el “protegido” y el mundo exterior, se corroboró por decreto *beycal* del 9 de junio de 1881. De igual forma, ese residente general quedaba definido como intermediario en las relaciones del gobierno francés con las autoridades tunecinas para todos los asuntos comunes a los dos países. El *bey* quedó despojado de la posibilidad de enviar un embajador al menos a París.

Las representaciones diplomáticas en el exterior quedaron eliminadas, al asumir las legaciones francesas la protección de los intereses tunecinos y de los nacionales de la regencia en el extranjero. El gobernante, su dinastía y la defensa de sus territorios, resultaban *asegurados* por la potencia protectora que mantenía la ocupación por sus tropas de varias posiciones, tanto en la costa como en las inmediaciones de la frontera con Argelia. Con los franceses dentro, las estipulaciones ofrecían poca credibilidad, pues daban a entender que, en un momento dado, Túnez podría denunciar el tratado y que en caso de guerra entre los signatarios, cada parte retornaría a la posición previa a su firma.

En Túnez, el ejército de ocupación se dedicó a sofocar la insurrección casi general que sucedió a la divulgación de los términos del Tratado del Bardo, a obligar a la población a pagar los impuestos y hasta una contribución de guerra. En Francia, la prensa de oposición criticó la “política de aventuras” del gobierno. El 27 de septiembre de 1881, Rochefort publicó en



Ali Bey-Sadok.

*L'Intransigeant* el artículo “El secreto del asunto tunecino”, en el cual censuraba a Gambetta y al cónsul Roustan, acusándolos de especular con las obligaciones de la deuda del *bey*. Dos días después, *Le Petit Parisien* publicaba otro artículo, “La verdad sobre el asunto tunecino”, en el cual atribuía la responsabilidad por la intervención francesa a los apetitos de las grandes sociedades como Batignoles, Bône-Guelma, Sociéte Marseillaise, Sidi Thabet, L'Enfida, los proyectos de ferrocarriles, de puertos, de concesiones mineras y hasta de la apertura del istmo de Gabés.

Pero ya el 24 de mayo de 1881, Jules Ferry había logrado que la Cámara de Diputados aprobara el Tratado del Bardo por gran mayoría, salvo el solitario voto en contra de Taladier, socialista de izquierda, y 89 abstenciones. El parlamentarismo burgués endosó así el logro del fin perseguido, sin preocuparse por los medios. Dueña de la plaza, Francia se dedicó, en lo inmediato, a eliminar las pocas situaciones que aún escapaban a su control. Era el caso de la extraterritorialidad de la comunidad extranjera, los asuntos internos y la Comisión Financiera Internacional, que, a pesar del Bardo, seguía manejando las finanzas del país

en función del pago a los acreedores del Estado.

Se trataba de hacer entender a las demás potencias que había terminado la etapa de penetración conjunta, que la hegemonía francesa implicaba el reflujo de las avanzadas de los demás. Ésa constituyó la tarea de Paul Cambon desde su designación como nuevo residente general de Francia, en febrero de 1882. El resultado, en menos de año y medio, fue la Convención de la Marsa del 8 de junio de 1883.

Alí Bey-Sadok había muerto en octubre de 1882, pero dejó firmado junto con Paul Cambon un nuevo tratado por el cual Francia obtenía una completa libertad de acción. Mediante la clásica formulación del artículo inicial, en el cual se afirmaba que con el fin de facilitar al gobierno francés el cumplimiento de su protectorado, el *bey* de Túnez se comprometía a proceder a las reformas administrativas, judiciales y financieras que el gobierno francés juzgara útiles. Si alguna duda quedaba, después de esto, de la función decorativa a que era relegado el *bey*, se dispuso por un decreto de 10 de noviembre de 1884 que permitía al residente general promulgar por un edicto las medidas que no se hubieran aprobado por la máxima autoridad tunecina, que ya no era tal.

Por el Artículo 2 de la Marsa, Francia pasaba a garantizar, bajo las condiciones que le parecieran mejores, un empréstito para la conversión o el reembolso de la deuda, que se pagaría, por supuesto, por el tesoro público, sin afectar las sumas destinadas a costear la gestión administrativa del protectorado. Después del decreto de 12 de marzo de 1883, el presupuesto también había pasado a ser controlado directamente por el residente.

Tras largas negociaciones, a menudo difíciles con las demás potencias, Francia logró abolir los tribunales consulares y someter a los extranjeros a fueros franceses creados en Túnez, potestad que Italia fue la última en admitir. Un decreto *beycal* de 31 de julio de 1884 remitió a esos tribunales todos los asuntos civiles y comerciales entre nacionales y europeos. Esta medida ponía a la

población tunecina en la situación de tener que dirimir sus demandas judiciales contra los extranjeros ante jurados tan extranjeros como sus demandantes o demandados.

A mediados de los 80, el gobierno de la III República francesa había conseguido confiscar el Estado y la soberanía de Túnez, dando inicio a siete décadas de control colonial.

## PERSIA ENTRE LAS AMBICIONES DE RUSIA E INGLATERRA Y LA MOVILIZACIÓN CONSTITUCIONALISTA

En 1848 se inició el casi medio siglo de gobierno del *sha* Nasir ud-Din (1848-1896), considerado por algunos como el más capaz entre los no muy dotados Qajar. Aunque emprendió algunos cambios, la tónica de su desempeño resultó claramente tradicionalista. Por ejemplo, no alteró la influyente posición de los teólogos chiíes, ni la práctica de vender y lucrar con los altos puestos de gobierno, lo cual reducía de manera notable los activos de un tesoro en el cual todavía no existían límites entre los fondos públicos y los del monarca. La apertura a Europa se ejemplificó con los tres viajes del *sha* a ese continente en 1873, 1878 y 1889, pero los resultados fueron mínimos para el país.

En 1852 se abrió la primera institución de enseñanza superior, el colegio Dar el-Funun, con un profesorado mayormente francófono, que desempeñó su papel como formador de cuadros para la corte. En esa época, esta y otras iniciativas positivas partieron del ministro jefe, preeminencia que, como hubo de suceder con otros celosos Qajar, acabó por costarle la vida al destacado funcionario.

Por estos años terminó la indefinición de los límites con Afganistán. Las conquistas de Rusia en Turquestán incluyeron la toma de Ashkabad (1881) y Marv (1884), lo que también definió la frontera ruso-iraní al lado derecho del mar Caspio, cerrando esa zona a la soberanía y a las expediciones persas (la última en 1860-1861).

La siguiente etapa de la expansión europea se dio ya al interior del país y fue la lucha por las concesiones o permisos que



El *sha* de los Qajar, Nasir ud-Din (1848-1896).



### La guerra y el color del polvo

En realidad, la guerra de Inglaterra contra Persia en 1856 fue de escala menor e, incluso, la ocupación de zonas del Khuzistán por parte del ejército de la India después se revocó por un tratado firmado en París un año más tarde. Pero aquella campaña dejó un legado que habría de entrar en la historia militar; al menos, en un aspecto.

Durante los combates por Bushihr, los presumidos oficiales británicos tuvieron que rendirse ante la evidencia de que sus vistosos y coloridos uniformes los convertían en blanco fácil para el enemigo, mientras que las tropas persas quedaban camufladas por sus vestimentas color polvo o *khaki*.

Esta experiencia condujo a la adopción de uniformes color *khaki* por las tropas británicas de la India, con tan buenos resultados que, más tarde, todos los ejércitos de ese imperio y la mayoría de los del resto del mundo, pasaron a usar ese u otros colores “ecológicos” en sus uniformes de campañas.

consintieron la explotación de sus recursos de todo tipo. Iniciada en 1862 y 1865 con una autorización a una firma inglesa para el tendido de líneas telegráficas, pasó en 1872 a un campo más cuestionable, cuando el barón Reuter consiguió una concesión múltiple que lo mismo le permitía construir ferrocarriles que explotar recursos minerales o crear bancos. Ese nuevo avance británico levantó tanto rechazo que debió cancelarse por el *sha*. Los rusos obtuvieron el control de la pesca del caviar en la costa del Caspio y establecieron su banco, pero dos años después de que Reuter y los ingleses lograran formar otro en 1889.

La proliferación de empresas de este tipo que buscaban la ganancia fácil y no el progreso del país sino su supeditación, tuvo en 1890 un ejemplo típico con la concesión para la manufactura y venta del tabaco, otorgada a otro grupo financiero inglés. Esta vez, el rechazo se extendió a los líderes chiíes que condenaron el consumo de tabaco como ilícito y pecaminoso, por lo cual, ante el repudio social, la concesión tuvo que anularse. Como los europeos no podían perder en esa desigual relación,

hubo que indemnizarlos mediante un préstamo obtenido en el banco de Reuter que, además, exigió en garantía el producto de las aduanas de los puertos del golfo. La palabra dada por el *sha* condujo al país a una espiral de deudas e hipotécas a cambio de nada.

Este caso, aparte de mostrar con claridad el carácter depredador de las actividades de los concesionarios europeos, puso en evidencia por primera vez la existencia de un profundo desacuerdo entre la sociedad y el *sha*. La vía para expresar ese masivo disgusto fueron las mezquitas por la oratoria crítica asumida por los teólogos chiíes en ellas, lo cual no constituía una novedad en su relación con los Qajar.

A diferencia de los safavíes, que alegaron descender del quinto de los 12 imanes iniciadores de la chía, los Qajar sólo tenían el poder porque lo habían ganado. Eso le permitió a la jerarquía chií mantener cierta distancia con respecto a los actos de esos monarcas, apareciendo a veces más como sus críticos que como sus colaboradores. La incondicionalidad quedó reservada para con el mítico y último Imán, el oculto, y para con el gobierno ideal que habría de establecer a su regreso. La penetración europea en todos los aspectos y, en especial, en los asuntos y poderes del Estado, que se hizo cada vez más patente, resultó motivo de duros rechazos del clero, coránicamente fundamentados. Por eso y otras razones, los *ulema* buscaron una participación o cuota de poder que les hiciera factible alguna forma de fiscalización.

El otro factor que influyó en este insólito distanciamiento fueron las prédicas del principal vocero del panislamismo en el siglo XIX. Llamado tradicionalmente el Afgano, pero proclamado por otros como iraní, Jamal ud-Din (1839-1897) devino un concientizador de los sectores pensantes y actuantes del Medio Oriente en ese momento de la confrontación con Occidente. Sus denuncias de la avaricia que primaba en la penetración europea coincidían con su apertura a la modernidad y a las reformas a partir de una interpretación lúcida

del Islam. Su proyecto, que incluía el propósito de zanjar la brecha entre sunnis y chiíes, lo llevó en varias ocasiones a Persia hasta su expulsión por el *sha* en 1891, tras su oposición a la concesión del tabaco. Pero quedaron sus puntos de vista como referencia y, cinco años más tarde, uno de sus discípulos dio muerte al *sha* Nasir ud-Din.

Una influencia que no puede desestimarse se dio a través de las migraciones de trabajadores azerbaijanos y persas a los campos petrolíferos de Bakú. Allí entraron en contacto por primera vez con las ideas social-demócratas en su versión rusa y, a su regreso, sembraron una semilla que habría de dar frutos más adelante.

La primera década del siglo xx fue rica en acontecimientos trascendentes para Persia y pobre en cuanto al desempeño de sus gobernantes. La amenaza exterior fue concretándose de manera dramática a favor de Rusia, que, con sus préstamos millonarios a Irán en 1900 y 1902, sus concesiones e, incluso, la presencia en el ejército del país de una brigada cosaca bajo mando ruso, apenas era contenida por Inglaterra que buscaba ya un entendimiento con el zar para actuar de conjunto.

El desastroso estado de los asuntos públicos y la dependencia financiera de Rusia y Gran Bretaña, le dieron nuevo ímpetu al descontento popular. Los sectores comerciales del poderoso *bazaar* mantenían una relación de apoyo mutuo con el clero chií, y le brindaban a éste una firme base social urbana. De esa manera, los *mollahs* surgieron como una fuerza nucleante del panorama social, a la cual había que aliarse, manipular o neutralizar, pero jamás ignorar, dado su poder sobre las masas.

El inestable *sha* Muzaffar ud-Din (1896-1907) debió enfrentar “la gran sedición” que, en forma de movimiento constitucionalista, se le opuso a partir de 1905. Los sectores populares dieron apoyo a aquella ola encabezada por la incipiente “burguesía” más o menos liberal del *bazaar*, parte del clero y grupos de terratenientes que coincidían en demandar reformas de tipo occidental, pero se dividían al apreciar

la penetración extranjera con una óptica crítica, neutral o cómplice.

El clero también se escindió ante las demandas del movimiento constitucional, del cual algunos repudiaron por europeizante. Otros las apoyaron en virtud de que, en espera del Imán oculto y teniendo en cuenta que la comunidad de creyentes era infalible, la forma de gobierno que le diera mayor participación al pueblo resultaría menos proclive a cometer errores que la que concentraba las decisiones en un individuo que usurpaba los poderes de Dios, del Imán y del pueblo. Pero mientras unos pedían la libertad de crítica, otros la negaban porque podía usarse contra la religión y se inclinaban por una fuerte teocracia.

La Mezquita Real y después el santuario del *sha* Adb ul-Azim en Teherán sirvieron de asilo a los demandantes, acción que se repitió en 1906 por parte de un grupo de teólogos en el venerado santuario de Qum, mientras otros miles de protestantes se instalaban en los terrenos de la legación británica que aprovechó para imponer su mediación. El movimiento pedía una constitución y un parlamento, mientras alrededor de 5 000 mercaderes, en representación de una corriente democrático-burguesa, cerraron sus tiendas en el *bazaar* en apoyo a esas demandas.

En agosto, presionado, el *sha* prometió conceder ambas peticiones y en septiembre



Vista aérea del Maidan o Plaza de Isfahán con Mezquita del *Sha*, orientada hacia La Meca.



Muhammada Alí (1907-1909).

se convocó a elecciones para una Asamblea Nacional o *Majlis Milli* que celebró su primera reunión en octubre y pasó a elaborar una constitución aprobada el 30 de diciembre de 1906. Como en señal del fin de una etapa, el *sha* murió a los pocos días, en enero de 1907.

Semejante novedad regional, que hacía de Persia una monarquía constitucional, obligaba al *sha* a compartir su poder con los parlamentarios. Mas, ese *Majlis* legislaría bajo la tutela de un Consejo Religioso que podría vetar cualquier medida que estimara no coincidente con los postulados de la chía. Esto significó una derrota para los constitucionalistas laicos.

El nuevo *sha*, Muhammad Alí (1907-1909), carecía de la voluntad política necesaria para cohabitar con el nuevo orden institucional y su actitud despertó la desconfianza de los reformistas y de las fracciones parlamentarias no reaccionarias. Este momento de polarización y controversias políticas se escogió por Rusia e Inglaterra para dividirse el país en zonas de concesiones e influencias, sin contar con el gobierno afectado, en agosto de 1907. Según lo firmado en San Petersburgo, al norte de Isfahán prevale-



Ahmed Sha, último soberano Qajar.

cerían los intereses del zar, mientras que al sureste lo harían los de S.M. Británica, con una zona neutra en medio. La alarma cundió por el país ante el peligro de un desmembramiento y ulterior desaparición de Persia, pero al *sha* no se le ocurrió nada mejor que rodearse de cosacos e iniciar una escalada contra el *Majlis*, mientras contactaba en secreto con funcionarios rusos. Finalmente, en junio de 1908 decretó la disolución del Parlamento, cerrado a cañonazos, aplicó la ley marcial y suspendió la Constitución.

El golpe de Estado fue resistido ante todo en Tabriz por las fuerzas constitucionalistas, por lo que las tropas del zar cruzaron la frontera y ocuparon esa ciudad a fines de abril de 1909. Pero nuevas fuerzas leales a la Constitución, incluida la decisiva acción de la tribu bakhtiar, marcharon sobre Teherán y obligaron al *sha* a buscar refugio en la legación rusa y, más tarde, a exiliarse en Odesa, destronado.

El último *sha* Qajar, Ahmed (1909-1923), de 11 años en ese momento, gobernó a través de dos regentes hasta la Primera Guerra Mundial. La Consti-



tución se restableció, aunque no siempre se aplicó, y un nuevo Parlamento se inauguró en noviembre de 1909. No obstante, los flamantes gabinetes resultaron débiles e incapaces de oponerse al reparto económico del país, mientras las tropas rusas permanecían ocupando las provincias del norte, en “su zona”, y los

ingleses formaban la Anglo-Persian Oil Company en la neutral, para explotar el petróleo del Khuzistán. Cuando en 1914 el almirantazgo británico adquirió directamente el 51 % de las acciones de esa empresa, Persia devino aún más peligrosamente importante para el gobierno de Londres.

## AFGANISTÁN: LA INDEPENDENCIA DEFENDIDA, PERDIDA Y RECOBRADA

Las luchas internas entre los grupos tribales rivales, que nunca habían cesado, volvieron al primer plano tras la muerte del *emir* Dost Mohammed en 1863. Los años del emirato de su hijo, Shir Alí, se vieron minados por las intrigas de sus medio-hermanos (quienes llegaron a sustituirlo entre 1866 y 1869), pero también por el cerco europeo que se cerró cuando los rusos, al someter al *emir* de Bujara, hicieron frontera en el río Amur Daria con Afganistán en 1869.

Ese difícil equilibrio de fuerzas se rompió en 1879 por una nueva expedición británica que expulsó a Shir Alí e impuso a Afganistán el control de sus relaciones exteriores mediante el Tratado de Gandamak. Pero como para gobernar a los afganos hacía falta mucho más que un papel firmado, Inglaterra tuvo que mandar más tropas y, sobre todo, llegó a un acuerdo, en enero de 1881, con Abderrajman, primo de Shir Alí, que lo reconocía como *emir* a cambio del ya aceptado control de la política exterior, de un pacto antirruso y de un subsidio. Esto era, en otras palabras, un protectorado. Sin embargo, tras la retirada del contingente británico, el nuevo *emir* tuvo más de 20 años para consolidar en sus montañas un control mucho más real que el casi inaplicable protectorado.

De todas formas, las potencias interesadas se encargaron de fijar las fronteras del país. En 1885, cuando los rusos ocuparon el oasis de Pendjeh, al norte de Herat, los ingleses amenazaron con la guerra, pero, al final, Londres y Moscú acordaron cómo sería el trazado definitivo de ese límite y lo

establecieron en el terreno mediante una comisión anglo-rusa. Después, los ingleses aprovecharon las disputas intertribales para dividir a los pashtunes mediante la línea Durand en 1893, dejando a todos los que en ese momento no reconocían la autoridad de Kabul en una especie de reserva o zona a reclamar por la India británica, la



Shir Alí en 1869.



Abderrajman.

cual terminó por anexarlos. Así nació la cuestión del Pashtunistán, que habría de envenenar las relaciones entre Afganistán y su vecino, Pakistán, a partir de la formación de este último Estado en 1947.

Pese a que las rebeliones tribales y las rivalidades interclánicas constituyen una tradición del sistema político afgano, Abderrajman pudo imponerse a

una rebelión de los pashtunes ghalzay en 1886, a otra de los chiíes hazara en 1891 e, incluso, logró el sometimiento de las últimas tribus paganas del país, a las cuales convirtió al Islam en 1895-1896. Para conseguirlo formó y entrenó un ejército de alrededor de 100 000 hombres que contaba con sus propios talleres para fabricar armas y que le permitió imponer una verdadera administración en el país, con provincias, gobernadores y asamblea consultiva. El sistema jurídico complementaba la *Sharia* con el *Pashtunwali*, el código tradicional de la tribu hegemónica.

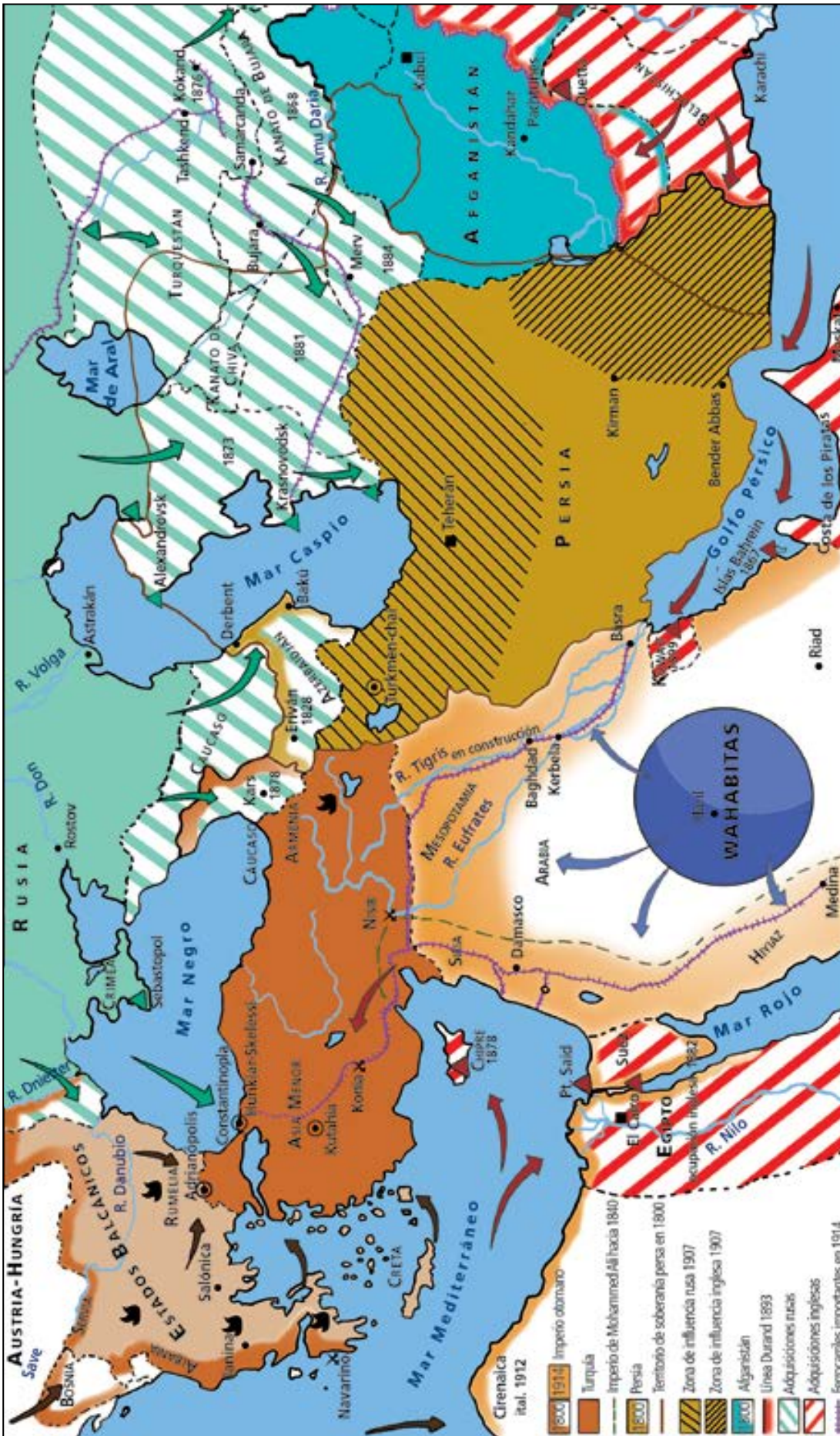
Su hijo Habibulaj, quien le sucedió sin dificultades en 1901, continuó un gradual proceso de reformas y modernizaciones moderadas que incluían algunos cambios, la *Habibiya* o escuela secundaria, un colegio militar, un hospital y, en 1911, un periódico, el *Siraj ul-Akhbar*. Al estallar la Primera Guerra Mundial, este vocero



Habibulaj.

de las reformas se pronunció a favor de un panislamismo entendido en forma de una alianza afgano-turca. Pero, aunque el extraño protectorado recibió en 1915-1916 la visita de una misión turco-alemana, el enemigo oficial, el *emir*, quien habría de morir asesinado en 1919, no se comprometió a nada. Al término del conflicto, Afganistán recuperó su soberanía.





Medio Oriente (1736-1914).

## El reparto de África. La Conferencia de Berlín



**A**l terminar el tercer cuarto del siglo XIX, las potencias europeas, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Portugal, habían adquirido ciertos intereses comerciales y ejercían determinada influencia en diferentes partes de África, pero su dominio político directo resultaba muy limitado, aunque podían obtener sus objetivos por medio del control informal. Hasta la década de 1870, sólo algunas zonas



Leopoldo II de Bélgica.

muy periféricas de África estaban bajo el gobierno directo de los europeos.

Para la fecha, en la medida en que Europa llegaba a un ritmo desigual al imperialismo y se argumentaba la necesidad de poseer colonias, sucedió una serie de contradicciones y tendencias ideopolíticas. También se destacó un conjunto de personalidades que representaban los intereses propios del capitalismo de la época, y los resultados fueron la división, ocupación y conquista de ese vasto continente. Entre las manifestaciones iniciales más elocuentes de los hechos producidos en esta etapa estuvo el interés que mostró el rey Leopoldo II de Bélgica (1835-1909) en 1865 por África; revestido al inicio de una cobertura filantrópico-geográfica. Al llevar a la práctica sus ambiciones sobre el mapa de ese continente, confrontó a las cancillerías europeas con la necesidad de tomar partido ante los hechos y, también, de acelerar sus respectivos proyectos coloniales.

Después de contactar con las sociedades geográficas de París y Londres, y con la ayuda de algunos colaboradores, el monarca belga celebró, en su palacio de Bruselas, una Conferencia Internacional de Geografía (12-19 de septiembre de 1876) y reunió a delegados de Alemania, Austria, Inglaterra, Francia, Italia y Rusia. El encuentro se propuso los objetivos de “plantar el estandarte de la civilización sobre el suelo de África Central

y luchar contra la trata de esclavos”. La cobertura o disculpa fue el planteamiento de las tres “C”: civilización, cristianismo y comercio, que frente a los horrores de la trata de esclavos pareció sugerir algo positivo. La conferencia se limitó a crear una Asociación Internacional para la Exploración y la Civilización del África Central bajo la dirección de un comité ejecutivo presidido por el rey Leopoldo II, y con comités nacionales independientes para cada país. A pesar de la intención británica de que “una autoridad naval competente” encabezara la proyección, ésta no prosperó porque las demás potencias prefirieron dejar el asunto en manos de simples comerciantes europeos.

A Portugal no se le invitó a la conferencia. Resulta revelador si se considera que a cada comité nacional se le daba plena libertad de acción en la zona al sur del Sudán nilótico, al norte del Zambeze y entre los dos océanos, el Atlántico y el Índico, al oeste y al este. Los portugueses, presentes en aquellas costas desde hacía cuatro siglos, se apresuraron a fundar su propia sociedad de geografía en ese mismo año, igual que los españoles. Al parecer, la debilidad económica de los Estados ibéricos era fuente de esperanzas para el monarca, quien quería estar preparado por si surgía una posibilidad de forzar una herencia colonial.

Al conocer las expediciones del galés Henry Morton Stanley (1841-1904) al África Central, su principal interés, el soberano belga decidió ponerlo a su servicio. Ya a principios de 1878, a Stanley se le contrató por cinco años para servir en el lugar de África que le fuera asignado. Leopoldo II utilizó una asamblea general de la Asociación Internacional Africana —AIA— para lograr la financiación de sus proyectos. El 25 de noviembre de 1878 se creó el Comité de Estudios del Alto Congo. Éste fue dotado de un capital de 500 000 francos, facilitados por los bancos y los grandes negocios, y también por el rey. Y se pasó a la acción: el 25 de enero de 1879, Stanley partió para el Congo. Aunque la empresa conservaba

### Leopoldo II de Bélgica, el hombre interesado por África

Era considerado un rey de opereta, más inclinado a las cotizaciones de bolsa que al cultivo de sus flores de lis. Conocido por su vida mundana, sus escándalos a lo *Belle Époque* en París y la Riviera y, al final de su vida, por los litigios con sus hijas ante los tribunales belgas por la herencia materna, tuvo tiempo para proyectarse en una esfera menos típica y más interesante. Desde muy joven mostró su preferencia por los negocios y el comercio. Lo demostró su actuación en el Senado de Bruselas. Entre los 19 y los 30 años viajó casi constantemente por todo el mundo. Combinó el placer con los beneficios económicos durante sus visitas a la India, China, Egipto o el Maghreb.

aún la cobertura internacional de la AIA, su objetivo no divulgado consistía en la ocupación de regiones, a lo cual se sumaron ambiciosos competidores por toda Europa.

Hasta en la aletargada España se creó una Asociación para la Exploración del África Central bajo la presidencia del rey. El plan se frustró por la burocracia del Ministerio de Ultramar y la falta de recursos.

Leopoldo II sabía que el verdadero peligro para sus planes venía de Francia. La política



Conferencia de Berlín.



Henry Morton Stanley. La reputación de Stanley venía desde 1868.

colonial francesa halló su máximo vocero en Jules Ferry (1832-1893), el enemigo de la Comuna, quien encabezó el Estado francés en 1880-1881 y 1883-1885. Pero también contó con otros propagandistas no menos entusiastas y el apoyo de las altas finanzas y el comercio. En el ejército, muchos oficiales

esperaban hacer carrera en proyectos coloniales, reeditando las prácticas de Faidherbe en Senegal. Mas, el África Ecuatorial o Central vivía todavía libre de la experiencia colonial francesa, a excepción del pequeño enclave de Libreville en Gabón —1849—. Un romano, Pietro Savorgnan de Brazza (1852-1905), representó las ambiciones coloniales-imperialistas de la Tercera República. Brazza llegó



Jules Ferry (1832-1893).

a Gabón el 20 de octubre de 1875, iniciando casi tres años de exploración en la cuenca del río hasta el verano de 1878.

A finales de 1879, en su segundo viaje, Brazza volvió a Gabón; Jules Ferry, el ministro más influyente en París, le encargó la misión de llegar antes que Stanley. Con ese fin le entregó 100 000 francos, a los cuales se sumaron otros subsidios del Comité francés de la AIA y de la Sociedad de Geografía de París. En Gabón, remontó el Ogoué, fundando enclaves y firmando los consabidos tratados con los jefes tribales. El 3 de octubre de 1880 llegó a la orilla norte del Congo, la reclamó para Francia.

El 7 de noviembre de 1880 tuvo lugar el encuentro entre el romano y el galés, exponentes de los dos grupos de intereses rivales en París y Bruselas, cada uno aferrado a una ribera del Congo. Stanley decía trabajar por cuenta del Comité de Estudios del Alto Congo y a la vez enarbolaba la bandera de la multinacional AIA frente a las naves francesas y lusitanas. Todos, desde el público hasta los analistas de las cancillerías de la época, se preguntaban qué estaba surgiendo, en definitiva, en el Congo. Las expectativas sobre los recursos naturales y las posibilidades de navegación por el gran río, superaron ampliamente la realidad mucho más modesta que lo que resultó de inmediato. Éste fue el primer acto de un episodio que se repitió poco después por todo el continente, pero entre muchos más contendientes.

La situación que iba creándose de hecho, llevó a Leopoldo II a buscar una fachada jurídica más concreta, por lo cual constituyó la Asociación Internacional del Congo —AIC—, en la línea de sus predecesoras, pero con aspiraciones a la soberanía. En el Congo, en el Ubangui, en el Kasai, los hombres bajo contrato de la Asociación hicieron firmar a los jefes tribales unos 400 tratados, entre 1882 y 1884, que hablaban de una Confederación de Estados Negros bajo la bandera que había sobrevivido a todos los cambios de nombre del proyecto leopoldino en marcha.

Así, fueron conformándose los elementos primordiales que conducirían a la proclamación del Estado Independiente del Congo por parte de Leopoldo II, a modo de gigantesco feudo personal y con ello la libertad de comercio “para todos” y la necesidad de una soberanía ni muy precisa ni muy fuerte que la garantizara, comprometiéndose de entrada a prescindir de la monopolización económica. A principios de 1884, proclamadas ya las soberanías de los contendientes en las dos riberas del gran río, el diferendo tomó una nueva dimensión: Francia hizo reclamaciones al otro lado, al sur del Pool, y Portugal e Inglaterra adoptaron una posición conjunta con respecto a la desembocadura.

Gran Bretaña entró en la década con un largo expediente colonial en África. Ya había desarrollado las colonias de poblamiento en El Cabo y Natal, contaba además con una cadena de ellas y de establecimientos litorales en el golfo de Guinea. En África Oriental había dejado un *negus* (emperador) cliente en Etiopía mediante una expedición punitiva y había separado Zanzíbar de Omán. Londres se hacía sentir en casi toda la periferia del continente desde Marruecos hasta Madagascar. En 1882, mediante otra intervención armada inició su ocupación de Egipto.

No obstante, no existía presencia británica en el Congo. De hecho, el medio centenar de europeos que en 1879 traficaban en el Bajo Congo, estaban ligados a compañías holandesas, portuguesas, francesas o vinculados a la empresa leopoldina, pero no había inglesas. Este contrastante *lapsus* de Gran Bretaña, precisamente en el área más disputada del momento, iba reflejándose en que las reclamaciones y tomas de posición, y posesión, de las potencias se sucedían sin tener en cuenta el criterio británico ni sus posibles intereses.

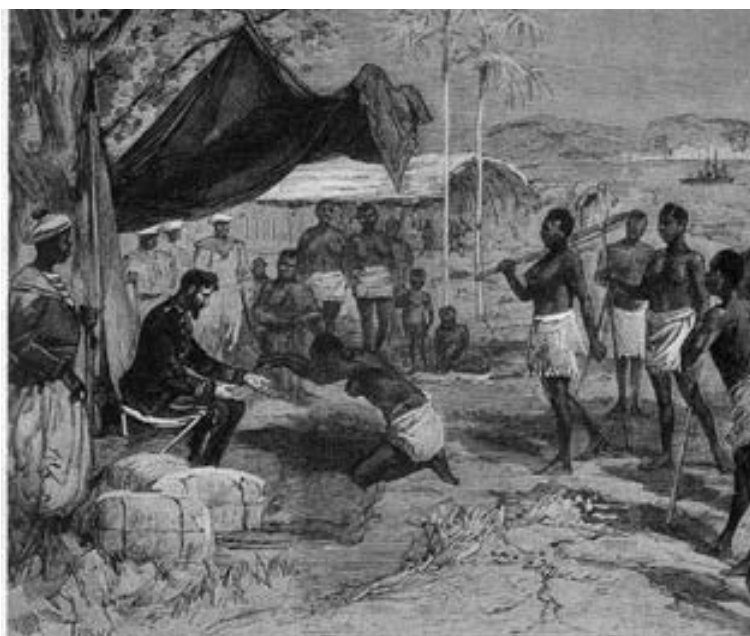
Tal situación resultaba intolerable para los ministros de la reina Victoria, quienes decidieron actuar indirectamente, mediante su viejo maridaje con Portugal. Aprovechando la creciente alarma de Lisboa, que alegaba derechos históricos al Congo por

#### Leopoldo II urge a Stanley

El 30 de diciembre de 1879 escribió una apremiante carta a Stanley: “El interés de la empresa exige que usted no se retrase en su primera estación. Competidores que no podemos menospreciar amenazan en efecto nuestro avance sobre el Alto Congo (...) Brazza intentará descender el Alima hasta su confluencia con el Congo, a donde espera llegar antes que nosotros. No tenemos tiempo que perder”.

su presencia secular en la costa atlántica; el secretario del Exterior, lord Granville, procedió a respaldar las reclamaciones portuguesas. Si la maniobra progresaba, Inglaterra podría considerar el estuario del Congo, como ya lo hacía con los del Nilo y el Níger, dentro de su esfera de influencia en África. El 26 de febrero de 1884 se firmó un tratado entre ambos gobiernos el cual reconocía la soberanía lusitana sobre las dos riberas del Congo en la desembocadura y parte del litoral atlántico.

En Bruselas, Leopoldo II se sintió más cerca que nunca del fracaso. Desde dis-



Reproducción de época. Brazza homenajead por los vasallos del rey Makoko.



El rey africano Makoko.

tintas posiciones, Francia e Inglaterra le cerraban el paso, pero el monarca había

### Sanford, el hombre de Leopoldo II

“El ‘hombre de Leopoldo’ en Washington fue, sin duda, el diplomático de Connecticut Henry Shelton Sanford (1823-1891) (...) desde los años de la guerra civil en que fue ministro residente de Estados Unidos en Bélgica (1861-1870), había desarrollado estrechas relaciones personales y de negocios con la corte belga, especialmente con su monarca. Poco después de la creación en 1876 de la Asociación Internacional para la exploración y civilización del África Central, Sanford fue designado miembro de su Comité Ejecutivo. En 1878, año en que se le hizo Gran Oficial de la Orden de Leopoldo (...)

”(...) No sorprende el papel jugado por Estados Unidos en favor del ‘Estado Independiente del Congo’ durante la Conferencia berlinesa (...) la delegación norteamericana (...) estaba integrada oficialmente por el nuevo embajador en Alemania, John A. Kasson, y por el propio Henry Shelton Sanford (...) Así, este estrecho colaborador de Leopoldo, en su calidad de delegado, fue uno de los firmantes por Estados Unidos del Acta General de la Conferencia”.

Reinaldo Sánchez y María del Carmen Maseda: *África en dificultades*.

decidido llevar su negocio hasta el final y movilizó todas las relaciones acumuladas y cultivadas en ocho años de intrigas en torno a su idea, desarrollando una verdadera estrategia de ajedrez.

Primero, presentó una protesta formal por el tratado en nombre de su AIC y se las arregló para que una comisión presidida por un general inglés examinara las reclamaciones de todas las partes en el lugar y le diera la razón, lo cual se divulgó ampliamente. Claro que le facilitó mucho esta tarea el hecho de que el inglés en cuestión era Goldsmith, el mismo que había trabajado para él junto a Stanley.

En segundo lugar reiteró su intención de garantizar una total libertad de comercio en la cuenca del Congo, lo que contrastaba con la tradición burocrática de las aduanas portuguesas. Este argumento le resultó favorable y motivó el rechazo de Francia, Alemania y Estados Unidos a las pretensiones portuguesas. Ya sus contendientes no presentaban un frente común.

En Estados Unidos, Leopoldo se valió de otro de sus generales, el plenipotenciario Henry Sanford, para lograr el primer reconocimiento diplomático de eso que ni el mismo rey había definido aún públicamente como Estado. Estados Unidos fue la primera potencia que reconoció tal condición a la Asociación Internacional. En el intercambio de criterios con Washington, la AIC se había presentado como la garantía contra una posible discriminación del comercio norteamericano en la cuenca del Congo. A la la vez hacía nebulosa referencia al “precedente” de Liberia. Ni siquiera el propio gabinete belga había dado ese paso, obtenido sobre la base de las promesas de libertad comercial. Sólo un semestre más tarde, en los despachos intercambiados entre los diplomáticos en Europa apareció la mención al futuro Estado del Congo, cuya referencia más remota a la luz del derecho internacional era aquella iniciativa norteamericana. Las reclamaciones territoriales de la organización encaraban prácticamente su extinción en el momento en que el gobierno norteamericano, al



aceptar la bandera de esa entidad como la de *un gobierno amigo*, les dio nuevo impulso. Esto invirtió la tendencia que iba formándose en el primer trimestre de 1884 contra el proyecto leopoldino, al dar inicio a una cadena de reconocimientos diplomáticos que en menos de un año aseguró su aceptación internacional.

En el caso específico de Francia, y comprendiendo necesario ofrecer alguna cosa de más interés, Leopoldo le prometió su propia empresa mediante algo parecido a una herencia. En carta del 22 de abril de 1884 dirigida directamente a Jules Ferry, el coronel Strauch le planteaba que, en caso de que su Asociación se viera en la necesidad de prescindir de sus posesiones, Francia tendría un derecho de preferencia sobre ellas, sin entrar en negociaciones ni compensaciones con nadie.

Por último, en la misma Inglaterra, el rey de los belgas, utilizando la misma promesa de irrestricto tráfico comercial, tan caro a la proyección británica hacia el exterior, logró sublevar las cámaras de comercio contra el tratado con Portugal. Mientras tanto, cada potencia intentaba emplear en su propio beneficio el diferendo creado. En esa coyuntura surgió la idea de convocar a una conferencia internacional para debatir este y los demás problemas relacionados con el disputado continente, con el fin de reglamentar las condiciones más favorables al desarrollo del comercio y de la colonización de África.

Esta formulación inquietaba a Inglaterra, que trataba de evitar una discusión internacional sobre su ocupación de Egipto o su control en la desembocadura del Níger. En esta última zona estaba ocurriendo otra confrontación de intereses que iban ganando los ingleses. Para la prensa londinense de la época era progreso colocar al Congo bajo un estatuto internacional de libertad de comercio, pero retroceso una medida similar con respecto al Níger.

En consecuencia, Inglaterra cambió su posición y denunció el tratado con Portugal —26 de junio de 1884— cuatro meses después de acordado. En soledad,

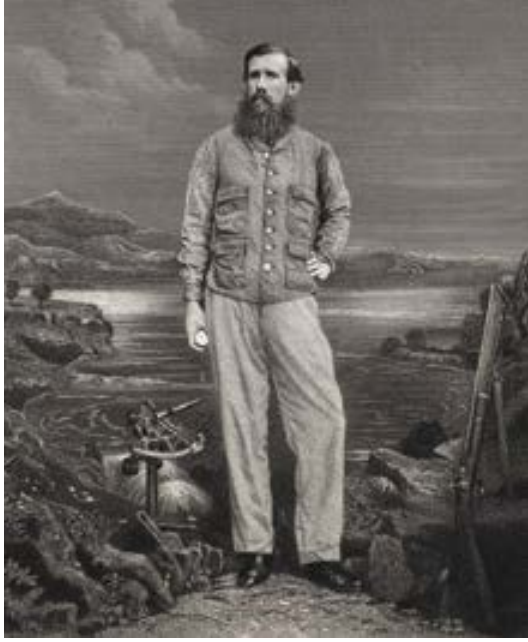
### Los hombres de la empresa: Gustav Nachtigal y Karl Peters

Entre los hombres que pusieron experiencia y actividad en función de la dominación alemana estuvo Gustav Nachtigal (1834-1885), médico militar, conocedor de África del Norte hasta el Sudán. Fue el presidente del grupo alemán de la AIA y se desempeñaba como cónsul de su gobierno en Túnez, cuando Bismarck lo comisionó para efectuar anexiones territoriales en el golfo de Guinea. Su muerte en el mar, de regreso de Togo y Camerún (abril de 1885), le impidió asumir cargos en las recién estrenadas colonias.

No llegó a acumular el pésimo historial que en esas funciones se acreditó Karl Peters (1856-1918), “cuadro” colonial con abundante experiencia teórica, ganada en sus años en Inglaterra y luego llevada a la práctica en África Oriental, a partir del otoño de 1884. Había sido uno de los promotores de la Asociación Colonial Alemana. En 1885 fundó la Deutsche Ostafrika Gesellschaft, versión germana de las compañías británicas con carta.

el gobierno de Lisboa debió aceptar una mediación francesa entre Portugal y la AIC en París y, más adelante, resignarse con el giro que tomó el asunto durante su discusión en el ámbito más amplio de la conferencia berlinesa.

Los intereses del capitalismo comercial de Hamburgo y Bremen pesaron en la decisión alemana de lanzarse también, de forma rápida y activa, en la implementación de un traspasamiento colonial propio. En agosto de 1883, en respuesta a una especie de encuesta en la cual Bismarck solicitaba, le comunicaran las posibles medidas para asegurar el comercio teutón en las costas africanas, esos círculos hamburgueses le demandaron el establecimiento de protectorados alemanes sobre los territorios aún independientes donde ya actuaban sus comerciantes, la adquisición de la bahía de Biafra, la



John Hanning Speke, oficial británico explorador del África Oriental y descubridor de los lagos Tangañica y Victoria.

neutralización de la desembocadura del Congo, la designación de cónsules y la creación de estaciones navales.

Menos de un año después —24 de abril de 1884—, Alemania dio un inicio telegráfico a su dominación colonial, cuando anunció a su cónsul en El Cabo y al comerciante Ludoritz, su hombre *in situ*, que la zona más arriba del Orange y hasta Angola sería, en lo adelante, protectorado alemán, a excepción de una bahía ballenera inglesa.

Entre el 4 de julio y el 4 de noviembre de 1884, fechas respectivas de la apropiación de Lomé y del arribo de sus enviados



Lago Tangañica, el más largo del mundo con sus 772 km, visto desde el espacio. Fue objeto de exploración por Burton, Speke, Livingstone y Stanley, entre otros.

al África Oriental, Alemania se adelantó, a veces por poco margen, a la acción de sus rivales. Inició así la *ocupación efectiva* que reclamaría como única condición valedera para la apropiación de colonias en África. El canciller, con sus propios planes coloniales ya en marcha a partir de algunos puntos costaneros en Togo, Camerún, Namibia y Tangañica, reconoció el 8 de noviembre de 1884 la soberanía de la Asociación Internacional del Congo.

Los geopolíticos estrategas germanos, concibiendo la perspectiva de crear una *Mittel Afrika* (África media) que uniera su anillo de dispersas adquisiciones territoriales, precisamente, a través de la grandiosa cuenca del Congo y de las colonias portuguesas, consideraban como primer paso que esos territorios quedaran en reserva, bajo un control sustituible en el momento oportuno. La prometida libertad comercial les permitía, mientras tanto, estar presentes en el área, bajo la atenta mirada de los cónsules alemanes, quienes se multiplicaban en el continente.

En esas condiciones, Bismarck inauguró con un discurso la conferencia internacional de potencias (conocida como la Conferencia de Berlín) en la capital alemana, del 15 de noviembre de 1884 al 26 de febrero de 1885, una semana después de haberse sumado de manera pública y oficial al plan tan hábilmente promocionado por Leopoldo II. En un ambiente de fría diplomacia y desconfianza mutua, apenas velada por las frases de protocolo, las 14 delegaciones iniciaron sus rejuegos. Objetivo: obtener la máxima ventaja posible sobre el continente del aún inexacto mapa que tenían delante. El criterio de invitación lo determinó la intención de reunir a todas las potencias marítimas con intereses en África.

La soberanía de la AIA, ya reconocida por Estados Unidos y Alemania antes de la Conferencia, fue admitida progresivamente, después de un mes de arreglos y deliberaciones en Berlín; por Inglaterra el 16 diciembre, Italia el 19, Austria-Hungría el 24 —regalo de Navidad de la monarquía dual al rey Leopoldo— y Holanda el

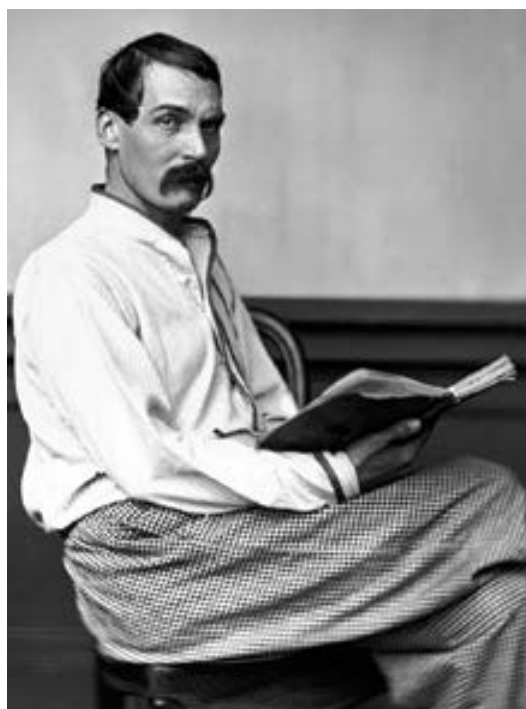
27 del mismo mes. El 7 de enero de 1885 se sumó España; el 5 de febrero, Rusia, y Suecia-Noruega, el día 10. Después de un ajuste territorial que puso bajo su control la región del Kouilou-Niari, Francia también dio su aceptación el 5 de febrero.

Este paso había sido precedido, a fines de 1884, de una tentativa de acuerdo entre Francia y Portugal para repartirse la desembocadura del río. Los representantes de Leopoldo establecieron las reglas: o se mantenía la proyectada salida al mar de la AIC o renunciarían a su empresa. Así logró imponerse en 35 kilómetros de costa. El 16 de febrero de 1885, Lambertson diría que no se había obtenido todo lo deseado, pero la suerte del nuevo Estado estaba asegurada y debían, a partir de aquí, vivir y prosperar.

Dos días antes, el 14 de febrero, Portugal se había rendido a la AIC, al abandonar sus pretensiones al norte del estuario del Congo, lo que significó la separación de Cabinda del resto de Angola. Por último, el 23 de febrero, poco antes de la clausura del evento, se supo del reconocimiento de Dinamarca y de Bélgica. Precisamente en la declaración que intercambió con el Estado belga, Leopoldo dio nombre definitivo a su engendro: Estado Independiente del Congo (EIC).

La falta de reconocimiento turco no impidió que las demás potencias designaran a Leopoldo como soberano a título personal del EIC, cargo para el cual se requería la autorización del Parlamento belga, obtenida dos meses después. El flamante Estado pudo suscribir, junto a las potencias, el Acta General de la Conferencia de Berlín el 26 de febrero de 1885, día de su clausura.

Ya desde la segunda mitad de diciembre de 1884 se habían definido y divulgado una serie de cuestiones, publicadas en la prensa de la época. Así, la declaración relativa a la libertad de comercio para todas las naciones, hacía aplicables sus estipulaciones a lo que se dio en llamar la cuenca convencional del Congo y que, más allá de la cuenca hidrográfica en sí, ocupaba una inmensa región. Comenzando por la costa atlántica desde Setta Cómma hasta el río Logé, iba abriéndose por sobre las cuencas interiores



Richard Francis Burton, explorador británico que junto a Speke participó en el descubrimiento del lago Tanganica, posteriormente recorrió Camerún, Gabón y la desembocadura del Congo.

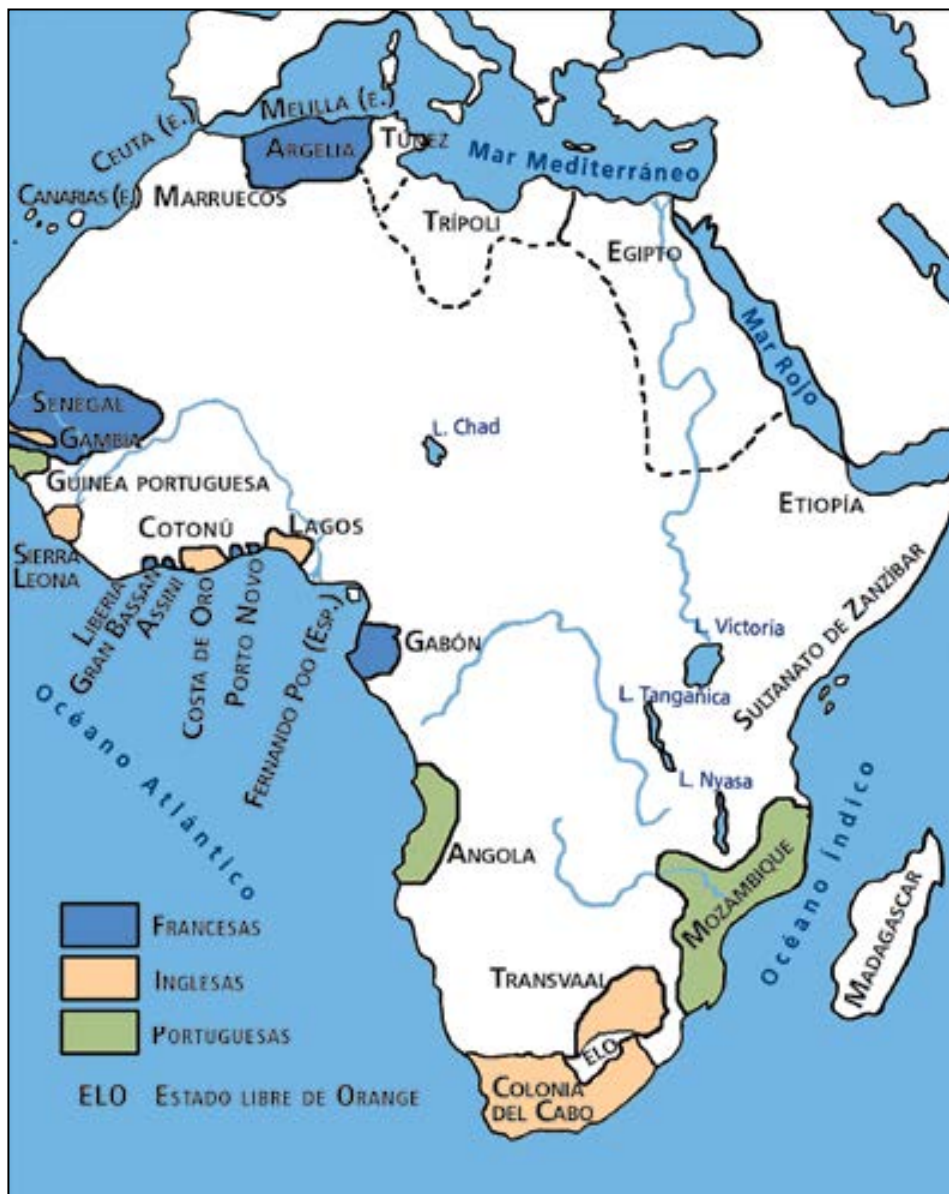
del Congo, del Niari, del Ogué, del Shari y del posible extremo sudoeste del Nilo, hasta alcanzar la costa del Índico entre 5° de latitud norte —frontera sur de Etiopía— y la desembocadura del río Zambeze.

Esa extensión, más allá del lago Tanganica hasta el África Oriental, fue resultado de una proposición de Kasson, el delegado

#### La simpatía de la condolencia

Sir Edward Malet, luego de recordar que los primeros esfuerzos de Leopoldo no habían suscitado casi más que “la simpatía de la condolencia, *pues* se creía que la empresa era demasiado grande para triunfar, ahora veía que el Rey tenía razón y que la idea que perseguía no era una utopía; saludamos al Estado recién nacido con la mayor cordialidad y expresamos el deseo sincero de verlo florecer bajo su égida”. Unos días después, Bismarck haría públicos votos por el desarrollo del EIC, ese Reino de Boma o de Alto Congo, como también había pensado llamarlo Leopoldo, que, por obra y gracia de una tortuosa diplomacia de intereses, veía convertidos en hadas madrinas a algunos de quienes habían tratado de abortarlos.

Reinaldo Sánchez Porro y María del Carmen Maseda Urra: *África en dificultades*.



Posesiones europeas en África antes de 1870.

norteamericano, quien también promovió el acuerdo que declaraba la neutralidad de toda la zona. Aunque se afirmaba que esto era válido para los signatarios del Acta y no “para los territorios que pertenezcan actualmente a cualquier Estado independiente y soberano” —obvia referencia a Zanzíbar—, se agregaba que las potencias emplearían *sus buenos oficios* ante esos gobiernos con el fin de asegurar a su comercio *las condiciones más favorables*.

Se concedía el libre acceso de todos los pabellones sin distinción de nacionalidad al litoral y los ríos del área antes delimitada, principio extensible a los canales y a otras vías de comunicación, como los ferrocarriles

de posible construcción en el futuro. Las mercancías que llegaran a esa región sólo pagarían “lo que pudiera percibirse como una equitativa compensación de gastos útiles para el comercio”, a abonar todos por igual, sin que estuviera permitido cobrarse derechos de entrada y tránsito en un período de 20 años. No se admitiría establecer monopolios ni privilegios en materia comercial. Los extranjeros serían protegidos en su persona, bienes, adquisición y transmisión de propiedades mobiliarias e inmobiliarias, etcétera.

Las potencias se comprometían a velar por la conservación de la población indígena precisamente allí, donde se registró en el medio siglo siguiente un escalofriante descenso demográfico, gracias a las condiciones coloniales. Entre otros eufemismos, se insistía en suprimir la trata de esclavos y la esclavitud, que seguían en dirección al Índico algunos traficantes arabizados. Se establecía

protección para los comerciantes y libertad de cultos para los misioneros.

Con respecto al Níger, la Conferencia (Artículo 26 de su Acta) declaraba libre la navegación en el río para las naves de transporte de mercancías o pasajes. Se entendía que su implementación correría, en la práctica, por cuenta de Francia e Inglaterra, los dos Estados que coincidían en su cauce desde su fuente y desde su desembocadura respectivamente, y sería objeto de conversaciones ulteriores. La compra de las compañías francesas permitió a Inglaterra presentarse en Berlín como poseedora de la salida al mar del Níger.

De particular relevancia en la reglamentación del proceso de reparto resultaron los

artículos que establecieron la ocupación efectiva, como única base para sustentar reclamaciones territoriales. Esta condición, calurosamente propulsada por Alemania, apuntaba de manera directa contra los alegatos historicistas de Portugal y en favor de todo el que tuviera la fuerza y poder necesarios para adueñarse de una parte del botín africano.

Sorprendente resulta constatar cómo la repercusión de este artículo se hizo sentir en un diferendo a más de 6 000 millas de distancia, en el Pacífico. Cuando en agosto de 1885, Bismarck se anexó las islas Palaos y Carolinas, al este de Filipinas. Para exasperación española, el argumento que utilizó fue la falta de una ocupación efectiva de esas islas por Madrid. Aun cuando España negó la vigencia de los acuerdos suscritos en Berlín para otro continente que no fuera África e, incluso, buscó la mediación del Papa, a la larga Alemania se quedó con las Carolinas. Para evitar los *posibles malentendidos*, según decía Bismarck, en el Artículo 34 se estableció el requisito de que cada nueva ocupación efectiva o protectorado de una potencia se acompañara de una notificación a las restantes en la cual se comunicaba su adquisición.

El ejemplo alemán, el asunto tunecino y todo lo abordado hasta aquí, esclarecen que el acuerdo estaba sancionando un proceso que venía dándose ya en las costas africanas prácticamente desde que se inició la década del 80. Pero en el momento de los acuerdos de Berlín, el proceso se aceleró y generalizó. Aunque la realidad



Reparto de África, hasta 1914 (Abisinia y Liberia son independientes).

objetiva limitaba entonces estas soberanías al entorno litoral del continente, se entendía que cada potencia ejercía una especie de sombra o esfera de influencia hacia el interior, que sería objeto de ulteriores reclamaciones. Estas ocupaciones iniciales se completaron y sancionaron en 1886, sólo con algunas excepciones que quedaron para la década siguiente, en Bruselas en 1890. De ahí la importancia de los acuerdos de Berlín, como punto de partida para el trazado de las actuales fronteras africanas.

En las últimas jornadas de la Conferencia no escasearon los elogios para el EIC y su gestor. El alemán Busch proclamó que



Caricatura de la Conferencia de Berlín.

todos ellos hacían justicia al elevado objetivo de la obra que S.M. el rey de los belgas ha unido a su nombre. Por Francia, el barón de Courcel decía que sus vecinos en África serán los primeros en beneficiarse del desarrollo de la prosperidad del Estado del Congo y de todas

las garantías de orden, seguridad y buena administración con las que se propone dotar al centro de África y que el EIC debe su nacimiento a las aspiraciones generosas de un príncipe rodeado del respeto de Europa.

Cuando la Conferencia dio por terminadas sus sesiones el 26 de febrero de 1885, dejó en vigor un mínimo reglamento de conducta imperialista en lo tocante al reparto del continente, pero no estableció ningún mecanismo que controlara su cumplimiento hacia el futuro.

La prometida libertad de comercio se recogió, al menos formalmente, por las cartas de las compañías concesionarias surgidas en el área, como la Royal Niger de Goldie, en la desembocadura del Níger, o su semejante alemana en el África Oriental.

En lo tocante al Estado Independiente del Congo se produjo una campaña contra “ese” colonialismo personal. El carácter internacional empezó a caducar a los seis años de los referidos acuerdos de Berlín, cuando Leopoldo se asignó el control del comercio de algunos productos. Ya en la otra década, el monarca dividió en tres sectores el EIC, que se había ido definiendo río adentro mediante acuerdos con Francia y Portugal y en guerras con los traficantes árabes. El dominio tanto privado como el de la corona quedaron reservados para el rey y sus compañías concesionarias, permaneciendo sólo el menos rentable de los tres sectores como abierto a todos.

El 22 de abril de 1877, a tres años de las promesas a Francia, Van Eetvelde, especie

de canciller del EIC, informó al embajador francés en Bruselas que la AIC no había planteado nunca que la preferencia francesa pudiera ser opuesta a la belga. El acuerdo entre el EIC y Bélgica (3 de julio de 1890) a cambio de 25 millones de francos en préstamo, hizo público el derecho de Bélgica a anexarse el Congo en 1900, a modo de testamento real.

Este acuerdo siguió prácticamente a la conferencia que, cerrando la década, reunió en Bruselas a los signatarios de Berlín, entre el 18 de noviembre de 1889 y el 2 de julio de 1890, bajo el pretexto, aun, de coordinar una política común contra la subsistente trata de esclavos. En realidad, el móvil era la actualización de los acuerdos berlineses. Incluyó, por ejemplo, la decisión de que el principio de la ocupación efectiva también se aplicara al interior del continente, no sólo a las costas.

Las gestiones diplomáticas en esta ocasión, cuando el reparto ya era una realidad, giraron más bien en torno a la búsqueda del reconocimiento internacional de algunos hechos consumados. Así, Italia pretendió que se le admitiera su reciente protectorado en Etiopía, sobre la base del Artículo 17 del Tratado de Uccialli. En el plazo de una década, Leopoldo II, siempre apoyado en Lambertmont y Banning, dio prácticamente por concluido el período de libre concurrencia para las demás potencias en el EIC al legarlo a Bélgica.

La única excepción que parecía darse en África, en lo que Lenin había denominado como era de posesión monopolista en las colonias, no sólo evidenciaba su carácter temporal como multicolonias, sino que, a continuación, pasaba a ser una plena confirmación de esa regularidad del imperialismo.

Sin dudas, la Conferencia de Berlín reflejó el carácter de toda una época y la marcó hasta la contemporaneidad con el esbozo y trazado en líneas generales de las fronteras de todo el continente. En 1914, ya África estaba dividida en colonias y protectorados de diversos tamaños que, en general, resultaban mucho más extensos que los sistemas de organiza-

ción previos y comúnmente tenían poco o nada que ver con ellos. África perdió sus estructuras políticas tradicionales y recibió un ataque a sus culturas. Las únicas excepciones fueron Etiopía

y Liberia, que lograron, por distintas razones, mantener sus independencias. En el período posterior se consolidó la dominación y entró en explotación plena el sistema colonial.

## LA RESISTENCIA ANTICOLONIAL FRENTE AL REPARTO

La ofensiva colonial imperialista de fines del siglo XIX, materializada en la conquista y colonización de África, generó en todas partes del continente una fuerte resistencia mediante la autodefensa de sus estructuras sociopolíticas, a pesar de la tremenda desventaja en todos los planos. Éstas constituyeron el primer período del movimiento anticolonial africano, sin excluir algunas manifestaciones de resistencia directas e indirectas, frente a las particulares relaciones del capitalismo europeo presente en varias regiones en etapas anteriores.

En África, al ocurrir la conquista, las condiciones eran muy desfavorables por las propias secuelas dejadas por el tipo de relación que se estableció con el capitalismo en los años precedentes y debido a los conflictos, guerras y rivalidades de diversa índole —comunitarias, tribales, religiosas, dinásticas, clasistas, estatales y regionales— entre las diferentes sociedades con mayor o menor grado de desarrollo. Por ejemplo, los mandingas contra los tuculor, los ashantis contra los fantis, los mashonas contra los ndebeles, entre otros. De algún modo, las viejas y nuevas estructuras se deformaron por las relaciones euroafricanas, entre ellas las estatales, y todas en función de la posibilidad y necesidad de utilizarse por los europeos a su favor.

La descoordinada lucha de los africanos contra la conquista se desarrolló en cada región, según las características locales y el tipo de país europeo al cual se enfrentaban. Por ello, su gran diversidad y la variedad de formas empleadas, aunque se observan nexos y elementos comunes. Fue un anticolonialismo espontáneo, bajo una dirección tradicional tribal o feudal que en muchos casos se prolongó más allá

de las expectativas, así como se destacó la tenacidad que exhibieron algunos pueblos de muy bajo nivel de desarrollo socioeconómico. El caso de los hereros, que fueron casi aniquilados en el África Sudoccidental alemana (Namibia), es de significar.

Los métodos de penetración europeos también variaban según los lugares, pero en general se caracterizaron por el uso de la fuerza, combinada, cuando ello resultaba posible, con la alianza diplomática con un grupo determinado en contra de otro. En general, en esa época, el motivo esencial de la resistencia de los africanos consistía en preservar sus estructuras políticas y sus modos de vida. Algunos naturales quisieron modernizarse, pero no a expensas de la soberanía, y asumieron varios métodos para lograr estos propósitos. La intransigencia colonial les impuso el enfrentamiento violento, la guerra; incluso, la guerrilla y la política de tierra arrasada, quemada, antes que entregada. Aunque en casi ningún caso se excluyó la diplomacia, no faltaron quienes se limitaban a retirarse o a encerrarse en una actitud de no cooperación y de resistencia pasiva antes y después de la conquista.

El período entre 1880 y 1900 fue el de los grandes enfrentamientos del África Occidental, de las campañas francesas en Sudán Occidental, Costa de Marfil y Dhomey (1880-1898) y de las inglesas en Ashanti (Costa de Oro), la región del delta del Níger y el norte de Nigeria (1895-1903).

Para ocupar el África Occidental, Francia utilizó básicamente la conquista militar, y en los casos de firmas de tratados con los jefes



Behanzin, rey dahomeyano cuando los enfrentamientos con los franceses.



Samori Touré, líder de la resistencia a la ocupación francesa.

tradicionales, aquéllos pronto se violaron. Senegal comenzó a conformarse más allá de la costa desde 1854 y a partir de 1880 devino la base para la conquista interior de la región sudánea, siguiendo el curso de río Níger y después hasta Chad. Desde aquí, la conexión con Casamance, Guinea, Costa de Marfil y Dahomey en la costa, estableció la red de enclaves de la cual surgiría luego el África Occidental Francesa. Los franceses también se valieron del sometimiento o las alianzas con algunos jefes y de las querellas internas y las rivalidades tradicionales que oponían a los africanos entre sí. Su conquis-

ta militar en el África Occidental provocó una respuesta armada no coordinada ni simultánea entre esas poblaciones, que en el siglo XIX vivían diversos procesos de unificación, conquista e islamización que favorecieron la resistencia a la ocupación.

Entre las figuras que encabezaron estos movimientos en África Occidental, priorizada por Francia, estuvieron Amadu, del grupo tukulor en la zona de Segú, y, sobre todo, Samori Touré, nacido en 1830 cerca de Sarranko, Guinea Conakry. Al frente de los mandinga, Samori, del grupo diula de comerciantes musulmanes, se las ingenió para comprar armas a los ingleses en Sierra Leona y crear un imperio al inicio de los años 80. En él unificó la parte meridional de las sabanas sudanesas desde el Futa Djallon al este hasta la región de Alto Volta al oeste y el río Sasandra en Costa de Marfil.

En combate casi continuo contra los franceses entre 1882 y 1898, Samori fue un firme obstáculo contra sus conquistas e, incluso, los obligó a retroceder en 1885 y a firmar dos tratados entre 1886 y 1887. Pero no consiguió el apoyo inglés, y tras sus victorias en 1891 y 1892, las pérdidas en sus filas lo llevaron a replegarse al este, supuestamente lejos del alcance de los europeos. Éstos lo persiguieron y, pese a varias derrotas que ocasionó a los franceses y a la política de tierra arrasada, lo capturaron por sorpresa el 29 de septiembre de 1898 y lo deportaron a Gabón, donde murió en 1900.

En el África Oriental, la ocupación alemana de Tangañica amenazó el comercio desarrollado entre la población de origen árabe en las ciudades de la costa y el interior. La población local, la africana y pequeña comunidad árabe de las costas —swahilis e islámicos—, sobre todo la elite árabe, vieron afectados sus derechos y organizaron la resistencia. Bajo la dirección de Abushiri —de padre árabe y madre africana—, en septiembre de 1888 se inició una ofensiva militar contra los alemanes, tomando varias localidades. Luego de su captura fue sentenciado a muerte en diciembre de 1889, y la resistencia costera aniquilada en mayo de 1890, cuando los alemanes bombardearon



Captura de Samori Touré el 29 de septiembre de 1898.



y tomaron la última zona kilwa. En esta derrota influyó la utilización por los alemanes de grupos de nativos que consideraban a los africanos de origen árabe sus enemigos, con posterioridad, por la trata. Ninguno de estos elementos de la costa sirvieron de agentes locales, primero a los alemanes y más tarde a los ingleses.

Entre 1891 y 1899, la reacción contra el colonialismo británico en esa misma región resultó similar. Kabarega, el jefe de Bunyoro, uno de los reinos de Uganda, mantuvo constantes enfrentamientos contra los representantes

británicos como Lugard. Después de varias derrotas sufridas por el reino, su jefe recurrió a la diplomacia sin ningún resultado, lo cual lo llevó a organizar una guerrilla fuera de su territorio, en el norte, desde donde tuvo varios enfrentamientos. Aunque consiguió que se le uniera Mwangi, el jefe del reino de Buganda, ambos fueron capturados en 1899, y ulteriormente deportados.

Entre las sociedades que estaban o habían logrado en mayor o menor medida determinado nivel de centralización estatal, como Madagascar, Sudán y Etiopía, se dieron algunos ejemplos significativos de resistencia. Pero sólo el último, Etiopía, pudo preservar su independencia política del colonialismo italiano. En este caso se conjugaron múltiples factores, que fueron desde las condiciones internas de todo tipo hasta las condicionantes externas.

Al Ras de Shoa, Menelik II, quien ascendió al poder en marzo de 1889, le correspondió enfrentarse a las aspiraciones italianas por el territorio. Como en otros casos y luego de haber ocupado la periferia del norte, del Tigré marítimo o Medri-Bahr (Eritrea), Italia firmó un tratado con Menelik el 2 de mayo de 1889, conocido como Pacto de Uchallí. Según la versión italiana del Artículo 17 de ese convenio, la diplo-



El jefe Abushiri, dirigente de la resistencia en la costa de Tangañica.

macia romana pretendía obtener el derecho a un protectorado sobre Etiopía, pero Menelik se opuso a esta interpretación.

En la medida en que Italia siguió avanzando en su objetivo de controlar el “cuerno africano” —en 1890 ocupó el interior de Eritrea y la costa somalí—, Menelik se preparó y pidió apoyo contra los italianos a Rusia y a Francia, la cual ya había proclamado un protectorado en la región de los affar y los issas o djibutí.

El avance itálico a partir de Eritrea parecía orientarse contra el vecino movimiento madhista de Sudán. Sin embargo, el 1º de abril de 1895, las tropas italianas avanzaron hasta Addua en el Tigré etíope, con el apoyo de los alemanes y, ocasionalmente, de los ingleses, quienes no deseaban ver la zona bajo preponderancia francesa.

El 1º de marzo de 1896, en la histórica batalla de Addua, el ejército campesino etíope integrado por hombres provenientes de todo el país, derrotó, con algunas de las armas capturadas al enemigo, a los 26 000 efectivos encabezados por el general Baratieri. Al suceder la invasión, el emperador Menelik recibió apoyo de todas las provincias, por lo cual la lucha pasó a ser un movimiento popular muy importante. El 26 de octubre de 1896 terminó la guerra mediante la paz de Addis Abeba, por la cual Italia renunciaba al protectorado, aunque se mantenía en Eritrea.

La victoria de los etíopes tuvo mucha repercusión, múltiples factores la hicieron posible; entre otros, las condiciones creadas por los gobiernos anteriores como el del *Negus* Teodoro, el desarrollo



Menelik II (1844-1913).



El *negus* (soberano) etíope Menelik con sus tropas, armadas con fusiles británicos, avanza a la batalla de Adua en 1896.

económico alcanzado, los cambios y reorganización administrativa (la unificación política, un ejército armado por potencias imperialistas en pugna), el apoyo, la tenacidad y heroísmo del pueblo y una hábil política exterior les permitieron preservar la independencia política y devenir símbolo, reforzando la imagen bíblica del país. No obstante, se mantuvieron zonas y recursos económicos bajo la influencia de algunas potencias.

#### Temporada en el infierno

Derrotados por los pueblos de Etiopía; para los italianos, la campaña de ese país en 1896 fue, en verdad, “una temporada en el infierno”, como el título del célebre poemario de Arthur Rimbaud de 1873. Curiosamente, el poeta francés había contribuido a que así fuera, pues, desde 1886, había partido para el cuerno africano para venderle fusiles a Menelik, el emperador de Etiopía. Rimbaud, quien volvió en varias ocasiones por cuenta de la casa Cesar Tian, enfermó gravemente en tierra abisinia y regresó en 1891 a Francia para morir, cinco años antes de la batalla de Adua.

A. Rimbaud: “Una temporada en el infierno”, en J. F. Vidal Jover: *Antología poética*.

Después de las resistencias al reparto y a las conquistas militares, ya expuestas, aparecerían otras en la etapa de la llamada “pacificación”. Las potencias establecidas se enfrentaron a las sublevaciones contra la dominación colonial y, sobre todo, en oposición a la explotación económica, entre 1900 y 1914. Es el caso, por ejemplo, de los “mayi-mayi” en Tangañica, entre 1904 y 1906.

En relación con las variadas sociedades africanas que iban desde las de menor desarrollo material, militar, organizativo y estatal, hasta las que estaban en franco proceso de crecimiento y unificación, debe precisarse que sus luchas se escalonaron en tiempo y espacio al ritmo de las conquistas coloniales. Como éstas no ocurrieron simultáneamente en todo el continente, no podía ni soñarse con lograr entonces la unidad, articulación, solidaridad y cooperación entre las resistencias africanas, aunque como excepción hubo algún que otro intento. Lo determinaron así los condicionamientos históricos precedentes, la mayoría de los cuales estuvieron propiciados por la particular relación que se dio con la Europa capitalista. Incluso, algunas de las diferencias y características etno-culturales —incluido lo religioso— sirvieron, en muchos casos, a los europeos para obtener alianzas circunstanciales, dividir a sus oponentes y lanzar a unos contra otros.

Diversos factores incidieron en las derrotas de las primeras resistencias africanas, pero el más significativo fue la superioridad económica aplastante y, por ende, de los recursos materiales y financieros, políticos, logísticos y militares de Europa frente a los de África, de ahí lo desigual de la lucha y sus resultados.

### SUDÁFRICA, DE LA GUERRA ANGLO-BOER (1899-1902) A LA CREACIÓN DEL CONGRESO NACIONAL AFRICANO

En la etapa del reparto del continente, África Meridional fue un importante punto de partida para la expansión británica hacia el norte. Ya desde la segun-

da mitad del siglo XIX, la importancia estratégica de Sudáfrica como escala de tránsito hacia Asia, se vio ampliada por los descubrimientos de minerales, prime-



*Sudáfrica en el momento de la guerra anglo-boer.*

ro de diamantes en 1867, luego de oro en 1882, y su puesta en explotación en los años inmediatos. Éste fue el origen del incipiente desarrollo capitalista de la región, de la fuerte inversión de capitales, en comparación con otras áreas, y la recepción de nuevas oleadas migratorias de población blanca, india, china. También se produjo el lógico incremento de una población mestiza, que se sumaría a la mayoría negra natural del país; base esencial de una fuerza de trabajo barata requerida para la explotación de los recursos económicos del subsuelo, partiendo de la progresiva desvinculación de sus economías naturales y su conversión en trabajadores asalariados temporeros o contratados.

El inicial desarrollo capitalista en las minas y la infraestructura económica, de los ferrocarriles y puertos, que posibilitaba la salida de los minerales y materias primas agrícolas, también tocó las bases

de la economía tradicional boer, al verse obligado un grupo de ellos a trasladarse a la ciudad y abandonar su medio rural, lo que provocó una fuerte competencia entre obreros calificados ingleses y boers, así como de ambos con los africanos.

La nueva situación económica y social del país exacerbó las viejas pugnas de la minoría blanca por un nuevo reparto del poder. En ese contexto también se manifestaron las contradicciones anglo-germanas, al apoyar estos últimos a los boers, siguiendo la lógica de que “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”. Esta postura de Alemania estaba avalada por los intereses de las compañías monopolistas germanas que operaban en la minería del oro. El clímax de esta situación fue la guerra anglo-boer de octubre de 1899 a mayo de 1902, en la cual se disputó por el control político sobre las repúblicas independientes boers, en cuyos suelos estaban los gran-



Escenas como ésta fueron frecuentes durante la guerra anglo-boer (1899-1902). Combatientes a ambos lados de una quebrada.

des yacimientos de oro en manos de los británicos y de sus mediadores sociales y políticos, los colonos blancos, cuyo ejemplo más destacado fue Cecil Rhodes. Ninguno de los dos bandos en la guerra recurrió al apoyo de la población africana, lo cual permaneció al margen y segura de que ganara quien ganara, le tocaría perder.

El resultado fue, en 1902, una victoria para los británicos desde el punto de vista militar, y el ulterior compromiso entre los colonos ingleses y boers de unirse en una plataforma política e ideológica para administrar de conjunto el territorio en detrimento de la población nativa. De cierta manera constituyó una victoria de la ideología boer de extrema derecha frente a la del liberalismo abolicionista inglés, en

#### Detrás de la fachada: una comunidad blanca autogobernada

Los dos —refiriéndose a los bandos ingleses y boers— estaban implícitamente de acuerdo en que, como dijo el secretario de Colonias de Gran Bretaña, Chamberlain, “el fin último es una comunidad blanca autogobernada, apoyada por una mano de obra negra (...) y justamente gobernada, desde El Cabo al Zambeze”.

Leonard Thompson: *The Oxford History of South Africa*.

lo referido al *status* social y político de los pueblos africanos.

La difícil y compleja situación económica de los boers después de la guerra, los llevó a plantearse, como premisa fundamental de su nacionalismo, ayudar a la burguesía agraria boer a levantarse. Para ello se apoyaron en las ya existentes organizaciones culturales y educativas que habían luchado frente a los ingleses por la igualdad de derechos, lengua y otros valores, etc., que sin perder su esencia, dieron lugar, en esta etapa, a la formación de los partidos tradicionales de este grupo de la población blanca. Variados matices tuvo la interpretación de la idea de la consolidación “nacional” y política por los partidos de cada provincia, la cual osciló entre una nación blanca única bajo el Imperio británico y la diferenciación de ambas culturas en la perspectiva de la consolidación nacional, política y racial de los boers.

En 1907 cesó la administración militar; Transvaal y Orange transitaron al autogobierno blanco, como paso previo al Acta de Unión y a la Constitución que las federó en 1909 con El Cabo y Natal. El 31 de mayo de 1910 se anunció oficialmente la creación del Dominio de la Unión Sudafricana con plena autonomía dentro del Imperio británico. Un gobernador en representación del rey ocupaba la jefatura del Estado, cuya gestión correspondía a un premier y un Parlamento con Senado y Cámara. De esta estructura estaban excluidos los no blancos, la abrumadora mayoría. Hasta la década del 30, en El Cabo se mantuvo un pequeño grupo de blancos que en la Cámara Baja representan a la elite negra de esa zona.

El imperialismo británico empleó esta variante político-jurídica de gobierno para fortalecer sus intereses económicos en el territorio y minimizar las históricas contradicciones con los boers. El probritánico Partido Sudafricano de Louis Botha y Jan C. Smuts, ex generales boers de la guerra, tomó el poder en 1910.

La política de la minoría blanca acentuaría la diferenciación económica, social

y racial en términos de salarios, ocupación, calificación, educación, residencia y otros aspectos, entre la mayoritaria población negra y los trabajadores de origen europeo, al privilegiar a estos últimos y convertirlos en su mayoría en una aristocracia obrera. Esta situación retrasó o impidió la necesaria unión de los trabajadores asalariados sudafricanos, al margen de la raza.

Desde sus primeras manifestaciones en el siglo XIX, el sindicalismo sudafricano sólo fue de la población blanca y de hecho, una prolongación de las organizaciones europeas. Muchos de ellos eran inmigrantes con una conciencia social más o menos constituida, lo cual les permitió organizar las primeras huelgas entre los trabajadores blancos.

Los asalariados africanos no gozaban del derecho de asociación, incluido el sindical, y sus organizaciones pioneras no fueron en los sectores mineros, sino entre los trabajadores tipográficos y carpinteros, quienes formaron un sindicato en 1881.

Desde finales del siglo XIX fue surgiendo el típico sudafricano negro del siglo siguiente, nacido en una “reserva bantú” de la cual emigraba periódicamente durante su vida útil para trabajar en las zonas blancas. La confrontación de los africanos, contratados por uno o tres semestres como trabajadores migratorios en cíclica renovación, con las ciudades, industrias, minas y granjas del mundo “europeo”, llegó hasta el último rincón de Sudáfrica. Estas sucesivas vivencias destribalizadoras y retribalizadoras se han estimado como la principal consecuencia económica y sociocultural del desarrollo capitalista.

A fines del siglo XIX empezaron a aparecer organizaciones políticas africanas negras. La primera se creó en El Cabo Oriental en 1882 y se denominó *Imbumba Yama Africa*. Luego, en 1884, en el mismo lugar, se estructuraron la *Native Education Association* y la *Native Electoral Association*. Las tres estaban orgánicamente desvinculadas, pero en sus reuniones periódicas trataban cuestiones similares con vistas a ayudar a resolver los proble-



Escena de combate en la guerra anglo-boer.

mas básicos concernientes a los africanos, como el derecho a la tierra y las libertades civiles. La vinculación de ambos aspectos dio la tónica de estos primeros movimientos reformistas, organizados por un grupo de profesionales educados por las escuelas misioneras.

En 1884 vio la luz el primer periódico político africano, denominado *Imvo Zabantsunda (Opinión Nativa)*, fundado por el periodista John Tengo Jobawo, una de las figuras políticas más relevantes de su tiempo. Enseguida, ese órgano se convirtió en un esencial medio de difusión de los objetivos y aspiraciones, no sólo de su propia elite sino de los africanos en general.

A inicios del siglo XX se establecieron de manera progresiva organizaciones africanas muy similares a las anteriores en las otras provincias. Pero la celebración de la Convención Nativa en Bloemfontein en 1909 constituyó el hecho más trascendente



Tres generaciones de combatientes boers de 65, 15 y 43 años.



Delegación del Congreso Nacional Nativo de Sudáfrica que en junio de 1914 fue enviada a Inglaterra. De izquierda a derecha Thomas Mapike, Rev. Walter Rubusana, Rev. John L. Dube, Saul Msane y Salomón T. Plaatje.

de esta etapa, porque por primera vez se reunieron dirigentes africanos de todo el país, para discutir aquellos aspectos que los afectaban o tenían en común. Ese cónclave fue el preámbulo para el surgimiento, el 8 de enero de 1912, de la organización de masas más importante del país; el *Congreso Nacional Nativo de Sudáfrica* (Congreso Nacional Africano a partir de 1925, conocido en su abreviatura inglesa como el ANC), resultado de la unión de miembros de las diferentes organizaciones independientes, de carácter local. Devino una organización de autodefensa y protección de los africanos quienes luchaban por objetivos básicos, como el derecho a la tierra y a una representación directa en el gobierno.

El ANC significó la alianza de los jefes tradicionales de los diferentes grupos étnicos con los líderes religiosos y una pequeña burguesía de intelectuales africanos educados en Estados Unidos y Europa, como sus dirigentes J. L. Dube, Pixley Ka I. Seme y Salomón T. Plaatje. Todos desempeñaron un papel muy destacado en las luchas del período en representación de las aspiraciones e intereses de la mayoría. Las posiciones, planteamientos y métodos empleados eran bastante moderados, lo cual llevó al mismo gobierno a subestimar su significación.

El Congreso Nacional Africano efectuó una primera gran campaña al proclamarse

la Ley o Acta de Tierras Nativas en 1913, por la cual se oficializó la expropiación de tierras a los nativos, confinándolos a un 13 % del total de sus campos. La campaña contra la ley se acompañó con el envío a Gran Bretaña de una delegación para oponerse a ella. Las protestas y apelaciones no tuvieron ningún resultado inmediato. Estos métodos se mantuvieron durante los primeros años y en algunas décadas sucesivas.

Las minorías no europeas, concentradas en algunas zonas e integradas por indios y mulatos, se dedicaron muchas de ellas a determinadas actividades económicas que los diferenciaban, en sentido general, de las de los africanos. En este período, ambos grupos también fundaron organizaciones políticas representativas, como: *Natal Indian Congress*, creado por el joven abogado indio Mohandas Karamchad Gandhi, quien organizó a los trabajadores indios a través de la línea de su filosofía de resistencia pasiva, contra el control que establecían las autoridades blancas del libre traslado de la población, a partir de los pases. Esto causó la represión de los indios y de algunos africanos que se sumaron, por estar igualmente afectados. Las primeras huelgas de principios del siglo xx de la población india conducidas por Gandhi resultaron muy importantes.

Las manifestaciones de la población mestiza fueron menos relevantes, por su posición social en este contexto. No obstante, en 1883 se formó la *Liga Afrikaner de Color*, con similares características a las anteriores. Esta agrupación se unió a la Organización del Pueblo Africano —APO de mestizos— de El Cabo en 1902, que logró agrupar a todos los no europeos de Sudáfrica. Ella envió una representación a Londres para proponer cambiar la Constitución y eliminar la barrera del color en su articulado. Constituyó un primer intento unitario sin mayor trascendencia, al no existir entre sus integrantes iguales condiciones económicas, políticas y sociales.



# Instauración de los imperios coloniales en Asia en la segunda mitad del siglo XIX



Los años que transcurren entre 1830-1890 se caracterizaron por ser los de las intervenciones militares y políticas en el Asia Oriental.

En tanto concluía la constitución territorial de los grandes imperios coloniales del período anterior, Francia e Inglaterra se habían repartido casi toda Indochina. La conquista inglesa de la India acabó con la ocupación de *Sindh* y *Beluchistán* y, sobre todo, con las guerras contra los sikhs (1845 y 1848), que frustraron la tentativa del gobernante sikh de formar un Estado nacional en el *Penjab*, capaz de modernizarse sin tener que someterse. Al mismo tiempo, para 1840, los españoles terminaban la conquista de las islas musulmanas del sur de las Filipinas; los holandeses reducían los últimos sultanatos independientes de Indonesia, extendiéndose progresivamente por el interior de Borneo, excepto los territorios dominados por los ingleses. La característica fundamental de estos tres antiguos imperios coloniales fue la lentitud de la transición de factorías litorales hacia grandes conjuntos territoriales. Proceso que no concluyó hasta finales del siglo XIX.

El establecimiento de nuevos dominios coloniales en la península indochina fue un proceso que abarcó todo el siglo y en dirección al oeste, este y sur. Inglaterra trataba de ocupar el acceso nordeste a la India y asegurarse la salida de Singapur; Francia buscaba una nueva

vía de entrada al mercado chino, primero por el Mediterráneo y después por el río Rojo. A estas ambiciones se unían las del control de las riquezas naturales: estaño, carbón, maderas preciosas, seda, etc. La

## Etapas de la ocupación territorial

- La costa birmana se ocupó en 1825; la baja Birmania, en 1852; la alta Birmania, en 1885.
- Tonkin fue ocupado 25 años después que Cochinchina, y Laos, diez años más tarde que Tonkin.
- Los sultanatos del centro y sur de Malasia acataron sucesivamente el protectorado inglés entre 1870 y 1885.
- La soberanía de los del norte no pasó de Siam a Gran Bretaña hasta 1909.
- A inicios del siglo XX, toda la península de Indochina estaba repartida entre Francia, Viet Nam (Tonkin, Anam y Cochinchina), Laos y Camboya (como protectorados) e Inglaterra —Birmania, Singapur y Malasia—. Sólo Siam había escapado al reparto, aunque en 1885 se vio obligada a aceptar importantes restricciones en su soberanía, como extraterritorialidad judicial para los extranjeros y limitación de los derechos de aduana, entre otros.



*Asia a finales del siglo XIX.*

conquista se llevó a cabo por etapas desde 1825 a 1885.

Las formas de dominio en Asia varían en dependencia del sistema o el régimen colonial establecido; en la India, la Compañía de las Indias Orientales Británica (CBIO) se

disolvió en 1858, inmediatamente después de la revuelta de los cipayos (1857-1858), y se proclamó de manera oficial el paso de la India como colonia de la Corona británica, bajo una administración directa ejercida a través de un virrey.

### POLÍTICA COLONIAL BRITÁNICA EN LA INDIA HASTA FINES DEL SIGLO XIX. INICIO DE LA RESISTENCIA NACIONAL

Como consecuencia de la introducción del capitalismo inglés en la India se conformaron nuevas relaciones de producción, se creó un mercado interno y obtuvieron la centralización política, todo lo cual catalizó el proceso de integración de una nación india a partir de una comunidad de intereses entre la incipiente burguesía nativa y la inglesa colonialista. La destrucción o neutralización de las estructuras tradicio-

nales, introdujo elementos de desarrollo capitalista y condujo a la aparición del nacionalismo orientado a lograr beneficios del colonialismo. Esto provocó que el naciente programa nacional-liberador tuviera un marcado carácter democrático-burgués.

Las fuerzas motrices del nacionalismo surgieron de las transformaciones económicas coloniales. La introducción de nuevas relaciones de producción,



incorporó a la estructura social nuevas clases y sectores con diferentes vínculos económicos, otra psicología y formas de conciencia social. Una parte de los terratenientes feudales estuvo sometida a un proceso de relativo aburguesamiento, debido a su integración a una economía de mercado. Aparecieron una burguesía y sus grupos afines con distintos niveles y variadas características.

En las condiciones de una sociedad colonial, la burguesía india constituyó la clase que tuvo un desarrollo más dinámico, fue cuantitativamente reducida pero más avanzada. La comercial y usuraria resultó la primera en aparecer, estrechamente ligada al fenómeno colonial. Es necesario tener en cuenta que lo que devendría burguesía comercial había experimentado, antes de la llegada británica, cierta actividad mercantil, y que la Compañía de las Indias Orientales Británica aceleró la formación de esa clase y estimuló al comerciante y al usurero local a convertirse en intermediarios entre la comunidad rural y los mercados urbanos. Con ello se fue hacia un momento de mercantilización de la agricultura, punto máximo en el ascenso del capital comercial y usurario, a los cuales se le añadiría la burguesía compradora.

El fortalecimiento de esas nacientes clases trajo implicaciones sociales para el desarrollo del nacionalismo burgués, que se expresa en la dinámica de las transformaciones económicas, la cual convirtió a una pequeña parte del sector comercial-usurario, en su función de capital de préstamo, en la burguesía industrial, con



En la caricatura británica de la época, Disraeli ofrece a la reina Victoria la corona de emperatriz de la India.

intereses económicos y políticos diferentes a los del capital que la originó. Esa metamorfosis constituyó la principal fuente de acumulación para el crecimiento relativo de la industria y del capital nacional indio.

Los elementos de capitalismo nacional surgidos a finales del siglo XIX no desmienten, ni por su distribución estructural ni por el monto total de los capitales inver-



Mientras ciertos sectores se enriquecían, el hambre diezmaba a gran parte de la población nativa.



### Movimiento de renovación hinduista

El movimiento renovador del hinduismo, llegó a ser el más conocido en Occidente, el de la Misión Ramakrishna (fundada en 1897). La misión toma su nombre del bengalí de ese nombre, quien con su religiosidad sentimental y con su esfuerzo por revitalizar las antiguas doctrinas monistas del *Vedanta*, atrajo a muchos indios formados a la manera occidental. Su más eficiente discípulo fue Vivekananda, quien en escritos y conferencias llevó las enseñanzas de su maestro más allá de las fronteras de la India, con lo cual quebrantó la tradición del hinduismo de no ser una religión misionera. Como testigos de ese despertar de la conciencia misionera universal del hinduismo, en Occidente se han conocido en especial los nombres de Aurobindo y, más recientemente, el de Radhakrishnam, quien fuera presidente de la república de 1962 a 1967. La filosofía del Vedanta también puede interpretarse políticamente y vincularse a la doctrina del cumplimiento desinteresado del deber enseñado en el *Bhagavadgita*, uno de los textos religiosos más importantes del hinduismo.

La indología europea mostró cuán intensamente se había irradiado hacia otras partes de Asia la cultura india. La admiración que la Sociedad Teosófica, fundada en 1875, tributó a la religiosidad india, no podía dejar de halagar el orgullo nacional de muchos indios, aunque no siempre esquivaron el peligro de una glorificación acrítica de su propia cultura e historia.

tidos, la tesis de que el colonialismo frenó y atrofió el desarrollo económico de la India, sino, por el contrario, la confirma. Precisamente, la existencia de una inci-



Las grandes construcciones y monumentos conservados contribuyeron a la preservación de la identidad nacional. El complejo de edificios del Parlamento en Delhi refleja en su arquitectura victoriana la presencia de elementos de la cultura de la India.

piente burguesía industrial, asfixiada por los mecanismos coloniales, determinó las condiciones que potenciaron su ulterior proyección nacionalista y anticolonial con distintos grados de maduración y contribuyó, junto a otros factores, a que el nacionalismo burgués resultaría la forma histórica de expresión del movimiento de liberación.

La intelectualidad es otra fuerza social de singular relevancia muy vinculada a la burguesía india, como categoría del nacionalismo, y, en general, a la evolución de la conciencia patria del pueblo. El proceso de formación de la intelectualidad, estimulado por los británicos, tenía como objetivo crear una elite que fuera el bastión ideológico de su dominación. Para ello utilizaron las políticas coloniales de “occidentalización” y de patrocinar instituciones nativas, en la medida en que proporcionaron un sistema de colegios y universidades sin precedentes en otro país colonial. A pesar de ello, en adelante no pudieron controlar a plenitud el desarrollo ideológico de esa nueva capa social, ni los procesos de formación de su fisonomía política.

Precisamente, el desarrollo que experimenta la llamada intelectualidad india se expresa en algo tan importante como el cambio de las mentalidades, en un país donde lo tradicional y conservador parece ahogar todo intento de transformación. Con estos frescos aires intelectuales y una necesidad de adecuarse a formas no por recientes menos diferentes, invocan una línea de pensamiento en la cual el estímulo a la tradición renovada permita enfrentar los desafíos que la modernidad introduce y sitúa en un primer plano.

En este sentido, resulta significativa la inserción del pensamiento que en una época determinada primó y obligó a los entonces llamados reformadores a hacer frente al miedo real de ser absorbidos culturalmente por el colonizador, como ya lo empezaban a ser en lo económico y político. La mentalidad del indio —hinduista, musulmán, budista o jainista, por sólo citar algunas de las principales religiones filosóficas del



La conservación de las tradiciones religiosas fue preocupación de la intelectualidad reformadora. Pintura del período mogol del siglo XVIII *Shiva y su esposa Parvati*.

subcontinente— era la de convencer al extranjero, portador de una concepción diferente y ajena, de la “sublimidad” grandiosa de su cultura autóctona. Esto generó que dentro de esta intelectualidad se destacaran los reformadores, entre quienes sobresalen los de carácter religioso, como Ramakrishna (1834-1886), originario de una pobre familia de brahmanes con una mezcla de filosofía vedanta y yoga, quien planteaba que todo lo existente provenía de una misma sustancia divina o Brahma. Esa sustancia constituía una prueba de afinidad de las almas humanas, lo cual hace que todos los hombres sean iguales (también los hindúes y los ingleses); por tanto, recurriendo a la “esencia humana” de los colonizadores, podía llegarse a un acuerdo que mejorara la suerte de los indios. También fue importante Vivekananda (1862-1902), seguidor de Ramakrishna, aunque con diferencias sustanciales. Procede de una familia rica y culta, se arruinó y pasó mucha miseria que lo aproximó al

pueblo, autodenominado socialista (subjetivo), veía en éste la única fuerza capaz de cambiar la situación de la India. Ya para 1885 en adelante se perfiló un conjunto de pensadores que bien pudieran agruparse como de nacionalistas liberal-burgueses; entre ellos sobresalen las figuras de W. C. Banarjee y Gopal Krishna Gokhale, entre otros, quienes con el Movimiento Musulmán, representado por Aga Khan y el *Alligarh College*, dibujaron el complejo mosaico del pensamiento indio de la época. Los líderes de más comunicación con las masas fueron aquellos que recurrieron a los valores tradicionales en su discurso y actividad política.

### La rebelión de los cipayos. Distintas consecuencias en la política colonial

Hacia 1857, las contradicciones de clase del régimen colonial iban manifestándose más claramente y con más fuerza. Desde el primer cuarto del siglo proliferaron las insurrecciones campesinas, las cuales obtuvieron la respuesta de los colonizadores con la promulgación en 1852 de una ley, según la cual la labranza de las tierras dejó de ser un servicio obligatorio del labriego



Soldado cipayo del imperio mogol (c. 1850).



La revuelta de los cipayos (1857) fue reprimida, y en la ilustración se aprecia la ejecución de éstos por las tropas inglesas.

al Estado, y se rebajó el impuesto sobre la tierra en algunas provincias. Pero el estallido del odio popular se manifestó en reiteradas ocasiones hasta el punto de que, incluso, los *cipayos* (denominación dada a los soldados indígenas del ejército británico en la India) se negaron a servir a las compañías, no obstante ser ellos los descendientes de los mercenarios con cuya ayuda se conquistó la India. La Sublevación de los Cipayos (1857-1858), al parecer motivada por razones religiosas, pero en el fondo expresiva del grado de opresión a que era sometido el país, extendió la acción a la participación de las masas populares, atemorizando al gobierno inglés, el cual comprendió la imposibilidad de seguir dominando con los viejos métodos y la necesidad de modificar las formas del colonialismo, enmascarándolas con reformas de diversos tipos.



El comercio en la calle mezcla de tradición y modernidad.

A ello se debe que en julio de 1858 se liquidase la Compañía de las Indias Orientales y revistieran más importancia las medidas adoptadas en cuanto a la agricultura. En 1859 se dictó la ley de arrendamiento permanente, aplicada a Bengala, Bihar y Orissa, que prohibía a los terratenientes aumentar a su capricho el pago de arrendamientos y desahuciar de la tierra a algunas categorías de arrendatarios.

Con la derrota de los cipayos se produce un cambio en la política colonial que trata de manera infructuosa de dar una nueva imagen; apariencia que para las emergentes fuerzas sociales se enmascara en la promulgación de una serie de leyes en extremo contradictorias. En 1876 se funda la Asociación India de Bengala (precedente para el despegue del reformismo indio en el último cuarto del siglo) y aunque se permitió su instauración, en 1878 se respondió con la Ley Vernácula dirigida contra la libertad de prensa y, en 1879, la Ley de Armas que prohibía a los indios el uso de armamento. Paralelamente se alimenta la idea de la “oposición leal”, promovida por el ex funcionario Allan O. Hume y el virrey lord Dufferin, artífices del acercamiento a las “clases educadas” indias, con la finalidad de aprovechar su vocación reformista y convertirlas en interlocutoras del pueblo, o lo que es lo mismo, impedir las rebeliones.

El colonialismo apoyó y estimuló los esfuerzos organizativos de los indios con la intención de incorporarlos a su estrategia política. Como resultado de la dualidad de objetivos indios y británicos nació el Congreso Nacional Indio (CNI) en 1885 en Bombay, siendo electo el destacado abogado bengalí W. C. Binarjee, como su primer presidente. Entre 1885-1890, el CNI no fue una organización nacionalista ni realmente opositora, por el contrario, intentó desempeñar su papel de “oposición leal”. Hacia 1887, ocupando la presidencia Buddrudin Tyjabin, declaró que el Congreso trabajaría para complementar la acción del gobierno británico, no para sustituirlo; esto refleja con claridad cómo la proyección de la organización sostenía un reformismo

moderado en sus primeros momentos. Cuando en 1890, Romesh Chandra asumió la presidencia del Congreso, no titubeó en afirmar que el pueblo de la India deseaba reforzar el gobierno y ponerlo en contacto con el pueblo, con lo cual caracterizó magistralmente la línea política del Congreso durante su primer lustro de constitución.

De lo señalado podemos inferir la orientación nacional-reformista y protonacionalista del Congreso Nacional Indio. Su alcance está históricamente determinado por el poco desarrollo que aún presentaban las contradicciones internas de la sociedad colonial y de las fuerzas sociales que la propugnaban, y su objetivo no era la ruptura, sino la “democratización” y la participación más activa en el sistema. Representaban los intereses de la llamada nueva elite de la India británica, la naciente burguesía industrial, elementos de la burguesía comercial, intelectuales, funcionarios y un sector terrateniente aburguesado por su integración a la economía de mercado y su formación cultural occidental.

Las características que definieron la orientación política del grupo pueden resumirse en que la mayoría de estos elementos resultó un producto segregado por la acción del colonialismo y la identificación con su fuente de origen impidió un enfrentamiento frontal en sus primeros años de actividad política. Por esa misma razón puede considerarse que en su proyección política hacia el colonialismo fueron, en principio, conservadores, de ahí que el Congreso Nacional Indio podía presentarse como intermediario, pero no verdaderamente representante del pueblo, en tanto excluyó de su seno la participación popular y sus intereses, al mostrar un marcado carácter elitista.

Su composición social perfiló la correlación de fuerzas internas. Tres corrientes devinieron tendencias del nacionalismo: la aristocrática (terratenientes aburguesados), la burguesa (industriales y comerciantes) y la pequeña burguesía (intelectualidad, profesionales, funcionarios); por ende, políticamente funcionó como un

bloque reformista burgués-terrateniente en sus primeros 20 años de vida.

### **Surgimiento del nacionalismo indio**

La aparición del nacionalismo indio como fenómeno político fue un resultado de la combinación-reacción de factores económicos, políticos, ideológicos e histórico-culturales. La “modernización colonial” configuró el peculiar escenario socioeconómico de ese nacionalismo, los fundamentos despóticos y discriminatorios del Estado colonial reclamaron su necesidad política, y la educación occidental se convirtió en un catalizador importante del proceso de renovación sociocultural, del cual emanó su ideología sustentadora.

En el contexto de una sociedad multiestructural, multiétnica y colonial como la India, esa combinación factorial generó una dualidad de tendencias de naturaleza contradictoria en el comportamiento del nacionalismo. A nivel panindio, fomentó una inclinación propiamente nacionalista y secular encabezada por la *intelligentsia*, con un nuevo criterio de unidad sobre el cual descansaba la aspiración de un proyecto de liberación patrio esencialmente capitalista, capaz de movilizar amplios sectores sociales bajo el liderazgo hegemónico del Congreso Nacional Indio. A nivel confesio-



Ciudad Rosada en Jaipur, uno de los principales emplazamientos hinduistas y neohinduistas por la permanencia en ese estado de rajas y nababs.



Un importante sector de la población, los campesinos, quedaba marginado de la vida política.

nal y étnico, el desigual desarrollo de los diferentes grupos, agravado y manipulado por la propia política colonial, también estimuló una corriente centrífuga destinada a proteger los intereses socioeconómicos de algunas elites comunales, de la cual la Liga Musulmana devino, en este momento histórico, su máximo exponente.

La idea de la constitución de una agrupación panindia fue el resultado de un proceso de integración política que se inició con la aparición del movimiento Brahma Samaj en 1828 y de la Asociación Zemindari en 1837, y llegó a su clímax con la fundación de la Asociación de Bengala en 1876, devenida siete años después la primera Conferencia Nacional que reunió a los representantes de Bengala, Bombay, Madrás y Punjab. En el transcurso de ese proceso, el liderazgo fue pasando progresivamente de manos de las jefaturas tradicionales a la naciente *intelligentsia*, a la vez que su proyección fue modificando su dimensión regional por un sentido de unidad panindia.

En su desarrollo como fenómeno, el nacionalismo indio debe analizarse a la luz de la evolución del comportamiento del Congreso Nacional Indio durante sus primeros 25 años de existencia (1885-

1910); período formativo, en los cuales el Congreso transitó de la fase liberal a la propiamente nacionalista, no sólo a través de claros elementos de cambio sino también de continuidad, que explican por qué el nacionalismo estuvo monopolizado por una sola organización desde sus inicios hasta la independencia.

Políticamente, el bloque burgués-terrateniente dominó los primeros 20 años de vida del Congreso Nacional Indio, dentro de los cuales aconteció la evolución del reformismo a la llamada "oposición leal"; período en el cual pueden diferenciarse dos grandes tendencias. Por un lado, el bloque burgués-terrateniente o ala moderada, cuyo portavoz más relevante fue el brahmán, Gopal Krishna Gokhale (1886-1915), de actitud contenida pero con mayor exigencia de las demandas, por lo que encauzó al bloque hacia un divorcio entre el Congreso Nacional Indio y el gobierno colonial. Según su criterio, la India debía aprender, paso a paso, el arte del autogobierno y veía en la reforma de la sociedad el cometido más urgente, para lo cual fundó la *Servants of India Society*, que trabajó por el progreso social en general, sin distinción de casta y religión. Durante estos primeros años fue el ala hegemónica dentro del Congreso.

Por otro lado, estaba la corriente radical, expresiva de los intereses y las ideas de la pequeña burguesía, liderada por el joven brahmán de Maharashta, Bal Gandaghar Tilak (1856-1920). Tilak se mantuvo lejos de las instituciones del régimen colonial y, como "padre de la agitación india", intentó despertar mediante apasionados artículos en la prensa el deseo de independencia (*Swaraj*) en sus compatriotas. Según pensaba, el fundamento de la pobreza y humillación de la India no se hallaba, como creía Gokhale, en el matrimonio de los niños, el sistema de castas o la superstición, sino en la soberanía extranjera, razón por la cual reclamaba la revolución nacional y estaba dispuesto a justificar el asesinato político con la doctrina del *Bhagavadgita*. Orientándose resueltamente hacia los valores del hinduismo y el pasado

histórico de cada provincia, fundó una liga contra el sacrificio de vacas e impulsó el culto al héroe nacional Maharata Sivaji, quien en el siglo xvii se había levantado contra el dominio extranjero de los emperadores mogoles. De esta forma, Tilak llegó a ser el más importante portavoz del radicalismo neohinduista.

Aun cuando en el Congreso Nacional Indio prevalecía como hegemónica la tendencia moderada, los acontecimientos suscitados en el extranjero y en la misma India a inicios del siglo xx, suministraron un nuevo impulso a los radicales. La partición de Bengala, decretada en 1905, fue el detonante. La división de esta “presidencia” de 78 millones de habitantes se realizó con gran torpeza política, como resultado de ella, el área lingüística bengalí quedó fraccionada, acarreando una apasionada agitación contra lo que los radicales denominaron el “despedazamiento de la nación bengalí”. Ello ocasionó la aparición de una de las consignas que, a lo largo de toda la historia anticolonial india, tendría un vigor incuestionable: el *swadeshi* (literalmente: del propio país), que recomendaba el boicot a los productos ingleses y con ello el estímulo a la industria nacional. Bengala se identificó con la India y ésta, a su vez, con la diosa *Khali*, por lo cual bajo el signo de la terrible y sanguinaria diosa se formaron sociedades secretas y grupos terroristas de carácter religioso-político.

En consecuencia, la corriente extremista bengalí se expresó bajo formas místico-religiosas. El mensaje revivalista encontró notable respaldo, aunque este enfoque sólo podía distorsionar los objetivos de un verdadero nacionalismo. La población no hindú quedó excluida de la actividad política nacionalista; sobre todo, la fuerte comunidad musulmana de Bengala. Este “nacionalismo hinduista” también prendió firmemente en Benarés, la ciudad sagrada del hinduismo, donde la importante comunidad bengalí se situó a la vanguardia de las ideas del criticismo de los radicales a los valores occidentales, oponiendo la grandeza del hinduismo

idealizado y renovado, destinado a rescatar el respeto por la tradición. En la región del Punjab, la corriente radical estuvo relacionada con el *Arya Samaj*, movimiento religioso de retorno a los *Vedas*, fundado por Dayanand Saravasti desde 1875; sus líderes Lala Lajpat Rai y Has Raj provenían de las filas de esa organización con una mentalidad moldeada en los principios del hinduismo primitivo, aunque el tono revivalista no resultó tan acentuado como en Bengala.

El terrorismo era rechazado energicamente por el ala moderada del Congreso, lo cual acentuaba las divergencias entre extremistas o radicales y moderados. En la sesión anual del Congreso Nacional Indio, celebrada en 1907, los extremistas fueron expulsados y Tilak encarcelado por incitar a tumultos. Este organismo, con mayoría absoluta de moderados, señalaba como meta conseguir, a través de medios constitucionales, la autonomía dentro del Imperio británico o un estatuto análogo al de Canadá o Australia. Para Londres, que atravesaba un período de poder liberal, la política hacia su colonia intentaba aprovechar la escisión ocurrida dentro del CNI y fortale-



Una de las tantas representaciones de la diosa *Khali*.



Interior de una casa en una aldea, donde mujeres utilizan recipientes de fabricación europea.

cer la estructura del nuevo, que creía leal, mediante algunas concesiones. Las llevó a cabo a través de reformas que daban a los indios posibilidad de practicar el debate parlamentario, sin que tuviese ni siquiera los más modestos principios de autogobierno.

Las reformas británicas de 1909 favorecieron en especial a los musulmanes indios. Esta gran comunidad religiosa, una cuarta parte de la población total, se mostró, por motivos religiosos, mucho menos abierta en un inicio a la civilización occidental que los hindúes, quienes no estaban sometidos a escrúpulos dogmáticos. Con un retraso de aproximadamente una generación empezó a sustraerse a la rigidez ortodoxa una elite musulmana, cuando su más importante reformador, sir Sayyid Ahmad (1817-1897), le expuso el modo de conciliar la ciencia moderna occidental con una educación fiel al espíritu del Islam. En 1875 fundó en Aligarh el *Muslim College*. Como admirador de la cultura inglesa, veía en la soberanía británica más protección para impedir que la mayoría parlamentaria hindú sometiera a los musulmanes, si la India, de acuerdo con las exigencias del Congreso, llegaba progresivamente a ser gobernada con métodos democráticos. De este modo, los musulmanes permanecieron, aunque no sin excepción, fuera del Congreso Nacional Indio y tampoco tomaron parte en la agitación contra la división de Bengala, pues con ella se les había dado una nueva provincia con mayoría de población musulmana

(provincia que correspondería en 1947 casi exactamente al Paquistán Oriental).

Como contrapeso del Congreso, formado preponderantemente por hindúes, aunque no confesional según su programa, los musulmanes fundaron en 1906 la *Liga Musulmana*, la cual representaba los intereses de su minoría y le facilitaba una posición política independiente. Fueron apoyados por los colonialistas ingleses con el objetivo que les permanecieran leales y constituyeran una fuerza de oposición al Congreso Nacional Indio. Las exigencias de que para las elecciones se separaran las listas electorales y el derecho a un número de escaños superior a su porcentaje de población en los órganos electivos, las satisficieron las reformas de 1909, lo cual dio lugar a debates comunales interminables y debilitó el movimiento nacionalista indio con la aplicación del “divide y vencerás”. Los británicos no crearon las contradicciones, sino las profundizaron hábilmente.

Mientras en la India las medidas y los métodos impuestos por la dominación colonial generaban la resistencia, en el Asia Sudoriental se operaban procesos muy parecidos.

Las Indias holandesas, Malasia e Indochina francesa adoptaron métodos de poder colonial que eran sensiblemente los mismos. Las zonas de administración directa (Cochinchina, Straits Settlements y algunos territorios de Indonesia) se entremezclaban con las zonas de protectorado (Cambodia, Laos, Tonkin, sultanatos malasios, territorios de los “regentes” indonesios), donde subsistía el poder autóctono. Este dualismo no debe engañar, en cualquier caso, el aparato central del poder colonial siempre controlaba los territorios y resolvía las cuestiones importantes. Estos regímenes coloniales se caracterizaban, como el de la India inglesa, por el conservadurismo social, el autoritarismo, la prioridad de las preocupaciones fiscales, la imposición de una lengua extranjera y de un sistema administrativo, judicial y educativo, que separaba bruscamente a los referidos países de sus tradiciones y costumbres.



## MOVIMIENTOS DE RESISTENCIA COLONIAL EN OTRAS REGIONES DE ASIA

En el caso del Asia Sudoriental, la disgregación de las antiguas estructuras feudales o semif feudales originó la afirmación de la personalidad nacional y de la unidad étnica. Poetas, escritores, dirigentes religiosos, vuelven a las fuentes, revalidan su lengua, su folclor, su patrimonio artístico y literario, al tiempo que redescubren las glorias de la leyenda y la historia. El colonialismo creó así la rebelión contra él mismo, al tiempo que Asia también se resistía a las formas atrasadas de su propio pasado, al transformar penosamente el mundo semifeudal en uno moderno.

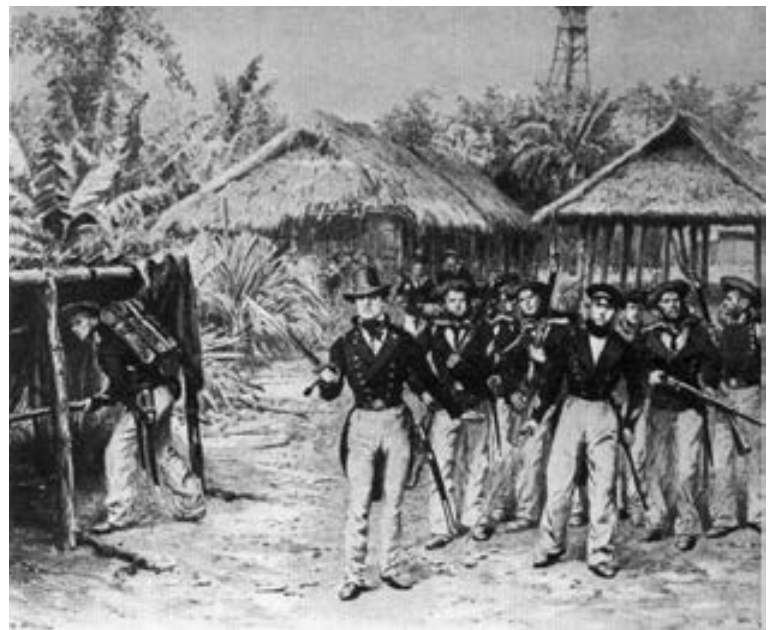
El epíteto adecuado para calificar los primeros movimientos de resistencia en esta región geográfica, sería el de “patrióticos”. Dirigidos por los antiguos señores feudales, recibieron amplia ayuda de la población y representaron, a finales del siglo XIX, una reacción instintiva y sentimental a la intrusión extranjera, además de expresar un esfuerzo de la vieja aristocracia por conservar su autoridad y prestigio.

Ejemplos muy significativos de ello fueron la lucha durante cinco años, de 1825 a 1830, del sultán de Jakarta contra los holandeses; la resistencia de los príncipes reales, los *thugyi*, y los monjes budistas de Birmania, con motivo de su anexión por Inglaterra. En Cambodia, el príncipe Si Yotha lanzó sus tropas armadas con flechas y fusiles de chispa contra Phnom Penh, ocupada por los franceses (1885-1987); en 1885, después de la caída de Hué, el emperador sublevó a todo Viet Nam en un movimiento que sólo se extinguiría lentamente a principios del siguiente siglo.

La desproporción de fuerzas resultaba aplastante y la resistencia de la aristocracia sufrió un pesado *handicap*: la ausencia de un carácter verdaderamente nacional, por lo cual pueden calificarse como movimientos anticolonialistas de carácter tradicional.

El caso filipino puede analizarse desde una óptica diferente y de manera extemporánea con el resto de los movimientos

asiáticos, toda vez que la revolución de 1896 es la primera sedición de la región que puede denominarse propiamente nacionalista. Después de 300 años de ocupación española y de implantación de una administración fuertemente centralizada bajo un gobernador general, lengua y religión común, los españoles habían sentado las bases de una unidad nacional. Durante este largo período de tres siglos, hubo de mediar una revuelta cada cinco años. Al inicio se trataba de movimientos locales provocados por el trabajo forzoso, los impuestos o la discriminación con respecto a los sacerdotes filipinos, pero a principios del XIX empezó a surgir un verdadero nacionalismo. La proclamación de la República Española en 1868 fue seguida de una liberalización de la política colonial. Un número cada vez mayor de filipinos iba a estudiar a Europa; pero el restablecimiento de la monarquía puso fin a este período y reanimó las revueltas: la de Cavite en 1872 señala el inicio de la lucha nacional, en la cual se distinguen José Rizal, Marcelo H. del Pilar y Andrés Bonifacio, este último fundador de la sociedad secreta *Katipunan*. Esta etapa y la subsiguiente están descritas con



Marines franceses durante la ocupación de la Cochinchina Occidental (1860). La implantación del colonialismo originaría los movimientos de resistencia.



José Rizal.

gran realismo y profundo lirismo literario por José Rizal (1861-1896), considerado el Padre de la Patria filipina, en su obra *Noli me Tangere* (*No me toque*, en español) y con posterioridad en *El filibusterismo*, en la cual se continúa abordando el proceso de formación y desarrollo de la nación filipina.

La insurrección general estalló en 1896 en Luzón y se extendió con rapidez. Proclamada la república bajo la presidencia de Aguinaldo, los filipinos entraron en contacto con los norteamericanos, quienes luchaban contra los españoles por sus inte-



Rebeldes filipinos atacan un reducto español en la isla Mindanao (grabado de época).

reses en Cuba y Puerto Rico, y en 1868, el almirante Dewey destruía la flota hispánica en la bahía de Manila; la colaboración duró lo que los filipinos en darse cuenta de los fines expansionistas de sus aliados. Por el Tratado de París, España cedía Filipinas a Estados Unidos por 20 millones de dólares. La resistencia, guiada por Emilio Aguinaldo, siguió durante tres años hasta ser aniquilada por la fuerza de las armas.

En el caso de Siam (actual Tailandia), único país “independiente” del Asia Meridional, practicando una política de “equilibrio” de poderes, el rey introducía reformas administrativas y judiciales y creaba un ejército moderno. Bajo un régimen de monarquía absoluta, pero con visos modernistas y por su condición de Estado no colonizado, Bangkok se convirtió en el refugio de los revolucionarios perseguidos por las potencias occidentales.

Habría que añadir que, a fines del siglo XIX con el desarrollo de las comunicaciones terrestres y marítimas, toda el Asia Sudoriental se envolvió en la amalgama y el contacto entre pueblos que, si hasta entonces se ignoraban o se desdeñaban entre sí, descubrieron de pronto múltiples afinidades. Este fenómeno resultó particularmente notable en Indonesia y Filipinas, archipiélagos de innumerables islas cubiertas por un verdadero mosaico de poblaciones, desde las más primitivas a las más evolucionadas. La centralización de la administración europea, realizada en un grado desconocido hasta entonces, rompió de manera definitiva el ámbito lugareño de las actividades campesinas.

La influencia ideológica resultó un factor relevante. No se difundió por la enseñanza oficial que los gobiernos coloniales restringieron lo más posible, sino por la circulación clandestina de libros prohibidos. Desde Rousseau a Lenin. Las ideas de los filósofos y hombres políticos eminentes de Occidente se leían por la juventud intelectual y en ellas descubrían la sorpresa de la Declaración de la Independencia de Estados Unidos de América, los principios de 1789, la afirmación del derecho de las naciones

a disponer de sí mismas, las luchas nacionales del siglo XIX europeo, etc. Ahora bien, los ideales de libertad e igualdad en que se fundaban las democracias europeas, no aparecían en ninguna parte en sus colonias; contradicción interna que sacudió a las sociedades asiáticas en general.

En muchos de estos países, como en áreas del Asia Oriental y el espacio Indostánico, la religión desempeñó un importantísimo papel en el crecimiento y desarrollo de los movimientos de resistencia colonial. Es el caso del budismo en Birmania y Camboya, y del islamismo en Indonesia, donde no sólo su universalidad lo hacía aquí solidarios a sus fieles, ni constituía únicamente un lazo de unión entre la mayoría de los habitantes, sino que actuaba como símbolo de reagrupación de las masas bajo el signo de los valores tradicionales, frente a un extranjero invasor con una fe diferente. El prestigio de la antigua religión se vio, además, realzado por el brillante comportamiento de sus sacerdotes, quienes, tanto en Birmania y Camboya como en Indonesia, figuraron entre los jefes de la resistencia a Inglaterra, Francia o los Países Bajos. En Birmania, después de la caída de la monarquía, el budismo constituía el único nexo que unía al pueblo con su pasado. A partir de 1897 nacieron múltiples asociaciones budistas y por su papel educativo, el budismo impregnó profundamente el espíritu de varias generaciones de birmanos. La tolerancia, los ideales de compasión e igualdad, marcaron su futuro pensamiento político.

El Islam también resultó un vehículo de progreso para Indonesia. Ningún otro país musulmán ha mostrado, tal vez, menos fanatismo y más apertura a las nuevas ideas; esto se debió, en gran parte, a que el Islam sólo fue aquí un ligero barniz que recubría profundas capas de hinduismo, budismo y cultura indígena primitiva,



Emilio Aguinaldo.

## Filipinas

El archipiélago filipino está compuesto por unas 7 000 islas muy montañosas, habitadas por pueblos que hablan dialectos malayos; entre los cuales, el tagalo, dulce como el italiano, ganó la preeminencia por ser la lengua de la isla de Luzón, donde se encuentra la capital, Manila. Como en todo el Sudeste Asiático, el contrapunto del agua y la montaña se refleja en el modo de vida, que se ha llamado a sí mismo civilizado, de los pueblos del llano y en el cual éstos denominan bárbaros a los montañeses; quienes en Filipinas crean, sin embargo, maravillas del arte y la ingeniería empírica, como el complejo sistema de regadío del arroz de los igorotes, el cual convierte las altas montañas en cascadas suspendidas al vacío e inmovilizadas en espejos de verdor, aprovechando cada palmo de la preciosa tierra y cada gota de agua.

El sentido de identidad y el rechazo al dominio español se reflejaron en la literatura con la obra de José Rizal. Tenía 11 años cuando ocurren los hechos, resultado del colonialismo español, los cuales se imprimen profundamente en la mente del niño; quien a los 8 años había compuesto un poema para ensalzar el idioma tagalo: *Noli me Tangere*. Con posterioridad escribió la novela *El filibustero*, una continuación del poema citado. Está dedicada de manera expresa a los curas ejecutados en 1872.

por lo cual se interpretó en un sentido mucho menos ligado al orden político y social existente.

Esto explica por qué en el Asia Sudoriental se experimenta muy poca atracción por el cristianismo, identificado además como religión conquistadora y no haya ejercido ninguna influencia —con la excepción de Filipinas— en el pensamiento y las ideas que proliferaron en la región.

Los procesos que se experimentarán en la región del Asia Oriental, obligan a un análisis casuístico de las dos sociedades más importantes del área geopolítica, por la dimensión de los acontecimientos que dentro de ellas y a partir de ellas se operarán y derivarán en lo concerniente a la región y al continente. Países que trascienden la



Estatua de Buda en Tailandia. El budismo tuvo gran influencia en todo el Asia Sudoriental.

frontera asiática y comienzan a insertarse dentro del complejo internacional. Dentro del Extremo Oriente, merece un análisis particular China que, por el sistema de tratados desiguales, impuesto desde la segunda mitad del siglo XIX, mantuvo su aparato estatal esencialmente intacto, por lo cual se estima una excepción dentro del *status* colonial: una semicolonias de varias potencias capitalistas. Igual destino seguiría Japón luego de la llegada, en 1853, del comodoro Perry, pero con diferente final. La apertura violenta del país al comercio extranjero precipitó la crisis interna de la sociedad japonesa que, en su evolución, restauró un poder imperial autoritario y modernizante que transigió provisionalmente con Occidente, con el objetivo de poder entrar mejor en la vía de las reformas sobre el modelo occidental. Ésta fue la Revolución Meiji o gobierno de las luces instalado desde 1868.

### Desmembramiento del Imperio chino

La China con la cual establecen los primeros contactos los europeos que alimentan ambiciones de penetración, no era ni mucho menos la del esplendor narrado por Marco Polo o la de las grandes inventivas bajo la dinastía Ming. Hacia el siglo XVII y desde 1644, en China dominaba el Imperio manchú (*Tsing, Ching* o *Qing*), considerada por los chinos como una dinastía extranje-

ra, por ser los manchúes un pueblo originario de la Manchuria, con un nivel de desarrollo sociocultural y político-económico inferior al de la mayoría étnica han (chinos propiamente dichos). Los manchúes, recreados magistralmente en su estadio militar y sociopsicológico por Robert Elegant en su novela histórica titulada *Manchu*, mantuvieron la estructura económica y socioclasista erigida sobre la economía feudal china estructurada en períodos dinásticos anteriores, así como la burocracia civil, alcanzando una relativa centralización interna y manteniendo como sostén a los Estados tributarios a los cuales hemos hecho referencia, ofreciendo, desde un panorama general, relaciones favorables con las potencias occidentales hasta principios del siglo XIX.

Desde épocas anteriores, la sociedad china estaba basada sobre los principios del sistema político tradicional: un conjunto de conceptos filosóficos y morales sumamente coherentes, elaborados de manera progresiva a lo largo de los siglos y a los cuales, para simplificar, se les puede llamar *confucianismo*. Como parte integral de éstos se expresa la concepción unitaria del mundo y la sociedad como un sistema de “materialismo orgánico” en el cual el mundo y la sociedad, la naturaleza y el hombre, no sólo se rigen por leyes comunes, sino que constituyen un conjunto integrado orgánicamente. Este sentido de totalidad cosmológica se manifiesta en un sistema de correlaciones complejas; por ejemplo, entre los cinco elementos: madera, fuego, tierra, metal y agua, los puntos cardinales: norte, sur, este y oeste, incluido también el centro, los colores, las virtudes y los sabores. Este sentido de las correlaciones también se refleja en el gusto de los chinos por los jardines-miniatura, proyección microscópica del macrocosmos.

Un lugar especial ocupa la concepción del mundo a partir del *yin* y el *yan*, que no es monista ni fixista y desde la cual, todo fenómeno social o natural presenta dos aspectos opuestos y complementarios, cuyo juego alterno y recíproco da al mundo su

del



Extremo Oriente desde mediados del siglo XIX hasta 1914.

movimiento, el *dao* (la vía). Todas esas concepciones filosóficas conducen a cierta definición del poder imperial. El emperador, “Hijo del cielo”, es el mediador entre la naturaleza y la sociedad humana y responsable de la adecuación de la última al orden

mundo. Esta mediación se representa en la noción de “mandato del cielo” que no es irrevocable y puede resultar amenazado por toda una serie de síntomas, “los signos precursores de la caída de las dinastías”. O sea, al llegar a cierto punto, la revuelta se



### Las religiones en China. Su reflejo en la educación y la moral

El confucianismo es un sistema político y moral, y no una religión. La fórmula tan corrientemente utilizada de las “tres religiones” de China, a saber: confucianismo, taoísmo y budismo, no corresponde a la realidad, en la medida en que sitúa en el mismo plano un sistema filosófico-político, un conjunto de prácticas esotéricas y místicas individuales, y una religión propiamente dicha.

No debe obviarse la presencia islámica en el suroeste chino —en especial, en Yunnan—, por donde se infiltró durante la Edad Media, a partir del establecimiento de los árabes en Cantón, así como en Shensi y en el Turquestán; es decir, en el punto final de la “ruta de la seda”. El islamismo chino pierde parte de sus rasgos originales al entrar en contacto con las instituciones sociales, pero conserva un sentido muy vivo de su originalidad religiosa (la lectura del *Corán*, la peregrinación a La Meca, etc.) que se afianzará a mediados del siglo XIX.

hace legítima y beneficiosa para la sociedad. Sanciona la “ruptura del mandato”, término confuciano tradicional que adoptarían los movimientos políticos modernos para expresar la noción tan distinta de revolución. Así, pues, la tradición política china deja paso libre a las sublevaciones populares como las que estremecerían de manera tan vigorosa al imperio hacia los años 1850-1860.

Un aspecto de singular significación para el acercamiento a China lo constituye el lugar que se les concedía a la educación y a la moral. Según los chinos, la educación le inculcaba al hombre sus deberes morales que, en esencia, consisten en observar los ritos, someterse al orden establecido, respetar las autoridades políticas, sociales y familiares, y aceptar la desigualdad natural de las condiciones. Esta moral es universal por naturaleza, dado que se basa en condiciones filosóficas generales y no en una conciencia etnocéntrica.

Hacia el primer tercio del siglo XIX, en el momento en que las presiones comerciales de los occidentales se hacían más impositivas, el orden imperial chino hubo

de hacer frente a toda una serie de fuerzas de oposición muy activas, atravesando una grave crisis política y social. Los sucesos que fueron ocurriendo a partir del estallido de la primera de las guerras del opio y de la implantación de los tratados desiguales que transformaron a China en una semicolonias, cambiarían de manera radical el entorno sociohistórico de la China de los Qing.

La I Guerra del Opio (1839-1842) culminó con la victoria británica y la firma, en 1842, del *Tratado de Nankin*, al cual le sucedieron el *Suplementario* de 1843, el de *Whampoa*, firmado entre Francia y China en 1844, y el suscrito entre China y Estados Unidos en ese mismo año. Por medio de ellos se modificaban las condiciones de acceso a China por los occidentales, así como el contexto de sus actividades en ese país. Algunas disposiciones de esos convenios interesaban únicamente a Inglaterra en su calidad de potencia beligerante: cesión de la isla de Hong Kong y entrega por China de una indemnización de 21 millones de dólares, ocupación de las *islas Zhushan* hasta el abono de esa cantidad. Pero, por el juego de la cláusula de “nación más favorecida”, las diferentes ventajas conseguidas sucesivamente por las diversas potencias fueron acumulándose, constituyendo las primeras bases del sistema de tratados desiguales que se desarrolló de manera progresiva a lo largo del siglo XIX y principios del XX.

Cinco puertos de China, *Cantón*, *Shanghai*, *Amoy*, *Ninpo* y *Fuchow* se declararon “abiertos”, con libre actividad de los comerciantes extranjeros y eran residencia de cónsules de otros países. En cada puerto abierto, los forasteros gozaban de extraterritorialidad; es decir, sólo estaban capacitados para procesarlos su propio cónsul; tenían la posibilidad de comprar terrenos y fundar escuelas, y los barcos de guerra podían estacionarse y atracar en cualquier puerto chino, “cuando los intereses del comercio lo exigieran”. China quedaba abierta, o lo que es igual, los tratados la obligaban a dejar que las actividades de los extranjeros se desarrollaran en los cinco puertos relacionados, con las subsecuentes

secuelas progresivas no previstas en los acuerdos de 1842-1844: las *concesiones* y la gestión de las aduanas.

Las *concesiones* eran zonas privilegiadas que, en ciertos puertos abiertos, escapaban de hecho a la autoridad china y constituían verdaderos enclaves foráneos. Su origen se encuentra en el derecho de residencia en puertos abiertos, previsto en los tratados. En virtud de ellas fueron creándose, en los territorios de estas áreas favorecidas, poderes políticos autónomos; pero la usurpación de la soberanía del Estado chino se puso aún más de manifiesto a partir del momento en que la concesión, inicialmente casi vacía y concebida como una “reserva” para los extranjeros, fue poblándose de decenas de millares de refugiados chinos como consecuencia de la extensión de la Rebelión de los Taipings (1850-1865), movimiento de carácter social expresivo de las aspiraciones igualitarias de los campesinos; reflejo de la lucha contra la dinastía extranjera con anhelos modernizantes y de los nuevos problemas planteados a China por el brutal choque con Occidente.

Donde quizá se aprecia con mayor crueldad el medio social de los puertos abiertos es en *Shanghai*, en la medida en que esta ciudad resultaba la menos importante de las cinco que contaban con esa condición, antes de la guerra del opio y, a la vez, aquella cuya inmensa bahía en la cuenca del Yangtsé aseguraba el desarrollo más espectacular. Entre 1850-1860, por esa urbe circulaban más de un millar de extranjeros, relacionados en su mayoría con los consulados y las grandes empresas comerciales anglosajonas. Los *hong*, los verdaderos dueños de la ciudad, preocupados sólo en hacer fortuna, se mostraban displicentes en cuanto a la planificación urbana a largo plazo. El Shanghai del siglo xx conserva la marca de esta atmósfera de improvisación y despreocupación. La sociedad de la localidad, y más en general la de los “puertos abiertos”, presentaba un carácter ficticio, debido a sus rasgos exógenos, extraños a la organización social china. Allí podían verse

### Astrología china

El chino considera su vida muy relacionada con un sistema astrológico que se basa en la interpretación: los acontecimientos naturales se toman como signos del destino.

Según Lieon Hiang, del siglo I a.n.e., un *eclipse* solar tiene relación directa con la conducta impropia de los soberanos. Esta relación hay que entenderla dentro de la cultura china, en la cual el hombre participa en la armonía del universo y se considera como ser indisoluble de ésta. Se han desarrollado varios conceptos: el *dao* (o *tao*), el *de* (o *tö*), el *yin* y el *yang*, y los cinco elementos que son los principios que gobiernan y aseguran la armonía del cosmos. A estos cinco elementos (madera, fuego, metal, agua y tierra), se añaden los 12 animales del zodiaco, cada uno de ellos se corresponde con un año.

mezclados a chinos de todas las provincias con extranjeros de diferentes nacionalidades; esta sociedad heterogénea empleaba con bastante frecuencia una especie de jergón, el *pidgin*, hecha de palabras inglesas corrompidas, de voces malayas importadas por los marinos (*godown*) y de términos chinos tomados del dialecto local.

También resultó muy significativo el desarrollo de la piratería en las costas del sudeste. La apertura de los cinco puertos y los progresos del gran comercio, su resultado, acarrearón un desarrollo paralelo de la piratería, que en bandas formadas por centenares de hombres utilizaban con frecuencia las *lorchas*, buques muy típicos de esta sociedad en transición, con el casco de fabricación occidental y el aparejo chino. Algunas de estas bandas estaban muy relacionadas con los portugueses de Macao y constituían una pincelada más en estos puertos, donde convivían con una población flotante de desertores de la marina de guerra y mercante occidentales, filipinos o macaístas, contrabandistas, aventureros, que conformaban la clientela de innumerables fumaderos de opio, prostíbulos, casas de juego, etc., los cuales comenzaban a



La apertura de los puertos contribuyó a la ampliación del comercio hacia el interior. La imagen nos muestra una calle comercial de China.

hacerse habituales y acentuaban el carácter cosmopolita de esas ciudades.

Sin embargo, durante el período entre las dos guerras del opio, en China, el comercio occidental no prosperó tan rápidamente como se había esperado; el mercado era muy limitado, de hecho reducido a los puertos abiertos y sus alrededores; la economía seguía bastándose ampliamente a sí misma en los productos esenciales. En aumento sí iba la actividad de flete de la marina mercante británica; a ello se añadían los juncos y lorchas chinos que compraban en Hong Kong una “licencia colonial” que los protegía de los piratas y, sobre todo, les permitía mantenerse a cierta distancia de la vigilancia de los mandarines, representando una “verdadera invasión extranjera del tráfico costero”. También era la época



Sampán de mercaderes ambulantes chinos. Típicas embarcaciones que surcaban los mares interiores de China, por la flexibilidad del material utilizado en su construcción, el junco o bambú, fue asimilado por pueblos del Asia Sudoriental.

de la *trata de los culíes*, enviados al otro lado del Pacífico por compañías de navegación o reclutadores de mano de obra sin escrúpulos. Todos estos campesinos pobres y los elementos segregados de las ciudades se atraían, por anuncios publicitarios, en especial a *Macao* y a *Amoy*, de donde se les enviaba a las plantaciones de Cuba o de Perú, así como a Australia para trabajar, de hecho, como verdaderos esclavos.

También prosperaba el tráfico de opio, lo cual agravaba el desequilibrio de las exportaciones y las importaciones chinas. No obstante, resulta claro que las ventajas adquiridas por los tratados de 1842-1844 no habían satisfecho a plenitud los deseos de los occidentales, el opio continuaba traficándose ilegalmente y las aspiraciones se dirigían hacia los puertos del norte y del interior, al tiempo que exigían negociar de manera directa con el gobierno de Pekín, que hasta aquel momento había delegado los “asuntos bárbaros” a unos altos mandarines, cuya competencia y jerarquía difícilmente comprendían los extranjeros. En 1854, todos estos puntos fueron objeto de una gestión común de los ministros de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, quienes pedían que los tratados se revisaran.

Cuando era más incapaz que nunca, a causa de las grandes divisiones políticas internas, el gobierno imperial rechazó las peticiones a la nueva escalada de Francia e Inglaterra durante la II Guerra del Opio (1856-1860). La guerra empezó en el sur con el bombardeo a Cantón, el incendio de las factorías inglesas, la toma de la ciudad en 1858 y siguió hacia el norte entre 1859-1860, cuando las fuerzas franco-inglesas atacaron Pekín con el fin de imponer la ratificación por el emperador del tratado redactado en 1858. Al referirse a la toma y saqueo del célebre Palacio de Verano, Víctor Hugo en un apóstrofe famoso declaró: “Dos bandidos, Francia e Inglaterra, entraron en una catedral de Asia...”.

Para China, los tratados firmados en *Tientsin* y *Pekín* en 1858-1860 representaron una derrota aún más grave que la precedente. En ellos se decretaba la



apertura de 11 nuevos puertos, entre los cuales figuraban Tientsin y Hankou; se admitía el acceso a los navíos occidentales a ciertas aguas interiores chinas, así como se les permitía circular por el interior del país y adquirir propiedades territoriales. La importación del opio se legalizó. Las mercancías extranjeras podían circular por todo el país exentas de las tasas de circulación, contra pago a tanto alzado de una sobretasa del 25 %. Tanto Francia como Inglaterra recibían una indemnización de guerra de 8 millones de *taels* y en lo sucesivo tenían derecho a enviar a Pekín misiones diplomáticas permanentes. Por su parte, Rusia, mediante una acción diplomática independiente, se había aprovechado de la crisis para ocupar extensos territorios del nordeste, confirmando, por el tratado de Pekín, la adquisición de la ribera norte del Amur y la oriental del Ussuri, donde había fundado ya Vladivostok.

Resulta evidente que la implantación de las potencias extranjeras se consolidó en China, tanto en el terreno estatal y político, como en el religioso y el económico, lo cual provocó fuertes reacciones que llevaron, incluso, a que entre 1860 y 1865 se originara un proceso de restauración imperial que no consistió en una vuelta hacia atrás, sino que vio la formulación de todo un nuevo programa en el cual se habían vuelto a valorar los problemas planteados por la Rebelión de los Taipings y el desafío foráneo. Este proceso definió una forma de conservadurismo, apoyada en ciertas fuerzas políticas, cuyas secuelas marcaron toda la historia de esa nación asiática, y sus verdaderos artífices fueron algunos altos funcionarios de la capital y de las provincias, quienes procuraron llevar, junto al restablecimiento del control administrativo y legal, una reconstrucción ideológica que se fundamentaba en el confucianismo. La Restauración restableció el gobierno central y el control local, pero trajo nuevos y diferentes problemas políticos: los del equilibrio en medio de los poderes, tanto entre el central y el regional, como entre el civil y el militar.



La antigua tradición china en la fabricación del papel se mantuvo y fue perfeccionándose con la introducción de nuevas técnicas, para lo cual se construyeron edificios.

Se refleja igualmente en los grupos que aparecen en oposición a la incapacidad del trono, entre los cuales se destaca el denominador común de “intentar modernizar al país para tratar de alcanzar a Occidente”, manifiesto en la posición de los llamados occidentalistas y el del movimiento de los 100 Días de Reformas (reformistas), que a través de solicitudes, libelos, poemas criticaban las decisiones o proposiciones gubernamentales, atacando a sus colegas en nombre de la ortodoxia confuciana y del bien público. Entre los occidentalistas o partidarios de “actividades a la occidental” (*yangwu yundong*), que veían todo lo occidental como única solución para la modernización china y alababan el Meiji japonés, y los reformistas (*qinlung*), de un conservadurismo más reaccionario, oscilaba la política imperial; consecuencia natural de su propio debilitamiento agudizado por el cada vez más amenazador desafío exterior.

Hacia 1870, en China había unos 15 “puertos abiertos” y en 1876 se abrieron cinco más al firmarse la *Convención de Zhifu* (en la cuenca media del río Yangtsé estableció una serie de “puertos de arribada” que no estaban “abiertos” formalmente, pero donde podían hacer escala los navíos) con Gran Bretaña. En siete de ellos se establecieron *concesiones* británicas y en tres, francesas, a lo cual habría que añadir la concesión internacional de Shanghai, convirtiéndose en enclaves que escapaban casi



El primer ferrocarril francés en China (1886) denota la política de modernización. Se observa como contraste la subsistencia de formas de transporte tradicional.

por completo de la autoridad del gobierno chino, en la medida en que se establecieron las instituciones provisionales creadas *de facto* en la época de las guerras del opio. El aparato político de implantación foránea en China no incluía únicamente concesiones, sino también los tribunales, el servicio de correos y, sobre todo, la gestión extranjera de las aduanas. La autoridad extranjera había sustituido un buen número de importantes sectores geográficos y administrativos o, al menos, se había añadido a la autoridad del Estado chino.

Entre 1860 y 1885, se fundaron unos 61 establecimientos industriales, los cuales venían a agregarse a los diez ingleses y a los tres norteamericanos, creados entre las dos guerras del opio, casi todos en Shanghai, y dedicados en lo fundamental a los sectores de la imprenta y de reparación de barcos. Desde el punto de vista de la nacionalidad, en su mayoría eran británicos, rusos, alemanes, franceses y estadounidenses, enclavados en la costa este, en el mar de la China oriental. Para esa época se mantenía el tráfico de culíes hacia América Latina y el Caribe, con la variante de los “emigrantes libres” que comenzaban a dirigirse hacia California o las colonias occidentales del Sudeste Asiático; los agentes reclutadores seguían aprovechando la ingenuidad de los culíes para hacerles firmar un contrato; encerrarlos luego en barracones, donde la comida se les deducía de su futuro salario,

y amontonarlos en buques de carga para al final hacerlos llegar a su destino.

Este período se caracteriza asimismo por la profusión de las actividades culturales, religiosas y científicas occidentales. Entre éstas se destacan las terapéuticas de los misioneros protestantes, quienes mantenían numerosos hospitales y se consagraban a la traducción de obras médicas, así como la fundación de escuelas, para las cuales disponían de sus propias imprentas. Editaban en chino opúsculos, folletos y diarios con obras de sinólogos eminentes que divulgaban el conocimiento científico de la civilización china tradicional. Esta irradiación intelectual y social del protestantismo anglosajón lo asociaba de manera muy estrecha a la actividad económica y política de las grandes potencias hacia China.

La situación del catolicismo era diferente, su implantación resultó esencialmente rural y no urbana; la mayoría de los misioneros católicos vivían en los pueblos y pequeñas ciudades del interior, en contacto con los notables confucianos y los mandarines locales y no con elementos modernizados de la sociedad y el Estado chinos. En términos generales, las actividades de los misioneros y las religiosas creaban conflictos, pues la opinión china, tan aferrada a la tradición del culto a los antepasados, veía en ellos instituciones antisociales, cuyos beneficiarios no podían participar en los ritos tradicionales; tal es el caso muy particular de los orfanatos.

En China, esta multiplicidad en las actividades de los occidentales suscitó reacciones muy diversas. Precisamente, el origen del movimiento *yangwu* está vinculado a la búsqueda de los funcionarios e intelectuales de recoger el desafío, definiendo los caminos y los medios de una modernización que no atentara contra su integridad. De esta forma, sus promotores pensaban que, por lo menos de momento, había que aceptar los tratados y cooperar con los occidentales dentro de ese contexto. Pero en la opinión pública, en un sentido más amplio, en la gran masa de letrados confucianos

de formación tradicional, entre los medios populares, esta penetración política, económica y religiosa de Occidente causaba reacciones inmediatas de hostilidad e irritación, que muchos mandarines locales fomentaban, oponiéndose así a la línea oficial de conciliación adoptada por el gobierno central.

La política de modernización interior iniciada por la administración imperial a partir de 1860, estuvo estrechamente vinculada en política exterior a la búsqueda de un *modus vivendi* con Occidente sobre la base de los tratados firmados aquel año, pero esa estrategia de conciliación con los extranjeros no respondió a las aspiraciones chinas, pues, a pesar de los esfuerzos y de las manifestaciones de buena voluntad, las potencias extranjeras rechazaron en 1869 una propuesta de revisión de los tratados presentada de acuerdo con los pactos de 1858. En la periferia del mundo chino, las potencias iban siendo cada vez más apremiantes entre los años 1870-1880, mientras que la Convención de Zhifu, de 1876, se situaba en la pura tradición de los tratados desiguales de 1842 y 1860. Toda esta evolución llevaría a China a tomar la iniciativa de la resistencia a las usurpaciones de las potencias occidentales, por primera vez desde 1839, y a entrar en guerra contra Francia, cuando ésta se proponía atacar Tonkin. La guerra franco-china (1884-1885) se inserta en un contexto de presiones internacionales contra China y el mundo chino, de Taiwán a Corea, de las islas Ryukyu al territorio de Ili. Las usurpaciones territoriales a sus expensas o de sus tributarios, significaban el fracaso de la política de conciliación con Occidente.

La guerra general fue avanzando a partir del verano de 1884, con el bombardeo al puerto de Fuchow y la destrucción de la recién modernizada flota china; para 1885, se había extendido por todo el sur: Taiwán estaba bloqueada y parcialmente ocupada, así como las islas Pescadores. En la primavera de ese año se firmó el *Tratado de Tientsin*, por el cual se consagró la renuncia china a todo derecho sobre Viet Nam,

que pasaba a protectorado francés y dejó abierto todo el sudeste al comercio con el país galo. Ese convenio preparó el *break up* (derrumbe) de 1898 y la brusca expansión de las actividades mineras y ferroviarias chinas bajo el control de Occidente. Provocó, además, una reactivación general de la agitación política antiextranjera, a través de movimientos de carácter popular, pero, esta vez, fomentados por las autoridades y letrados confucianos, dado que la guerra franco-china, a corto plazo, no había impuesto concesiones tan severas como las de las dos guerras del opio. La nueva derrota del poder imperial sucedía después de 20 años de esfuerzos por “consolidar al país” y modernizarlo, poniendo en evidencia una vez más el escaso alcance de éstos. Por ello, la opinión pública resultó tan sensible a la nueva prueba de impericia del gobierno manchú, el prestigio del Estado estaba bien resentido y desde entonces, y sobre estos sucesos, desde 1885, Sun Yat Sen se planteó como objetivo derrotar la dinastía Qing, tal y como se recoge en su *Autobiografía*.

Hacia 1885, China no era un país deteriorado al cual cada potencia pretendiera despedazar, todavía no era el “enfermo del Lejano Oriente”. El Estado había sido capaz de superar una crisis interna sumamente grave, acabando con las rebeliones. Los extranjeros sólo ejercían un verdadero dominio político sobre los países tributarios del Imperio chino; pero el gobierno de Pekín escapaba ampliamente de su influencia. Su penetración económica seguía siendo en lo esencial comercial, se extendía más allá de los puertos abiertos y perturbaba la vida de algunas regiones, afectaba sobre todo los intercambios, sin interferir seriamente con la economía de subsistencia, de la cual China seguía obteniendo la parte más esencial de sus recursos. Más que la amarga lección de la lucha franco-china, el mismo transcurso de la historia de China, desde la I Guerra del Opio, había revelado la impotencia del Antiguo Régimen chino; la China de finales del siglo XIX constituía, en realidad, una casa de hierro abierta al exterior, pero indestructible, como de manera muy



Caricatura publicada en una revista británica sobre la derrota del gigante chino frente al pequeño samurái japonés, 1894.

poética la describió, años más tarde, Lutsin en el prefacio de *Llamada a las armas*.

Con la experiencia de la derrota, los chinos realizaron nuevos esfuerzos para adquirir buques de guerra y armamento, se enviaron jóvenes al extranjero para estudiar la técnica occidental y se esforzaron por modernizar el aparato militar, en general. Mas, todas estas empresas conocieron sus estrechos límites al producirse el mayor descalabro militar que hasta entonces había sufrido: su derrota ante Japón en la guerra chino-japonesa (1894-1895) y la



La apacible vida coreana se vio interrumpida por la guerra entre China y Japón. Corea pasó a colonia nipona. En la foto la casa de un coreano rico.

firma del *Tratado de Shimonoseki*. Ahora había sido vencida por un país vecino, pequeño y cuyo contacto con Occidente había empezado diez años después de haberse producido la I Guerra del Opio.

La guerra chino-japonesa estalló con motivo de la cuestión de Corea y la ayuda que el rey de este país solicitó al gobierno manchú para sofocar la rebelión campesina de *Tonghak*. Japón, al conocer del envío de tropas chinas por la frontera septentrional y en virtud de los derechos que le otorgaba la convención chino-japonesa de 1885, aprovechó para desembarcar sus fuerzas en el sur de la península coreana. Las fuerzas japonesas y chinas se encontraban frente a frente, en el paralelo 38. Japón atacó la flota de su rival asiático, sin previa declaración de guerra, en julio de 1894, dos meses después había derrotado al grueso del ejército chino y lo obligaba a replegarse; más tarde, en enero de 1895, el país pedía la paz.

#### **Surgimiento del nacionalismo chino**

El fracaso del último de los intentos, la “Reforma de los 100 días”, ofrece el cuadro previo de una polarización de fuerzas en la cúspide feudal manchú, con una mayoría en su contra. Entonces, en oposición a sus seguidores, se desató una gran represión que dejó a un grupo de partidarios de ella decepcionados y abatidos por el fracaso del movimiento. Un segundo grupo de simpatizantes de la reforma, pero que realmente nunca estuvieron muy persuadidos de los beneficios de ésta, representantes de su ala más radical, después del colapso siguieron convencidos de la necesidad de luchar sin saber cómo y sin un ideal definido que los condujera a los objetivos deseados.

Precisamente, ese ideal que llenó a muchos de estos patriotas chinos a finales del siglo XIX y principios del XX, fue el nacionalismo, también dado en llamar “democracia revolucionaria” de Sun Yat Sen.

El nacionalismo aparece en China como la única alternativa política de la naciente burguesía, luego de los infructuosos intentos reformistas, y el elemento que aporta la posibilidad de apreciar el grado de madurez

de éste, resultaría su proyecto político. La fusión de todas las organizaciones nacionalistas en 1905, se realizó sobre la base de una plataforma única, la cual se convirtió desde ese momento en el programa de la *Tong Men Hui* (Unión General), determinado, en este primer período, por los llamados Tres Principios Populares de Sun Yat Sen: *nacionalismo*, democracia o *soberanía del pueblo y bienestar popular*.

Desde todo punto de vista, el primer principio fue el *nacionalismo*, cuando en 1894 se fundara la Sociedad para el Despertar de China, concebida como una organización secreta para derrocar la dinastía, experimentando el mismo desarrollo que sufriera el pensamiento político de Sun, en el sentido de buscar una nueva alternativa en sustitución del viejo régimen. Por tanto, la primera convicción política de Sun Yat Sen fue la necesidad de derrocar a la monarquía manchú, identificando a esta última como extranjera, influido por los movimientos tradicionales precedentes. Pero su respuesta rebasa los límites de una mera restauración feudal, y si bien el sentimiento *han* estaba presente, también



Sun Yat Sen.

### Sun Yat Sen y la China moderna

Para Tan Lean-li, autor de la obra *The Inner History of the Chinese Revolution*, como Confucio es el profeta de la China tradicional, Sun Yat Sen es el creador de la China moderna.

Nacido en 1866 en la provincia de Guangdong, tenía apenas un año cuando aconteció la derrota de la Rebelión de los Taiping. Su padre era un campesino pobre que profesaba el cristianismo por la lealtad a la causa revolucionaria de los Taiping, con quienes se sentía muy identificado; por tanto, Sun nació cristiano, pero su cristianismo, en la medida en que crecía, se hizo cada vez más convencional.

En 1885, aún militaba en el movimiento reformista, pero su frustración lo llevó a buscar apoyo entre los elementos desclasados y los revolucionarios profesionales, para crear un grupo que se dedicaría inicialmente a estudiar la historia de la nación y analizar la posible orientación de la revolución.

Sun se movió entre la revolución y la reforma, y en cada momento revisó su pensamiento y demostró una receptividad política sin precedentes entre los reformadores y revolucionarios chinos.

lo estaba el sentimiento antimonárquico, que expresa el rechazo a la forma del poder político feudal en sentido general.

Para la fecha de 1905, la insuficiencia de este principio radica en el *status* semicolonial de China, para el cual no existe ningún pronunciamiento concreto que vaya dirigido contra la penetración extranjera y sus intereses en el país. Éste resulta un aspecto interesante y polémico del nacionalismo en esa etapa; o sea, su definición o no como movimiento contra el imperialismo, por lo cual es común encontrar opiniones divididas al respecto: quienes definen el nacionalismo como antimperialista, al tener en cuenta una serie de manifestaciones antiextranjeras que se producen en el período y justifican



Pancarta china contra los europeos (1891).

la ausencia de un pronunciamiento en el programa con razones tácticas, y quienes le niegan ese carácter, al considerar la ausencia de una definición concreta en el programa.

Ambos argumentos resultan ciertos y objetivos. Por un lado, no se dice nada sobre el imperialismo en el programa, y de otro, ocurre una serie de acciones como boicot, manifestaciones, que en sí mismas pudieran tener un contenido antimperialista, lo cual nos induce a buscar la respuesta en la concepción política general del nacionalismo. La ausencia de una alusión a él en el programa, no resulta



Yuan Shi-kai, primer presidente de la primera república China.

suficiente argumento para negar la carencia de una postura contra el imperialismo, ciertamente no será la primera vez que sucede con la plataforma programática de una organización política. Tampoco lo es, respaldarse en expresiones concretas que tengan carácter antiextranjero, para llevar a hablar de antimperialismo; por ejemplo, en el Japón de la Revolución Meiji. Esas acciones concretas deben verse dentro de la proyección política general que define realmente su contenido. En este sentido pueden emerger interrogantes como, ¿comprendían los nacionalistas la dinámica de la penetración imperialista? ¿Entendían la esencia del fenómeno imperialista? Y en relación con ello, ¿sabían las verdaderas causas de la dependencia de China? En la proyección política de ese nacionalismo no parece haber nada que justifique una respuesta afirmativa. Luego, resulta válido afirmar que, en este aspecto, los nacionalistas no avanzaron mucho más que los reformistas, al achacar la situación de China sobre todo a la incapacidad de la dinastía manchú. Es muy ilustrativa la confianza de Sun Yat Sen en que podían contar con la cooperación de las potencias para modernizar el país, después que alcanzasen el poder.

Por ende, las manifestaciones antiextranjeras que en otras condiciones pudieran expresar antimperialismo, en el caso que nos ocupa constituyen más bien acciones xenófobas determinadas por un rechazo natural y espontáneo a esa penetración, pero sin una comprensión muy clara del fenómeno que están enfrentando.

El segundo principio, *democracia* o *soberanía del pueblo*, planteaba la instauración de una república democrática en China. Este principio complementa al primero en el sentido de que rompe con las formas de poder político feudal, ofreciéndonos una diferencia cualitativa con respecto al reformismo. Los modelos para la república se tomaban de Francia y Estados Unidos. Acaso, lo más importante del concepto de democracia y de república democrática, consistía en la concepción de Sun Yat Sen

de considerarla únicamente una revolución política, lo cual enfocado desde un sentido estrecho, ciertamente, lo era; pero si lo hacemos con un criterio más amplio, también era una revolución social tras la cual el régimen capitalista sustituye al feudal; en otras palabras, se trata de una revolución política que abre el camino a la revolución social, sin la cual la primera no puede sostenerse. Resulta imposible destruir la superestructura feudal sin cambiar la base económica de las clases que la determina y, tarde o temprano, el dominio económico de esas clases se reflejará, de una u otra forma, en la esfera política, invalidando cualquier esquema democrático.

Una limitación permanente en el pensamiento político de Sun Yat Sen la constituye su temor a la revolución social; incluso, después de su identificación con la Revolución de Octubre de 1917 y la radicalización de sus posiciones. Al respecto estimaba, a partir de la experiencia rusa, que la revolución social era más sangrienta que la política. Esta incomprensión de los nacionalistas chinos deviene un elemento muy importante que estará presente durante los futuros procesos que desencadenarán la revolución de 1911.

El tercer principio, *bienestar popular*, refleja el contenido socioeconómico del nacionalismo y lleva al análisis de lo que los nacionalistas chinos de la época definieron como socialismo. Hasta el momento está demostrado por documentos que Sun se refirió al término “socialismo” desde 1903 y que incluso, en 1905, hizo gestiones con el Buró Socialista Internacional, órgano dirigente de la II Internacional, para el ingreso de su organización que calificaba de socialista. Luego de la proclamación de los tres principios populares, en 1905, en sus intervenciones Sun Yat Sen identifica cada vez más su principio de *bienestar popular* con el socialismo, refiriéndose constantemente a que aspiraban a pasar de manera directa del feudalismo al socialismo, evitando los vicios del régimen capitalista. Lenin, al analizar esta pretensión de los nacionalistas chinos, planteó el



La ciudad de Pekín, centro de la vida política y cultural.

desfasaje histórico entre Occidente y China, el cual hacía que al país llegara, junto con las ideas nacionalistas de antaño, la nueva ideología que las condiciones históricas de Occidente habían puesto a la orden del día: el socialismo, de ahí que los calificara de subjetivos. Los nacionalistas chinos también se identificaban con estas ideas, porque estaban contra la explotación y la opresión de las masas, pero no porque haya habido una comprensión de qué es esa doctrina.

Habría que preguntarse: ¿cómo aquellos “socialistas subjetivos” establecerían su sistema? ¿Qué era para ellos el tan mencionado “socialismo estatal”? ¿Tal vez, se trataba de la socialización de los medios fundamentales de producción y su administración por el Estado?

De los escritos de Sun Yat Sen se desprende que él no estaba en contra de la propiedad privada ni de los capitalistas, sino de las desproporciones sociales que podía originar el monopolio capitalista, que para él eran dos cosas bien diferentes. Su “socialismo estatal” no es más que utilizar al Estado como regulador de esas contradicciones sociales. Por eso no resultaría una incongruencia decir que este socialismo también trataba de evitar la revolución socialista en la medida en que procuraba eliminar las condiciones objetivas que en



Las inhumanas condiciones de trabajo prevalentes en los distintos sectores inspiraron el pensamiento de Su Yat Sen. Los procesadores de sal siguieron con su ruda labor.

Occidente hicieron inevitable la revolución social.

En el papel regulador del Estado desempeñan un peso fundamental las nacionalizaciones y la realización de una reforma agraria que iguale los derechos de propiedad sobre la tierra de los campesinos. Identificar nacionalización con socialismo no sólo constituye una concepción superficial, sino también errónea. En un Estado burgués, la propiedad estatal nunca podrá ser socialista, para que esto suceda debe existir un Estado democrático-popular, encabezado por una vanguardia representante de los intereses de los obreros, campesinos y de la juventud revolucionaria, entre otros, en dependencia de las condiciones del país, que permita que la propiedad estatal sea al mismo tiempo popular y se convierta en economía socialista. Desde este punto de vista, el socialismo de Sun Yat Sen posee más la esencia de un capitalismo

de Estado, influencia en el pensamiento político de Sun, que ejerció evidentemente la Revolución Meiji.

Por otra parte, tenemos la reforma agraria, pero ¿igualar los derechos de propiedad sobre la tierra de los campesinos, constituye una medida socialista? Por supuesto que no, al contrario, porque destruye las trabas feudales e implanta la pequeña propiedad privada sobre la tierra, que resultaba una forma de conducir las relaciones capitalistas de producción a la agricultura. Precisamente en este aspecto se plantea la similitud existente entre el socialismo chino y el populismo ruso, y, como señalara Lenin, resultaba una ironía histórica del populismo que para combatir el capitalismo propusiera un programa que representaría el desarrollo más acelerado del capitalismo en el agro.

Según el Tratado de Shimonoseki en abril de 1895 que puso fin a la guerra, Japón ocuparía Taiwán (Formosa) y las islas Pescadores; China renunciaría a toda intervención en Corea y abriría siete puertos más al comercio, además del compromiso de pagar 200 millones de onzas plata como indemnización. Por último, gracias a la cláusula de nación más favorecida, Japón adquiere el derecho de establecer fábricas en el territorio chino, licencia que, como consecuencia, se adjudicaron en sus respectivas zonas el resto de las potencias. Con ello, la amenaza del reparto tendría posibilidades reales de consumación entre los años de 1895-1898. El desmembramiento se prepara, sin ambages, cuando las grandes potencias fijan sus respectivas esferas de influencia.

## CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA SOCIEDAD JAPONESA Y SU SINGULARIDAD

Para poder entender mejor la tardía apertura comercial de Japón con los países de Occidente y los factores que darían lugar, con posterioridad, a la Revolución Meiji, debemos retomar algunos antece-

dentes del período comprendido entre fines del siglo XVIII y principios del XIX. Durante estos años, la estructura económica del país no sufrió grandes transformaciones, se conservó el sistema feudal y los principios



generales de la vida política se mantuvieron igualmente sin grandes cambios. Desde la llegada de los *Tokugawa* al poder, en el siglo *xvi*, la autoridad de esta familia, investida de las funciones de shogun (generalísimo) y teniendo en sus manos el poder real, se interponía entre el emperador y su corte, por una parte, y los daimyo en sus feudos, por otra. Contrariamente a la tradición china, de polivalencia del mandarinato, en la sociedad japonesa, el elemento militar ocupaba un lugar aparte, estaba representado por el samurai. Su *status* y privilegios venían definidos por el derecho consuetudinario. El samurai constituía la casta guerrera de Japón o los miembros de ese sector que aparecieron —a inicios del período feudal en el siglo *xii*— como administradores provinciales, quienes representaban a cortesanos ricos residentes en la capital. En las provincias sin gobierno, estos oficiales se reclutaban entre los guerreros de los clanes de la localidad que se hallaban obligados por lazos de lealtad y se dirigían por vástagos de la familia imperial. Ya para los siglos *xv* y *xvi* formaban el pilar de los ejércitos del clan, cuyos odios convulsionaron a Japón.

Con el establecimiento del shogunato del clan Tokugawa en 1603, se segregó a los samurai en ciudades fortificadas, formando, para entonces, un sector propio dentro del rígido sistema impuesto por esa familia, llevando dos espadas como símbolo de su casta y siguiendo un estricto código del *bushido*. Código de sacrificio y humillación de sí mismo. El individuo podía tener sus valores sólo “disolviéndose” en el grupo social; todo se hacía para fomentar las peculiaridades individuales, habida cuenta de su aceptabilidad social y posterior control por encima de la autoexpresión emocional de la persona. En la prác-

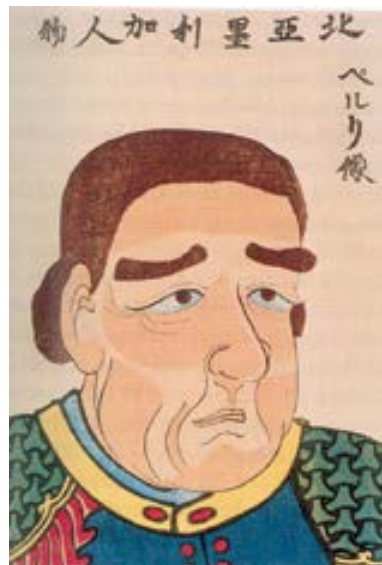
### Yukio Mishima y su producción literaria

Yukio Mishima nació en Tokio en 1925 y estudió en la universidad de su ciudad natal, donde se graduó en Derecho en 1947. Su actividad literaria empezó cuando era todavía estudiante. Posee una abundante obra y ha obtenido varios premios.

*El Pabellón de Oro (Kinkakuji)*, publicado en 1956, se basa en un acontecimiento real: el incendio de un famoso templo budista por un joven novicio. El autor reconstruye, a su manera, los hechos e intenta hallarles una explicación psicológica. El protagonista de su novela, Mizoguchi, es un muchacho torpe, tartamudo como consecuencia de un traumatismo psicológico sufrido en su niñez y afligido por un complejo de inferioridad que todas las circunstancias de su vida contribuyen a agravar. Admitido en el monasterio Rokuonji (al cual pertenece el Pabellón de Oro) gracias a la benevolencia del prior, acaba por concebir por el famoso monumento una admiración enfermiza que lo lleva a identificarlo con el arquetipo de la belleza y a hacer imposible para él toda otra admiración y todo otro afecto. El descubrimiento de esta influencia paralizadora lo llevará a odiar a su ídolo y a destruirlo para recobrar finalmente la libertad.

Yukio Mishima: *El Pabellón de Oro*.

tica, esto se llevaba al “control sobre los pensamientos” y la militarización de la conciencia social de la población. Sólo a través del ejercicio de estas virtudes, un caballero podía conservar su honor, y quien lo hubiere mancillado se veía obligado al suicidio mediante el *harakiri* —abrirse el vientre—, el cual constituía la práctica nipona de inmolación ritual por destripamiento. En su origen restringida exclusivamente a los nobles y adoptada más tarde por todas las clases. Con este término también se designa cualquier suicidio cometido en aras del honor personal, pero tuvo su génesis en la aplicación de



Las pocas simpatías de los japoneses se manifiestan en la imagen de Perry, reflejada por un artista japonés.



los samurai para eludir el deshonor de caer capturados por el enemigo. No practicaban estos actos intrépidos porque emocionalmente temían menos a la muerte, sino porque ello era resultado del efecto de sus tradiciones culturales. Desde la infancia se formaban, de manera consciente o inconsciente, para enfrentar con valor el fin.

En la mayoría de los casos, tenían fe en que después de la defunción serían dioses (kami), ángeles protectores y objeto de adoración en el templo de Yasukuni, donde, según la tradición, viven las almas de los guerreros caídos. La literatura japonesa expresa estos sentimientos con gran belleza, un exponente es la obra de Yukio Mishima, uno de los más notables escritores contemporáneos de Japón, *El Pabellón de Oro*.

La apertura de Japón en 1853 y la firma en 1854 del *Tratado de Kanagawa*, precipitaron la crisis que venía madurando en el seno de la sociedad japonesa; la presencia occidental inició un proceso irreversible de conflictos internos y originó, en primer lugar, la apertura oficial del país al comercio con el exterior y, en segundo lugar, el final de la hegemonía de los Tokugawa. Los años transcurridos entre 1853 y 1858 se caracterizan por la fuerte influencia de presiones externas sobre el comportamiento japonés. Esta influencia fue doble: como amenaza a la seguridad nacional y como estímulo a las transformaciones.

En 1853, la institución del shogunato, con una complicada burocracia, una economía muy comprometida y una división entre aislacionistas y aperturistas, se mos-

tró inadecuada para afrontar la crisis. Este fracaso creó un vacío que provocó una dura lucha por el control del poder, el resultado fue que la atención se centró de nuevo en el emperador como autoridad histórica.

Los años 1860-1863 estuvieron marcados por una gran actividad terrorista dirigida contra los extranjeros residentes en Japón, así como contra los hombres que ostentaban autoridad en el gobierno y en los han. La instalación de comerciantes favoreció la hostilidad de los guerreros, explicada en parte por la conducta arrogante de ellos en cuanto grupo y por la extrema xenofobia de los japoneses, para quienes la violencia resultaba algo así como una actitud profesional.

Si el orden público estaba alterado, lo mismo ocurría en la vida económica, primero por la ley de la oferta y la demanda y luego por las consecuencias de los tratados desiguales. Los precios aumentaban considerablemente en los puertos abiertos: la demanda occidental era muy fuerte, mientras que la oferta, era demasiado rígida a corto plazo para poder satisfacerla. Por otro lado, el tráfico con los metales preciosos desorganizó la circulación monetaria hasta que el *Bakufu* adoptó el cambio de las paridades entre el oro y la plata; a su vez, esta medida alteró los circuitos de intercambio, al modificar bruscamente las relaciones de los precios. En Japón, la relación entre el oro y la plata era más débil que en Europa y podía variar de 6/1 a 12/1. El tráfico de oro de los comerciantes occidentales resultaba aún más fácil, por cuanto los tratados comerciales habían precisado que las monedas se valoraran según su peso de metal precioso.

Las consecuencias políticas de estos tratados contribuyeron asimismo a deteriorar el equilibrio económico y financiero. Al principio, las exportaciones excedían a las importaciones, pero, hacia 1866, las compras de armamentos y barcos de guerra a los europeos desequilibraron la balanza de pagos y, a la vez, la comercial.

La crisis económica iba acompañada de la política cada vez más profunda, lo que



La visita del norteamericano Perry al puerto de Yokohama en 1854, convirtió a esta ciudad en símbolo de la apertura de Japón al exterior.

aumentó la efervescencia de las masas populares urbanas y rurales, al unísono de un crecimiento de la xenofobia. Los esfuerzos del gobierno desde 1860 por tratar de hacer público uso del respaldo del emperador y de trabajar por una coalición de intereses con los daimyo, habían fracasado y el conflicto de la dirección interna entró en una nueva y crítica fase. En la estabilidad de poder resultaban inevitables ciertos cambios sustanciales. Algunos han, mediante reformas financieras o por la fuerte autoridad del daimyo, habían emprendido reformas militares que incrementaban su poder efectivo en el equilibrio del Baku-Han, Satsuma y Choshu. Mediante sus contactos con las potencias occidentales habían superado al shogunato en la modernización de sus fuerzas armadas. Se acentuó la crítica a la política prooccidental del shogun por parte de sus adversarios, cuyos feudos además, más evolucionados económicamente, rechazaban el contexto feudal del antiguo régimen japonés.

Toda la conmoción nacional se cristalizó alrededor del noble Meiji Tenno y sus consejeros en Kyoto, en torno al Movimiento Legalista, apoyados por jóvenes samurai en cuyo espíritu había una confusa mezcla de tradicionalismo conservador y una sincera inspiración reformista. El programa de este movimiento se expresaba en la consigna del *Sonno joi* (“Venerar al emperador y expulsar a los bárbaros”), estimulada fuertemente por los clanes del sur y apoyada por las firmas comerciales, los cuales les proporcionaban los fondos a los adversarios del Bakufu.

De tal forma, hacia 1867 arreció el movimiento de oposición en las ciudades donde la joven intelectualidad entraba en contacto con las ideas más avanzadas de Europa. Por su parte, las casas comerciales y financieras también actuaban declaradamente contra el shogunato, prestando socorro y promoviendo la incorporación a esta coalición de las llamadas *Kihetai*, fuerzas integradas por samurai arruinados, artesanos, campesinos y sectores urbanos. Este sector de la aristocracia



La apertura de puertos japoneses al comercio internacional determinó el establecimiento de comercios regidos por europeos y norteamericanos.

feudal desempeñó la dirección militar del bloque y auspició la restauración imperial y las reformas. El 3 de enero de 1868, las tropas de Satcho Hizen, junto a las de Owari y Aki, entraron al palacio imperial y proclamaron la “Restauración del imperio”, el shogunato fue abolido, sus tierras confiscadas y Yoshinohu quedaba reducido al nivel de un daimyo común. Comenzaba así la era Meiji.

### La Revolución Meiji

La discusión entorno a cómo apreciar y examinar el desarrollo histórico de la transformación de Japón en un país capitalista, resulta sumamente compleja y está vinculada de manera inevitable a las distintas interpretaciones del Meiji. La naturaleza de este fenómeno ha sido objeto de polémicas entre los historiadores, con considerables consecuencias políticas y complicadas divergencias ideológicas, aunque centradas, en lo fundamental, en precisar la naturaleza de clase de la revolución y cuyo problema parece radicar en el divorcio existente entre la fuerza que produjo el cambio —las crecientes relaciones capitalistas de producción— y la clase principal que respaldó la revolución —un sector de la aristocracia feudal—, y entre las capas y sectores que controlaron el poder estatal después de 1868 y el carácter clasista que tuvieron sus reformas y programas.

Al margen de estas discrepancias, no poco significativas, no hay dudas en cuanto a la importancia del Meiji en la determinación del futuro económico de Japón.



Mitsu Hito, emperador Meiji.

La Revolución Meiji fue el acontecimiento que marcó de manera definitiva el fin del feudalismo centralizado y posibilitó las transformaciones de índole conceptual, organizativa y estructural de la sociedad nipona en el ámbito del desarrollo capitalista a que dio lugar.

El período Meiji se identifica políticamente con el gobierno de una oligarquía; es decir, el dominio de un pequeño grupo, todos pertenecientes en lo fundamental a dos de los grandes clanes suroccidentales, el Satsuma y el Choshu, algunos hombres de Hizen y Tosa u otras partes del país y escasos elementos de la vieja nobleza de la corte (*Kuge*). Estos oligarcas, los verdaderos formadores del Japón moderno, en su mayoría eran de origen samurai, extraídos de la numerosa clase de servidores feudales que habían dominado realmente en los han. Para explicarse la composición social de los “oligarcas del Meiji” se necesita tomar en consideración que los daimyo, en virtud del *Sankin Kotai* (“servidumbre alterna”, sistema generalizado desde 1642), se veían obligados a dejar el dominio en manos de sus servidores más hábiles; de estos hombres fue formándose una “clase” que determinó de manera gradual la política a seguir en los grandes feudos. Ellos

impulsaron la revuelta del *Satcho Hito*, guiaron a la restauración del emperador al trono y, por ende, en 1868 ejercían el poder que nominalmente había sido devuelto al Tenno. En este proceso de gestar una revuelta y ejecutar el poder, consumada la restauración, la evolución política de los oligarcas determinará su carácter revolucionario.

La consigna inicial había sido el *Sonno joi*, por lo cual el bloque en el poder, atendiendo a esta iniciativa, trató de formar, en principio, un gobierno al antiguo estilo Heian (794-1192 de n.e.), período en el cual se acentuó el modo de producción feudal y la civilización japonesa comienza a tomar características propias con una profunda transculturación china y anular los tratados desiguales. Este programa resultó imposible en la práctica. Para enfrentar el poderoso impacto de Occidente, había que crear una forma de gobierno que igualara la potencialidad de Japón con el resto del mundo, lo cual hacía que el régimen Heian resultaba arcaico y obsoleto. La política de la oligarquía no pudo ser otra que la de derribar el feudalismo e iniciar la modernización del país. Con vista a ello, en 1869, los daimyo de los cuatro grandes clanes propusieron “entregar” sus feudos a cambio de una compensación financiera, sentando así una pauta hacia la abolición del feudalismo.

En realidad, ésta resultaba una maniobra económica provechosa para quienes la promovían habida cuenta que entregaban sus tierras, pero se les daba el equivalente de la mitad de los ingresos nominales de sus feudos como renta, la cual se conmutó años más tarde por grandes sumas de capitales. En 1871, los señores feudales entregaron los han y el poder de gobernación de los clanes al emperador, esta extraordinaria revolución asombró a muchos. El que los daimyo abandonaran su posición, títulos y privilegios, así como su poder de compulsión aparente, parecía en verdad un gran despliegue de patriotismo y lealtad. De esta forma, durante bastantes años fue presentado por la historiografía japonesa

con el rejuego político e ideológico que ello implica.

En 1872 se inició una reforma agraria cuyas causas resultaron más económicas que sociales, pues se concibió con el objetivo de centralizar y racionalizar el impuesto agrícola en un momento cuando los principales ingresos fiscales provenían de la tierra. Por medio de esta reforma, los impuestos no se pagaban por la *Mura*, sino por el individuo sobre la base del valor amillarado de la tierra y no según la cosecha; o sea, un impuesto fijo que debía pagarse a funcionarios designados por el gobierno central y se confiscaron las tierras comunes. Sin embargo, si bien la reforma agraria estipulaba que el campesino sostenía la tierra con un arriendo que aparentaba ser vitalicio, esta “propiedad privada” sobre ella resultaba en la práctica poco realizable.

Toda esta situación enfrentaba al campesino a dos situaciones. Por un lado, con el impuesto al gobierno central y, por el otro, la necesidad de técnicas modernas lo encadenaban al terrateniente capitalista; esa nueva clase que se conformaba en el campo. Así, debido al impuesto, trabajaba para un Estado monárquico-constitucional, y el apremio de la técnica lo hacía producir para una clase totalmente nueva en Japón. Por ambos lados estaba solventando el desarrollo capitalista japonés. La realidad fue que resultaba casi inevitable, una vez que los grupos gobernantes de Satsuma y Choshu concibieron este proyecto, el cual no fuese beneficioso a Japón y a los gestores. Los oligarcas vieron que la estructura feudal resultaba sólo un estorbo para sus planes, sabían que casi todos los daimyo no eran gobernantes reales de sus han y que recibirían con agrado un arreglo monetario y una vida libre de las obligaciones del señorío.

No hay dudas de que un sector de la vieja aristocracia feudal dirigió el proceso de reformas y no necesariamente la burguesía, la cual sirvió en calidad de grupo emergente como subvencionadora de los cambios que aún su propia inconsistencia clasista no le permitía ejecutar. Los oligarcas pudieron desplegar toda esta actividad a tenor del



Visión de un artista japonés sobre la llegada del ferrocarril a Takayama.

activo auge del mercantilismo y, en cierto grado, de la industria. El aislamiento no fue óbice para el desarrollo en Japón de una burguesía comercial, de ahí que una parte importante de la aristocracia feudal, por sus intereses económicos y su pujanza política, se identificara con los incentivos del progreso capitalista y dirigiera el proceso.

Teniendo en consideración la relativa desventaja en el florecimiento de la burguesía, el gobierno de los oligarcas se vio precisado a crear un mecanismo financiero para subvencionar a ésta; eso explica el temprano desarrollo del capitalismo de Estado en Japón. Las reformas financieras se emprendieron entre 1871 y 1872 y reorganizaron la circulación monetaria nacional sobre un sistema decimal tipo, utilizando el yen como moneda básica. Un sistema bancario al estilo norteamericano constituyó el mecanismo de absorción de las obligaciones del Estado y sirvió como base para nuevas emisiones de papel moneda. Uno de los pocos préstamos del extranjero recibidos también fue un decisivo elemento de estabilidad.

Existía la necesidad imperiosa de independizar al país de la influencia extranjera, lo cual quedó demostrado con el interés común por restaurar la figura imperial y la búsqueda de una identidad nacional, la cual empieza a estimularse en la misma medida en que se lucha contra la política concesionista del shogun; grandeza de Japón y culto al Tenno se integran por la consecución ideológica de la unidad nacional.



Modernización de la armada japonesa. Los cambios en los uniformes fueron más rápidos que los del armamento.

En medio de este complejo concierto de situaciones y búsqueda de soluciones flota la interrogante acerca de: ¿cómo se enfrentó el problema de los samurai como sector durante el proceso de abolición del feudalismo? Hacia 1871, en Japón había unos 40 000 samurai, se imponía la necesidad de una reforma militar; por tanto, en ese año se dicta la ley de “descripción general”, según la cual todos los varones del país nobles o plebeyos al llegar a la edad de 20 años deben alistarse al ejército. Con la ella se puso fin a la profesión de soldados tal y como se concibió dentro del sistema feudal. A la ley iba unida la prohibición al samurai de portar espada, de manera que los oligarcas se propusieron la creación de un nuevo ejército por reclutamiento nacional, formado por campesinos y algunos hombres seleccionados de origen samurai (de los clanes del Satcho Hito), como oficiales. Indefectiblemente se presionó al samurai a terminar con sus privilegios feudales, abolir la prohibición de que ocupara trabajos manuales y eliminar sus derechos a portar espadas, con lo cual se provocó grandes disgustos en esta casta guerrera que, en 1887, protagonizó una sublevación contra el gobierno central.

La derrota de la rebelión demostró que el feudalismo y el poder de la casta de antiguos guerreros habían terminado. La oposición al gobierno y a sus medidas dejará, por parte de este sector social, de ser, a partir de la década del 80, una lucha armada para convertirse en lucha política. Vista desde otro ángulo, la rebelión enseñó a los gobernantes la necesidad de ocuparse más por los ex samurai, ayudándolos a obtener nuevos empleos y en ocasiones a ocupar cargos burocráticos, en esencia,

absorbiéndolos gradualmente en nuevas ocupaciones, abundantes en ese proceso de expansión y modernización de la economía.

Para los oligarcas del Meiji, ricos en mano de obra y bien dotados en esta primera etapa de materias primas, la necesidad se torna en la búsqueda y consolidación de capitales y calificación técnica; aspecto este último que obliga a todo un proceso de reformas en la educación el cual arranca en las postrimerías de los 70 y cubre todo el período subsiguiente en aras de su perfeccionamiento. El esfuerzo lo asumió el Estado, el cual aceleró conjuntamente la fundación de bancos y explotó a plena capacidad grandes empresas de negocios, cuyas ramificaciones penetrarían de manera acelerada en cada uno de los aspectos de la vida comercial, financiera y cultural del país. Se consolidaron las reformas planteadas aplicadas al aparato jurídico, estatal, crediticio y financiero-monetario. La economía industrial nace sacrificando la economía agraria, la cual terminó convirtiéndose en fuente de acumulación originaria del capital y en el tránsito de la sociedad japonesa ha sido un problema latente de su desarrollo económico.

Las consecuencias de todo un conjunto de acciones fueron la imposición de una revolución social. Entre 1868 y 1880, el gobierno Meiji se enfrentó con dos dificultades inherentes al proceso de reformas: sublevaciones armadas de los partidarios del antiguo régimen, samurai y campesinos, y un pronunciamiento de corte liberal auspiciado por los sectores burgueses y clases medias que se tomaron en serio la “democratización” y pretendían organizar alzamientos frente a la oligarquía. Desde

1883, la oposición gubernamental se hizo cada vez más fuerte, estuvo representada en un primer momento por el “movimiento de los derechos populares” (*Minken*); sus críticas acusaban al gobierno de impedir la discusión política, suprimir los derechos populares, errar en la gestión de los negocios extranjeros y causar una decadencia en el poder y en el prestigio nacional. La presión a favor de la creación de una asamblea elegida, comenzó con los primeros esfuerzos de samurai arruinados por conseguir una representación, pero no tardaron en convertirse en un movimiento político de mayor fuerza y amplitud.

En 1885 se creó una organización nacional, la *Aikokusha*, la cual sirvió de base para la formación de un grupo liberal con apoyo social de pequeños propietarios rurales y empresarios del campo, y de otro reformista que contaba con el soporte de los intelectuales y hombres de negocios. Ambas agrupaciones lograron organizar una considerable agitación política poco antes del establecimiento de la Dieta.

El gobierno se enfrentaba entonces a otros dos problemas fundamentales: satisfacer la esperanza de las potencias occidentales por medio de la adopción de alguna forma de estructura constitucional y ganar el apoyo popular de la nación como conjunto. Por ende, presionado, en 1885 publica un Edicto Imperial que anunciaba la instauración de un gobierno constitucional, a través de sucesivas etapas, creando con ello un nuevo organismo de funcionarios del emperador encargados de redactar la constitución.

La Constitución Meiji de 1889 es una combinación de técnica política occidental y de ideas políticas japonesas tradicionales. El emperador fue legitimado como monarca absoluto y sagrado, superior al gobierno, a la vez que personifica al Estado. La participación popular quedó canalizada mediante asambleas locales, carentes de todo poder real, y de la Dieta, compuesta por la Cámara de los Pares y la Cámara Baja, elegida por sufragio censatario (pagar un año de residencia y 15 yenes de impues-

to durante ese año: 1 % de la población). La Cámara Baja no tenía iniciativa, pero no demoró en explotar su capacidad de obstrucción y crítica. De hecho, el único poder efectivo otorgado a esta Cámara era el del veto al presupuesto nacional, e, incluso, este poder se vio debilitado cuando se decidió que, si rechazaba el presupuesto para un año determinado, se aplicaba de manera automática el del año anterior.

La Constitución, si bien salvaguardaba los privilegios de la clase dirigente y reforzaba los valores políticos y sociales conservadores, no dejaba de ser un documento moderno. Constituía la base de un flamante Estado de derecho y establecía unas instituciones a través de las cuales se llevaría a cabo el ulterior desarrollo político del Japón capitalista. Devino el vehículo de un proceso estrictamente controlado de modernización política y situó a Japón entre las “naciones civilizadas”, lo cual habría de reflejarse muy pronto en sus relaciones con el exterior. En un breve período de 50 años, Japón dejaría de ser un indefenso conjunto de islas apenas conocidas, para convertirse en un imperio actualizado, a la par de las grandes potencias.

Con las transformaciones capitalistas se desarrolla el militarismo restaurado, acorde con una política exterior caracterizada por su agresividad expansiva hacia territorios cercanos. En el curso de las reformas fue revolucionándose y su línea se bifurcó hacia tres campos fundamentales: la acumulación e inversión de capitales en



El desarrollo económico y los intereses en la modernización posibilitaron el avance de la industria. Visita del emperador a un arsenal creado y dirigido por los europeos.



En el caso de la mujer, los cambios sociales no se hicieron sentir con similar fuerza que en el terreno económico.

industrias seleccionadas, bajo la inspección central del Estado; la reorganización de las instituciones políticas con una constitución como piedra angular, y los cambios en el sistema educacional junto a una renovación operativa de la ideología. La intervención del Estado en la industria y la planificación dieron un papel muy relevante a la burocracia con la imbricación de los grupos burocráticos y administrativos; en cuanto a la planificación, ésta se realizó dentro del sistema y por el control que poseía el Banco Nacional sobre los fondos. La reorganización de las estructuras políticas reveló dos características muy importantes: una, un criterio bien definido sobre ciertas instituciones (encontradas en Prusia y en el sistema judicial francés) y otra, la propia reorganización reveló la extrema carencia de fundamento de las nuevas instituciones. Por último, la vinculación necesaria entre las exigencias conflictivas se proporcionó por una exhaustiva reforma educacional, cuyo objetivo era crear un personal adiestrado con amplia instrucción, alimentando con ello el desarrollo económico que exigía el Japón de los nuevos tiempos.

Si políticamente se disfrazaban como una falsa democratización, al mismo tiempo los sectores militares ejercían mayor presión. En lo económico se había

producido un notable crecimiento, debido a la aplicación de las reformas que facilitaron los medios que permitieron competir en las esferas del comercio internacional. El auténtico punto de partida del desarrollo económico moderno, puede situarse en el período de 1886-1905, cuando al final de la deflación Matsukata, Japón entró en posesión de una sólida base monetaria capaz de sostener el flamante desarrollo industrial.

La paradoja o singularidad económica de Japón ha consistido en el deseo de crear una economía moderna, siendo rico en población y pobre en capital y materias primas. Si el Estado fue el primer motor impulsor del crecimiento industrial, después de 1870, abandona su papel directo de empresario y su actividad se dirige hacia dos aspectos: reforzar la moneda y proceder a una especie de autofinanciamiento nacional. En 1880, ante la pérdida del valor nominal del papel moneda y el aumento de los precios, se adoptó una política de deflación y reorganización. La deflación estribó en disminuir específicamente los gastos del Estado y reducir de manera paulatina la cantidad de papel moneda en circulación. El Estado vendió sus empresas fundadas en los años 70 y esta transacción permitió sanear las finanzas, no por el dinero aportado por los compradores, sino por la supresión de la carga que representaban; al vender, el gobierno no buscaba ganar dinero sino dejar de perderlo.

La reorganización monetaria radicó, en primer lugar, en transformar el sistema bancario (se había inspirado en el norteamericano) por un régimen centralizado a la europea, en el cual el Banco de Japón tenía un papel análogo al del Banco de Francia o de España. La multiplicación del papel moneda quedaba en manos exclusivamente del gobierno y esto posibilitó que el índice de cobertura en metálico aumentara. Al adoptar el patrón oro (patrón internacional de cambio) para asegurar la respetabilidad del yen, Japón entra en el círculo de las grandes potencias comerciales y sus transacciones, tanto de mercancías como de capitales, se aceptaban en todos los mercados. Esta transformación monetaria le resultó po-



sible gracias al pago de una importante indemnización de guerra efectuada por China después de su derrota ante Japón y lo estipulado en 1895 en el Pacto de Shimonoseki.

No obstante, no era suficiente que la moneda japonesa fuera mundialmente aceptada, se necesitaba, además, reunir los capitales y emplearlos. Con este fin, el Estado representó un significativo papel por su política presupuestaria y su negativa a la injerencia extranjera. En cuanto a la política presupuestaria, también él concentraba grandes partidas de dinero por medio de los impuestos y hacía pedidos a las industrias. Una legislación fiscal muy favorable a los propietarios hizo que éstos depositaran sus ahorros en bancos comerciales.

La política de independencia económica y autofinanciación nacional, sólo resultó posible gracias a que los índices de ahorro y crecimiento eran importantes, así como el consumo interior. Los años entre 1890 y 1906 estuvieron marcados por el progreso del sector industrial y el descenso, a partir de 1905, del uso de la tecnología extranjera para dar paso a la nacional. En 1905 hay evidencias de una nueva fase de desarrollo económico, cuando Tokio, Osaka, Yokohama y Kobe se convirtieron en centros de nuevas industrias pesadas y de consorcios comerciales y financieros en pleno auge. Toda esta expresión de crecimiento está vinculada de manera indisoluble a la expansión y la política exterior del período. En el Imperio japonés, la historia diplomática del ascenso de ese país a la categoría de potencia mundial se expandió a través de diversas fases, que bien pudieran simplificarse en la siguiente cronología: De 1853 a 1871, Japón se vio obligado a negociar tiempo y concesiones, mientras adquiría el dominio de la nueva diplomacia y las nacientes exigencias de la negociación internacional y la defensa nacional. A partir de 1868 se intentó satisfacer las demandas de las potencias occidentales respecto de la protección de los ciudadanos extranjeros, al tiempo que se



El emperador y la emperatriz despiden al Mikaido de Yokohama (1894).

trata de reducir la presión que esos Estados estaban ejerciendo sobre el país. Entre 1871 y 1894, los dirigentes japoneses se trazan dos objetivos principales: definir y asegurar su posición internacional en términos de lenguaje diplomático moderno y alcanzar la revisión de los tratados desiguales. Este último objetivo muy difícil de lograr, al punto que hubo que esperar hasta 1894, cuando por un acuerdo anglo-nipón se estableció el fin de la extraterritorialidad. La autonomía arancelaria no habría de recuperarse hasta 1911, pero el aspecto más espinoso de los tratados desiguales se había eliminado desde 1899. A partir de 1894, Japón entró en una nueva fase de sus relaciones internacionales la cual se inició con la guerra contra China y habría de culminar con su victoria militar contra Rusia en 1905.

La Era Meiji llegó a su fin en 1911, luego del intento por poner en práctica un capitalismo en el cual los *Zaibatsu* (monopolios) se erigieron como instrumento de la política económica. Durante este período, el país salió del ostracismo secular y se constituyó en actor dinámico en el concierto de las naciones imperialistas; se había producido un reordenamiento del sistema internacional en el cual la hegemonía de las potencias europeas se sustituyó por un nuevo orden de potencias mundiales, entre las cuales emergía Japón.



# Cultura, mentalidad y vida cotidiana



**E**n los países coloniales y dependientes, los aspectos de cultura, mentalidad y vida cotidiana presentarán características específicas marcadas por varios factores, desde el impacto de las culturas y formas de vida del colonizador hasta la resistencia que ofrecen las nacionales con la diversidad

de sus etnias, costumbres y tradiciones. Por otra parte, no pueden perderse de vista los diferentes niveles de desarrollo de cada uno de esos territorios. Indiscutiblemente hay un proceso de transculturación, pero es posible observar cómo en muchos casos perduran elementos muy arraigados en cada pueblo.

## ARTE LATINOAMERICANO

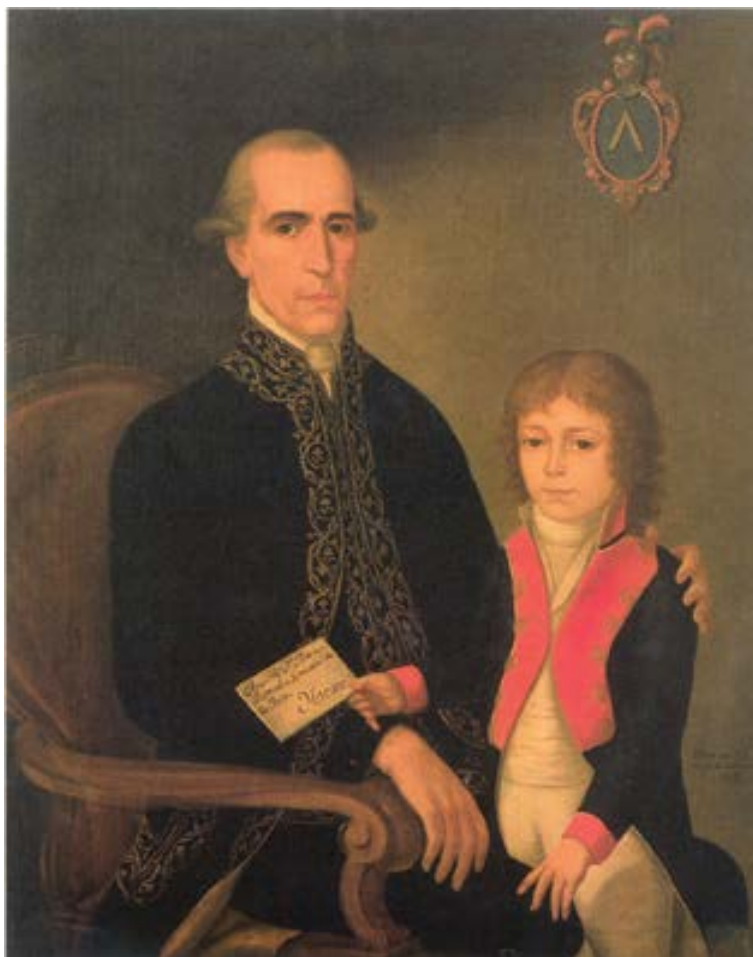
En sus manifestaciones pictóricas y escultóricas, el arte latinoamericano tuvo su gran despertar y su mayor carácter autóctono en el siglo xx. Durante un largo período del xix continuó predominando la tendencia eurocentrista introducida por los pintores del viejo continente que viajaron a América, en gran medida, para complacer los intereses de las administraciones coloniales y de las ricas familias de origen europeo, de la cual dejaron un interesante legado de retratos. Si algo los caracterizaba era que, de alguna forma, junto al personaje plasmaban algún símbolo —el escudo familiar, el uniforme y las armas o la pluma y un libro— para identificar su linaje o pertenencia a la nobleza, su condición y grado militar o su lugar entre los hombres de letras.

Una vez alcanzada la independencia, los nuevos gobiernos de las jóvenes repúblicas, en su afán de cultivar la nación —sobre

todo, a las elites—, siguieron dirigiendo su mirada hacia las naciones más ricas y desarrolladas de Europa y hasta Estados Unidos, lo cual influyó en las diferentes manifestaciones de la cultura y, por tanto, en la plástica. No obstante, para mediados del siglo xix ya puede irse apreciando la aparición de ciertas tendencias nacionales en la pintura. Indudablemente, a pesar de la fuerte huella de la academia europea que se observa no sólo en los retratos, sino también en los paisajes, en los cuales la campiña era americana, pero la luz y el color, los del viejo continente, ya en ellos comenzaron a aparecer elementos e influencias propios de la población indígena, del criollo y hasta de la africana, según la región.

Desde fines del siglo xviii y principios del xix, en América Latina se habían fundado las primeras escuelas o academias de artes plásticas. En 1783, la de

San Carlos en Ciudad de México y años más tarde las de Río de Janeiro, Buenos Aires, Lima y la de San Alejandro en La Habana en 1818. Para la dirección y como profesores de esas academias se trajeron pintores europeos procedentes de España, Francia e Italia. Tales fueron los casos del catalán Pelegrín Clavé en la academia de San Carlos en México; el del italiano Alejandro Cicaerilli, director de la academia de Santiago en Chile, o del francés Juan Bautista Vermy, primer director de la de San Alejandro en La Habana y quien llegó recomendado por el pintor español Goya; a su muerte fue sustituido por su aventajado alumno, el cubano Camilo Cuyás. Los claustros venían impregnados de los influjos de las corrientes en boga de períodos anteriores, lo cual provocó el arribo al nuevo continente con cierto retraso de tendencias como el neoclasicismo y el romanticismo, cuyo mayor impacto en la pintura se hizo presente desde inicios y hasta casi finales del XIX. A partir de 1850 puede apreciarse la influencia del realismo, el cual perduró aproximadamente



Retrato de don Luis Ignacio Caballero, Regidor Perpetuo de La Habana, obra de 1802 del pintor cubano Juan del Río. Apreciese el escudo que da fe de su condición y la tarjeta que sostiene el hijo en su mano en la cual dedica el retrato a su esposa.



hasta la década del 20 del siguiente siglo. Para las últimas décadas del siglo XIX harán su aparición el naturalismo y el impresionismo, que alcanzarán su mayor impronta en los inicios del siglo XX.

Entre las figuras más representativas y de mayor influencia en el arte latinoamericano estaba el peruano Ignacio Merino. En su obra sobresale el interés por reflejar tipos y costumbres pintorescos de la ciudad de Lima y coadyuvó, desde la academia, a la formación de toda una generación de plásticos, entre quienes se encontraban Luis Montero, Francisco Masías y Francisco Arrese. Ya en la segunda mitad del siglo XIX,

*Cocotero* (1886). Óleo del santiaguero Guillermo Collazo. La planta es típica de nuestro paisaje, pero los tonos y la luz no se corresponden con los de la campiña cubana, siguen la influencia de la Academia europea.



*Galanteo italiano* obra del peruano Ignacio Merino.



*Retrato de Don José Bernardo Couto* por Pelegrín Clavé, 1849.

quienes recibió sus influencias. Entre sus obras sobresalientes figura *Las lavanderas del Sena*, con la cual fue admitido en el Salón de Artistas Franceses de 1877. Al regreso a su país natal participó como profesor de la Escuela de Bellas Artes en la formación de nuevos pintores. De este período son sus obras *La esquila* y *El bautizo*, ambas de 1898.

algunas obras muestran un manejo de la luz y el color que representó un significativo giro para la época.

En Uruguay, se destacó José Manuel Blanes, natural de Montevideo. Inició sus estudios de pintura en su propio país y se interesó por mostrar en sus cuadros personalidades y motivos de las luchas independentistas. Si bien realizó estampas históricas y hasta desnudos, una gran parte de su pintura estuvo dedicada al retrato.

Otro importante representante de la plástica latinoamericana del siglo XIX, fue el colombiano Andrés de Santa María, quien se educó en Bruselas y en París, donde conoció a los expresionistas franceses, de

de mencionar al argentino Eduardo Sívori, cuyo nombre lleva una de las instituciones artísticas de ese país, el Museo de Bellas Artes. Nació en Buenos Aires en 1847 y se radicó en París entre 1873-1876 y de 1882 a 1891. En esas estancias fue culminando su formación. En 1876, al regreso de su primer viaje, impulsó, junto a otras figuras, la fundación en su ciudad natal de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes. Su retorno definitivo a Argentina ocurrió en 1890; ya en su patria, en los inicios del siglo XX, sus cuadros sobre la pampa adquirieron mayor libertad en la forma y el colorido, el cual se hizo más vivo. La influencia del impresionismo quedó plasmada en sus paisajes de la pampa argentina, pero posteriormente resulta más marcada su preferencia por un particular naturalismo que se reflejó en su obra *Le lever de la bonne* o *El despertar de la criada*, expuesta en París, pero que resultaba un gran escándalo para el Buenos Aires de la época. La muerte lo sorprendió en la capital argentina en 1918.

En el Caribe, entre los pintores reconocidos estaba Francisco Oller de Puerto Rico, quien tuvo su iniciación en una prestigiosa institución de España, la Academia de San Fernando, donde a su formación



*El velorio* de Francisco Oller.



*María Wilson Mijares (1887) por Federico Martínez Mato.*

contribuyó el maestro Federico de Madrazo. Años más tarde estuvo en Francia, donde estudia en el taller de T. Couture y se vinculó con figuras de la talla de Gustave Colbert y Paul Cézanne. Entre sus obras pueden observarse algunas que tienden a representar críticamente la álgida realidad de la isla. Una de las más significativas dentro de esa expresión es *El velorio* de 1894. Se le ha considerado el mejor pintor puertorriqueño del siglo XIX.

En la pintura de otra isla del Caribe, Cuba, en este período sobresalen artistas como Víctor Patricio de Landaluce, de origen español y radicado en la década del 50 del siglo XIX en La Habana. Se destacó como un pintor costumbrista que reflejó en sus obras personajes típicos de la vida cotidiana. Sus representaciones edulcoradas y un tanto festivas de los esclavos domésticos son muy conocidas. También dejó dibujos y pinturas del paisaje cubano y del ingenio, entre éstos sobresale *Corte de caña*. Colaboró en distintos periódicos con trabajos que tendían, con una posición proespañola, a caricaturizar las acciones independentistas de los cubanos. El santiaguero Federico Martínez Mato, quien acudió a Europa a culminar su



En *Corte de caña*, Landaluce dejó una imagen que, aunque no refleja en toda su crueldad el trabajo de la esclavitud de plantación, resulta significativa para el conocimiento de la producción azucarera en el siglo XIX.

formación, fue uno de los principales retratistas de la época, lo cual puede apreciarse en *Retrato de María Wilson Mijares*. En Santiago de Cuba, su ciudad natal, no sólo pinta sino también se dedica a la enseñanza, después pasa a La Habana, donde hace varias exposiciones antes de marchar a Estados Unidos en 1912. Otro de los plásticos sobresalientes del período fue el matancero Esteban Chartrand y Dubois, quien realizó estancias en Europa y Estados Unidos. En las salas cubanas del Museo Nacional de Bellas Artes se encuentra *Paisaje marino* de 1877, en el cual aún el color y la luz muestran la influencia europea.

Las culturas autóctonas latinoamericanas habían dejado un rico legado artístico en construcciones monumentales, manifestaciones pictóricas y escultóricas;



*Paisaje marino* de Esteban Chartrand, en el cual refleja una vista de una parte de la costa de Matanzas.



### Los pintores y el movimiento independentista

Varios de los pintores cubanos estuvieron vinculados al movimiento independentista. Entre ellos se destaca el cienfueguero Federico Fernández Cavada, quien, además de participar en la Guerra de Secesión del norte, a su regreso a Cuba se incorpora a la lucha en la zona de Trinidad, poniéndose al frente de las tropas de esa región y de Cienfuegos; en 1870 es ascendido por Carlos Manuel de Céspedes a jefe del Ejército Libertador. En 1871 fue fusilado por las fuerzas españolas en Nuevitás. Una de sus obras es *Paisaje cubano*, óleo de 1864. Igualmente lo hizo el santiaguero Guillermo Collazo, quien debido a sus vínculos con el movimiento independentista en 1868, se vio forzado a emigrar a Nueva York, donde permanece hasta 1883 cuando retorna a La Habana. Comienza a pintar temas inspirados en la vida y las figuras de las altas capas de la sociedad, como puede observarse en *La siesta*, obra de una rica gama cromática, una diestra técnica, una bella línea y un elegante ambiente, donde una dama reposa en el remanso interior de una casa habanera. En 1888 se establece en París, desde allí ayuda a los emigrados cubanos pertenecientes al Comité Cubano de París y que luchan por la independencia de la Isla. Su casa fue muchas veces centro de reunión de los emigrados.

una abundante y fina artesanía de la más variada, así como la orfebrería. La convivencia con la antigua herencia posibilitó a los pobladores de América Latina y, en especial, a sus artistas, mantener el contacto con la huella de sus ancestros



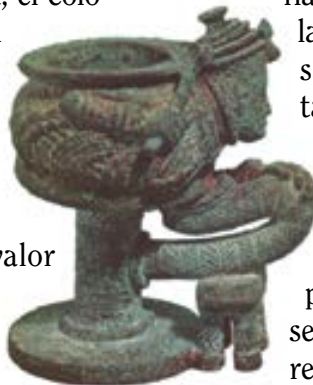
Etiqueta de tabaco. En Cuba, la litografía para el tabaco llegó a ser un verdadero arte.

e incorporarla como parte de su esencia, la cual todavía hoy causa la admiración y sirve de inspiración a los artesanos y joyeros. Ese rico patrimonio, expresión de la resistencia de la cultura popular, conservó su presencia e impacto durante todo el dominio colonial y luego de la implantación de las nuevas repúblicas, una vez conquistada la independencia. Convivieron así el tejido incaico de variado colorido; la diversa y ornamental cerámica de Colombia, Ecuador y de los pueblos centroamericanos; las molas tejidas por los cunas de Panamá; los ricos géneros de Paracas del Perú en algodón o lana de brillante colorido o los trabajos en fibra y ebanistería de Nicaragua; la orfebrería de jade, herencia de los mayas, la de oro de la cultura mochica de Perú o la de Venezuela; la platería mexicana y las tradicionales hamacas que se extienden por casi toda América Latina. En Cuba, lo popular tuvo una de sus manifestaciones en el siglo XIX;

sobre todo, en el grabado de las vitofilias que supieron reflejar escenas de las costumbres y los sectores de los cuales no se había ocupado el llamado “arte culto”. Surgió así una litografía cigarrera muy rica y artística, con un sentido de criollismo que ha perdurado en el tiempo.

### SIMBOLISMO Y ABSTRACCIONISMO EN EL ARTE AFRICANO

Al penetrar en el África negra, el colonizador europeo se encontró con una cultura y un arte nuevo—en realidad, una diversidad de culturas y lenguas— desconocidos para él, pero de una larga tradición. El hombre blanco recién llegado no supo aquilatar su valor en ese momento; no obstante, con el transcurso de los años ha logrado apreciarse en toda su riqueza, y su influencia en la cultura occidental se



Vaso ritual de bronce hallado en la región de Ife, ciudad santa de los yorubas.

ha hecho sentir en lo mejor de la pintura y escultura universales. Las diversas manifestaciones siempre se hallaban íntimamente integradas a la vida social y religiosa, a las distintas actividades de la comunidad, ya fuera la pesca, el pastoreo o la caza, según las características de la región. Sus figuras y máscaras están estrechamente vinculadas a los elementos

naturales; el viento, el agua, la lluvia, el trueno y a los espíritus; en fin, a todo su cosmos religioso y espiritual. Mientras, a finales del siglo XIX, el impresionismo y, más tarde, el abstraccionismo se hicieron presentes en Occidente, en el recién descubierto arte africano podían observarse, desde mucho antes, como manifestación de sus concepciones y expresiones espirituales. Los artistas africanos supieron idear un mundo artístico “irreal” y hasta cierto punto abstracto, pero que para ellos tenía un profundo sentido simbólico.

Dentro del arte escultórico sobresale el de Ife, la antigua capital religiosa de los yorubas, y cuyo período de esplendor se alcanzó entre los siglos X al XIV, cuando se aprecia la influencia de las figuras humanas en las de terracota del pueblo nok del norte de Nigeria. Estas esculturas nok tienen muchos rasgos en común con las de Ife, y las esculpidas se usaban en las representaciones ceremoniales. Los yorubas han sido uno de los pueblos que más desarrollaron el arte escultórico y la talla que representan distintos orishas y otros

dioses. Ellos impulsaron asimismo el arte de las máscaras que utilizan con fines religiosos. Su valor artístico resulta extraordinario y constituye una clara demostración del virtuosismo que puede llegar a alcanzar el llamado arte popular.

Una de las manifestaciones más significativas hallada por el colonizador fueron las figuras en bronce de Benin. El descubrimiento de los tesoros del rey Oba por el ejército británico, sacó a la luz una valiosa colección de cabezas en bronce, representantes de los rostros de los sucesivos gobernantes de ese pueblo, la más antigua responde al siglo XII y la más reciente, al XIX.

La interrelación entre la actividad productiva, la religiosidad y el arte, se evidencia con claridad en las manifestaciones artísticas de los bámbara, grupo mandinga que habita en Mali. Un



La utilización de elementos geométricos y, en cierto sentido, del abstraccionismo, pueden encontrarse presentes en máscaras como la Kalebue de los mpassa que tenía como objetivo ser dotada de poderes mágicos.

### El mundo creado por el artista africano

“El artista negro crea un mundo manifiestamente irreal, con formas abstractas o por lo menos profundamente abstrayentes. Admitamos que en determinadas plastificaciones del arte negro resultan al profano hirientes y asimétricas, medidas por un canon de halago sensorial; pero en todo caso el alma negra sabe descubrir en ellas una unidad plétórica de sentido, portadora de un mensaje supraterráneo y trasunto de prístina energía vital (...) La atención del arte negro se dirige a lo que en el hombre hay de contenido y significación espiritual, sin tener presente las proporciones naturales. Todo lo inesencial es desechado, alcanzando en ocasiones la forma una concentración y densidad tal que se acerca a la auténtica forma absoluta”.

Al respecto, Adolfo Colombres hace una importante aclaración al distinguir entre la obra del artista y su conversión en objeto simbólico de valor sobrenatural o de veneración: “La concepción bantú (...) distingue con claridad entre la obra de arte (...) y el fetiche. Hay un ‘artista’ encargado de tallar una figura, pero ésta no será considerada un fetiche ni alcanzará la fuerza del mismo, mientras no se le realice el debido tratamiento mágico mediante un acto ritual. O sea, no es la calidad formal del objeto, la habilidad del ‘artista’ que lo fabrica, como tampoco la admiración o veneración del pueblo, lo que le insufla la fuerza original (...) sino el acto mágico...”.

Elsy Leuzinger: “África negra”, en *El arte de los pueblos*; Adolfo Colombres: *Teoría transcultural del arte*.



Máscara makonde de madera nos muestra adornos abstractos de perlas en forma de espirales, se complementa con cabello, barba y pestañas de pelo natural. Se utilizaban por los hombres en las celebraciones de la pubertad.

pueblo eminentemente agrícola requería de campos fértiles y de un buen régimen de lluvia, para asegurar eso hicieron sus esculturas y máscaras, sacadas y utilizadas en sus ruegos a los dioses para asegurar las cosechas. Llegaron a desarrollar hábiles y reconocidos artistas que se destacaron en el trabajo del metal. El arte de las máscaras también se fomentó por otras sociedades secretas, que las empleaban en distintos tipos de rituales; entre ellas se encuentra la poro, una de las de mayor prestigio, ubicada principalmente en las zonas de Liberia, Sierra Leona, Guinea y Costa de Marfil. Todas estaban muy vin-



Fetiche bankongo, en su mano alzada debía sostener un puñal o lanza, y era muy utilizado por los adivinos.

culadas a los espíritus protectores de cada zona o territorio.

Dentro de las manifestaciones artísticas africanas no pueden dejarse de incluir aquellas relacionadas con el arte de la brujería, cuyo objetivo es combatir las enfermedades, espantar los males o rechazar el influjo del daño enviado por el enemigo. Para ello usan los fetiches o amuletos, variadas esculturas artísticas que por lo general van acompañadas de distintos materiales procedentes de plumas de aves, huesos de animales, cuernos, telas, dientes, pieles, trozos de metal. Esas pequeñas joyas del arte popular logran un alto valor simbólico para sus portadores. Pueden ofrecerse como atributo de amistad, deuda o deseo de protección, pues consideran que influyen de manera decisiva en el destino de quienes las llevan.

## CULTURA Y ARTES EN ASIA

A la altura de la segunda mitad del siglo XIX, China conservaba como un precioso legado las nociones científicas y los adelantos técnicos heredados de los antiguos sabios, cuando trascendentales cambios en las ciencias y la tecnología están aconteciendo en sociedades occidentales distantes de ella. Es interesante señalar cómo, para entonces, los grandes intereses de los pueblos europeos les resultaban ajenos a los chinos, toda vez que el espectáculo de la naturaleza no los excitaba a las investigaciones que motivaban a aquella otra civilización.

La famosa filosofía moral china predicaba la obediencia a las leyes e indicaba en detalle los humildes cumplidos y fórmulas que para los chinos constituían la buena educación. Poseían una noción muy propia de los principios que forman la belleza en los es-

critos, la regularidad en arquitectura y el realismo en pintura.

Los chinos realizaban las operaciones aritméticas con una rapidez increíble, ayudados de un instrumento llamado *suanpón*, el cual los rusos denominaban *chot*, consistente en una cadena que contiene diez hileras de bolas ensartadas, aunque su noción de las matemáticas y todas las artes que dependen de ellas, no las manejaban.

Casi siempre, los monumentos y los productos artísticos de China se estudiaron de una manera incompleta y rutinaria. Los primeros trabajos históricos y sociológicos, referentes a este país, se deben a los jesuitas, y la difundida idea de que China es un país de civilización estacionada, donde no se han observado modificaciones importantes, redundó en el perjuicio histórico del co-



Jarrón de bronce con tapa y cubierto con capas de laca. Pueden observarse paisajes y figuras humanas.



nocimiento de sus artes, pues el carácter uniforme que ofrecen, a primera vista, los monumentos y productos artísticos ha hecho que, sin apenas diferenciar épocas ni estilos, se haya mirado, por ejemplo, con igual aprecio el bronce antiguo que la porcelana moderna.

Las primeras antigüedades chinas que han merecido formal estudio han sido los productos cerámicos; en especial, las porcelanas, que desde hace tres siglos vienen llamando la atención de los europeos. Entre lo más relevante se encuentran los vasos de bronce llamados *bronces rituales*, que figuran en Pekín en el Museo Nacional y que corresponden al límite de la era mítica y del primer período de la historia positiva; esto es, cuentan con una antigüedad de 28 siglos antes de nuestra era. Estos vasos se mandaron hacer por el emperador Yu, quien ordenó grabar en ellos la descripción figurada de las nueve provincias de su imperio. Por sus fórmulas y su objeto, este arte estuvo estrechamente unido a las antiguas creencias de China. La decoración de esos vasos consiste en asuntos ornamentales geométricos, simples o complicados, simétricos o disimétricos. El cambio en los broncees sucede con la llegada a China del budismo en el siglo I de n.e. Aparecen entonces obras de una pureza de contornos como no se había conocido antes, de una variedad infinita en los tipos que son elegantes y esbeltos y demuestran la habilidad con que aquellos artistas sabían dar proporción y equilibrio a las formas y la fantasía que poseían para decorarlos. Ya para fines del siglo XVIII y en el XIX hallamos jarrones de bronce recubiertos con varias capas de laca de variados colores y escenas paisajísticas.

Sus concepciones artísticas y filosóficas también quedaron plasmadas en su arquitectura. Para la segunda mitad del siglo XIX, la conservación de las formas arquitectónicas antiguas obedece al carácter especial de un pueblo conservador de las tradiciones, como posiblemente ningún otro.

La fórmula general de las construcciones chinas es un tejado ligeramente eleva-

### Feng Shui y la arquitectura china

Esta palabra quiere decir literalmente viento-agua, pero significa propiamente la protección contra los malos espíritus que en China vagan por todas partes. La dirección sur es la afortunada y por eso, todos los edificios oficiales tienen sus fachadas principales orientadas al mediodía.

do y en saledizo que reposa en columnas pequeñas, cuya fisonomía ofrece cierta semejanza con las tiendas de campaña; algo que evoca sin dudas los cobijos propios de una vida anterior nómada.

La arquitectura china que pudo visualizar el ocupante europeo de finales del XIX se regía por el precepto antiquísimo de la importancia que conceden los chinos a la orientación de sus edificios, templos, tumbas, palacios y casas de vivienda, basada en la creencia de que hay influencias misteriosas nacidas de la configuración de los terrenos, de la dirección de las corrientes de agua o de las magnéticas que atraviesan el suelo, de los fluidos y vapores y de los astros que se mueven en el firmamento; elementos todos que forman un sistema de geomancia en el cual se hallan a la vez



La pintora cubana descendiente de chino, Flora Fong, inspirada en el Feng Shui, ha realizado este cuadro, en el cual se observan algunos de esos principios en la combinación de los peces rojos y negros.



La construcción de murallas fue una costumbre china buscando las cuatro direcciones y la protección de los vientos y los espíritus. Muralla de Pekín.

principios científicos, prácticas astrológicas, preceptos higiénicos, creencias religiosas y supersticiones tomadas del taoísmo y el budismo. A este conjunto se le llama *Fong Chui* (hoy día conocido por *Feng Shui*), edicto de reglas minuciosas que sólo los geománticos oficiales pueden conocer e interpretar, y por lo cual resulta indispensable acudir a ellos para determinar la orientación precisa y la situación de un edificio.

Para ese entonces del mundo ochocentista, la arquitectura civil en China continuaba sometida a una reglamentación oficial que se venía practicando desde tiempos remotos que prescribe las proporciones y disposiciones de la casa del simple ciudadano, del mandarín, del príncipe y del soberano.

En la segunda mitad del siglo XIX, la arquitectura especial de sus casas, las viejas murallas y puertas, las altas pagodas y sus calles abigarradas, distinguen las urbes chinas. Para esta época y como un rasgo que traspasaría la centuria, la inmensa mayoría de las ciudades en China estaban rodeadas de fuertes murallas, cuyas puertas se cerraban al anochecer. Éstas constituyen la obra más importante y de mayor interés, poseen una altura de 10 a 15 metros recubierta de losas de granito y rodean a toda la ciudad. Por encima de ellas solamente asoman las pagodas.

Pasada la puerta de la muralla se entra en un pequeño patio de fortaleza al extremo del cual se levantaba otra puerta tan alta y sólida como la primera; unas

escaleras conducían a lo alto de la muralla y aunque al ojo visitante del hombre del siglo XIX lucían imponentes, sus moles estructuras ya habían llegado a un estado ruinoso y de hecho se habían convertido, a la sazón, en el lugar predilecto de paseo de las clases altas en las calurosas tardes veraniegas.

Generalmente, la red de calles de estas ciudades presentaba entonces mayor regularidad que las de antiguas vías europeas: las arterias se cortan en un ángulo recto; los ríos y canales se atraviesan por medio de numerosos puentes, por lo regular muy empinados, para permitir el paso de los barcos.

Los chinos sólo empleaban la piedra para la edificación de pagodas, palacios imperiales y en algunos templos y puertas de honor; las casas se construían de madera y barro y algunas de adobe. Entre tantas bellas edificaciones de las altas clases sociales,

#### Principales palacios de la Ciudad Prohibida

- El gran palacio de recepción: *Tai-ho-men* (Sala del Trono de la Suprema Concordia).
- El palacio donde se presentan al emperador los instrumentos agrícolas y los granos para el sacrificio *Chong ho-tieng* (Sala del Trono de la Mediana Concordia).
- El palacio de los exámenes: *Pao-ho-tien*.
- La Puerta de la Pureza Celestial y el Palacio del mismo nombre: *Kient-sing-kong*, sala de audiencias para resolver los problemas del Estado.
- La Sala del Trono de la Unión Sublime: *Kiao-tai-tien*, donde se guardan los sellos imperiales y también sala de bodas.
- El palacio de la emperatriz, *Kuen-ning-kong*, y el *Yu-hua-yuan*, jardín destinado a los paseos de la soberana.

Entre los palacios del este se destaca el *Wen-hua-tien*, donde, en 1895, el emperador recibiera a los diplomáticos en audiencia imperial, la primera vez que se les permitió penetrar en la Ciudad Prohibida.



La Ciudad Prohibida. Las murallas de Pekín. Se observa la punta extrema de las grandes murallas de la ciudad tártara, la parte más importante de Pekín, en cuyo centro se hallaba la, en su tiempo misteriosa, Ciudad Prohibida.

la que impresionaba al europeo de la época era sin dudas la Ciudad Prohibida, lugar donde habitaba la emperatriz y los altos dignatarios de la corte. La ciudad imperial tiene 10 350 metros de circunferencia. Sus muros, atravesados por cuatro puertas, encierran la *Ciudad roja prohibida*. Cerrada por una muralla de ladrillo gris de 3 584 metros estaba reservada a la emperatriz y luego de su muerte, al emperador. Su nombre de *ciudad roja* viene, no del color

de sus murallas que es gris, sino de una alusión literaria a la estrella polar —en chino, *tseu-uei-sing* (astro del mirto viejo)—, centro del mundo celeste, como el palacio imperial constituye el corazón de toda la administración del Imperio chino. Esta metáfora es muy antigua y se remonta a muchos siglos antes de la era cristiana.

El perímetro de esta ciudad está atravesado por cuatro puertas, cada una de las cuales tiene tres aberturas cerradas por hojas pintadas de rojo, y la del centro no se abre más que para *el hijo del cielo*. En una línea de sur a norte se sucede una serie de palacios de recepción; al oeste y al este de ese eje se encuentran los de-



La bóveda del Templo del Cielo tiene en su decoración al fénix que representa a la emperatriz y el dragón al emperador.

Detalles arquitectónicos de las edificaciones de la Ciudad Prohibida.



Los tejados están decorados con hileras de estatuas encabezadas por un hombre que cabalga un ave fénix y por un dragón imperial.



El palacio Imperial de Verano contaba con una calle comercial que circulaba junto a un lago.



### La diosa Kuan-yin

Existen diversas representaciones muy curiosas de esta divinidad. Una es una mujer sentada con un niño en brazos y dando con el pie a un dragón, a su izquierda una paloma y a la derecha un vaso con una flor o un libro. Bajo esta forma se ha creído ver una reminiscencia de la Virgen María y lo aún más curioso, los chinos que, por entonces, comenzaron a llegar en grandes oleadas hacia América y, en particular, hacia Cuba, trajeron consigo la imagen de la Kuan-yin. En este país al que hacemos referencia, con atributos más tropicalizados se le identificó con la Santa Patrona de la Isla, la virgen de la Caridad del Cobre.

partamentos de los funcionarios para los servicios del Estado.



Diosa Kuan-yin.

Otro símbolo de Pekín, en lo referente a construcciones monumentales, es el templo de la época de los leao, el *Pai-kuo-seu*, consagrado a la diosa Kuan-yin, cuya imagen de porcelana tiene un pie de altura. Está considerada como milagrosa; dicen que su corona brilla siempre como si fuese de pedrería y que sus vestidos cambian de color. Kuan-yin, llamada la *Buena Madre*, tiene en la mano la rueda de la ley.

En Japón, el período Edo o Tokugawa se inició con Tokugawa Ieyasu, quien heredó un país unificado cuyos descendientes lograron mantener su hegemonía por el prolongado período de 1600 a 1868. Es una etapa cuando la tendencia fue mantener los valores tradicionales en la cultura, caracterizándose por el aislamiento del exterior, el cual comenzó a debilitarse a principios del siglo XIX. A partir de esos momentos hubo cierto contacto con la cultura occidental, pero los japoneses habían heredado una rica cultura influenciada por el arte zen procedente de China, cuando el monje Eisao (1141-1215) fijó monasterios zen en Kyoto y Kamakura, con el apoyo imperial. El arte zen contribuyó a formar un fino y esmerado estilo decorativo basado en los preceptos de sencillez, naturalidad y equilibrio espiritual; rasgos que se hicieron presentes en la xilografía, tomada de los monjes budistas chinos. En la práctica de esta manifestación artística, que llegó a formar parte de la cultura popular dada su asimilación por amplios sectores de la población, se destacó un profuso grupo de artistas, entre quienes sobresalieron o fueron más conocidos por sus paisajes y escenas cotidianas Ando Hiroshige (1797-1858), con su obra *Barcos de pescadores*; el mundo femenino lo plasmó Kitagawa Utamaro (1753-1806), representado con *Amantes*; pero una de las figuras más representativas fue el pintor de origen campesino Katsushika Hokusai (1760-1849), autor de la obra *La ola* de 1820 y que lo dio a conocer en Europa a partir de la Exposición de París en 1867.

Dentro de las manifestaciones culturales de Japón no pueden excluirse las artes



La ola del conocido Hokusai Katsushika.

de la jardinería y los adornos florales. Los jardines japoneses combinan artísticamente la piedra, el agua y las plantas, como la azalea, el pino y los arces, en una fina y delicada imitación de la naturaleza. Se correspondían con sus principios filosóficos y se estimaban lugares propicios para la meditación. Dentro de las técnicas de la jardinería, un lugar especial lo ocupaba el cultivo de árboles en miniatura, conocido por *bonsái* y que permite llevar al interior de la casa el ambiente paisajístico en función decorativa, y también vinculado a sus simbologías religiosas taoístas y budistas, presente asimismo en los jardines. El tradicional arte de los arreglos florales, ampliamente practicado, goza de reconocido prestigio y ha tenido gran influencia en Occidente. Sus adornos se caracterizan por la sencillez de sus líneas, su estilización e inteligente combinación en limitada proporción de hojas



Jardín japonés del templo Kenkoru-en en Kanazawa, Kioto.

de plantas y flores colocadas en envases de elegantes líneas simples y sobrias. Esta antigua expresión de su cultura ha llegado a nuestros días mediante el asesoramiento de los maestros japoneses, quienes han influido en casi todo el mundo occidental.

Respecto del arte, en la India no se registra monumento alguno de significación anterior al siglo IV a.n.e. y la actividad

artística data de la introducción del budismo durante el reinado de Asoka (250 años antes de nuestra era). Por mucho tiempo se creyó, por las brillantes descripciones de templos y palacios contenidos en los documentos literarios, que los monumentos indios contaban remota antigüedad, pero su estudio ha hecho comprender que estas descripciones deben ser interpolaciones de fecha mucho más reciente. En verdad, la construcción monumental, que al principio se manifestó en formas amplias, se mantuvo sencilla hasta que el budismo llegó a ser la religión dominante; pero aun cuando los brahmanes continuaron las tradiciones artísticas de sus rivales, aquella austeridad de los monumentos desapareció bajo una profusión de formas y ornatos inspirados en la más exaltada fantasía, y aunque los mahometanos llegaron con posterioridad a dominar en el país, el pueblo conservó con su religión el modo de construir. Es un arte exuberante de formas, siempre fantástico y esencialmente decorativo.

La plástica resultó mucho más influenciada por la religión que la arquitectura. De los primeros tiempos sólo restan imágenes del fundador de aquella religión, el sabio Sakiamuni, en los santuarios de los templos-gruta o en los nichos abiertos aisladamente en las rocas.

Los asuntos de la vida de los dioses o de la leyenda de los héroes, parecen visiones fantásticas producidas por una especulación extraviada. El estilo de la escultura india se manifiesta, en sus inicios, pesado y duro y, más tarde, movido y desordenado,



*Rani de Kulu en el Himalaya. Miniatura del siglo XIX.*

sin que haya cambiado en el transcurso de los siglos.

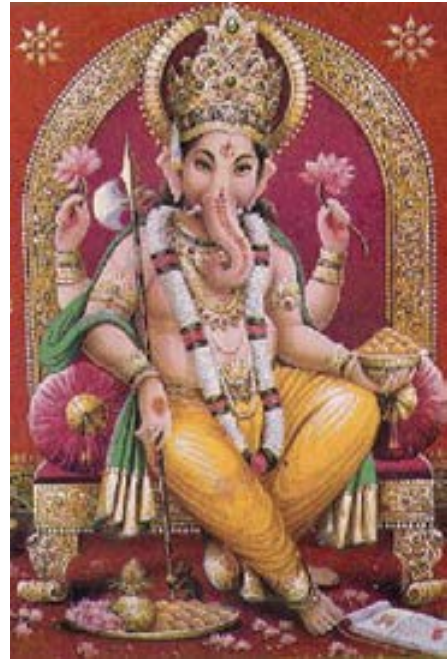
La pintura es muy antigua en el arte indio. Las paredes de la gruta de Ayunta, Bang y otros lugares están cubiertas de grandes frescos que representan procesiones en honor de Buda, escenas de caza y de guerra pintadas con colores brillantes: rojo, azul, pardo y blanco. Los animales están tratados con bastante vida y con un sentido reflejo del natural.

Desde siglos, los indios han aplicado su arte a la producción de utensilios, armas, joyas y objetos de adorno.

Los tejidos de la India han gozado de celebridad en todos los tiempos y fueron tan buscados en la Antigüedad como a mediados del siglo XIX. En los tapices, en las telas y en los chales de la India se manifiestan muy conocedores del telar, su trama crea una coloración caliente, en la cual ninguna forma ni tono alguno se sostiene a costa de los otros y todos



**Medallón de ágata en el cual se representa al emperador mogol Janhangir matando un león.**



**Pintura representativa de uno de sus dioses.**

concurrir a producir una armonía llena de encanto.

La cerámica se ha cultivado en todos sus géneros y manifestaciones. Las leyes de Manú, recopiladas hacia el siglo XI a.n.e., dicen cómo debían purificarse los vasos de metal o de barro que hubiesen recibido algún contacto impuro, y hablan del *bumandalu* o jarra de la cual se servían los devotos ascetas para hacer abluciones.

También existen los vasos polícromos que imitan los esmaltes alveolados; otros, cuya decoración resulta más sencilla, basada en versículos del *Corán*, trazados con oro. No menos interesantes son los trabajos en marfil, prolijamente hechos,

con figuras en relieve, las primorosas tallas y las variadas manifestaciones de las artes metalúrgicas, vasos y botellas de cobre, elegantes por su forma y curiosos por sus adornos grabados que recuerdan los productos análogos de Persia. El esmalte, el damasquinado y otros procedimientos no menos difíciles, contribuyen a realzar el mérito y el valor de los objetos indios de metal.

## LITERATURA LATINOAMERICANA

Una vez conquistada la independencia por la mayoría de las colonias de América Latina, la literatura fue adquiriendo un sello más nacional. En ella ejerció gran influencia, ante todo, la obra de los escritores franceses, aunque naturalmente la producción española también dejó su impronta, como para el caso de Brasil, la portuguesa. Gran parte de las figuras más ilustradas de Centro y Suramérica habían ido a Europa a completar su formación, básicamente en Francia y España.

Pasada ya la etapa de las luchas por la liberación nacional, los escritores miraron más a lo interno, a lo regional, a lo propio. En la segunda mitad del XIX aún puede observarse la influencia del romanticismo, para dar paso a lo que más tarde, a partir de la década del 80, se conoció como el modernismo, sin que faltaran otras tendencias. La poesía popular y sus temas influyeron en los primeros poetas de formación académica, así es el caso del argentino José Hernández (1834-1886), con su poesía gaucha y su conocida obra *Martín Fierro*. La utilización de la temática indoamericana tuvo influencia en la producción de escritores de otros países del continente. El hecho quedó reflejado en obras que recogen aspectos de su vida, costumbres, tradiciones y sentimientos; entre ellas, destacan *Guaraní* del brasileño Martín Cano Alencar (1829-1877), considerado el pionero en romper con la influencia europea en cuanto a temática y por el desarrollo de una serie de poemas de similar naturaleza, y *Cumanda* del escritor ecuatoriano Juan León Mera (1832-1894).

En la poesía sobresalió una cubana, Gertrudiz Gómez de Avellaneda (1814-1873); mereció el reconocimiento no sólo en su país, sino también en Europa, en lo esencial en España, y cuya obra se inscribe dentro del romanticismo; ella escribió además novelas y obras teatrales. Sus cartas de amor demuestran una intensidad, una pasión y una riqueza literaria que aún hoy provocan admiración. A esa corriente co-

### José Martí

En la literatura tiende a ubicarse a José Martí dentro del modernismo, pero resultan esclarecedoras y muy lúcidas las palabras de José Antonio Portuondo, al afirmar: "Martí es hombre de transición en el que todas las novedades están en germen y maridadas a lo más rico de la tradición sustentante. Su tiempo es el del ocaso del romanticismo y el nacimiento del positivismo y el materialismo, son su secuela literaria, el realismo crítico, engendrados por el creciente desarrollo del capitalismo industrial y financiero. Tiempo también de aflorar el nuevo espíritu americano del que es rosa temprana el movimiento modernista: la primera flor, brillante y caediza".

José Antonio Portuondo: *Bosquejo histórico de las letras cubanas*.

responde el uruguayo Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931), considerado además un anticipado del simbolismo, fue el autor de la obra *Tabaré*.



José Martí.



El chileno Alberto Blest Gana (1830-1920) marcó un hito en el tránsito del romanticismo al realismo, pero uno de los más destacados dentro del realismo romántico fue el mexicano Ignacio Altamirano (1834-1893) de sangre indígena, quien reflejó poéticamente su país en *Rimas*. En la novelística tampoco faltó la producción realista y naturalista, expresión de ellas son las obras de la peruana Clorinda Matto de Turner (1854-1909); las novelas históricas y aquellas que reflejan la vida de los gauchos centraron la atención del uruguayo Eduardo Acevedo Díaz (1851-1921) y la novela naturalista urbana tuvo su representación en el mexicano Federico Gamboa (1864-1939),

suya es *Santa*, publicada en los inicios del siglo xx.

El modernismo contó con dos notables figuras: el nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) y el cubano José Martí (1853-1895). Con su obra, el primero no sólo influyó en los escritores latinoamericanos, sino también en los europeos. El segundo, destacado literato y gran luchador por la independencia de Cuba, dejó reflejado ese sentimiento en su obra escrita y en su acción revolucionaria. Fue autor de poesías, relatos, ensayos, cuentos, teatro y novela. Sus artículos periodísticos influyeron en su país y fuera de él, sobresalió además como crítico. Una de las figuras de más clara visión política de fines de siglo.

## LA LITERATURA DEL MEDIO ORIENTE

La literatura en el llamado mundo islámico, con una rica y antigua tradición, logró extenderse e influir en amplios territorios y países. En los primeros tiempos, sus obras estuvieron muy vinculadas a la vida y el pensamiento del profeta Mahoma. Sus producciones tendían a trazar normas de conducta que abarcaban desde el ámbito religioso hasta el jurídico. En su formación, los escritores contaron, desde épocas tempranas, con instituciones en las cuales pudieron estudiar el pensamiento clásico de la Antigüedad y les permitió producir una obra erudita.

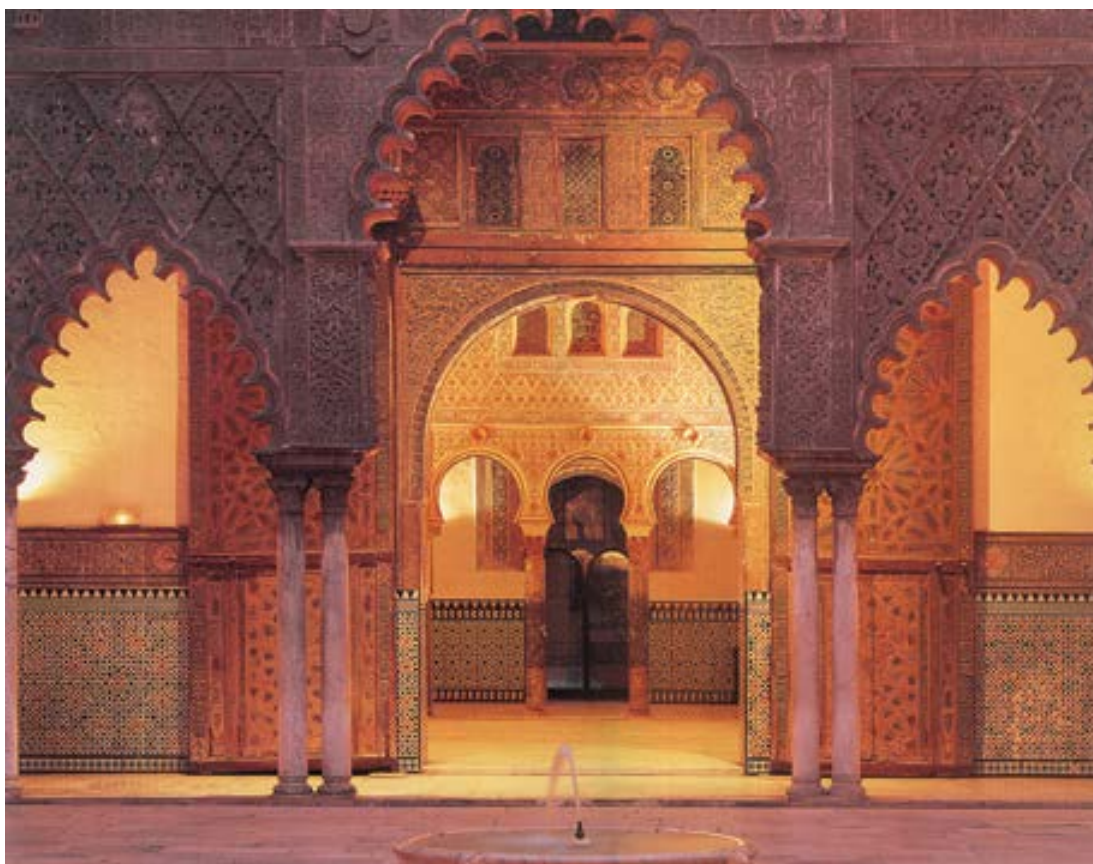
La literatura popular persa ha podido sobrevivir hasta la actualidad. Su fuerza mayor estuvo en el uso de la tradición oral, pero, en el siglo x, Firdawsi escribió el *Shahnama* o *Libro de los reyes*, saga legendaria de cuatro dinastías del país. En los bazares y otros centros de reunión de las urbes del Próximo Oriente era frecuente oír declamar o contar las historias de héroes y romances. A ese estilo pertenece *Las mil y una noches*, una obra conocida y disfrutada en nuestros días.

En el siglo xix empezó a decaer la influencia de la lengua persa, el vehículo por excelencia de la literatura y la vida cortesana en la mitad oriental del mundo islámico.

En la misma época, toda la región occidental de ese conjunto fue experimentando una creciente recuperación de la lengua y la cultura árabes en un movimiento conocido como *Nahda* o renacimiento.

A mediados del siglo comenzó a cobrar significación un nuevo fenómeno para la literatura. Un grupo de escritores árabes emprendió viajes y partió a recorrer distintos territorios de Occidente, para descubrirlos con una visión diferente. Sintieron la necesidad de estudiar de forma crítica al occidental, su sociedad, sus costumbres y su accionar, lo cual expondrían posteriormente de forma reflexiva. En esos viajes también encontraron parte de su pasado. En España se enfrentaron a las grandes edificaciones andalusí, como el Alhambra de Granada —en árabe Al-Hamrá—, la Mezquita de Córdoba o el Alcázar de Sevilla de estilo mudéjar, construido sobre un antiguo palacio almohade; en sus salas abundan los arcos lobulados, los mocárabes y las yeserías, propios de la arquitectura árabe. Esos encuentros les permitieron el redescubrimiento del aporte de su cultura a Occidente y fortalecieron la admiración por el pasado que reflejaron en sus obras.





El Alcázar de Sevilla.

Luego de un período de decaimiento para unos o de estancamiento para otros, a fines del siglo XIX ocurrió un renacimiento de la literatura del Medio

Oriente en contrapunteo con la influencia de Occidente. Distintos géneros cobraron fuerza con una mayor variedad temática.

## LA ORALIDAD EN LA LITERATURA AFRICANA

La oralidad, subestimada por la cultura occidental hasta épocas muy recientes, en que la antropología y la misma historia han coadyuvado a revalorizarla, constituyó la fuente de la literatura africana.

Para el africano, la oralidad tiene un sentido e importancia especial. Sólo la palabra hablada divulga el verdadero juicio, sentido, sentimiento; es poder, esencia divina. De ahí la significación otorgada a los tradicionalistas, poetas o *griots* como depositarios del legítimo saber y quienes han posibilitado irradiar la historia y la cultura de los pueblos de unas generaciones a otras; por eso, un proverbio bambará dice: “La palabra es divinamente exacta, hay que ser exacto en su empleo”.

Mediante la tradición oral se ha venido transmitiendo, hasta la actualidad, las más fecundas narraciones, proverbios, leyendas o adivinanzas. Las ricas fábulas y mitos, expresión de las creencias populares en los elementos sobrenaturales, recrearon con fino sentido las más hermosas historias de los orígenes, los dioses y códigos éticos. Muchas veces, sus cuentos tienen como personajes a animales o insectos, ya sea la tortuga, la liebre o la araña. Todos llevan un mensaje o enseñanza para quienes los escuchan.

En el África subsahariana y hacia las regiones del interior del continente siguió predominando la literatura oral, y aunque la llegada de los colonizadores introdujo



Las tradiciones se transmitían por la vía oral, de ello se ocupaban los más viejos.

las primeras manifestaciones escritas, ésta logró subsistir y enriquecerse. La trata y la esclavitud negra, en aquellas regiones donde se estableció, posibilitó igualmente el florecimiento de su literatura. Nuestro país es un ejemplo de ese fenómeno.

Las primeras obras del África Occidental poseían la influencia islámica, que irrumpió a partir de escritores eruditos

### El valor de la palabra

Los *griots*, considerados sabios, conservadores de la historia y de la tradición de las etnias, consejeros o asesores de los gobernantes, bardos y responsables de la emisión de los mensajes, muy respetados por el valor concedido a la palabra en África. A esa transmisión de boca a oreja.

Para ellos, la palabra no es vana, baladí o superficial. Es mucho más, es sagrada y mítica; la portadora de la historia y de los mitos sobre los orígenes del grupo étnico. Para el africano, la palabra permite interpretar todo en su más amplio sentido, pues para el africano, todo habla. Por eso, Eno Belinga (1978) expresó: “la realidad es un libro vivo donde *il faut* interpretar los signos y decodificar los mensajes...”.

Tradicición oral africana y su supervivencia en la transafricanía, en <http://sisbi.unmsm.edu.pe/biboritualdata>.

islámicos sudaneses, entre quienes estuvo Abd-al Rahman. Mediante ellos comenzó a ser mejor conocida la literatura de Ghana, Mali y Songahi. La oralidad no pudo ser desplazada por su raíz eminentemente popular, el valor concedido, la diversidad de lenguas y por la iletralidad de la mayor parte de la población.

Esa literatura escrita tenía un profundo sentido religioso. La primera obra redactada en *swahili*, lengua del África Oriental, data del siglo XVIII y es el poema épico *Utendi Wa Tambuka*. En la poesía se aprecia la influencia islámica alrededor de la figura de Mahoma, pero para el siglo XIX, ese influjo se amplió a otras fuentes de inspiración bantú. Entre los poemas más conocidos en swahili de fines del siglo e inicios del XX, está el de carácter religioso *Utendi Wa Inkishafi* (*El despertador de las almas*) de Sayyid Abdallah Ibn Nasir.

Las iniciales manifestaciones de la literatura negra escrita estuvieron vinculadas a diversos factores; sobre todo, a los primeros contactos con Occidente. La trata propició, dentro de la sociedad africana de la costa occidental, desde el período anterior a 1850, la acumulación de algún capital por ciertos sectores como los jefes y personal allegado a éstos vinculados al denigrante negocio. Sus hijos tuvieron la oportunidad de estudiar en las universidades europeas. Además, estaban los misioneros negros de África y el Caribe y un número creciente de intelectuales de los asentamientos en Liberia y Sierra Leona, quienes habían hecho del contexto más amplio del África Occidental su campo especial de actividades. Aunque pocos en número, ocupan un lugar especialmente importante en la historia intelectual de África.

Que las lenguas europeas se convirtieran en medio de expresión literaria en gran parte del continente africano, muestra que, desde un punto de vista cultural, el colonialismo había logrado penetrar en las regiones espirituales e intelectuales más íntimas de la clase más expuesta a las culturas y pensamientos europeos: la pequeña burguesía africana en formación. La adqui-



sición y adopción de las formas literarias del colonizador resultó un proceso difícil, lento y reducido en número poblacional.

A pesar de sus muchos conflictos internos, estos hombres, ya con una nueva visión, comenzaron a emprender la difícil tarea de defender los valores culturales africanos en un período en el que éstos estaban sistemáticamente erosionados por las políticas deliberadas de las autoridades coloniales y los grupos misioneros europeos. Mas, las influencias y orígenes de su nueva formación cultural occidentalista, no les permitió apreciar con la claridad necesaria, ni reflejarlo en sus expresiones, el verdadero significado del colonialismo europeo. Paralelamente, gran número de escritores occidentales interpretaron las diferencias tecnológicas y organizativas existentes entre Europa y África en términos de un choque entre una civilización superior y otra inferior. Esto sirvió de pretexto ideológico a la conquista, dominación y explotación violenta de esos pueblos con la excusa de “llevar la civilización al salvaje” y “traer luz a la oscuridad”.

La impronta ideológica del colonizador dejó su huella en la mentalidad de los primeros intelectuales negros del continente. Si bien existía un implícito rechazo al colonialismo, no habían madurado lo suficiente las condiciones para que éste tomara verdadera conciencia y manifestación. Su acción no fue más adelante, no podía ir ni ser más radical para el momento.

En la segunda mitad del siglo XIX, algunos intelectuales africanos empezaron a establecer una oposición entre el emocionalismo y el espiritualismo considerados superiores, frente al énfasis europeo por el racionalismo, en apariencia inferior para ellos. Fueron los precursores del movimiento de negritud en el siglo XIX. La idealización defensiva por los intelectuales africanos hacia todos los aspectos de su sociedad comunal, tuvo uno de los factores más positivos, al apoyar los elementos colectivistas que vinculaban a los miembros de esos pueblos.

En el plano intelectual, aquéllos más conscientes, familiarizados con la realidad

### Leyenda chaga del Árbol de la Historia

Una historia chaga cuenta que, un día, una muchacha salió con sus amigos a recoger hierba. Vio un lugar donde crecía de manera muy abundante, pero cuando puso su pie allí se hundió enseguida en el barro. Sus amigos intentaron sujetarla con sus manos, pero ella continuaba hundiéndose más profundamente en el barro, hasta que desapareció por completo. Sus amigos fueron a decírselo a los padres y éstos pidieron ayuda a los vecinos y todos fueron al cenagal. Aquí, un adivino aconsejó que se sacrificaran una vaca y una oveja. Cuando esto hicieron empezaron a oír la voz de la muchacha, pero pasado un tiempo la voz fue oyéndose más lejana hasta que acabó por quedar callada. Más tarde, en el lugar donde la muchacha se hundió comenzó a crecer un árbol que, poco a poco, llegó a tocar el cielo. El árbol servía de cobijo a los jóvenes que cuidaban el ganado cerca de él y cuando el sol calentaba se resguardaban bajo sus ramas. Un día, dos muchachos subieron al árbol y llamaron a sus compañeros, diciéndoles que estaban en un mundo anterior. Nunca más volvieron. Desde entonces, el árbol es conocido como el Árbol de la Historia.

de la dominación colonial y el proceso de europeización, debieron tomar un sinnúmero de decisiones sobre qué aceptar y qué rechazar de los “amados aspectos” de su autoctonía a cambio de los valores desconocidos del poder colonial. Entre los africanos europeizados, la oposición empezó a surgir primeramente poco después de la conquista colonial, en la zona dominada por Gran Bretaña, y años más tarde, en los inicios del siglo XX, en aquellas regiones



La frondosa vegetación africana ha inspirado muchas leyendas como la del Árbol de la Historia.



Por la vía oral han llegado hasta nuestros días muchas de las tradiciones. Joven listo para un ritual con su máscara.

sojuzgadas por Francia. El antagonismo comenzó a reflejarse en la prensa. A mediados de la década de 1880 surgieron periódicos en lenguas europeas editados por africanos. La mayoría tuvo corta duración por serios problemas financieros y

### Occidente logra impactar a cierta intelectualidad africana

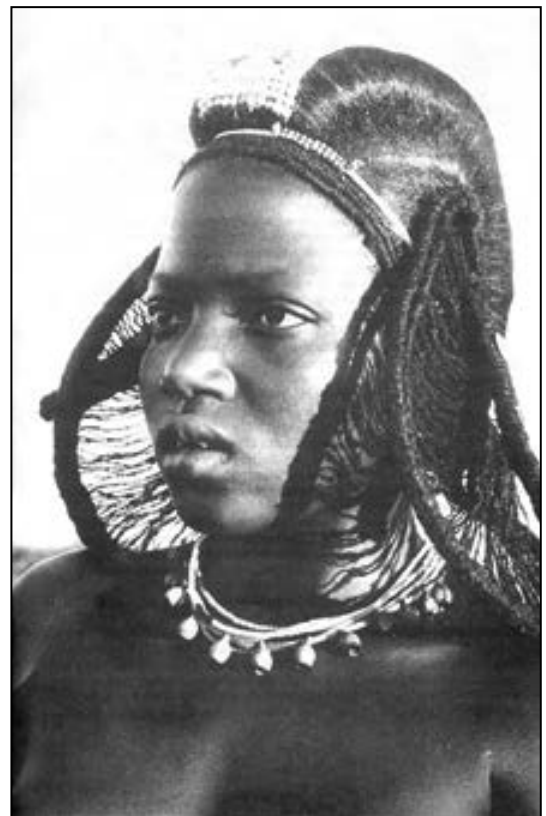
Expresión extrema de la simpatía que sentían algunos intelectuales africanos al iniciarse el período colonial, puede verse en las palabras de *Africanus Horton* (1835-1883), de Sierra Leona, quien sirvió de cirujano en el ejército británico de 1860 a 1880: “Es un hecho importante y universalmente reconocido que los mejores amigos de los africanos son los filantrópicos hijos de Bretaña (...) de quienes también han recibido bendiciones supremas, tanto temporales como espirituales (...) África, por tanto, tiene todo que ganar mientras Gran Bretaña domine el mundo...”.

Veinte años después, tras haber sido víctima de una serie de medidas de discriminación racial, Horton rechazó su primera visión idealizada de la filantropía británica.

de censura colonial. Sus agudas protestas contra el dominio colonial, los problemas socioeconómicos y el virulento racismo de la estructura burocrática, crearon una importante minoría de africanos con ideas y posiciones anticolonialistas en el momento crítico, cuando la influencia intelectual europea amenazaba con ahogar las instituciones y valores culturales de sus etnias.

En el caso sudafricano, la primera literatura dentro de la población blanca aparece en 1883 con la novela *Historia de una granja africana* de Olive Schreiner (El Cabo, 1855-1920). La novela refleja la sociedad agrícola rural que dominó la vida de esa región desde la primera intrusión europea en el siglo XVII. Schreiner fue una renombrada escritora de la época, en sus años en Inglaterra realizó trabajos por los derechos de la mujer y escribió cerca de una docena de novelas sobre su país.

Desde fines del siglo XIX comenzó el desarrollo de las compañías mineras que



Las jóvenes cuidaban esmeradamente su apariencia para gustar al hombre. La mujer africana desempeñó un relevante papel en la sociedad y su marginación fue condenada por Olive Schreiner.

hicieron más cabal e intensivo el debilitamiento e, incluso, la destrucción de la estructura social tradicional de pueblos completos. Para entonces, los negros sudafricanos habían escrito una serie de importantes obras en poesía, ensayo y ficción en lenguas inglesa y nativas, además de las formas monumentales y en evolución de literatura oral, las cuales han mantenido su influencia y pertinencia significativas en la vida literaria del país. En la medida en que las ciudades fueron creciendo y asentándose en ellas la fuerza laboral negra en los *ghettos*, las infrahumanas viviendas, la insalubridad, las enfermedades, la expoliación y las muertes, borraron los ideales de felicidad y de una vida mejor. Entonces, muchos escritores negros intentaron escapar de aquel mundo

enajenante que se les había venido encima y buscaron en el pasado, en las tradiciones, en los recuerdos felices de la aldea rodeada de los hermosos campos, donde la vida rural representaba un paraíso dejado atrás, y en los héroes de su pueblo, ejemplos de valentía y dignidad que los ayudara a sostenerse en ese período sombrío de privación y desengaño. Para los primeros años del siglo xx ya se habían escrito varios romances históricos, en los cuales se expresaba la nostalgia de los escritores hacia las glorias del pasado. Una de las obras más conocida es *Chaka*, del basuto Thomas Mofolo. No fue hasta más avanzado el siglo xx, con una mayor formación cultural e ideológica entre un más amplio núcleo de la población negra, que empezó a aparecer una literatura de contenido político.

### LA LITERATURA ASIÁTICA

En la segunda mitad del siglo xix, la literatura china disponía de una larga tradición. La de carácter popular conservó su vigencia en la poesía, la novela y el teatro, pero alcanzó su mayor reconocimiento en las postrimerías de ese siglo y en los inicios del xx, cuando se funde en otro movimiento literario más amplio. Si un género había cobrado relevancia desde el siglo xiv, éste fue la narrativa popular con un estilo coloquial, nutrido por la tradición oral y dio origen a novelas históricas o de aventuras. Su tendencia era el relato extenso con

énfasis en las caracterizaciones y en las descripciones. Un ejemplo de ella resulta la obra de Cao Xuequin *Honglouloumeng* —traducida como *Sueño de la habitación roja*—, en la cual se describe la vida de una familia oficial rica con sus períodos de prosperidad y decadencia. Con similares características se mantuvieron durante años las recopilaciones de breves relatos intimistas y realistas de la vida china. Algunas colecciones consiguieron reunir hasta 40 historias, como la popular *Jinguiqiguan* o *Cuentos del pasado y del presente*.



El teatro fue una rica manifestación de la literatura china. Imágenes de la Ópera de Pekín.



### Rabindranath Tagore (1861-1941)

Se destacó como poeta y filósofo. Desde muy joven, con sólo 17 años publicó su primer libro, estudió Derecho en Inglaterra y, al regreso a su país natal, desarrolló una importante obra escrita en bengalí que incluyó poesía, cuentos, novelas y hasta canciones populares. Sobresalió como maestro y fundó una escuela; más tarde, ésta se convirtió en la Universidad Internacional Visva-Bharati, donde enseñó su filosofía profundamente religiosa e impregnada por su amor a la naturaleza y a su tierra. Con su obra y su actitud contribuyó a estrechar el entendimiento mutuo entre las civilizaciones occidental e india. Impartió conferencias en distintas universidades de otros países.



Rabindranath Tagore, junto al musulmán Iqbal se consideran los máximos exponentes de la cultura de la India de todos los tiempos. Premio Nobel de Literatura. Autor de la célebre frase "Si cierras la puerta a todos los errores, dejarás afuera toda la verdad".

Una de las manifestaciones más conocidas y que ha llamado la atención por la riqueza y fuerza de su desarrollo escénico, ha sido el teatro; otra de las tradiciones más antiguas, en la cual las canciones cobran mayor importancia que el diálogo y que por lo general se acompañan con música, siendo el laúd el instrumento principal. El maquillaje y el vestuario, de gran colorido y suntuosidad, tienen gran significación simbólica y expresiva.

La literatura convencional, representativa de los intelectuales de la jerarquía gubernamental con la tendencia a extenderse cada vez más, se consideró la verdaderamente culta por ese sector, el cual menospreciaba la popular. Pero, en sentido general, puede decirse que hubo una decadencia de la tradición de la literatura china hasta fines del siglo XIX, cuando surge el llamado renacimiento chino, el cual buscó nuevos temas y fuentes de inspiración, recibiendo una mayor influencia de Occidente.

La literatura japonesa también abarcó la novela, la poesía, el ensayo y el teatro. En ella sobresalió una producción humorística y la novela de tipo político, influenciada esta última por las traducciones de la literatura inglesa. Dentro del género destacan obras como *Reunión de dos mujeres* de Tokai Sanshi, con un relato cargado de humor narra las aventuras y situaciones enfrentadas por un joven político japonés.

Dentro de la producción novelística no faltaron obras de carácter serio y de tono coloquial, como *La nube errante* de Futabatei Shimei. Para finales de siglo, la literatura japonesa, conservando sus valores tradicionales, alcanzó una mayor aproximación a las técnicas occidentales y se originó una renovación expresada en obras dentro de las cuales se ubica la de Higuchi Ichiyo *Haciéndose mayor*. En *Transgresión del mandamiento*, publicada en 1906, se puso de manifiesto cómo, en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, la novela naturalista francesa influyó en los escritores japoneses, quienes desarrollaron un naturalismo propio.

En la India se originó una literatura escrita de distintas lenguas. En ella desempeñó un papel muy importante la tradición oral, que permitió llevar de unas generaciones a otras, mediante el canto, toda la poesía de sus historias religiosas y grandes epopeyas. Mayor fuerza e influencia tuvo la literatura en lengua urdu — empleada por los escritores de las regiones de Delhi y Lucknow, sobre todo—, como expresión máxima de la poesía lírica, ello no implicó que algunos de sus poetas dejaran de utilizar el lenguaje propio de la poesía popular de otras zonas.

Ya bajo la dominación británica, el pensamiento y la cultura occidentales

obtuvieron una mayor penetración en la India y se reflejó en la literatura expresada en las diferentes lenguas. Surgió así una nueva forma literaria que abarcó la novela, el relato, el ensayo y el drama en detrimento de los modelos tradicionales. A pesar de ello, en ciertas regiones del Estado, la tradición urdu pudo conservarse al permanecer fiel a su estilo. Sin embargo, con el proceso de occidentalización, el bengalí cobró mayor fuerza y desde finales del siglo XIX e inicios del XX comenzó a brindar una rica y amplia literatura de la cual resultó expresión Rabindranath Tagore, Premio Nobel de Literatura en 1913.

## MÚSICA LATINOAMERICANA

Las músicas blancas y negras llegaron a Latinoamérica y con las nativas establecieron un maridaje, el cual ha perdurado hasta nuestros días. En esa fusión, han determinado las diversas características de la música nacional de América Latina. A la llegada del conquistador se encontraron con pueblos, como los del antiguo territorio inca, cuya música se caracterizaba por el uso de instrumentos como las flautas de pan. En esa mutua asimilación, los instrumentos musicales europeos de los siglos XVI y XVII lograron perdurar en ciertas zonas del continente americano hasta la actualidad, así ha sido el caso del laúd o del arpa, derivada de la renacentista española y asimilada, entre otras, por la folclórica de México y Perú. De África llegó la marimba y alcanzó gran ascendencia en América Central.

Esas influencias se hicieron más presentes en las llamadas música popular y folclórica, aunque posteriormente también en la clásica. Ejemplo de ello es la pervivencia de las melo-

días indígenas en los músicos paraguayos, quienes incorporaron el arpa y la guitarra en la canción popular. Otro caso es el de la población indígena de la región andina de Argentina, donde subsistieron elementos de su cultura ancestral reflejados en los cantos acompañados de un pequeño tambor de mano. En Bolivia, las tradiciones y leyendas del pueblo aymara, desde considerar la aparición del pájaro cóndor como un buen presagio, hasta su propia música, con influencia inca, se vinculó a los instrumentos de cuerda europeos y produjo composiciones

tan ricas como *Canción del cóndor*. El huayno, un estilo de danza de los pueblos de las montañas andinas de Perú y que extendió su popularidad a Bolivia, combina los pasos de la danza española con las melodías propias de la música indígena de los Andes, para su ejecución se emplean una guitarra y el charango, con similitudes a la guitarra, pero con diez cuerdas y la caja de resonancia que en sus orígenes estaba hecha de un caparazón de armadillo.



Marimba típica de África, sería adaptada a América.



El arpa es un instrumento fundamental del patrimonio musical peruano. De origen europeo fue traída por los conquistadores y adaptada por los nativos.

Al ocurrir, durante los siglos XVII y XVIII, la decadencia del poder militar y económico de España y Portugal, los elementos de la vida musical llegados de Europa tendieron a declinar. Junto al fortalecimiento de los sentimientos independentistas y nacionales fue floreciendo una música que prestó mayor interés a la indígena y a la cual se sumó, en el último período colonial, una vibrante influencia africana, como consecuencia de los esclavos llegados al Caribe y Sudamérica. Durante ese período sobresalieron algunos músicos como el cubano Esteban Salas o el venezolano José Antonio Caro Boesi.

La música procedente de África se aclimató enseguida a ciertas regiones



La música africana de los ancestros llegó a otras tierras e influyó en sus culturas hasta la actualidad.

de las tierras de Centro, Suramérica y el Caribe. Aquellas donde existía una amplia población negra traída como esclava. Ella se conservó, y promovió sus prácticas musicales que solían estar dominadas por los instrumentos de percusión y las formas vocales de llamada-respuesta. Se asimiló por la procedente del viejo continente y por el instrumental europeo. Aceptada, no sin dificultades inicialmente, pero acogida con beneplácito más tarde, contribuyó a que, en el siglo XIX y aún más en su segunda mitad, la burguesía local llegara a cultivar formas de música criolla vivas y nacionalistas. Así aparecieron la rumba tradicional cubana, la bomba de Puerto Rico, el vudú de Haití, de connotación religiosa. Surgió una músicaailable de poderosas raíces populares, que fue desplazando las danzas europeas que habían constituido, hasta entonces, el entretenimiento fundamental de los sectores dominantes y de la nueva y emergente burguesía criolla. Esa identificación afro-europea proporcionó nuevos materiales a la autóctona de los pueblos de la región. De ellas asimilaron los compositores que produjeron los nuevos ritmos y formas que siguieron desarrollándose en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

Así, en Brasil se popularizó el *lundú*, de ascendencia bantú, y la *samba*, originariamente una danza angoleña. En sus inicios se integró al *candomble*, ritmo de carácter religioso con influencia yoruba y congo, pronto perdió esa connotación y la samba adquirió un carácter popular. El *tamborito* de Panamá, el más popular de los bailes folclóricos, denota su origen africano y español; sus principales instrumentos son un tambor bajo conocido como *pujador*, *repicador* o tambor más pequeño de elevado diapason y la *caja*, otro pequeño tambor autóctono. En la zona costera de Perú, la población negra y criolla desarrolló la *marinera*, tipo de danza de influencia afrocaribeña muy relacionada con el fandango español. Inclusive, el *son jarocho* mexicano de la región de Veracruz se estima el producto de la emigración hacia esa región de una amplia población



### La habanera viajó y enamoró

La habanera influyó en la música de otras regiones de América Latina—incluido, el tango rioplatense—, pero también penetró en España por diversas vías; por lo general, cantada por los marinos y soldados al regresar a la Península. Llegó con aires de añoranza y en las tierras de Murcia se asentó; sobre todo, en Totana. Allí se convirtió en una música ya considerada prácticamente española con una interpretación cadenciosa que denota la nostalgia habanera, como se afirma en el libro *Habanera: Canto de Cuba, nostalgia de Totana*.

africana y afrocaribeña. En él se funden canciones y ritmos de la música española con elementos de origen africano. Hasta al tango rioplatense se le considera poseer influencia de la música africana, aunque la mayoría de los estudiosos la valoran como una forma de la habanera cubana.

La música cubana, rica en ritmos y géneros, estuvo y está muy marcada por la ascendencia africana, que en el proceso de transculturación—descrito por el sabio cubano don Fernando Ortiz— dio lugar a ese ajiaco de la cultura cubana y se vinculó en dulce armonía con la española, sin dejar de estar presente la influencia francesa. De esa fusión no sólo surgió la rumba, sino también el danzón y el son. Desde la segunda mitad del siglo XIX se tienen noticias de la existencia del son montuno y hasta del bolero. Estos últimos llegaron de la región oriental del país.

Mas, un género adquirió gran importancia: la habanera, su origen se halla en la danza criolla y la contradanza. No faltan especialistas que afirmen que hay contradanzas que ya estaban en tiempos de habaneras, como las de Manuel Saumell conocida por *El nacionalista* y que hasta formas que aparecerían después en el danzón, ya estaban presentes en ella. Según

esos mismos criterios, así sucede con la primera parte de *La Tedesco*. Para algunos, la habanera tuvo una influencia africana, mientras que para otros, descende de la contradanza europea. Probablemente, la segunda resulta una versión más aceptable, pero de lo que no hay duda es de su origen cubano y de su influjo en otras tierras.



Flauta propia de la música andina.

Con la consecución de la independencia política, los países latinoamericanos habían hecho del desarrollo artístico un objetivo nacional. En la mayor parte de ellos se crearon conservatorios estatales, compañías de ópera y orquestas sinfónicas. Surgieron numerosos músicos que impregnaron ese carácter a sus obras. Bastaría nombrar sólo a unos cuantos de los más destacados para comprender el alcance logrado en esta esfera de la cultura. En esa relación pueden incluirse los cubanos Manuel Saumell (1817-1870); Ignacio Cervantes (1847-1905), famoso por sus danzas; Nicolás Ruiz Espadero (1832-1890), quien produjo una música de fuerte contenido romántico, o José White (1836-1912), quien escribió, entre otras, obras para piano, cuartetos de cuerda y suyos son el famoso *Concierto para violín y orquesta*, así como su inolvidable pieza *La bella cubana*. El pianista José Manuel (*Lico*) Jiménez (1855-1917) alcanzó renombre internacional por la calidad de sus interpretaciones, así como el violinista Claudio José Domingo Brindis de Salas (1852-1911).

De otros países del continente sobresalieron figuras como las del argentino *Alberto Williams* (1862-1952). Fue una de las personalidades más representativas de su generación. En su país ofreció numerosos conciertos, dando a conocer en algunos sus propias obras; entre ellas, sinfonías, piezas de cámara y sonatas. Fundó numerosas instituciones; entre otras, la Sociedad de Conciertos del Ateneo (1892) y el Conservatorio Williams (1893).



Grandes músicos cubanos de izquierda a derecha: Ignacio Cervantes, Nicolás Ruiz Espadero, José White y José Manuel (Lico) Jiménez.

*Carlos Gomes* (1836-1896) fue el compositor brasileño influenciado por el romanticismo y por la ópera italiana. Entre sus composiciones operísticas utilizó a menudo los temas históricos y bajo la influencia de ese género italiano, escribió algunas de las piezas líricas más célebres de su país. Alcanzó renombre y gran éxito con su ópera *Il Guarany* (1870), estrenada en el famoso teatro La Scala de Milán, en Italia.

*Alberto Nepomuceno* (1864-1920) constituyó el precursor de la música nacionalista en Brasil y muy en especial la afrobrasileña, representada en su *Suíte brasileira* compuesta en 1892 y que contiene la conocida *Batuque*. Además de destacado compositor y director de orquesta, también sobresalió por su labor como director de la Sociedad de Conciertos Populares de Río de Janeiro. En esa institución puso a los músicos del país en contacto con lo más relevante de la música de su época y divulgó un amplio repertorio de composiciones contemporáneas.

*Eduardo Fabini* (1882-1950), compositor y violinista uruguayo, autor del

poema sinfónico *Campo*, estrenado en las primeras décadas del siglo xx. Había recibido su formación en los finales del siglo precedente, pero su obra, de marcado carácter nacionalista, correspondió a los inicios del xx. En sus composiciones partió de elementos tomados del folclor de su país natal, los cuales supo adaptar a lo asimilado de la música europea; sobre todo, de la postimpresionista.

La música árabe y la de los países islámicos van a estar muy relacionadas; pues, en sus orígenes, la árabe se desarrolló en las cortes de las dinastías islámicas desde épocas tan remotas como el siglo vii, alcanzando mayor brillo con la dinastía Omeya, la cual se encargó de atraer a los mejores músicos. Éstos no sólo debían resultar buenos ejecutantes, sino reunir además la capacidad de ser mejores improvisadores; pues en la tradición árabe, durante la interpretación, el músico debía incluir variaciones y largas improvisaciones, algo similar a lo que actualmente hacen los jazzistas.

## MÚSICA ÁRABE

En el caso de los países islámicos, las canciones apoyadas en el sistema musical dan gran importancia al énfasis en el texto, de forma que recuerda mucho a la recitación del *Corán* —libro santo del Islam—. El cantante, al expresar los poemas durante las ceremonias y otras representaciones, debe poner fuerza en el

espíritu y significación de éstos. Las palabras y la música han estado muy unidas en la tradición árabe. El canto sigue siendo el rasgo central, aunque se distingue de la música; el *Corán* se recita en voz alta, en público, y a menudo siguiendo los modos melódicos de la música árabe. Para la música islámica, el instrumento



Bailarina árabe.

más relevante es la voz humana, que suele utilizarse con un acompañamiento mínimo o inexistente. Las deprecaciones religiosas y las canciones de la música de los países islámicos, se basan en el sistema musical, pero enfatizan el texto debido a una interpretación rigu-

### La influencia clásica griega en la música árabe

Los eruditos árabes se interesaron en los escritos sobre música que habían dejado los filósofos de la antigua Grecia. Ello contribuyó a que algunos estudiosos de la música en los siglos x y xi, como Alfarabí y Avicena (980-1037), construyeran sus propias teorías, basándose en la tradición griega y en la música de su tiempo. Estas obras griegas traducidas por los teóricos árabes sirvieron posteriormente a los científicos y filósofos europeos para sus estudios. De esa forma puede apreciarse cómo Occidente también se enriqueció con lo aportado por las culturas orientales.

### La música islámica

La religión islámica, practicada en diferentes países y regiones, le brinda unidad a su música. Esta música no difiere mucho desde Filipinas al Oriente Próximo, aunque siempre bajo la influencia local.

El mundo islámico cuenta con dos tipos clásicos de música: la prosa musical; es decir, el *quiraah* (lectura), canto litúrgico o cantinela del *Corán*, y la llamada poesía musical, más frecuente en el canto del *Corán*, escuchado en bodas, funerales o acontecimientos públicos y en las oraciones realizadas cinco veces en el día.

rosa de los postulados del Islam, el cual rechaza las manifestaciones musicales como impropias.

En las sociedades árabes, la oratoria es un arte apreciado. Tradicionalmente, los recitales de poesía forman parte de las ceremonias, celebraciones y otras actuaciones. Los poemas sofisticados y los versos coloquiales suelen cantarse con la esperanza de que la ejecución del cantante profundice en el espíritu y significación del poema, logrando a su vez que el texto tenga la claridad necesaria para que su mensaje pueda apreciarse bien.

El contacto de la cultura árabe con Occidente resultó muy anterior a la segunda mitad del siglo xix; pero, para esos años, su música había podido mantener los principios fundamentales de su tradición. Además, a pesar de su evolución y adaptación a las particularidades de las diversas sociedades que la integran, con su variedad de versiones, a través de los años ha mantenido su identidad. Aunque a fines del siglo xix y principios del xx hay un mayor contacto con Occidente y empiezan a conocerse más otras formas e instrumentos de la occidental, los más típicos de la árabe han seguido siendo el *úd*, muy parecido al laúd europeo; el *ney*, una flauta vertical de lengüeta; los tambores en forma de reloj de arena, y las panderetas que pueden contar o no con platillos.



## LA MÚSICA, UN COMPONENTE ESENCIAL EN LA VIDA AFRICANA

En la segunda mitad del siglo XIX, África era un continente que encerraba una diversidad de pueblos y culturas con distintos niveles de desarrollo, lo cual no permite hablar de su música como una unidad. Al referirnos a la música islámica, ella está presente en muchos de los pueblos del norte del continente y su influencia puede encontrarse en algunos países islamizados del África negra. Por tal razón, enfatizaremos en aquella que difiere más de ella y

que se desarrolló en las otras regiones.

Entre sus múltiples características está el papel concedido a las manos del intérprete, las cuales establecen un patrón de repetición y de improvisación. La percusión constituye uno de los elementos que más la identifica y cuenta en las diferentes regiones, independientemente de sus variantes, con conjuntos de tambores capaces de ofrecer las más disímiles



El *yembé* es un instrumento de percusión, originario del imperio Mandinga.

tonalidades, en lo cual desempeña un papel fundamental, además de las cualidades del instrumento, la maestría del ejecutante. Según la región o pueblo, los conjuntos pueden emplear otros instrumentos como el xilófono, la flauta o la trompeta.

La voz resulta otro elemento fundamental, contando con el coro que por lo general mantiene un estribillo que alterna con el solista. La voz de cada cantante puede igualmente entrar en puntos diferentes, formando un ciclo continuo que se superponen unas a otras. Para lograr ese



*Lameláfono* o *kalimba*, instrumento de origen africano consistente en una tabla o cajón de madera que tiene en su superficie láminas de metal o bambú que producen un sonido agradable.



La danza fue un componente importante en el ritual africano.

efecto tan rico, un elemento importante es la utilización de diversas calidades sonoras de ellas y a veces se acompañan por cascabeles, sonajeros y membranas. De esa forma son capaces de reproducir los sonidos de pájaros, insectos, otros animales, el viento o una cascada.

Indiscutiblemente, los tambores son uno de los instrumentos más importantes y están hechos de variadas maderas, en su confección emplean membranas de disímiles pieles y su forma varía; todo ello con el objetivo de producir distintas sonoridades. Otro de los instrumentos típicos es el *lameláfono*, también conocido como *mbira*, *kalimba* o *likembe*; está formado por una serie de láminas de bambú o metal

### El Conjunto Folklórico Nacional y la música africana

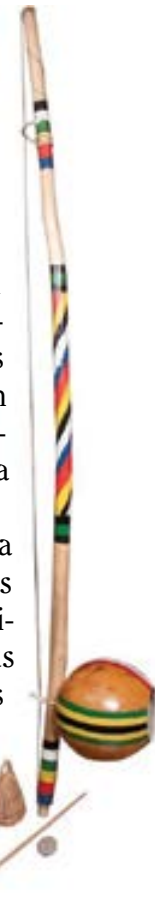
Muchos de los rasgos propios de esa música, así como de su ejecución y del papel que desempeñan los cantantes, pueden apreciarse en las interpretaciones del Conjunto Folklórico Nacional de Cuba. Éste cuenta con un coro y un solista que siguen con bastante fidelidad los patrones propios de las formas musicales africanas. Uno de los solistas más destacado por su musicalidad y fidelidad a la tradición fue Lázaro Ros, Premio Nacional de Música.

que el ejecutante hace sonar con sus dedos pulgares o índices. Uno de los instrumentos de cuerda más típicos es el *kora*, una especie de arpa-laúd de 21 cuerdas y entre los de viento, el más extendido: las flautas traversas, hechas generalmente de bambú y otras maderas.

Hasta nuestros días, la música africana tiene un fuerte contenido social y se realiza durante las más diversas actividades: en los ritos religiosos, entierros, en los nacimientos, como acompañamiento durante el trabajo, en las ceremonias de iniciación y en otras celebraciones. A través de sus cantos ha servido para transmitir leyendas, mitos y narraciones, los cuales han permitido un mejor conocimiento de la historia y cultura de esos pueblos. También evolucionó a partir de la dominación colonial; por ejemplo, desde fines del siglo XIX comenzó a desarrollarse una música popular influida por Occidente. En Ghana, ésta adquirió el estilo conocido por *highlife*, interpretado por orquestas de baile que incorporan otros instrumentos como trompetas y saxofones.

Su influencia en los ritmos occidentales, sobre todo en América, ha resultado de extraordinario valor. La odiosa institución de la esclavitud dejó como elemento positivo su impronta en la música de esta región. Está presente en el jazz, la habanera, el candombe y el febo bahiano, al candombe uruguayo y al tango rioplatense le llega su influencia a través de la habanera. Precisamente, según algunos estudiosos afirman, el término tango proviene de África y significa reunión o conjunto de personas.

Al referirnos a la música asiática podemos encontrarnos con muchas similitudes, a pesar de sus particularidades regionales o por países. En sus orígenes estuvo muy vinculada a los cultos religiosos y fue evolucionando para poder apreciar —ante todo, en el período abordado— una mayor función de entretenimiento, así como el contacto y la influencia de la música occidental, sin perder sus raíces.



*Berimbau*, otro de los instrumentos típicos empleados en la música africana.

## MÚSICA ASIÁTICA

En China, la música estuvo relacionada con los principios e ideas de Confucio, considerándola como un elemento para calmar las pasiones, alcanzar la paz espiritual, purificar los pensamientos y lograr la armonía del universo. De ahí el elevado sentido espiritual y religioso que se le otorgaba; por ende, no era propiamente objeto de esparcimiento.

La llamada música profana no alcanzó su mayor auge hasta la dinastía Tang, entre los siglos VII y X. A partir de entonces proliferaron las orquestas y bandas. La interpretación de los músicos iba acom-



Joven china tocando un instrumento típico.

pañada, por lo general, de la danza por bailarines exquisitamente ataviados. Uno de los instrumentos más utilizados es la cítara, pero que requiere de una preparación especial de quien la toca, debido a la sutileza y refinamiento que debía lograrse en su ejecución. Para fines del siglo XIX, estas tradiciones musicales y los instrumentos se adaptaron a las nuevas formas en las cuales la música popular obtuvo mayor repercusión.

La ópera china constituye uno de los géneros más sobresalientes de la música en ese país. Desde



La Ópera de Pekín tuvo sus orígenes en la música regional y en la tradición teatral de las provincias de Hubei, Jiangxi y Anhui. Desde 1820 se estableció en la capital imperial, alcanzando su mayor esplendor en 1850. En ella se combina la música, la danza, el teatro y la acrobacia.

los tiempos más remotos era una forma de drama musical mediante el cual se relataban las acciones de los héroes y otras historias con contenidos éticos, sociales o sobrenaturales. Si en ella, la música resulta importante, tanto o más, los gestos y movimientos de los intérpretes, así como el maquillaje y el vestuario que tienen una significación especial por llevar implícito parte del mensaje o el simbolismo de la personalidad interpretada. La ópera fue recogiendo lo aportado por los dramas de otras regiones e incorporándolo a las nue-

vas manifestaciones. El conjunto más conocido en Occidente es la Ópera de Pekín.

A mediados del siglo XIX, durante el dominio imperial de Meiji Tenno, desde 1868, la música japonesa empezó a recibir la influencia de Occidente y surgieron nuevas formas a partir de los modelos occidentales, pero conservó mucho de la tradición. En los inicios, su estructura, similar a una obra teatral, constaba de una introducción, una parte central más relajada y una sección final que tiende a acelerarse. Como la china estaba impregnada de un profundo sentido religioso y se tocaba en los templos, su función era rendir culto a los dioses y entretenerlos; para eso, los bailarines también ejecutaban sus danzas al compás de ella. Se conocía como *kagura* que significa buena música y se empleaba igualmente en las actividades del emperador.

Desde el siglo XVI, ya en Japón se ejecutaba la música de cámara, la cual tuvo distintas variaciones y fue evolucionando con el tiempo. Resultaba frecuente combinar la instrumental con la vocal, lo que se conoció como *Jiuta*. Para este tipo de concierto, además de poder emplear los instrumentos ya mencionados, se utilizaba el *shakuhachi*, especie de flauta vertical. La música solamente instrumental fue adquiriendo mayor peso y se le denominó *danmono*.



El teatro japonés, como el chino, estuvo acompañado por la música y la danza. El teatro japonés, una de las principales manifestaciones de la cultura de ese país, ha llegado a nuestros días conservando sus tradiciones.

El teatro japonés tuvo una importancia y características similares al de China, el más popular fue el *kabuki*, generalizado a partir del siglo XVII. Su música combina el sonido de los instrumentos con la voz de los cantantes, emplea además otros efectos sonoros y la danza. El vestuario se destaca por su colorido y elegancia. A menudo, la orquesta se encuentra en la parte posterior de la representación. En el teatro de marionetas, la forma musical más utilizada es el *gidayu*. A pesar de las influencias occidentales a finales del siglo se mantuvieron muchas de estilos descritos que han subsistido hasta nuestros días, aunque, como es lógico, enriquecidos con nuevos instrumentos y estructuras.

En la India no puede hablarse de una música única. La amplitud del subcontinente y la variedad de lenguas, influyeron en las diferentes modalidades, más en aquellas relacionadas con la folclórica de las distintas unidades tribales. No obstante, al referirnos a la música india, puede hablarse de una tradicional clásica cuya antigüedad es de miles de años y está muy vinculada a los cantos *Vedas*. Desde sus orígenes fue evolucionando y la forma que reviste actualmente la alcanzó hace unos 400 años o más. En ésta prima la expresión vocal, de la cual deriva la música instrumental. Como en otras regiones de Asia se acompaña de la danza, para lo cual se requiere de una formación muy completa por los bailarines.

Desde sus orígenes, muy vinculada a la religión, ha ido sufriendo transformaciones pasando a ser, primero, entretenimiento cortesano y, más tarde, disfrute de toda la población. Con la dominación británica, el desarrollo de las comunicaciones y del comercio, así como con el conocimiento de otras culturas, para fines del siglo XIX y los inicios del XX fue

### Los festivales de las estaciones y la música en Japón

En los festivales de las estaciones, la música desempeñaba un relevante papel, una de las utilizadas fue la denominada *kagura*. Los instrumentos más típicos: las flautas, los tambores y las carracas. En otros festivales, como el *o-bon*, la danza *bon-odori* está limitada en sus movimientos, se acompaña por el canto y se emplean, muchas veces, instrumentos como la flauta, el tambor y el *shamisen*, un laúd de tres cuerdas.



Bailarina india con traje de rico colorido, siguiendo el compás de la música.

conformándose una música que superó las diferencias lingüísticas, la panindia, en la cual predominan las canciones y se interpreta para los bailes. Esa música recibió las influencias de Occidente y las incorporó conservando los elementos de su tradición.

## VIDA COTIDIANA EN AMÉRICA LATINA

Los países latinoamericanos también experimentaron cambios en la vida cotidiana, pero su proceso resultó más lento y menos radical. Muchas de las caracte-

rísticas observadas a inicios del siglo XIX se mantuvieron o su evolución fue menos significativa. Durante el período de consolidación nacional se efectuó un proce-



Barco con inmigrantes procedentes de Europa. Muchos iban a Estados Unidos y otros llegaron a Latinoamérica.

so de desmembramiento de territorios —el caso de México con Texas, por ejemplo— y de fragmentación o disgregación con las nuevas repúblicas. A todo lo anterior debe agregarse el acontecimiento de las inmigraciones procedentes de distintos países de Europa, junto a la diversidad racial, cultural y económica de los pobladores.

Hubo un crecimiento de la población que, sin llegar a ser tan acelerado, no dejó de resultar significativo. De un total de 22 597 050 habitantes en 1850; para 1900, la cifra llegó a 44 477 863. El proceso fue más notable en algunos países como México, a pesar de ser más lento que en otras repúblicas: Argentina, Colombia, Uruguay, República Dominicana, Ecuador o Venezuela. Una de sus características resultó el mestizaje con un carácter descentrado,

contribuyendo a difuminar cada vez más las razas. Indios y mestizos constituían la mayoría de la población.

En esas condiciones se presenta un contexto en el cual se hace difícil hablar de la mentalidad como una unidad. Ello no quiere decir que la población del continente dejara de tener rasgos, costumbres, ideas y objetivos que le confirieran su identidad. Como generalidad, entre las clases altas se enfrentaban dos mentalidades: la liberal y la conservadora. La primera fue abarcando cada vez más el pensamiento de la mayor parte de la población y, sobre todo, de los sectores más ilustrados de la vida ciudadana.

El proceso de cambio resultó más lento, por no haberse desarrollado el capitalismo con las potencialidades del norte y por haber presentado las autóctonas culturas

#### Incremento de la población en Latinoamérica

	1850	Habits.	1900
México	7 662 000		13 607 259
Argentina	1 100 000		4 794 149
Colombia	2 243 054		4 300 000
Uruguay	132 000		915 000
R. Dominicana	200 000		700 000
Ecuador	816 000		1 400 000
Venezuela	1 490 000		2 500 000



Plaza de Guadalajara, México.



indígenas una mayor resistencia al cambio. De esa forma pudieron conservarse por mayor tiempo muchas de las tradiciones, costumbres, hábitos y formas de la vida cotidiana que observamos desde la primera mitad del siglo XIX.

Las ciudades, aunque propendieron a ampliarse, mantuvieron mucho de su estructura urbanística anterior. Los principales edificios de gobierno, culturales y religiosos, tendieron a permanecer en torno a una plaza central, como puede apreciarse en la ilustración de la Plaza de Guadalajara, México. La característica más generalizada siguió siendo que la ciudad creciera a expensa de extenderse y no verticalmente, además había ido mezclándose la arquitectura colonial anterior con la neoclásica.

Las casas tendieron a conservar sus patios, sus corredores y los amplios ventanales, pero ya para finales de siglo, y básica-



Calle de Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX.

mente para los inicios del XX, comenzaban a construirse, en las grandes ciudades, los edificios de varias plantas al estilo Chicago, debido a la influencia norteamericana. Las visitas, las tertulias y los paseos por parques y avenidas, continuaron siendo hábitos que perduraron. Entre otras distracciones

### El patriarca

Una de las instituciones más antiguas de Latinoamérica que permanece hasta ya entrado el siglo XX es el patriarcado. Responde a concepciones sociales, tradición, costumbre y mentalidad muy extendidas. Como modelo establece las relaciones familiares y sociales. El padre “vela” por lo que considera intereses de sus familiares y subordinados. Éstos premian, supuestamente, sus desvelos acatando su autoridad y demostrándole afecto. En realidad, en la mayoría de los casos se ven obligados a ello, pero se asume como algo natural.

El patriarca constituye una de las figuras recreadas por la literatura de América Latina, Gabriel García Márquez lo hace en su obra *El otoño del patriarca* (1975) e Isabel Allende en su novela *Retrato en sepia* (2000).

“El fundo Caleufu, incrustado en la zona más hermosa de Chile, un paraíso salvaje de selvas frías, volcanes, lagos y ríos, había pertenecido a los Domínguez desde los tiempos de la colonia (...) La familia había aumentado sus riquezas comprando más terrenos de los indios por el precio de unas botellas de aguardiente, hasta tener uno de los latifundios más prósperos de la región (...) don Sebastián Domínguez, era uno de esos seres que han cumplido con lo que se espera de ellos (...) Asumía su papel de patriarca con bondad; los inquilinos acudían con sus problemas a él antes que nadie, porque sus dos hijos, eran más estrictos y doña Elvira no abría la boca fuera de la casa (...) pasaba el día a caballo recorriendo sus tierras, era el primero en levantarse y el último en ir a la cama (...) Empezaba el día con una taza de café retinto con seis cucharadas de azúcar y un chorro de brandy; con eso tenía fuerzas para las faenas del campo hasta las dos de la tarde, cuando almorzaba (...) A la hora de la cena nos reuníamos todos los que durante el día habíamos andado dispersos en varias ocupaciones, nadie podía faltar...”.

Isabel Allende: *Retrato en sepia*.



*Mascavidrio* obra de Victor Patricio Landaluze, donde se observa una bodega del siglo XIX.

estaba la asistencia a los teatros y bailes. El bodegón, bodega o taberna era lugar de reunión de los campesinos al finalizar su jornada, del obrero, el empleado y hasta del pequeño comerciante, para tomar ron, tequila, chicha, aguardiente o vino, según la costumbre de cada país, mientras se discutían los distintos temas. El café, los bares y los restaurantes más exclusivos resultaban el sitio de convergencia de los hombres de negocio. Fue haciéndose más



Una vista de la Fuente de la India en el Paseo de Isabel II en La Habana en 1855. En esta ilustración pueden observarse los distintos tipos sociales que disfrutaban del paseo al atardecer.

### Los cambios en la ciudad y su reflejo en la novelística

En *El polvo y el oro*, su autor nos cuenta como Frasco al regresar a La Habana una vez terminada la Guerra Grande, recorre la ciudad “muy cambiada en su aspecto externo, sin murallas que la circunden, con alumbrado público recién inaugurado, calles nuevas, servicio de agua corriente y hoteles tan confortables como los de Estados Unidos. Por todas partes los negros se mueven libremente y ya no se escucha el chasquido del látigo porque la esclavitud ha sido abolida”.

Julio Travieso: *El polvo y el oro*.

generalizada la presencia de las mujeres en los cafés, pero dentro de las familias de mejor situación económica, su lugar siguió siendo el hogar, sólo la de menor recursos económicos se vio en la necesidad de salir a la calle a trabajar en aquellos renglones reservados en principio para ellas.

El haber mantenido muchas de las repúblicas su condición de productoras agrícolas para la exportación y haber desarrollado en menor medida la industria, el trabajo artesanal mantuvo su amplio espacio y ayudó a la conservación de importantes elementos de la cultura popular en los tejidos, la cerámica, la ebanistería, las confecciones y las conservas, por sólo mencionar algunas. Las poblaciones oriundas mantuvieron una mayor resistencia cultural ante los nuevos cambios, y continuaron preservando las tradiciones, los hábitos, organización familiar y hasta el idioma.

Los pueblos de América Latina no estuvieron ajenos a los avances de la industria, las finanzas y el comercio. Pronto, junto a las inversiones del capital extranjero en distintas esferas de la economía, también llegaron las producciones industriales de

los países más desarrollados, las cuales empezaron a invadir el mercado y con los productos florecieron nuevos gustos, hábitos y fueron modificándose tradiciones y mentalidades. Todo ello, como la propia moda, penetró primero en los sectores económicamente privilegiados, para quienes la posesión de esos artículos no sólo representaba un posible mejoramiento

en la vida diaria y una mayor comodidad, sino también la manera de expresar una posición social y una mentalidad acorde con los tiempos. De Europa y, más tarde, de Estados Unidos arribaron los nuevos aires que de manera paulatina y lenta, durante la segunda mitad del siglo XIX, fueron influyendo en las ideas, la cultura y la vida cotidiana de la sociedad.

## RESISTENCIA CULTURAL Y VIDA COTIDIANA EN ÁFRICA Y ASIA

Aquellos territorios poseedores de una cultura milenaria como el mundo islámico, India o China, ofrecieron una resistencia cultural mayor a la inserción europea. También donde la penetración del europeo sucedió en un período más tardío, como el caso del continente africano, subsistió hasta fines del siglo XIX e inicios del XX la variedad de tradiciones y costumbres autóctonas de los distintos grupos étnicos. Otro factor que contribuyó a la prolongación en el tiempo de las tendencias culturales en estos pueblos, fue la idiosincrasia del colonialista y las características de su dominación. En el caso inglés, específicamente, procuraron no mezclarse con la población nativa, manteniendo una separación y tratando al colono de conservar el estilo de vida de la metrópoli, como ocurrió en la India y en Sudáfrica, por sólo mencionar dos casos. Esas razones justifican que en los referidos pueblos no se hicieran tan marcadas las transformaciones en la

cultura, las tradiciones y la vida cotidiana, a pesar de la influencia del colonialismo europeo en la segunda mitad del siglo XIX. Una comprensión mejor de lo antes dicho la facilitará el estudio del colonialismo en esas áreas durante esta etapa histórica.

### La ciudad islámica

Desde un inicio, la vida urbana constituyó el eje de la sociedad islámica, que se originó y tomó forma en La Meca y Medina. A las ciudades conquistadas y adaptadas a las nuevas necesidades, como Jerusalén o Damasco, les unieron otras surgidas de los campamentos militares de los árabes, como Kufa o Fustat, o de los nuevos santuarios, como la Meshed iraní. Las murallas y fortificaciones delimitaron esas áreas protegidas y sólo abiertas en las *Bab*, puertas imponentes, al mundo exterior. A veces se formaron verdaderas ciudades-fortaleza;



En 1858 cuando Estados Unidos firmó el primer tratado comercial con Japón, los japoneses no se sentían muy impresionados con aquellos individuos que consideraban bárbaros. En la imagen se muestra el contraste de las dos culturas.



Bab Al-Mansur, imponente entrada al mausoleo de Mulai Ismail en Meknés, Marruecos.



En general, las aldeas presentaban una estructura propia con sus casas muy blancas y más unidas en estrechas calles, como puede verse en ésta de Túnez.

es el caso de Icheri-sheher, la ciudadela o núcleo histórico de Bakú, contrapuesta a Bair-sheher, la ciudad externa, o de las ciudadelas intramurales de El Cairo y Aleppo.

El foco de la vida citadina era la Gran Mezquita Aljama, con capacidad para reunir a toda la comunidad para la oración más importante: la del viernes al mediodía (*dohor*), cuando se reiteraba la obediencia al gobernante. Esa multitud fluía hacia el cercano Suq, el mercado, que con sus laberínticas calles techadas y especializadas —“calle de las especies”, “calle de las alfombras”— se constituía en centro alternativo, el cual a veces también se alineaba a lo largo de una interminable vía. Las joyerías, platerías y puntos de mercancías caras, tenían su espacio aparte, murado y custodiado.



Palacio de Medina Al-Azahara, vista aérea, Granada.

La vivienda del gobernante, al principio en el centro, las fortificaciones o la ciudadela, pasó con el tiempo y el poder creciente a constituirse en conjuntos palaciegos independientes, como la Alhambra de Granada, el Beit ed-dine libanés, el Topkapi de Estambul o, incluso, ciudades reales como Madinat al-Zahra en Andalucía o Fathpur Sikri y sus kilómetros de esplendor, capricho abortado del Gran Mogol de la India. El recinto amurallado hacía infrecuentes las plazas o *midan* y los espacios abiertos, pero ahí están como excepciones la plaza Yemaa al Fna de Marrakech, con sus bailarines, tragafuegos y encantadores de serpientes; la Registán de Samarcanda o la Plaza Real de Isfahán, “imagen del mundo”, joya de la urbanística persa. Más allá de las murallas estaban los cementerios, que el crecimiento demográfico terminó por incorporar e, incluso, habitar.

La ciudad se dividía en barrios o *hara*, según el origen, la confesión o la etnia, el cual, en el caso de los judíos marroquíes, autosegregados en andaluces u orientales, incluía un muro con puertas guardadas que se cerraban cada noche. La Jerusalén intramuros ha llegado hasta hoy con sus cuatro barrios tradicionales: musulmán, cristiano, armenio y judío; pero no resultaba tan sencillo, cuando, como en El Cairo, se pasaba de los 50 barrios. Según el caso, éstos contenían mezquitas, iglesias o sinagogas y mercados más pequeños. Un elemento vital, a modo de red paralela, eran las *taifas* o corporaciones de artesanos, mercaderes o cualquier otro sector vinculado a una ocupación, ya fueran aguadores, estudiantes y profesores o limosneros, ladrones o prostitutas. Con su jerarquía, reglamento, disciplina y recaudación de impuestos, estas corporaciones eran como los ladrillos de la estructura islámica urbana cementada por la religión.

Las ciudades contaban con *madrastas* o escuelas teológicas islámicas y algunas, incluso, con mezquitas-universidades a modo de tanques pensantes del Islam como Al Ashar en El Cairo, la Zaituna tunecina o la sudanesa Tumbuctú. Com-

pletaban el paisaje urbano los *Hammam* o baños públicos, las fuentes y los *khans* o caravanserillos, grandes hostales para albergar a los mercaderes de paso, de cuya procedencia tomaban a veces el nombre, como el Multani de Bakú, antaño lleno de caravaneros de Multán, en el valle del Indo.

Las casas van a presentar una apariencia y disposición bastante semejantes, marcadas por la preservación de la privacidad familiar como razón de ser. Al exterior, la continuidad de los muros sólo se rompía con el portón que se abría casi siempre a un callejón que desembocaba en una calle mayor. Enmarcada cuando más por un dosel de piedra trabajada y, aún más raramente, con una ventana encima —para ver a quien se aproximaba—, la puerta daba paso a un zaguán que hacía ángulo, para no dejar nada interior a la vista. De allí se pasaba a la sala de recibo, última frontera para los ajenos a la propia familia, tras la cual estaba el patio con las demás habitaciones en torno. Desde lo alto sólo se podían ver techos y azoteas enmarcando los rectángulos y cuadrados de un tablero de patios, apenas interrumpido por los minaretes y cúpulas de las mezquitas. Si la ciudad era grande y el espacio escaso se crecía hacia arriba y aparecían en las fachadas los *mucharabíes*, esos cajones hacia fuera a modo de ventanales cerrados por celosías que permitían ver sin ser vistos, tipificando las altas residencias. En Yemen resultaban comunes los empinados edificios de viviendas con los animales en la planta baja, más arriba el almacén de granos, a continuación las habitaciones y en lo alto, ante el ventilado paisaje, el salón.

Dentro de todas esas casas transcurría la vida familiar y, sobre todo, la de las mujeres, más enclaustradas mientras más alto fuera su nivel social. Salvo baúles y alacenas, los textiles tenían prioridad sobre los muebles, en forma de alfombras, cojines, almohadas y tapices, a la luz nocturna del aceite quemado en lámparas de cobre. La alimentación giraba en torno al pan, lo cual convertía cualquier escasez de granos —de



Patio interior del Khan o Caravanserailo estatal de Qansuh Al-Guri, El Cairo (1904-1905).

trigo, en particular— en una detonación social. Suavizado con aceite de los cercanos olivares y acompañado de ajos, cebollas u otros vegetales como la berenjena, el pan era el sostén del pobre que sólo ocasionalmente o en las grandes fiestas tradicionales del sacrificio, en el mes de la peregrinación, o en la del final del mes de ayuno, comía carne. Los más prósperos se nutrían de una mayor variedad de vegetales, productos de los huertos y frutas (naranjas, melocotones, albaricoques y uvas, o bien dátiles, tierra adentro), además de aves, cordero más que res y, donde resultaba posible, pescado; todo cocinado con aceite de oliva o ajonjolí y acompañado con algún vino o bebida fuerte con la discreción debida por la prohibición religiosa.

El siglo XIX inició los cambios en este plan de vida que parecía casi inmutable. La



Habitación con revestimiento de madera instalada a principios del siglo XVII en la villa de un rico comerciante de Aleppo, Siria.



Cofre de madera del palacio de Medina Al-Azahara, Granada.

orientación del comercio y los intereses económicos hacia Europa, al comienzo de la periferización del mundo islámico, favoreció el rápido crecimiento de los puertos como Alejandría, Beirut, Batavia y, finalmente, Casablanca, en detrimento de las urbes del interior. Junto a la intrincada madeja de calles y callejones autóctonos empezaron a aparecer los cuadriláteros de los planificados barrios europeos con sus bulevares, empresas, consulados, escuelas, misiones, iglesias, plazas y estatuas desde Tashkent a Rabat o Buitenzorg (la javanesa Bogor de hoy). Estas colonias de poblamiento llegaron a constituir mayoría en Argel y Orán, la mitad casi en Túnez y la cuarta parte de los habitantes de Alejandría. Los palacios y edificios de estilo europeo, desde Turquía a la India, iniciaron, a partir del mismo sultán, los gobernantes y la elite, la imitación más o menos aculturada de una arquitectura occidental que se tomó como exponente de la modernidad decimonónica, relegan-



Palacio de Bashtak, El Cairo.

do los espléndidos modelos propios. Fue el caso de los palacios como Dolmabahche ("Jardín Pleno") de estilo renacimiento "turco" en Estambul (1856) o los del lejano Nizam de Hyderabad en estilo italiano como Falaknuma ("Morada Celestial", 1883), además de la Biblioteca, el Museo y la Ópera de El Cairo finisecular. Era el fin de una época y el inicio de otra de signo incierto.

### Tradición y vida cotidiana en África

Al acontecer la llegada del colonizador europeo al África negra y luego su penetración en el continente, encontró una gran variedad de etnias, pueblos y culturas con diversidad de organización social, formas de vida, tradiciones y pensamiento filosófico, pero a su vez existían muchas similitudes. Por esas razones no puede caracterizarse a toda el África negra como una unidad.

El pensamiento africano y su filosofía poseían como base una concepción abstracta que abarcaba los problemas del ser, de la ética, una ontología y una metafísica. Todo ello muy relacionado con las diversas fases de la religiosidad. Como fuerza central tenía la energía vital o energía universal, en torno a la cual giran toda acción y pensamiento. Su aspiración principal consistía en ser poseedor y, a la vez, creador de esa fuerza, de la cual participaban la íntima comunidad, todos los seres y cosas, incluidos los desaparecidos.

En las formas de religiosidad, la veneración a los antepasados resultaba muy fuerte y, de igual modo, la vinculación con los lazos familiares, lo cual sigue siendo un aspecto importante y común en casi todas las sociedades africanas y forma parte del culto a los muertos. Para los africanos, no sólo los dioses eran muy poderosos, sino también las fuerzas espirituales, como lo prueban los dijes de la suerte que usan casi todos los niños y muchos adultos.

Aunque habían tipos mixtos de creencias religiosas, la concepción de un Ser Supremo, un Dios creador, trascendente y elevado del cual procede la vida, salva-

guarda los valores morales, que puso a su disposición el despliegue de las fuerzas de la naturaleza, para conseguir de ella el incremento de su energía vital, es también parte de la religión tradicional. El hombre, poseedor de ese valor, debe asumir la responsabilidad de elegir entre el bien y el mal. Este último debe rechazarse, castigarse y vengarse, pues obstaculiza la fuerza y rompe el equilibrio del universo, impidiendo su ideal de unión de toda la vida por medio del amor.

Los conocimientos se les transmitían mediante la vía oral por un experimentado maestro, quien debía asegurar su rigurosa preparación; pues él sería el encargado de mantener el culto y la vida religiosa. Requería estar dotado o entrenado para poder sumergir durante el sueño su espíritu en el reino de los muertos y contemplar en las visiones la divinidad para conocer sus signos. En esas condiciones debía igualmente percatarse de las fuerzas ocultas que rigen el destino de los hombres y poder orientarlas en beneficio de la comunidad. También tenía la función de oráculo para dirigir las acciones o prevenir y avisar los peligros. Él ahuyentaba a los malos espíritus y curaba.

Entre los hechiceros y los brujos estaban claramente definidas las diferencias. Para el africano había una nítida distinción entre la magia blanca y la negra. Los brujos, hacedores de malignas maquinaciones o de la mala ley, eran temidos o rechazados por el pueblo, para ello se valían de diferentes rituales y empleaban máscaras especiales y fetiches.

En sus cultos recurrían a la representación de sus antepasados, considerando que de esa forma se ponían en contacto con ellos. Así podían hablarles para darles a conocer sus deseos y que éstos les ayudaran a su consecución o les brindaran consejos.

Mitos y leyendas han dejado una explicación del origen de esas diversas culturas. Todas tratan de ilustrar su ascendencia mediante las más hermosas narraciones transmitidas por la tradición oral. Ellas nos posibilitan un acercamiento al conocimiento de su cosmovisión, pensamiento

### Los primeros estudios de los sistemas filosóficos africanos

La publicación, en 1945, de *Filosofía Bantú*, de Placide Tempels, se estima como una de las iniciadoras en los estudios contemporáneos sobre los sistemas filosóficos africanos. Aunque se ha avanzado mucho en las investigaciones en los últimos años, y con ello han aparecido nuevas concepciones con sus divergencias, los criterios a que llegó Tempels mantienen, en gran medida, su vigencia y muchos de los principios que creyó fundamentales para los pueblos bantús, pueden extenderse a otras sociedades, siempre que se tome en consideración que los diversos grupos, al separarse y emigrar a otras regiones, fueron introduciendo modificaciones y nuevas interpretaciones, en gran parte, debido a la trasmisión del conocimiento por la vía oral. Además, no puede desconocerse que cada pueblo, de acuerdo con su situación geográfica, actividad económica y nivel de desarrollo, alcanzó concepciones filosóficas con determinadas particularidades. No obstante, hay principios que son comunes y han perdurado a través de los años.

filosófico y concepciones religiosas. Por ejemplo, los pueblos acholi explican sus orígenes mediante la siguiente leyenda.

La leyenda afirma que Luo fue el primer hombre. No tenía ningún padre humano y salió de la tierra, creado por su padre, *Jok* (Dios) y su madre, la Tierra. Se añade que *Jipiti*, el hijo de Luo, cuya madre se desconoce, tenía una hija llamada *Kilak*. *Kilak*, que no tenía marido, un día se perdió en el bosque, de donde volvió después con un niño, a quien llamaron *Labongo*, tenido como hijo del diablo. *Labongo* nació con



Casas de Camerún.



Las estatuas relicarias representando a los antepasados, forman parte del culto a los muertos.

campanilla alrededor de sus muñecas y tobillos y con plumas en su pelo. Era aficionado a bailar en todo momento al son del tintineo de sus campanillas. En él había elementos definitivamente mágicos. Labongo creció, se casó y tuvo hijos normales.

Se dice que la casa de Luo estaba en Bukoba, cerca de Pakwach.

Labongo devino el primero de los *Rwots* (jefes) de Payera. El mismo Labongo, cuyo nombre completo era Isingoma Labongo Rukidi, también se considera como el primero de los reyes Babiito de Bunyoro-Kitara.

Afirman que era el hermano gemelo de Kato Kimera que se tiene como el primer rey de los buganda. También aseguran que el primer Namuyongo del norte de Bugerere fue un hijo de Labongo.

Estas leyendas y sus elementos reales vienen a explicarnos las relaciones lejanas entre muchos de los pueblos vecinos. Resulta interesante que los banyoro y los acholi, al parecer pueblos muy diferenciados, estimen que tienen un origen común. Algunos grupos acholi como los pajule rastrean su origen directamente en Bagungu de Bunyoro. Otro de los pueblos, cuya cultura se ha difundido más por su influencia religiosa en el mundo occidental debido a la trata, es el yoruba que posee

### Los acholi

Los acholi son un conjunto de pequeños grupos étnicos de lengua nilótica, descendientes de diversas migraciones de los luo que viven al norte de Uganda. Algunos historiadores los consideran como el resultado de matrimonios mixtos entre luo y madis.

Como los luo, sus orígenes están en Rumbek, sur de Sudán. Se cree que el grupo mayor luo emigró hacia el sur bajo la dirección de Olum y se estableció cerca de Pubungu Pakwach.

igualmente diversas leyendas en cuanto a sus orígenes.

La religión yoruba presenta una gran complejidad en su cosmología, y aunque varía de manera significativa de una región a otra, podemos encontrar en ella los principios esenciales que el padre Placide Tempels (misionero belga) ya había hallado en la filosofía bantú. Esas diferencias se manifiestan de diversas maneras: la misma deidad puede ser masculina en

### Religiosidad, filosofía y magia

La filosofía bantú se vincula a la religión y a la magia, por medio de la cual expresan su espiritualidad. Por eso, algunos la llaman filosofía mágica, pues para combatir las fuerzas del mal debía recurrirse a menudo a sacrificios propiciatorios. La religión tradicional y su dogma exigen la acción permanente de la magia, de ahí el papel tan importante desempeñado por el hechicero o sacerdote. Éste es elegido por el consejo de ancianos de toda la comunidad, a partir de tener en cuenta el de mayores condiciones y mejor dotado para la función que habría de desempeñar; por ende, se le sometía a un largo período de pruebas y entrenamiento.



Integrantes de la Etnia acholi en un baile tradicional.



### Otra leyenda sobre el origen del pueblo yoruba

La tradición oral yoruba describe uno de los mitos sobre su origen, en la cual cuenta cómo Dios descolgó, mediante una cadena desde el cielo hasta Ile-Ife a Odudúa, el antepasado del pueblo yoruba, trayendo con él un gallo, un trozo de tierra y una semilla en la palma de la mano. La tierra cayó en el agua, pero el gallo la rescató para convertirla en el territorio yoruba y de la semilla creció un árbol con 16 ramas que representan el origen de las 16 ciudades. Lógicamente, desde lo narrado por la tradición al desarrollo hallado por el colonizador y recogido por la historia, ha existido una evolución.

un pueblo y femenina en el próximo, o las características de dos dioses están incluidas en una sola divinidad en una región vecina. Los yorubas dicen que cuentan con 401 deidades distintas denominadas

orishas y el dios principal es Olorun (el dueño del cielo).

Las concepciones se modificaron y variaron a través del tiempo, entre las distintas regiones y por las diferentes leyendas o mitos. Para algunos estudiosos, la idea de Olorun como creador y omnipotente se corresponde con épocas más recientes y guarda similitud con el dios cristiano o el musulmán. Otras leyendas yorubas hablan de un par de dioses, Orishala (Obatalá, Orisa-nla) y su esposa Odudúa, como deidades creadoras supremas, independientes del Olorun omnipotente o precediéndolo.

Según los entendidos, en las enseñanzas del profeta Orunmila para el pueblo yoruba desempeñan un relevante papel la adivinación, la oración, los baños espirituales, el baile, los gestos simbólicos y los sacrificios. A todo lo anterior se unen aspectos tan significativos como la superación personal y comunitaria, la meditación y la farmacia herbaria. Los principios fundamentales de la medicina yoruba aún se conocen poco. Sí queda claro que para ellos resulta sustancial la trascendencia de neutralizar no

### Llega a América el pensamiento mágico-religioso

La antropología y la historia han estudiado el proceso de inserción y de sincretismo de esas religiones africanas a su llegada al continente americano con la esclavitud, pero también la literatura lo ha dejado reflejado.

“Ah, corren los meses y las lluvias. Mi vientre comienza a hincharse como una calabaza (...)

”Pasan las semanas (...) Grité, grito, el niño sale de golpe (...) Es negro, negro como un tizón (...) Hijo de Mmbo (...) ¿por qué no hijo del amo? Hubiese sufrido menos.

”Ruedan los cocos y marcan desgracia para el niño, muestran la muerte y yo hago rogación por él. Sacrifico una paloma, limpio el cuarto con albahaca y granada. Trato de abrir el camino, pero la desgracia será más fuerte y le esperará escondida en las ramas del algarrobo. Viene el amo Francisco, mira la criatura, ‘un negro más’ (...) nosotros le llamaremos Obamó (...) viene doña Luisa y ordena que le dé mi leche al recién nacido de doña Piedad (...) El hijo de doña Piedad es un espíritu abikú que vino a morir y quiere llevarse también a mi hijo (...) Osombo prepara un amuleto muy fuerte para Obamó y lo echamos en una bolsita que cuelga al cuello del niño (...) Doña Piedad eloquece. ‘Mi hijo murió porque esta negra no lo alimentó bien’ (...) Murió porque era abikú y venía del cielo a morir aquí y llevarse otro niño con él...

”Obamó crece lindo, fuerte (...) Por mucho tiempo el resguardo lo protege, pero un día la bolsita que lleva al cuello se le pierde y ya nada puede salvarlo”.

Julio Travieso: *El polvo y el oro*.



Jefe de dagumbas en Togo con un joven que le sirve y lo abanica. En las culturas africanas, los ancianos eran muy respetados.

sólo las fuerzas negativas o malignas de la enfermedad que aqueja el cuerpo, sino también lograr el esclarecimiento espiritual y la superación como medios para liberar el alma, para todo lo cual determinan las técnicas de diagnóstico y tratamiento a emplear por el Oloogun o médico. Por esas razones, éste buscará las causas emocionales y espirituales de la enfermedad y tratará de aplacar las fuerzas negativas (*ajogun*) y una vez logrado, podrá aplicar el tratamiento que estime más apropiado.

Los tratamientos incluían hierbas en forma de infusión, enemas y baños. Las plantas estaban bien identificadas para el tipo de dolencia que debían curar. Como cada orisha se halla vinculado a una o varias partes del cuerpo, las hierbas están igualmente relacionadas con cada uno de esos dioses. Por ejemplo, con Obatalá Skullcap, la salvia, la nuez de kola, la albahaca, el hisopo, el vervain azul, el sauce blanco y la valeriana; Elegba con todas las hierbas; Oshun Burdock con la canela, la damiana, el anís, la frambuesa, el chamomile, el loto, el buchu, la mirra, o la echinacea; Yemoja con las algas marinas, el cohosh, el aloe, la spirulina, la mentas, la flor de la pasión y la raíz de ñame silvestre; Ogun con el eucalipto, la alfalfa, el majuelo, el perejil y



Estatua de antepasado.

el ajo; Shango con el plátano, el hibisco, la zarzaparrilla o la Cayena.

En las religiones africanas hay una estrecha relación entre el arte, la música, los bailes y la medicina. Su legado nos ha llegado y se ha enraizado profundamente en nuestras culturas. Las propiedades medicinales y espirituales de las hierbas resultan tan populares que se han hecho presente hasta en la música:

*Traigo hierba santa  
para la garganta.*

*Traigo caisimón  
para la hinchazón.*

*Traigo abre camino  
para su destino.*

*Traigo la ruda  
para el que estornuda.*

*También traigo albahaca para la  
gente flaca.*

*El apazote  
para los brotes.*

*El vetiver  
para el que no ve,  
y con esa hierba  
se casa usted.*

Y precisamente el casamiento, la consumación de éste y la organización de la familia, tuvieron algunas características singulares que la tradición nos ha permitido conocer, siempre teniendo presente la heterogeneidad de etnias, culturas, pueblos y, por tanto, los matices y diferencias que

### El culto a los muertos

Como otras muchas religiones de los pueblos africanos, en la yoruba, cuando una persona muere su alma entra en el reino de los antepasados, desde donde siguen teniendo influencia sobre las cosas de la tierra. Cada año, los cabezas de linaje son responsables de honrar a todos los antepasados en lugares mantenidos expresamente para este fin.

también pueden encontrarse dentro de esa diversidad que era el África negra.

### Matrimonio y vida familiar

En los pueblos donde la participación y colaboración de la comunidad eran una necesidad para la subsistencia y donde la tradición ha recogido el temor a la pérdida de la sobrevivencia, el matrimonio y la prolongación de la familia constituyeron una forma de asegurar la fecundidad y la alianza de parentelas, con ambas se garantizaba la vitalidad del grupo, así como la continuidad del linaje. Allí, las relaciones de parentesco desempeñaban un papel predominante en la organización y estructura social, por lo cual el casamiento y la vida familiar adquirieron una significación especial.

En el matrimonio estaban íntimamente vinculados los elementos económicos, sociales y religiosos; todos ellos, aspectos centrales en la vida del africano. Se estimaba que, en el casamiento, todos los miembros desempeñaban un papel como actores u observadores, de ahí que estuviera determinado por la tradición y las normas de la comunidad. La no participación o violación de sus reglas se juzgaba como una maldición que podía afectar a toda la colectividad. El sostenimiento de relaciones sexuales y el embarazo antes de efectuadas todas las ceremonias y ritos previos a la consumación del lazo matrimonial, conllevaba generalmente severos castigos. En el caso de los nhaneca-hunbi (Angola), la joven era llevada ante el jefe de la tribu y éste determinaba que ella, junto al hombre con quien había sostenido la relación, se lanzaran al torrente del río,



El linaje familiar lo trasmítia la mujer.

### Fecundidad y reconocimiento social

Según Raúl Ruiz de Asúa Altuna, en el derecho africano, la noción de paternidad desempeña un papel análogo al de la propiedad en Occidente. Es aceptable esa afirmación, teniendo en cuenta el valor dado a la conservación del grupo, pero su significación es aún más rica; pues la paternidad implica, además, un acrecentamiento de la personalidad del progenitor. Éste siente positivamente orgullo de sus hijos, que representan una gran riqueza. Mientras en Occidente se siente orgullo por las propiedades, en la sociedad bantú éste se expresa por la posesión de hijos.

quedando a expensas de ser devorados por los cocodrilos.

En el caso de los bantús, así como para otros pueblos del África negra, la importancia concedida al casamiento estaba dada porque por medio de él mismo se sistematizaba y organizaba la vida social mediante el establecimiento de las relaciones entre parientes o grupos, arraigándose los vínculos filiales, de linaje y de líneas de descendencia, que lo convertían en una institución legal fundacional e indispensable. Por eso, quien lo violaba o no se sometía a él se consideraba un rebelde o maldito y lo rechazaba la comunidad. Cuando a través de esta institución un hombre o una mujer pasaba a formar parte de un nuevo grupo contribuía a reforzar las amistades o alianzas entre familias, entre tribus o reinos, también era una vía de establecer nuevos lazos entre etnias diferentes o enemigas.

Para el bantú y otros grupos, la propia estructura sociorreligiosa establecía como primera prioridad la procreación, la cual, aunque no eliminaba el matrimonio por amor, sí tenía como finalidad garantizar el linaje y la riqueza de la vida en común. Por ello se concretaban previamente las alianzas con el objetivo de asegurar una descendencia. De esa forma se reducía el temor ante la muerte y, por ende, la extinción del grupo. La fecundidad les daba a la mujer y al hombre la plenitud. El traer al



### Selección de la pareja en los nhaneca

“Cuando una muchacha se casa son los viejos los que generalmente indican el marido. Muchas veces, o casi siempre, es del mismo grupo de parientes del padre o de la madre. Los padres tienen el papel de aconsejar a la muchacha para que no rechace al joven propuesto”.  
(Notas de campo de un informante.)

“Las opiniones de los informantes dejan ver que la selección de la pareja es un acto que trasciende a las dos personas involucradas, para incluir al grupo familiar, como asunto de importancia que compromete a los más viejos (...) Ello encuentra su lógica en el hecho simple de que mediante el matrimonio se canaliza la alianza entre grupos de linajes y con ello, la preservación de bienes mediante la herencia, la fijación territorial y de las estructuras de poder (...) No obstante, la norma deja espacios de flexibilidad para que la joven pueda tener alguna posibilidad de escoger”.

Pablo Rodríguez Ruiz: “Nhaneca-humbi de Angola. Deestructuración de la vida social”.

mundo una nueva vida constituía la mayor aspiración para la familia, pues representaba la continuidad de las generaciones de los antepasados, una continuación de la vida, un don de Dios y la obligación moral más fuerte.

Al acuerdo matrimonial se le concedía suma significación, los padres seleccionaban al novio, pero a diferencia de lo que usualmente ocurría en Occidente, en muchos pueblos africanos se le daba a la joven la oportunidad de escoger entre varios de los aspirantes. Con independencia de esta relativa libertad, si la selección no se consideraba adecuada por los progenitores, entonces se imponía el criterio de éstos, quienes muchas veces ya habían hecho su elección anticipadamente. Los jóvenes no estaban eximidos de estas reglas, pues debían contar con la autorización de los padres a la hora de de-

terminar la mujer con quien establecerían las relaciones. Muchas veces, en el proceso de selección y autorización, la voz de los viejos de la tribu determinaba la decisión.

El matrimonio *endogámico*, con el cual se garantizaba la unión entre los miembros de una misma familia, grupo o tribu, como sucedía entre primos cruzados de los humbi, tuvo mayor repercusión en aquellos pueblos dedicados fundamentalmente a la ganadería con una vida transhumante, porque para esa comunidad había que garantizar la defensa y mantenimiento de la zona o territorio donde se llevaba a pastar el ganado.

El nacimiento del primer hijo representaba la verdadera realización del matrimonio y consolidaba la alianza. Por las anteriores razones, el amor más firme, la pareja más unida, la comunión más lograda, podían verse fracasados ante la esterilidad, atribuida a una maldición por una falta grave. Ella representaba el fin de la causa original del contrato matrimonial, conducía a la ruptura, a las aventuras extramatrimoniales o a la poligamia para posibilitar la fecundidad. Debido a la importancia dada a la procreación, la poligamia resultaba un fenómeno frecuente y aceptado en muchos pueblos del África negra. Sin embargo, debe quedar claro que

lo que se producía y estaba admitido por la comunidad, entre muchas culturas, era la separación de la pareja, la disociación de los cuerpos, pero no la disolución del matrimonio, institución considerada sagrada. Lo que hoy calificaríamos de divorcio no se aceptaba ni por la tradición ni por la religión dentro del pueblo bantú.

Además de ser una fuente de vida, la unión matrimonial representaba asimismo una asociación económica que debía ser duradera, y aunque ambos factores estaban muy relacionados, otros



El matrimonio era una importante institución para la vida económica y la subsistencia del linaje. Matrimonio diola.

elementos también intervenían. El hombre tenía asignadas por su sexo determinadas tareas para garantizar la economía familiar y la mujer debía complementar, en este tipo de división del trabajo, las restantes labores que ayudaban al bienestar de la familia y de la comunidad. No por lo anterior perdía su sentido religioso, pues dado su carácter vital, como factor para la procreación y su sentido solidario, constituía una demanda de Dios y un precepto orientado por los antepasados. Representaba, a su vez, el tránsito de un grupo religioso a otro, el paso de un joven de una comunidad célibe a una agrupación familiar y ello implicaba todo un ritual de tránsito que para el iniciado significa un simbolismo de muerte y renacimiento.

Desde niños, la educación se realizaba dentro de la comunidad, participando en las diversas actividades. Los varones junto a los hombres de la tribu, aprendiendo de sus acciones y labores; las hembras con las madres en el hogar, adquiriendo sus hábitos, costumbres y cultivándose en las tareas de la casa, unidas a las responsabilidades que les correspondían por el sexo.

En el caso de los varones, éstos pasaban una escuela donde se les preparaba para la vida. En ella adquirían su formación religiosa, se adentraban en los misterios y enigmas de la comunidad y de las sociedades secretas. Se les revelaban tres conocimientos: lo sagrado, el significado de la muerte y de la sexualidad, que debían incorporar a su nueva personalidad. También se les instruía en las artes de la guerra, para las actividades productivas y para soportar las más duras pruebas, en las cuales podían ser sometidos a férreos castigos que debían resistir sin demostrar sufrimiento. En general, después de una formación teórica por los maestros transmitida por la vía oral, se les separaba de la comunidad y el grupo que estaba en edad del tránsito a la pubertad se confinaba al bosque, donde entraba en contacto con las plantas, los animales, el río. Son introducidos además en los símbolos y ritos de la vida. Allí también recibían una educación



La importancia de la procreación y del primer hijo constituían un aspecto significativo en la consolidación del matrimonio y para la seguridad de la continuidad del grupo.

sexual amplia que los disponía para sus deberes como hombres y para el matrimonio.

La circuncisión resultaba una práctica muy generalizada entre casi todos los pueblos africanos —aunque no exclusiva de éstos—. Muchos le han concedido un carácter religioso y algunos estudiosos aseguran que era una forma de sustituir



Cazador con sus armas.



Rito de iniciación en una escuela para varones.

los sacrificios humanos por la inmola-  
ción de parte de su persona, en lugar de  
ofrecerse como víctima. La entrega de la  
sangre derramada al cortarse el prepucio,  
tenía entonces un carácter simbólico. Mas,  
su verdadero sentido, como parte de los



Niño, después de abandonar el campamento, portando  
arco y flecha.

rituales de iniciación, implicaba preparar  
al hombre para el casamiento y la procrea-  
ción. Se estimaba que, a partir de estos  
momentos, el joven estaba dispuesto para  
su nueva vida adulta y para la formación  
de la familia.

Otra práctica de la iniciación o prepa-  
ración para el tránsito era la mutilación  
sexual en las jóvenes. Se realizaba cuando  
se llegaba a la pubertad, pero también, en  
ciertos grupos, al arribar las niñas a la edad  
de 8 o 9 años. Según afirman algunos,  
ésta no tenía un significado socioreligio-  
so como pudo ser la circuncisión en los  
hombres, ni resultó tan extendida, aunque  
sí practicada por muchos pueblos. A las  
mujeres se les seccionaba el clítoris y, a  
veces, también los labios pequeños y gran-  
des de la vulva. La operación, en extremo  
dolorosa, se realizaba por mujeres dentro  
de la intimidad de la familia de la iniciada.

Para determinadas comunidades, su fin  
estaba relacionado con una forma propi-  
ciatoria de la fecundidad. Pero también se  
ha catalogado como práctica de carácter  
sádico, instituida por el hombre para ase-  
gurar la prepotencia masculina mediante  
la sumisión de la mujer, al limitar de esa  
forma la capacidad de excitación de ésta,  
convirtiéndola esencialmente en una pro-  
ductora de hijos. No obstante, para algunos  
grupos como los nadi existe la creencia de  
que la mujer no iniciada puede sufrir un  
alargamiento y ramificación de su clítoris,  
lo cual le acarrearía que sus hijos fueran  
anormales. En este caso resulta compren-  
sible la importancia psicológica que tiene  
para la iniciada. En Etiopía se considera  
una medida higiénica que implica conse-  
cuencias morales positivas para garantizar  
la feminidad.

Como parte de la educación, desde  
edades muy tempranas, los jóvenes se  
preparaban para el matrimonio. Ese adies-  
tramiento iba acompañado de rituales y  
prácticas muy variadas, las cuales tenían  
un carácter simbólico y hasta erótico,  
muchas veces estaban acompañados de  
danzas y festejos. Esas ceremonias de la  
pubertad —existían varias— constituían

un momento de gran significación para los jóvenes, pues determinaban el paso de la niñez a la etapa cuando se preparan para ser pretendientes y pretendidas.

Las fiestas y danzas se organizaban generalmente por los padres, cuando las hijas ya jóvenes debían ir estableciendo los contactos con los jóvenes. Era el momento propicio para un nuevo tipo de relación en el cual las prácticas de la danza tenían una carga de simbología sensual y erótica. Estudios realizados en comunidades angolanas por antropólogos y sociólogos cubanos, han podido recoger mediante la tradición oral algunas de las costumbres. Se cuenta que entre los humbi durante estas danzas acontece una aproximación entre la pareja que va acompañada de caricias mutuas; ella pasa sus manos por el rostro del joven, mientras él deposita las suyas sobre los pechos y el abdomen de ella. Otra de las prácticas detectadas era la realización entre los quilengues de tatuajes en los vientres de las jovencitas en la etapa prenupcial con una notable significación sexual. Estos tatuajes en vientre y zona del pubis pueden hallarse en otros grupos y les atribuyen un poder fecundante y, sobre todo, afrodisíaco. Por esas mismas razones, en aquellas etnias donde no se incluye el tatuaje en el ritual de iniciación, muchas mujeres también se lo hacían. Con estas marcas, según afirman algunos investigadores, ellas creían que gustaban más a los hombres y les hacían sentir más placer.

Todos esos ritos y preparatorios para el matrimonio nos ofrecen una imagen del significado de la familia, y con ello la importancia de la continuidad del grupo o etnia para los pueblos africanos. En el caso de este continente y en particular en la llamada África negra, la diversidad de pueblos, de etnias y culturas no facilita hablar de un solo tipo de familia. Tampoco los períodos históricos ni las condiciones y actividades económicas de cada pueblo o la posición social de los diferentes miembros, posibilitan tipificar un solo tipo de núcleo familiar. Por las mismas razones no pueden compararse éstas con las europeas o ameri-



Muchachas jóvenes ya iniciadas deben permanecer durante un tiempo con las características que se aprecian en la foto.

canas de esos tiempos, donde el desarrollo industrial y económico era superior, ni con la africana actual en muchos casos. Las clasificaciones occidentales y más recientes no nos sirven para comprender el verdadero significado y la conformación de ese núcleo en la sociedad africana en el siglo XIX.

Las líneas de parentesco o descendencia pueden ser matrilineales o patrilineales, según los pueblos, y los matrimonios monogámicos o poligámicos. Ello responde a diversos factores. Lo que sí ya está rechazado por las investigaciones históricas son las teorías que afirman “la promiscuidad sexual sin ningún tipo de norma o restricción en que vivió la comunidad humana en sus primeros estadios” y que han pretendido presentar como una continuidad hasta los tiempos más recientes. Se ha demostrado que, entre los bantús y otros pueblos, el matrimonio resulta por principio una institución indisoluble; para los bashi, el casamiento es uno y perdurable que no puede romperse.

#### **Circuncisión, mutilación sexual femenina y consecuencias sanitarias**

Ambas prácticas se realizaban con lascas de sílex, concha, pedazos de vidrio o una hoja de metal. Instrumental lógicamente no esterilizado, a no ser en el caso cuando la clitoritomía se llevaba a efecto con un hierro candente. Esta práctica, aún mantenida en algunos pueblos, condujo con frecuencia a infecciones y muertes. En la actualidad puede ser, junto a la miseria y la falta de asistencia social, la principal causa de la extensión del VIH (SIDA) en algunas regiones africanas.



Los arreglos de elaborados peinados eran parte de la preparación de las jóvenes listas para el matrimonio.

El África negra, según afirman algunos estudiosos africanos, fue originalmente monogámica y ese tipo de unión predomina y se encuentra mucho más extendido dentro de las familias del continente, resulta muy frecuente en los grupos recolectores, cazadores o de una economía menos abundante. Esencialmente, atendiendo a las normas morales y sociales, es por lo general el más aceptado, incluidos aquellos pueblos donde existe la poligamia.

La poligamia tiene su base en un factor comúnmente económico y la más practicada dentro de los pueblos que habitan regiones donde hay una profusión de alimentos, en las sabanas, las próximas a las arboledas o bosques y entre los criadores de ganado con una vida trashumante. Sin embargo, la primacía del concepto de matrimonio monogámico se hace presente al comprobar el lugar que ocupa la primera mujer. Ella es la principal y responsable de las otras esposas y de los hijos, se encar-



La simulación del rapto, como parte de la ceremonia matrimonial, constituía una práctica que la tradición ha mantenido.

ga de organizar y dirigir el trabajo de las demás, recibe las visitas y su hijo hereda.

En el caso de los jefes —son los jefes y una minoría con una posición social privilegiada, quienes en general tienen condiciones para practicar la poligamia—, esa primera mujer se presentaba a modo de primera dama, acompañaba al marido en ciertos ritos sagrados y ésta podía dar el consentimiento para que el esposo tomara otras mujeres. Sólo ella se reconocía como la única y legítima esposa, pues se tenía, por el bantú, como un producto mágico. El matrimonio bantú, como para otras culturas africanas, aparecía en lo institucional de tipo monogámico y permisiblemente poligámico. Por esa razón, el núcleo familiar formado por padre, madre e hijo o hijos, se consideraba fundamental para establecer los linajes de parentesco.

#### Fiesta y ritos preparatorios

“En el tiempo que dura la fiesta y en los períodos de descanso nocturno, a las muchachas se les permite dormir junto y abrazadas, al joven de su preferencia, en una especie de imitación de los mayores. Esto también sucede cuando ellas visitan los lugares de trashumancia donde éstos acompañan a los mayores.

”Tal práctica, no conduce a relaciones sexuales con penetración a destiempo. En la mayoría de los casos, no pasa de un juego de caricias mutuas en las que van descubriendo los impulsos de la sexualidad. Ninguna joven entra en esta especie de sortilegio amoroso sin apretarse el paño delantero de su vestido entre las piernas, amarrándose fuertemente a la cintura. Esta conducta inhibitoria está condicionada y reforzada por una serie de creencias y costumbres profundamente arraigadas en este pueblo”.

Pablo Rodríguez Ruiz: “Nhane-ca-humbi de Angola. Destrucción de la vida social”.





Aldea africana donde pueden observarse las casas separadas, donde vivían las distintas esposas con sus hijos en los casos en que existía la poligamia.

Un factor eminentemente económico y la preservación de los vínculos de parentesco y del linaje resultó decisivo, en bastantes casos, para hacer predominar en la familia africana la descendencia matrilineal. Ella constituía la garantía más segura de la procedencia de los hijos de un mismo núcleo, grupo o tribu, y desempeñaba asimismo un papel importante al fijar la herencia. Existían igualmente etnias en las cuales prevalecía la descendencia patrilineal, como podía encontrarse entre los diversos grupos bantús. El que la línea de parentesco se estableciera por la vía matrilineal no implicaba restarle capacidad de dirección y mando al hombre; éste era la figura determinante, cuya potestad sobre la mujer o mujeres e hijos estaba claramente preestablecida por la tradición. Todas las normas de la familia estaban basadas a partir de la ética transmitida por la tradición.

Ética que partía de estimar la moral como algo inherente al hombre, al ser. Por eso, cualquier acto, cualquier costumbre estaba supeditado a reglas o normas morales y se calificaba intrínsecamente de bueno y jurídicamente justo. De ahí que toda acción que atentara contra la fuerza vital o contra el crecimiento, se creía que iba hacia la destrucción de la vida y era mala, pues la devastación de la vida contravenía lo divino. Por eso resultaba inmoral e injusto y, por tanto, considerado un sacrilegio.

Dadas las mismas razones, las normas posibilitaban condenar el surgimiento en la familia de situaciones conflictivas, como el maltrato excesivo a la mujer por parte del marido, negarse a cooperar en el man-

tenimiento de la familia, la vagancia, despreciarla debido al concubinato o no darle atención cuando practicaba la poligamia. Todos se estimaban actos que atentaban contra la fuerza vital y representantes del mal, por ello se repudiaba y le podía hacer perder la mujer. Si quería volverse a casar con otra, debía comenzar de nuevo todo el ritual. Pero, a su vez, el marido podía demandar de la esposa obediencia, respeto, colaboración en la economía doméstica y fidelidad. Si ella incumplía algunos de esas obligaciones, practicaba el alcoholismo, desatendía a los hijos o no era limpia, caía en malas acciones y se consideraba que cometía sacrilegio. Eran causas que podían llevar a la separación o divorcio, situación valorada traumática dentro de las familias o parientes. El adulterio, igualmente entendido como una mala acción, tenía con-

#### Esclavitud e institución familiar en Cuba

“Otro tanto ocurre con la institución familiar cuyos lazos se mantienen vivos a contrapelo de la condición servil (...) Lo verdaderamente admirable es la tenacidad, el valor desplegado y los innumerables sacrificios que los esclavos tuvieron que desarrollar para preservar esos vínculos. Los documentos (...) constituyen una reducida muestra de esa lucha que, a través del tiempo y la distancia, intentaba el rescate de algún familiar, su libertad o su protección contra los abusos de los amos y de los mayores (...)

“Parejas constituidas bajo las formalidades eclesiásticas existieron en las plantaciones (...) Sin embargo, la convivencia permanente no estuvo confinada sólo a las parejas formadas mediante el sacramento religioso. En realidad, la unión consensual recibía similares respetos y reconocimiento en el seno de la dotación. Según la gráfica expresión de los esclavos, ‘casados por la manigua’, constituía la institucionalización de un vínculo que gozaba de parejo *status* y que no implicaba necesariamente relaciones informales de carácter transitorio”.

Recordemos que, dentro de las normas éticas, religiosas y jurídicas de muchos de los pueblos africanos, las relaciones informales y la infidelidad se repudiaban seriamente y hasta se condenaban.

Gloria García Rodríguez: *La esclavitud desde la esclavitud. La visión de los siervos.*



### Familia y descendencia matrilineal

“Aquellos grupos que habitaban la mitad sur de la Costa de Oro, actual Ghana, dependían de una descendencia matrilineal. Eran tribus guerreras, pero sus jefes procedían del linaje materno, la solidaridad de los parientes era esencial y se caracterizaba en una frase: *‘abusua baako magia baaco’* (‘un linaje es una sangre’). En esta cultura, la madre es para cualquier hombre su mayor confidente, cuestión que se resume en la expresión ‘tu madre es tu familia, tu padre no’. También reviste gran importancia el *status* y autoridad de la Nana o nodriza y de la abuela”.

María del Carmen Barcia Zequeira:  
*La otra familia. Parientes, redes y descendencia de los esclavos en Cuba.*



Mujeres con hijos, grupo mankagne. La protección de la mujer y los hijos formaba parte de los conceptos éticos.

notación de falta moral y de los principios éticos. La conservación del matrimonio y de los lazos familiares constituía una preocupación de los parientes, quienes hacían todos los esfuerzos posibles para evitar su

ruptura, acudiendo, incluso, a rogaciones a los antepasados y otros tipos de ritos.

## MENTALIDADES Y ELEMENTOS DE LA VIDA COTIDIANA EN ASIA

Asia es un continente que por su inmensidad y diversidad obliga a seleccionar entre sus múltiples manifestaciones culturales, sus tradiciones y costumbres, etc., aquello que resulte más significativo y relevante, en función de ofrecer un panorama lo suficientemente característico. Acercarse a esa unidad dentro de la diversidad permite regodearse en los elementos que matizan a los pueblos de esa región, muchas veces calificados de exóticos y deslumbrantes o de bárbaros, cuando, en realidad, todos ellos unidos o dispersos no hacen más que enseñarnos una civilización disímil, pero autóctona, rica y esplendente.

### China. Tradición y familia

En las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX, la familia china continuaba

rigiéndose por preceptos milenarios. Desde el punto de vista histórico y sociológico, resulta interesante observar la permanencia de muchas tradiciones y costumbres, aun cuando el país se había visto sacudido, entre 1850-1865, por la gran Rebelión de los Taiping, la cual atacaba fuertemente las limitaciones que esas órdenes y costumbres representaban.

Una mujer pobre o trabajadora pasaba por la calle inadvertida, pero una señora, en cambio, no podía presentarse sola en público, debía hacerlo acompañada y dentro de un palanquín cerrado.

La visión occidental ha intentado ver un aparente desprecio a la fémina dentro de la sociedad china de la época, sin entender que sus actitudes y conducta responden a una mentalidad y cultura diferentes. En

verdad no existía, a criterio de los chinos, tal subestimación, las concepciones venían impuestas por la tradición. En realidad, la china concebía que ella desempeñaba un papel tan importante como el hombre y gozaba de mayor influencia en algunos órdenes —atención y cohesión del núcleo familiar o la organización de la casa—, quizá superior que el de las mujeres de muchos otros pueblos, cuyo estado de cultura se consideraba por encima al de los chinos.

Los extranjeros residentes en China se extrañaban de no ver nunca a los chinos en compañía de sus esposas e hijas. Si un chino recibía visita en su casa, las mujeres de la familia no estaban visibles; si daba un banquete, a él sólo asistían hombres y a veces también cortesanas, pero jamás señoras; si asistían al teatro, ellas tomaban asiento en una galería aparte donde no podían entrar los hombres; si un chino salía algún día de fiesta o paseo, se acompañaba únicamente de hombres, pues las damas lo hacían en otro coche y a horas distintas. En las fiestas de familia o bodas, el dueño de la casa obsequiaba a los participantes del sexo masculino y su esposa, a las del sexo femenino. Es más, entre los chinos resultaba una grosería preguntar por la salud de la señora y aún más hacerle una visita o dejarle una tarjeta. En el trato social, la norma imponía no prestar atención de las mujeres, era como si no estuvieran presentes, lo que no implicaba una falta de educación, pues los chinos entre sí son un pueblo cortés y ceremonioso. La única mujer de la que se hablaba entre conocidos era de la madre. Comparado con Occidente, donde a veces algunos hombres en reuniones tendían a comentar y hasta difamar sobre cierta dama o criticar determinadas actitudes de otras, el hecho de que los chinos se reservaran de hablar de las mujeres constituía un signo de respeto hacia ellas.

Los visitantes designaban al padre del dueño de la casa como el insigne honorable o el augusto gran príncipe; el hijo lo llamaba majestad o príncipe de la familia y al padre difunto se le daba el nombre de “príncipe que fue”. Cuando algún invitado



China, país de tradiciones donde la cortesía y el respeto eran normas inviolables. Los acusados, en señal de respeto, debían postrarse frente al tribunal.

quería mostrar la deferencia a la madre (nunca a la esposa) del anfitrión, el decía textualmente: “Mansión de la insigne longevidad atestigua por mí el deseo de descanso”. Las primeras palabras de esta frase significan la habitación de la madre. Si un chino hablaba de su propia esposa la designaba con las palabras *tsien-nui*; es decir, “la párvula de las habitaciones interiores”.

La vestimenta de las chinas la define como de mujer casta y pudorosa. A diferencia de la japonesa, la china se mostraba en todas las circunstancias completamente vestida, desde el cuello hasta los pies, aun las barqueras de Cantón o las obreras del té en Hankou, sólo se llevaban desnudos a lo sumo el pie y parte de la pierna.

En una población que, a principios del siglo xx, alcanzaba la astronómica cifra de 400 millones de habitantes, se calcula



Casa de familia campesina china del sur.



Las mujeres chinas conservaron las tradiciones hogareñas y en el vestir. Aunque la pintura es de un período anterior, escenas como ésta eran propias de la segunda mitad del siglo XIX.

que unos 200 millones eran mujeres, de las cuales se asegura que ni una había adoptado, para entonces, el traje europeo ni ninguno de sus atributos. Las chinas seguían vistiendo como lo habían hecho

#### La mujer y algunas normas establecidas

En la conversación, la mujer china no debía ser charlatana ni atrevida, se limitaba a lo que se consideraba socialmente conveniente. Cuando daba un consejo a su esposo o lo censuraba o cuando educaba a sus hijos, estaba obligada a guardar la etiqueta, exponiendo sus observaciones de un modo respetuoso. La conducta femenina debía ser severa, seria, mesurada y ajustarse a las circunstancias, según se tratara; es decir, de servir a sus padres, de recibir o saludar a su esposo, de sentarse o de levantarse. Aun en estos años de desmembramiento del gran imperio y de entrada forzosa del extranjero a la vida china, la mujer tenía, como ocupaciones más importantes, la cría de los gusanos de seda, tejer, preparar y distribuir los manjares y disponer los objetos para los sacrificios. Ya para entonces y como un logro de siglos de batallas, podía ocupar su tiempo en el estudio y la lectura, algo que había estado vedado para las chinas hasta el período dinástico Ming.

sus bisabuelas, no gastaban ni un mínimo de esfuerzo por imitar los dictados de la moda, como sucedía a las accidentales. Sus vestimentas establecían cierto sinónimo de igualdad que apenas diferenciaban a las féminas de distintos sectores, aunque según ascendían en la escala social tendían a aumentar las prendas de vestir y los adornos de éstas con bordados preciosísimos, también llevaban las mangas más anchas y más largas; de suerte que, cuando los brazos colgaban, las manos desaparecían dentro de ellas. Los ricos bordados podían representar osos, dragones, garzas, pavos reales, etc. Las ropas más sencillas eran las de las mujeres del Río de las Perlas en Cantón, cuya miseria no les permitía usar más atuendo que una camisa azul que les llegaba hasta las rodillas anudada a un lado y unos calzones de similar color que les cubrían hasta los tobillos. Iban por lo general con la cabeza descubierta y descalzas, no conocían la ropa interior y su única coquetería consistía en el peinado, el cual se adornaba con algunas flores naturales. A la jornalera o campesina se les conoce por el tamaño natural de sus pies, que todavía para esos años se consideraba como grande. Entre ellas, un signo de distinción era calzar sandalias o zapatos y ver sus tobillos y pies envueltos en unas tiras de algodón que a veces sujetaban el borde inferior de los pantalones.

Las mujeres del pueblo, las esposas de los artesanos y los pequeños comerciantes, se distinguían por sus vestidos más limpios y la mejor calidad de sus zapatos; los cuales, entre los chinos de ambos sexos, nunca eran de piel, sino de tela con gruesas suelas de fieltro y sin tacones. En ellos desempeñaba un papel muy importante el color. Habitualmente se usaba el calzado negro, pero si era azul significaba que guardaban un luto ligero, si blanco y las prendas de vestir también blancas, indicaban un luto riguroso.

Tan sólo la ropa interior era por lo general blanca y el solo hecho de llevarla así demostraba que el individuo masculino o femenino pertenecía a la clase media. La

mujer de esta clase social se daba a conocer como tal desde lejos por su andar pesado y torpe, como si caminara sobre cortos zancos; al aproximarse a ella se comprendía la causa de ese paso especial, pues sus pies, siguiendo la vieja tradición, estaban vendados y parecían delgadas pezuñas de caballo, encerrados en diminutos zapatos de seda cubiertos de adornos y bordados.

Con independencia del *status* social, en cualquier familia china se observaba la separación de niños y niñas. No podían compartir la estera de sentarse, ni comer juntos y, según una antigua costumbre, ni siquiera en las viviendas pobres se permitía que los vestidos de los varones se colgaran en el mismo clavo que los de las hembras.

Para entonces y a lo largo de la primera mitad del siglo xx, el matrimonio continuaba siendo parte de un ceremonial antiguo con muy pocas variantes. Cuando una joven llegaba a la edad de 13 a 15 años, sus padres la prometían en matrimonio, podía darse el caso de un compromiso cuando la niña apenas contaba con 5 o 6 años. No se tenía en cuenta para nada la voluntad de los jóvenes. Los novios se regían por el viejo proverbio chino de “el que quiere casarse con una muchacha ha de dirigirse a los



Campeñas chinas listas para ir a laborar.

padres de ésta”, y los padres eran dueños absolutos de sus hijos, a quienes nunca se les preguntaba su parecer.

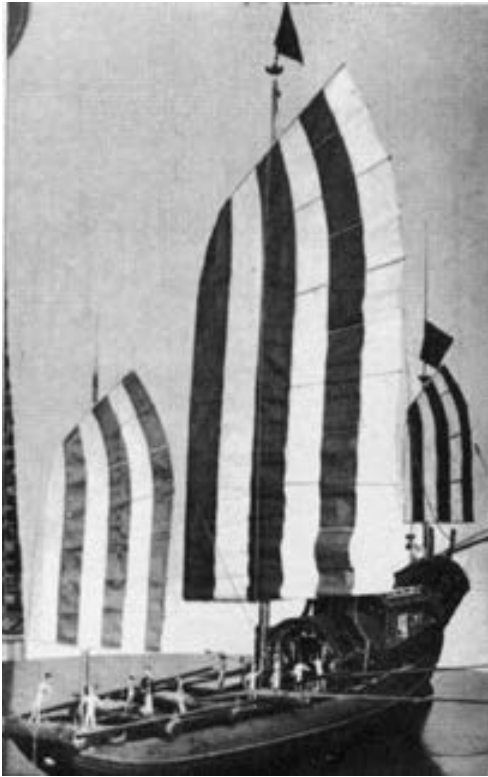
Las hijas de los nobles vivían recluidas durante tres meses en el templo de los antepasados, lugar alrededor del cual se han tejido curiosas leyendas que afirman que allí las jóvenes ensayaban sus ceremonias nupciales; actividad que, por supuesto, resultaba indigna de contarse.

El matrimonio sellaba una alianza entre familias. Para estos tratos era ne-

### El peinado y la bisutería

Respecto del cabello, las jóvenes lo usaban suelto y las casadas aumentaban su brillantez con líquidos resinosos. Las formas de peinado variaban de acuerdo con la región geográfica. En las centrales, el pelo se peinaba de atrás hacia delante y se le sujetaba formando un arco bastante separado de la superficie del cráneo, pero en las clases altas lo común era que la mujer acucillada peinara su abundante cabellera hacia atrás, levantándola un poco de modo que debajo cupiera un dedo, luego echaría el mechón de la coronilla hacia delante de manera que formara un lazo y lo sujetaría con una horquilla, haciendo después lo mismo con los mechones laterales. Terminaría su tocado adornando el cabello con joyas y flores. También usaban los postizos en los peinados.

Las chinas no se trenzaban el pelo, generalmente lo peinaban liso desde la frente y después de plegárselo en forma de cintas, lo entrelazaban y fijaban por medio de una larga aguja. Todas llevaban pendientes de jade, piedra de un color verde lechoso. Quienes a fuerza de trabajo lograban ahorrar algunas monedas, se las gastaban en un brazalete de jade de una sola pieza. Cuando sus finanzas no le permitían ni soñar con el jade, compraban adornos de vidrio de color verde. Muchas señoras chinas eran aficionadas a dejarse crecer un par de centímetros las uñas de los dedos medio y anular y, a veces también, el meñique de la mano izquierda, en las cuales se ponían, para estar en casa, lindísimos dedales de oro o plata.



Las barcas de junco constituían, desde épocas remotas, un elemento propio de la vida cotidiana en las regiones fluviales.

cesaria la presencia de un negociador casamentero, una hija solicitada no podía ser negada, porque esta conducta pro-

vocaba serias venganzas. Con todo, los jóvenes no conocían el nombre del otro y no se veían hasta el inicio de la ceremonia matrimonial, en la cual todos los detalles simbolizan dos mitades (separadas) de una misma cosa.

Las dos familias se informaban minuciosamente una de otra, y de resultar satisfactorio el resultado se fijaba la cantidad que los padres del novio habrían de pagar a los de la novia, consumándose una vieja tradición de compraventa de la mujer. El novio enviaba a la novia los regalos de desposorios, entre los cuales figuraba como el más significativo un pato, considerado como el símbolo de la fidelidad conyugal. Con la aceptación del pato quedaba la muchacha desposada, y recibía además un ganso, que venía a ser el anillo de bodas. Ella no tenía la menor idea de la figura y el carácter del hombre a quien la unían para toda la vida. A partir de ese momento sería objeto de una mayor y más rigurosa vigilancia, por lo que a las chinas, del mismo modo que se les deformaban los piescitos *lirios de oro*, a los ojos de Occidente, se les violentaban sus sentimientos, todo su ser moral. En verdad, su horizonte terminaba en las paredes de sus casas y sus criterios

### Coquetería femenina

El maquillaje resultaba de gran importancia para la mujer, más cuanto mayor era el nivel social.

Las caras desaparecían bajo una capa de polvo, sobre la cual se ponían otra capa no menos gruesa de colorete que llegaba hasta las cejas. Ostentaban esta pintura en tanta cantidad, que nadie habría podido alabarse de haber hecho ruborizar a una china. Las cejas se llevaban empolvadas o cortadas a rape y siempre pintadas con carbón en forma de cuarto de luna. El maquillaje y tocado de las chinas inspiró la poesía. El ejemplo a continuación nos deja ver igualmente las formas que adopta el lirismo chino de la época:

Mejillas como flores de almendro,  
 Labios como flores de albréchigo,  
 El cuerpo como una hoja de sauce,  
 Ojos tan vivos como el agua que cabrillea  
 Herida por los rayos de sol  
 Y pies como flores de loto.



En las diferentes facetas de la vida, el protocolo formó parte importante de las tradiciones chinas. En la foto se observa el ceremonial del recibimiento de un diplomático en el palacio imperial de Pekín.

### Matrimonio y casamenteros

Cuando un niño cumplía 8 o 10 años de edad, sus padres encargaban a los mediadores matrimoniales de oficio ver si, entre las familias de su mismo rango, había una joven que pudiera convenirles. De esto se deduce que en China no se efectuaba ninguna boda sin la intervención de los casamenteros, como reza el proverbio: “Del mismo modo que un cielo sin nubes no puede dar lluvia, no es posible que se verifique un matrimonio sin mediadores”; oficio que desempeñaban por lo general mujeres viejas y taimadas.

estaban sometidos por las fórmulas y costumbres tradicionales, pero aunque algunas pudieran cuestionarse ese *statu quo*, no era lo que primaba en la mentalidad de la mayoría, que lo creía como algo intrínseco a las normas y a la moral.

El día de la boda, un amigo de su esposo la sacaba de la casa, la encerraba en un palanquín encarnado y la conducía a su nuevo hogar. Si de soltera era servidora de sus padres y hermanos varones, después de casada seguiría siéndolo de sus suegros y esposo. Con el casamiento cesaba el trato con su familia natural, los padres de su marido serían los suyos y aun después de muerto su esposo, estaría impedida de regresar a su hogar paterno, cumpliría sin titubeos el primer mandamiento de la vida doméstica china: la sumisión a los padres.

Las leyes chinas sólo reconocían como legítima una mujer, la primera, pero permitían al marido tener en su casa tantas concubinas como pudiera o quisiera mantener. Esta especie de poligamia se encontraba, ante todo, entre los mandarines y los comerciantes, rara vez en los sectores de menores recursos económicos. Para este proceder también existe un proverbio que dice: “una sola llave no hace ruido; dos sí”. Los chinos eran proclives a tomar otras esposas o concubinas. La denominación de segunda o tercera esposa no resulta

muy exacta, pues estas otras simplemente se compraban y estaban sometidas a la esposa principal y sus hijos pasaban a ser hijos de la primera esposa. Aunque a finales del XIX no se consideraba la costumbre de prohibir el matrimonio a las viudas, sí se premiaba a aquellas que se mantenían fieles como viudas perpetuas.

Un varón no se estimaba viudo hasta que desaparecía por completo el grupo de las esposas. En ocasiones, el padre tomaba por mujer a la nuera. Entonces, el hijo mayor perdía el derecho de progenitura que pasaba al descendiente de aquélla; es decir, a su hermanastro.

El matrimonio en China no era indisoluble, las leyes admitían siete motivos de divorcio que arrojan una luz vivísima sobre el modo de ser de la sociedad imperial. Los motivos eran el adulterio,



Las creencias y mitos reconocían la necesidad del exorcista de demonios. En la pintura de Ta-ch'ien se refleja a uno de ellos, Cheng K'uei.

### Ceremonia y costumbres

Durante la comida ofrecida por la boda, cada vez que bebían hacían una ligera inclinación con la cabeza y, una vez terminada la primera ronda de alimentos, los contrayentes pasaban a su habitación para descansar en su estera (tapete o alfombra). Las luces brillaban día y noche durante tres días en casa de la novia, porque se suponía que hasta el tercer día no se consuma el matrimonio, mientras que en las familias de la nobleza no era hasta el tercer mes.

El período de ensayo matrimonial duraba tres años, tiempo en el cual el marido debía conquistar a su mujer. Algunas que estaban acostumbradas al silencio y a la soledad, tardaban en acoplarse a su nueva vida de casada. Se cuenta que una china no se decidió a hablar con su marido hasta llegado el momento de su segundo parto; en tanto, otra muchacha bien parecida, al ver a su esposo tan feo, no le dirigió durante toda su vida ni una sola palabra.



### Matrimonio y relaciones sexuales

Durante las relaciones sexuales, el marido chino debía complacer a todas sus mujeres, cumplimiento que venía regulado por la jerarquía de él y el rango de ella. Una mujer secundaria de un oficial real debía purificarse mediante ayunos antes de sus relaciones. Estaba prescrito que tenía que enjuagarse la boca, cubrir su cuerpo con vestidos recién lavados, peinar sus cabellos de forma ceremonial y colgarse a la cintura un saco perfumado.

Según los rituales chinos, las prohibiciones sexuales cesaban al cumplir la mujer 50 años y el hombre 60. Entonces, los esposos ya podían dormir separados, llamarse por su nombre y guardar sus efectos personales juntos. Se preparaban, a su vez, para la muerte, en la cual pasaban unidos a formar parte de los antepasados.

la esterilidad, los celos, la desobediencia, el robo, la lepra y la charlatanería.

A pesar de ciertas similitudes habían diferencias culturales y de costumbres entre la población china y la japonesa e, inclusive, dentro del propio pueblo de Japón.

### Mentalidad y costumbres en Japón

Por mucho tiempo, la historia de Japón se confundía con las leyendas cosmogónicas y



Calle de ciudad japonesa, donde se ven las mujeres con el tradicional atuendo del quimono.

religiosas. Incluso, podemos afirmar que la vida de los habitantes de este archipiélago ha estado, en gran medida, signada por este hecho que colaboró intensamente en ahondar su ostracismo e imprimirle un halo de singularidad.

Las leyendas del origen divino del pueblo japonés y el carácter de semidioses de sus pobladores, han sustentado por siglos la creencia de superioridad, envuelta en una hermosura y delicadeza manifiesta en el andar sensual de sus mujeres, la hosquedad viril del vestuario de sus hombres, los colores de sus pinturas y hasta en la energía que emana de su lengua, un producto de la transculturación china muy bien asimilada por los japoneses, y han sufrido variaciones y giros que marcan un sello de indiscutible identidad cultural.

Japón, un pueblo que desde 1868 comenzó la modernización del país, entró, a partir de esos momentos, en mayor contacto con otras regiones del mundo. A los comerciantes occidentales les llamó la atención el aspecto físico de los pobladores de esas islas. Bien formados, de buena presencia, airosos en sus movimientos, de robusta configuración y regular estatura. Su tez amarilla y, en algunas regiones, morena, o por las mismas razones climatológicas de un blanco pálido, además se apreciaba la variación producida por el mestizaje.

El carácter japonés no resultaba fácilmente comprensible para los extranjeros. Observados superficialmente, los japoneses les llegaban a parecer poco comunicativos, pero en realidad eran corteses, afables, acomodaticios, diestros en el aprendizaje; con la suavidad emparejada a la dignidad, la cual a veces superaba los límites del recato, inteligentes y sensibles a la belleza de la naturaleza y dotados de fácil asimilación. El japonés une a un intenso amor a la patria, la facilidad de adaptarse con rapidez a ideas novedosas, más que sus homólogos del resto de Asia; elementos estos que en modo alguno pueden significar la irreverencia a sus tradiciones y la falta de orgullo hacia sus raíces culturales. Caballerosidad,



frugalidad y laboriosidad han sido y siguen siendo rasgos y virtudes que distinguen a ese pueblo.

Las mujeres de la clase alta casi nunca salían al aire libre sin cubrirse con un espeso velo que les conservaba un perfecto cutis blanco. Los ojos caracterizan a los japoneses; se separan de la forma redonda, oblongos, pequeños, hundidos, parece que un movimiento convulsivo los hace guiñar de manera constante. Sus párpados forman un surco aún más hondo y tienen las cejas algo más altas de lo que comúnmente se ven en las demás etnias. La cabeza es ancha y el cuello corto, la nariz gruesa y aplastada, el pelo negro, espeso y brillante.

En los dos sexos y en todos los Estados, el vestido de los japoneses consistía en una larga túnica abierta, de seda y algodón, de manera que en el traje no se notaban grandes diferencias. Un cinturón con símbolos impresos sostenía la túnica, que en las mujeres terminaba en cola. En cambio, la casta guerrera de los samurai llevaba pantalones muy anchos y cortos y varias escarapelas blancas en las mangas, los hombros y el pecho. El tatuaje también servía de adorno. Las mujeres trataban de hacer flexible su rígido cabello, de un negro muy bello. Para ello se valían de aceites de matas de té o camelias, se pintaban la cara y el cuello con una pasta de albayade y almidón y los labios de rojo, resaltando su rostro fino y delicado.

En la época, la vida de familia tenía particularidades características. Ellas, siguiendo lo establecido por la tradición, nunca tomaban parte en la comida con los hombres, convivían con las concubinas y eran las responsables de los servicios de la casa. Para finales del siglo XIX, con la entrada de algunas de las costumbres europeas, pero sobre todo con la conversión de algunos japoneses al cristianismo, se dice —para la mentalidad occidental— que las condiciones hogareñas de la mujer nipona mejoraron en algo.

La población, considerada por los japoneses como los más primitivos habitantes de sus islas, son los *ainos*. Estos individuos



Las casas de té con su singular estructura abundaban en Japón.

sorprendían al europeo de mediados del siglo XIX, ante todo, por sus largas barbas, algo que los diferenciaba evidentemente de cualquiera de los pueblos del Asia Oriental o Septentrional, adonde habían llegado desde siglo y medio atrás. Además de este curioso atributo, los *ainos* poseían el cabello hirsuto y negro, el color de la piel cobrizo, las cejas se les juntaban en la

#### Los *kutsi-yeso* y los *oku-yeso*

A estas poblaciones, los japoneses de la novena centuria los denominaban en general con el nombre de *yeso*. A quienes habitaban cerca de Japón, propiamente dicho, los llamaban *kutsi-yeso*; es decir, yesos de la boca del país, y a quienes vivían lejos de las costas, *oku-yeso*, o yesos del interior.



El Fujiyama, el mayor pico de Japón.

nariz y todo el cuerpo cubierto de un vello fuerte, detalle este que se contradice con las características biosomáticas del grupo de los mongoloides.

Las costumbres también eran diferentes de las del resto de la población hasta entonces conocida. Hombres y mujeres se pintaban la tez por medio de un procedimiento particular desconocido por los europeos. El traje de los ricos era de tela de Japón o de China; el pueblo se vestía con un género hecho de un hilo sacado de la corteza que produce una especie de sauce. Desde los 10 años, los niños aprendían a sumergirse en el mar y a saltar por encima de una cuerda tirante, los ainos se caracterizaban por su habilidad en esa clase de ejercicios, llegando, incluso, a saltar hasta dos metros. El arco y la flecha constituían sus principales armas, pero se cuenta que pequeños destacamentos de japoneses bastaban para ahuyentar a miles de ainos.

Los jefes hereditarios de estos pueblos se reconocían como vasallos del soberano japonés y le pagaban un tributo consistente en pieles de nutrias y de perros de mar, osos, castores, salmones, halcones y otros productos de su hábitat; es decir, del sur de Sajalin, sur de las islas Kuriles y norte de la isla de Yeso o Yedo. Resulta curioso que esta etnia vivía sin leyes y sin cultos, el único acto religioso que se les conocía eran las libaciones y los fuegos encendidos en honor de *Kamoi*, divinidad japonesa; no tenían alfabeto ni moneda.

La mujer no aceptaba, cuando ya era esposa, la convivencia de otra u otras mujeres en su misma choza. La esposa

principal hacía los trajes para su marido con la corteza de ciertos árboles, daba de comer al oso que había en casi todas las casas y cuidaba que se secara el pescado, mientras el marido iba de pesca o cacería. Las ricas y coquetas se cubrían los labios con unas delgadas láminas de oro; las otras se teñían de diferentes colores y se ennegrecían los dientes.

Los ainos adoraban el sol, la luna, el mar, un dios celeste y creían en la existencia del diablo. Sentían un profundo respeto por los muertos. La viuda se retiraba a las montañas, mientras duraba el luto, y los parientes del difunto no salían en público con la cabeza descubierta.

La lengua de estos individuos, tenidos por los japoneses como los más primitivos habitantes de sus islas, difiere igualmente del japonés y del manchú, pero se asemeja mucho a la lengua de los nativos de la península de Kamchatka. La comparación de un centenar de palabras, muy bien escogidas, con algunas otras correspondientes a ellas, de varias lenguas de Asia y de Oceanía, llevada a cabo en las primeras décadas del siglo xx por lingüistas, no les proporcionó ningún indicio de semejanza. Lo cierto es que, la lengua aina era menos dulce y sonora que la japonesa.

### India. Tradiciones y diversidad

La historia escrita de la India empieza con la entrada de los *arios* al Punjab. De los tiempos anteriores solamente se sabe que cuatro pueblos ocupaban el territorio. Hacia el 2500 a.n.e., los arios atravesaron el río Indo, apoderándose primero del Punjab y después de toda la cuenca del río hasta el mar. Desde esos años iniciales comenzaron a perfilarse una serie de costumbres y tradiciones que, a pesar de las influencias extranjeras, muchas de ellas recogidas en escritos o legadas oralmente, llegaron y sobrepasaron el siglo xix.

La diversidad de la India obliga a perder la perspectiva de la unidad que podían presentar China o Japón. Ciertamente, en ese Estado multinacional, multiétnico, multilingüístico y, por ende, multirreli-

gioso, existían los contrastes propios de lo diferente. Las ciudades y las gentes del Punjab no guardaban una uniforme complacencia con las de Madrás o Benarés. En las regiones indias donde estaba establecido el Imperio mogol, las costumbres musulmanas prevalecían, mientras que en el valle del Decán y el Imperio maharatha, la cultura india predominaba por encima de la musulmana; todo lo cual no representaba ni mucho menos la ausencia de una u otra indistintamente. La simbiosis de ambas culturas y creencias religiosas tuvo su expresión en el Imperio sikh, el cual con el paso del tiempo creó su propia religión y una cultura particular que los diferenciaría de sus coterráneos.

A la sazón, Delhi, la antigua metrópoli de los soberanos mogoles en la India, era una de las cinco comisarías en que se dividía el Punjab (cinco ríos) bajo la administración colonial británica. A unos 1 520 kilómetros de la ciudad de Calcuta constituía la mayor de la península, ocupaba una superficie de 52 kilómetros cuadrados y tenía una población estimada en los 2 millones de habitantes. Estaba situada a la orilla derecha del río Jamu (Yumma) y rodeada en tres lados por una muralla de piedra de 8,80 kilómetros de longitud que contaba con diez puertas. El palacio o residencia del Gran Mogol se empezó a construir en 1631 y se conoció con el nombre de Fuerte Rojo de Delhi. Se terminó en 1639 y con ello ocurrió el traslado de la capital de Agra hacia Delhi, bajo el emperador Shahjahan. La construcción rememora a la del fuerte del mismo nombre en Agra, e, incluso, todo parece indicar que en su edificación utilizó los mismos arquitectos que levantaron el Taj Mahal. Está rodeado por tres lados por una alta muralla de arenisca con torres redondas a intervalos y un rastrillo al oeste y otro al sur. Otro edificio de los más notables de la ciudad es el Yama Musjid o Gran Mezquita, magnífica edificación de estilo árabe-bizantino, construida también por el emperador Shahjahan en el siglo XVII.

Delhi, transformada en New Delhi bajo la colonización británica, rememora nos-

**Pueblos prearios en la India**

- Los melanios de color negro y cabello liso, cuyos principales descendientes son los gondos.
- Los drávidas o dravidianos, hermanos de los turanios, cuyos restos ocupan la mayor parte del Decán.
- Los cusitas, establecidos en las cuencas del Indo y del Ganges, en los días de la invasión aria.
- Botas o tibetanos, en las faldas del Himalaya.

tálgicamente el Imperio británico, el cual diseñó bajo su dominación las calles de la nueva ciudad, impregnándole su espíritu. Monumentos y edificios se mezclan, creando una arquitectura singular que permite al visitante estar al mismo tiempo en períodos históricos diferentes, donde lo victoriano se entrelaza con lo budista y lo musulmán. Durante la segunda mitad del siglo XIX, observando la política colonial de separar los espacios británicos de los indios, la nueva ciudad emergió junto a las barreras de las líneas férreas, separándola en Old Delhi y la ciudad naciente.

Aun después de consumada la colonización británica, varias religiones se

**Los sikhs**

Se cuentan entre los pueblos más poderosos de la cuenca del Indo, llegaron a formar un pujante imperio que ofreció gran resistencia a los colonizadores británicos.

La palabra *sikh* significa discípulo; pertenecen a una secta religiosa formada por Nanak, indio de la casta de los *shatrias* o guerreros. Observan las leyes religiosas y políticas que les dejó el maestro en un libro titulado *Cranth*.

Se les proscribió el tabaco y se les ordenó dejar crecer la barba y el cabello, usar pantalones azules, capa o manto de varios colores y el turbante.



### ¿Realidades o leyendas?

- *Golconda*, antigua capital del reino del mismo nombre en el centro del Decán. Según se cuenta, los diamantes que se encontraban en abundancia en las vegas del Khrisna y del Pennar, cerca de Raolconda, se tallaban en la fortaleza de Golconda, donde residía el depósito principal, saliendo de este punto bajo la falsa clasificación de diamantes de Golconda, siendo así que ni en esta ciudad ni en sus inmediaciones existen minas de semejantes piedras preciosas.

- *Café de Moka*. Se le llama así al café que se recolecta en Yemen y que los buques extranjeros venían a cargar en Moka.

profesaban en la India, pero sin dudas el panorama que ofrecía el país a la mirada, muchas veces incrédula y consternada del occidental, era la de una abrumadora mayoría de adeptos al brahmanismo, aunque coexistían el vedismo, el budismo y lo que



Mujeres con sari. Traje típico de la India.

para entonces comenzó a perfilarse como neobrahmanismo o hinduismo. Los sikhs, parsis, jainistas, mahometanos, judíos, animistas y cristianos, daban una pincelada de colorido a la diversidad que imperaba. La religión, en cualquiera de sus manifestaciones o tendencias, definía las costumbres y el modo de ser y hacer de los indios en cualesquiera de sus manifestaciones o tendencias.

El hinduismo se arraigó con fuerza en la India. Íntimamente ligado a su organización social, marcó su poder en el curso de los siglos con numerosos y suntuosos edificios. En el culto tomaban parte los brahmanes, organizados a veces en monasterios. Las ceremonias religiosas se dividían en dos partes: una secreta y otra pública. La primera presenciada solamente por los sacerdotes consistía en lavar la imagen del dios con aguas especiales o con leche, ofreciéndole flores, perfumes y arroz, sacrificándole luego cabritos que con el arroz hacían la base de una comida para después de la ceremonia. La parte pública era la exposición, en procesión, de la imagen del dios llevada en un palanquín o en un carro. La esencia de estas ceremonias mantiene su vigencia

Una práctica remota que mantuvieron las mujeres de las dos primeras castas era la de inmolarse en la pira funeraria junto al marido; esa acción formaba parte del sentido del fuego como elemento purificador dentro de los sacrificios hinduistas y no se eliminó ni a pesar de la presencia inglesa. Al sonido de una música ruidosa y adornada con sus más hermosos vestidos, la viuda india se precipitaba en las llamas de la hoguera. También resultaba frecuente, ante períodos de epidemias y en calamidades, que los brahmanes se lanzasen de *motu proprio* desde lo alto de la torre como ofrenda expiatoria.

La religión recibía al hombre en la cuna. Los brahmanes imponían un nombre al recién nacido y procuraban leer en los astros el destino de su vida. Los matrimonios se celebraban por un brahmán, mediando varias ceremonias; una de ellas consistía en extender una tira de tela sobre ambos cón-

yuges, en tanto que el sacerdote imploraba para su unión las bendiciones del cielo. La promesa de una fe inalterable se escribía en hojas de palmera que se cambiaban entre los esposos.

Los funerales también estaban sometidos a rituales. En el caso de un brahmán moribundo, éste permanecía acostado al aire libre en un lecho que imitaba una ro-sácea llamada *cusos*, se le regaba con agua santa del Ganges y se cantaban los versículos de los *Vedas*. Luego que espiraba, se lavaba el cuerpo, se le perfumaba y coronaba de flores; un tizón del fuego sagrado servía para encender la hoguera; se suplicaba al fuego que purificara el cuerpo del difunto con el fin de que pudiera elevarse a las celestiales mansiones. Los asistentes regaban las cenizas con agua sagrada y se cantaban los himnos fúnebres:

“Es locura buscar nada estable en la condición humana: carece de solidez como el tronco del banano, pasa ligera como la espuma del mar”.

“Todo cuanto existe aquí abajo debe desaparecer; todo lo que está en lo alto debe caer; todo ser compuesto debe disolverse y la vida debe terminar por la muerte”.

Los parientes recogían las cenizas, que encerradas en un paquete formado con hojas de *Butea frondosa*, se sepultaban en la tierra, pero después de cierto tiempo se sacaban y arrojaban en el Ganges con nuevas ceremonias. Se veneraban los familiares de los más próximos antecesores paternos y maternos, haciendo un sacrificio con tortas, las cuales se ponían a los difuntos y se brindaban a los presentes.

Una de las más antiguas costumbres del hinduismo es la de las *devadassi* o hijas de dios, personas consagradas al servicio de los templos, quienes entre otras funciones ejercen la de velar y cuidar las lámparas sagradas.

La simbología presentaba figuras no ajustadas al gusto occidental. Por ejemplo, Brahma estaba representado con cuatro cabezas; Vishnu tenía ocho brazos y cambia de aspecto según sus encarnaciones; Siva tenía una o varias cabezas con un tercer ojo

### El vedismo

Una religión conocida únicamente por los libros *Vedas*. Estos libros son cuatro: *Rig-veda*, *Yayur-veda*, *Sama-veda* y *Atarva-veda*. Cada *Veda* está dividido en tres partes: la primera la *Sanhita* es una colección de himnos y oraciones llamadas mantras o ganas; la segunda, *Bracmana*, describe el ritual, y la tercera, los *Inana* o *Upanishad*, es la parte filosófica de la obra. Los *Upanishad* son llamados también *Vedanta*.

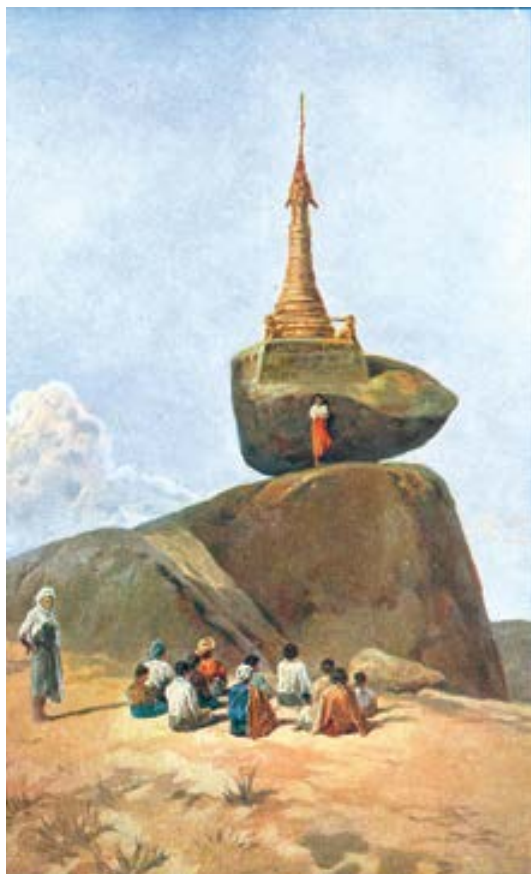
en la frente, cuatro brazos y hasta ocho, a veces medio cuerpo femenino y otro medio masculino. Los demás dioses inferiores se representaban por figuras de animales, casi todos fantásticos.

Este pueblo fue artífice de una de las más ricas y sólidas civilizaciones de la humanidad; sus libros y sus monumentos así lo prueban. La literatura resulta fecunda en bellas producciones de moral y de poesía. El drama *Sakuntala* de Kalidasa se conoce mundialmente. Las fábulas de Pilpay o Bidpay acuñan un género que se adapta a la perfección a un país donde las almas humanas se consideran susceptibles de pasar al cuerpo de los animales.

Sus costumbres y hábitos cotidianos eran sobrios y moderados. El traje del hombre se reducía a una simple blusa de hilo o algodón y el de la mujer brahamánica consistía en cubrir su cuerpo con el

### Explicaciones del sentido de las deidades

*Vishnu*, o el principio conservador, tiene en la mano una hoja de loto, planta acuática, para recordar que todo ha nacido del océano; el cuerno que levanta con la otra mano denota una voz creadora que puede animar a la nada; la maza en la tercera indica su poder para castigar y destruir la maldad; la rueda en la cuarta es el símbolo del eterno círculo de la vida y de la creación. Una triple corona sobre su cabeza nos enseña que reina en el mar, en la tierra y en la atmósfera.



Pagoda sampán o pagoda buque que se balancea con el viento. Es una pagoda construida en la parte más sobresaliente de los montes Kelasa en Birmania.

enrollado de siete metros de tela, de seda para las clases altas y algodón para las de inferior nivel económico; este traje era conocido como *sari*. Sólo con la modernidad se introdujeron cambios en ese vestuario, los cuales no implicaron la pérdida de la tradición. Para aquel entonces, las mujeres casadas usaban en la frente, a la altura del entrecejo, un lunar rojo pintado con betel que indicaba su estado civil, algo que con la modernidad también fue convirtiéndose en un adorno. Había además un mosaico de vestimentas que generalmente diferenciaban a la población no tanto por zonas como por la religión que profesaban, tal es el caso

### Castas

El pueblo indio estaba dividido en cuatro castas o *yudi*. Cada una tenía privilegios, funciones y leyes particulares. Cada quien permanecía invariablemente en la casta en que había nacido: brahmanes, shatrias, vaisias y sudras.

Los parias son los individuos expulsados del sistema de castas y se entregan a las ocupaciones más repugnantes. Entre ellos también hay subdivisiones.

del traje penjabi y el clásico atuendo de las musulmanas.

La alimentación fundamental era a base de arroz y agua. Todas las clases sociales tenían la costumbre de fumar tabaco o masticar betel; para ellos, una función tan importante como comer y beber. La hospitalidad y hacer la vida más agradable al viajero están conceptuados por los brahmanes dentro de los sacramentos; no hay acción más agradable a los dioses del Indostán como la de brindar los alimentos al visitante y hacerlos partícipe de su consagración a los dioses. El indio, mezcla admirable de fuerza y debilidad, de dulzura y ferocidad, ofrece un encanto sin par. El hombre que sacrifica su vida por no infringir una ley de su casta, no es capaz de dañar a un semejante; defiende una vaca sagrada, mientras muchas veces él y su familia carecen de alimento. Los fakires hacen de la vida un tormento perpetuo, sometiéndose por devoción a los usos más insoportables e, incluso, la mujer demuestra un valor increíble cuando se trata de prácticas religiosas.



# Bibliografía

- Abdel-Malek, Anouar:** *Egipto, sociedad militar*, Editorial Tecnos, Madrid, 1967.
- Abramson y otros:** *La Reforma en la Europa Occidental en el siglo XVI*, Editorial Escuela Superior, Moscú, 1964.
- Adu Boahen, A.:** “El colonialismo en África: su impacto y significado”, en *Historia General de África*, vol. VII, UNESCO, 1987.
- Agulhon, Maurice:** *1848 ou l'apprentissage de la République*, Editorial Du Seuil, París, 1973.
- Akita, George:** *Foundation of Constitutional Government in Modern Japan*, Harvard University Press, 1910.
- Al Shereidah Mazhar:** *Árabes. Historia-religión-ideología*, Vadell Hermanos Editores, Valencia, Venezuela, 1982.
- Alas, Leopoldo:** *La Regenta*, Editorial Espasa-Calpes, Madrid, 1999.
- Allende, Isabel:** *Retrato en sepia*, Editorial Plaza Janes, Madrid, 2000.
- Amaro Cano, Leonor:** *La industrialización y el nacionalismo en la Europa moderna*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.
- Amin Samir:** *La desconexión*, Editorial IEPALA, Buenos Aires, 1988.
- Andersen, Hans Christian:** *Viaje por España*, Editorial Biblioteca, Página 12, Argentina, s.a.e.
- Anderson Imbert, Enrique:** *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Instituto del Libro, La Habana, 1972.
- Anderson, Perry:** *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1974.
- \_\_\_\_\_ : *El Estado absolutista*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1979.
- Arenaza Lasagabaster, J. J. y F. Gastamiza Ibarburu:** *Historia Universal y de España*, Editorial S. M., Madrid, 1965.
- Ariès, Philippe:** “La Historia de las mentalidades”, en *La Nueva Historia. Diccionario del saber moderno*, Editorial Mensajero, Bilbao, 1989.
- \_\_\_\_\_ y **Georges Duby:** *Historia de la vida privada (De la Revolución francesa a la Primera Guerra Mundial)*, Editorial Taurus, Madrid, 1989.
- Arnault, Jacques:** *Historia del colonialismo*, Editora Política, La Habana, 1964.
- Arnold, Edward:** *Intellectuals and Revolution. Socialism and the Experience of 1848*, Editorial Kamenka-F. B. Smith, Londres, 1979.
- Aróstegui, Julio et al:** *El mundo contemporáneo. Historia y problemas*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2001.
- Aubry, Octave:** *La Revolución Francesa*, ts. I y II, Editorial Luis de Caral, Barcelona, 1961.
- Aymes, Jean-René y otros:** *España y la Revolución Francesa*, Editorial Crítica, Barcelona, 1989.
- Bagú, Sergio:** *Economía de la sociedad colonial*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1949.
- Balzac, Honoré:** *Eugenia Grandet*, Instituto del Libro, La Habana, 1974.
- Bames, Elmer:** *Historia de la economía del mundo occidental hasta principios de la 2<sup>da</sup> guerra mundial*, Editorial UTHEA, México, 1955.
- Baqués, Judith:** *Cuadernos Docentes de Asia*, ts. I, II y III, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1973.
- Barcia Zequeira, María del Carmen:** *La otra familia. Parientes, redes y descendencia de los esclavos en Cuba*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 2003.
- Barcia, María del Carmen, Gloria García, Eduardo Torres-Cuevas y otros:** *Historia de Cuba. La colonia*, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 1994.

- Baroja, Pío:** *Los Pilotos de Altura*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1987.
- Barros Arana, Diego:** *Historia de América*, Instituto del Libro, La Habana, 1967.
- Belaval, Yvon:** *Racionalismo, Empirismo, Ilustración*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1998.
- Ben Ami, Shlomo/Medin, Zvi:** *Historia del Estado de Israel*, Editorial Rialp, Madrid, 1981.
- Benedict, Ruth:** *The Crysanthemum and the Sword*, Editorial Houghton Mifflin Co., Boston, 1946.
- Berg, Maxine:** *La era de las manufacturas 1700-1820*, Editorial Crítica, Barcelona, 1987.
- Bertaux, Pierre:** *África desde la prehistoria hasta los Estados actuales*, Serie Historia Universal Siglo XXI, México, 1972.
- Bethell, Leslie (ed.):** *Historia de América Latina*, Cambridge University Press-Grijalbo, Barcelona, 1998 (varios tomos).
- Blannin, Thimoty:** *El siglo XIX: Europa 1789-1914*, Crítica, Barcelona, 2002.
- Bodin, M., J. B. Duroselle y otros:** *Histoire. Les civilisations du monde contemporain*, Editorial Fernand Nathan, París, 1962.
- Boudet, Jacques:** *Cronología de Historia Universal*, Editorial Espasa-Calpes, España, 1999.
- Brading, David A.:** "Orbe Indiano", en *De la monarquía católica a la República criolla 1492-1867*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Brendler, G. y otros:** *Las revoluciones burguesas. Problemas teóricos*, Editorial Crítica, Barcelona, 1981.
- Brenner, R.:** "Agrarian Class Structure and Economic Development in preindustrial Europe", en *Past and Present*, no. 70, 1976.
- Brewer-Carias, Allan:** *Reflexiones sobre la revolución Norteamericana (1776), la Revolución Francesa (1789) y la Revolución Hispanoamericana (1810-1830) y sus aportes al constitucionalismo moderno*, Colombia, Universidad de Colombia, 2008.
- Brice, Ambrose:** *Los ojos de la pantera*, Editorial Rei, Argentina, s.a.e.
- Briones Quiroz, Félix Maximiliano, Mauricio F. Rojas Gómez y Juan C. Medl Toro:** Las revoluciones burguesas del siglo XIX: 1815-1848, en *Theoría* vol. 14, 2005.
- Brom, Juan:** *Esbozo de Historia Universal*, Editorial Grijalbo, México, 1995.
- Brontë, Charlot:** "Nota biográfica de Ellis y Acton Bell", en *Cumbres borrascosas*, Ediciones Huracán, La Habana, 2002.
- Bushnell, David y Neile Macaulay:** *El nacimiento de los países latinoamericanos*, Editorial Nevea, Madrid, 1989.
- Browning, I.:** *Approaches to Victorian Autobiography*, Editorial George P. Landow, Athens, Ohio UP, 1979.
- Calchi Novati, Giampaolo:** *La revolución del África Negra*, Editorial Brugueras, España, 1972.
- Cantú, Cesare:** *Compendio de la Historia Universal*. Tomado de Copyright © Universidad de Alicante, 1999-2000.
- Carpentier, Alejo:** "Prólogo a *El reino de este mundo*", en *Dos novelas*, La Habana, s.a.e.
- Carpentier, J. y F. Lebrun:** *Breve historia de Europa*, Editorial Alianza, Madrid, 1994.
- Castronovo, Valerio:** *La revolución industrial*, Editorial Nova Terra, Barcelona, 1975.
- Cicerchia, Ricardo:** *Historia de la vida privada en Argentina*, ts. I y II, Editorial Troquel, Buenos Aires, 1998.
- Cipolla, C. M.:** *Historia económica de Europa*, t. III, Editorial Crítica, Barcelona, 1980.
- Claudín, Fernando:** *Marx, Engels y la revolución de 1848*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1975.
- Columbres, Adolfo:** *Teoría transcultural del Arte*, Ediciones del Sol, Argentina, 2004.
- Cornevin, Robert:** *Histoire de l'Afrique*, t. II, Editorial Payot, París, 1966.
- Crouzet, M. y otros:** *Historia general de las civilizaciones*, ts. 4 y 5, Editorial Destino, Barcelona, 1963.
- Chesneaux, Jean:** *Asia oriental en los siglos XIX y XX*, Editorial Nuevo Clío, Barcelona, 1969.
- 
- \_\_\_\_\_ : "El proceso de formación de las naciones en África y África", en *Cuba Socialista*, no. 48, La Habana, agosto de 1985.
- 
- \_\_\_\_\_ y **M. Bastid:** *China. De las guerras del opio a la guerra franco-china 1840-1885*, Editorial Vicens-Vives, España, 1972.



- Chomsky, Noam:** *Año 501*, Editorial Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1993.
- Delgado, Eduardo y otros:** *Selección de Lecturas de Asia*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1976.
- Endo Shusaku:** *Samurai*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1987.
- Díaz López, Carlos:** *Tenencia y uso de la tierra en la América colonial española*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- Dickens, Charles:** *Grandes esperanzas*, Ediciones Huracán, La Habana, 2002.
- Dostoievski, Fiodor M.:** *Crimen y castigo*, Ediciones Huracán, La Habana, 1975.
- Doyle, William:** *The Oxford history of the French Revolution*, Oxford University Press, 2002.
- \_\_\_\_\_ : *The French Revolution: A very short introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2013.
- Droz, Genet y Vindalene:** *Restauración y revoluciones 1815-1871*, ts. 4 y 5, Editorial Destino, Barcelona, 1963.
- Droz, Jacques:** *Europa: restauración y revolución 1815-1848*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1967.
- Dumas, Alejandro:** *El Conde de Montecristo*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 2000.
- Duroselle, Jean-Baptiste:** *Histoire. Le monde contemporain*, Editorial Fernand Nathan, París, 1961.
- \_\_\_\_\_ y **Pierre Gerbert:** *Histoire I (1848-1914)*, t. I, Editorial Fernand Nathan, París, 1961.
- Efimov, A., I. Galkine y otros:** *Historia Moderna (1642-1919)*, Editorial Grijalbo, México, 1998.
- Elegant, Robert:** *Manchu*, Editorial Bruguera, España, 1985.
- Elton, G.R. :** *La Europa de la Reforma 1517-1559*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2016.
- Elliott, John:** *La Europa dividida 1559-1598*, Grupo Planeta, Madrid, 2002.
- Engels, Federico:** *Revolución y contrarrevolución*, Editorial Grijalbo, México, 1967.
- \_\_\_\_\_ : “Del socialismo utópico al socialismo científico”, en *Obras escogidas*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1971.
- Entralgo González, Armando:** *África Política 5*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
- \_\_\_\_\_ : *África Religión 4*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1979.
- \_\_\_\_\_ : *África*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1980.
- \_\_\_\_\_ : *El oro de la costa y otros recorridos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- Espino, Heriberto:** *Yoruba: Un acercamiento a nuestras raíces*, Editora Política, La Habana, 1993.
- Fayolle, Collete y Samuel Goldberg:** *Narrativa africana*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1978.
- Faulkner, Harold Underwood:** *Historia económica de los Estados Unidos*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.
- Feraudy, Heriberto:** *África en la memoria*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.
- Ferguson, N.:** *Empire: How Britain made the modern world*, Penguin, London, 2004.
- Fernández, Antonio:** *Historia del mundo contemporáneo*, Editorial Vicens Vives, Barcelona, 1995.
- Fernández Martínez, Mirta:** *A la sombra del árbol tutelar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- Fernández Muñiz, Áurea Matilde:** *La España del siglo XVIII. Reformismo Borbónico y Despotismo Ilustrado*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.
- \_\_\_\_\_ : “Liberalismo en España (1808-1843)”, en *Revista Bimestre Cubana*, No. 19, La Habana, 2003.
- \_\_\_\_\_ : *Breve historia de España*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- Fielhouse, D. K.:** *The Colonial Empires*, Delacorte Press, New York, 1966.
- Fohlen, Claude:** *La revolución industrial*, Editorial Vicens Vives, Barcelona, 1977.

- Ford, Franklin L.:** *Europa 1780-1830*, Editorial Aguilar, España, 1973.
- Foucault, Michel:** *Vigilar y castigar*, Editorial Siglo XXI, Barcelona, 1998.
- Franco, José Luciano:** *La diáspora africana en el Nuevo Mundo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- García Rodríguez, Gloria:** *La esclavitud desde la esclavitud. La visión de los siervos*, Editorial Centro de Investigaciones Científicas Ing. Jorge I. Tamayo, México, 1996.
- Gardner's, Helen:** *Art through the ages*, Editorial Harcourt, Brace and Company, New York, 1959.
- Gilly, Adolfo:** *La revolución interrumpida*, Ediciones Era, México DF, 2007.
- Girardet, Raoul y otros:** *Histoire III. La naissance du monde contemporain (1815-1870)*, t. III, Editorial Fernand Nathan, París, 1966.
- González Díaz de Villegas, Carmen:** "La instauración de la Unión Sudafricana", en *Revista de África y Medio Oriente*, CEAMO, vol. 1, no. 2, 1984.
- Gorou, Pierre:** *Asia*, Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1965.
- Görlich, Ernst:** *Historia del mundo*, Editorial Marínez Roca, Barcelona, 1967.
- Grant, Susan-Mary:** *Historia de los Estados Unidos de América*, Akal, Madrid, 2014.
- Grenville, J.:** *La Europa remodelada*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1979.
- Guerra y Sánchez, Ramiro:** *La expansión territorial de los Estados Unidos*, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1964.
- Guerra Vilaboy, Sergio:** *El dilema de la independencia*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2000.
- \_\_\_\_\_ : *Historia mínima de América*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2001.
- \_\_\_\_\_ : *Nueva historia mínima de América Latina*, Ediciones Boloña, La Habana, 2014.
- \_\_\_\_\_ y Omar Díaz de Arce: *La colonización española I y II*, Serie Encuentro de Dos Mundos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
- Guillén, Nicolás:** *Obra poética 1920-1958*, t. I, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.
- Guiral, P.:** *Guide de l'étudiant en Histoire moderne et contemporaine*, Editorial P.U.F., París, 1971.
- Haine, W. Scott:** *The World of the Paris Café. Sociability among the French Working Class, 1789-1914*, The Johns Hopkins University Studies, Baltimore, 1996.
- Halperin Donghi, Tulio:** *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- Hill, Christopher:** *La Revolución Inglesa de 1640*, Editorial Orbe, La Habana, 1975.
- \_\_\_\_\_ : *La Revolución Rusa*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1990.
- Hilton, Rodney:** *The French Revolution*, Editorial Crítica, Barcelona, 1985.
- \_\_\_\_\_ y otros: *La transición del feudalismo al capitalismo*, Editorial Crítica, Barcelona, 1982.
- Hobsbawm, Eric:** *Las revoluciones burguesas*, Editorial Guadarrama, Madrid, 1964.
- \_\_\_\_\_ : *Entorno a la revolución industrial*, Editorial Siglo XXI, Argentina, 1973.
- \_\_\_\_\_ : *La era de la revolución, 1789-1848*, Editorial Crítica, Buenos Aires, 1997.
- \_\_\_\_\_ : "La middle class inglesa de 1780 a 1920", en *Las burguesías europeas del siglo XIX*, Editores Fradera y Millán, Universitat de València, 2000.
- Hoffe, Hosea:** *Del tribalismo al socialismo*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1976.
- Hourani, Albert:** *A history of the arab peoples*, Harvard University Press, Massachusetts, 1991.
- Hu Cheng:** *Cisnes Salvajes. Tres hijas de China*, Circe Ediciones, Barcelona, 1993.
- Hufton, Olwen:** *Europa: privilegio y protesta (1730-1789)*, Siglo XXI, Madrid, 2017.
- Hugo, Víctor:** *Los Miserables*, 3 t., Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2001.
- Huizer, Gerrit:** "Religión y lucha por la tierra en Zimbawe", en *Revista África Internacional: Las Religiones*, Editorial IEPALA, no. 4, segunda época, Madrid, 1987, pp. 33-70.
- Iglesias Rodríguez, Juan José:** "Tensiones y rupturas: conflictividad, violencia y criminalidad en la Edad Moderna" en Iglesias Rodríguez, Juan José (ed) *La Violencia en la Historia. Análisis del pasado y perspectivas sobre el mundo actual*. Universidad de Huelva Publicaciones, Huelva, 2016.

- Im Hof, Ulrich:** *La Europa de la Ilustración*, Editorial Crítica, Barcelona, 1993.
- Jaffe, Hosea:** *Del tribalismo al socialismo: historia de la economía política africana*, Editorial Siglo XXI, México, 1976.
- Kennedy, Paul:** *Auge y caída de las grandes potencias*, Editorial de Bolsillo, Barcelona, 2017.
- Kinder, H. y W. Hilgemann:** *Atlas histórico mundial*, ts. I y II, Editorial ISTMO, Madrid, 1973.
- Ki-Zerbo, Joseph:** *Historia de África Negra I. De los orígenes al siglo XIX*, Editorial Alianza, Madrid, 1980.
- Koenigsberger, H. G.:** *Historia de Europa. El Mundo Moderno. 1500-1789*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991.
- Konetzke, Richard:** *América Latina II. La época colonial*, Editorial Siglo XXI, México, 1971.
- Kossok, Manfred:** *La revolución en la historia de América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- Krueger, Christine:** "The Reader's Repentance: Women Preachers, Women Writers, and Nineteenth-Century Social Discourse", en *The University of Chicago Press*, Chicago and London, 1992 (Review).
- La Bruyère, Juan:** *Los caracteres*, Editorial Zeus, Barcelona, 1968.
- Labrousse, E.:** *Fluctuaciones económicas e historia social*, Editorial Tecnos, Madrid, 1973.
- Lacheraf Mostefá:** *Argelia: nación y sociedad*, Instituto del Libro, La Habana, 1967.
- Laroui, Abdallah:** *L'histoire du Maghreb*, Editorial François Maspero, París, 1972.
- Latham, Nora:** *Africa. From prehistory to modern times*, Editorial Hulton Educational Publications, Londres, 1968.
- Lefort, Rene:** *Sudáfrica. Historia de una crisis*, Colección Mínima 73, Editorial Siglo XXI, México, 1978.
- Lenin, V. I.:** *Obras completas*, Editora Política, La Habana, 1963.
- Leon, P. :** *Economies et Sociétés Preindustrielles, 1650 1780*, s.e., París, 1970.
- Leuzinger, Elsy:** *El Arte de los Pueblos. África Negra*, Editorial Praxis, S.A. y Seix Barral, Barcelona, España, 1961.
- Lichtheim, George:** *Breve historia del socialismo*, Editorial Altaya, España, 1998.
- Lipschutz, Alejandro:** *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje*, Editorial Austral, Santiago de Chile, 1963.
- Lissagaray, Prosper Oliver:** *Historia de la Comuna de París*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
- Livi-Bacci, Massimo:** *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*, Editorial Ariel, Barcelona, 1988.
- Louis, André:** "Luis XIV y Europa", en *La evolución de la humanidad*, t. XCV, Editorial UTEHA, México, 1957.
- Lu Sin:** *El Diario de un Loco*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1974.
- Ludwing, Emil:** *Napoleón*, Editorial Juventud Barcelona, 1956.
- Manfred, A.:** *La gran Revolución Francesa*, Editorial Universitaria, La Habana, 1965.
- Mannix, Daniel y M. Cowley:** *Historia de la trata de negros*, Editorial Alianza Madrid, 1970.
- Malraux, André:** *La condición humana*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1965, 2 ts.
- Martí, José:** *Obras completas*, Editorial Lex, La Habana, 1946.
- Marx, Carlos:** "El dieciocho Bumarío de Luis Bonaparte", en *Obras escogidas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957.
- \_\_\_\_\_ : "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850", en *Obras escogidas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957.
- \_\_\_\_\_ : *El capital*, ts. I, II y III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1963.
- \_\_\_\_\_ y **F. Engels:** *Acerca del colonialismo*, Editorial Progreso, s.f., Moscú.
- Maseda Urrea, María del C.:** *Sudáfrica: 1910-1960*, Universidad de La Habana, La Habana, 1986.
- Mathiez, Albert:** *La Revolución Francesa*, Editorial Biblioteca del Pueblo, La Habana, 1962.
- Maupassant, Guy de:** *El borracho*, Editorial Alianza, Argentina, s.a.e.
- Mauro, Frédéric:** *La expansión europea (1600-1870)*, Editorial Labor, Barcelona, 1968.

- Medina Castro, Manuel:** *Estados Unidos y América Latina siglo XIX*, Casa de las Américas, La Habana, 1968.
- Mishima, Yukio:** *El Pabellón de Oro*, Editorial Seix Barral, España, 1963.
- Mofolo, Thomas:** *Chaka. Una epopeya bantú*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976.
- Monnier, J. y André Jardin:** *Histoire (1789-1848)*, t. II, Editorial Fernand Nathan, París, 1960.
- Montesquieu, Ch. L.:** *Cartas persas*, Editorial Callejas, Madrid, 1917.
- Montes de Oca Choy, María Teresa:** *Historia general de Asia*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
- Morazé, Charles:** *El apogeo de la burguesía*, Editorial Labor, Barcelona, 1965.
- Mousnier, Roland:** *Revoluciones y rebeliones en la Europa Moderna*, Editorial Alianza, Madrid, 1975.
- Multatuli:** *Max Havelaar o las subastas de café de la compañía comercial holandesa*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1987.
- Murakami, Shigeyoshi:** *Japanese religion in the modern century*, University of Tokio Press, 1934.
- Museo Nacional de Bellas Artes:** *La Habana. Salas del Museo Nacional de Bellas Artes*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990.
- Navarro García, Luis (coord.):** *Historia de las Américas*, Universidad de Sevilla, Madrid, 1991, 4 ts.
- Neré, Jacques:** *La Guerra de Secesión*, Editorial EUDEBA, Buenos Aires, 1965.
- Nicholson, H.:** *El Congreso de Viena*, Editorial Sarpe, Madrid, 1985.
- Nitoburg, Eduard y otros:** *Los africanos en el Nuevo Mundo*, Editorial Progreso, Moscú, 1991.
- Noble, David F.:** *Una visión diferente del progreso*, Editorial Alikornio, Barcelona, 2000.
- Oliver, Roland y John Fage:** *Breve historia de África*, Editorial Alianza, Madrid, 1972.
- Otero, Lisandro:** *Temporada de ángeles*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983.
- Ots Capdequí, José M.:** *El Estado español en las Indias*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Ovejero, Lucas:** *Incluso un pueblo de demonios: democracia, liberalismo, republicanismo*, Katz Editores, Buenos Aires, 2008.
- Parry, J. H.:** *El imperio español de ultramar*, Editorial Aguilar, Madrid, 1970.
- Parias, Louis-Henri y otros:** *Historia general del trabajo*, ts. II y III, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1965.
- Parrinder, Geoffrey:** *La religión africana tradicional*, Editorial Lidiun, Buenos Aires, 1980.
- Pérez de la Riva, Juan:** *¿Cuántos africanos fueron traídos a Cuba?*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- \_\_\_\_\_ : *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
- \_\_\_\_\_ : *Los culíes chinos en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.
- Pérez Galdós, Benito:** *Episodios nacionales*, t. I, Editorial Aguilar, España, 1958.
- Picón Salas, Mariano:** *De la conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.
- Pinkney, David:** *The French Revolution of 1830*, Princeton University Press, 1972.
- Polanyi, K.:** *La gran transformación. Crítica al liberalismo económico*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 2007.
- Porshnev, Boris:** "Los levantamientos populares en Francia en el siglo XVII", en *Lecturas sobre temas de Historia Moderna. Primera parte*, Editorial MES, La Habana, 1987.
- Portuondo, José Antonio:** *Bosquejo histórico de las letras cubanas*, Edición del Ministerio de Educación, Cuba, 1960.
- Prieto, Alberto y Sergio Guerra:** *Breve historia de Brasil*, Editora Política, La Habana, 1991.
- Proust, Marcel:** *El mundo de Guermantes*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2006.
- Ralph, Davis:** *La Europa Atlántica*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1976.
- Reischauer, O.:** *Japan past and present*, s.e., New York, 1970.

- Renouvin, Pierre:** *Historia de las relaciones internacionales*, t. I, Editorial Aguilar, Madrid, 1967.
- \_\_\_\_\_ : *Historia de las Relaciones Internacionales*, t. II, Editorial Aguilar, Madrid, 1969.
- Rimbaud, A.:** “Una temporada en el infierno”, en J. F. Vidal Jover: *Antología poética*, Editorial 29, Madrid, 1999.
- Riu riu, Manuel, Jesús García Tolsá y otros:** *Nueva Historia Universal*, ts. IV y V, Editorial Marín, España, 1969.
- Rodney, Walter:** *Cómo Europa subdesarrollo a África*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.
- \_\_\_\_\_ : “África Occidental y la trata de esclavos del Atlántico”, en Armando Entralgo González: *África. Economía I*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
- Rodríguez Ruiz, Pablo:** “Nhaneca-hundi de Angola. Deestructuración de la vida social”. Tesis de Maestría en Antropología, Universidad de La Habana, 2003.
- Rotberg R. I. y T. K. Rabb:** *El hambre en la historia*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1990.
- Rousseau, Juan J.:** *Obras escogidas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- \_\_\_\_\_ : *Tratado sobre la tolerancia*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992.
- Rudé, George:** “La revuelta campesina inglesa en el siglo XVIII”, en *Lecturas sobre temas de Historia Moderna. Primera parte*, Editorial MES, La Habana, 1987.
- \_\_\_\_\_ : *La Europa revolucionaria 1783-1815*, Siglo XXI, Madrid, 2018.
- Rule, J.:** *Clase obrera e industrialización. Historia de la revolución industrial británica. 1750-1850*, Editorial Crítica, Barcelona, 1990.
- Ruiz de Asúa, Raúl P.:** *Cultura tradicional Banto*, Secretariado Arquidiocesano de Pastoral, Luanda, 1993.
- Ruiz Moreno, María:** *Refranes egipcios de la vida privada*, Universidad de Granada, España, 1998.
- Said, Edward W.:** *Cultura e imperialismo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1993.
- Sánchez Porro, Reinaldo:** *Estudios históricos sobre el Medio Oriente*, Universidad de La Habana, La Habana, 1986.
- \_\_\_\_\_ : *El Líbano, crisis y comunidades confesionales (1840-1943)*, Editorial Félix Varela, 2001.
- \_\_\_\_\_ : *Aproximaciones a la Historia del Medio Oriente*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
- \_\_\_\_\_ : *África. Lucas, mitos y sombras de la descolonización*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2016.
- \_\_\_\_\_ y **María del Carmen Maseda Urra:** “Diplomacia y Colonialismo: África-Europa (1880-1890)”, en Armando Entralgo González: *África en dificultades, del reparto colonial a las independencias*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
- Secondat, Ch. L. (barón de Montesquieu):** “Carta XXIV”, en *Cartas Persas*, Editorial Callejas, Madrid, 1917.
- Sembén, Usmán:** *Voltaicas*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976.
- Semo, Enrique:** *Historia del capitalismo en México. Los orígenes 1521-1763*, Ediciones Era, México, 1973.
- Shelley, Mary W.:** *Frankenstein*, Ediciones Huracán, La Habana, 1997.
- Shusterman, Noah:** *The French Revolution. Faith, Desire, and Politics*, Routledge, London and New York, 2014.
- Sík, Endre:** *The history of Black Africa*, vol. I, Akademiai Kiadó, Budapest, 1970.
- Slicher van Bath, B. H.:** *Historia agraria de Europa Occidental*, Editorial Labor, Barcelona, 1974.
- Smith, Anthony D.:** *Las teorías del nacionalismo*, Editorial Península, Barcelona, 1976.
- Soboul, Albert:** *La Revolución Francesa*, Editorial Crítica, Barcelona, 1975.
- \_\_\_\_\_ : *Las revoluciones burguesas*, Editorial Crítica, Barcelona, 1981.
- \_\_\_\_\_ : *La Francia de Napoleón*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992.
- Stendhal:** *Rojo y Negro*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

- Stone, Lawrence:** “La Revolución Inglesa”, en *Revoluciones y rebeliones en la Europa Moderna*, Editorial Universidad Johns Hopkins, EUA, 1991.
- Stoye, J.:** *El despliegue de Europa 1648-1688*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1990.
- Suret Canale, Jean:** *África Negra. Geografía, civilización, historia*, Editora Política, La Habana, 1963 (t. I); Instituto del Libro, La Habana, 1968 (t. II).
- Tablada, Carlos, Roberto Smith y François Houtart:** *África codiciada, el desafío pendiente*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- Tanaka, Michiko:** *Cultura popular y Estado en Japón 1600-1868*, El Colegio de México, 1987.
- Tarlé, Eugenio:** *Napoleón*, Editora Política, La Habana, 1964.
- Tenereti, Alberto:** *La Edad Moderna. Siglos XVI al XVIII*, Editorial Crítica, España, 2000.
- Thapar, Romila:** *A History of India*, vol. I, Penguin Books, Inglaterra, 1966.
- The New Encyclopaedia Britannica*, Londres, 1995, vol. 22, pp. 379-456; “Judaism”.
- Thompson, Edwar Palmer:** *Las peculiaridades de lo inglés y otros ensayos*, Editorial Instituto de Historia Social, Valencia, 2002.
- Thompson, Leonard:** *History of South Africa*, t. II, Clarendon Press, Londres, 1960.
- \_\_\_\_\_ : *The Oxford History of South Africa*, t. II, Universidad de Oxford, Inglaterra, 1969.
- Tindall, George B. y David E. Shi:** *Historia de los Estados Unidos*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995.
- Toms, Robert:** “La política”, en Thimoty Blannin *El siglo XIX: Europa 1789-1914*, Crítica, Barcelona, 2002.
- Tokarev, Serguei:** *Historia de la religión*, Editorial Progreso, Moscú, 1990.
- Torres Fumero, Constantino:** *Selección de lecturas de Historiografía*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2005.
- \_\_\_\_\_ y **Victoria Martínez Marún:** *Historia de la Edad Media*, t. II, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974.
- \_\_\_\_\_ y **Aleida Monal Rodríguez:** *Historia Moderna*, ts. I y II, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975.
- Touchad, Jean:** *Historia de las ideas políticas*, Editorial Tecnos, Madrid, 1985.
- Travieso Serrano, Julio:** *El polvo y el oro*, Editorial Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2002.
- Tulard, Jean:** *Dictionnaire Napoleón*, Editorial Fayard, París, 1989.
- Turner, Ralph:** *Las grandes culturas de la humanidad*, t. II, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.
- Uchmany, Eva A.:** *La proyección de la revolución francesa en Alemania*, Editorial UNAM, México, 1975.
- Vilar, Nacal y otros:** *La industrialización europea*, Editorial Crítica, Barcelona, 1981.
- Vives, Vicens J. y otros:** *Historia de España y América*, ts. III y IV, Editorial Vicens Vives, Barcelona, 1961.
- Voltaire:** *El hombre de los cuarenta escudos*, Editorial Alianza, Biblioteca Página 12, Argentina, s.a.e.
- \_\_\_\_\_ : *Tratado sobre la tolerancia*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992.
- Vovelle, M.:** *La mentalidad revolucionaria*, Editorial Crítica, Barcelona, 1989.
- Wallerstein, I.:** *El moderno sistema mundial*, Editorial Siglo XXI, México, 1984.
- Waterman, Peter:** “Religión, control y rebelión en África Tropical. Estudio del papel social de la religión”, en *Revista África Internacional: Las religiones*, Editorial IEPALA, no. 4, segunda época, Madrid, 1987.
- Woolf, Stuart:** *Los pobres en la Europa moderna*, Editorial Crítica, Barcelona, 1989.
- Yaguas Maessia, José:** *La expansión colonial en África y el estatus internacional de Marruecos*, Editorial Alianza Tipográfica, Madrid, 1915.
- Zola, Emilio:** *Germinal*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1974.
- \_\_\_\_\_ : *La Taberna*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976.
- Zweig, Stefan:** *Fouché*, Ediciones Huracán, La Habana, 2001.

**Fuentes electrónicas:**

- Hongloumeng**, en <http://www.gio.gov.tw/info/noticia97/2000/1/p2.htm>  
**Jing Ping Mei**, en <http://www.gio.gov.tw/info/noticia97/2000/1/p2.htm>  
**Kishlansky, Mark A.:** *Fuentes de la Historia Universal*, Editorial Paraninfo, en [www.es.bal/cec/cstage](http://www.es.bal/cec/cstage).  
**Kreis, Steven:** *Europe and the Superior Being: Napoleón*. Tomado de [w.w.w. pagesz.net-Stevek/intellect/nap-res.html](http://w.w.w.pagesz.net-Stevek/intellect/nap-res.html), 2000.  
 \_\_\_\_\_: "Lectures on Modern European Intellectual History", en *The History Guide*. Tomado de [w.w.w. pagesz.net-Stevek/intellect/nap-res.html](http://w.w.w.pagesz.net-Stevek/intellect/nap-res.html), 2000.  
 \_\_\_\_\_: *The language of politics: England and the French Revolution*. Tomado de [w.w.w. pagesz.net-Stevek/intellect/nap-res.html](http://w.w.w.pagesz.net-Stevek/intellect/nap-res.html), 2000.  
**Li Ru-zhen:** *Las flores del espejo*, en [www.gio.gov.tw/info/noticia97/2000/1/p2.htm](http://www.gio.gov.tw/info/noticia97/2000/1/p2.htm)  
**S/A:** *La revolución en Viena y Berlín*, Editorial Dolmen, en [www.ed-dolmen.com](http://www.ed-dolmen.com), 2000.  
**Shuihi**, en <http://www.gio.gov.tw/info/noticia97/2000/1/p2.htm>

**RELACIÓN DE FUENTES DE ILUSTRACIONES**

- Al Shereidah Mazhar:** *Árabes. Historia-religión-ideología*.  
**Ariès, Philippe y Georges Duby:** *Historia de la vida privada*.  
**Aubry Octave:** *La Revolución Francesa*; I y II.  
**Bodin, M. J. B. Duroselle y otros:** *Histoire. Le civilisations du monde contemporain*.  
**Brom, Juan:** *Esbozo de Historia Universal*.  
**Cantú, Cesare:** *Compendio de la Historia Universal*.  
**Cicerchia, Ricardo:** *Historia de la vida privada en Argentina*.  
**Cirici Pellicer, Alejandro:** *Mil obras maestras del arte universal. Tomo I*.  
**Columbres, Adolfo:** *Teoría transcultural del arte*.  
**Crouzet, M. y otros:** *Historial general de las civilizaciones, ts. 4 y 5*.  
**Duroselle, Jean-Baptiste y Pierre Gerbert:** *Histoire I (1848-1914)*.  
**Duroselle, Jean-Baptiste:** *Histoire. Le monde contemporain*.  
**Fernández, Antonio:** *Historia del mundo contemporáneo*.  
**Gardner's, Helen:** *Art through the ages*.  
**Girardet, Raúl y otros:** *Historie III (1715-1870)*.  
**Gotees, Herman:** *El arte de los pueblos. India*.  
**Hattstein, Markus y Meter Delius:** *El Islam, arte y arquitectura*.  
**Huygh, Rene:** *El arte y el hombre*.  
**Ki-Zerbo, Joseph:** *Historia de África Negra I. De los orígenes al siglo XIX*.  
**Koenigsberger, H. G.:** *Historia de Europa. El mundo moderno. 1500-1789*.  
**Lissagaray, Prosper Oliver:** *Historia de la Comuna de París*.  
**Monnier, J. y André Jardin:** *Histoire II (1789-1848)*.  
**Museo Nacional de Bellas Artes:** *La Habana. Salas del Museo Nacional de Bellas Artes*.  
**Ochsenwald, William y Sydney Nettleton Fisher:** *The Middle East. A. History*.  
**Parias, Louis-Henri y otros:** *Historia general del trabajo, ts. II y III*.  
**Pijoan:** *Historia del Arte, ts. II y III*.  
**Scotut Haine, W.:** *The World of the Paris Café. Sociability among the French Working Class, 1789-1914*.  
*Revista Historia y Vida*.  
**Rodríguez Sánchez, Ángel y José Luis Martín:** *Historia de España*  
**Riu riu, Manuel, Jesús García Tolsá y otros:** *Nueva Historia Universal, ts. IV y V*.  
**Sánchez Porro, Reinaldo:** *Aproximaciones a la historia del Medio Oriente*.  
**Spieser, Werner:** *El arte de los pueblos. China*.  
**Torres Fumero, Constantino y Victoria Martínez Marún:** *Historia de la Edad Media, t. II*.  
 \_\_\_\_\_ y **Aleida Monal Rodríguez:** *Historia Moderna, ts. I y II*.  
**Turner, Ralph:** *Las grandes culturas de la humanidad, t. II*.  
**Vives, Vicens, J. y otros:** *Historia de España y América, ts. III y IV*.





## Datos de los autores

---

**EVELIO DÍAZ LEZCANO.** Licenciado en Historia en la Universidad de La Habana en 1974, es Máster en Historia y Doctor en Ciencias Históricas desde 1986. Profesor Emérito de la Universidad de La Habana, Profesor Titular de Historia Contemporánea del Departamento de Historia de la referida universidad. Posee más de 45 años de experiencia en la docencia y en la investigación de los problemas de la historia contemporánea y las relaciones internacionales. Ha impartido cursos de pregrado y posgrado en universidades y centros científicos nacionales e internacionales, entre otras las universidades de México, Nicaragua, Angola, Cabo Verde, República Dominicana y Panamá. Ha participado en numerosos eventos científicos nacionales e internacionales. Es tutor de tesis de la Licenciatura en Historia, de la referida maestría y de doctorado. Ha publicado numerosos artículos en revistas cubanas y extranjeras, varios materiales docentes y libros, entre otros: *Breve historia de Europa Contemporánea* (2011); *El fracaso de una conjura* (2018) y *Prontuario de la descolonización* (2019). Es autor de los temas de Historia Contemporánea de Europa y director del tomo IV de la *Nueva Historia Universal* (2019) por el que recibió el Premio Universidad de La Habana por Mejor Obra Científica. Cuenta con otras distinciones obtenidas: el Premio Ensayo 13 de Marzo y el Premio Ensayo por el Centenario del Panamericanismo. Preside el Comité Académico de la Maestría en Historia y Relaciones Internacionales. Es miembro de la Comisión nacional de planes y programas de Historia y del Tribunal nacional de grados científico en ciencias históricas, así como de varias instituciones cubanas y extranjeras.

**SERGIO GUERRA VILABOY.** Profesor Titular de Historia de América Latina con larga experiencia docente en esta especialidad y Jefe del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana. Es Académico de Número de la Academia de la Historia de Cuba, Presidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y Doctor por la Universidad de Leipzig (Alemania). Vicepresidente del Tribunal nacional de grados científicos en Ciencias Históricas, Presidente del programa doctoral en Ciencias Históricas, miembro de la Comisión nacional de la carrera de Historia. Ha impartido cursos y conferencias en numerosas universidades e instituciones en distintos países de América Latina y Europa. Posee numerosas publicaciones de artículos y ensayos en revistas nacionales y extranjeras. Cuenta con una amplia trayectoria en la publicación de obras sobre temas latinoamericanos. Entre sus más

recientes libros se encuentran, *Jugar con fuego; Guerra social y utopía en la independencia de América Latina* (Premio Casa de las Américas, 2010); *Nueva historia mínima de América Latina. Biografía de un continente* (Premio de la Crítica de Ciencia y Técnica, 2014) y *Breve historia de la integración latinoamericana. Un sueño bicentenario* (2015). Recibió el Premio Universidad de La Habana por Mejor Obra Científica con la *Historia Universal* de la que es coordinador y autor de los capítulos de América Latina. En 2018 recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas de la República de Cuba.

**MARÍA DEL CARMEN MASEDA URRA.** Licenciada en Historia y Máster en Historia Contemporánea. Profesora Auxiliar de Historia de África y Medio Oriente en el Departamento de Historia de la Universidad de La Habana, con más de 35 años de experiencia en la educación superior. Ha dirigido investigaciones y ha sido tutora de tesis de la Licenciatura y de la Maestría en Historia. Ha impartido cursos y conferencias en universidades nacionales y extranjeras; entre ellas, de México, la antigua Unión Soviética y Cabo Verde. También ha realizado otras actividades académicas en instituciones de educación superior de Alemania y Estados Unidos y ha presentado ponencias en diversos eventos nacionales e internacionales. Miembro de la Comisión nacional de la carrera de Historia. Colaboradora del Centro de Estudios de África y Medio Oriente y miembro del Consejo Asesor de la Casa de África de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Pertenece a la Sección Cubana de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afro-Asiáticos (ALADDA). Preside la Cátedra de África de la Universidad de La Habana. Junto a Armando Entralgo y Reinaldo Sánchez Porro es autora del libro *África* (1974) y tiene publicados artículos y ensayos sobre temas de la historia africana; entre otros, *Diplomacia y colonialismo: África-Europa (1880-1890)*; *Sudáfrica: 1910-1960* y *El garveysmo y las relaciones entre el Caribe y África*.

**MARÍA TERESA MONTES DE OCA CHOY.** Licenciada en Historia, Máster en Historia Contemporánea y doctora en Ciencias Históricas. Profesora Titular Consultante de Historia de Asia. Posee 48 años de experiencia en la Educación Superior. Ha impartido conferencias y docencia en diversas universidades de Asia, Europa y Latinoamérica: Mc Gill de Canadá, la Universidad de la República Popular de Mongolia, la Jawaharlal Nehru y Lady Shri Ram College de Nueva Delhi, las universidades mexicanas de San Nicolás de Hidalgo, Aguas Calientes y Quintana Roo. Ha impartido cuatro cursos virtuales a la red académica de CLACSO y obtenido los premios de esa institución para la cual ha coordinado el *workshop* de la Escuela Intensiva Presencial del Programa de Cooperación Sur-Sur: “Renovación democrática versus neoliberalismo: hacia el empoderamiento y la inclusión” y es investigadora de su Grupo de Trabajo. Tiene en publicaciones nacionales y extranjeras reseñas, artículos, prólogos y ensayos. Es autora de la *Selección de lecturas sobre la Historia general de Asia, Geografía histórica de Asia*, de la *Historia general de Asia, Asia-Pacífico y los problemas del mundo contemporáneo*. Presidenta de la Cátedra de Estudios sobre la inmigración y la presencia china en Cuba y del Tribunal de Categorización para auxiliares y titulares. Miembro del Comité Académico de la Maestría en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales, así como de la Comisión Nacional de la Carrera de Historia. Miembro de instituciones culturales, académicas y sociales de alcance nacional.

**LILLIÁN J. MOREIRA DE LIMA.** Licenciada en Historia en las Universidades de La Habana y de la República de Uruguay (UDELAR). Máster en Historia y Doctora en Ciencias Históricas. Profesora Titular-consultante, Profesora Emérita de la Universidad de La Habana. Con 44 años de experiencia en la educación superior. Ha sido directora de la Cátedra de Historia Universal, es miembro del Comité Académico de la maestría de Antropología y del Tribunal Nacional en Ciencias Históricas. Ha impartido cursos en otras universidades nacionales y extranjeras, entre otras la Universidad de Mérida y Guatemala. Ha ofrecido conferencias en universidades de Madrid, México, Criciuma (Brasil) y Montevideo. Autora de *China Antigua; China Medieval; La evolución del hombre y la sociedad comunitaria; La sociedad Comunitaria de Cuba* por el cual recibió premio de la Universidad de La Habana y el Catauro cubano de la Fundación Fernando Ortiz; *Cien preguntas sobre Uruguay; Nueva Historia Universal I. Historia Antigua y Medieval*, es directora y autora de la mayor parte de ese tomo; *La sociedad antigua. El mundo oriental y el greco-latino*, tomo I, dedicado al mundo oriental. Ha publicado diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras. Recibió el Premio Universidad de La Habana por Mejor Obra Científica con la *Historia Universal*. Integra el Tribunal de categorización de Historia para auxiliar y titular; el Tribunal nacional de grado científico en Ciencias Históricas. Preside la Cátedra Honorífica José Artigas de la Universidad de La Habana. Es miembro de la UNHIC, ADHILAC y UNEAC.

**REINALDO SÁNCHEZ PORRO.** Licenciado en Historia en la Universidad de La Habana, Máster en Historia Contemporánea, Doctor en Ciencias Históricas, Académico de Número de la Academia de la Historia de Cuba y Miembro Correspondiente de la Real Academia de Historia de España. Es Profesor Emérito de la Universidad de La Habana, Profesor Titular de Historia de África y Medio Oriente e imparte otras asignaturas afines en el Departamento de Historia de esa Universidad con 47 años de experiencia en la educación superior. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas dentro y fuera del país; también ha impartido cursos y conferencias en universidades como la Autónoma de Madrid, la Autónoma de Managua y Universiteit Gent de Bélgica e investigador en la Humboldt de Berlín y la École Normale Supérieure de Fontenay-aux-Roses, París y participado en eventos nacionales y extranjeros. Entre sus libros figuran: *Estudios históricos sobre el Medio Oriente; Líbano: Crisis y comunidades confesionales; Aproximaciones a la Historia del Medio Oriente; África. Luces, mitos y sombras de la descolonización* (Premio Catauro 2016 y Premio Obra Científica de la UH) y *Aspectos de la geografía africana*. Recibió el Premio Universidad de La Habana por Mejor Obra Científica con la *Historia Universal* de la que es responsable de los capítulos correspondientes a Medio Oriente y a los de África del tomo V. Miembro de los consejos científicos de la Universidad de La Habana y del Centro de Investigaciones de Política Internacional, del Tribunal nacional de grados científicos en Ciencias Históricas, del Comité Académico de la Maestría en Historia Contemporánea y de la Comisión nacional de la carrera de Historia.

**CONSTANTINO TORRES FUMERO.** Doctor en Ciencias Pedagógicas, Máster en Historia, Profesor Emérito de la Universidad de La Habana, Profesor Titular Consultante de Historiografía con más de 45 años de experiencia. Secretario de la Sección de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Comisión nacional de grados científicos. Vicepresidente del Tribunal

nacional grados científicos en Ciencias Históricas. Ha impartido conferencias y brindado asesoramiento en Centros de Educación Superior y otras instituciones cubanas y extranjeras. Posee experiencia en la elaboración de textos docentes, entre otros: *Historia Antigua* (1963); junto con la Dra. Aleida Monal es autor de la obra *Historia Moderna* en dos tomos (1974). Trabajos de su autoría y de otros especialistas aparecen en obras de las que es compilador: *Historia. Temas didácticos* (1975), *Selección de lecturas de Metodica de la Enseñanza de la Historia* (1983), *Historiografía Contemporánea. Selección de lecturas* (2009) y *Aquellas otras historias* (2015). Coordinador de la obra *Nueva Historia Universal* en cinco tomos y director de los tomos 2 y 3 de los cuales es autor de los capítulos de Historia Moderna de Europa (2019), autor de *Metodología de la investigación histórica. Del proyecto a la tesis* (2019); *Historia Universal. El Mundo Moderno* (2019). Artículos suyos aparecen en revistas nacionales y extranjeras. Pertenece a la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe y a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Ha recibido, entre otros, el premio del Centro de Estudios Martianos y el de Mejor Obra Científica de la Universidad de La Habana por la *Historia Universal*.

# Sumario

Introducción. El mundo en la época moderna. SIGLOS XVII-XVIII	IX
<b>EL MUNDO ENTRE LOS SIGLOS XVII-XVIII</b>	<b>1</b>
<b>Absolutismo e Ilustración en Europa</b>	<b>3</b>
EL ABSOLUTISMO	3
LA ILUSTRACIÓN	9
EL ABSOLUTISMO EN FRANCIA	16
INGLATERRA DURANTE EL PERÍODO DE LAS MONARQUÍAS ABSOLUTAS	33
ABSOLUTISMO EN ESPAÑA	35
Inicio de la Casa de Austria	36
Los Borbones en el trono español	43
EL ABSOLUTISMO EN PRUSIA	48
EL ABSOLUTISMO EN RUSIA	50
<b>América en la etapa del colonialismo europeo</b>	<b>53</b>
INICIOS DE LA DECADENCIA DEL IMPERIO COLONIAL ESPAÑOL	56
MENTALIDAD Y VIDA COTIDIANA	58
LA COLONIZACIÓN DE NORTEAMÉRICA	60
MENTALIDAD Y VIDA COTIDIANA	65
<b>Hispanoamérica en el siglo XVIII</b>	<b>69</b>
AUGE DE LA MINERÍA EN BRASIL	73
SURGIMIENTO DE UNA CONCIENCIA “PROTONACIONAL”: LOS CRIOLLOS	74
<b>África. Establecimiento de factorías y significación de la trata de esclavos</b>	<b>78</b>
LA TRATA	79
<b>Colonias y factorías en Asia</b>	<b>85</b>
LA INDIA BAJO EL IMPERIO MOGOL	87
CHINA Y LA DOMINACIÓN MANCHÚ: LA DINASTÍA QING	90
PARTICULARIDADES DEL FEUDALISMO JAPONÉS. EL SHOGUNATO TOKUGAWA	95
<b>REVOLUCIONES BURGUESAS</b>	<b>103</b>
<b>Las revoluciones burguesas</b>	<b>105</b>
LA REVOLUCIÓN EN LOS PAÍSES BAJOS	106
LA REVOLUCIÓN BURGUESA INGLESA	110
El Protectorado	118
LA INDEPENDENCIA DE LAS TRECE COLONIAS INGLESA DE NORTEAMÉRICA (1775-1783)	124
LA REVOLUCIÓN FRANCESA DE 1789	134
La toma de la Bastilla	140
El ascenso de los girondinos	149
Los jacobinos en el poder	153
La asonada contrarrevolucionaria del 9 de Thermidor	159
Bonaparte en Egipto	162
Napoleón Bonaparte y el golpe de Estado del 18 Brumario	163

La dictadura napoleónica. Del Consulado al Imperio	164
La ocupación de España y la resistencia popular	171
Rusia, otro objetivo de Napoleón	173
Napoleón Bonaparte	176
El saldo de la Revolución francesa	178
EL CONGRESO DE VIENA	179
Principales acuerdos del Congreso de Viena	181
<b>LIBERALISMO, NACIONALISMO Y EL PROBLEMA COLONIAL</b>	185
<b>Liberalismo, nacionalismo y la oleada liberal de 1830</b>	187
EL LIBERALISMO	187
EL ROMANTICISMO	189
EL NACIONALISMO	193
LA OLEADA REVOLUCIONARIA DE 1830	195
Francia: la restauración y la revolución de 1830	195
Los acontecimientos de 1831 y el brote revolucionario de la oposición	198
Particularidad del liberalismo en España	199
El trienio liberal	201
LAS REVOLUCIONES DE 1830 EN OTROS TERRITORIOS DE EUROPA	207
Independencia de Grecia	207
La insurrección en Polonia	209
Bélgica conquista la independencia	210
El movimiento nacionalista italiano	212
Los movimientos del 30 en Alemania	212
ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XIX	213
<b>El movimiento emancipador en América Latina</b>	222
LA REVOLUCIÓN HAITIANA (1790-1804)	223
INICIOS DE LAS GUERRAS EMANCIPADORAS EN HISPANOAMÉRICA (1808-1815)	227
Primera Revolución mexicana	229
La lucha liberadora en Venezuela	232
La sublevación en Nueva Granada y sus complejidades	234
El movimiento insurreccional en Río de la Plata	239
La independencia de Hispanoamérica y Brasil (1816-1825)	245
La campaña liberadora de San Martín	246
La ofensiva final de Bolívar	248
La independencia de México y Centroamérica	254
Las luchas emancipadoras. Mentalidad y vida cotidiana	255
<b>El mundo islámico y Turquía</b>	257
TURQUÍA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX	257
EL EGIPTO DE MOHAMED ALÍ	260
LA OCUPACIÓN FRANCESA DE ARGELIA	265
AVANCES Y RETROCESOS DE PERSIA, EL OTRO ISLAM	269
SURGIMIENTO DE AFGANISTÁN	272
<b>África: del fin de la trata a los inicios de la ocupación territorial</b>	273
INICIO DEL CONFLICTO ANGLO-BOER EN SUDÁFRICA	279
<b>Asia: desde fines del siglo XVIII y principios del XIX</b>	285
INICIO DEL IMPERIO COLONIAL EN LA INDIA	286
PENETRACIÓN COLONIAL EN CHINA	288
LAS PARTICULARIDADES DEL CASO JAPONÉS	292

Introducción. El mundo en la época moderna. Siglo XIX	IX
<b>LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL, LA IDEOLOGÍA DEL PROLETARIADO Y LOS PROCESOS DE UNIFICACIÓN NACIONAL</b>	295
<b>La Revolución industrial</b>	297
¿QUÉ FUE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL?	297
<b>LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN INGLATERRA</b>	297
Los grandes avances técnicos	301
Consecuencias de la Revolución industrial para Inglaterra	304
La Revolución industrial inglesa y su vinculación a la explotación colonial	306
<b>LA INDUSTRIALIZACIÓN EN FRANCIA</b>	307
<b>PECULIARIDADES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN ESTADOS UNIDOS</b>	308
<b>LA INDUSTRIALIZACIÓN EN ALEMANIA</b>	309
<b>LA INVERSIÓN DE CAPITAL EN NUEVOS AVANCES TÉCNICOS</b>	310
La electricidad	312
La revolución agrícola en Estados Unidos	313
Mecanización y tecnificación de la agricultura europea	314
El incremento demográfico	315
Revolución industrial. Desarrollo de otras esferas del pensamiento y la ciencia	316
<b>REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA</b>	319
<b>El ascenso del proletariado</b>	326
<b>EL MOVIMIENTO LUDDITA</b>	327
<b>SOCIALISMO UTÓPICO</b>	329
<b>EL CARTISMO</b>	332
<b>EL SOCIALISMO DE CARLOS MARX Y FEDERICO ENGELS</b>	334
Carlos Marx	336
Federico Engels	338
<b>La revolución de 1848-1849 en Europa</b>	340
<b>LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA</b>	343
El ocaso de los republicanos burgueses	350
<b>LA REVOLUCIÓN EN ALEMANIA</b>	350
La insurrección de Berlín	352
Marx, Engels y la revolución en Alemania	354
<b>LA REVOLUCIÓN EN EL IMPERIO AUSTRÍACO</b>	356
<b>LA SITUACIÓN EN ITALIA</b>	360
<b>LA REVOLUCIÓN EN HUNGRÍA</b>	362
<b>SIGNIFICACIÓN DE LAS REVOLUCIONES DEL 48</b>	364
<b>LA PRIMERA INTERNACIONAL</b>	365
Antecedentes	365
Formación de la Primera Internacional	366
<b>Los procesos de unificación en Europa a mediados del siglo XIX</b>	371
<b>LA UNIFICACIÓN ITALIANA</b>	371
<b>LA UNIFICACIÓN ALEMANA</b>	375
<b>La política de Napoleón III</b>	381
<b>NAPOLÉON III Y SU POLÍTICA IMPERIAL</b>	381
Características del II Imperio	381
Causas de la Guerra franco-prusiana	383
<b>LA COMUNA DE PARÍS</b>	386
Las primeras medidas de la Comuna	388

La reacción frente a la Comuna de París	389
Defensa de la Comuna	390
Significación histórica de la Comuna de París	394
<b>EL TRÁNSITO AL IMPERIALISMO DE LAS GRANDES POTENCIAS</b>	<b>395</b>
El tránsito del capitalismo a su fase imperialista	397
EL CAMINO A LA FASE IMPERIALISTA	398
Adelantos científico-técnicos en la llamada Segunda Revolución industrial	399
Europa y Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX	407
LA FRANCIA DE FINES DE SIGLO	407
LA INGLATERRA VICTORIANA	416
El incidente de Fachoda	425
La cuestión irlandesa	426
LA ALEMANIA DE BISMARCK Y LA POLÍTICA DEL SEGUNDO REICH	428
ESTADOS UNIDOS A COMEZOS DE LA FASE IMPERIALISTA	437
La expansión norteamericana en América Central y la guerra nacional contra Walker y sus filibusteros	438
La Guerra de Secesión de Estados Unidos (1861-1865) y sus consecuencias	441
LOS CASOS DE RUSIA Y ESPAÑA	453
Rusia en la época de los últimos Romanov	453
La España de Isabel II a Alfonso XIII	461
Cultura y vida cotidiana en la segunda mitad del siglo XIX	468
EL ARTE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX	468
La pintura	468
La escultura	477
La fotografía	478
La arquitectura	478
Las manifestaciones y el gusto artístico se extienden	481
La literatura	482
La música	490
VIDA COTIDIANA EN LAS PRINCIPALES POTENCIAS CAPITALISTAS	494
Vida cotidiana en Europa	495
Vida en familia. El marido, la mujer y los hijos	501
Vida cotidiana en Estados Unidos	506
<b>COLONIALISMO Y DEPENDENCIA EN AMÉRICA LATINA, ÁFRICA Y ASIA</b>	<b>511</b>
La formación de los Estados nacionales en América Latina	513
CARACTERÍSTICAS DE LOS NUEVOS ESTADOS NACIONALES	513
El predominio conservador en Hispanoamérica	516
Las reformas liberales	517
El mundo islámico en la segunda mitad del siglo XIX. La penetración económica europea	523
CRISIS Y DESINTEGRACIÓN DEL IMPERIO TURCO-OTOMANO	523
EGIPTO: ENDEUDAMIENTO, OCUPACIÓN EUROPEA Y PERIFERIALIZACIÓN	527
ARGELIA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX: DE COLONIA A PARTE DE FRANCIA	533
MARRUECOS: DEL EQUILIBRIO DE INTERESES A LOS PROTECTORADOS	535
TÚNEZ: LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL PODER OTOMANO	538
PERSIA ENTRE LAS AMBICIONES DE RUSIA E INGLATERRA Y LA MOVILIZACIÓN CONSTITUCIONALISTA	541
AFGANISTÁN: LA INDEPENDENCIA DEFENDIDA, PERDIDA Y RECOBRADA	545
El reparto de África. La Conferencia de Berlín	548
LA RESISTENCIA ANTICOLONIAL FRENTE AL REPARTO	559



SUDÁFRICA, DE LA GUERRA ANGLO-BOER (1899-1902) A LA CREACIÓN DEL CONGRESO NACIONAL AFRICANO	562
<b>Instauración de los imperios coloniales en Asia en la segunda mitad del siglo XIX</b>	567
POLÍTICA COLONIAL BRITÁNICA EN LA INDIA HASTA FINES DEL SIGLO XIX. INICIO DE LA RESISTENCIA NACIONAL	568
La rebelión de los cipayos. Distintas consecuencias en la política colonial	571
Surgimiento del nacionalismo indio	573
MOVIMIENTOS DE RESISTENCIA COLONIAL EN OTRAS REGIONES DE ASIA	577
Desmembramiento del Imperio chino	580
Surgimiento del nacionalismo chino	588
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA SOCIEDAD JAPONESA Y SU SINGULARIDAD	592
La Revolución Meiji	595
<b>Cultura, mentalidad y vida cotidiana</b>	603
ARTE LATINOAMERICANO	603
SIMBOLISMO Y ABSTRACCIONISMO EN EL ARTE AFRICANO	606
CULTURA Y ARTES EN ASIA	608
LITERATURA LATINOAMERICANA	615
LA LITERATURA DEL MEDIO ORIENTE	616
LA ORALIDAD EN LA LITERATURA AFRICANA	617
LA LITERATURA ASIÁTICA	621
MÚSICA LATINOAMERICANA	623
MÚSICA ÁRABE	626
LA MÚSICA, UN COMPONENTE ESENCIAL EN LA VIDA AFRICANA	628
MÚSICA ASIÁTICA	629
VIDA COTIDIANA EN AMÉRICA LATINA	631
RESISTENCIA CULTURAL Y VIDA COTIDIANA EN ÁFRICA Y ASIA	635
La ciudad islámica	635
Tradición y vida cotidiana en África	638
Matrimonio y vida familiar	643
MENTALIDADES Y ELEMENTOS DE LA VIDA COTIDIANA EN ASIA	650
China. Tradición y familia	650
Mentalidad y costumbres en Japón	656
India. Tradiciones y diversidad	658
<b>Bibliografía</b>	663
RELACIÓN DE FUENTES DE ILUSTRACIONES	671
<b>Datos de los autores</b>	673
<b>Sumario</b>	675

La *Nueva Historia Universal* en cinco volúmenes que publicamos, parte del enfoque de una historia comparada, en la cual se exponen los más relevantes hechos y problemas del devenir de la humanidad, desde sus orígenes hasta el accionar histórico del siglo xx. Sus autores, un colectivo de profesores universitarios, que se propusieron múltiples objetivos en integrales reflexiones desde basamentos económicos, sociopolíticos, culturales, de mentalidades, y de algunos aspectos de la vida cotidiana, bajo la idea de una historia mas global, con centro en el hombre. En ella se ofrece una visión distante de las concepciones eurocentristas y primermundista.

El decursar de los pueblos en el tiempo ha sido desigual, de ahí que las fases del progreso capitalista no constituyen un proceso generalizador, pues ha sido diferente para América Latina, Asia, Medio Oriente y África. No todas las regiones de Europa tuvieron un proceso uniforme; por ello, la difusión de los términos de capitalismo centro y periférico. La época moderna, que ocupa los volúmenes segundo y tercero de esta obra, superó de manera paulatina al mundo feudal europeo y posibilitó una mayor conexión con todos los territorios del planeta.

En lo económico se relaciona con transformaciones en modos de propiedad y producción; en los países de mayor desarrollo se transita del capital mercantil-manufacturero al capital industrial y, posteriormente, al capital financiero hasta llegar al capitalismo monopolista. Es la época del expansionismo europeo y la estructuración del sistema colonial. En lo social, se asiste en el viejo continente al inicio del tránsito de la sociedad estamental a una de clases y a la pujanza de la burguesía en lo económico. En lo político es la época de las monarquías absolutas que se afianzan en la Europa del siglo xvii. A fines del xviii y en el xix de las revoluciones burguesas, los movimientos liberales y nacionalistas, las primeras manifestaciones de luchas del proletariado, así como los procesos de liberación nacional en América, y de dominación colonial en Asia, Medio Oriente y África. Mientras, en la cultura prima la razón sobre la fe. Expresión de la nueva economía y de la composición de clases resultan las significativas transformaciones en la vida cotidiana y las mentalidades, no sólo en las sociedades europeas, sino también en el ámbito americano y, con menos trascendencia, en los contextos africano medio oriental y asiático, de fuerte resistencia cultural. Así, abordar las complejidades de las centurias xvii a inicios del xx, es la propuesta de estos dos libros de la *Nueva Historia Universal*.



CASA  
de ALTOS  
ESTUDIOS Don  
**Fernando Ortiz**  
UNIVERSIDAD DE LA HABANA

ISBN 978-959-293-059-9



9 789592 930599